



Tesis Doctoral

La comunidad *Cucapá*.
Un proceso de formación social
en la cuenca baja del Colorado-Gila

Doctorando

Agustín Ortega Esquinca

Bajo la dirección del Prof. Dr. D. Oswaldo Arteaga Matute
Director y Catedrático del Departamento de Prehistoria y Arqueología
de la Universidad de Sevilla, España

Programa de Doctorado
“Tendencias y Aplicaciones en la Investigación Arqueológica”
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Sevilla
2004

a

Los *cucapá*

Ténzing Humberto Ortega Ramírez

Esther Esquinca Domínguez y
Román Ortega Alcántara

Elena Esquinca Domínguez
(finada)

Fidel Ortega García
(finado)

Maria da Conceição Fernandes

El autor expresa su agradecimiento a las siguientes instituciones:



El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) de México, por el apoyo financiero que le otorgó para su estancia doctoral en la Universidad de Sevilla.



Al Departamento de Prehistoria y Arqueología, de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, por la recepción que tuvo su proyecto de investigación doctoral.

**la comunidad *cucapá*
un proceso de formación social
en la cuenca baja del colorado-gila**

Índice

Reconocimientos.....	1
Palabras iniciales.....	3
I. El por qué del tema de investigación.....	3
II. Sobre este estudio.....	4
II.1. La desarticulación científica.....	5
II.2. La cuestión del qué.....	5
II.3. La cuestión del quién.....	7
II.4. La cuestión del cuándo.....	8
II.5. La cuestión del dónde.....	9
II.6. La cuestión del cómo.....	11
II.7. La cuestión del por qué.....	12
III. Sobre el capitulario.....	13
1ª parte. de los antecedentes.....	17
1. Polémica sobre una área renuente a los encorsetados teóricos.....	19
1.1. Propuesta de Kirchhoff sobre el “Greater Southwest”.....	20
1.2. Análisis crítico de la propuesta de kirchhoff.....	29
1.3. Propuesta de Nolasco sobre el noroeste jesuítico.....	34
1.4. Análisis crítico de la propuesta de Nolasco.....	37
1.5. Consideraciones sobre los elementos para una propuesta alternativa.....	40
2. Sobre el proyecto de investigación.....	45
2.1. Introducción.....	45
2.2. Problema de investigación.....	47
2.3. Hipótesis sociales.....	50
2.4. Objetivos y enfoque.....	53
3. Los procesos de formación social como tema de estudio.....	55
3.1. La sociedad concreta.....	56
3.2. Un modelo general de desarrollo social.....	64
4. El ámbito arqueológico.....	69
4.1. Investigación arqueológica en el Desierto de Sonora, problemática general.....	70
4.2. Investigación arqueológica en el área <i>yumana</i> del estado de Baja California, problemática particular.....	72

2ª parte. de la comunidad <i>cucapá</i> antes del siglo XVIII (análisis diacrónico de la formación social <i>cucapá</i>).....	81
5. Exordio.....	83
5.1. Palabras iniciales.....	83
5.2. Entorno regional.....	84
5.3. Sobre la comunidad <i>Cucapá</i>	91
6. Cronologías Arqueológicas.....	95
6.1. Las culturas arqueológicas, propuesta post-rogeriana.....	95
6.1.1. Periodo Paleoíndio (sic) (12,000 y 10,000 – 8,000 a.p.).....	99
6.1.2. Periodo Arcaico (8,000 – 1,500 a.p.).....	101
6.1.3. Periodo Prehistórico Tardío (1,500 – contacto hispano).....	103
6.2. La cultura arqueológica <i>Hohokam</i> , primera sociedad clasista inicial de la cuenca baja del Río Gila.....	106
6.2.1. Periodo Pionero (150-725 d.C.).....	108
6.2.2. Periodo Colonial (725-1,000 d.C.).....	110
6.2.3. Periodo Sedentario (1,000-1,100 d.C.).....	111
6.2.4. Periodo Clásico (1,100-1,450 d.C.).....	111
6.3. Una proposición para el estudio arqueológico del bajo delta del Colorado.....	113
7. Sobre el origen de la formación social <i>Cucapá</i>	115
7.1. Un modelo conocido.....	116
7.1.1. Bandas cazadoras-recolectoras.....	117
7.1.2. Los cazadores-recolectores en Baja California.....	121
7.2. Sucesión de culturas y adaptacionismo.....	123
7.2.1. Los datos paleoclimático y arqueológico.....	125
7.2.2. La arqueología tradicional.....	128
7.3. Las sociedades comunitarias.....	132
7.3.1. Una propuesta alternativa.....	132
7.3.2. La constitución de la comunidad.....	134
7.3.3. El mito sagrado de creación.....	135
7.3.4. El mito en la constitución de la comunidad.....	139
7.4. Definición de la propuesta.....	142
7.4.1. La comunidad como totalidad social.....	143
7.4.2. De los correlatos arqueológicos.....	145
7.4.3. La comunidad <i>Cucapá</i>	152
8. Geografía humana de los <i>cucapá</i>	155
8.1. Generalidades.....	155
8.2. Sobre el entorno macro-regional.....	156
8.2.1. Desiertos de América del Norte.....	157
8.2.2. El Desierto de Sonora.....	158
8.2.3. El Golfo de California.....	160
8.3. Sobre el entorno particular.....	163
8.3.1. El delta del Colorado.....	164
8.3.2. Geomorfología del bajo delta del Colorado y su entorno.....	167
8.4. Los <i>cucapá</i> en el bajo delta del Colorado.....	171

3ª parte. de la comunidad <i>cucapá</i> en el siglo XVIII (análisis sincrónico de la formación social <i>cucapá</i>).....	181
9. los <i>cucapá</i> en el registro virreinal (s. XVI-XVIII).....	183
9.1. Relaciones de exploración particular (s. XVI).....	185
9.1.1. Francisco de Ulloa y Francisco Preciado.....	187
9.1.2. Hernando de Alarcón.....	193
9.1.3. Melchor Díaz.....	199
9.2. Relaciones misionales (s. XVII-XVIII).....	203
9.2.1. Eusebio Francisco Kino.....	205
9.2.2. Francisco Garcés.....	211
10. Los <i>cucapá</i> en documentos de los siglos XIX y XX.....	217
10.1. Informes oficiales al gobierno federal (1821-1918).....	218
10.1.1. José Matías Moreno.....	218
10.1.2. Jacobo Blanco.....	219
10.1.3. Manuel Clemente Rojo.....	221
10.1.4. David Goldbaum.....	223
10.2. Trabajos etnográficos y antropológicos (s. XX).....	225
11. los <i>cucapá</i> en la cartografía.....	231
11.1. Registro misional (s. XVIII).....	232
11.2. Registro del gobierno republicano (s. XIX).....	236
11.3. Registro antropológico y arqueológico (s. XX).....	238
11.4. Una propuesta sobre el territorio <i>cucapá</i>	253
12. Modo de vida <i>cucapá</i>	259
12.1. Visión de la arqueología tradicional.....	260
12.2. Visión de los historiadores.....	265
12.3. Registro etnográfico.....	269
12.4. Registro en documentos misionales.....	277
12.5. Modo de vida <i>cucapá</i> , una propuesta integral.....	282
12.5.1. Sistema productivo fundamental.....	283
12.5.2. Sistema productivo complementario.....	288
12.6. Modo de vida <i>kiliwa</i> y <i>juigrepa</i> , una contrastación.....	293
13. Los <i>cucapá</i> en el ámbito regional (las confederaciones tribales).....	299
13.1. Breve etnografía regional.....	300
13.2. El registro misional.....	302
13.3. Alianzas y conflictos regionales.....	304
13.4. Los <i>cucapá</i> , alianzas y conflictos.....	317
13.5. Implicaciones sociales de la dinámica conflictiva.....	318
13.6. Confederaciones tribales y círculos de conflictos.....	321
14. Sobre el contexto global.....	327
14.1. Cronología del proceso de expansión hispana.....	330
14.1.1. Etapa de formación.....	331
14.1.2. Etapa de apogeo.....	333
14.1.3. Etapa de caída.....	343
14.2. La primera globalización.....	346

4ª parte. de las propuestas finales.....	349
15. Propuesta alternativa a la clasificación de Kirchhoff.....	351
15.1. Breve reseña.....	351
15.2. Comunidades de la cuenca baja del Colorado-Gila.....	353
15.2.1. Comunidades pretribales.....	353
15.2.2. Comunidades tribales.....	354
15.2.3. Confederaciones tribales incipientes.....	357
15.2.4. Sociedad clasista global.....	360
15.3. La complejidad social de la cuenca baja del Colorado-Gila.....	360
15.4. Un modelo sobre el cambio social en la cuenca baja del Colorado Gila.....	364
16. Recapitulación y conclusiones.....	367
16.1. Sobre la constitución de la comunidad.....	367
16.2. Sobre la constitución de la sociedad clasista inicial.....	375
16.3. Sobre la constitución de las confederaciones tribales.....	380
16.4. Sobre la comunidad <i>Cucapá</i>	382
apéndice. exploradores del bajo delta del colorado.....	387
Ficha 1. Francisco de Ulloa (septiembre 28, 1539).....	389
Ficha 2. Hernando de Alarcón (26 ago, 1540).....	393
Ficha 3. Melchor Díaz (sep, 1540).....	395
Ficha 4. Oñate (1604).....	397
Ficha 5. Eusebio Francisco Kino (nov, 1701 y feb-mar, 1702).....	398
Ficha 6. Luis Velarde (1716).....	399
Ficha 7. Juan de Ugarte (1721).....	400
Ficha 8. Fernando Consag (1746).....	401
Ficha 9. Francisco Garcés (1771 y 1775-1776).....	402
Ficha 10. José Matías Moreno (1861).....	403
Ficha 11. Jacobo Blanco (1873).....	404
Ficha 12. Manuel Clemente Rojo (1879).....	405
Ficha 13. David Goldbaum (1918).....	407
bibliografía.....	409
Siglas utilizadas en la bibliografía.....	422

reconocimientos

El que este escrito doctoral se haya hecho realidad, se debe al apoyo de:

El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), de México, institución que me otorgó una beca para una estancia doctoral en la Universidad de Sevilla.

El Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia, de la Universidad de Sevilla, en donde se le dio recepción a mi proyecto de investigación doctoral, en el programa de doctorado "Tendencias y aplicaciones en la investigación arqueológica".

El Profr. Dr. Oswaldo Arteaga Matute, director y catedrático del Departamento de Prehistoria y Arqueología, de la Universidad de Sevilla, mi tutor y director de tesis. El dedicó horas valiosas de su tiempo para discutir las cuestiones aquí tratadas, así como para escuchar mis dudas y proposiciones. Le agradezco sus sugerencias y la acertada dirección del curso de mi investigación.

El Dr. Felipe Bate y las Dras. Patricia Fournier y Vera Tiesler, profesores de la ENAH, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de México, quienes me dieron su apoyo, por escrito, para la consecución de la beca doctoral del CONACyT. En especial, al Dr. Bate le agradezco las diligencias que llevó a cabo para ponerme en comunicación con el Dr. Arteaga, así como el apoyo entusiasta que manifestó durante el proceso de selección de la beca.

La ENAH, mi *alma mater*, que me dio su apoyo institucional, por escrito, para la obtención de la beca doctoral del CONACyT.

El Lic. Jorge Zárate, psicólogo y profesor de inglés. Su ayuda fue cardinal para elevar mis conocimientos de inglés, y así superar el nivel de TOEFL que me exigía el CONACyT para otorgarme la beca para mi estancia doctoral en la Universidad de Sevilla.

La Arqlga. Rita Ávila Arias y los Arqlgos. David Escobedo Ramírez y Humberto Barranco Torres, de quienes he recibido, en todo momento, palabras de aliento para seguir adelante; que estuvieron presentes en los momentos cruciales de las lecturas de mis tesis de licenciatura y maestría. Con ellos, discutí en profundo las cuestiones sustantivas que integran esta tesis. Su opinión crítica es cardinal para valorar mi argumentación.

El Mtro. en Arql. Alfonso Alvarado Bravo que me envió por correo postal una bibliografía especializada en la arqueología del norte de México, inconseguible en las bibliotecas de

España. Con él discutí cuestiones teóricas y de la arqueología bajacaliforniana que forman parte de este escrito.

Mis alumnos de la ENAH, de las asignaturas de Teoría Arqueológica I y II, Historia de México VI, Arqueología de Baja California, Arqueología del Noroeste. Ellos son los críticos académicos más consistentes y persistentes.

Ténzing Humberto, mi hijo, de quien he recibido comprensión, cariño y todo su apoyo para seguir adelante.

Mi ex-esposa, María Teresa Ramírez González. Su apoyo, en los buenos momentos que vivimos, es invaluable.

Mis padres, Esther Esquinca Domínguez y Román Ortega Alcántara. Su sabiduría y su cariño son imprescindibles.

Mis hermanos Rosa María, Jesús y Salvador. Su apoyo y aliento es fundamental.

Maria da Conceição Fernandes. Su amor, apoyo y comprensión son decisivos.

Finalmente, en un sentido sumamente especial, los *cucapá* de El Mayor Cucapá, sobre todo, don Onésimo González, dirigente tradicional, y su hija, la Sra. Mónica González Portillo, quienes me reciben en su comunidad, en las riberas del Río Hardy, con los brazos abiertos. A ellos, mi admiración, mi respeto y mi compromiso personal y profesional.

A todos les agradezco el apoyo que me otorgaron, de una u otra manera, para el logro de esta tesis, pero la toma de postura académica y teórica, el análisis y las decisiones finales, así como las responsabilidades y el compromiso social, humano y ambientalista, son personales e irrenunciables.

Sevilla, abril 2004

palabras iniciales

I. el por qué del tema de investigación

Los *cucapá* del bajo delta del Río Colorado, en tanto sociedad concreta y totalidad social (Bate, 1998:56,57,65,67) que se constituye y desarrolla en los ámbitos interrelacionados de lo comunitario, lo regional y lo global, en sentido diacrónico y sincrónico, es el tema de esta investigación doctoral.

En ese tenor, en este escrito presentamos el análisis y la valoración de las publicaciones arqueológicas, históricas, antropológicas, etnológicas, lingüísticas y de la geografía humana, que tenemos en la actualidad, para la investigación de dicho tema. Así mismo, presentamos conclusiones que exponemos ampliamente.

Dado que el análisis de los procesos sociales de larga duración constituye un objeto de estudio de la arqueología, este escrito enfatizará todas aquellas cuestiones que estén en este ámbito. La investigación sobre esta cuestión no está formalizada en la arqueología; sin embargo, en los hechos, en diferentes campos de esta disciplina se llevan a cabo

análisis que implican estos procesos. Así tenemos trabajos sobre el origen de la agricultura y del estado, de tradiciones cerámicas y líticas, y otros, en los cuales se abordan problemáticas cronológicas que implican periodos de tiempo mayores de mil años. Esto, por definición, es un proceso de larga duración.

En consecuencia, mientras el objeto de estudio de la arqueología, se concentra en el análisis de los procesos sociales para explicar el por qué de sus manifestaciones; su materia de trabajo es la información cultural que extrae tanto del contexto arqueológico como del histórico. Con estos datos construye, mediante la aplicación de ciertas técnicas y metodologías, una base de datos. De esta manera, el arqueólogo no tiene por qué encasillar su práctica profesional en los parámetros de la definición tradicionalista de la arqueología, que hicieron de ésta una ciencia sujeta a las especializaciones positivistas, que en la práctica profesional se objetivan en el separatismo académico, que en nada contribuyeron a entender a la sociedad en su desarrollo histórico.

Asumimos que nuestra posición teórica está dada por los planteamientos de la arqueología social iberoamericana, pero además este trabajo está elaborado en el ámbito de planteamientos holistas y éticos. Esperamos que los *cucapá* disculpen el hecho de no haber incluido lo que ellos piensan sobre sí mismos... y sobre nosotros.

Esperamos que a pesar de las limitantes, nuestro trabajo represente un aporte, una pequeña contribución sobre esta comunidad y sobre esta área harto desconocidas e ignoradas de nuestra América, en donde hasta la fecha no se ha realizado un solo reconocimiento de superficie ni una excavación arqueológica.

II. sobre este estudio

Para este estudio partimos de un conjunto de problemas académicos y/o de otra índole, pero que inciden en lo académico. Estos forman nuestra realidad científica mexicana; este es nuestro estado de la cuestión, desde la cual tenemos que partir y superar para alcanzar nuestros objetivos.

II.1. La desarticulación científica

Esta cuestión involucra una ristra de factores complejos que conforman una problemática compleja meta-arqueológica que, desde nuestra perspectiva y por sus implicaciones, resulta imposible de soslayar en el trabajo de investigación, aunque en las publicaciones suelen obviarse:

- La frontera internacional México-Estados Unidos
- Las historias estatales abstraídas del ámbito regional
- El separatismo positivista de las disciplinas científicas

La frontera internacional Méx-EU no es solamente esa línea geopolítica que separa dos países, trazada en 1848 a efectos de la guerra de intervención estadounidense, sino, además, es el confín que demarca y aleja dos tradiciones científicas y, por ende, dos producciones académicas, que en la práctica y en la mayoría de los casos presentan conclusiones y resultados incontrastables. Por otro lado, en las publicaciones de los estados de ambos países, normalmente se limitan a potenciar a la “patria chica”, haciendo caso omiso del ámbito regional en que están inmersos; por lo que su trascendencia académica resulta prácticamente limitada. *Peccata minuta* se distingue en el análisis anterior, ante la problemática del separatismo positivista de las disciplinas científicas, cuyos resultados y conclusiones resultan incompatibles e, incluso, incontrastables. Caso concreto, las propuestas de antigüedad de las comunidades *yumanas* en el Desierto de Sonora sugeridas por la arqueología y la lingüística. Pero nos asalta la duda, ¿cuál de las dos está en lo cierto? O, peor, ¿si las dos estuvieran equivocadas?

II.2. La cuestión del qué

Es normal –en terminología kuhniana– que los arqueólogos tradicionales trabajen con tema, problema y objetivos de investigación implícitos. Se parte de hipótesis y se llega, a manera de conclusión preliminar, a nuevas hipótesis. Así, metodológicamente, se va de lo particular a lo particular, siempre bajo la idea de la recolección, *at infinitum* y de manera exhaustiva, de datos.

En nuestra investigación doctoral, por el contrario, partimos de un diseño de investigación en donde explicitamos las cuestiones básicas de la investigación. Así, tenemos la

capacidad de contestar la pregunta de qué estamos investigando. El origen y desarrollo de la formación social de la comunidad *Cucapá* en los ámbitos interrelacionados de lo étnico, lo regional y lo global. Esto significa que analizamos la información arqueológica, histórica, antropológica, etnológica, lingüística y geológica sobre esta comunidad y el área donde vive, para desentrañar y explicar el proceso social que conduce a su integración en tanto sociedad concreta y totalidad social (Bate, loc. cit.).

Además, iniciamos la exposición de este escrito doctoral con el análisis de dos propuestas clasificatorias acerca de las áreas culturales de las comunidades del Desierto de Sonora, las cuales están planteadas desde la óptica de la antropología cultural y el difusionismo, con una base de datos construida, principalmente, a partir de rasgos culturales retomados de las fuentes documentales del virreinato, así como de los datos arqueológicos que se van conociendo a cuentagotas. Uno de estos estudios propone las áreas culturales de *Aridoamérica* y *Oasisamérica*. Con más de cincuenta años, esta propuesta no ha sido contrastada; más bien, se acepta acríticamente como hecho dado, por lo que representa el contexto cognitivo en el que estamos inmersos.

Ante este panorama complaciente, optamos la crítica académica. Por eso, releemos y repensamos las propuestas desde las mismas bases teóricas y los argumentos que las sustentan. De esta tarea, procedemos a la contrastación del núcleo duro de las mismas construcciones taxonómicas, para evaluar su consistencia epistemológica y valorar si se sustentan a sí mismas. Por supuesto que, en el desarrollo de este escrito, nos obligamos a proponer una alternativa para el caso de la comunidad *Cucapá* en interacción dialéctica con su ámbito regional.

Un tercer asunto que contiene el qué, de nuestro proyecto de investigación es la tarea de hacer explícita la posición teórica desde la cual hacemos nuestro estudio. Esto, además de ser una cuestión de ética académica, es una obligación científica para que nuestros resultados y conclusiones puedan ser evaluados en sus diversas implicaciones. Es claro que objetamos la cuestión de la incontrastabilidad interparadigmática.

Estos asuntos epistemológicos conforman la 1ª parte de este escrito doctoral.

II.3. La cuestión del quién

Cuando propusimos nuestro proyecto de investigación al CONACyT de México, para concursar por una beca doctoral para la Universidad de Sevilla, bajo la dirección del Dr. Oswaldo Arteaga, que nos fue asignada, optamos por un estudio sobre la comunidad *Cucapá* del bajo delta del Río Colorado. Esta, a la par de otras comunidades de los estados de Baja California y Sonora en México, así como de California y Arizona en Estados Unidos, es hablante de un lenguaje de la familia lingüística *yumana*, que es una rama de las lenguas *Hokano-coahuiltecas*.

Esta comunidad no ha sido estudiada arqueológicamente, lo que significa que no se ha efectuado ningún reconocimiento ni una excavación en el bajo delta del Colorado. Así que, por mencionar sólo tres temas, ignoramos todo, sobre el origen y desarrollo de su formación social, de su modo de vida y de su patrón de asentamiento.

Pero nuestro estudio va más allá de lo meramente arqueológico. Desde el diseño de nuestro proyecto de investigación nuestro objetivo era trascender del marco restringido de la arqueología para hacer de ésta, en nuestra práctica académica, una disciplina de la ciencia social. Por tanto, en nuestro estudio no tenemos miedo de entrarle a la contrastación de propuestas emanadas de la antropología, la etnología, la lingüística, la historia, e incluso de la geología, para analizar y confrontar los conocimientos aportados por cada una de éstas para, de esta manera, llegar a una conclusión.

Paralelamente, nuestra posición teórica es antagónica a la idea de la incontrastabilidad interparadigmática de algunas posiciones teóricas de estas disciplinas. Basta echar una ojeada a las publicaciones para observar que, en la mayoría de los casos, se rehuye a la polémica y a la evaluación comparativa de resultados y conclusiones. Cada uno escribe desde un aislacionismo epistemológico, como si los demás no existieran. Pero al contrastar los diversos trabajos saltan las discrepancias, los datos erróneos o parciales e, incluso, las ideas obsoletas recicladas, como en el caso de los llamados “paleoindios” (sic), concepto éste que fue impugnado y puesto en entredicho por sus connotaciones marcadamente racistas (Lorenzo, 1986:238 y Montané, 1988:84).

En una de las ocasiones que estuvimos en la comunidad *Cucapá*, platicábamos con don Onésimo García, Dirigente Tradicional *Cucapá*. Nos comentaba que estaba cansado de antropólogos y periodistas que iban a entrevistarlo, grabadora en mano y/o cámara fotográfica colgando, para que les contara, en una cinta, la historia oral de la comunidad. Explicaba, razonablemente, que, “que tal si se equivocaba o decía, en el nerviosismo de estar ante una grabadora, mentiras o datos inexactos...”. Concluía que si, de veras, querían conocer la historia de su pueblo, que se fueran vivir una temporada entre ellos.

II.4. La cuestión del cuándo

Las cronologías esquemáticas de la arqueología tradicional no dan respuesta a las preguntas cruciales sobre el proceso social e histórico, porque se enfocan a la descriptiva exhaustiva de rasgos culturales superficiales, pero sin entrar en las profundidades de este proceso. El trabajo de esta posición teórica se basa en las técnicas de clasificación de materiales arqueológicos para establecer tipologías y seriaciones desde las cuales inventa historias culturales.

Nuestro punto de vista corre por otro sendero. De principio, analizamos la cuestión del proceso de formación social *Cucapá* desde dos perspectivas complementarias. Una, desde una orientación diacrónica; otra, desde un enfoque sincrónico. Estas forman las partes 2ª y 3ª, respectivamente, de esta tesis doctoral. En cuanto a la primera, partimos de los resultados establecidos por la arqueología y la geología para plantear una propuesta que nos sirva de hipótesis de trabajo en las futuras tareas de reconocimiento y excavación arqueológica en el territorio *cucapá*, pero sobre todo en el bajo delta del Río Colorado. Para esta propuesta, retomamos los datos del registro etnográfico sobre los mitos de creación de las comunidades indígenas, para analizarlos desde la óptica de los planteamientos de la arqueología social y así proponer una alternativa explicativa del origen del proceso de formación de la comunidad. Al mismo tiempo, de esta manera práctica, asumimos una estrategia multidisciplinaria que rompe con el separatismo positivista de las ciencias.

En la segunda parte de la tesis, analizamos la formación social *Cucapá* en el siglo XVIII. Para esta sección optamos por una estrategia expositiva que se acerca al formato de la monografía antropológica así como al ensayo científico. Para esto, partimos de la

búsqueda y selección de textos sobre los *cucapá*, que cubren el registro documental comprendido entre los siglos XVI y XX, en donde están incluidos diarios de exploración del virreinato, informes al gobierno mexicano de los siglos XIX y XX, así como trabajos etnográficos y antropológicos del siglo XX. El objetivo de esta búsqueda documental es tener un panorama del registro occidental, lo más amplio posible, sobre la comunidad *Cucapá*, para seleccionar los escritos que aporten la información más amplia para reunir una base de datos que nos de la posibilidad de lograr los objetivos de estudio nuestro proyecto doctoral. Con estos materiales, en los capítulos posteriores, profundizamos en diversas cuestiones sobre la formación social *Cucapá*.

II.5. La cuestión del dónde

El espacio social en donde estudiamos nuestro tema, es un área que, por cuestiones de análisis y debido a nuestros objetivos, seccionamos en tres ámbitos interrelacionados. El étnico, el regional y el global. En el primero se dan los procesos internos de constitución y desarrollo de la formación social, el modo de vida y la cultura de la comunidad *Cucapá*, en tanto sociedad concreta y totalidad social (Bate, loc. cit.). En el segundo, se manifiesta la interacción dialéctica de la comunidad con la diversidad de sociedades que conforman su vecindario, en donde el “nosotros” de su etnicidad se confronta, en el más amplio sentido con la “otredad”. En el tercero se materializan los procesos sociales que trascienden los ámbitos de lo étnico y lo regional, tales como aquellos que resultan de la expansión de los estados imperialistas; en el caso que estudiamos, el expansionismo español entre los siglos XVI y principios del XIX, sus instituciones que figuran como punta de lanza y los efectos sociales, esperados y no esperados, que inciden en los procesos étnicos y regionales de las comunidades indígenas.

Desde nuestro análisis, estos ámbitos sociales corresponden en el espacio geográfico a tres áreas traslapadas que, a su vez, subdividimos en otras secciones.

El ámbito étnico de la comunidad *Cucapá* está constituido por dos áreas. Una, su territorio nuclear, por el extremo sur del bajo delta del Colorado; esto es, desde Cerro Prieto hasta el estuario del Río Colorado. La otra, su territorio extendido, comprende el valle de la Laguna Salada y la vertiente oriental de la Sierra Juárez, que incluye la zona de cañones con agua perenne, así como las partes de media y alta montaña.

Por su parte, el ámbito regional de la comunidad *Cucapá* está dividido en tres secciones de diferente extensión. La circunscripción más inmediata corresponde al bajo delta del Río Colorado, donde interacciona dialécticamente con otras tres comunidades. En una segunda circunscripción regional de mayor extensión está la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila, que incluye tanto las sierras adyacentes como el bajo delta del Colorado, en donde se constituye y organiza una red mayor y más compleja de alianzas y conflictos intercomunitarios. La tercera y superlativa circunscripción de lo regional corresponde al Desierto de Sonora, en donde se da la máxima diversidad social entre las comunidades, que pueden tener una interacción directa entre sí o mediada por otras comunidades. El Desierto de Sonora incluye la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila, así como el bajo delta del Colorado, los que ocupan el tercio septentrional de este desierto. Una de las características distintivas, respecto de los otros cuatro desiertos de la América del Norte es la presencia del Golfo de California, un mar interior que se adentra más de 1,000 km. en el seno del desierto. Este mar, en conjunción con las sierras que circunscriben al desierto, posibilitó que el modo de vida de las comunidades se organizara de manera diferencial respecto de aquellas que viven en otros desiertos del continente.

Finalmente, el ámbito de lo global está constituido por la materialización geopolítica de las acciones expansionistas de los estados imperialistas. Para el caso que analizamos, el proceso de expansión de la frontera hispana-novohispana hacia el noroeste, un ámbito de frontera, siendo este último, donde se ubica nuestra área de trabajo, una periferia cuya trascendencia para el imperio español radicaba en ser zona de paso a la Alta California, hacia los asentamientos de la Bahía de San Francisco, en donde se pretendía hacer frente y detener las avanzadas del expansionismo ruso. Por cierto, no perdemos de vista que la América del Norte, territorio que rebasa con mucho nuestra área de estudio, es el tablero del enfrentamiento de las potencias de la época, que son la Rusia zarista, cuyas colonias y exploraciones se expandían por el litoral del Pacífico, de Alaska hacia el sur; por otro lado, Francia que ocupaba varias colonias en la costa del Atlántico para avanzar hacia el oeste y el norte; en la misma costa y con un avance equivalente, Inglaterra que disputaba territorios con los franceses. Por supuesto que en primer lugar estaba España, que se expandía por cinco rutas principales hacia del norte, cuatro partían del virreinato de la Nueva España y una de Cuba. Este virreinato fue una avanzada administrativa en la América del Norte del imperio hispano que, paralelamente, posibilitó la expansión

comercial a China. El proceso social de mestizaje y aculturación que se da en la Nueva España es el origen de la Norteamérica de habla hispana, que en la actualidad está representada por México.

II.6. La cuestión del cómo

Esta pregunta está referida a la manera como ocurren los hechos y los procesos que estudiamos. La arqueología tradicional encontró en la narrativa de historias culturales la solución a esta tarea epistemológica. Para ello, recurren a la periodificación, en fases enlazadas, de los rasgos culturales que observan en las tipologías. Las cronologías resultantes conforman esquemas diacrónicos por medio de los cuales, con buenas dotes literarias, inventan historias culturales interesantes.

Pero, independientemente de las cualidades hermenéuticas que se posea, esto no da cuenta del proceso social, porque, en estricto sentido epistemológico, únicamente se están concentrando en cuantificar, describir e interpretar las cualidades de materiales arqueológicos que son contemporáneos a nosotros. Pero lo que nos interesa no es el presente, sino el pasado. Los procesos sociales que subyacen en esa especie de caja negra que es el registro arqueológico, de la cual sólo nos es posible ver la superficie cargada de rasgos culturales. Pero, cómo observar lo que está más allá de la apariencia de los planos visibles.

Como en otras cuestiones de la investigación, la disyuntiva que tenemos es teorizar para proponer alternativas sobre el modo como ocurren los procesos sociales. No basta con poseer pluma de literato.

En consecuencia, en este escrito, retomamos las bases de datos propuestas por diversas disciplinas para proceder, mediante una estrategia analítica y valorativa, así como con una posición teórica, a la búsqueda de soluciones posibles que, en la medida de los avances en la investigación, siempre serán provisionales. Nuestra opción es en el sentido de repensar el pasado tantas veces como sea necesario. En esto concordamos con el Dr. Oswaldo Arteaga.

II.7. La cuestión del por qué

Desde nuestra posición teórica no compartimos los miedos posmodernos, en donde se han empantanado, acerca de la imposibilidad explicativa de los procesos sociales. La impotencia y frustración epistemológica de esos enfoques radica en las limitantes que impone su discurso idealista. En contraste, para nosotros, es una cuestión fundamental el atender las cuestiones del por qué.

Tampoco concordamos con la arqueología tradicional, en tanto que soslaya la explicación como estrategia analítica, limitándose a la narrativa de historias culturales, entresacadas de los datos arqueológicos. Es decir, se concretan a resumir las consecuencias de los procesos sociales. La lectura de los efectos es más fácil que explicar la causa.

Pero, debemos preguntar, cómo trascender de la descriptiva de efectos a la causalidad. De la evidencia arqueológica o paleoclimática, de los rasgos culturales y las tipologías, a los principios sociales que les dieron origen e imprimieron las estructuras deposicionales que observamos en el registro arqueológico. ¿Cómo ultrapasar el presentismo de los materiales y contextos arqueológicos para estudiar el pasado de las sociedades extintas? Para hacerlo, ineludiblemente, tenemos que teorizar. Esto es lo que hace de la labor de explicar una actividad de empresa compleja, más en este hecho radica –valga la expresión antónima- su acción apasionante.

La explicación del proceso social que posibilita la constitución de la formación social, el modo de vida y la cultura, de la comunidad *Cucapá* es uno de los objetivos de nuestro trabajo. Ya anotamos que para esto, analizamos los datos arqueológicos y geológicos, así como el registro etnográfico sobre los mitos de creación. Desde nuestra perspectiva, el análisis del mito lo hacemos considerando que tiene una razón de ser en la constitución de la comunidad, así como en su desarrollo en tanto sociedad concreta y totalidad social (Bate, loc. cit). Nos interesa su estructura y su función, pero sólo en el ámbito de esta razón de ser; porque en esta esfera ontológica alcanza toda la dimensión de su objetividad social y desde aquí se pueden explicar los por qué's de su presencia en la comunidad. De nuestro análisis concluimos que esta razón de ser consiste en hacer las veces de acta constitutiva de la comunidad, porque su objetivo social es crear, mediante la magia, el universo de la colectividad; de esta manera, funda una etnia, aliando en una

sociedad a bandas independientes. Por lo tanto, el mito fue la solución que se encontró para iniciar el proceso de fundación de comunidades.

Pero este no es único caso en donde optamos por una estrategia explicativa. Cada vez que la exposición lo requiere, accedemos a esta tarea.

Resumiendo, las cuestiones que abordamos en el proyecto doctoral y presentamos en este escrito son, además de las que contextualizan la práctica arqueológica, las propias del trabajo académico. Es decir, proponemos una respuesta alternativa a las seis preguntas básicas, que corresponden a seis variables observables, que dan contestación a seis factores cognitivos (Ortega, 1998:77): qué (el hecho: el problema de investigación); quién (el sujeto: la sociedad estudiada); dónde (el espacio: el área de investigación); cuándo (el tiempo: la cronología); cómo (el modo: la manera como ocurre el hecho); por qué (la causa: la explicación del hecho).

III. Sobre el capitulario

La exposición de contenidos de este escrito está organizada con base en un desarrollo de cuatro secciones, para tratar los temas: de los antecedentes; de la comunidad *Cucapá* antes del siglo XVIII (análisis diacrónico); de la comunidad *Cucapá* en el siglo XVIII (análisis sincrónico); de las propuestas finales.

La 1ª parte, de los antecedentes, tiene por objetivo explicitar cuestiones sustantivas de la investigación; está integrada por cuatro capítulos. En el capítulo 1, presentamos dos propuestas de área cultural; una, con más de 50 años de existencia, aceptada por las academias de México y Estados Unidos; otra, de reciente publicación, cuyo alcance es limitado. En ambas, exponemos sus fundamentos y argumentos, siguiendo el discurso de sus autores, para luego pasar a la crítica epistemológica desde su mismo núcleo duro. En el capítulo 2, presentamos el proyecto de investigación doctoral que nos aprobó el CONACyT de México, para hacer el doctorado en la Universidad de Sevilla, bajo la tutoría y dirección del Dr. Oswaldo Arteaga, director del Departamento de Prehistoria y Arqueología de esta casa de estudios. En el capítulo 3, explicitamos la posición teórica

desde la que abordamos las diversas cuestiones de nuestro tema de investigación. En el capítulo 4, presentamos los antecedentes meta-arqueológicos y arqueológicos de la investigación en el Desierto de Sonora y en el área *yumana* del estado de Baja California.

La 2ª parte, de la comunidad *Cucapá* antes del siglo XVIII, tiene por objetivo discutir las cuestiones relativas a la constitución de la formación social de ésta. Aquí invertimos cuatro capítulos. En el capítulo 5, iniciamos la discusión presentando los necesarios antecedentes regionales que permiten a quien lea la tesis, hacerse una idea rápida de la contextualización espacial, social e histórica de la comunidad *Cucapá*, respecto del bajo delta del Colorado, de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, así como del Desierto de Sonora. En el capítulo 6, exponemos los antecedentes arqueológicos; para esto, incluimos tanto las cuestiones extra-arqueológicas como las propiamente académicas, porque consideramos que, de esta manera, quienes no conocen el área se pueden formar una idea que los acerque a la realidad de la práctica arqueológica. En lo estrictamente arqueológico, abordamos dos propuestas cronológicas; una, referida a las sociedades *yumanas*; otra, a la cultura *Hohokam*. Con esto damos un cubrimiento espacio-temporal al ámbito socio-regional donde está inmersa la comunidad *Cucapá*, que corresponde a la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila. En el capítulo 7, entramos en las profundidades históricas de las sociedades *yumanas* en el Desierto de Sonora, en particular de los *cucapá*; analizamos las informaciones arqueológica y geológica, así como el esquema evolucionista, que va de la banda al estado. En esto, ubicamos social y diacrónicamente a la comunidad *Cucapá*, para proceder a bosquejar una propuesta alternativa sobre la constitución de la formación social de la comunidad *Cucapá*. En el capítulo 8, el último de la segunda parte, analizamos algunas cuestiones básicas sobre la geografía humana de los *cucapá*. A contracorriente con las prácticas tradicionales de la arqueología mexicana, incluimos el tema del medio natural no en un primer capítulo, en donde suele situarse para ser olvidado en el resto del escrito, sino en el último apartado de la segunda sección. Con esta colocación buscamos articular a la geografía con la ciencia social, para hacer de éstas una verdadera geografía humana. Además, en este séptimo capítulo presentamos, a manera de conclusiones preliminares, un sumario cronológico sobre el desarrollo de la formación social de esta comunidad, de donde se derivan preguntas que permanecen sin respuesta por parte de la arqueología mexicana.

La 3ª parte, de la comunidad *Cucapá* en el siglo XVIII, tiene por objetivo analizar y discutir los alcances sociales e históricos de la formación social *Cucapá*, tomando de referencia básica la información documental de corte histórico, etnográfico y antropológico, pero sin dejar de lado el dato arqueológico, pues nuestro objetivo es recuperar esta información para integrarla al estudio del proceso de formación social *cucapá*, dado que la separación positivista entre estas disciplinas es meramente académica, porque en la realidad social no existe tal ruptura. En esta tarea empleamos seis capítulos. En el capítulo 9, presentamos los documentos históricos del registro virreinal acerca de los *cucapá*, que comprende escritos de los siglos XVI a XVIII; así mismo, confrontamos varios estudios históricos a estas fuentes documentales. En el capítulo 10, reunimos los informes oficiales al gobierno mexicano de los siglos XIX y principios del XX, así como las publicaciones antropológicas y etnográficas sobre la comunidad *Cucapá*. Estos dos capítulos iniciales de la tercera parte son cruciales porque nos permiten establecer una base fáctica para el estudio de los *cucapá* y de las otras comunidades vecinas del bajo delta del Colorado. En el capítulo 11, presentamos el registro cartográfico que tenemos reunido en la actualidad; con esta información hacemos un análisis que nos permite sugerir una propuesta sobre la delimitación el territorio *cucapá*. En el capítulo 12, analizamos las cuestiones relativas al modo de vida *cucapá*; para esto, compendiamos la información generada por diversas disciplinas de la ciencia social así como por el registro histórico documental, para retomar los datos significativos; con esta información planteamos la primera propuesta sobre este tema no estudiado. En el capítulo 13, hacemos un estudio breve sobre las alianzas y conflictos interétnicos, tal como los registro para el siglo XVIII el misionero franciscano, Francisco Garcés; de estos datos hacemos una propuesta sobre las confederaciones tribales de la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila, en donde están inmersos los *cucapá*. En el capítulo 14, analizamos el ámbito global de la expansión hispánica al Noroeste de México y al bajo delta del Colorado; así mismo, para explicar este proceso, proponemos una cronología sobre la constitución, desarrollo y caída del imperialismo hispano.

La 4ª parte, de las propuestas finales, contiene dos capítulos. En el capítulo 15, definimos la diversidad social de la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila en el siglo XVIII, para presentar una propuesta de clasificación social, cuyas variables están determinadas por la formación social y el modo de vida. Esta es la propuesta alternativa que formulamos al esquema culturalista de Kirchhoff, con el que iniciamos la exposición, en el

capítulo 1, de esta tesis doctoral. En el capítulo 16, elaboramos una recapitulación de las propuestas más relevantes, con las conclusiones pertinentes a cada una de ellas.

Finalmente, acotamos que los análisis y las propuestas explicativas que exponemos en este escrito son, necesariamente, provisionales. Los avances de la investigación fijarán sus alcances y sus limitantes reales. De cualquier manera, para nosotros, representan una base que nos permitirá emprender la tarea de investigación a largo plazo sobre una sociedad concreta, en donde hasta la fecha no se ha realizado un solo reconocimiento de superficie ni una excavación arqueológica. Representa el primer acercamiento integral, desde la perspectiva de la arqueología social iberoamericana, que coordina en un objetivo los aportes de disciplinas diversas a la problemática del estudio de los procesos de formación social de la comunidad *Cucapá*.

1ª parte

de los antecedentes

1. polémica sobre un área renuente a los encorsetados teóricos

El análisis del desarrollo histórico y social de la comunidad *Cucapá*, en tres ámbitos interrelacionados, el étnico, el regional y el global, es el objetivo de este trabajo doctoral. La comunidad *Cucapá* se asienta en el bajo delta del Río Colorado desde épocas remotas, no determinadas hasta ahora, ocupándolo hasta nuestros días en calidad de área nuclear de su territorio étnico. El delta del Colorado corresponde al tramo final de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, antes de desembocar en el Golfo de California. Esta cuenca ocupa el tercio septentrional del Desierto de Sonora. En esta gigantesca área y en las serranías que la circundan, los *cucapá* coexisten, histórica y socialmente, con diversas sociedades, razón por lo cual éstas estarán referidas en el presente escrito.

La arqueología, en su carácter de disciplina de la ciencia social, comparte con la historia, la antropología, la sociología, la economía política, la geografía humana y otras más, el objetivo de analizar el problema social y humano más relevante, más preocupante, de la comunidad global; aquel cuya solución se ha postergado en toda la historia y que actualmente permanece en el olvido por las políticas de estado de la gran mayoría de nuestros países, así como por la economía política en que se basa la acción de los promotores de la actual globalización de los mercados. Nos referimos al problema crítico de la desigualdad social y las clases sociales. En esta cuestión, la arqueología aporta datos que permiten entender su origen y desarrollo, para que, quien así lo desee, tenga elementos históricos y sociales para participar en la crítica

del presente y en la elaboración de los proyectos de futuro en los que la desigualdad social y las sociedades clasistas, en donde se materializa ésta lacra, sean cosa del pasado.

En este escrito, nuestro aporte girará en torno a la formación y al desarrollo de la comunidad *Cucapá*, a la interacción dialéctica con sus vecinos y al impacto social del expansionismo hispano en su estructura social. Así, en este capítulo, abriremos la discusión del tema analizando dos clasificaciones generales sobre las sociedades indígenas de los cinco desiertos de la América Septentrional¹. Una corresponde a la propuesta de un arqueólogo que cierra el debate, ya histórico, sobre las áreas culturales prehispánicas situadas entre los actuales norte de México y suroeste de los Estados Unidos. La otra, a un cuadro taxonómico de comunidades que, en la época de expansión de las misiones jesuíticas de los siglos XVII y XVIII, ocupaban un territorio que ahora queda en el lado mexicano del Desierto de Sonora. De acuerdo con los criterios epistemológicos de justicia, en ambos casos, puntualizaremos lo que dicen los autores para, posteriormente, hacer la crítica correspondiente. Por lo tanto, en las dos partes de la tesis, estamos obligados a plantear una propuesta alternativa.

1.1. Propuesta de Kirchhoff sobre el “Greater Southwest”

En el siglo pasado, arqueólogos, etnólogos y lingüistas emprendieron estudios generales sobre las comunidades indígenas de la América del Norte, cuyo objetivo se limitó a definir las áreas culturales y clasificar las culturas particulares, pero sin tocar el tema de la interacción social entre éstas. Así quedaron demarcadas, primero, una área de sociedades agrícolas y “grandes culturas” (sic), etiquetada con el concepto nada acertado de Mesoamérica (Kirchhoff, 1943a). Lo inexacto y erróneo de este término estriba en que el área nuclear y su mayor extensión se encuentran en la América del Norte y sólo una fracción mínima en la América Central. Posteriormente, quedaría circunscrita otra área, cuya denominación y caracterización se escapa a los encorsetados teóricos tradicionalistas, conocida con los nombres, imprecisos y contradictorios entre sí, de “*The Southwest*” de los Estados Unidos; “*Norteamérica*

¹. En este escrito utilizaremos los calificativos de “América Septentrional” y “América del Norte” en su connotación geográfica, para indicar aquel subcontinente del hemisferio norte o cono norte que está cruzado por una cordillera que une en un sistema topográfico continental a los Estados Unidos Mexicanos (Méx.), los Estados Unidos de América (EUA), Canadá y Alaska. Por otra parte, los cinco desiertos de la América del Norte ocupan el noroeste y norte-centro de México, así como el suroeste de los EUA; además, el área esteparia o semidesértica que los circunscribe, cubre una mayor extensión.

Árida (Suroeste)" (Kirchhoff, 1943b:134); "*The Greater Southwest*", subdividida en "*Arid America*" y "*Oasis America*" (Kirchhoff, 1954); "*El Noroeste de México*"; "*El Norte de México*"; y, más recientemente, "*La Gran Chichimeca*" (Braniff, 2001:40-45).

Respecto de la segunda, desde las primeras publicaciones se perfilan dos posiciones interpretativas antagónicas. Una incluye a todas las sociedades en una área cultural, pero la otra, considera que son dos. Hasta la publicación de Kirchhoff de 1954, en donde aborda la polémica, predominó el primer punto de vista. En ese artículo, el autor analiza la problemática en su desarrollo histórico, materializado en cuatro décadas de publicaciones. Su posición es crítica respecto del primer enfoque, por lo que argumenta a favor de considerar que el "*Greater Southwest*", como le denomina a partir de ese artículo, está integrado por dos áreas culturales: una que, si observamos alguna carta de climas, ocupa los cinco desiertos de la América del Norte, que etiqueta como "*Arid America*" y otra, que nombra como "*Oasis America*", que queda circunscrita por la anterior y que se conecta por el sur con "*Meso-America*". Analicemos sus planteamientos, aceptados durante cinco décadas.

Previo a esa publicación, en una ponencia que presenta en la 3ª Reunión de Mesa Redonda de 1943, organizada por la Sociedad Mexicana de Antropología, de la misma manera que el grueso de los arqueólogos de la época, y basándose en un inventario de rasgos culturales retomados de las fuentes históricas, Kirchhoff considera que todas las sociedades del norte de México y del suroeste de los Estados Unidos están dentro de una área cultural, que en ese entonces define como "*Norteamérica Árida (Suroeste)*" (Kirchhoff, 1943:134) (fig. 1).

Sin embargo, al contrario de sus contemporáneos, lo interesante del mapa de Kirchhoff radica en la delimitación de tres sub-áreas que conforman su "*Norteamérica Árida*", las cuales muestran diferencias culturales significativas. La demarcación interna la efectúa con base en la presencia de "*bandas*" o "*tribus*"² que practican: a) la recolección y caza simples; b) el cultivo de escasa importancia, además del modo de vida anterior; c) el cultivo (loc. cit.). Debemos recalcar que en el gráfico (fig. 1) están indicados otros dos modos de vida, pero en esa publicación el autor los incluye fuera de nuestra área de estudio, así que no las citamos. Así mismo, por el achurado que

² En el artículo, el autor utiliza las categorías de "*banda*" y "*tribu*" como si fueran sinónimos. Dado que las emplea como sustantivos genéricos para referirse a las comunidades indígenas, quizá sean equivalentes a "*etnia*", que es el que utilizaremos en lo sucesivo para no crear confusión en el lector. Esta claro que el la connotación de Kirchhoff sobre estos conceptos no corresponde a las definiciones aceptadas actualmente por la comunidad académica; por eso, las anotamos entrecomilladas.

dibuja, pareciera que no observa las diferencias existentes entre las técnicas de cultivo al interior de dicha área y de ésta respecto de aquellas practicadas en “Mesoamérica” y el “Sureste”.

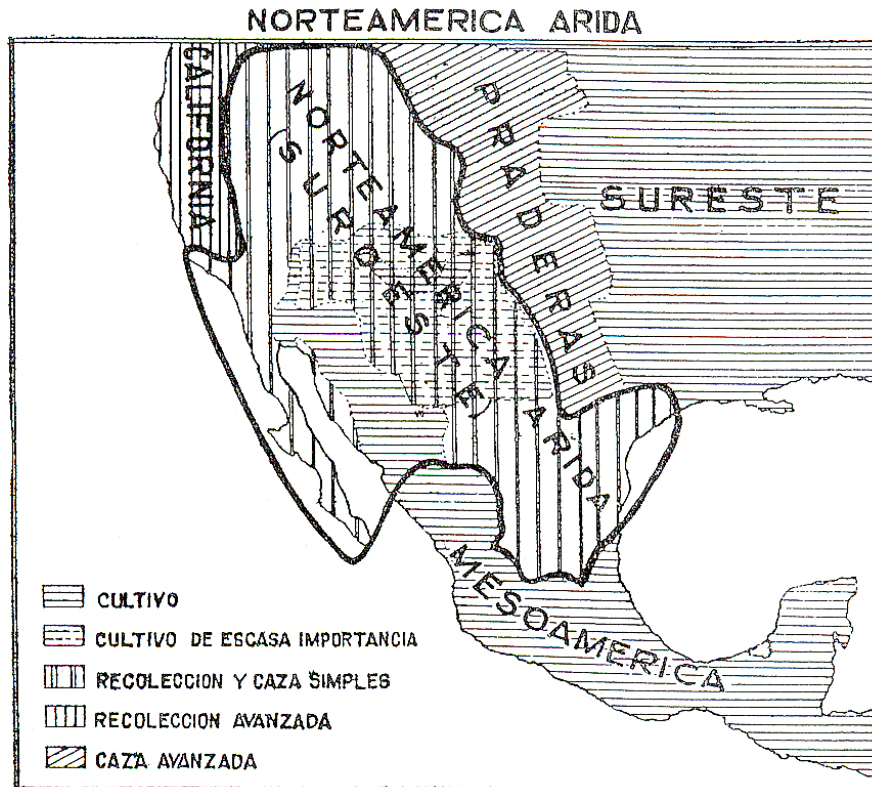


Figura 1. Mapa de Kirchhoff (1943:134), presentado en su ponencia en la 3ª Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, sobre lo que, en ese entonces, consideró como el área cultural de la “Norteamérica Árida (Suroeste)”.

Desde nuestra perspectiva, esa clasificación señala un cierto atisbo de la complejidad social de gran parte de la América Septentrional y, en particular, del área cultural que define como la “Norteamérica Árida”. Es crucial señalar que su posición teórica, fundamentada en la antropología cultural (Alvarado, 2001:27) y el difusionismo, le permite visualizar esa diversidad de culturas, pero paradójicamente le impide canalizar sus observaciones para desarrollar un trabajo de mayor profundidad analítica y explicativa. Así, en su ponencia, se pierde en la descriptiva de rasgos culturales con los que intenta una caracterización general de la cultura de los recolectores-cazadores del norte de México (op. cit., p. 133-144).

En una publicación posterior, de 1954, por el contrario, aborda la polémica sobre la presencia en el “Suroeste” de una o dos culturas generales y, en consiguiente, de una

o dos áreas culturales. Así, lleva a cabo un análisis de las posiciones imperantes en su época para proponer una alternativa taxonómica que fue aceptada por todos sus contemporáneos y que se ha mantenido, casi sin crítica, hasta el presente

En ese artículo trata varias cuestiones en siete apartados. En el primero, explicita su posición teórica y las premisas que sustentan sus proposiciones. En el segundo, propone el cambio de denominación de “*Southwest*” a “*Greater Southwest*”, en donde aborda la problemática histórica de las demarcaciones antagónicas planteadas en sucesivas publicaciones por Kroeber, en 1928, 1939 y 1948; Beals, en 1932 y 1943; Drucker, en 1941; y Kirchhoff, en 1942 y 1943. La delimitación que propone, que finalmente fue aceptada por las comunidades académicas de México y los Estados Unidos, comprende:

...Central, Southern, and Baja California, the Great Basin, Arizona, New Mexico, southern coastal Texas, and northern Mexico south to the Sinaloa and Panuco Rivers (Kirchhoff, 1954:533).

En el tercer apartado, hace una revisión histórica y crítica sobre las dos posiciones imperantes hasta la publicación de este artículo; una que consideraba que el Suroeste está conformado por etnias que representan una área cultural; otra, que integran dos diferentes. Para ello, considera que, por las condiciones de aridez y semiaridez del área, sólo es posible el desarrollo de una cultura basada en la recolección. Asume que las técnicas de cultivo y todas las especies cultivadas, exceptuando el frijol tépari, parecen haber sido introducidas del sur, desde “*Mesoamérica*”; pero acepta que sólo en las regiones semiáridas y en los oasis, porque el suroeste ofrece oportunidades mínimas para el desarrollo de una agricultura en un nivel no mecanizado, en algunas partes sin irrigación y en otras sólo con el apoyo de ésta (loc. cit.). Por lo tanto, establece que:

The Greater Southwest, then, offered two very different sets of conditions and opportunities to two types of culture –one found over the whole area, to gatherers, and one found over limited portions of it, to farmers (op. cit, p. 534)³.

Anota que en una ocasión, en el pasado, cuando los recolectores parecen ocupar toda el área y aun considerando que en determinadas localidades, los cazadores y los pescadores pudieran tener cierta importancia, es posible pensar que el “*Greater Southwest*” estuviera conformado por una sola área cultural (loc. cit.). Sin embargo, cuando los agricultores hacen su aparición en algunas partes, éste deja de ser el caso;

³ Traducción: "El Gran Suroeste, por lo tanto, ofreció dos juegos muy diferentes de condiciones y oportunidades a dos tipos de cultura. uno localizado en toda el área, para los recolectores, el otro ubicado en limitadas de porciones de él, para los agricultores".

por lo tanto, plantea la pregunta crucial que le permite iniciar la crítica de la opinión dominante:

...the question whether we are dealing with one or two or possibly more culture areas arises at this point (loc cit.)⁴.

En consecuencia, propone que:

My own position is that two distinct and geographically separates cultures have exist for a long time in the Greater Southwest , and that we have to recognize this situation by speaking of two culture areas, and not, as before, of one (loc cit.)⁵.

El autor incluye en este tercer apartado una revisión crítica e histórica de la bibliografía publicada sobre el caso. Esta parte de la polémica, que bien podríamos definir como la “polémica Kirchhoff-Kroeber”, no la vamos a resumir, pues se trata de una cuestión discutida y superada hace casi cinco décadas. Por las mismas razones, tampoco compendiamos el cuarto apartado, donde aborda la problemática de “la subsistencia y su lugar en la clasificación regional de las culturas”. Así que, pasamos a examinar el tema que mantiene su actualidad.

A cuarenta y nueve años de su publicación, la propuesta de Kirchhoff sobre las dos áreas culturales de su “*Greater Southwest*”, denominadas por él con los nombres de “*Arid America*” y “*Oasis America*”, se perpetúa en los círculos de la arqueología tradicional mexicana, sin estudios arqueológicos específicos que las constaten y casi sin crítica que determine su consistencia teórica, tal como observamos en la publicación del número especial de la revista de “*Arqueología Mexicana*” dedicado al “Atlas del México Prehispánico” (Solanes y Vela, 2000). Analicemos cómo fundamenta su propuesta.

Kirchhoff, en el quinto apartado de su artículo de 1954, detalla el área cultural de los recolectores del “*Gran Suroeste*” (op. cit., p. 542-546). Para esto, caracteriza su cultura a partir de un listado de rasgos culturales genéricos retomados en gran parte de la propuesta de Beals, otro autor contemporáneo. También define las sub-áreas y marca sus equivalencias con la propuesta de Kroeber. Así mismo, establece que esta área cultural está integrada principalmente por recolectores y agricultores parciales, a los que define como más recolectores que agricultores (op. cit., p. 543). También incluye aquellas “tribus” cuya subsistencia está basada en la caza o la pesca (ibíd.).

⁴ Traducción: “...la pregunta de si nosotros estamos tratando con uno o dos o posiblemente más áreas culturales emerge en este punto”

⁵ Traducción: “Mi propia posición es que dos culturas distintas y geográficamente separadas han existido durante mucho tiempo en el Gran Suroeste, y que nosotros tenemos que reconocer esta situación hablando de dos áreas culturales, y no, como antes, de una”

En un mapa, que incluye las dos áreas culturales del “*Greater Southwest*”, así como “*Meso-América*”, representa la diversidad social que observa (fig. 2).

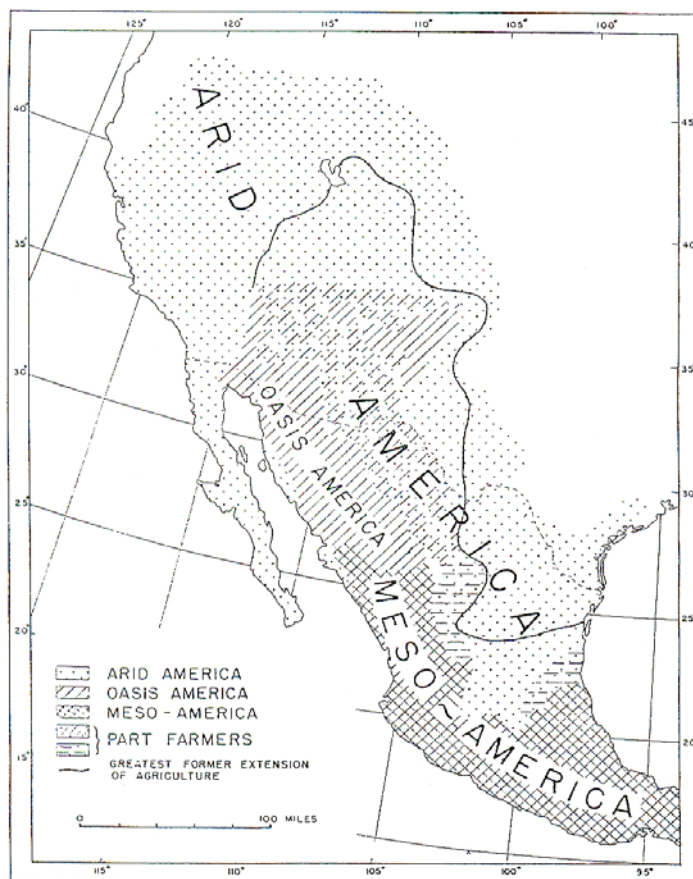


Figura 2. Mapa de kirchoff (1954:544) que delimita tres áreas culturales de la América del Norte, dos de las cuales se ubican entre México y los Estados Unidos; otra, entre México y varios países de la América Central (no mostrados en el mapa).

Respecto de las sub-áreas del área cultural de recolectores, observamos que concuerdan, en varios casos, con los territorios étnico-lingüísticos definidos a partir de los documentos históricos del virreinato. Las nueve sub-áreas establecidas por Kirchoff, así como su correlación con la clasificación de Kroeber, fueron representadas, por el autor, en un cuadro (ibíd., p. 543 y 545)⁶ (fig. 3).

⁶ Dada la complicación de una gráfica, para estos casos específicos, optaremos por presentar las tablas traducidas, aunque indicaremos que el texto está traducido de “x” lengua. Procederemos así, al contrario de lo que estamos haciendo con las citas textuales, en donde respetamos los derechos de autor citando los textos en el idioma original e incluyendo una traducción en su correspondiente nota de pie de página.

clasificación de Kirchhoff	correspondencia con Kroeber
1. Costa de Sonora-Sinaloa (Seri y Guasave) (provisionalmente incluyo entre paréntesis a Seri y Guasave, aunque apenas se conoce algo específico sobre el último) ⁷	SW 6
2. Baja California (Para las subdivisiones véase Kirchhoff 1942)	SW 9
3. Sur de California	SW 10
4. Centro de California (Para las subdivisiones véase Kroeber 1939)	I 2
5. Gran Cuenca (Para las subdivisiones véase Kroeber 1939)	I 1
6. Noroeste de Arizona (Yavapai, Walapai, Havasupai)	SW 7
7. Apache (Para las subdivisiones véase Kroeber 1939)	SW 2B
8. Norte de México (Para las subdivisiones véase Kroeber 1943b). Los Concho y Suma-Jumano se han agregado aquí. Con un mayor conocimiento, algunas de las subdivi_ siones a lo largo de la frontera Mesoamericana, como los Guachichil y los Pame, podrían ser considerados equivalentes taxonómicos del "Norte de México".	M 17-18
9. Sur de Texas Los Atakapa, a quienes kroeber incluye en su "Sur de Texas", parecen pertenecer más bien al área del Sureste.	E 3

Figura 3. Cuadro de Kirchhoff (loc. cit.) (original en inglés) sobre las 9 sub-áreas de recolectores del "Greater Southwest". El mismo autor hace la correlación de su propuesta respecto de la de Kroeber.

De éstas, sólo cuatro sub-áreas comparten "frontera" con, o están dentro de, el bajo delta de los ríos Colorado-Gila, región a la que está enfocado nuestro estudio. Estas corresponden a los números: 2, 3, 6 y 7.

Kirchhoff considera que las variaciones locales a la cultura de los recolectores, que esboza por medio de un listado de rasgos culturales y que define en la tabla (fig. 3), son resultado de tres posibilidades: de adaptaciones a condiciones ecológicas variables; del reflejo de culturas tempranas en ciertas etnias después de que migraran a la región, como los atapascanos (apaches y navajos) o de que se adaptaran a las condiciones crecientes de aridez; y a diferentes influencias externas (op. cit., p. 545).

⁷ Las anotaciones entre paréntesis son de Kirchhoff, por lo que están en la publicación original, en inglés.

También asume que, en una época en el pasado, la cultura de los recolectores del “*Suroeste*” ocupaba todo el “*Gran Suroeste*”, pero el área se redujo considerablemente cuando hicieron su arribo, desde Mesoamérica, una o varias culturas basadas en la agricultura, por lo que las etnias que compartían ese espacio quedaron geográficamente desconectadas (loc. cit.). Así mismo, propone que este territorio restableció en gran parte su continuidad mediante la contracción de algunas secciones de la cultura de agricultores, la deculturación de otros y la incorporación de nuevos arribos desde el norte, como en caso de los atapascanos (ibíd.).

Respecto de los “*part farmers*” o agricultores parciales, afirma que se distribuyen en una franja que rodea a los “*true farmers*” o agricultores verdaderos; así, la mayoría de los recientes agricultores parciales se encuentran en áreas que en otra época fueron ocupadas por verdaderos agricultores, por lo que, en opinión del autor, varios de éstos no representan una extensión progresiva de los agricultores, sino, más bien, un desarrollo retrospectivo que retiene sólo algunas prácticas agrícolas y algunos elementos de la cultura agrícola (ibíd.). Anteriormente, especificó que los agricultores parciales son más recolectores que agricultores (op. cit., p. 543).

En el sexto apartado del artículo, Kirchhoff aborda la caracterización del área cultural del “*Gran Suroeste*” ocupada por etnias que define como verdaderos agricultores; es decir, aquellas que:

...their culture as a whole, or at least decisive part of it, has either grown out of or developed around farming as a principal basis of subsistence (op. cit., p. 546).⁸

Sin embargo, observa que estas etnias presentan diferencias marcadas en su nivel cultural o en su grado de participación en lo que define como los aspectos más significativos de la cultura agrícola del Suroeste (loc. cit.). Ejemplifica con los dos “centros” representados por los *Pueblos* y los *Pima-Ópata*, por una parte, y, por otra, con las diferencias pronunciadas entre:

...the most highly developed and characteristic Lower Pima and Opata, and the considerable simpler Upper Pima, who have quite a number of traits and complexes found in the Southwestern gathering culture. Still less typical is Papago culture which appears to be an impoverish version of Upper Pima culture [sic.] (ibíd.)⁹

⁸ Traducción: "... su cultura como una totalidad, o por lo menos una parte decisiva de la misma, ha crecido por o se ha desarrollado en torno a la agricultura como la base principal de subsistencia."

⁹ Traducción: "... los más altamente desarrollados y característicos Pimas Bajos y Opatas, y los considerablemente simples Pima Altos, que tiene varios rasgos realmente y complejos encontrados en la cultura de los recolectores del Suroeste. Todavía menos típica es la cultura Pápago que parece ser una versión empobrecida de la Pima Alta [sic]"

Otra de las culturas importantes del Suroeste son los yumanos ribereños, a los que lingüísticamente pertenece la comunidad *Cucapá*, a la que está enfocado nuestro estudio. En el mapa (fig. 2) ocupan todo el extremo noroeste del área cultural de los agricultores, por lo que parecieran estar en una situación de frontera. Kirchhoff anota de este conjunto de culturas que:

Among the River Yumans agriculture is proportionately more important than among the Papago (Castetter and Bell, 1951:74, estimate that 40 per cent of their subsistence comes from farming) and it seems to be old (there are even a few agricultural practices unknown to their neighbors), but the role of agriculture in shaping their culture as a whole is less clear than among the Papago. (...). River Yuman culture in many ways stands quite by itself. Its sociopolitical and specially military organization (which recalls that of certain parts of Mesoamerica) puts these tribes on a level far above that of any of typical members of the Southwestern gathering culture, and all in they appears as a part of the Southwestern farming culture, though possibly its most divergent part. (idem).¹⁰

Nos resta citar el cuadro de etnias que, de acuerdo con Kirchhoff, se encuentran ubicados en su área cultural de los agricultores del “*Gran Suroeste*”. El gráfico es el que sigue (fig. 4).

clasificación de Kirchhoff	correspondencia con Kroeber
1. Pueblos, de habla Tanoan	SW 1
2. Hopi-Zuñi-Keres-Jermez	SW 1
3. Navajo	SW 2A
4. Cahita	SW 3
5. Pima-Ópata	SW 4
6. Tarahumara	SW 5
7. Yumanos Ribereños	SW 8

Figura 4. Cuadro de Kirchhoff (op. cit., p. 549-550) sobre las 7 sub-áreas de agricultores del “Greater Southwest”. La Comunidad *Cucapá* pertenece a los “Yumanos Ribereños”.

¹⁰ Traducción: “Entre los Yumanos Ribereños la agricultura es proporcionalmente más importante que entre los Pápago (Castetter y Bell, 1951:74, estiman que 40% de su subsistencia proviene de la agricultura) y parece ser antiguo (incluso, tienen unas prácticas agrícolas desconocidas para sus vecinos), pero el papel de agricultura en el modelado de su cultura como una totalidad es menos claro que entre los Papago. (...). La cultura de los Yumanos Ribereños de varias formas (stands quite by itselfs). Su organización sociopolítica, especialmente la militar (que recuerda al de ciertas partes de Mesoamérica), sitúa a estas tribus en un nivel más arriba que cualquiera de los miembros típicos de la cultura de los recolectores del Suroeste, y todo en ellos parecen como una parte de la cultura de agricultores del sudoeste, aunque posiblemente sea la parte más divergente.

Para nuestros objetivos, sólo dos sub-áreas están en el bajo delta de los ríos Colorado-Gila; éstas corresponden a la 5, aunque sólo la *Alta Pimería* y la *Papaguería*, así como la totalidad de la 7. Además, por la información de documentos virreinales, debemos considerar a la zona *Hopi*, que corresponde a la sub-área 2 de Kirchhoff, puesto que mantiene un intercambio, con una intensidad que está por estudiarse, con la *Alta Pimería*.

En el séptimo y último apartado, de su “*conclusión*”, Kirchhoff propone los nombres de las áreas culturales de recolectores-agricultores parciales y de agricultores, para lo cual anota:

It would be useful to separate these cultures in name as well as in concept. Since the descriptive name which I have used in this paper are clumsy, I propose for that of the gatherers the name “Arid America” and “Arid American Culture”; and that of the farmers “Oasis America” and “Oasis American Culture”. This implies the abandonment of the terms “Southwest” and “Greater Southwest” with reference to a regional type or types of culture; and their use in the future only in the geographical sense (op. cit., p. 550).¹¹

Además, para finalizar agrega, en una cita clave, que:

After much initial hesitation I have come to like the central contrast between the two terms proposed, because one, Arid America, stresses the essential dependence of man on nature at a food-gathering level, and the other, Oasis America, his more active intervention on a farming level, though the creation of agricultural and cultural oases in an arid region (loc. cit.).¹²

No resumiremos las replicas de Beals, Sauer y Kroeber a la propuesta de Kirchhoff, incluidas en la misma publicación, por las razones que hemos esgrimido con anterioridad, puesto que se trata de una polémica histórica, que el autor trataba de superar en su artículo. Así que, procedemos con el análisis crítico de lo expuesto.

1.2. Análisis crítico sobre la propuesta de Kirchhoff

La importancia del artículo, al que ya sugerí que bien le podríamos dar el calificativo de “polémica Kirchhoff-Kroeber” radica en que presenta una revisión exhaustiva y crítica

¹¹ Traducción: “Sería útil separar estas culturas tanto en nombre como en concepto. Ya que el nombre descriptivo que he usado en esta publicación es tosco [incorrecto], propongo para el caso de los recolectores el nombre “América Árida” y “Cultura de la América Árida”; y para los agricultores el de “Oasis América” y “Cultura de la América Oasis”. Esto implica el abandono de los términos “Suroeste” y “Gran Suroeste” en referencia a un tipo o tipos regional (es) de cultura; y su uso en el futuro sólo en el sentido geográfico.”

¹² Traducción: “Después de mucho dudarle al principio, me ha agradado el contraste central entre los dos términos propuestos, porque uno, América Árida, marca la dependencia esencial del hombre en la naturaleza a un nivel de recolectores de alimentos, y el otro, Oasis América, su intervención más activa en un nivel agrícola, mediante la creación de oasis agrícolas y culturales en una región árida.”

de las posturas vigentes en su época, para finiquitar la querrela académica entre las opiniones divergentes. Así, quedan establecidas dos áreas culturales diferentes que coexisten en el mismo espacio geográfico. El argumento crucial de esta propuesta, que ha mantenido su vigencia durante cinco décadas, estriba en que las etnias de esas áreas culturales presentan modos de subsistencia divergentes. Por un lado están los recolectores, en donde también se sitúan los cazadores, los pescadores y los agricultores parciales y, por otro, en un área restringida y circundada por los anteriores, los auténticos agricultores. Sin olvidar que la última categoría taxonómica engloba etnias que presentan diferencias culturales significativas entre sí, como el mismo Kirchhoff lo aclara.

Lo que resalta, a primera vista, es la diversidad social del área, cuestión por la cual ha sido, y seguirá resultando difícil, emprender una caracterización, con pretensiones de englobar a todas las comunidades mediante los criterios limitados de la antropología cultural o de la arqueología tradicional. Salvo que simplifiquemos a tal extremo que el esquema resultante represente cualquier otra cuestión, menos la complejidad social de esa realidad.

El eje central de la clasificación de Kirchhoff, está basado en las actividades de subsistencia desarrolladas por las comunidades. En esto, está implícito que, la simple enumeración, en listados interminables, de rasgos culturales y/o arqueológicos, poca utilidad tiene al pasar a lo sustancial de la clasificación y del análisis, sobre todo si no se entiende el complejo tramado social en que están entreverados. Así, Kirchhoff abandona el campo tradicional de la antropología cultural, donde la descriptiva de rasgos culturales es un objetivo en sí misma, para entrar, sin darse cuenta, en los espacios más abiertos del modo de vida, esa esfera o dimensión de la vida social que la arqueología social iberoamericana considera una especie de puente entre la cultura y la formación social, en la cual se representan, entre otras cuestiones, las características específicas de la organización técnica y social de una comunidad, las cuales están condicionadas por las peculiaridades del medio natural en que está inserta la misma (Bate, 1998:65).

Sólo así logra superar el bache académico en que habían caído las prácticas etnológica y arqueológica de su época, fundamentadas en la antropología cultural y el difusionismo. Sin embargo, este logro significativo no implica que el problema haya quedado resuelto. De allí que, aunque el incremento de nuestros conocimientos sobre el área nos lleve a rechazar la propuesta de Kirchhoff y a plantear nuevas

alternativas, más acordes con enfoques teóricos holistas, su relevancia permanecerá, porque su cualidad implícita más trascendental consiste en resaltar la principal peculiaridad del área, que es la diversidad social de las comunidades que coexisten en ese espacio de nuestra América.

Mediante criterios basados en el modo de subsistencia, Kirchhoff (1954) propone la presencia de tres áreas culturales en la América del Norte, "*Arid America*", "*Oasis America*" y "*Meso-America*"¹³. De acuerdo con su argumentación, esta clasificación presenta dos inconsistencias teóricas críticas:

Primera inconsistencia. Su clasificación, basada en la taxonomía de formas de subsistencia, incluye dos modos diversos en el área cultural de "*Arid America*", los recolectores y los agricultores parciales que, si bien aclara, son más recolectores que agricultores; pero, por lo mismo, su modo de vida difiere tanto de unos como de otros. Además, en el mapa (fig. 2), queda claro que ocupan, en exclusiva, una área que resulta mayor que la de los agricultores de "*Oasis America*". Por lo tanto, basados en la argumentación de Kirchhoff, resulta inconsecuente y contradictorio que no propusiera la demarcación de tres áreas culturales, en lugar de dos. Máxime cuando se cuestionó sobre esta posibilidad (op. cit., p. 534)¹⁴. En nuestra opinión, el modelo de tres áreas culturales en el "*Greater Southwest*" resultaría más cercano a la realidad, pues representa un poco más, aunque todavía no en toda su complejidad social, la diversidad de esa enorme área de la América del Norte. En este sentido, señalamos que Kirchhoff cayó nuevamente en lo que criticó sobre el modelo de una cultura, propuesto por Kroeber:

I believe that much harm has been done by trying to force the two regional cultures into one conceptual scheme. I have formerly done that myself but have finally arrived at the conclusion that this is an unrealistic and artificial scheme (op. cit., p. 534)¹⁵.

Este problema teórico de la propuesta de Kirchhoff sobre dos áreas culturales, en lugar de tres, como hubiera sido más acertado aunque todavía no del todo representativo, se origina en el hecho de que, desde el inicio, buscó como expresar su

¹³ Aunque, si bien es cierto, en su artículo de 1954 sólo trata las dos primeras; sin embargo en el mapa (fig. 2) incluye a la tercera. La propuesta de "Mesoamérica" como área cultural la plantea en un artículo previo, publicado en 1943.

¹⁴ Véase nuestra 4ª nota de pie de página

¹⁵ Traducción: "Creo que mucho daño se ha hecho intentando forzar las dos culturas regionales en el esquema conceptual de una. Anteriormente, yo mismo lo hice, pero finalmente he llegado a la conclusión que éste es un esquema poco realista y artificial".

idea del choque cultural entre recolectores y agricultores¹⁶. Por lo tanto, tuvo que meter, a la fuerza, a los agricultores parciales entre los recolectores, justificando que su modo de subsistencia no implica cambios sustanciales, sino, más bien, como ya resumimos, un desarrollo retrospectivo que retiene algunas prácticas agrícolas y algunos elementos de la cultura agrícola (op. cit., p. 545), además de justificar que son más recolectores que agricultores (op. cit., p. 543). Sin embargo, a pesar de las pretensiones de Kirchhoff, una sociedad que integre dos modos de vida, cada una con requerimientos y ciclos económicos característicos y específicos, resulta más compleja que aquella cuya subsistencia se basa en uno sólo, sea esta la sola recolección en ciclos productivos organizados en torno al nomadismo estacional o la sola producción agrícola de sociedades sedentarias.

De haber hecho estas consideraciones, su modelo hubiera resultado más cercano a la realidad de las comunidades indígenas, aunque todavía no del todo representativa de la complejidad y la variabilidad sociales existentes entre las mismas. Sin embargo, esto hubiera implicado que habría tenido que matizar su idea del choque cultural entre recolectores y agricultores reflejado en la dicotomía conceptual tradicional entre los que nomadean en los desiertos, sobreviviendo a expensas de la naturaleza, y los que se asientan en los oasis, para producir sus propios alimentos. Esa es la misma idea de progreso del positivismo decimonónico, masticada de una o de otra forma y presentada bajo uno u otro modelo explicativo, con la que discrepamos.

Segunda inconsistencia. En su argumentación no fundamenta por qué separa a los agricultores de sus áreas culturales de "*Oasis America*" y "*Meso-America*". Tampoco, justifica por qué coloca, en su mapa de 1954 (fig. 2), a los 26° de latitud norte, la línea fronteriza entre ambas, lugar que corresponde al río Fuerte, en Sinaloa. Esto también resalta en su mapa de 1943 (fig. 1), en donde no señala diferencias entre las técnicas agrícolas de ambas áreas. Y dado que considera que la agricultura, sus técnicas y los cultivos, fueron introducidas desde el sur (Kirchhoff, 1954:533), a consecuencia de "migraciones" e "influencias" (op. cit., p. 547) (sic), quizá debiéramos cuestionar por qué separó una cultura agrícola en dos áreas diferentes, cuando la idea que da es que una, la que confina en su "*Oasis America*", representa una especie de apéndice de la otra, la de su "*Meso-America*". Este panorama se refuerza más, cuando marca, en el mapa de 1954 (fig. 2), la línea de máxima expansión de agricultores, la cual se

¹⁶ Cfr. nuestra 12ª nota de pie de página.

extiende, desde el corazón de Mesoamérica, en el paralelo 19°, hasta poco más allá de los 41° de latitud norte.

Al respecto, Weigand y García (2000:113-124) y Weigand (2001:34-39), han mostrado que las interacciones entre Mesoamérica-Oasis América, de una intensidad aún por estudiar, van desde épocas tan tempranas como son las del Formativo Temprano Mesoamericano (2500-100 aC) y, al parecer, no se interrumpen durante los siguientes periodos del Clásico (100 aC – 900 dC) y Posclásico (900-1521 dC). Incluso, afirman que el avance del imperio español hacia el septentrión novohispano fue posible porque aprovecharon las antiguas redes de expansión mesoamericana.

Regresando al mapa de 1954 (fig. 2), muestra una gran porción de la América del Norte, que incluye parte de los actuales países de México y los Estados Unidos, donde están representadas, como ya indicamos, las tres áreas culturales: “*Arid America*”, “*Oasis America*” y “*Meso-America*”. Considerando las inconsistencias teóricas y los nuevos datos arqueológicos que van mostrando la interacción sistemática entre estas áreas, ha llegado en momento de preguntarnos, ¿qué representan, en el escenario de las sociedades indígena prehispánicas, las divisiones?

Las divisiones, marcadas en el mapa de Kirchhoff de 1954 (fig. 2), únicamente representan límites hipotéticos de áreas culturales definidas a partir de los modos de vida genéricos o, como él los denomina, de las formas de subsistencia. No hay una sola mención en el texto, de que este autor pretendiera demarcar límites políticos, económicos o de otro orden, entre las etnias. Por lo tanto, debemos considerarlo como lo que significa; es decir, como un modelo cartográfico de áreas culturales hipotéticas, que fueron propuestas para tratar de analizar y entender una realidad compleja. Externo esta aclaración pertinente porque el grueso de los arqueólogos mexicanos considera a esta divisoria cartográfica como si representara fronteras políticas casi infranqueables. Nada más erróneo. Las sociedades no establecen fronteras entre sí por la comparación de similitudes y diferencias en la cultura o en el modo de vida, ni por contrastes étnicos o lingüísticos, sino, más bien, por la interacción dialéctica intersocial que establecen en la esfera de la formación social. Al respecto, son comunes las alianzas de comunidades que difieren en la lengua, la cultura o en el modo de vida, como los *quechan* y los *yavapai tejua*; o los *quechan* y los *pápago* de Sonoita; o los *cucapá* y los *kiliwa*; o los *cocomaricopa* y los *pimas gileños*; o muchos otros. Por el contrario, existen otras, en que estas variables son equivalentes, pero resultan enemigos, como los *Cucapá* y los *Quechan*, que establecen una línea

fronteriza común, claramente reconocida entre ambas comunidades. Planteada así, la problemática resulta compleja. Por lo tanto, desde nuestra perspectiva teórica, la clave de la complejidad social no reside en la simplicidad de la contrastación de largos listados de rasgos culturales, sino en la cuestión de la formación social y el modo de vida.

Tal vez debiéramos cuestionar la objetividad y, en consecuencia, la utilidad del modelo de análisis basado en la demarcación de áreas culturales, porque observamos que crea divisiones artificiales, al separar la geografía humana en bloques culturales que no representan la realidad de las interacciones sociales establecidas entre las sociedades indígenas prehispánicas y posthispánicas. El resultado de ese proceder, tal cual se presenta en el mapa de Kirchhoff (fig. 2), es un mazacote confuso de áreas culturales traslapadas. Por esto, afirmamos que ha llegado la hora de superar ese encorsetado teórico de la antropología cultural y de la arqueología tradicional. Para ello, tendremos que regresar al análisis fáctico de dicha realidad, pero ayudados por posiciones teóricas más holistas que nos permitan observar y analizar toda la complejidad de la diversidad social.

1.3. Propuesta de Nolasco sobre el noroeste jesuítico

En un artículo sobre las misiones jesuitas del noroeste de México, Nolasco (1995:174) propone un cuadro taxonómico de “regiones y grupos indígenas”, donde la diversidad del panorama social que muestra es de mayor riqueza que en el caso de kirchhoff; por lo que, en principio, parece bastante más interesante para retomarlo en estudios que integren algún análisis sobre la complejidad social.

La autora considera que:

La población indígena a la que se enfrentaban [los jesuitas] estaba muy dispersa y además seguía muy diferentes tradiciones culturales, que representaban diferentes estadios culturales. En la etapa prehispánica es posible dividir el noroeste de México en tres grandes áreas culturales: el desierto, los valles y planicies costeras y la sierra (op. cit., p. 173).

En una primera lectura, otro punto interesante, de acuerdo con el desarrollo de su línea de argumentación, reside en que Nolasco pareciera no considerar una relación de corte determinista entre, por un lado, las “áreas culturales” (loc. cit.) o “regiones” (op. cit., p. 174) geográficas, como las denomina indistintamente, y, por otro, los

modos de vida y las culturas¹⁷ de los grupos indígenas que establece. Observemos su caracterización:

a) El desierto:

...estaba conformado por grupos preagrícolas y precerámicos de tres tipos: 1) concheros (pericues y guaycuras), 2) recolectores y pescadores (cochimíes y yumas), pescadores costeros y recolectores del desierto (seris) y uno de transición, 4) de recolectores y agricultores primitivos de lecho seco (pimas altos y pápagos)... (loc. cit.).

Además, asume que estos grupos estaban divididos entre “los de tierra adentro” y “los costeros” (loc. cit.), en donde los primeros se especializan en la caza y los segundos, en la pesca y la captura de marisco (ibíd.).

b) Los valles y planicies costeras:

...pueden distinguirse tres tipos de agricultores, los que tenían riego primitivo (pimas altos, jovas, ópatas y eudeves); los de creciente fértil (yaquis, mayos y macoyahuis); y los agricultores y pescadores (Témoris, bamoas, sinaloas, guasaves, conicarits, baciroas, mocoritos y otros más). Tenían aldeas permanentes, pero salían estacionalmente de ellas para cazar, pescar, recolectar o para sus largas batidas guerreras (ibid, p. 175).

c) La sierra:

...había dos tipos de agricultores primitivos, los de Magüechic (tarahumaras, warihios, chínipas, guazapares y pimas bajos) y los de pequeños planos (tepehuan, acaxee y xiximes). Todos eran seminómadas todavía, con un nomadismo estacional... (loc. cit.)

No resumiremos el recuento de rasgos culturales compendiados por la autora para los grupos de cada “área cultural”. Solamente, agregaremos que, por su postura, asume que:

En general, todos los grupos indígenas del noroeste estaban poco evolucionados. Sus técnicas de producción eran sencillas, poco desarrolladas, y el desierto y la costa, con tal tecnología, sólo podían explotarse mediante la recolección especializada de los recursos vegetales y animales existentes. En los valles y en los planos de la sierra se practicaba la agricultura con tecnologías muy variadas, que iban desde el aprovechamiento del temporal para la siembra de maíz, frijol, tépari¹⁸, calabaza, tabaco y, en muy pocos casos, algodón, con utillaje primitivo, como bastón plantador y palas de madera (coa y espeque), hasta cierto uso de las aguas de los ríos y de la humedad de las hondonadas para riego, todo dentro de una forma colectiva de apropiación del suelo y de su utilización. En muy pocos grupos había propiedad de la tierra, de hecho, en la mayoría de los casos no había una frontera que reconociera cierta extensión territorial como patrimonio de un grupo, sino que tenían áreas de merodeo más o menos reconocidas y respetadas por los otros. Estos elementos son los que permiten calificarlos como grupos con formas económicas primitivas, precapitalistas y preclasistas. Aún¹⁹ [sic] más, algunos estaban en estadios preagrícolas y precerámicos, como los seris y casi todos los de la Baja California.

¹⁷ Debemos aclarar que Nolasco no utiliza las categorías analíticas de “modo de vida” y “cultura”.

¹⁸ La expresión “frijol, tépari” con una coma entre los sustantivos resulta errónea. Lo correcto es “frijol tépari”, sin la coma. Suponemos que este es uno de los ya clásicos errores (quizá debiéramos de decir: horrores) de los correctores de ortografía y estilo de las editoriales; que, si esto resultara así, es explicable (que no justificable) porque el “corrector” es conocedor de ortografía y estilo, pero desconocedor de botánica. Así que, antes de “corregir” cuestiones que ignora, debería ilustrarse.

¹⁹ Suponemos, también, que éste es otro error más del mismo “corrector”, pero en este caso sí resulta en extremo criticable, porque no maneja el acento diacrítico. Debería saber que cuando “aun” equivale a “incluso” y a “es más” no se acentúa. Sólo lleva acento cuando corresponde a “todavía”.

Otros grupos, pocos por cierto, poseían territorios más o menos, definidos, en los que sembraban y a los que protegían de los ataques de los enemigos (como los acaxee, xiximes, tepehuanes). La guerra, por otro lado, era una actividad productiva para ciertos grupos que, mediante la depredación, obtenían alimentos en época de sequía o en el duro invierno. Sin embargo, ninguno de los grupos en estas condiciones poseía bienes acumulados, riqueza extra o sobrante alguno que pudiera constituir un buen botín de guerra. (ibíd., p. 175-176).

Nos resta presentar su propuesta taxonómica, en donde los modos de vida y las comunidades están ordenados en un cuadro de acuerdo con las tres categorías que define (fig. 5).

Cuadro de regiones y grupos indígenas

Desierto	1. Concheros	1. Pericues 2. Guaycuras (aripa, cora, edú, ika, monki, etcétera)
	2. Recolectores y pescadores	1. Cochimíes (laymón, loretos) 2. Yumas (paipai, diegueños, kiliwas y washlá)
	3. Pescadores costeros	1. Seris (guaymas, upanguamas, tiburoes, serranos y salineros)
	4. Recolectores y agricultores de lecho seco	1. Pimas altos* (hímeris, platos) 2. Pápagos (sobaipuris)
Valles y planicies costeras	1. Agricultores primitivos de riego	1. Pimas altos* 2. Pimas bajos (yécoras, ures, nebomes, cocomaques) 3. Opatas, jovas y eudebes
	2. Agricultores de creciente fértil	1 Cahítas /yaquis, mayos, macoyahuis
	3. Agricultores y pescadores	1. Témoris, bamoa, sinaloa, guasabes, teparic, conicarit, baciroa, mocosito Comanito, etcétera)
Sierra	1. Agricultores de Maguechic	1. Tarahumaras 2. Warihios 3. Chinipas 4. Guasapares
	2. Agricultores de planos	1. Tepehuan 2. Acaxee 3. Xixime

* Parte del grupo, el del extremo sudeste, es más recolector y agricultor y el resto es agricultor primitivo de riego.

Figura 5. Cuadro clasificatorio de comunidades del noreste jesuítico, de Nolasco (1995:174), en donde cruza la información de la geografía humana con aquella de la antropología económica. Así, define tres regiones o "áreas culturales" (sic) y nueve modos de vida.

Hasta aquí, lo escrito por la autora. A continuación procedemos a analizar, primero, los supuestos teóricos, posteriormente, su propuesta taxonómica.

1.4. Análisis crítico de la propuesta de Nolasco

En primer lugar, no se debe perder de vista que estos planteamientos, Nolasco los incluye para apoyar su trabajo sobre las misiones jesuitas en el noroeste novohispano, así que este tema es de orden secundario en el artículo.

Los supuestos teóricos principales, expuestos en el texto, son dos. Nolasco asume que la población indígena "...seguía muy diferentes tradiciones culturales, que representaban diferentes estadios culturales" (ibíd., p. 173). Así mismo, que: "En general, todos los grupos indígenas del noroeste estaban poco evolucionados" (ídem, p. 175). La objeción más crítica que observamos es una inconsistencia ontológica, porque estos supuestos son contradictorios entre sí, dado que el primero resalta una mayor diversidad social de corte evolucionista, pero el segundo la elimina. Y como, en el desarrollo de las ideas expuestas por la autora, domina el segundo, el cuadro resultante muestra una área poblada por grupos indígenas con una pobreza cultural superlativa. Esta visión está en concordancia con los estereotipos etnocéntricos aceptados por los arqueólogos tradicionales mexicanos, quienes creen que lo único "evolucionado" es lo mesoamericano. Esto resulta errado porque parte del total desconocimiento de la realidad social de esas comunidades indígenas. Por lo tanto, en ese sentido, criticamos y discrepamos de la posición teórica de la autora y de los arqueólogos tradicionales.

Otro asunto en el artículo, es la demarcación de tres "grandes áreas culturales" (loc. cit.) o "regiones" (op. cit., p. 174) (sic) en el noroeste jesuítico. Los cuestionamientos que observamos en esta propuesta radican en los siguientes puntos. Por un lado, Nolasco no cita el trabajo de Kirchhoff, de referencia obligada, independientemente si se está en concierto o en oposición con las posiciones del autor. Por otra parte, hace un uso indiferenciado, como si fueran sinónimos, de los conceptos "área cultural" y "región" geográfica. Esto da un cierto tinte de determinismo geográfico a su discurso ya que, si bien, el desierto, los valles y planicies costeras y la sierra pueden ser regiones geográficas, no es claro cómo éstas devienen áreas culturales.

Además, en su definición del área cultural del “desierto”, incluye a las diversas comunidades *Pericú*, *Guaycura*, *Cochimí* y *Yuma* de la península de Baja California. De esto, discrepamos, por una parte, de su caracterización geográfica y, por otra, como clasifica a estas comunidades. Esas apreciaciones son erróneas. Respecto de lo geográfico, la península no es plana; una de sus particularidades más relevantes es su topografía montañosa, formada por la Cordillera Transpeninsular que la franquea a casi todo lo largo, cuya altura promedio se establece en los 2,000 m snm, aunque el pico mayor, el Picacho del Diablo, en la Sierra San Pedro Mártir, sobrepasa los 3,000 m snm. Así, resulta que el techo del noroeste y del Desierto de Sonora es este pico, que se encuentra, no en la Sierra Madre Occidental, sino en la península de Baja California. Por lo tanto, su clasificación de las comunidades resulta errónea porque crea la falsa idea de que, en esta área, sólo podían tener los modos de vida de “concheros” y “recolectores y pescadores” (sic). Por supuesto que disentimos de esta interpretación. En realidad, hay diferencias significativas entre las formaciones sociales y los modos de vida de las comunidades yumanas y las del resto de la Baja California. El problema, debemos decirlo, no es de la doctora Nolasco, sino de la comunidad académica mexicana que asume que la península estaba habitada por “bandas” de cazadores-recolectores en un estado paupérrimo de “atraso” social. Discrepamos de este estereotipo etnocéntrico porque parte del total desconocimiento de la realidad social de las comunidades indígenas de esta región. En este escrito, presentaremos las evidencias pertinentes, para que estos supuestos erróneos sean cosa del pasado.

Otro supuesto con el que discrepamos, es la idea de la “regionalización” (op. cit., p. 174) de las comunidades indígenas bajacalifornianas. Esta creencia errónea, cuyo origen se remonta a las primeras impresiones de las partidas de exploración del siglo XVI, es seguida acriticamente por arqueólogos, historiadores y antropólogos, a pesar de la información que en sentido opuesto está registrada en los informes posteriores, más documentados, de los jesuitas. Además, Alvarado (1999) ha mostrado que, dadas las características de la formación social de las comunidades y del medio natural de la parte media de la península, resulta imposible la permanencia anual en un solo lugar, sea éste el litoral o la zona montañosa; así, su modo de vida conlleva a la movilidad estacional entre la sierra, las mesetas, los cañones, los esteros y la costa. Así mismo, Ortega (1996:332-341) señala que los *juigrepa* y los *kiliwa* tampoco están regionalizados, sino que ocupan toda la vertiente oriental de la Sierra San Pedro Mártir, aprovechando estacionalmente la variedad de nichos ecológicos distribuidos de acuerdo con el gradiente altimétrico, con lo que tienen la posibilidad de organizar y

sistematizar sus ciclos económicos y sociales en un patrón de ocupación de campamentos entre la sierra mayor (alta montaña, media montaña, cañones), el valle desértico, las sierras menores, las planicies costeras, los esteros y la zona de mareas del litoral. Por lo tanto, los territorios comunitarios de estas etnias se establecen, no por una “regionalización” litoral o serrana, sino por la repartición de “rebanadas” que comprenden la mayor diversidad ecológica posible para asegurar la subsistencia en todo el ciclo anual. Más adelante abundaremos en esta cuestión.

Sobre el cuadro taxonómico, el recuento de comunidades inscritas recupera a la mayor parte de las que viven en el lado mexicano del Desierto de Sonora y de las sierras circundantes que, en los siglos XVII y XVIII, estuvieron sujetas a las acciones de los jesuitas y de los reales soldados presidiales. Sin embargo, las ausencias son notorias; pues, las cuatro comunidades yumanas del bajo delta del Río Colorado, registradas en documentos de ese periodo histórico, una de las cuales son los *cucapá*, no están incluidos; así como, tampoco, ninguna de las que viven en el actual estado de California, EU. Además, si tomamos de referencia a uno de los mapas más completos, el de Massey (1966:52), observamos que falta incluir a las comunidades *Pericú de Uchití e Isleños* y a las *Cochimí de Didui, Cadegomeño, Ignacieño y Borjeño*. Por otro lado, si para las comunidades *yumanas* nos remitimos al mapa de Meigs (1939) y a la información de Ochoa (1979), observamos que faltó incluir a los *Ñakipa* o *Yakakwal*; y también que, para la época del estudio de Nolasco, los *Waslá* aún no migraban a la Baja California para integrarse a la comunidad *Pai-pai*; por lo que no tendrían que ser incluidos. Además, el cuadro presenta otros errores. Regresando al mapa de Massey, observamos que los *Monki* no son *Guaycura*, sino *Cochimí*, y que *Aripe* y *Cora* tampoco son *Guaycura*, sino *Pericú*.

Por lo tanto, dada las inconsistencias ontológicas y las cuestiones de fondo con las que discrepamos, además de los errores y omisiones que observamos y, pesar de que consideramos que el cuadro de Nolasco resulte interesante en cuanto a que recupera una mayor diversidad social que la propuesta de Kirchhoff, tampoco podemos emplearlo en el análisis de este escrito doctoral.

Al final de la tesis, después del análisis sobre la caracterización social de la comunidad *Cucapá* en los ámbitos diacrónico y sincrónico, propondremos un planteamiento integral alternativo que recupere la diversidad y la complejidad sociales del área de estudio.

1.5. Consideraciones sobre los elementos para una propuesta alternativa

Por lo expuesto, consideramos erróneo el supuesto de que todas las comunidades del denominado "The Southwest" de los EU, "El Norte de México", "La Gran Chichimeca", o "Arid America" y "Oasis America", presentan una cultura atrasada y poco evolucionada respecto de aquellas de Mesoamérica. Observamos que esta visión etnocéntrica no se corresponde con la realidad, dado que se genera a partir de la ausencia de estudios arqueológicos sistemáticos a largo plazo y del análisis, con criterios culturales y prejuicios socioculturales, de la información documental producida durante el virreinato.

Así mismo, consideramos que las propuestas taxonómicas vigentes, que analizamos precedentemente, sólo alcanzan a arañar el córtex de la cuestión, pero el problema de fondo sigue pendiente. Esto resulta así, porque los estudios se enfocan básicamente a la caracterización de la cultura material de las comunidades; de allí el énfasis en la descripción exhaustiva de rasgos culturales registrados en las fuentes históricas. Otro análisis que incluyen estas investigaciones, aunque de una manera bastante marginal y sólo como apoyo metodológico ante las limitaciones expresas que presentan las citadas descripciones focalizadas en la cultura material, es aquel del modo de vida. Esta cuestión incrementó, potencialmente, sus posibilidades de observación de la diversidad social. No obstante, lo precario de su trascendencia radica en que no profundizaron en el tema, porque su objetivo estaba dirigido a especificar las particularidades de la cultura, comparando similitudes y diferencias, para establecer una tipología cultural, por eso sus conclusiones resultan restringidas en extremo.

Por lo tanto, desde nuestra perspectiva, es necesario profundizar en la cuestión del modo de vida porque es la dimensión social de la vida de las comunidades donde se despliega y organiza la variabilidad de las múltiples formas culturales (Bate, 1998:69). Además, sincrónicamente, en el modo de vida se observan las particularidades de la organización técnica y social de las comunidades en relación con el medio natural, así como la organización y la dinámica social que resulta de la interacción dialéctica intercomunitaria (op. cit., p 65). Por otro lado, diacrónicamente, en el modo de vida quedan registrados los ritmos históricos de desarrollo así como la variabilidad de los cambios de una comunidad en relación con su estructura social particular (ibíd., p. 66).

En estas cuestiones capitales radica la importancia de profundizar en el estudio de esta esfera de la vida social de las etnias.

Así mismo y de manera paralela, es inexcusable iniciar los estudios sobre la formación social de las comunidades indígenas. La trascendencia de una investigación que contemple el análisis de esta dimensión de la vida social entre sus objetivos y metodologías, radica en que el desarrollo social e histórico de las sociedades está regido por regularidades causales o estructurales que se observan precisamente en esta dimensión social (ídem, p. 68). Hasta la actualidad, esta cuestión permanece como una asignatura pendiente en todas las disciplinas que han llevado a cabo estudios con diversos objetivos en el área. Así, en esta línea de investigación aún como territorio no hollado, tenemos que plantear las primeras propuestas.

Así mismo, consideramos que, las propuestas precedentes, fracasaron en el sentido de querer abarcar enormes áreas basadas en conocimientos deficientes o, por lo menos, insuficientes, sobre las comunidades indígenas y sus territorios. Así, es ineludible que cualquier planteamiento deberá estar basado en estudios sociales y geográficos más profundos; cuestión que en la mayor parte de este gigantesco territorio, por lo menos dos veces mayor que Mesoamérica, y respecto de la mayoría de las etnias, está todavía por hacer. Sobre estas materias, observamos que los estudios con pretensiones de generalizar, presentan una deficiencia particular relativa al desconocimiento de la topografía, o por lo menos, a la poca atención que le presta el investigador, cuyo efecto distorsiona el análisis y se refleja en caracterizaciones y conclusiones que no se corresponden con la realidad geográfica de las comunidades.

Sin embargo, el principal problema que enfrentamos está en las transformaciones profundas que sufrieron las comunidades indígenas en su ser social a causa de los procesos de expansión hispana, francesa, inglesa y rusa y la posterior consolidación nacional de México y los Estados Unidos. Esto provocó, en el peor de los casos, la extinción de varias etnias sin que se haya podido registrar nada, más allá de un mote dado por los exploradores o por sus guías; seudónimo que no corresponde a como se nombraban a sí mismas. En los casos restantes, las comunidades sobrevivientes perdieron la totalidad de sus territorios ancestrales así como las riquezas naturales contenidas en los mismos, siendo reducidas a sistemas tales como, en el virreinato, a la misión y la explotación en reales de minas; después de la independencia de las Américas, a la reservación, en los Estados Unidos, y, en México, a las haciendas y minas porfirianas y al ejido posrevolucionario. Esto provocó un proceso de

pauperización profundo, que adiciona elementos significativos para dudar de la confiabilidad de las caracterizaciones étnicas tanto de los documentos virreinales y de los estudios históricos enfocados y sustentados en éstos, como de los informes gubernamentales del siglo XIX y de las monografías etnográficas del siglo XX. Sin embargo, éstas son las únicas fuentes escritas que tenemos para estudiar el alcance de los procesos históricos de transformación indígena, por lo que no podemos darnos el lujo de prescindir de ellas. Pero su utilización debe pasar por una exégesis previa que nos permita valorar su confiabilidad documental en conjunto y respecto de los problemas abordados. En esta cuestión crucial radica la relevancia académica de los aportes de la arqueología. Así como el compromiso social de los arqueólogos con las comunidades entre las que trabajan.

Sin embargo, el trabajo del arqueólogo no debe restringirse a la presentación de tipologías de materiales arqueológicos y secuencias culturales, cuestiones estrictamente técnicas del oficio, muy del proceder de la arqueología tradicional; sino que su objetivo es, con estos elementos de la cultura material y con los contextos arqueológicos que han perdurado, trascender al estudio sincrónico y diacrónico de lo social. Al respecto, en otro documento (Ortega, 2000:8) reseñamos brevemente algunos tratamientos históricos que se le ha dado a esta dicotomía. Así, Watson, Leblanc y Redman, (1974:166, 170) separan entre el técnico en excavación y el científico; por su parte, Childe (1946:3-4) contrapone los trabajos del arqueólogo de campo y el arqueólogo de sillón; Dunnell (1977:9) distingue entre el trabajo técnico de campo o arqueología y la disciplina académica dedicada a la investigación del pasado del hombre o prehistoria; para el biólogo especializado en palinología del cuaternario mexicano, Lauro González Quintero (comunicación personal, 1998), en esta cuestión se radica la diferencia entre el arqueógrafo y el arqueólogo. Una opinión más. Para Wheeler (1978:236), esta diferencia en el proceder separa las actividades del técnico o “científico”, empeñado en medir en pulgadas o centímetros, y el humanista, ocupado en interpretar; además, agrega que:

La arqueología es ante todo una disciplina que busca hechos. Un autor, norteamericano por cierto, ha dicho que: “La arqueología *per se* no es más que un método y un grupo de técnicas especializadas para reunir información cultural. El arqueólogo, no es, en realidad, más que un técnico”. Para mí, francamente, este punto de vista extremo es una tontería. Un especialista en lepidópteros, es mucho más que un cazador de mariposas, y un arqueólogo que no sea más que un buscador de tiosos no puede ser merecedor de su logos (op. cit., p. 235).

No profundizaremos más en este problema preocupante de la disciplina, herencia de los postulados del positivismo decimonónico. Sin embargo, insistiremos en la tarea

de buscar metodologías que nos permitan integrar el trabajo de campo y el análisis de los materiales arqueológicos con los estudios sociales. Es decir, para constituir una disciplina integral que, si utilizamos la terminología de Schiffer (1987:205-209), contemple los tres rangos de la teoría, el bajo (de los problemas técnicos), el medio (de los problemas arqueológicos) y el alto (de los problemas sociales), para que el arqueólogo deje de ser un simple tepalcatólogo²⁰.

Dado que el análisis del desarrollo socio-histórico de la comunidad *Cucapá*, es el objetivo de este trabajo doctoral, partimos de dos hechos. En la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, durante el siglo XVIII, ésta coexiste dialécticamente con diversas sociedades que presentan formaciones sociales y modos de vida²¹ diferenciales. En su conjunto, este universo, que incluye tanto a las comunidades locales de desarrollo autóctono como al imperio español en su expansión hacia la América Septentrional, despliega una gran complejidad social. Así que haríamos bien en descartar cualquier simplificación.

Desde el principio, y al contrario del grueso de los estudios arqueológicos llevados a cabo en el área, integramos en nuestro proyecto el análisis de los cambios que estaba provocando el imperio hispano entre las comunidades regionales. Esto nos ha permitido profundizar en el impacto regional de la esfera global, representadas, la primera, por las comunidades del bajo delta del Río Colorado, de la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila y del Desierto de Sonora, en un proceso de cambio social profundo y, la segunda, por el sistema misión-presidio-real de minas en expansión.

En el área metodológica, consideramos que esta realidad social compleja integra, en las dimensiones diacrónica y sincrónica, a tres ámbitos o esferas de interacción generales:

a) La esfera étnica, que en nuestro estudio está ocupada por los *cucapá*, donde se conforma la comunidad como totalidad social a largo plazo, cuya estructura y sistemas están en funcionamiento sincrónico y diacrónico. Aquí, se adquiere el sentido social de comunidad en tanto que sociedad, que da derecho a una membresía, así como a obligaciones específicas con la colectividad. Para caracterizar a una comunidad en esta esfera, primero requerimos de especificar la historiografía del registro occidental

²⁰ "Cacharrólogo", en España.

²¹ Para la definición de los enunciados y la interrelación de las categorías de *formación social*, *modo de vida* así como de *cultura*, véase el análisis formal de Bate (1998:56-76).

sobre la misma; esta debe incluir tanto documentos escritos como la cartografía, para determinar los documentos relevantes y los auxiliares. De igual forma, requerimos de fijar los linderos territoriales previos a las invasiones occidentales, hispana, inglesa, francesa, estadounidense o mexicana, que llevaron a la pérdida de este bien ancestral.

b) La esfera regional, integrada por comunidades autóctonas que coexisten, respecto de los *cucapá*, en tres espacios traslapados: 1) en el bajo delta del Colorado, donde están los vecinos cercanos de los *cucapá*; 2) en la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, donde se despliega el área de dinámica social más intensa; 3) en el Desierto de Sonora y sierras que lo circunscriben, donde se extiende la máxima interacción regional en el ámbito intercomunitario. En general, en la esfera regional se desarrollan comunidades con formaciones sociales y modos de vida mucho más complejos de lo que cree la arqueología tradicionalista mesoamericana. Para la caracterización de una comunidad en esta esfera, requerimos de establecer la dinámica social entre las diversas sociedades que integraban las redes de interacción dialéctica.

c) La esfera global, está conformada por todas las interacciones que rebasan el ámbito intercomunitario regional. En tal terreno, se ubica el intercambio a larga distancia entre los Indios Pueblo y Mesoamérica. También, las acciones de expansión imperialista emprendidas en el virreinato por la Corona Española, entre las que se privilegia la exploración geográfica y marítima, así como la consolidación del sistema misión-presidio-real de minas. En esta esfera, para caracterizar a una comunidad necesitamos determinar los ciclos de expansión imperialista, así como los sistemas sociales concretos que lo hacen factible.

Sobre estas cuestiones versará el presente escrito doctoral.

2. sobre el proyecto de investigación²²

La teoría constituye siempre un momento transitorio del ciclo permanente de desarrollo de la investigación científica. Por una parte, es resultado de la investigación precedente y, como tal, sintetiza y *explica* diversos aspectos de los objetos reales de conocimiento. Por otro lado, es el punto de partida de toda nueva investigación, como una heurística que permite la organización metodológica de los procesos investigativos, para lo cual asume las funciones lógicas de un sistema de hipótesis que se despliega en implicaciones empíricamente contrastables, posibilitando la sistematización del proceso de búsqueda de nuevos conocimientos (Bate, 1998:56)

2.1. Introducción

En este escrito analizaremos el proceso histórico de formación social de los *cucapá* del bajo delta del Colorado. Para ello, consideraremos los procesos interrelacionados en tres contextos sociales de diverso alcance: el global del imperialismo Español en su expansión hacia el noroeste del septentrión novohispano; el regional del bajo delta del Colorado y de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila²³, donde están asentadas las comunidades étnicas que interaccionan de manera frecuente y generalizada entre sí, contra las incursiones apaches y con las avanzadas hispano-novohispanas; y el de la comunidad *cucapá*, a la que está enfocado este estudio. Es nuestro objetivo caracterizar, en términos sociales e históricos, este desarrollo.

²² En este capítulo, presentamos el proyecto de investigación de doctorado, con el que el CONACyT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, de México) nos apoya con una beca en la Universidad de Sevilla. Dada su importancia en nuestro análisis, lo incluimos en el trabajo (Ortega, 2002:9-17) que presentamos para cubrir el Periodo de Investigación del doctorado, en la Universidad de Sevilla. De esta versión, con algunas modificaciones mínimas, retomamos la presente exposición.

²³ El bajo delta del Río Colorado conforma la parte final de la cuenca de los ríos Colorado y Gila. Por razones geográficas tanto el delta como la cuenca se han dividido en dos áreas, indicadas por los adjetivos "alto" y "bajo".

En el ámbito de la comunidad *cucapá* del bajo delta del Colorado, se desconoce casi todas las cuestiones sobre su desarrollo socio-histórico; por lo que cualquier estudio diacrónico parte de dos problemas críticos. No se cuenta con una carta arqueológica, porque no se ha efectuado el registro básico de evidencias de superficie. Asimismo se carece de una secuencia cronológica de ocupación, porque no se ha practicado excavaciones arqueológicas. Por otra parte, salvo una que otra excepción, las publicaciones sobre los *cucapá* abordan cuestiones etnohistóricas y etnológicas desde perspectivas descriptivas y narrativas, que poco aportan a la discusión sustantiva.

En consecuencia, desconocemos los mínimos datos referidos a la antigüedad y a las características del proceso de constitución de la comunidad *Cucapá*. Las cuestiones básicas sobre cuándo, cómo y por qué, se establecen las características sociales que los identifican étnicamente, a su interior y entre sus vecinos, ni siquiera han sido planteadas en las publicaciones. Esta misma problemática se presenta al considerar el proceso de sedentarización de esta comunidad, en el bajo delta del Colorado. ¿Qué particularidades adquiere su desarrollo social comunitario desde que abandonan el nomadismo estacional, como modo de vida principal, para establecerse en alguna forma de población?, ¿qué cambios diacrónicos, provocados por factores sociales y/o de otra índole, experimenta su patrón de asentamiento?, ¿qué variaciones presenta su régimen de propiedad/posesión de la tierra?, ¿cuándo, cómo y por qué, se dio el inicio y desarrollo de las prácticas agrícolas, así como del trabajo de la cerámica?, ¿cuáles son los mecanismos comunitarios de redistribución, las formas de intercambio a larga distancia de productos de prestigio y de bienes escasos, como la obsidiana y la concha de abulón verde-azul (*Haliotis fulgens*)?. Para éstas y otras cuestiones, que competen a diversas disciplinas de la ciencia social, sobre todo a la arqueología, la antropología, la historia, la etnología y la etnohistoria, no existe respuesta.

En el ámbito regional, los diarios de exploraciones y los informes misionales del siglo XVIII registran un cúmulo de datos que permite hacer inferencias en torno a un proceso social que integra a las diversas comunidades étnicas de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila y que tiende a la complejidad social, como son la presencia de jerarquías políticas y el establecimiento de confederaciones intertribales de carácter permanente.

Cabe citar que, de acuerdo con los datos arqueológicos (Heidke and Habicht-Mauche 1998:68), desde el siglo X a.C., se inicia en la región la producción cerámica, las prácticas agrícolas y el sedentarismo, correspondientes a la llamada cultura *Hohokam*.

Sin embargo, la correlación entre las culturas arqueológica e histórica es problemática, por lo que será menester valorar dicha cuestión.

En el ámbito global, entre los siglos XVI y XVIII d.C., se da el periodo de expansión del imperialismo hispano hacia diversas regiones del planeta, cuando se hispaniza y cristianiza el orbe. La interacción de diversos intereses, originada por esta situación, tiene efectos concretos en el área de estudio, tanto en términos socio-históricos como geográficos.

Aunque los estudios publicados sobre el noroeste novohispano dan cuenta de varias de estas cuestiones, no hay una sola investigación que trate el tema de manera integral, que analice de manera conjunta la totalidad, la parcialidad y la singularidad de los ámbitos global, regional y étnico confrontados en un caso específico. Este es el tema de nuestro proyecto de investigación.

2.2. Problema de investigación

El asunto que tratamos confronta un supuesto aceptado ampliamente en los círculos académicos tradicionales de México. En el medio arqueológico e, incluso, en el de los historiadores, es lugar común la idea errónea de que, aquellos territorios que se extienden más allá de la frontera septentrional de Mesoamérica, estaban poblados por una gran diversidad de grupos de “*chichimecas*”, agrupados en infinidad de “*bandas*” cazadoras-recolectoras cuyo modo de vida se basaba en el nomadismo estacional. Asimismo, se reconoce que ciertas áreas fueron ocupadas por algunas comunidades de agricultores incipientes y marginales; pero se matiza, afirmando que este desarrollo fue el resultado de una *difusión cultural* e, incluso de *migración de poblaciones* cuyos orígenes se sitúan en Mesoamérica. También, se establece que estos dos tipos de sociedad ocupaban respectivamente las áreas culturales de *Aridoamérica* y *Oasis América*.

En esa práctica, el concepto “*chichimeca*”, de herencia *mexica*, es utilizado para clasificar a sociedades consideradas “inferiores” (sic) respecto de los pueblos mesoamericanos, cuya cultura es definida como “alta” (sic). Así, en esa visión simplista, el mundo indígena prehispánico resulta dividido en dos tradiciones contrapuestas: la mesoamericana y la chichimeca; en donde la primera, de forma

exclusiva, está instituida como paradigma de proceso civilizatorio, mientras que la segunda, de atraso, de barbarie.

Esos usos y costumbres son característicos de la arqueología tradicional, cuyo representante es la arqueología institucional mexicana. El núcleo duro de esa visión teórica denota una valoración de carácter etnocéntrico, cuyo modelo ideal es lo mesoamericano y, más específicamente, lo azteca, lo tolteca y lo teotihuacano. Sin embargo, un análisis que adolece de juicios de esa clase imposibilita la observación de la diversidad cultural y del desarrollo particular de cada región y de cada sociedad indígena.

Por el contrario, los datos que se tienen en la actualidad muestran una realidad distinta, alejada de esa visión idealizada, monolítica e ingenua. Así, en ese extenso territorio del septentrión mexicano, cuya área es por lo menos dos veces mayor que el mesoamericano, se conformaron diversas áreas de interacción entre las sociedades indígenas, en donde los procesos sociales se dieron con ritmos propios, alcanzando desarrollos particulares que, en conjunto, muestran una gran complejidad social sustentada en bases económicas y culturales diferentes e independientes de las mesoamericanas.

Asimismo, en la práctica de las arqueologías tradicionales mexicana y estadounidense se clasifican los *rasgos* y los *estilos*, observados en los conjuntos de materiales arqueológicos, con etiquetas como “cultura de los cazadores de megafauna”, “cultura del desierto”, “cultura de los grandes murales”, “cultura Trincheras”, “cultura Casas Grandes”, “cultura Hohokam” y otras. Pero, ¿qué representan, socialmente, estas culturas del Septentrión?, y ¿por qué?

Al separarse del coleccionismo anticuarista, la arqueología tradicional de las Américas abandonó el interés por el hallazgo de objetos antiguos de “belleza clásica” y se enfocó al estudio de materiales despreciados hasta ese entonces por su “fealdad”; es decir, se interesó por el análisis de la *tepalcatería*²⁴; además de iniciar las primeras excavaciones arqueológicas estratigráficas. Esto provocó un salto cualitativo crucial que, en términos althusserianos, se interpretaría como una “*ruptura epistemológica*” o, en los kuhnianos, como una “*revolución científica*”. Así, al enfrentar los problemas del

²⁴ La palabra *tepalcate* es un mexicanismo derivado de la lengua *Náhuatl* o idioma *mexicano*, que se utiliza para nombrar a la pedacería procedente de alguna vasija de cerámica rota. En algunas connotaciones, es análoga al vocablo español de *cacharro*.

tiempo y del espacio a través del análisis tipológico de cerámicas recuperadas en contexto estratigráfico, tuvo la primacía de aportar las primeras respuestas sobre el *cuándo* y el *dónde* de las sociedades arqueológicas. Su solución fue clasificar a los materiales arqueológicos en los parámetros de “cronologías” y “culturas”.

Un problema crítico de ese uso del concepto de “cultura arqueológica” estriba en que es insuficiente, metodológicamente, para caracterizar en términos sociales a las unidades que se estudia. El problema de fondo radica en que no contiene variables que posibiliten la clasificación de las diferencias, y sus matices, para medir la variabilidad social. A reserva de que en este escrito profundicemos en las contradicciones de la ciencia social tradicional, ejemplificamos brevemente esta cuestión con dos “culturas” del noroeste, la llamada de *los grandes murales* de las sierras de Mulegé o Guadalupe y de San Francisco, Baja California Sur, y la *Hohokam* de Arizona y Sonora. La primera está integrada por cazadores-recolectores que practican el nomadismo estacional y que, en abrigos rocosos, pintan conjuntos abigarrados de figuras antropomorfas y zoomorfas, cada una de las cuales tiene más de tres metros de largo y está elaborada en pigmentos ocre rojizo y negro, a veces, delineada de blanco. En tanto que la cultura *Hohokam*, se organiza en asentamientos ribereños, formados por poblados de casas de adobe de varios pisos, en donde viven agricultores, que hacen uso de técnicas de irrigación, y artesanos especializados en la producción cerámica.

Es evidente que ese uso del concepto “cultura arqueológica” no permite diferenciar la variabilidad social existente entre estas dos sociedades del noroeste de México. Por eso discrepamos de esta práctica teórica y por eso asumimos la necesidad de adoptar una posición teórica que permita hacer la diferenciación inicial y profundizar en el estudio social de las sociedades indígenas y que, sobre todo, permita superar los problemas y las contradicciones de la visión tradicional desde perspectivas integrales y abiertas.

Por lo tanto, iniciamos nuestra investigación a partir de los datos firmes con que contamos, que corresponden al registro sistemático levantado por los exploradores misionales del siglo XVIII. Es hasta esa época cuando este acervo etnohistórico permite llevar a cabo investigaciones de cierta profundidad.

Estos documentos contienen datos que son indicadores de los cambios estructurales profundos que se gestaban al interior de las comunidades de la cuenca baja del

Colorado-Gila, las que estaban inmersas en un proceso de cambio social intenso que es necesario caracterizar y estudiar. Por principio, esto significa que no eran solamente cazadoras-recolectoras o agricultoras marginales o incipientes, tal cual las clasifican los mesoamericanistas y los investigadores locales de la Baja California. Tampoco fueron simples receptores de difusiones culturales y agrícolas, como también las han considerado (Swadesh, 1977:19), en cuya visión ontológica papalotea la idea de la adaptación pasiva, con un determinismo de corte histórico. Si, para este momento histórico, alcanzan formas de organización más complejas de lo que asume la arqueología tradicional, ¿cuáles son éstas?

Así planteada la cuestión, el problema de investigación de nuestro proyecto doctoral está dado por la caracterización de los procesos socio-históricos donde participa la comunidad *Cucapá* y sus vecinos cercanos del bajo delta del Colorado y de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, desde los ámbitos étnico, regional y global.

2.3. Hipótesis sociales

Lo crítico con este asunto es que no se conoce cuándo ni por qué se inicia este proceso social que observamos en el siglo XVIII d.C, entre las comunidades de la cuenca baja del Colorado-Gila, la que pertenece al área que los arqueólogos tradicionales denominan como *Oasis América*. Considerando que el desarrollo social primario de carácter regional se asocia a los *Indios Pueblo* y, de manera específica para el área de estudio, a la cultura arqueológica *Hohokam*, quienes construyen los primeros núcleos urbanos del bajo Río Gila, mismos que fueron abandonados en el siglo XIII d.C. Considerando esto, proponemos dos hipótesis iniciales de trabajo²⁵:

Hipótesis principal. A consecuencia del colapso de la cultura *Hohokam* se da un desarrollo social secundario en la cuenca baja del Colorado-Gila, por lo que es entre los siglos XIII y XVIII d.C. cuando los *cucapá* y sus vecinos se desarrollan hasta alcanzar la fase final del proceso de tribalización. Esto es posible por la desaparición de los centros regionales *Hohokam* y por la desarticulación del control político sobre las comunidades que formaban su periferia. Por lo tanto, esta situación de vacío de

²⁵ Dado que el método análisis por el que optamos es, fundamentalmente, de orden deductivo, iniciamos esta investigación con una hipótesis de trabajo.

poder regional proporciona las condiciones sociales propicias para el desarrollo de las diferencias tribales y para la transición a un tipo de sociedades más complejas.

Hipótesis alternativa. El desarrollo social de la comunidad *cucapá* y de otras comunidades étnicas es independiente del surgimiento, apogeo y colapso de la cultura arqueológica *Hohokam*. Por lo que la explicación se encuentra en otros determinantes que es necesario definir.

Por otra parte, con los datos actuales resulta aventurado hacer inferencias sobre la fecha de inicio del proceso tribalización de los *cucapá* y sus vecinos. De acuerdo con la hipótesis principal, cabe suponer que sus primeras manifestaciones sociales sean contemporáneas a los inicios y al apogeo *Hohokam*, por lo que se gestan en una época más temprana a la del colapso de esta cultura arqueológica. Esta es una de las cuestiones que habrá de confrontarse a futuro.

En consecuencia, los procesos sociales que, entre el 6,000 a.C. y el siglo XIX d.C., involucran a todas las comunidades étnicas de esa área del Desierto de Sonora siguen tres tendencias principales:

1. La conformación de etnias en formaciones sociales comunitarias
2. La regionalización entre éstas
3. La globalización de la expansión europea

Estas tendencias sociales se interrelacionan entre sí en diversos ámbitos, coordinándose en unos casos y contraponiéndose en otros, pero siempre coexistiendo de manera paralela e independiente. Es decir, aunque interaccionan constantemente, cada una tiene dinámicas y ritmos propios, así como características particulares, cuyo delineado es crucial.

Por ejemplo, la constitución de la etnia es un proceso de formación social e histórico que se da paralelamente en los ámbitos interno y externo. En lo interno, conlleva al establecimiento de una membresía basada, entre otras instancias de la vida social, en la cosmogonía, la institucionalidad, el parentesco, la división social del trabajo, el modo de vida, las tradiciones, cuya objetivación se da en las esferas de la familia nuclear y extendida, de los grupos sociales que integran la colectividad, en la comunidad misma como unidad y totalidad social, así como en los ámbitos de la cultura material, la estructura social y el territorio. Así, en el contexto interno de la comunidad, queda establecida la singularidad del “nosotros” como identidad y entidad social e histórica.

Por otro lado, en el contexto externo, el “nosotros” se confronta, en la más amplia connotación del concepto, tanto con “los otros” como con la naturaleza. Respecto de “los otros”, se objetiva en aquellas formas de interacción étnica cuyo ámbito geográfico está definido por la vecindad regional. Estas formas de interacción, entre un conjunto de comunidades étnicas vecinas, son cercanas y frecuentes, por lo que adquieren ritmos propios que definen y caracterizan una dinámica socio-histórica particular, cuya extensión y generalización caracteriza y demarca una región cultural. En este ámbito de la vecindad interétnica se establece la otredad social de las sociedades que rodean a una comunidad dada.

Actualmente, para la sociedad que estamos investigando, esto significa que un *cucapá* se reconoce como tal ante otro *cucapá* así como ante un *o'dam*, un *kiliwa* o cualquier otro miembro de las etnias vecinas. Esta cuestión de la identidad *cucapá* funciona también ante el resto de los mexicanos y ante los estadounidenses o *gringos*, e incluso ante el resto de los extranjeros, a quienes los *cucapá* denominan, por extensión, *gringos*.

Así, en el primer caso, entre otras cuestiones, consideran los linajes de parentesco, los grupos de residencia y otros factores relativos al modo de vida *cucapá*. En el segundo, las alianzas y las enemistades históricas que se conservan en la tradición oral *cucapá*. En el tercero, establecen las diferencias culturales indio-mestizo o *cucapá*-mexicano, que se manifiestan en el trato cotidiano con los habitantes de Mexicali y de los ejidos agrícolas del valle de Mexicali, así como en la búsqueda de solución de diversos problemas, que tratan con los funcionarios de los gobiernos estatal y federal. En el cuarto, consideran las diferencias culturales nacional-extranjero o mexicano-“*gringo*”, observadas en el trato dado a los turistas de aquel país, así como en los beneficios que obtienen de los tratados de libre paso fronterizo de comunidades indígenas que quedaron separadas por efectos del trazado de la frontera internacional México-Estados Unidos.

Para el siglo XVIII d.C., cuando la expansión imperialista hispánica alcanza la Alta Pimería, que incluye el norte de Sonora y el sur de Arizona, integrándola en la dinámica global, estos procesos habían alcanzado un desarrollo regional considerable, que no se interrumpe con la llegada de los misioneros ni con la independencia de México o con la expansión de los Estados Unidos. La caracterización de estos procesos sociales e históricos, respecto de los *cucapá* del bajo delta del Colorado, es el objetivo general de esta tesis doctoral.

2.4. Objetivos y enfoque

El objetivo general de esta investigación doctoral se centra en caracterizar, en las dimensiones social e histórica, el proceso de formación social de la comunidad *Cucapá*. Así mismo, nuestros objetivos particulares son:

1. Establecer la dinámica general de los procesos sociales en los ámbitos global, regional y étnico, confrontados en la comunidad *cucapá* del bajo delta del Colorado.
2. Examinar las proposiciones de la arqueología, la lingüística y la historia sobre los procesos regionales en la cuenca baja del Colorado-Gila.
3. Caracterizar la interacción social regional que establece la comunidad *Cucapá* con las comunidades étnicas vecinas.
4. Caracterizar el proceso de expansión hispano hacia el noroeste novohispano.

Para el estudio de ese proceso social, consideramos el hecho de la diversidad social de las unidades étnicas que pueblan la cuenca baja del Colorado-Gila, área que pertenece, por una parte, al extremo norte del Desierto de Sonora y, por otro, a la cabecera de la región geomorfológica definida por la cuenca marina del Golfo de California.

El enfoque que asumiremos está dado por los planteamientos teóricos de la arqueología social iberoamericana. Además retomaremos la idea braudeliana de la larga duración para hacer el análisis histórico. Asimismo, nuestra posición será crítica respecto de los planteamientos de la arqueología tradicional. Por lo tanto, nos obligamos a presentar alternativas a los conceptos y opiniones juzgados.

Por otra parte, el tema de este proyecto de investigación será tratado exclusivamente a nivel de teoría de rango alto, en la variante de aplicación. Esto significa, por un lado, que para el análisis del problema de investigación serán retomados aquellos planteamientos teóricos propuestos por otros autores, pero sin descartar la opción de proponer nuevos desarrollos teóricos. Por otro, salvo casos excepcionales, no abordaremos la discusión de problemas relativos a las cuestiones técnicas de la arqueología.

Además, la tesis será escrita en la modalidad de ensayo histórico-social. Esto nos permitirá desarrollar el contexto analítico preciso para explorar las implicaciones de los procesos sociales e históricos en los que hubieren participado la comunidad *cucapá* y otras unidades étnicas de la cuenca baja del Colorado-Gila.

En el área metodológica, debemos mencionar que cuando abordemos el análisis de las fuentes documentales y de los estudios históricos sobre estos escritos, hasta el momento campo exclusivo de los historiadores del noroeste novohispano, nuestro objetivo será emprenderlo desde el ámbito de las técnicas de investigación y redacción de esta disciplina, basadas en la narrativa lineal, para hacer la crítica respectiva de sus supuestos y de resultados desde las propias metodologías de la misma.

3. los procesos de formación social como tema de estudio²⁶

Varios y polémicos han sido las explicaciones y los modelos de desarrollo social propuestos, desde distintas disciplinas y posiciones teóricas, en la ciencia social para estudiar el origen y formación de las sociedades no igualitarias. Esta tesis doctoral no tiene por objetivo entrar en esa polémica, porque nos conduciría a caminos distintos de los propuestos en el proyecto de investigación. Sin embargo, sí es obligado explicitar la posición teórica por la que optamos para el análisis histórico y social de dicha cuestión en el caso de la comunidad *cucapá* del bajo delta del Colorado.

Ya anotamos anteriormente que la posición teórica que asumimos está dada por los planteamientos teóricos, epistemológicos y metodológicos de la arqueología social iberoamericana. De ésta, retomamos la proposición de Bate (1998:83-94) sobre las formaciones sociales que llevan a este desarrollo social.

Así, en los próximos incisos, exponemos las cuestiones básicas y sustantivas que consideramos en nuestro análisis.

²⁶ Retomamos este capítulo, con algunas modificaciones mínimas, del trabajo (Ortega, 2002:18-31) que presentamos para cubrir el Periodo de Investigación del doctorado, en la Universidad de Sevilla.

3.1. La sociedad concreta

No vamos a analizar en detalle la proposición teórica planteada por Bate respecto de los problemas ontológicos del proceso de investigación arqueológica, que trata en el tercer capítulo de su libro, a cuya obra remitimos a los lectores interesados. Así que, entramos directamente en materia sobre las cuestiones sustantivas que tocan a nuestro tema de investigación.

Por principio, enfocamos nuestra investigación en uno de los asuntos generales de discusión que él resalta; el referido a "...la explicación de las características y procesos de cambio de las sociedades precapitalistas..." (Bate, 1998:54). En consonancia con este autor, asumimos que:

...el nivel de las formalizaciones teóricas existentes al respecto resulta del todo insuficiente para dar cuenta de lo general y lo específico en los procesos que estamos estudiando, en el grado de complejidad de la problemática que se nos plantea al intentar entender la historia concreta de nuestro continente antes del siglo XVI²⁷ (loc. cit.)

La parte medular de esta posición teórica radica en la forma como explica a la sociedad, en tanto que totalidad concreta (op. cit., p. 53). Esto implica que la considera:

...una totalidad dialéctica de la cual es posible explicar, desde las relaciones esenciales y en conexión con ellas, cualquier hecho o clase de hechos, incluyendo los fenómenos de la vida cotidiana en su singularidad sociohistórica" (loc. cit.)

Desde esta posición, se asume que la categoría de sociedad concreta designa la unidad de las diversas dimensiones de la realidad social en todas las instancias que conforman la totalidad social; además, se asume que esta unidad está concretamente multideterminada (ídem, p. 67). A reserva de que los lectores consulten la exposición detallada del autor que estamos siguiendo, aquí analizaré brevemente las implicaciones epistemológicas de asumir esta cuestión de la sociedad como totalidad concreta.

²⁷ Bate se refiere a las sociedades indígenas prehispánicas, porque en los diferentes países americanos éste ha sido el campo de estudio de la arqueología. Sin embargo, de unos años a la fecha ha venido creciendo el número de proyectos arqueológicos dedicados al análisis de los procesos sociales de los siglos posteriores al XVI. En el caso de nuestra investigación, no consideramos ese corte arbitrario, que tradicionalmente ha separado los objetos de estudio de la arqueología y la historia, por lo que consideramos que ambos momentos históricos forman parte un proceso social e histórico complejo.

Por una parte, respecto de su constitución, lo que la sociedad es se conforma mediante dos niveles de integración en unidad orgánica indisoluble, representados por el ser social o base material y las superestructuras (ídem, p. 57). A su vez, el ser social está integrado por el modo de producción y el modo de reproducción; en tanto que las superestructuras por la institucionalidad y por la psicología social (loc. cit.). Analicemos estas cuatro categorías.

I) El modo de producción indica la unidad orgánica e indisoluble del sistema de relaciones sociales de producción y los procesos económicos básicos, así como la contradicción dialéctica entre éstos y las fuerzas productivas respecto de la propiedad de los elementos del proceso productivo (ídem, p. 58). Los procesos económicos básicos son la producción, la distribución, el intercambio y el consumo (ibíd.). Por su lado, las fuerzas productivas están integradas, cualitativamente, por los elementos del proceso productivo, que intervienen en los procesos de trabajo, como son la fuerza de trabajo, los objetos de trabajo, los medios o instrumentos de trabajo, los productos que constituyen satisfactores y los desechos de la producción (ídem, p. 59). También, la forma como se integran estos procesos laborales es parte de las fuerzas productivas; por lo que son factores relevantes los siguientes (ídem, p. 60): la organización técnica del trabajo, respecto del conjunto de actividades específicas, para producir un tipo de bienes; la división social del trabajo en diferentes ramas de la producción atendidas por un conjunto de especialistas que producen diversas clases de bienes; y la organización social de la producción, que representa el conjunto de relaciones sociales que conforman la integración de unidades básicas de producción de una sociedad.

II) El modo de reproducción de la sociedad está representado por el sistema de filiación y parentesco y por el sistema de reposición de las condiciones de vida, que consiste en diversas las formas sociales de mantenimiento y reposición de la población y de las fuerzas de trabajo (ídem, p. 63). Aquí es necesario recalcar que el autor especifica que esta categoría no sólo implica la reproducción biológica de la población de una sociedad, sino que incluye todas aquellas actividades encaminadas a mantener los volúmenes de la población total y de la población laboralmente activa, entre las que cita la alimentación, el aprendizaje socializador, la conservación de la salud, la diversión (loc. cit.).

III) La institucionalidad de una sociedad está conformada por el sistema de organizaciones sociales, las cuales están enfocadas a las funciones de administración y coerción (ídem, p. 65). De acuerdo con la argumentación de Bate, estas dos

actividades inciden directamente en el mantenimiento y en los cambios de conducta del ser social, fundamentalmente en lo que se refiere a los sistemas de relaciones sociales de producción y de filiación (ibíd.). También afirma que, en las sociedades clasistas, estas actividades, organizadas en forma de estado, sirven a los intereses de las clases dominantes en las estructuras económicas por lo que tienden a mantener un cierto tipo de relaciones de propiedad y explotación (ibíd.).

IV) Las diversas formas de conducta social o psicología social, inseparables del ser social, que de acuerdo con Bate, están integradas por la conciencia social y por la afectividad (op. cit., p. 63). La conciencia social es un sistema de reflejos cognitivos o “cosmovisión” que tiene diversos niveles que van de la conciencia habitual, que es empírico-espontánea o seudoconcreta, a la conciencia reflexiva, en donde se incluye el conocimiento lógico-teórico, ideológico o científico; así mismo, también incluye diversas formas mágico-fantásticas, lógicas y otras (loc. cit.). En tanto que la afectividad, es el reflejo subjetivo que muestra cómo la realidad afecta a los grupos que integran una sociedad (ídem). En su conjunto, estos dos factores conforman sistemas de valores sociales que condicionan la toma de posición, las actitudes y las distintas conductas sociales de dichos grupos (ibíd.).

Lo analizado hasta esta parte, puede ser representado en un esquema (fig. 6).

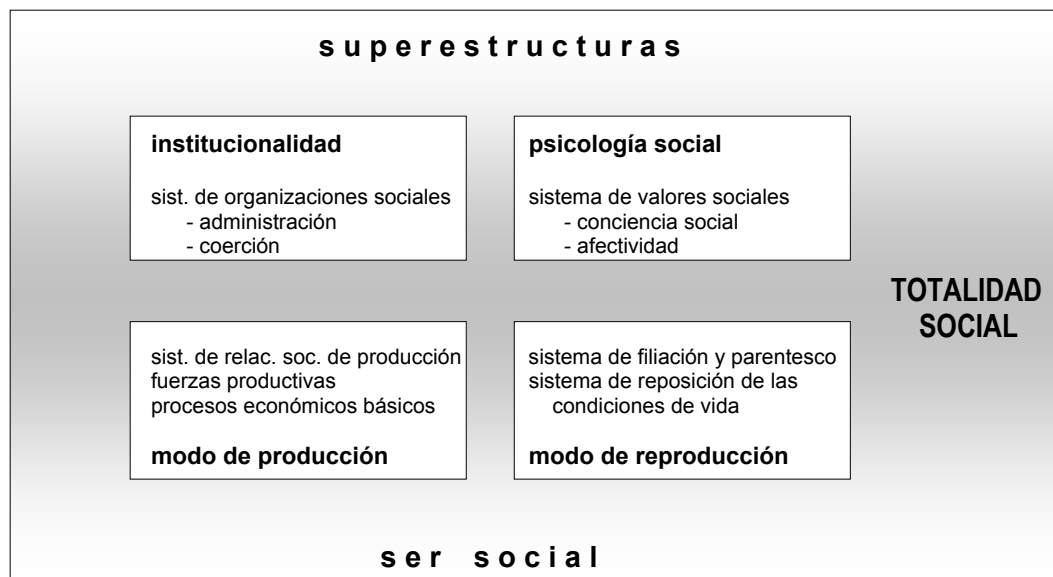


Figura 6. La sociedad como totalidad social está conformada por dos niveles de integración y cuatro instancias, que presentan una unidad orgánica indisoluble. Retomamos este esquema de la *figura 3.2* de la obra de Bate (1998:57), a la que introducimos modificaciones sustanciales para hacer más entendible el resumen que elaboramos sobre la proposición teórica de dicho autor.

Una vez explicado como se conforma la sociedad en tanto que totalidad social, integrada por las superestructuras y el ser social, pasamos a analizar como se refleja esta estructura en tres niveles de existencia o dimensiones de la realidad social, objetivamente distinguibles. Toda sociedad se manifiesta en tres dimensiones que conforman una unidad orgánica indisoluble, integrada por características estructurales y causales en el tiempo y en el espacio. Estas son la formación social, el modo de vida y la cultura. Analicemos estas categorías.

I) La formación social, también denominada formación económico-social, es la dimensión o nivel de existencia de la sociedad que representa el “sistema de relaciones generales y fundamentales de la estructura y causalidad social, entendido como totalidad” (ídem, p. 57), el cual está conformado por las estructuras sociales globales de la sociedad concreta, es decir, está constituida por “...la unidad orgánica de la base material del ser social y las superestructuras” (loc. cit.).

En este nivel de existencia de una sociedad concreta se establece la esencia profunda de lo que es; es decir, de los contenidos constitutivos generales de la misma. En ese sentido, se conforma por las regularidades objetivas de los aspectos fundamentales de la forma que la caracterizan. Por tanto, la formación social como categoría, está referida “...al sistema *general de contenidos esenciales* que constituyen la causalidad y estructura fundamentales de los procesos históricos, manifiestos en su cultura” (ídem, p. 68).

En otras palabras, lo que Bate indica es el hecho de que los cambios y las dinámicas sociales que se dan en una sociedad social se originan, necesariamente, en la formación social y se reflejan en las dimensiones de la vida social del modo de vida y la cultura.

II) El modo de vida, en tanto categoría, se refiere a las mediaciones objetivas que se establecen entre las dimensiones de la formación social y la cultura (ídem, p. 65). Por supuesto que, de la misma forma que en el caso de la formación social, el modo de vida también se refiere a las cuatro instancias que integran la totalidad social (ibíd.). Sin embargo, la diferencia respecto de la formación social, estriba en que el modo de vida:

...es el amplio campo de la variabilidad posible de los aspectos secundarios de las múltiples formas particulares donde se despliega y realiza la irrepetible singularidad fenoménica de la cultura (ídem, p. 69).

En ese sentido, son claras las diferencias, puesto que ya analizamos que la formación social está conformada por las regularidades esenciales de la sociedad concreta. Por lo tanto, en el modo de vida de una sociedad se formalizan los factores que inciden en las particularidades de la formación social (ídem, p. 65), los cuales se observan en hechos sociales que definen:

- Especificidades en la organización técnica y social condicionadas por las características del medio ambiente en que el grupo humano vive y que transforma a través del trabajo.
- Especificidades de la organización y dinámica social que responden a la naturaleza de los contactos entre diversos grupos sociales o sociedades totales (ibíd.).

Así mismo, en el ámbito temporal, el modo de vida se observa en los siguientes hechos sociales:

- Ritmos históricos de desarrollo y viabilidad de cambios del grupo social condicionados por sus particularidades estructurales.
- Que los factores antes mencionados condicionan particularidades de las vías de desarrollo como «líneas» de modos de vida. Pero, además, en la dimensión temporal, para cada vía de desarrollo el modo de vida se refiere a las fases cualitativamente distinguibles como momentos del desarrollo de un modo de producción y una formación social determinada (ídem, p. 66)

Bate enlista otros factores, sin embargo no los incluimos en este resumen porque caracterizan a sociedades que tienen mayores niveles de desarrollo social que las comunidades del bajo delta del Colorado que estamos estudiando.

III) La categoría de cultura es la última de las tres dimensiones o niveles de existencia de la unidad social como totalidad concreta, que Bate considera, quien explicita las bases sobre las cuales la arqueología social formaliza y utiliza este concepto como categoría metodológica:

a) Las categorías de cultura, modo de vida y formación social “...reflejan *aspectos* objetivamente distinguibles, aunque existen necesariamente integrados en la unidad social” (ídem, p. 67). Allí mismo, explica que éstas no son “partes” de la sociedad sino, más bien, *dimensiones* de cómo se presenta la misma, las cuales conforman una unidad concretamente multideterminada en todos los niveles de integración de la sociedad, como totalidad social. De acuerdo con el autor, esta unidad se designa con la categoría de sociedad concreta (loc. cit.).

b) Las categorías de formación social y cultura son relativas entre sí, en tanto que el modo de vida es un sistema de mediaciones entre ambas (ibíd.).

c) Considera que la categoría de cultura es una *categoría ontológica* porque refleja propiedades objetivas de la realidad social. Por lo tanto, “respondiendo primeramente al potencial heurístico de su contenido ontológico, puede instrumentarse como categoría metodológica, igual que todos los conceptos metodológicos” (ídem, pp. 67-68).

d) Considera que ésta es una *categoría general* del materialismo histórico²⁸, en tanto que expresa propiedades y relaciones comunes a todas las sociedades, en cualquier momento histórico (ídem, p. 68). Por lo tanto, discrepa de las posiciones que consideren a la cultura:

“...como concepto que designe el objeto de investigación propio de la arqueología, la antropología, ni ninguna disciplina particular de la ciencia social. [Porque] El objeto de las distintas ciencias sociales es, de hecho, el mismo, esto es, las sociedades en su desarrollo histórico” (loc. cit.).

e) Por el contrario, afirma que las regularidades causales o estructurales que rigen el desarrollo de las sociedades están contenidas en la formación social, dado que incluye las contradicciones internas fundamentales, articuladas en el modo de producción. Por lo tanto, la cultura no es categoría central de la ciencia social (ibíd.).

f) Sin embargo, de acuerdo con Bate, la formulación teórica de esta categoría es imprescindible porque permite fundamentar de manera consistente la investigación de las sociedades reales, dado que “es una condición necesaria para definir procedimientos y, sobre todo, para validar lógicamente las inferencias que permiten abstraer las regularidades de los modos de vida y las formaciones sociales, a partir de datos empíricos que se presentan básicamente bajo formas culturales” (ibíd.).

En estos seis puntos desataca la estrecha articulación, orgánica e indisolubles, que para la arqueología social tienen las categorías de formación social, modo de vida y cultura. En donde se considera que, esta última:

...se refiere a todos los niveles de interacción de la sociedad. Es decir, son las formas fenoménicas que posee tanto la existencia del ser social como de las superestructuras. El concepto no se limita sólo a las expresiones de la conciencia social. Precisamente se trata de que las singularidades culturales de

²⁸ Bate explicita que entiende el materialismo histórico “...como teoría de la realidad social” (ídem, p. 56).

la conciencia social se estructuran primariamente –desde luego, a través de diversas mediaciones– como un sistema de reflejos de las formas culturales de la existencia de la materialidad del ser social: tanto de las actividades y relaciones que establecen los seres humanos como de los objetos que producen y que integran el medio en que la vida social se desarrolla (idem, p. 70).

Si bien comprendemos esta definición y su explicación, la cultura consiste en la forma fenoménica singular de cómo una unidad social se objetiva en la vida cotidiana y en la realidad social. Considera, también, lo que en la antropología se ha definido como cultura material y cultura no material. Por lo tanto, recupera la definición clásica de cultura y la articula en la formalización teórica que propone, dándole el justo lugar que merece.

Además, dos cuestiones sobre las proposiciones de Bate acerca de la cultura, son cruciales. En primer lugar, cuando afirma que: “La categoría de forma se refiere a la organización espacio-temporal de los elementos constitutivos del contenido” (idem, p. 69); esta cuestión es fundamental para la arqueología, porque de este hecho se desprende la posibilidad de estudiar las formaciones sociales extintas a través de los contextos y materiales arqueológicos.

En segundo lugar, cuando se refiere a la singularidad de la cultura lo hace en el sentido de “...la singular configuración de manifestaciones fenoménicas formadas por las diversas clases de elementos, objetos, conductas o procesos que caracterizan distintivamente a un grupo social como tal” (loc. cit.); no, en el sentido de la individualidad irreductible de conductas, objetos u elementos aislados (ibíd.). Es decir, mediante la cultura es posible definir el conjunto de características singulares que definen a una sociedad concreta y que la distinguen respecto de otras sociedades vecinas.

En mi opinión, un dato importante sobre la caracterización de singularidades culturales es su cualidad de ser un hecho social e histórico, que se da al interior de todas las sociedades e, incluso, en los diversos grupos sociales que la integran, porque sus miembros siempre están definiendo lo que son, en sí mismos y respecto de “la otredad” que los rodea. Además, como todos los elementos culturales, esta cuestión está sujeta a los procesos dialécticos y diacrónicos internos y externos respecto de la sociedad en cuestión. Esto significa que, internamente depende de las dinámicas de la formación social y del modo de vida de la misma sociedad; y externamente, de las dinámicas de interacción vecinal entre las diversas sociedades que integran la comunidad regional. Por lo tanto, esto implica que la caracterización de

singularidades culturales que definen a una sociedad concreta es un hecho cambiante que da permanencia y continuidad a la misma sociedad en el tiempo, en el espacio y en el contexto interacción social. Por lo tanto, es un ejercicio periódico al que la sociedad recurre, con mayor frecuencia, en los momentos de cambios sociales profundos.

De acuerdo con lo analizado en esta segunda parte, la sociedad concreta está representada en tres niveles de existencia o dimensiones de la realidad social, mismos que se integran en una unidad orgánica indisoluble que puede ser representada en un esquema (fig. 7).

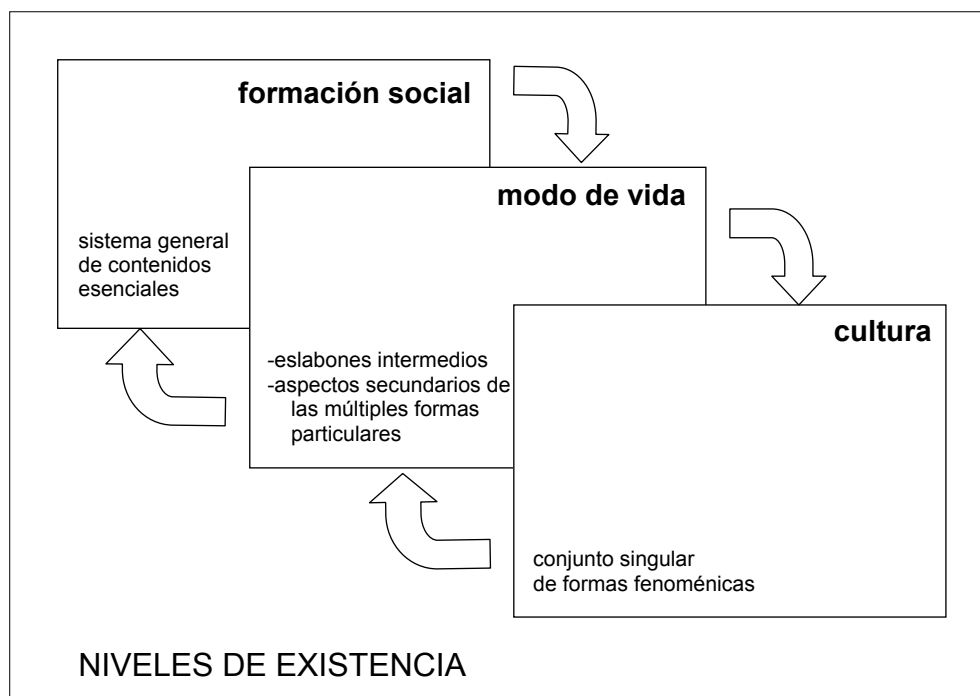


Figura 7. Toda sociedad, en tanto que totalidad social, se manifiesta en tres niveles de existencia o dimensiones de la realidad social, objetivamente distinguibles, que conforman una unidad orgánica indisoluble, integrada por característica estructurales y causales en el tiempo y en el espacio. Retomamos este esquema de la *figura 3.2* de la obra de Bate (1998:57), a la que introducimos modificaciones sustanciales para hacer más entendible el resumen que elaboré sobre la proposición teórica de dicho autor.

Antes pasar al siguiente inciso de este escrito, recordaré una cuestión que ya dejé asentada. Bate considera que los niveles de existencia son dimensiones en las que se representa la totalidad social, la que está conformada por el ser social y las superestructuras, que en conjunto se integran en una unidad orgánica indisoluble. Esto es lo que la arqueología social considera con la categoría de sociedad concreta

misma que Bate representa de manera esquemática en sus figuras 3.2, 3.3 y 3.4 (ídem, pp. 57, 64 y 77).

Con esto queda esclarecido lo que en este escrito se entenderá por la categoría de sociedad, igualmente la de los diversos sinónimos que se utilizaremos para no hacer una redacción repetitiva. Asimismo, en este sentido procederemos al caracterizar a la sociedad *cucapá*, que es uno de los objetivos de esta investigación.

3.2. Un modelo general de desarrollo social

Para ser consistente con lo expuesto, asumiremos los criterios del mismo autor sobre la periodización de los procesos históricos generales de las formaciones sociales y de las unidades clasificatorias que define. Un punto positivo de esta proposición es la formalización de criterios objetivos homogéneos, comunes a los diferentes momentos históricos del desarrollo de cualquier sociedad (ídem, p. 76), lo cual permite hacer análisis de las diversas etapas de un proceso y analogías entre diversos procesos equivalentes.

Otra cualidad que resalta de esta periodización es la posibilidad de dar explicación a los procesos históricos, al contrario del grueso de las proposiciones planteadas en este sentido, las que sólo atinan a quedarse en la cuestión taxonómica y descriptiva (loc. cit.), sin atreverse a mirar más allá de los materiales arqueológicos. Al respecto, Bate afirma que:

...al menos en el nivel más general, una propuesta de periodización debe ser formulada bajo la forma de una teoría de explicativa de la estructura y causalidad fundamentales de los procesos históricos, aun cuando debe entenderse siempre que sus enunciados están condicionalmente sujetos a la corroboración empírica. Es decir, se trata de un conjunto organizado de formulaciones hipotéticas.

Es particularmente importante insistir en que las propuestas de periodización como todas las generalizaciones teóricas explicativas, son un campo permanentemente abierto a las correcciones y enriquecimientos generados por los resultados de las investigaciones concretas. Esto significa que, si bien la investigación de la historia concreta se apoya en la teoría, su explicación *no se deduce de la teoría*, ni consiste en etiquetar ni «meter» los casos reales en los cajones de la periodización (ídem, p. 77-78).

Por ello, esta cuestión lleva implícitos dos problemas diferentes que el autor delimita; de los que especifica, se ocupará del segundo:

- a) Una cuestión es cómo explicar los procesos históricos en referencia a una periodización, lo cual es un problema metodológico relativo a la forma hacer inferencias en la investigación histórica concreta (ídem, p. 78).
- b) Por otro lado: “El enunciado de los conceptos generales y sus conexiones orgánicas en términos explicativos, es un problema ontológico de la teoría sustantiva...” (loc. cit.).

En la misma página, anota que la proposición sobre una periodización de carácter explicativo debe considerar los “tres niveles o dimensiones de calidades y cambios”, los cuales, aunque no ocurren sincrónicamente, afectan a toda la sociedad como totalidad. Estos cambios se dan en lo fundamental de la formación social, en la particularidad del modo de vida y en la singularidad de la cultura (ibíd.). Coincidimos con Bate, en:

Dado que la categoría de formación social alude a las relaciones esenciales de la sociedad, que son más estables, las dimensiones temporales de los cambios a que se refiere son muchos mayores que los cambios en el nivel fenoménico de la cultura en la cual, en principio, se hace aparente el cambio de la totalidad. Los cambios en la particularidad del modo de vida tienden, por lo mismo, a tener un ritmo intermedio entre aquellos de la cultura y los de las regularidades de la formación social (ibíd.).

No seguiremos a pie juntillas el discurso del autor sobre la justificación de su propuesta, al cual remitimos al lector interesado. Únicamente anotaremos de manera textual una afirmación que hace cuando analiza una publicación de uno de los autores que cita. La nota es en el sentido de la necesidad que existe acerca de elaborar: “...una amplia y adecuada contextualización histórica de los procesos” (ídem, p. 79) sociales que estamos estudiando. Esta cuestión es una tarea principal de nuestro proyecto doctoral, ya que consideramos que resulta imposible analizar un proceso del que se desconocen los pormenores de los registros primarios de la información fáctica.

Mencionaremos un único punto de los asuntos tratados por Bate, dado que éste esclarece el por qué de la explicación que propone. Al explicitar las diferencias y discrepancias de su posición teórica respecto de la adoptada por del materialismo cultural, anota que este último asume que el criterio cuantitativo basado en el volumen del flujo de energía entre la sociedad y el medio natural es el único criterio general que considera para la comparación de las sociedades y para la evaluación de su desarrollo social, lo cual, de acuerdo con la crítica de Bate, es un planteamiento evolucionista unilineal (ídem, p. 82).

Dado que materialismo cultural se proclama partidario del multiculturalismo, esta cuestión es, por supuesto, una contradicción ontológica grave no resuelta por esa posición teórica. A pesar de que ofrezca que la “adaptatividad” es un mecanismo

explicativo de la evolución de los rasgos culturales que, de acuerdo con el autor que estamos siguiendo, no pasa de ser un anecdotario de casos cualificados mediante criterios heterogéneos y no explicitados en la teoría (loc. cit.). Por ello, Bate establece que, por el contrario:

Para el materialismo histórico, la explicación de los cambios fundamentales de las formaciones sociales se apoya en el supuesto de la correspondencia necesaria de la calidad de las relaciones sociales de producción fundamentales respecto de la magnitud del grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Y se entiende que el desarrollo de la contradicción entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas genera períodos de interrupción de la gradualidad de los cambios evolutivos, en los cuales se dan los procesos de revolución social que transforman cualitativamente el modo de producción y, consiguientemente, la totalidad social (idem, p. 83).

Con esta explicación, propone y analiza tres formaciones sociales prehispánicas, para lo que define los cambios estructurales que presenta la totalidad social. Es pertinente tener presente que Bate acepta los conceptos de evolución y revolución social; el primero lo aplica a los cambios graduales que presenta la unidad social; al contrario, el segundo, a los procesos de cambio cualitativo que interrumpen la gradualidad del desarrollo histórico de la formación social. Esta propuesta, la resumimos en un esquema (fig. 8).

formación social	cambio fundamental
comunidad primitiva de cazadores-recolectores pretribales	gradual evolutivo
revolución tribal	cualitativo revolucionario
comunidad primitiva tribal con dos fases: a) inicial: comunidad tribal no jerarquizada b) desarrollada o final: comunidad tribal jerarquizada o cacical	gradual evolutivo
revolución clasista	cualitativo revolucionario
sociedad clasista inicial	gradual evolutivo

Figura 8. Correlación entre las formaciones sociales prehispánicas que se suceden históricamente y el tipo de cambio social que suponen. Este esquema lo elaboramos a partir de la información proporcionada por Bate (op. cit., p. 83-94).

Tal cual se observa en lo expuesto, Bate introduce cambios sustantivos y cualitativos que separan a la arqueología social del resto de las posiciones teóricas formuladas hasta la actualidad y que siguen vigentes. Por una parte, la coherencia interna y, por otra, la potenciación de las posibilidades explicativas es lo que hace atractiva a esta posición. En última instancia, es por esta razón que decidimos sustentar nuestra investigación doctoral en los postulados de la arqueología social.

Respecto de nuestro tema de investigación, entre los siglos XVI y XVIII se da un conjunto de cambios sociales entre las comunidades étnicas de la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila y del bajo delta del Colorado. Estos cambios al ser analizados bajo los planteamientos de la arqueología social, deben considerarse en los términos una revolución social.

Hasta la actualidad, esta situación social está sin estudiar. A lo más que se ha llegado es a clasificar a estas sociedades como agricultores más o menos marginales, que poco se diferencian de los cazadores-recolectores, salvo en la práctica de una agricultura, que siempre suponen como simple respecto de Mesoamérica. Pero esta visión es errónea. Es consecuencia de un conocimiento deficiente e, incluso, del desconocimiento de la realidad histórica y social de estas comunidades, cuyo origen está en el registro documental inicial, efectuado por exploradores y misioneros del virreinato, cuyo fundamento está basado en una óptica de dominación.

Posteriormente, la información de estas fuentes documentales fue tratada desde una perspectiva mesoamericanista, que hace abstracción del proceso de deterioro social a que fueron sometidas todas estas sociedades, desde el virreinato hasta nuestros días, en donde pasan de ser centro de sus propias decisiones a la periferia de los estados nacionales. El resultado, que recogen antropólogos y etnólogos, es de un estado paupérrimo que no tiene nada que ver con la situación que presentaban hasta antes de la expansión hispana.

Nada sabemos del origen y la trascendencia social del proceso de sedentarismo en las comunidades que desde el siglo XVI están registradas, en documentos históricos, antropológicos y etnográficos, como rianas y deltaicas. Es decir, aquellas cuyas poblaciones están distribuidas en las riberas del curso bajo de los ríos Colorado y Gila. Las explicaciones de la arqueología tradicional y la antropología cultural son en el sentido de "difusiones" culturales y avanzadillas de pioneros civilizadores procedentes de Mesoamérica. Pero estos supuestos no esclarecen la dinámica social de esta

área, que ocupa el tercio norte del Desierto de Sonora. Más bien, ponen un velo que impide ahondar en las implicaciones de esta región particular.

En el desarrollo de este escrito hacemos evidente y profundizamos, hasta donde la información lo permita, en los alcances sociales de este cambio revolucionario. Así que no adelantaremos conclusiones.

Estas cuestiones sustantivas para la ciencia social y para la arqueología, son las que analizamos y valoramos en esta tesis doctoral.

4. el ámbito arqueológico²⁹

Los antecedentes arqueológicos compendiados en esta parte, representan una relación de avances y vacíos en el conocimiento de las sociedades prehispánicas del área *yumana* del estado de Baja California, México, en la que está incluida la comunidad *Cucapá*.

En la exposición, pondremos énfasis en una posición integral, por lo que trataremos las cuestiones arqueológicas y meta-arqueológica que contextualizan nuestro tema de investigación doctoral. Esto significa que mostraremos tanto la problemática crítica que entorpece el desarrollo de la investigación arqueológica en el área *yumana* de Baja California, como los planteamientos arqueológicos sustantivos que se han vertido sobre las sociedades prehispánicas de ésta. Por lo tanto, nuestro enfoque será crítico respecto de la institucionalidad presente y de los antecedentes arqueológicos establecidos.

Desde la fundación del INAH³⁰, el estudio del norte "*Chichimeca*" es una de las asignaturas olvidadas de la arqueología mexicana. El grueso de los proyectos se focalizan en esa macro-área que, a partir de la publicación de Kirchhoff en 1943, recibe el nombre de Mesoamérica (Kirchhoff, s.f.). En consecuencia, tenemos una

²⁹ Retomamos este capítulo, con modificaciones, del trabajo de investigación que presentamos en el Periodo de Investigación del Doctorado en la Universidad de Sevilla (Ortega, 2002:33-45).

³⁰ Instituto Nacional de Antropología e Historia, de México.

abundante producción escrita en informes técnicos, artículos y libros, que llena bibliotecas especializadas, para temas relativos al área maya, a la cuenca de México o a Teotihuacan, entre otros varios. Todo lo contrario sucede en el septentrión extramesoamericano, donde los proyectos de investigación a largo plazo no rebasan la veintena y la producción escrita aún deja mucho que desear.

No se puede soslayar la presencia de una cierta continuidad en la investigación de áreas y sitios específicos. Está, en Sonora, el caso del área de la cultura Trincheras; también, en Baja California Sur, la Región de los Cabos y el área de los Grandes Murales. Sin olvidar los trabajos en las ciudades indígenas de Paquimé, Chihuahua, así como en La Quemada y Alta Vista-Chalchihuites, Zacatecas.

Sin embargo, existen grandes lagunas en el conocimiento de áreas tales como la alta montaña de la Sierra San Pedro Mártir, la zona de transición yumano-cochimi y el bajo delta del Colorado, las tres en el estado de Baja California. En éstos, no se ha hecho un solo reconocimiento arqueológico de campo por lo que nuestro desconocimiento es total.

Pese a estos vacíos, algunas propuestas teóricas se han sugerido para tratar de dar respuesta a las cuestiones básicas de nuestro conocimiento sobre este extenso territorio del septentrión mexicano, cuya superficie resulta, al menos, dos veces mayor que el mesoamericano y que, por cuestiones geográficas e históricas, se divide en tres grandes áreas: el Noroeste, el Norte-centro y el Noreste. En concordancia con el tema de nuestro proyecto de investigación doctoral, analizaremos únicamente los planteamientos relativos al Noroeste.

4.1. Investigación arqueológica en el Desierto de Sonora, problemática general

Antes de iniciar la exposición de las proposiciones arqueológicas sustantivas, estableceremos algunas cuestiones básicas sobre la problemática general de la investigación arqueológica a escala regional en el Desierto de Sonora.

Tengamos presente cuatro cuestiones sustantivas. Que nuestro proyecto doctoral tiene por tema el estudio del desarrollo socio-histórico de la formación social de la

comunidad *Cucapá* (*Coa pa[ij]*) del bajo delta del Río Colorado en tres ámbitos interrelacionados, el étnico (o de la comunidad *Cucapá*), el regional (o de la vecindad étnica) y el global (o de la expansión hispana). Que los *cucapá* son una de las cinco comunidades *yumanas* del extremo norte del estado de Baja California, que sobreviven al impacto de la conquista española y a los procesos generados por el nacimiento y consolidación de México y el expansionismo de los Estados Unidos. Que además de esta sociedad, en el bajo delta del Colorado se asentaron otras tres comunidades indígenas, la *Quechan* (*Yuma*), la *Jalliquamay* (*Quíquima*) y la *Cutyana* (*Cajuenche*)³¹. Que en la actualidad, de las cuatro originales sobreviven, como entidades étnicas diferenciadas, la *Cucapá* y la *Quechan*. Por lo tanto, al contrario de lo que suele suceder con la investigación arqueológica, que tradicionalmente estudia pueblos extintos, nuestro proyecto trata con sociedades vivas.

Pues bien, desde 1848, el bajo delta del Colorado se ubica casi en su totalidad en México, en donde más del 90% de su área está comprendida en el extremo noreste del estado de Baja California. Por lo tanto, la porción restante, se distribuye entre las entidades de Sonora, Méx., y California y Arizona, EUA. El bajo delta del Colorado corresponde al tramo terminal de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila. Esta región fisiográfica es una de las más importantes del Desierto de Sonora; ocupa el tercio septentrional y más extremo del mismo.

El Desierto de Sonora es una macro-cuenca que pertenece a dos países de la América del Norte, los Estado Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América. Del lado mexicano, está comprendido entre los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora y el extremo norte de Sinaloa. En el lado estadounidense, entre Arizona, la mitad oriental de California y una mínima porción de Nevada.

Esta situación geopolítica conforma el contexto espacial donde la investigación arqueológica se ha estado desarrollando en el Desierto de Sonora desde finales del siglo XIX. Esta cuestión muestra, por sí misma y de manera clara, la problemática compleja del desarrollo de nuestra disciplina.

Por un lado, al estar dividido en dos países, resulta que los investigadores de éstos definen la misma área de tal manera que se hacen patentes las sensibilidades nacionales. Así, en tanto que los estadounidenses la denominan como “the Great

³¹ Un problema que enfrentamos en el estudio de las comunidades del noroeste es la diversidad de nombres con los que una misma etnia fue registrada por exploradores, misioneros, etnólogos, antropólogos y funcionarios en general.

Southwest” o “the Southwest of US”³², los mexicanos como “El Noroeste”, “El Noroeste de México” o “La Gran Chichimeca”. Lo crítico de esta cuestión radica en que, salvo contadas excepciones, el grueso de las investigaciones de ambos lados se detienen en la línea fronteriza, mostrando, además, un desconocimiento generalizado tanto de lo que hacen los colegas del “otro” lado de la frontera como de lo que ocurrió en la historia de las comunidades indígenas prehispánicas. Así, la contradicción, que genera ese “muro” decimonónico en la mayoría de las investigaciones, se observa en la presentación de resultados desarticulados en sentido geográfico, histórico y social.

Por otra parte, al estar comprendido en varios estados, los investigadores de cada uno de éstos tratan, por lo general, la historia de la patria “chiquita” como si vivieran en islas situadas en medio de la nada. Esto da por resultado que las publicaciones no presenten ninguna interacción entre sí y que su difusión se reduzca, en los hechos, al ámbito local de cada entidad.

Por lo tanto, la tarea de reunir esta información dispersa se cuenta entre las actividades prioritarias y permanentes de todos los que estamos investigando en esta área. Otra cuestión más compleja consiste en articular la diversidad de objetivos de investigación, de metodologías para el registro de datos y de discursos académicos.

Una vez establecida, a grandes rasgos, la problemática meta-arqueológica general, que limita el desarrollo de la investigación arqueológica en el ámbito macro-regional del Desierto de Sonora, abordaremos la misma cuestión, pero ahora concentrándonos en el área cultural particular donde se desarrolla nuestro proyecto doctoral. Es decir, trataremos el caso del área yumana del estado de Baja California.

4.2. Investigación arqueológica en el área *yumana* del estado de Baja California, problemática particular

En el ámbito de la arqueología, aún persisten áreas geográficas en el noroeste de México de las que poco o nada se conoce. Entre éstas se sitúa el bajo delta del Río Colorado, en donde hasta la actualidad no se ha realizado un solo reconocimiento de

³² “El Gran Suroeste” o “El Suroeste de los Estados Unidos”.

superficie ni una excavación arqueológica, para indagar las especificidades del desarrollo de las sociedades de esta área. Esta cuestión resulta injustificable por su cercanía a Mexicali, capital del estado, en donde tiene su sede el Centro INAH de Baja California.

El estado de Baja California es una de las entidades mexicanas que cuentan con la menor cantidad de trabajos arqueológicos de campo, e incluso, esta situación no cambia ni con la creación del INAH en la década de los 1940's y del Centro INAH de Baja California en los 1980's. Así, la representación que tiene en los proyectos y en las publicaciones de esta institución oficial es ínfima. Entre un cúmulo de ejemplos, esto se observa en el quinto número especial de la revista de "Arqueología Mexicana", dedicado al "Atlas del México Prehispánico" (Solanes y Vela, 2000), en donde la evidencia arqueológica que presentan los autores para el estado es extremadamente pobre:

- a) Periodo Arqueolítico/Cenolítico inferior (30 000 – 7 000 aC): 1 sitio³³ (op. cit., p. 8-9)
- b) Periodo Cenolítico/Protoneolítico (7 000 – 2 500 aC): cero sitios (ídem, p. 10-11)
- c) Mapa de Oasisamérica: cero sitios (ídem, p. 12-13)
- d) Mapa de Aridoamérica: 3 sitios (ídem, p. 14-15)
- e) Zonas arqueológicas abiertas al público: 1 sitio (ídem, p. 76-77)

Además, es sintomático de esta situación de descuido, desconocimiento y negligencia institucional que, en ese atlas arqueológico de cobertura nacional, no se incluyera una sola ilustración de muestra para constatar la presencia y la importancia de dicha evidencia. Pero, ¿por qué se ha llegado este resultado?

Sólo unas palabras breves antes de iniciar esta exposición. El área *yumana* del estado de Baja California se ubica en su extremo norte, entre el paralelo 30° y la frontera internacional; incluye la Sierra San Pedro Mártir-Juárez, así como los valles intermontanos y las sierras menores asociadas a éstas; también forman parte las planicies litorales del Océano Pacífico y del Golfo de California, así como las fértiles tierras del bajo delta del Colorado. No obstante que hasta el pasado reciente fueron más, en la actualidad sobreviven únicamente cinco comunidades *yumanas*: *Kiliwa*, *Pai-pai*, *Ty-pai*, *K'myai* y *Cucapá*.

Aunque la historiografía arqueológica del área *yumana* del estado está pendiente, porque la recopilación de textos clave está en proceso, podemos delinear el curso

³³ En México, el uso del concepto de "sitio" o "sitio arqueológico" es equivalente al de "yacimiento", utilizado en España, pero no al contrario. Es decir, en México también se utiliza el término de "yacimiento" pero para indicar la existencia de una fuente de abastecimiento de materias primas, tales como la obsidiana, la turquesa, el cinabrio, y otras varias.

general y adelantar algunas conclusiones sobre el paupérrimo desarrollo académico que incide en nuestro conocimiento actual. El primer registro arqueológico de campo emprendido por una institución mexicana, que incluyó el área *yumana*, fue hecho por Jorge Engerrand en los inicios de la segunda década del siglo XX, cuando la Revolución Mexicana se extendía por todo el país, en tanto que la dictadura porfirista se aferraba desesperadamente al poder. Publicó sus observaciones en el Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología (Engerrand, 1912). En ese artículo, el autor se centra en la descripción formal de la evidencia rupestre e incluye dibujos de los petrograbados.

Ulterior a este trabajo pionero y durante varias décadas, el área *yumana* pasa al olvido en el interés de los arqueólogos mexicanos. Esto se debió a diversos factores, pudiéndose citar entre los de mayor peso: el revuelo causado por la revolución magonista en las poblaciones fronterizas, incluyendo a las comunidades indígenas; lo despoblado del estado; la ausencia de vías de comunicación; la lejanía de la península respecto de los polos de desarrollo industrial, factor este último que determinó por sí solo las prioridades de inversión en el país.

El área *yumana* fue trabajada nuevamente y de manera marginal hasta enero de 1951 por Egbert Schenck y E. W. Gifford (1967:265); quienes recorrieron la costra del Golfo de California en un tramo comprendido entre Punta Peñasco, Sonora, y Bahía San Felipe, Baja California. En 1952, en una nota informativa de media página incluida en la revista *American Antiquity*, dan a conocer algunos datos sucintos que resultan insuficientes. En esa publicación, no incluyen la contextualización académica del proyecto, ni información del registro de sitios arqueológicos; sólo se concretan a mencionar que éstos:

...were situated on dunes and terraces of the desert coast. All were marked by the presence of shells and potsherds³⁴ (loc. cit.).

Además, los autores llaman la atención sobre la abundancia de concheros que, en su opinión, es evidencia de:

...either a fairly numerous population or a scant population occupying the sites over a long period³⁵ (ídem).

³⁴ Traducción: "...se situaban sobre las dunas y las terrazas de la costa desértica. Todos estaban definidos por la presencia de conchas y tepalcates [cacharros]"

³⁵ Traducción: "... tanto de una población relativamente numerosa como de una población escasa que ocupa los sitios durante un período de tiempo largo".

Sin embargo, ante la ausencia de fuentes de agua dulce, se topan con el problema de justificar sus razonamientos; por lo tanto, también suponen que los indígenas debieron de cavar pozos para resolver esa carencia. En el mismo tenor, anotan que observaron 25 especies de concha, algunas sometidas a la acción del fuego; así como manos y fragmentos de metates, un fragmento de obsidiana y varios de jaspe (loc. cit.). El problema de esta información radica en que está descontextualizada, además de que los autores no muestran dibujos de los materiales arqueológicos ni planos de localización de los sitios, por lo que, más allá de una mera mención circunstancial, de nada sirve.

Después de este trabajo aislado, de alcance marginal, el área *yumana* cae, otra vez, en el olvido.

Casi treinta años transcurrieron hasta que alguien realizó el siguiente estudio arqueológico. El autodenominado “reconocimiento informal” de Ronald D. Douglas (1981:63), quien en agosto de 1979 visitó el alto arroyo Matomí, situado al sur de la Sierra San Pedro Mártir. En ese entonces, él tenía un proyecto sobre el cambio cultural adaptativo en el sureste de California, durante el periodo Prehistórico Tardío o Comondú (loc. cit.). Su objetivo era encontrar evidencia de la asociación entre los asentamientos humanos de dicho periodo y los “oasis con palma abanico” (Native Fan Palm Oasis) (*Washingtonia robusta*), especie endémica de los cañones con agua perenne del Desierto de Sonora (ídem).

Respecto de los resultados reportados por Douglas, observamos lo siguiente: registra varios sitios en el arroyo Matomí, más no especifica cuántos (op. cit., p. 66). Sólo describe con cierto detalle tres de éstos, pero sin proporcionar coordenadas ni mapa de ubicación; éstos los define como OM-1, OM-2, OM-3, presuponiendo *a priori* que son del Prehistórico Tardío, que fueron ocupados como campamentos estacionales por grupos que trabajaban la cerámica, que la ocupación se daba después de la visita a la costa del Golfo de California y que mediante esa ocupación explotaban los recursos del oasis y del medio natural circundante (op. cit., p. 67).

Así mismo, reporta que OM-1 había sido alterado por las actividades de los rancheros actuales y que OM-2 y OM-3 son abrigos rocosos con materiales arqueológicos y depósitos estratificados. Por cierto, anota que en OM-3 tuvo la impresión de que los objetos presentaban:

...the same association as when they were abandoned by the prehistoric occupans of the shelter³⁶ (op. cit., p. 67).

Cuestión que a la luz de las críticas de Binford, Schiffer, Gándara y Bate resulta insostenible.

De acuerdo con Douglas, el oasis del Matomí es similar a otros oasis con palma abanico del norte de Baja California y del sureste de California, en tanto que parece haber sido explotado:

...on a seasonal basis presumably as part of a transhumance seasonal-round subsistence pattern necessitated by the dessication of lacustrine resources in the Lower Colorado Desert (Lake Cahuila, Lake Macuata and the Laguna Salada)³⁷ (op. cit., p. 68).

Así mismo, concluye que la explotación de hábitats microambientales, como los oasis con palma abanico, son evidencia del incremento en la diversidad económica de las poblaciones de las tierras áridas de dicha área, durante el Prehistórico Tardío (op. cit., p. 68-69).

Este trabajo, como todos los que se han llevado a cabo en el área *yumana* y en el estado de Baja California, no tuvo continuidad. Así que queda como una muestra más de investigaciones aisladas que no tienen posibilidades de profundizar en los temas que abordan.

Años más adelante, Paul D. Bouey (1984) realizó estudios de caracterización de yacimientos de obsidiana del sur de California, EU, y de la península de Baja California. Parte de un supuesto:

...since a desert adaptation probably entailed both a degree of movility over large home range (...) and dispersed but regular contacts with populations (...), obsidian from Baja California could very well have been brought by or exchanged to those groups having occupied some areas of southern California³⁸ (Bouey, 1984:55).

³⁶ Traducción: "...la misma asociación que cuando fueron abandonados por los ocupantes prehistóricos del abrigo."

³⁷ Traducción: "...en una base estacional presumiblemente como parte de un patrón de subsistencia cíclico-estacional de trashumancia, que se requirió debido a la desecación de los recursos lacustres en el desierto del Bajo Colorado (lago Cahuila, laguna Macuata y laguna Salada)"

³⁸ Traducción: "...dado que una adaptación al desierto probablemente vincule tanto un grado de movilidad sobre las vastas sierras (...) como contactos dispersos, pero regulares entre poblaciones (...), la obsidiana de Baja California bien pudo haber sido adquirida o intercambiada con aquellos grupos que ocuparon algunas áreas del sur de California"

Para lo cual, reunió y analizó muestras procedentes de cuatro yacimientos³⁹ de obsidiana (loc. cit.):

1. Coso, California, EU.
2. Obsidian Butte, California, EU.
3. Material de acarreo de un arroyo sin nombre, del sur de San Felipe, Baja California, Méx., el que probablemente procedía del yacimiento de obsidiana situado en la zona de manantiales del arroyo Matomí.
4. Material de acarreo de un arroyo sin nombre, cercano a Punta Mangles, Baja California Sur.

De acuerdo con sus resultados, las muestras de los cuatro yacimientos se pueden diferenciar sobre la base de la proporción Rb/Sr/Zr (loc. cit.). Además, anota que los números de Coso se traslapan con aquellos observados por un tal Jack (no cita la ficha bibliográfica) en cinco yacimientos del sur de California, a lo que agrega que se pueden diferenciar por la proporción Fe/Mn (ídem). Así, concluye que los resultados obtenidos hacen evidente que las muestras de obsidiana analizadas pueden ser diferenciadas mediante su composición química, y que este descubrimiento resulta significativo para la arqueología de la región, pero hasta que el espectro total de los yacimientos de Baja California no sea conocido, la investigación en el área debe ser conducida con cautela (ídem).

Bouey finaliza su artículo anotando que las implicaciones principales del mismo se relacionan con la identificación química de los yacimientos de obsidiana de Baja California; que su estudio se puede considerar preliminar; y que tiene la esperanza de estimular el interés en el área, así como una gran inquietud acerca del papel de dichas obsidianas durante la prehistoria, ya que estas pueden ayudar a resolver muchas interrogantes acerca del desarrollo de los sistemas de producción e intercambio de los cazadores-recolectores de los desiertos del oeste de Norteamérica (op. cit., p. 59).

En la misma década de los 1980's, un proyecto de recorrido de superficie, que en su momento se planeó para hacer el registro total de la evidencia arqueológica del estado de Baja California, fue el Atlas Arqueológico Nacional del INAH. Sin embargo, debido a múltiples problemas internos, su cobertura real se redujo al reconocimiento de las zonas más accesibles de la Sierra Juárez-San Pedro Mártir, en donde efectuó una temporada de campo en octubre y noviembre de 1987. La información generada, aún inédita, está contenida en informes técnicos, que incluyen notas de campo, cédulas de registro y cartas topográficas escala 1:50,000 de INEGI⁴⁰, y está concentrada en la

³⁹ En México, utilizamos el concepto de "yacimiento" con una connotación geológica, para definir las fuentes de abastecimiento de materias primas, en este caso para indicar los yacimientos de obsidiana.

⁴⁰ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, de México.

Subdirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH.

El objetivo de este proyecto fue producir un inventario de sitios arqueológicos de cada uno de los 32 estados de la federación; sin embargo, esto no se cumplió en el caso de Baja California, dado que:

1. El registro es incompleto. Sólo incluye una muestra parcial de sitios con evidencia rupestre, localizados en las zonas más accesibles del área *yumana*.
2. El registro presenta errores por la estrategia de trabajo. Los sitios se conforman por dos o más frentes rocosos con evidencia rupestre. Dado que cada frente fue registrado de manera independiente la cantidad de sitios se multiplica artificialmente.

Este proyecto mantiene su vigencia hasta la actualidad, pero traspasado a los centros del INAH en cada estado, para que continúen el registro como una tarea permanente y a largo plazo. No obstante, en Baja California, este trabajo no ha producido resultados respecto de la publicación del catálogo correspondiente o, por lo menos, de avances sustanciales.

Otra investigación se inicia en 1989. Mediante el Proyecto Arqueológico San Felipe proponemos un trabajo a largo plazo en la vertiente oriental, o del Golfo de California, de la Sierra San Pedro Mártir. Nuestra intención era iniciar el estudio del desarrollo socio-cultural en esa parte del estado de Baja California (Barranco y Ortega, 1989a:6), por lo que el objetivo general de la investigación era determinar la forma como se dio la interacción socio-cultural en dicha área, en un periodo largo (op. cit., p. 8). Para abordar ese problema, propusimos determinar las tradiciones culturales que se constituyeron en elementos socialmente característicos de cada periodo, definiendo los cambios e innovaciones diacrónicos que se producen en éstas (op. cit., p. 10).

Los objetivos específicos del proyecto fueron: registrar la información de superficie para elaborar un catálogo de sitios arqueológicos y analizar esta información, para proponer una tipología de asentamientos (op. cit., p. 6). En una temporada de trabajo de campo, basada en el recorrido de superficie, realizada de mediados de septiembre y a mediados de octubre de ese año, registramos 11 sitios arqueológicos (Barranco y Ortega, 1989b):

- 1 conchero al sur de la Bahía San Felipe
- 1 campamento en un paso intermontano de la Sierra San Felipe
- 8 frentes rocosos con petrograbados, en cañones de la Sierra San Pedro Mártir.
- 1 abrigo rocoso con pictografías, en un cañón de la Sierra San Pedro Mártir.

El proyecto quedo trunco debido a la falta de apoyo institucional por parte de la dirección del Centro INAH de Baja California.

El trabajo que cierra el siglo XX es una tesis profesional (Ortega, 1996), cuyo tema está enfocado a un estudio de caso sobre el modo de vida *kiliwa*, en donde se retoma la información fáctica generada por el Proyecto Arqueológico San Felipe. Cabe anotar que ésta es la primera tesis mexicana de arqueología, y hasta ese momento la única escrita en el país, sobre el estado de Baja California. En ésta, proponemos criterios metodológicos para el registro de sitios arqueológicos en el contexto de comunidades de cazadoras-recolectoras-pescadoras del desierto; además, analizamos y contrastamos la información fáctica generada por diversas fuentes.

Los resultados concretos de este estudio son varios, pero en esta ocasión resaltamos los tres más relevantes. En el ámbito sustantivo, discutimos la pertinencia de los conceptos de “patrón de asentamiento”, “campamento” y “campamento estacional” para el caso de sociedades con un modo de vida nomádico-estacional, proponiendo para el primero la alternativa de “patrón de ocupación cíclico-estacional”. En la parte técnica del registro de datos de prospección, reagrupamos los 11 sitios registrados por el Proyecto Arqueológico San Felipe, en 8 campamentos estacionales. En el ámbito social, proponemos la estructura principal del patrón *kiliwa* de ocupación de campamentos y de desplazamientos inter-campamentos en un ciclo anual que incluye tres áreas básicas: a) el litoral del Golfo de California; b) el pie de monte y los cañones de la Sierra San Pedro Mártir; c) los altos de esta sierra.

Esta historiografía arqueológica del área *yumana* del estado de Baja California está incompleta, como indicamos al inicio de este inciso. Tenemos algunas referencias sobre otros proyectos efectuados, pero aún no contamos con mayores datos, por lo que es indispensable localizar el archivo donde se encuentran. Esta información es la siguiente:

Al parecer, fue Arthur Walbridge North el primer estadounidense que hizo un reconocimiento de superficie en el estado, que incluyó el área *yumana*, buscando sitios con evidencia rupestre. Sus resultados los publicó en *The Mother of California* (1910) y en *Camp and Camino in Lower California* (1910). En México y en España, estos libros son inconsequibles.

En la década de los 1930's, Malcolm Rogers recorrió la cuenca baja del Río Colorado, que es la parte estadounidense del área *yumana*, estableciendo una secuencia de culturas arqueológicas a partir de material de superficie. Esta secuencia sigue siendo empleada en la actualidad, pero su utilidad es limitada y cuestionada debido a la

ausencia de trabajos de excavación en el estado de Baja California. Sobre este uso, trataremos en el capítulo 6.

Así mismo, el *San Diego Museum of Man* de San Diego, California, realizó un recorrido por los extremos norte de Baja California y sur de California con el objetivo de registrar los sitios arqueológicos y elaborar un inventario. En 1989, en el contexto del Proyecto Arqueológico San Felipe, consultamos el cedulaario de registro en el Centro INAH de Baja California. Hasta donde tenemos noticia, esta información no se encuentra en el Archivo Técnico del INAH; además, continúa inédita.

Otros datos vagos que es necesario confrontar, son los siguientes. En 1967, Joseph Lafontaine registró varios sitios con petrograbados en el cañón Las Palmas, de la Sierra Juárez. En 1971, T.J. Banks publica un artículo en la revista *Pacific Coast Archaeological Society* acerca de sus observaciones sobre un yacimiento de obsidiana de las cercanías de San Felipe. Así mismo, en los 1970's, Kenneth Hedges trabajó en el área de la comunidad *K'myai* de los altos de la Sierra Juárez, en donde registra varios abrigos rocosos con evidencia rupestre; con esta información publica varios artículos y presenta su tesis doctoral. También se sabe que Adan Treganza registró varios abrigos con evidencia rupestre, en los cañones de la Sierra Juárez que desembocan en la Laguna Salada.

Finalmente, del mismo Centro INAH de Baja California, están los trabajos inéditos de Jorge Serrano González, realizados durante la segunda mitad de los 1980's y los 1990's, entre los que se cuentan las excavaciones arqueológicas en los concheros de Bahía de Los Ángeles y en las cercanías de Ensenada, así como en El Vallecito, un sitio de grandes peñas graníticas superpuestas, con evidencia rupestre; por otro lado, la prospección del área *k'myai* de la Sierra Juárez. Al presente, está realizando el registro de sitios arqueológicos más completo del estado, que incluye concheros, abrigos rocosos con evidencia rupestre, campamentos de recolección y procesamiento del piñón y la bellota. El lado criticable es el apoyo nulo, por parte del Centro INAH de Baja California, para la difusión de su trabajo, e incluso, para que escriba su tesis profesional y obtenga su título de licenciatura⁴¹.

⁴¹ Incluimos estas cuestiones extra-académicas para que se pueda valorar, en su justa dimensión, la problemática en que está inmersa la arqueología del estado de Baja California; condición necesaria para quienes asumimos una posición realista.

2ª parte

de la comunidad *Cucapá* antes del siglo XVIII

(análisis diacrónico de la formación social *cucapá*)

5. exordio

5.1. Palabras iniciales

En esta primera parte de la tesis doctoral emprendemos un análisis diacrónico para definir y explicar, en términos históricos, la formación social de la comunidad *cucapá*, entendida ésta como una totalidad social y una sociedad concreta (Bate, 1998:56, 57, 65 y 67), que manifiesta su etnicidad, su ser social, en los tres ámbitos sociales interrelacionados, que contrastamos, el comunitario, el regional, el global. Al presente, las cuestiones decisivas sobre su desarrollo histórico, tales como aquellas del inicio y etapas del modo de vida sedentario y los cambios en el patrón de asentamientos, así como las relativas a las tradiciones agrícola, pescadora y cerámica, entre otras, permanecen sin respuesta. Exceptuando la descriptiva exhaustiva de rasgos culturales y su clasificación en culturas arqueológicas, la arqueología tradicional poco avanzó en esta tarea.

En el estado de Baja California, más allá de las propuestas rogerianas, quien inicia en la década de los 1930's una serie de publicaciones sobre la arqueología del área *yumana* del Río Colorado, no se ha aportado conocimientos adicionales. Los escasos artículos que se acercan al tema, se limitan a hacer revisiones, puestas al día e interpretaciones sobre los planteamientos de Rogers. Mas el trabajo de campo sigue siendo un objetivo no incluido en los planes y actividades de la comunidad académica. Incluso la institución oficial, el centro INAH de Baja California, cuyas oficinas se

encuentran en la ciudad de Mexicali, México, es decir, en el extremo norte del bajo delta del Río Colorado, no ha realizado una sola campaña arqueológica de prospección, ni de excavación en los más de 20 años de su fundación. Así, no contamos con el catálogo inicial de evidencias de superficie y ni con la cronología de ocupación, por mencionar sólo dos cuestiones específicas.

Por otro lado, los trabajos de campo emprendidos en el estado de Baja California por dicha institución, se concentran en el registro de la evidencia rupestre, el registro y excavación de algunos concheros, la restauración de edificios misionales y el montaje de museos comunitarios. Todos casos impostergables que resultan loables, pero que, en sus planteamiento y resultados, se circunscriben a un nivel meramente técnico que poco aporta a la discusión sustantiva sobre los procesos sociales e históricos de las comunidades indígenas.

Sin embargo, a pesar de estas limitantes críticas y, por el momento, insalvables, existen suficientes datos procedentes de trabajos realizados en diversos sitios arqueológicos de la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila, que integran una base de datos regional sustantiva, para proponer un planteamiento integral que dé un panorama histórico general sobre el proceso de formación social que conforma a las comunidades en tanto totalidades sociales y sociedades concretas (Bate, loc. cit.), entre éstas a la *Cucapá*, en los ámbitos comunitario, regional y global.

Por supuesto que, la tesis que sustentamos, la sugerimos desde las propuestas y la posición de la arqueología social iberoamericana.

5.2. Entorno regional

Debido a que los datos que vamos analizar en esta primera parte de la tesis son de cobertura regional, tenemos la obligación de precisar consisamente cuál es este ámbito donde la comunidad *Cucapá* manifiesta su presencia y su acción.

Lo que definimos como región implica tanto el medio geográfico como la parte social en la que están presentes diversas sociedades, mismas que interaccionan entre sí, con todas las implicaciones y contradicciones de la coexistencia vecinal.

Geográficamente y desde los objetivos de nuestro estudio, dividimos la región en dos áreas, la cuenca baja del Colorado-Gila y el bajo delta del Colorado (fig. 9).

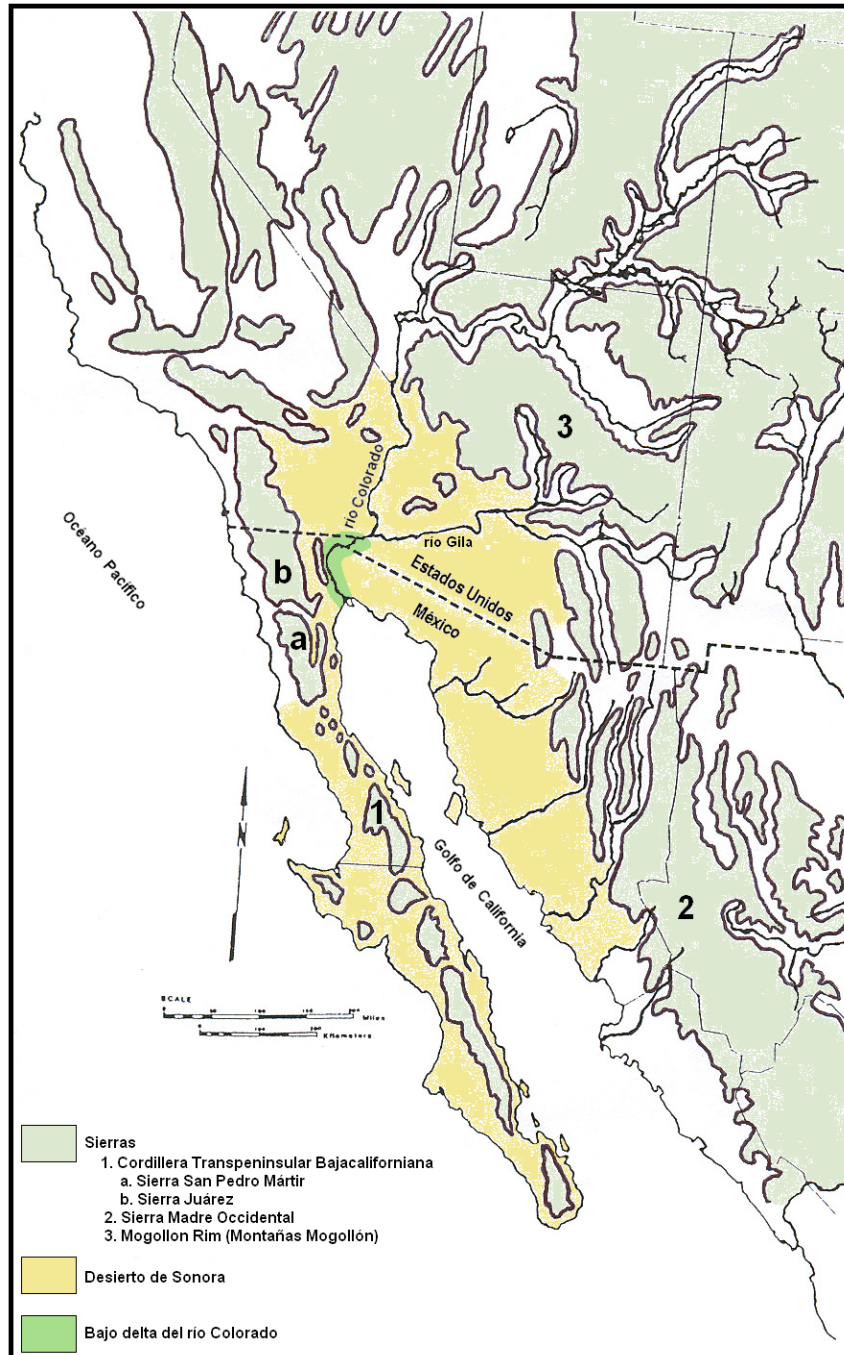


Fig. 9. Desierto de Sonora, con las sierras y cuerpos marinos que la circunscriben. La cuenca baja de los ríos Colorado-Gila ocupa el tercio septentrional y más extremo de este desierto. Trazado sobre un mapa de Cordell (1984:124), con modificaciones. Diseño: Agustín Ortega Esquina.

Por una parte, la que definimos como el área de interacción social regional, abarca la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila así como las sierras alledañas, la cual, a su vez, ocupa la tercera parte, más septentrional y extremosa, del Desierto de Sonora. Circundan a esta cuenca, respectivamente por el oeste, norte y este, la Sierra Juárez (que es un tramo de la Cordillera Transpeninsular Bajacaliforniana), las Montañas Mogollón (que son un brazo de las Montañas Rocallosas) y una mínima área de la Sierra Madre Occidental (fig. 9). Por el sur, salvo el Golfo de California, no existe barrera orográfica que delimite la cuenca.

Por otra parte, en esta región se encuentra el área nuclear de nuestro estudio, el bajo delta del Río Colorado. Así definido, en el área de interacción social regional de la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila coexiste la máxima variabilidad de comunidades que interactúa con los *cucapá*; en tanto que en el bajo delta, sólo ésta con sus vecinos cercanos.

Esta delimitación geográfica no implica que los procesos socio-históricos en los que están inmersas las sociedades se circunscriban, necesariamente, a las barreras que impone la orografía. Todo lo contrario, porque lo social no se reduce a lo geográfico ni a lo ecológico, de ahí su variabilidad y su complejidad. Así, desde nuestra posición teórica, observamos que varios de estos procesos tienen un alcance continental y global, que rebazan con mucho las barreras naturales, tal cual exponemos en esta tesis. Por lo tanto, el definir un ámbito regional es ni más ni menos que con el objetivo de analizar una serie de procesos sociales que se dan entre un conjunto de sociedades que coexisten dialécticamente en una interacción vecinal y que, por lo tanto, se ven inmersos en la dinámica socio-histórica que éstos conllevan.

En su connotación socio-histórica, resulta mucho más complejo definir una región, sobre todo porque los temas cruciales proceden de bases de datos diferentes, generados por la antropología, la etnología, la lingüística, la historia, la arqueología. Así, los conocimientos resultantes proporcionan conclusiones encontradas, que en la actualidad no tienen correlación entre sí y que, en varios casos, se contradicen mutuamente. Por mencionar un caso recurrente; se desconoce qué relación existe entre las comunidades indígenas, registradas en los documentos históricos y conocidas etnográficamente, y los materiales y culturas arqueológicas. En nuestra área de estudio, esto se observa en el complejo de instrumentos líticos clasificado

como “*yumano*”, “*patayán*” o “*hakataya*”⁴² y las comunidades de habla yumana, entre las que se cuenta a los *cucapá*. Esta situación no tiene, al presente, solución dado que los especialistas de tales disciplinas no se han reunido para discutir las discrepancias de sus construcciones culturales. Pero, independientemente que ellos decidan hacerlo algún día, tenemos el problema ante nosotros. Así que, por ahora, presentamos las propuestas generales aceptadas en cada disciplina. Posteriormente presentamos una alternativa explicativa.

En el ámbito antropológico, en el Desierto de Sonora y sierras que lo circunciben, está registrada histórica (siglos XVI-XIX) y etnográficamente (siglo XX), la presencia de unas 51 comunidades indígenas (fig. 10).

El número exacto de comunidades resulta imposible de establecer, debido a que las fuentes históricas y las cartografías etnográficas presentan informaciones divergentes y contradictorias. Esto es consecuencia, por un lado, del registro incompleto e insuficiente, iniciado en el virreinato por los misioneros jesuitas y franciscanos, quienes sentaron los cimientos de las bases de datos con que contamos en la actualidad. Por otro, es resultado de la extinción y fusión de comunidades que trajeron consigo los procesos de expansión hispano y estadounidense, así como la consolidación de México. A esto se agrega que una comunidad dada suele estar registrada con varios gentilicios, dependiendo del informante del que se toma el nombre y los datos correspondientes.

Para el siglo XVIII, el área de interacción social regional de la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila que estudiamos, incluye unas 19 comunidades (fig. 10, color amarillo). De las mismas, tenemos el registro histórico de 4, que estaban asentadas en la región nuclear del bajo delta del Río Colorado: *Quechan* (23), *Jallicuamay* (21), *Quíquima* (22) y *Cucapá* (19) (fig. 10, color verde), de las cuales en la actualidad sobreviven sólo 2, la primera y la última, como comunidades étnicas reconocidas, respectivamente, por los gobiernos de los Estados Unidos y México. Además, también al presente, la única comunidad asentada en el bajo delta es la *Cucapá*; dado que, después del trazado de la frontera Estados Unidos-México en 1848, los *quechan* fueron reagrupados en la reservación del Fuerte Yuma, con lo que perdieron sus fértiles tierras en el bajo delta del Río Colorado. Al respecto, debemos mencionar que los análisis y conclusiones del grueso de los trabajos arqueológicos e históricos sobre el bajo delta están basados

⁴² Esta falta de consenso en la denominación de un mismo complejo arqueológico muestra la profundidad de las discrepancias que se dan entre los arqueólogos tradicionales.

sólo en la presencia de la comunidad *Cucapá*, por lo que sus resultados resultan sesgados.

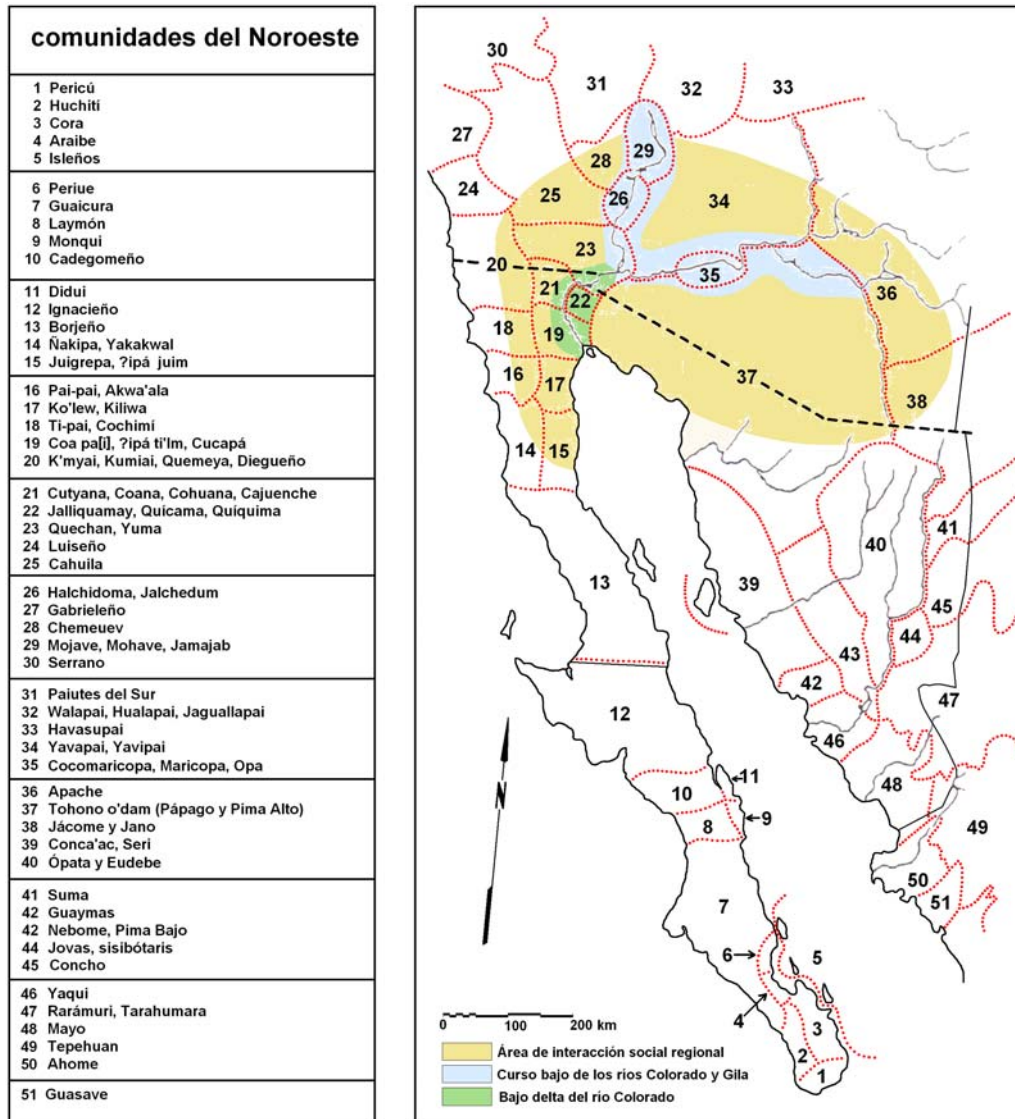


Fig. 10. Comunidades del Noroeste Novohispano que, entre los siglos XVI y XX, habitan el Desierto de Sonora y sierras que lo circunscriben. Para elaborar esta carta etnográfica analizamos información misional, etnográfica y geográfica, confrontada con las observaciones del autor. Las obras consultadas son: Álvarez de Williams (1974), Beals (apud. Galáviz, 1967:41), Cook y Borah (1980:169), Kirchoff (apud. Galáviz, op. Cit., p. 97-bis, mapa 4), Massey (1966:52; apud. Ochoa 1978a:38), Meigs 3rd (1939:fig 1), Ochoa (1978b:149 y 1979:22-bis), así como las páginas de internet de la Californian Indian Library Collections (2000) y de la comunidad Kumeyai. Retomado de Ortega (2000:fig. 4 y 2002:147) con correcciones. Trazado sobre un mapa de Cordell (1984:124), con modificaciones.

Por el lado de la lingüística, en el Desierto de Sonora se clasifica a las lenguas indígenas en cinco familias, *Hokano-Coahuilteca*, *Atapascano*, *Yutonahua*⁴³, *Guaicura* y *Pericú* (fig. 11). Tres de las cuales se distribuyen, de oeste a este, en nuestra área de interacción social regional de la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila; ésta son las familias *Hokano-Coahuilteca*, *Yutonahua* y *Atapascana*. Asimismo, sólo la primera se habla en nuestra región nuclear del bajo delta del Río Colorado, la familia *Hokano-coahuilteca*, subfamilia *yumana*.

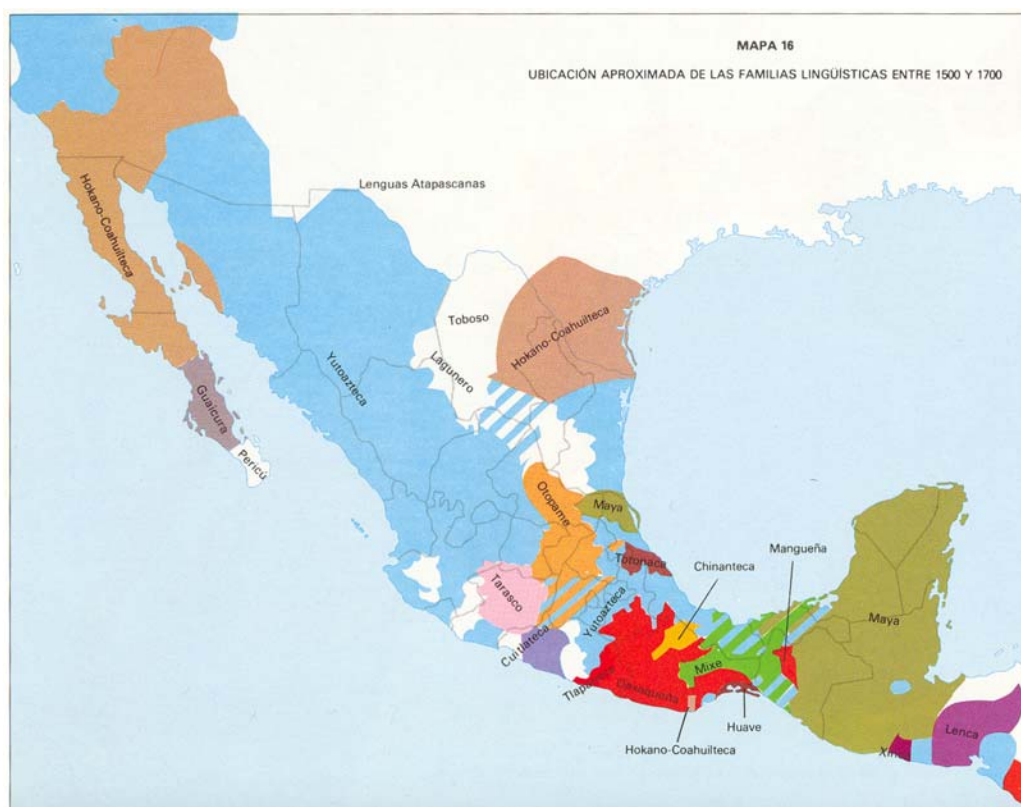


Fig. 11. Familias liguísticas de México (Manrique, 1988:164). En el Desierto de Sonora coexisten cinco: *Hokano-Coahuilteca* (marrón), *Atapascano* (sin color), *Yutonahua* (azul), *Guaicura* (morado) y *Pericú* (sin color). En el área de interacción social regional de la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila, están representadas las tres primeras. Así mismo, en nuestra área nuclear de la cuenca baja del Río Colorado, sólo la *hokano-coahuilteca*, subfamilia *yumana*.

Con todo, observamos discrepancias significativas en los estudios de los especialistas respecto de la taxonomía lingüística de las comunidades indígenas de nuestra área de

⁴³ Algunas clasificaciones denominan a esta familia como "Yutoazteca", pero es incorrecto porque esa denominación sólo define a uno de los grupos hablantes de Nahuatl, los Mexicas. Por eso, preferimos el nombre más genérico e incluyente de "Yutonahua".

estudio. Precisamente, Ochoa, basándose en la clasificación de Jiménez Moreno, considera que el parentesco lingüístico del conjunto de comunidades de habla *yumana* del extremo norte de la península de Baja California, pertenece, por otra parte:

...al grupo hokano-siux, subgrupo hokano-subtiaba, rama hokana, subrama esseleno-yumana, familia yumana, grupo yuma (seri) (Ochoa, 1978b:202).

Del mismo modo, en otra clasificación se suele subdividir a la familia *yumana* de la siguiente forma:

La familia yumana (...) tiene cuatro ramas: **Pai**: Arizona: javasupai (Havasupai), hualapai, yavapai; Baja California: paipai; **Riano**: mojave, maricopá, cuechán (=yuma); **California-Delta**: cumyay (ipai, tipai, "cochimi"), cucapá; **Kiliwa**: kiliwa. Nótese la distancia⁴⁴ entre el paipai y las demás lenguas *pai*, y el hecho de que el kiliwa ocupa una posición única dentro de su propio grupo (Mixco, 1989:199) (el destaque en bold es nuestro).

Vayamos a un ámbito académico diferente; el de la arqueología. En el Desierto de Sonora, con base en tipologías formales, se definen diversas culturas arqueológicas, tales como las culturas: de los cazadores Clovis de megafauna, la Trincheras, la de los grandes murales, la del desierto y otras más. Especificamos que en este recuento escueto, no consideramos, por el momento, la cuestión cronológica; por tanto, las culturas mencionadas pertenecen a épocas diferentes. Por otra parte, en el área de interacción social regional de la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila, donde esta enclavada nuestra área de estudio, están identificadas dos culturas arqueológicas contemporáneas, la *Patayán* y la *Hohokam* (fig. 12).

Ya señalamos que los especialistas no se ponen de acuerdo en cómo nombrar a la cultura identificada por el complejo de materiales arqueológicos, ubicados entre 500 y 1,500 d.C. Inicialmente, Malcolm Rogers le asignó el denominativo de *Cultura Yumana*, al suponer que dichos materiales son la evidencia arqueológica de la llegada, al área, de las comunidades de habla yumana, conocidas histórica y etnográficamente a partir del siglo XVI. Pero en publicaciones posteriores, los arqueólogos llegaron a la conclusión de que no tenían certeza de tal asociación; por lo que decidieron aplicarle otro nombre. Dado que no existe unanimidad de criterios, ni de opinión, sobre qué calificativo resulta apropiado, unos le llaman *Cultura Patayán*; en tanto que otros la apodan *Cultura Hakataya*.

⁴⁴ Entre estas comunidades media una distancia cercana a los 500 km, que corresponde a toda la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila. Desde que se puede hacer el seguimiento en el registro histórico, la comunidad Paipai ocupa la vertiente del Pacífico de la Sierra Juárez; así mismo, las comunidades Havasupai y Hualapai viven en las Montañas Mogollón, en el área que da hacia el Cañón del Colorado. Respecto de la comunidad Yavapai es un tanto más difícil ubicar su posición con precisión, porque los grupos que la integran, algunos de los cuales tenían fuertes antagonismos entre sí, estaban dispersos en toda la cuenca baja de dichos ríos.

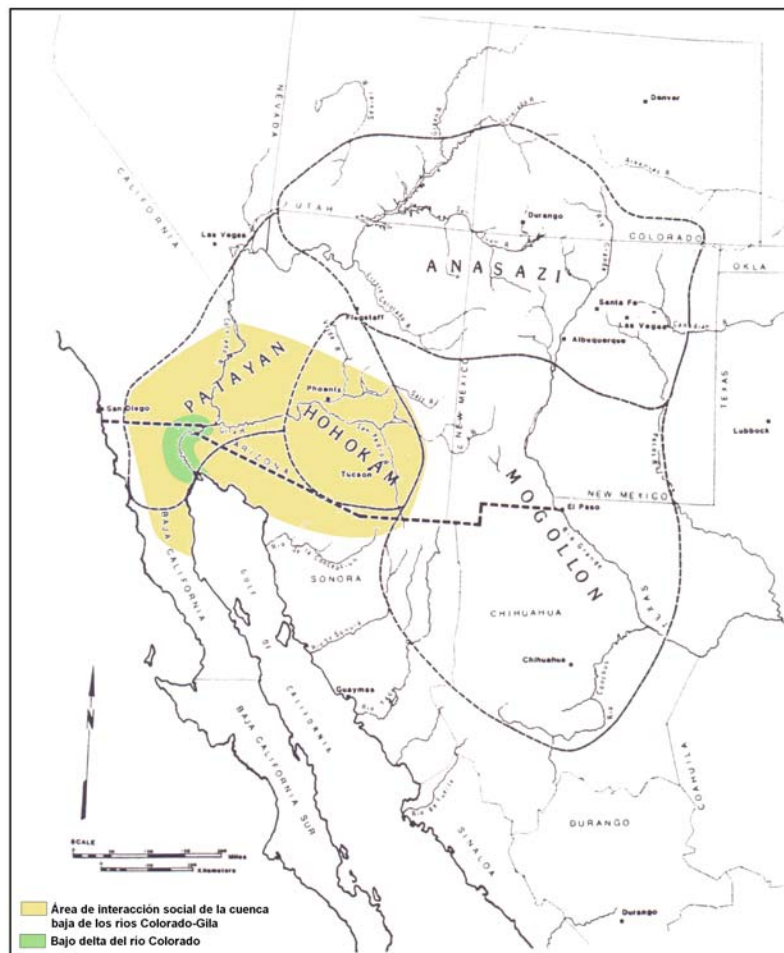


Figura 12. Las culturas arqueológicas *Patayán* (también llamada *Hakataya* y *Yumana*) y *Hohokam* ocupan la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila. Fuente: Cordell (1984:15).

Pero en este caso, más allá de las erudiciones de los especialistas y del nombre que finalmente se imponga, el problema arqueológico y social persiste porque se desconoce no sólo cuándo se establecen las comunidades *yumanas* en el área, sino, además, la antigüedad misma de su constitución en comunidad. Así, permanece sin respuesta la pregunta crucial, ¿desde cuándo podemos concederles el denominador común de comunidades *yumanas* a éstas?

En esta tesis, citamos los datos que se han propuesto para resolver esta cuestión. Sin embargo, el problema adicional que esta información genera está en relación con las grandes discrepancias de las antigüedades sugeridas entre los arqueólogos y entre éstos y los lingüistas. También referimos el caso de una fecha que se ha hecho tónica, pero que nadie puede precisar quién es el primero que la propone, de dónde fue retomada y de qué excavación es resultado.

Pues bien, para principiar con el análisis del tema de investigación de esta tesis, tenemos que reconocer que estos problemas cruciales se deben a la ausencia de una base de datos arqueológicos actualizada y de fechamientos absolutos, que nos permitan superar las obsoletas cronologías que Malcolm Rogers empezó a establecer en la década de los 1930's.

5.3. Sobre la comunidad *Cucapá*

Así planteado el estado de la cuestión, se observa que en el panorama académico que confrontamos no existe una coordinación de criterios, entre los especialistas de las distintas disciplinas de la ciencia social, para definir las unidades sociales del norte de México y suroeste de los Estados Unidos, en especial del Desierto de Sonora y de la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila.

Resulta crítico que no se hayan planteado las cuestiones básicas de dónde, cuándo, cómo y por qué, se constituye y desarrolla la formación social, tanto de la comunidad *Cucapá* como del resto de las sociedades *yumanas*. Este no ha sido tema prioritario en las disciplinas de la ciencia social que, durante el siglo XX, efectuaron diversos análisis sobre estas comunidades. Ante esta situación, de total ausencia de estudios previos, debemos preguntarnos, ¿por dónde iniciar nuestra labor analítica?

De principio, debemos de acotar que nuestro trabajo está contextualizado en el tema del análisis de los procesos sociales. Así, aunque el estudio de la constitución y desarrollo de la comunidad *Cucapá*, en su calidad de caso particular, no se haya, ni siquiera, planteado en las publicaciones especializadas, existe un vasto cuerpo bibliográfico que aborda tanto casos particulares como cuestiones generales y explicativas. En nuestro estudio, por coherencia en la posición teórica, asumiremos las proposiciones de Bate (1998:56-95) y Sarmiento (1993:95-108), aunque desde una perspectiva personal.

Pero eso no resuelve la ausencia de datos y proposiciones sobre nuestro caso particular. Por lo que sigue estando pendiente la cuestión de la caracterización de la formación social de la comunidad *Cucapá*.

Uno de los aportes de este escrito doctoral, consiste en proponer que, en el siglo XVIII, la comunidad *Cucapá* del bajo delta del Río Colorado, integrada a la dinámica social de la cuenca baja del Colorado-Gila, es una sociedad que caracterizamos como una comunidad tribal jerarquizada; en otras definiciones, sería equivalente a los conceptos de cacicazgo, jefatura, *chiefdom* y otros (Sarmiento, op. cit., p. 96). En la segunda parte de la tesis presentamos, ampliamente, los datos histórico-documentales y los argumentos sociales que justifican nuestra propuesta. Así que, ahora sí tenemos bases materiales para plantear las cuestiones básicas sobre esta comunidad.

Si en el siglo XVIII, la formación social *Cucapá* es la de una comunidad tribal jerarquizada, significa que, con base en los argumentos de Bate (op. cit. p, 88) y Sarmiento (op. cit., p. 98), había alcanzado la fase superior del proceso de jerarquización social de las sociedades tribales. Por tanto, en esta primera parte de la tesis nos enfocamos a analizar una cuestión: ¿Cuándo, cómo y por qué se constituye la formación social de la comunidad *Cucapá*?

No entraremos en la cuestión de las fases que connota ésta, hasta su fase superior de comunidad tribal jerarquizada, pues en general concordamos con las propuestas de los autores citados (Bate, op. cit., p. 83-94 y Sarmiento op cit., p., 95-108). Tampoco es nuestro objetivo precisar las cuestiones arqueológicas del caso *cucapá*, porque para ello requerimos de datos de campo y fechamientos absolutos, cuestiones que como ya expusimos no se tienen en la actualidad. Más bien, retomaremos los datos arqueológicos regionales e, incluso, continentales, así como los registros climático y etnográfico, para repensar la prehistoria desde otra perspectiva, las de la arqueología social, que nos permita consolidar la vía alternativa de investigación por la que óptamos. En última instancia, los resultados expuestos en esta tesis, establecen una base firme para el estudio a largo plazo en el que estamos comprometidos con la comunidad *Cucapá*.

Iniciamos el análisis con la presentación de las secuencias arqueológicas regionales aceptadas por la comunidad académica. Acotamos lo que entendemos por región. Aunque la región de máxima interacción social abarca el Desierto de Sonora y sierras circunvecinas, en este caso nos limitaremos sólo a las áreas *Yumana* y *Hohokam*, que ocupan el tercio norte de dicho desierto; en otras palabras, respectivamente, a las cuencas bajas de los ríos Colorado y Gila; además, la *yumana* se extiende al extremo

septentrional del estado de Baja California, Méx., y al extremo meridional del estado de California, EU.

Posteriormente presentamos nuestra propuesta, que trasciende la mera descripción arqueológica y la narrativa histórica, pues está planteada en términos analíticos y explicativos.

6. cronologías arqueológicas⁴⁵

...la arqueología sirve para entender el pasado,
para criticar el presente, para construir el futuro.
(Dr. Oswaldo Arteaga, com. pers., Sevilla, 2002)

En este capítulo presentamos las dos cronologías arqueológicas propuestas para la cuenca baja del Colorado-Gila, que corresponden a los complejos arqueológicos del extremo norte del estado de Baja California, México, y a la cultura arqueológica *Hohokam* de Arizona, EU. Nuestras investigaciones y análisis, independientemente si coincidimos o discrepamos con éstas, deben partir de esta base de datos, puesto que son el antecedente arqueológico.

6.1. Las culturas arqueológicas, propuesta post-rogeriana

Uno de los múltiples problemas persistentes, en la arqueología mexicana, es el desconocimiento que prevalece acerca de los datos básicos sobre las diversas sociedades prehispánicas del noroeste México. Esto, para el bajo delta del Colorado, es en extremo crítico, puesto que no se ha efectuado un sólo trabajo arqueológico. Así, se carece de una base de datos empíricos para contrastación de los diversos planteamientos teóricos. Por lo tanto, todo lo que se afirma hasta la actualidad es por analogía y correlación con otras áreas del Desierto de Sonora.

⁴⁵ Retomamos este capítulo, con modificaciones, del trabajo de investigación que presentamos en el Periodo de Investigación del Doctorado de la Universidad de Sevilla (Ortega, 2002:45-64).

En el área *yumana* de Baja California, la reconstrucción de la historia cultural está fundamentada en los supuestos derivados de los planteamientos que Malcolm Rogers empezó a publicar en la lejana década de los 1930's. Aunque su metodología de análisis de materiales fue superada hace años, sus proposiciones culturalistas permanecen ante la ausencia de investigaciones en el estado. El resultado fue la definición de tres culturas arqueológicas, que consideró evidencia de tres periodos cronológicos sucesivos. En el planteamiento original, cada una de estas culturas estaba representada por un complejo de materiales líticos.

Hace ya varios años, hubo dos intentos, independientes entre sí, de actualizar la propuesta original de Rogers (Bendímez, 1985 y 1987 y Laylander, 1987). Con todo, estos ejercicios se redujeron a meras reformulaciones revisionistas, que abundan en la descripción de características retomadas de los rasgos culturales establecidos en el original, a lo que sumaron diversas referencias procedentes de la analogía etnográfica y arqueológica, pero sin generar una base de datos empíricos contrastables, porque la excavación arqueológica sigue siendo una asignatura pendiente.

En opinión de Bendímez, de la cual discrepamos en su totalidad por las cuestiones sustantivas y críticas que anotaremos en este inciso, la clasificación propuesta por Rogers representa:

...uno de los modelos más aceptados para clasificar los testimonios arqueológicos de por lo menos tres cuartas partes del estado [de Baja California], mientras, como Rogers afirmó, no haya más información al respecto (Bendímez, 1985:78).

El problema de esta cuestión es que, a setenta años de la propuesta inicial de Rogers, en el siglo XXI, sigue sin haber información arqueológica estratigráfica para contrastar esos supuestos. Eso, a pesar de que Bendímez, desde esa ya lejana fecha de la cita textual precedente, ha estado al frente del Centro INAH de Baja California, de lo que no hay resultados académicos.

Resultado de esa revisión sobre los planteamientos rogerianos, fue el cambio de nomenclatura a la proposición original, pero dejando intacto el contenido. Así, se propone una cronología basada en tres periodos culturales (Bendímez, 1987:13-14 y Laylander, 1987:118-120):

- a) Periodo paleoindígena (sic)⁴⁶ (12,000 y 10,000 a 8,000 a.p.)
- b) Periodo arcaico (8,000 a 1,500 a.p.)
- c) Periodo prehistórico tardío (1,500 a.p. al contacto hispano)

⁴⁶ Este término ha sido ampliamente criticado y rechazado porque contiene connotaciones marcadamente racistas. Véase al respecto Lorenzo (1986:238) y Montané (1988:84).

Para Bendímez (1987:13-14), estos periodos se corresponden, respectivamente, con los complejos arqueológicos:

- a) Clovis y San Dieguito
- b) La Jolla y Amargosa
- c) Comondú y Hakataya

La distribución espacio-temporal de estas culturas arqueológicas es representada por Bendímez en un gráfico (fig. 13) que comprende la península de Baja California, así como parte de los estados de Sonora, Méx., y California y Arizona, EU.

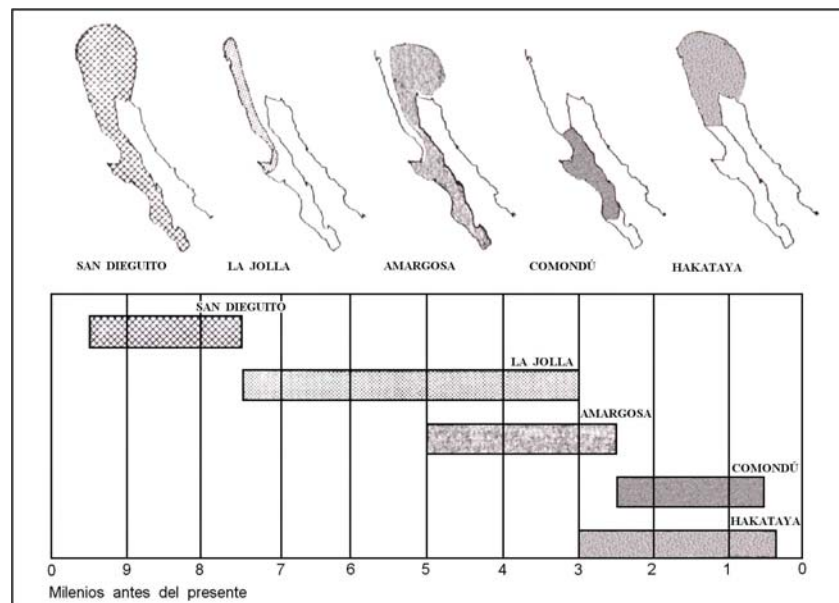


Figura 13. Secuencia ilustrativa de culturas arqueológicas. Elaborada por Bendímez (1985:79).

Tal cual está planteada, esta cronología presenta cuatro problemas críticos, que observamos en:

1. La metodología de recolección de materiales arqueológicos.
2. El supuesto teórico, implícito en el análisis de materiales líticos.
3. El tipo de evidencia en que se sustenta las conclusiones.
4. La ausencia de datos empíricos de contrastación para el área *yumana* del estado de Baja California.

Analicemos brevemente cada uno de éstos.

En referencia al primero, los materiales arqueológicos fueron recolectados por Rogers, principalmente, en superficie; con posterioridad, fueron agrupados en “complejos” que se suponen representativos de una “cultura” arqueológica. Sobre esta cuestión, el problema radica en que no se consideran los procesos de formación ocasionados por

la intensa erosión eólica, cuyo efecto se observa en el acarreo de materiales ligeros tales como las arcillas, los limos y otros, y en la deposición de los más pesados, entre otros, las arenas, las gravas, los materiales arqueológicos. Como resultado de éste proceso de desgaste del suelo, sobre la superficie actual del desierto se amontonan los materiales arqueológicos que originalmente estaban integrados a una secuencia de capas estratigráficas. Así, lo que parece un complejo, es en realidad una secuencia aglomerada y mezclada por la pérdida de suelo.

Respecto de la segunda cuestión, el del supuesto teórico que se aplica a la técnica de análisis de materiales líticos, se asume una metodología, ya superada, basada en un criterio que considera las piezas más burdas como más antiguas y las más elaboradas como más desarrolladas, por tanto, más recientes. Este proceder lo critica Montané para la arqueología de Sonora:

Creo que en verdad se trata del viejo y burdo criterio tipológico de que los artefactos más toscos son los más antiguos. Pese a que Holmes a comienzos de [1] siglo [XX] advirtió de no confundir preformas con utensilios. Por otra parte hace 50 años Junius Bird demostró en sus excavaciones en el estrecho de Magallanes que los elementos más toscos pueden ser más recientes que los muy elaborados (Montané, 1988:86-87).

El problema radica en que los materiales más burdos proceden de talleres líticos cercanos a yacimientos de obsidiana; así, ese “conjunto” arqueológico está formado por lascas de desecho de talla y piezas, en proceso de tallado, también desechadas. Por otro lado, los materiales mejor trabajados proceden de áreas de actividad; por lo tanto, el “conjunto” está formado por utensilios variados. En consecuencia, las piezas que parecen más antiguas son, en realidad, desechos de talla y piezas descartadas en el mismo proceso de talla, así mismo las que aparentan ser más recientes, son herramientas de trabajo.

Por lo tanto, si el supuesto teórico de Rogers es erróneo, su proposición de los tres estadios culturales difícilmente se sostiene a sí misma.

Por su parte, el tercero, el tipo de evidencia que sustenta las conclusiones de Rogers; observamos que su análisis, como el de toda la arqueología tradicional, está basado en materiales líticos descontextualizados. Al respecto, Manzanilla (1986) establece que la “unidad mínima de observación” es la denominada “área de actividad”. Los materiales arqueológicos por sí mismos, cuando son sustraídos sin que se registre su relación contextual, pierden sus informaciones funcional y estructural, producto de las acciones humanas reflejadas en una determinada asociación de objetos distribuidos

en un espacio dado. Al contrario, una área de actividad conserva su contenido social porque su instalación es producto de decisiones sociales y acciones reiteradas que dejan diversas huellas en el registro arqueológico. Una de éstas está dada por la asociación contextual de materiales arqueológicos; otra, por la presencia de productos residuales en el subsuelo, que se observan como concentraciones de fosfatos, carbonatos, u otros.

En consecuencia, enfrentamos la duda de, si lo que Rogers observó y definió como un complejo de materiales líticos que, por lo burdo de su hechura, clasifica como los más antiguos, no sea, en realidad, y aplicando los criterios sugeridos por Manzanilla, la evidencia arqueológica de una área de actividad. Si así fuera, probablemente sería más correcto definirlos como parte de un taller lítico donde se llevan a cabo las primeras fases del proceso de talla de instrumentos.

En lo que toca al cuarto, la ausencia de una base de datos empíricos de contrastación para el área *yumana* del estado de Baja California, es una cuestión crítica sin solución presente, que afecta a todas las proposiciones, no sólo a la que estamos analizando. Si Bendímez asevera que en el extremo septentrional de la península se suceden tres periodos culturales, asociados, salvo uno, a un par de complejos arqueológicos, su deber es indicar, por lo menos, los cinco sitios⁴⁷ característicos donde registra éstos. Pero este dato no lo posee, por la ausencia de trabajo arqueológico. Por ende, si en más de 15 años, al frente del Centro INAH de Baja California, sigue sin formular el listado de los *sitios tipo* respectivo, su proposición resulta imposible de contrastar con la realidad. Por lo tanto, al presente, trascienden como elucubración sin soporte empírico. Subsiguientemente, o creemos en sus afirmaciones, o dudamos. Es decir, derivan en un acto fe.

Analicemos los planteamientos que criticamos.

6.1.1. Periodo Paleoindio (sic) (12,000 y 10,000 – 8,000 a.p.)

Laylander (1987:119) considera que los complejos arqueológicos Clovis y San Dieguito que integran este periodo, presentan diferencias notorias, pero reconoce que su presencia resulta bastante especulativa. En ese sentido, anota que una supuesta

⁴⁷ La comunidad académica mexicana emplea el concepto "sitio arqueológico" de la misma manera como en España se utiliza el de "yacimientos". Por otro lado, en México, el concepto "yacimientos" sirve para designar las fuentes de abastecimiento de materias primas, tales como los "yacimientos" de obsidiana, de tecali, de cobre y otros.

cultura Clovis de cazadores de megafauna está fincada en el hallazgo de una punta de proyectil que, en su opinión, se relaciona con otros hallazgos del sur de California y de Nevada y Arizona (ídem, p. 118). Con esos datos, sugiere la posibilidad de una ocupación temprana y breve de grupos emparentados con los cazadores de megafauna del centro de los Estados Unidos, quienes entran a la Baja California desde esas fechas tempranas (loc. cit.).

El problema de ese hallazgo, efectuado en el centro de la península bajacaliforniana, es su descontextualización. Sólo se tiene la punta, pero carece de una referencia arqueológica. Otro problema de esa punta Clovis es el hecho de su calidad de material arqueológico de superficie, lo que implica que es cuestionable su utilización para justificar la presencia de un periodo cultural. Esto, no tiene mayor discusión, puesto que en el ámbito de la arqueología mexicana, se da por hecho.

Respecto del complejo arqueológico San Dieguito o Lago Mohave, el autor anota que se ha localizado en varios sitios arqueológicos del noroeste y del noreste de la península (loc. cit.), aunque no especifica cuáles y dónde se ubican. Así mismo, reconoce que aun cuando la evidencia de este complejo es mayor que la del anterior, su presencia sigue siendo especulativa (ibíd.).

En ambos casos, faltan los datos empíricos para confrontar la presencia de grupos humanos en la península bajacaliforniana en este periodo, el cual se supone que, por analogía con otros sitios del suroeste de los Estados Unidos, tiene una antigüedad máxima de unos 12,000 años ap, por lo que haremos una consideración.

Dado que la antigüedad de la presencia humana en el estado de Baja California y sobre todo en el área *yumana* del mismo, no está corroborada con excavaciones estratigráficas y fechamientos absolutos, y considerando que en otras regiones de América se han encontrado evidencias incuestionables que se remontan a mayor antigüedad. Por una parte, Lorenzo (1986:240) en El Cedral, San Luis Potosí, presenta una datación de 33,300 ^{+2,700} _{-1,800} a.p. Por otro lado, MacNeish (1988:59) cita, para un sitio del río Yukon, Alaska, una antigüedad de 72,000 años a.p.; no obstante, este dato es cuestionado y puesto en duda, por la comunidad académica. Así, el fechamiento aportado por Lorenzo es la antigüedad máxima que, al presente, se acepta para la América del Norte. Por lo tanto, es factible que también en dicho estado se conserven restos humanos y/o evidencias materiales de una antigüedad

cercana a la propuesta por Lorenzo, que resulta mayor que la supuesta por Rogers y sucesores.

Aquí el problema es la ausencia de proyectos de excavación enfocados a cuestiones de la prehistoria del área *yumana* bajacaliforniana, por lo tanto, como hemos venido indicando, todo se sigue “solucionando” mediante analogías y correlaciones con datos de otras áreas.

6.1.2. Periodo Arcaico (8,000 – 1,500 a.p.)

Laylander (ídem, p. 119) considera que a pesar de que la evidencia del Arcaico es más abundante que para el periodo precedente, su interpretación es igual de difícil. En su opinión, las principales evidencias de este periodo son los concheros distribuidos en los litorales de la península y las pinturas rupestres (ídem, p, 120).

Ya anotamos que el grave problema teórico y metodológico de estos supuestos es la carencia de apoyo empírico concreto, es decir, de datos que procedan de exacciones estratigráficas y fechamientos absolutos. Así, aunque en este caso se adelanta un intento de referencia fáctica, éste no se concreta con la proposición de, al menos, dos sitios representativos. Como es de esperarse, se requiere de un conchero y un abrigo rocoso con pintura rupestre con nombres propios y ubicaciones geográficas particulares para hacer la contrastación de los supuestos que sustentan la proposición del periodo.

Sobre estos supuestos, debo mencionar que se originan en la creencia de que los dos complejos de materiales arqueológicos que identifican a este periodo, definidos como “La Joya” y “Amargosa”, pertenecen a dos comunidades diferentes que explotaron, respectivamente y de manera exclusiva, los recursos de la costa y del desierto. Por lo tanto, se supone que los amargosanos eran una cultura del desierto, en tanto que los lajollanos tenían un modo de vida playano-mariscador. Sin embargo, debido al clima desértico que impera en este periodo, resulta imposible justificar la ocupación permanente de los campamentos estacionales situados en un solo ecosistema. Por lo tanto este supuesto no se sustenta a sí mismo.

Por otro lado, ante la falta de excavaciones en concheros del estado, así como de fechamientos absolutos de las muestras obtenidas en éstos, por el momento es imposible aseverar que los concheros únicamente tengan evidencia de una sola

ocupación, la supuesta del periodo Arcaico. En esos términos, la aseveración resulta una falacia ya que por principio se tiene datos históricos de los siglos XVI a XVIII que indican que también las comunidades indígenas que habitaban la península de Baja California en esta época, aprovecharon ampliamente los recursos litorales. Además, el registro etnográfico también constata la explotación estacional de éstos recursos, que los indígenas del norte de la península siguieron haciendo hasta la primera mitad del siglo XX (Meigs, 1939:6 y 7; Ochoa, 1978b:123).

Incluso, en el conchero de Punta Estrella, en el extremo sur de la Bahía San Felipe, registramos dos metates de granito (Barranco y Ortega, 1989a:3), cuya presencia es considerada una evidencia del periodo posterior (Laylander, 1987:121). En consonancia, tenemos datos para reconocer que los restos de la explotación de recursos litorales en los concheros no se limitan a un periodo único.

Al respecto, de acuerdo con nuestras observaciones, los recursos litorales integran una parte importante de la dieta de los grupos humanos de todas las épocas, incluyendo a los rancheros actuales y a los indígenas sobrevivientes. En general, las comunidades conformaron patrones de ocupación cíclico-estacional de campamentos que les daba la posibilidad de aprovechar una amplia gama de productos naturales distribuidos de acuerdo con el gradiente altimétrico, que incluían recursos forestales de la alta montaña, de los valles intermontanos y del desierto, así como los propios de los litorales.

En los casos de las comunidades *Kiliwa* y *Juigrepa* (Ortega, 1996:257-262 y fig. 25), resulta imposible permanecer todo el año en el litoral de la Bahía San Felipe, porque los acuíferos se agotan a principios del verano, cuando la insolación solar, con temperaturas superiores a los 50° C, es otro factor limitante. En el invierno, los vientos helados que bajan del norte, forman oleajes que tornan imposible la actividad pesquera y marisquera con los medios y las técnicas indígenas. Así que, la estación más propicia, registrada etnográficamente, es la primavera (Meigs, 1939:27), aunque sin descartar la posibilidad del viaje en el transcurso del verano y la primera parte del otoño (Ochoa, 1978b:123), aun cuando las condiciones ya no sean tan propicias como en la primera estación (Ortega, loc. cit.).

En este mismo sentido, Alvarado (1999) hizo un estudio aplicado al Arroyo San José de Gracia, en Baja California Sur, que indica que un patrón equivalente al *kiliwa* y *juigrepa* en cuanto al aprovechamiento cíclico y estacional de recursos de la montaña,

las mesetas, el desierto y el litoral, que incluye los esteros, es desarrollado por los indígenas que ocupan esa área de la península, situada en la vertiente del Pacífico de la Sierra Mulegé o Guadalupe. De acuerdo con Alvarado, la temporada óptima de aprovechamiento de recursos litorales presenta variaciones diacrónicas significativas a consecuencia de los cambios climáticos globales que afectan a toda la América del Norte. Del análisis, que efectúa sobre los datos aportados por Feldman, Fujita y Killingley⁴⁸, concluye que:

...primero la explotación [es realizada] en *invierno* entre 7445±104 a.p. y 3350±96 a.p., para cambiar al *verano* alrededor de 3100±300 a.p. y mantenerse así hasta por lo menos 618±77 a.p. Cambia nuevamente al invierno hacia 586±95 a.p., fecha ya cercana a la llegada de los europeos a América (Alvarado, 1999:75).

Por tanto, de lo expuesto habría que hacer una consideración, que no queda clara en los planteamientos de Laylander (ídem, p. 120). Si el supuesto consiste en que los concheros son, de manera exclusiva, una evidencia arqueológica del Arcaico, esto resulta insostenible porque con los datos, aun incompletos, que ya tenemos, se puede afirmar que se formaron a efectos de los procesos deposicionales y acumulativos de varias épocas, algunos de antigüedad considerable, pero otros de muy reciente cuño, producidos por pescadores y acampadores de nuestros días. Por el contrario, si va en el sentido de que los concheros contienen, además de evidencia arqueológica de diversas épocas, uno o más estratos correspondientes a lo que se ha dado en llamar como “el periodo Arcaico”, lo más probable es que sí. Sólo con esta connotación, serían una de las dos principales evidencias de dicho periodo.

Una consideración equivalente es aplicable a la evidencia rupestre, dado que varias graffías son contemporáneas a la época del virreinato novohispano. Nos referimos a los petrograbados en forma de “Tabla Ceremonial”, registrados en frentes rocosos de los cañones Agua Caliente y El Cajoncito, de la Sierra San Pedro Mártir (Barranco y Ortega, 1989b:28-29, 33, 35 y 36). Por lo tanto, el problema persistente es la carencia de una base de datos.

6.1.3. Periodo Prehistórico Tardío (1,500 .a.p. – contacto hispano)

Para el área *yumana* del estado de Baja California, se presentan varios problemas sin solución sobre los supuestos, aceptados de hecho, para este periodo.

⁴⁸ Feldman, Lawrence H., “Panamic sites and archaeological mollusks of Lower California”, *The Veliger*, 12 (2):165-168, 1969. Fujita, Harumi, *Recolección de moluscos entre los indígenas de Baja California: Análisis etnohistórico y arqueológico*, tesis ENAH, México, D.F., 1985. Killingley, J.S., “Seasonality of mollusk collecting at Hubb’s Miden Site 1959”, *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly* 16(4):19-23, 1980.

El más crítico sigue siendo la falta de excavaciones arqueológicas y de fechamientos absolutos, para valorar las proposiciones post-rogerianas. Vayamos por partes. Por principio, este periodo incluye los complejos arqueológicos Comondú y Yumano. Del primero, como se ubica fuera del área del estado, nos limitamos a mencionar que está representado por materiales arqueológicos en contexto estratigráfico, recuperados por Massey en las excavaciones de las cuevas de El Metate y La Caguama, en la Sierra La Giganta, Baja California Sur (Massey, 1966:50).

Sin embargo, no se puede afirmar lo mismo para el complejo *Yumano* ya que no se tiene una sola evidencia de esta calidad, así que todos los supuestos planteados por los dos investigadores del estado de Baja California que estamos analizando, son formalizaciones derivadas de los planteamientos propuestos originalmente por Rogers, pero sin soporte empírico.

Otro problema está en las denominaciones dadas al complejo y su correspondencia con los materiales arqueológicos. Ya anotamos que Rogers utilizó el nombre de “yumano” para designar a los materiales líticos de este complejo, cuando observó una relación aparente entre esta evidencia y las sociedades indígenas históricas que habitan el área (Bendímez, 1985:86 y 1987:14). Sin embargo, con posterioridad, se propone que esta denominación sea sustituida por la de “complejo arqueológico *Hakataya*”:

...debido a la necesidad que aún persiste de conocer las regiones históricas que existen entre ellos [entre las comunidades yumanas] antes de asegurar que hay un nexo seguro (Bendímez, 1987:14).

Agregamos que la denominación de “*Hakataya*” no es aceptada por todos los arqueólogos de California y Arizona, EU, ya que algunos prefieren el término de “*Patayan*”. Sin embargo, dado que en los hechos se sigue considerando que el área que cubre la cultura arqueológica es la de misma que ocupan las comunidades *yumanas*, los intentos resultan superficiales e irrelevantes. Por lo tanto, el problema no se reduce a la cuestión de ponerse de acuerdo sobre como nombrar a una cultura arqueológica, sino que es sustantivo. Entonces, resulta crucial determinar si esos materiales arqueológicos, definidos como “*yumanos*”, “*hakatayas*” o “*patayanes*”, son, o no, evidencia del desarrollo socio-histórico de las actuales comunidades *yumanas*.

Pues bien, otro problema recae en la hipótesis que supone que en este periodo se dan las últimas migraciones de grupos cazadores-recolectores que entran a la península

de Baja California, cuyos descendientes son los grupos étnicos que conocieron los evangelizadores (Bendímez, 1985 y 1987).

Sobre esta afirmación, presentamos dos objeciones. Primero, éste es uno de los temas tan llevados y traídos por los historiadores y arqueólogos locales, pero sus deducciones carecen de cualquier intento de contrastación empírica, por lo que quedan en el terreno de las arenas movedizas de la elucubración pura y dura. Segundo, esta afirmación de Bendímez connota una contradicción teórica crítica, porque de principio plantea que no hay ninguna seguridad para afirmar que existe un nexo entre los materiales arqueológicos y las comunidades *yumanas*, pero luego asume que las mismas migran, en dicho periodo, hasta las regiones que ocupan actualmente. Entonces, implícitamente resulta que los materiales arqueológicos sí son *yumanos*.

Otro problema que agregaremos es el de la discrepancia entre los supuestos de los arqueólogos y los datos glotocronológicos. Resulta que para los post-rogerianos la antigüedad del período Prehistórico Tardío se remonta al 1,500 a.p. (Bendímez, 1987:13-14 y Laylander, 1987:118-120); es decir, redondeando las cifras, para el 500 d.C., que es cuando ellos plantean que se dan las últimas migraciones, integradas por grupos *yumanos*, que ocupan el extremo norte de la península de Baja California. Sin embargo, en otra opinión, la antigüedad es de 3,000 años (Moriarty, apud. Bendímez, 1985:85), es decir, ca. 1,000 a.C. Por otro lado, los lingüistas plantean que la llegada de grupos de habla *Hokano-coahuilteca*, gran familia lingüística que incluye a los hablantes de lengua *yumana*, a esta área tiene lugar entre el 2,500 y el 1,500 a.C. (Manrique, 1988:160-161) e, incluso, hace más de 6,000 años (Laylander, apud. Bendímez, loc. cit.), es decir, 4,000 a.C. Así, hay un total desacuerdo entre las diversas propuestas.

Es pertinente mencionar que las proposiciones de los lingüistas están basadas en análisis glotocronológicos entre las diversas lenguas indígenas de la América del Norte, a lo que se le puede anteponer todos los peros que se quiera. Con todo, la proposición de los arqueólogos está peor fundamentada porque sus supuestos cronológicos carecen del sustento empírico de los datos obtenidos en excavaciones estratigráficas y corroborados mediante fechamientos absolutos. Por lo tanto, el problema persiste y va más allá de optar por una u otra fecha.

Nos resta citar que, de acuerdo con Laylander (1987:121), citando a Rogers, en este periodo se producen “los cambios más revolucionarios” en el desarrollo social de los grupos humanos del extremo norte de la península bajacaliforniana. Resumiendo las características que propone para el periodo Prehistórico Tardío (loc. cit.), las agrupamos así:

- a) Aspecto material
 1. Empleo del arco y la flecha para actividades cinegéticas y para la guerra.
 2. Uso de vasijas de cerámica (no especifica si producidas por ellos u obtenidas por intercambio).
 3. Introducción de técnicas agrícolas (noreste de la península).
 4. Uso del mortero y desarrollo de la técnica del procesamiento de la bellota, iniciadas a finales del periodo anterior.

- b) Aspecto social
 1. Aumento cuantitativo de los asentamientos.
 2. Tendencia hacia el sedentarismo.
 3. Delimitación de territorios y su ocupación en propiedad exclusiva.
 4. Explotación intensiva de los recursos naturales.
 5. Diferenciación en los roles de los estratos sociales.
 6. Aumento de la población y separación lingüística.
 7. Integración en sistemas económico-sociales.
 8. Control de los terrenos agrícolas y alianzas militares (noreste de la península).

Antes de pasar al siguiente inciso, anotaremos que esta proposición culturalista que divide la prehistoria yumana en tres periodos, planteada inicialmente por Rogers y reformulada hace casi dos décadas, es la visión oficial que se asume en el estado de Baja California. No se han publicado, con posterioridad, otros intentos al respecto, dado que todas las posibilidades de hacer investigación arqueológica en ese estado mexicano han permanecido clausuradas.

6.2. La cultura arqueológica *hohokam*, primera sociedad clasista inicial de la cuenca baja del Río Gila

Tradicionalmente, la discusión sobre la cultura *Hohokam*, aunque es contemporánea y vecina de la cultura *Yumana* o *Patayán*, no está dentro de los tópicos tratados en la literatura arqueológica del estado de Baja California. Esto se debe a que el área donde se construyeron las ciudades que caracterizan a la cultura *Hohokam* está fuera del estado. Sin embargo, eso no quiere decir que no hubiera algún tipo de interacción entre ambas sociedades.

En una época, ambas sociedades son vecinas y contemporáneas. Los asentamientos urbanos de la cultura arqueológica *Hohokam*, están distribuidos en el bajo Río Gila y sus afluentes. Por su lado, un conjunto de comunidades *yumanas* están asentadas en el curso bajo del Río Colorado y en el bajo delta del mismo.

En una enorme área del suroeste de los Estados Unidos y del norte de México, que Kirchoff (1954:544) definió como Oasis América, los arqueólogos reconocen un máximo de ocho unidades culturales caracterizadas por ser sociedades agrícolas: Anasazi, Hohokam, Mogollón, Casas Grandes, Patayan⁴⁹, Sinagua, Trincheras y Río Sonora (McGuire 1996:55) (fig. 14).

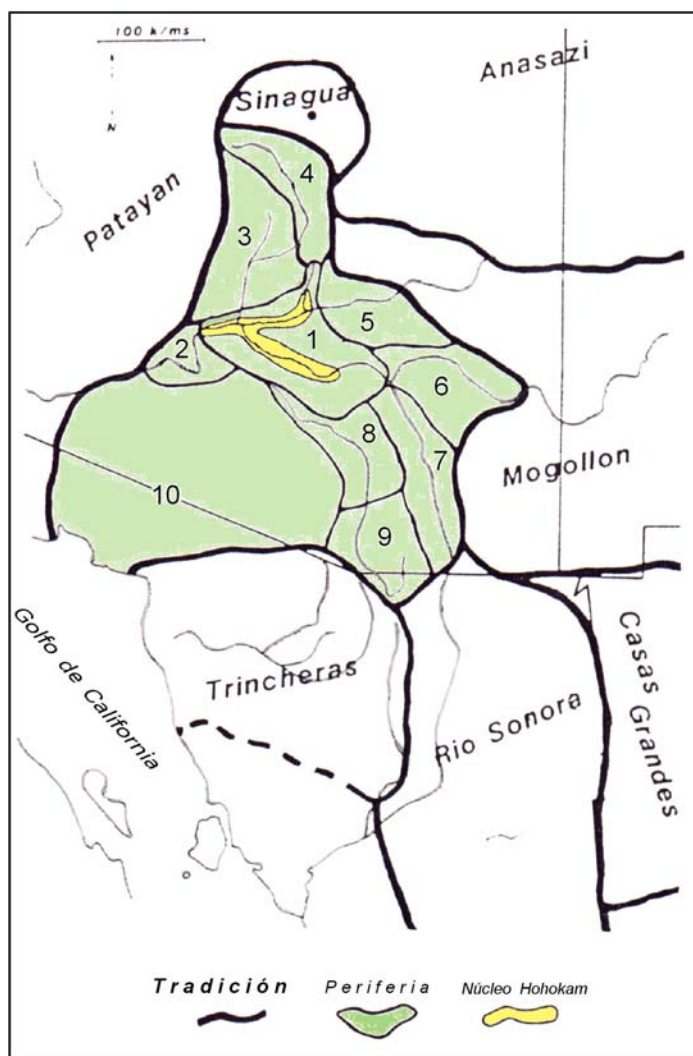


Figura 14. Mapa que muestra las 10 subáreas en que se divide a la cultura *Hohokam*:

1. Cuenca de Phoenix
2. Gila Bend
3. Río Agua Fría
4. Alto Río Verde
5. Cuenca de Tonto
6. Area de Safford
7. Río San Pedro
8. Cuenca de Tucson
9. Alto Río Santa Cruz
10. Papaguería

Fuente: McGuire (1996:55), con modificaciones (original en blanco y negro).

⁴⁹ Ya anotamos que otros arqueólogos prefieren utilizar el término "*Hakataya*" para denominar a la cultura "*Patayán*". También anotamos que en ambos casos, los conceptos hacen referencia a los antepasados de las comunidades de habla *yumana*, las cuales forman parte de la gran familia lingüística *Hokano-Coahuilteca*.

Debemos mencionar que este conjunto, tal cual está planteado, no es aceptado por todos los especialistas de la arqueología del suroeste de los Estados Unidos/noroeste de México; así, Cordell (1984:15) propone sólo cuatro unidades culturales: Patayán, Anasazi, Hohokam y Mogollón (fig. 12). Las cuatro culturas restantes quedan de la siguiente manera: las culturas Casas Grandes y Río Sonora las incluye en la cultura Mogollón, por lo que, para este autor, no son unidades independientes; la cultura Sinagua desaparece, pero su territorio forma una especie de frontera entre las cuatro culturas que Cordell clasifica; por último, deja fuera del área oasisamericana a la cultura Trincheras. Hay otros planteamientos, pero no entraremos en ellos, porque eso nos llevaría a digresiones que no forman parte del tema de esta tesis doctoral. Así que, para nuestros objetivos, seguiremos los planteamientos de McGuire.

Sólo agregaremos que de las ocho unidades culturales que clasifica McGuire, las cuatro primeras se les da mayor relevancia tanto entre los arqueólogos de los Estados Unidos como entre los de México, debido a que crearon núcleos urbanos complejos, cuestión por la que, desde las exploraciones virreinales, se les aplica el genérico de "Indios Pueblo". También debemos recordar que las culturas *Patayán* y *Hohokam* se asientan, respectivamente, en la cuenca baja de Los ríos Colorado y Gila, lo que es un argumento por el cual incluimos a la cultura *Hohokam* en la discusión de esta parte de la tesis. Además, claro está, de que son culturas contemporáneas.

Regresando a los planteamientos de McGuire, la región que ocupa la cultura arqueológica *Hohokam* se divide en 10 sub-áreas, que corresponden a las cuencas mayores y a los valles fluviales principales. El autor anota que, tradicionalmente la cuenca de Phoenix se considera el núcleo del área *Hohokam*, en tanto que las restantes, su periferia (ídem, p. 55).

En el área *Hohokam* se reconoce una secuencia de 4 periodos culturales prehispánicos, los que se subdividen en una o más fases. Estos son: el Pionero, el Colonial, el Sedentario y el Clásico. Las características de cada uno de éstos las exponemos a continuación.

6.2.1. Periodo Pionero (150-725 d.C.)

Se le dio esta denominación porque es la época cuando se establecen las primeras villas en la Cuenca de Phoenix y, a finales del mismo, en la periferia de ésta (ídem). Está caracterizado porque:

Core villages consisted of a handful of shallow pithouses, usually along the flood plains of the Gila and Salt Rivers. During the Pioneer period the Hohokam began using irrigation agriculture, but wild plants and game continued to make up the most of the diet (...) ⁵⁰ (idem).

Respecto de los materiales arqueológicos, en los inicios de este periodo se produce una cerámica con una decoración rojo/gris, pero a finales del mismo se desarrolla un tipo rojo/pardo, que caracteriza lo *hohokam* (ídem). Además, McGuire anota que en el mismo se tiene la primer evidencia tanto del uso de la concha marina, procedente del Golfo de California, como del conjunto ritual típico *hohokam*, integrado por censores, paletas y largas puntas de proyectil aserradas (ídem). Por otra parte, también anota que al inicio del periodo se solía enterrar a los muertos, pero al final del mismo se inicia la práctica de la cremación (ídem).

Sobre párrafo anterior, haremos un comentario breve en dos cuestiones en las que participan las sociedades *yumanas* y, en particular, las cuatro comunidades asentadas en el delta del Colorado.

Uno sobre el uso de la concha marina procedente del Golfo de California, la cual es uno de los elementos de intercambio que siguieron circulando entre las comunidades indígenas en épocas posteriores al colapso de la cultura *Hohokam*. De acuerdo con los datos que tenemos al respecto, su circulación está documentada hasta fines del siglo XVII, cuando el jesuita Eusebio Francisco Kino consideró la presencia de concha de abulón verde-azul (*Haliotis fulgens*) entre las comunidades del bajo Río Gila como un dato crucial para argumentar en contra de la idea de la insularidad de la California, que imperaba en ese entonces, y favor de su peninsularidad. La concha de abulón, procedente de la costa del Pacífico bajacaliforniano, circuló hacia la cuenca baja del Río Gila por una ruta de intercambio que incluyó el bajo delta del Colorado. De aquí la necesidad de profundizar en el estudio de la interacción entre las comunidades *yumanas* y la cultura *Hohokam*. Un problema mucho más complejo es llegar a sugerir las estructuras sociales y el tipo de interacción social que dieron pie este intercambio.

La otra cuestión es sobre la cremación de los muertos. Esta es una tradición que comparten, hasta la actualidad, todas las comunidades *yumanas* del extremo norte del estado de Baja California, misma que, hasta donde tenemos noticia, no se encuentra entre los *cochimi*, *guaycura* y *pericú* del resto de la península de Baja California, en

⁵⁰ Traducción: "Las villas del área nuclear consisten en un puñado de casas-foso someras, [situadas] normalmente a lo largo de las planicies aluviales de los ríos Gila y Salado. Durante el periodo Pionero los Hohokam empezaron a practicar la agricultura mediante la irrigación, pero las plantas silvestres y la caza continuaron siendo la parte principal de la dieta".

donde siempre se tuvo la tradición de inhumar a los muertos en bultos mortuorios, ya sea en entierros primarios o secundarios que eran depositados en abrigos rocosos; en donde la mayoría de los entierros secundarios presentan la peculiaridad de que los huesos están embadurnados de ocre rojizo.

Respecto de la cremación, que siguen practicando las cinco comunidades *yumanas* sobrevivientes del estado de Baja California, mencionaremos que en 1990, cuando falleció Don Juan García Aldana, a una edad de más de 100 años, que tenía el cargo de Autoridad Tradicional Cucapá, su cuerpo fue trasladado de un hospital de Mexicali a la comunidad de Poza Arvizu, en San Luis Río Colorado, Sonora, donde se llevó a cabo la ceremonia, para la que se prohibió la presencia de cualquier gente extraña a la comunidad *Cucapá*. De acuerdo con la tradición, la incineración se lleva a cabo al amanecer, e incluye, además del cuerpo del difunto, todos sus bienes materiales muebles e inmuebles. Aunque en la actualidad, debido a su alto costo, excluyen la casa, que se construye con materiales industriales, las lanchas y los motores que utilizan para la pesca, así como el automóvil, (Mónica González Portillo, Comunidad El Mayor *Cucapá*, com. pers.1990).

6.2.2. Periodo Colonial (725-1,000 d.C.)

Es común que este periodo se divida en dos fases: Gila Butte (725-825 dC) y Santa Cruz (825-1,000 dC) (McGuire, op. cit., p. 55-56).

Durante la fase Gila Butte, la tradición *hohokam* se expande por el sur de Arizona (ídem, p. 56), la que se caracteriza porque:

Core villages exist along major canals. They continued to be made up of pithouses, but these now tended to cluster in groups around shared courtyards with an adjacent cemetery. Ballcourts appear in this phase and at the largest sites such as Snaketown capped platform mounds were built around central plazas. Cremation burial has become the norm in this phase⁵¹ (loc. cit.).

De acuerdo con McGuire (ídem), en la fase Santa Cruz continua el uso del conjunto cultural básico, así mismo los canales se extienden más y se construyen más pueblos de mayor tamaño.

⁵¹ Traducción: "Las villas del área nuclear existen a lo largo de los canales mayores. Ellos [los hohokam] continuaron construyendo casas-foso, pero éstas ahora tendieron a agruparse alrededor de patios compartidos, con un cementerio adyacente. Los juegos de pelota aparecen en esta fase y en los sitios más grandes como Snaketown se construyó, alrededor de plazas centrales, montículos-plataforma de tierra, recubiertos. La cremación devino la norma en esta fase".

6.2.3. Periodo Sedentario (1,000-1,100 d.C.)

Este periodo sólo tiene una fase cultural, denominada Sacatón (ídem), en la que, según McGuire, continúan los patrones culturales establecidos en el periodo anterior. Además, citando a otro autor, afirma que es en este momento cuando la tradición *hohokam* alcanza su máxima extensión espacial y su expresión artística (ídem).

Respecto de los asentamientos, afirma que:

A hierarchy of settlements exist with villages lacking ballcourts, villages with a single ballcourt, and villages with multiple ballcourts, central plazas, and platform mounds. Despite the expansion of public architecture, domestic structures continue to be relatively ephemeral shallow pithouses little changed from the Gila Butte phase⁵² (ídem).

Estos elementos indican, claramente, la emergencia de una diferenciación social característica de las sociedades clasistas iniciales.

6.2.4. Periodo Clásico (1,100-1,450 d.C.)

Este periodo se divide en dos fases: Soho (1,100-1,300 d.C.) y Civano (1,300-1,450 d.C.) (ídem), en las que, de acuerdo con McGuire, se presentan cambios dramáticos tanto en la cultural material *hohokam* como en la distribución espacial (ídem).

En la fase Soho, el sistema regional *hohokam*, extendido por todo el sur de Arizona, parece colapsarse, por lo que el término debe de aplicarse sólo al área nuclear (ídem).

A pesar de lo cual, durante el periodo Clásico:

...the Hohokam expands the canal systems in the Gila and Salt basins to their greatest extent. Settlements become more compact with compounds replacing the courtyards of earlier periods and above ground adobe rooms replacing pithouses. The Hohokam continued to build pithouses villages in marginal areas of the core and perhaps on the edge of large settlements⁵³ (ídem).

Así mismo, agrega que:

During the Soho ballcourts cease to be used and platform mounds become residential spaces with domestic structures on them. In the Civano some Hohokam

⁵² Traducción: "Una jerarquía de asentamientos existe con villas que carecen de juego de pelota, villas con un solo juego de pelota, y villas con múltiples juegos de pelota, plazas centrales y montículos-plataforma. A pesar de la expansión de la arquitectura pública, las estructuras domésticas continúan siendo las relativamente efímeras casas-foso someras, con ligeros cambios respecto de la fase Gila Butte".

⁵³ Traducción: "...los Hohokam expanden los sistemas de canales de las cuencas del Gila y del Salado a su máxima extensión. Los asentamientos devienen más compactos, con conjuntos que reemplazan los patios de los periodos más tempranos y casas de adobe [construidas] sobre el suelo que sustituyen las casas-foso. [Sin embargo] los Hohokam continuaron construyendo villas con casas-foso en las zonas marginales del área nuclear y quizá a las orillas de los grandes asentamientos".

settlements cover areas of greater than a square mile and include specialized administrative centers such as Casa Grande.⁵⁴ (idem).

De la sección del texto que estamos analizando, sólo agregaremos que McGuire (op. cit. p. 56-57) anota que los grandes asentamientos del periodo Clásico parecen haber sido abandonados a finales del siglo XV; así que para finales el siglo XVII, cuando los hispanos exploraron el área, encontraron que los asentamientos del Río Salado estaba abandonado y que sólo en el Río Gila se concentraban unos cuantos poblados de indios *O'odham* (*Pima*).

Antes de concluir este inciso, nos resta mencionar dos cuestiones sobre la cultura *Hohokam*. Una de éstas, el primero que explora la cuenca baja del Río Gila, a finales del siglo XVII y principios del XVIII, fue el jesuita germano Eusebio Francisco Kino. En su libro de los *Favores Celestiales*, registra en noviembre de 1694 (kino, 1986:12) la primera entrada de un occidental a una ciudad *hohokam* ya en ruinas, conocida como la "Casa Grande de Moctezuma". A lo largo del siglo XVIII, esta será la ciudad antigua más nombrada por todos los exploradores jesuitas, franciscanos y virreinales que se adentran en la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, al punto que devino elemento clave de referencia geográfica. Entre otras, la expedición del teniente Juan Bautista de Anza y el franciscano Francisco Garcés reconocieron el lugar antes de proseguir su viaje al bajo delta del Colorado. Por cierto, de acuerdo con las anotaciones de Garcés en su Diario de Exploraciones, estos dos lugares se encuentran separados por 18 jornadas de caminata y 78 leguas de distancia (Garcés 1968:17-24), las que completaron por caminos indígenas que en su mayor parte corrían paralelos al Río Gila. Por lo tanto, este es un dato adicional que apuntala la factibilidad de la interacción entre las gentes de la cultura *Hohokam* y las comunidades *patayán* (*yumanas*) del bajo delta del Colorado.

La segunda cuestión está referida a los inicios del sedentarismo, la agricultura y la producción cerámica entre los *hohokam*, la cual es anterior al 150 d.C., fecha que se propone para el inicio del periodo Pionero (McGuire, op. cit., p. 55). Al respecto, desde la tercer década del siglo pasado, se estableció que el cambio de un modo de vida cazador-recolector a otro basado en la agricultura del maíz y el sedentarismo se da entre ca.1,200 a.C. y 700 d.C. (Heidke and Habicht-Mauche, 1998:67). Así mismo,

⁵⁴ Traducción: "Durante la fase Soho, los juegos de pelota dejan de ser usados y los montículos-plataforma se convierten en espacios residenciales con estructuras domésticas sobre los mismos. En la fase Civano, algunos asentamientos Hohokam cubren áreas mayores que una milla cuadrada e incluyen centros administrativos especializados tales como Casa Grande".

estos autores anotan que recientemente se recuperó unas figurillas de cerámica cerca de un sitio de Tucson, que fueron datadas ca. 1,200-800 a.C. (op. cit., p. 68).

A partir de éste y otros datos, los autores proponen que en el área *hohokam* se dieron tres episodios sucesivos de innovación y desarrollo en la producción de contenedores de cerámica, que están asociados al sedentarismo y a la agricultura. Proponen que la cronología de estos es (ídem, p. 68-69):

- 1º) Entre el 1er milenio antes de Cristo y 150 d.C.
- 2º) Entre 150-500/550 d.C.
- 3º) Entre 500/550-700 d.C.

Por lo tanto, está claro que previo al inicio del periodo Pionero hay un proceso formativo de desarrollo socio-histórico que no está contemplado en la descripción del autor que retomamos.

6.3. Una proposición para el estudio arqueológico del bajo delta del Colorado

Ya expusimos los datos pertinentes para argumentar que en la investigación arqueológica del Noroeste de México persisten áreas en las que no se ha hecho nada, y que una de éstas es el bajo delta del Colorado.

También argumentamos que esta situación es en extremo crítica porque crea lagunas en el conocimiento que no permiten una comprensión cabal de los procesos sociales en los ámbitos comunitarios y regionales, que llevaron a cabo las sociedades indígenas tanto en tiempos prehispánicos como en los altibajos del virreinato e, incluso, en los vaivenes de la conformación de los estados nacionales independientes. Aquí debemos tener presente que estamos ante la “otredad” de sociedades indígenas que han sufrido y sobrevivido al impacto “civilizador” de españoles, novohispanos, mexicanos y estadounidenses.

Por tanto, el reconocer que en términos fácticos desconocemos todo sobre el bajo delta del Colorado porque no se ha hecho nada arqueológicamente, es un principio realista de honestidad intelectual que tenemos que asumir. Así mismo, también tenemos que reconocer que todo lo que se ha dicho es por analogía y correlación con otras áreas del Desierto de Sonora.

De esto se desprende el compromiso que tenemos para iniciar los estudios correspondientes y para ello habrá que desarrollar un aparato metodológico que nos permita superar este problema. En ese sentido, presentamos una propuesta.

Considerando tres planteamientos iniciales. Que el bajo delta del Colorado es un área del Desierto de Sonora que está situada entre la desembocadura de los ríos Colorado y Gila y el extremo norte del Golfo de California, en donde se asientan cuatro comunidades yumanas, de las que sobreviven dos. Que los procesos étnicos, regionales y globales en los que participan activamente estas sociedades presentan una continuidad desde la época prehispánica, cuando se asientan en dicha área, hasta la actualidad. Que en dicha área se dan procesos de colmatación debidos a causas naturales y sociales, cuyo análisis es necesario para entender el desarrollo de dichas sociedades. En consecuencia, proponemos un estudio interdisciplinario a largo plazo en los campos de la geoarqueología y la arqueología histórica.

En concreto, proponemos la realización de una primera etapa de trabajo que incluya tres cuestiones básicas:

1. La fotointerpretación de pares estereoscópicos para elaborar una cartografía arqueológica. Para ello se utilizarán, principalmente, la fotografía aérea y la cartografía de INEGI⁵⁵, así como todos aquellos materiales complementarios a que se tuviere acceso, tales como los procedentes del registro de sensores remotos.
2. El análisis histórico de los documentos virreinales sobre la exploración del delta del Colorado, los informes de funcionarios del siglo XIX y los trabajos de los etnógrafos del siglo XX, para determinar la información social que contengan, entre otros, sobre la formación social, el modo de vida y la cultura de las comunidades; las diversas esferas de interacción social entre las mismas; y, principalmente, la delimitación de territorios comunitarios.
3. El análisis de estudios geológicos y ecológicos sobre el delta del Colorado y áreas contiguas para tener una idea de la dialéctica entre los procesos natural y socio-histórico.

Esta deberá confrontarse con posterioridad, con una segunda etapa, consistente en recorridos de prospección arqueológica y perforaciones geoarqueológicas. Con posterioridad, en una tercera etapa, con excavaciones arqueológicas para obtener información estratigráfica y contextual sobre el proceso socio-histórico de los *cucapá* del bajo delta del Colorado.

⁵⁵ Cfr. nota 40, en el capítulo 4.

7. sobre origen de la formación social *cucapá*

El origen y desarrollo de la formación social de la comunidad *Cucapá* del bajo delta del Río Colorado, es un tema de estudio fundamental no abordado más allá de los supuestos, sin fundamento en datos de campo, por los arqueólogos que trabajan en el área *yumana* del extremo septentrional del estado de Baja California. No sabemos cómo se originan y desarrollan las estructuras y los sistemas que constituyen el ser social de esta comunidad; de eso que la hace tener una existencia propia en tanto sociedad concreta y totalidad social (Bate, 1998:56, 57, 65 y 67).

De la información que presentamos en el capítulo precedente sobre las comunidades de habla *yumana*, tenemos un panorama general que no resuelve el problema, porque el énfasis está puesto en la descripción exhaustiva de rasgos culturales, retomados del trabajo de Malcolm Rogers, pero sin generar una base de datos arqueológica propia para la Baja California. Además, las proposiciones sobre la antigüedad en el área, para estas comunidades, sugerida están en contradicción, pues las fechas fluctúan entre 4,000 a.C. y 500 d.C.

¿Qué antigüedad tienen los *yumanos* y, en particular, la comunidad *Cucapá*, en el área que habitan en el Desierto de Sonora?

¿Desde cuándo podemos identificar como tales, es decir, como *yumanos* y como *cucapá*, a las sociedades que conforman estas etnias?

Arqueológicamente, cualquier intento para contestar esas preguntas resultó fallido; como lo atestigua el desacuerdo sobre la denominación de los materiales líticos y cerámicos catalogados, indistintamente, como “*yumanos*”, “*hakatayas*” o “*patayanes*”. Al presente, las discusiones académicas sobre estas cuestiones no han conducido a ningún lado. De nuestra parte, reconocemos y asumimos que tenemos que salir de ese ámbito empantanado. Pero, ¿cómo ultrapasar ese punto muerto?

Por principio, para emprender un trabajo que explore las profundidades históricas de esas sociedades, debemos de partir de una realidad innegable. Anteponiéndose a la imposibilidad explicativa de la arqueología tradicional y a la crisis existencial perpetua de los arqueólogos postmodernos, los *yumanos* y los *cucapá* existen, están y son ahí⁵⁶; habitan, desde una antigüedad que desconocemos, en un territorio que, a partir 1848, fue fragmentado en dos países y cuatro estados: Arizona y California en los Estados Unidos, así como Baja California y Sonora en México. Sobrevivieron al imperialismo hispano, al expansionismo de los Estados Unidos y a la consolidación de México.

Por lo tanto, tenemos, la comunidad académica en su conjunto, un problema crucial sobre una realidad humana concreta de la que desconocemos su profundidad histórica y su alcance social.

7.1. Un modelo conocido

Partimos de la realidad presente -la comunidad *Cucapá*, como una minoría que integra la diversidad multiétnica y plurilingüística de México- y de su antecedente histórico inmediato -la información registrada en la documentación del virreinato (s. XVI-XVIII), en los informes oficiales del gobierno independiente (s. XIX a principios del XX), en las etnografías (finales del s. XIX al XXI)-. Con esta realidad, regresamos a los materiales arqueológicos para repensar las hipótesis sobre el origen de la constitución de las comunidades *yumanas* y, en especial, de los *cucapá*.

⁵⁶ Retomamos esta expresión del título de una revista de la Universidad Autónoma de Baja California: “*Ser ahí, en el mundo*”.

Con base en datos del registro histórico del siglo XVIII, llegamos a la conclusión de que la comunidad *Cucapá* es una unidad social que caracterizamos como *comunidad tribal jerarquizada*; concepto que en distintas clasificaciones equivale a sociedad de rango, cacicazgo, señorío, jefatura, y otras. Esta es una propuesta, resultado de nuestra investigación doctoral. Con esta conclusión, profundizamos en sus implicaciones sociales e históricas hacia el pasado.

Para el análisis de este capítulo, aunque tenemos discrepancias de fondo, partimos del modelo evolucionista de desarrollo social, porque es conocido y aceptado por el grueso de los arqueólogos. De acuerdo con este modelo, para alcanzar el nivel de cacicazgo, antes tuvieron de pasar por los estadios antecedentes de banda y tribu. Las bandas, en consonancia con la definición aceptada, son caracterizadas como sociedades cazadoras-recolectoras. Para plantear nuestra alternativa, partamos, aunque sin conceder, de esa secuencia reconocida.

7.1.1. Bandas cazadoras-recolectoras

Es de dominio general que, conforme al modelo aceptado ampliamente tanto por la arqueología tradicional como por la nueva arqueología, estas sociedades estaban organizadas en *bandas*, con un modo de vida especializado en la caza y la recolección y un patrón de movilidad definido como nomadismo estacional. En los medios académicos son reconocidos como la forma de organización social más primitiva y sencilla. También se acepta que esta clase de sociedades, en una versión primitiva, pueblan el Continente Americano. En México, esta época se sitúa, en unas cronologías, de 20,000 a 5,000 a.C.⁵⁷ (Piña Chán, 1985:118), aunque otros mandan la fecha inicial hasta los 33,300 ^{+2,700}_{-1,800} a.p.⁵⁸ (Lorenzo, 1986:240) e, incluso, los 40,000 a.p. (Martínez del Río, 1987:244). En Santa Rosa, California, Estados Unidos, llama a atención un dato de Orr de una antigüedad de más de 37,000 (Lorenzo, loc. cit.).

Para caracterizar culturalmente a las bandas las posiciones teóricas aludidas recurren a la analogía con sociedades que suponen equivalentes. Este proceder lo razonamos mediante un esquema analítico puesto en cuestión por Alvarado (2001:90). De acuerdo con el diagrama de flujo de este esquema (fig. 15), las arqueologías citadas retoman las descripciones históricas y etnográficas sobre sociedades cazadoras-

⁵⁷ Antes de Cristo.

⁵⁸ Antes del presente. Para fines de cronología absoluta "el presente" es 1950. Este año corresponde a la fecha del descubrimiento, por parte de Libby, del C¹⁴ como técnica de datación absoluta.

recolectoras del presente (*contexto fuente*) y, a través del filtro de “listados de rasgos y/o materiales arqueológicos...” (loc. cit.) (*conexión histórico-cultural*), transportan hacia el pasado sus consideraciones para caracterizar a los cazadores-recolectores primitivos (*contexto objeto*).

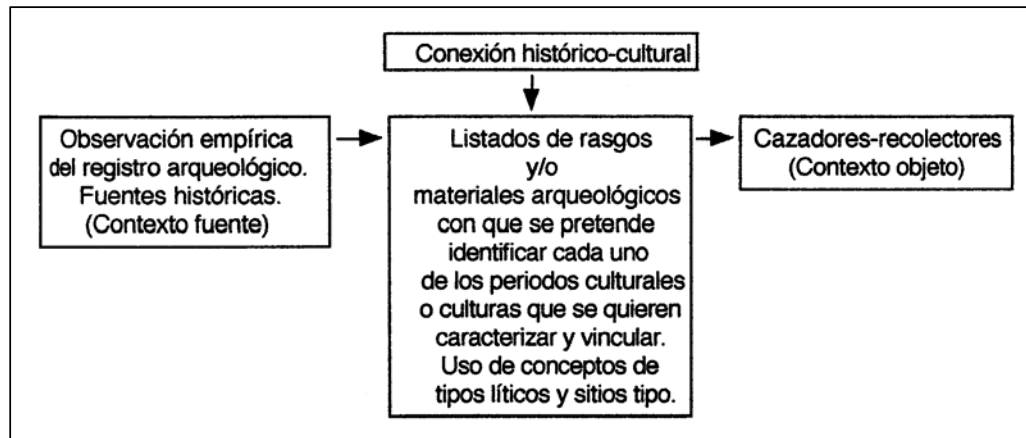


Figura 15. Esquema propuesto por Alvarado (2001:90) para poner en cuestión el tratamiento que da la arqueología tradicional y el particularismo histórico a los correlatos materiales, como instrumento analítico que permite vincular el dato arqueológico con el histórico-documental.

En tanto que eurística, este proceder es totalmente válido y no ponemos objeción alguna. Pero, como mecanismo explicativo sin la consecuente contextualización histórica y social, carga con todos los problemas epistemológicos del particularismo histórico, en donde está explícita la idea de la inconmensurabilidad del conocimiento científico.

Varios son los listados de atributos propuestos. Probablemente, entre los trabajos mejor documentados y reconocidos académicamente, se encuentren los de Flannery (1975) y Service (1984)

De acuerdo con el primer autor, una banda presenta características (Flannery, 1975:12), que resumimos así:

Es la sociedad igualitaria más sencilla

- Sus únicos segmentos son las familias o grupos de familias emparentadas
- Sus medios de integración se limitan al parentesco y a la residencia común

El liderazgo es:

- Informal
- Efímero

La división del trabajo es por criterios de:

- Sexo
- Edad

Muestra poco desarrollo en sus conceptos de:

- Territorialidad
- Filiación
- Linaje

Las ceremonias más importantes:

- Son *ad hoc*
- Se realizan cuando hay bastantes personas
- Se realizan cuando hay recursos suficientes

Para el segundo autor citado, la banda, sociedad de banda o sociedad cazadora-recolectora, como la denomina indistintamente, presenta otros rasgos. Sintetizamos y clasificamos las características que resume en su publicación, en cuatro apartados (Service, 1984:16-17):

Su modo de vida es nómada

- Determina su organización social.
- Determina su variabilidad demográfica.

Son sociedades simples

- No tienen instituciones ni grupos especializados. La familia lleva a cabo todos los roles.
- Están formadas por comunidades pequeñas, con una densidad demográfica baja.
- La división del trabajo se realiza por edad y sexo.
- Si el liderazgo, como función política, se formaliza, es mero atributo de edad y sexo.
- Las ceremonias más importantes se relacionan con las crisis de la vida de los individuos: nacimiento, pubertad, matrimonio, muerte.

La familia

- El único grupo organizado sólido es la familia doméstica.
- La integración de las familias es débil, y se da a partir del parentesco extendido a base de alianzas matrimoniales, no mediante el reconocimiento de clanes y linajes como en las sociedades tribales.

La banda

- Es una entidad vaga, sin límites muy definidos.
- Se define mediante el parentesco: "...sus miembros se sienten emparentados tan próximamente que no se casan entre sí" (op. cit., p. 16).
- Sus miembros suelen considerarse: "...a sí mismos territorialmente como habitantes y 'propietarios' de una extensión de tierra" (loc. cit.).
- Las ceremonias totémicas, efectuadas conjuntamente, les ayudan a diferenciarse de otras bandas.
- Los matrimonios establecen e intensifican las relaciones entre las bandas.
- La reciprocidad matrimonial, tiende a distinguir a las bandas entre sí.

La limitante crítica de estas caracterizaciones radica en que los atributos son propuestos como listados exhaustivos, pero inconexos. Es decir, para quien se guíe en esas proposiciones, el inconveniente que cargan consiste en que no logran superar las metodologías caducas del positivismo.

En la propuesta de Flannery, una de las grandes figuras de la *new archaeology*, su narración resulta una cuestión chocante e incoherente, por decir lo menos, porque un

proceder equivalente fue debatido tajante, acre y profundamente, desde su posición teórica, cuando pusieron en cuestión a la arqueología tradicional. Resulta una historia conocida que de esa crítica, la nueva arqueología se posiciona académicamente. Sin embargo, en el texto que analizamos y ponemos en cuestión, está explícito que la nueva arqueología o arqueología procesual, a pesar de la ruptura que acaudilló y que publicitó con los mejores recursos de la mercadotecnia, siguió teniendo profundas raíces en la arqueología tradicional.

Por principio, discrepamos profundamente de ese neo-esfuerzo de descripción exhaustiva porque:

Las sociedades no son listados de rasgos [culturales] y no se definen por la presencia de alguna institución o aspecto ‘dominante’, como el parentesco o el ritual; [más bien,] son entidades complejas resultado de la articulación y organización de diferentes aspectos sociales, que interactúan constantemente y que conforman una estructura (definida como una formación económico social) que se expresa, a nivel cotidiano, en un modo de vida y cultura específicos (Sarmiento, 1993:97).

Por otro lado, en la descriptiva de rasgos culturales reseñada por Service, resalta una forma de organización crucial que subrayamos, porque en su escrito se pierde.

Citamos textualmente:

Algunas de las sociedades cazadoras-recolectoras pueden acomodar mucha más gente que otras, y cualquiera de ellas puede variar mucho de una estación a otra, pero en ninguno de estos casos encontramos una comunidad consistente de un tamaño ni siquiera comparable al más modesto asentamiento de las tribus dedicadas a la horticultura. Obviamente, el pequeño tamaño de la comunidad y la baja densidad de población implica que la sociedad de bandas es una sociedad simple a la que le faltan los recursos de integración de los niveles más altos de la evolución sociopolítica (Service, op. cit., p. 16) (subrayado nuestro).

En este y otros análisis está presente la idea de que una banda se conforma y organiza como “comunidad”. Anotamos este concepto entrecomillado porque en ningún caso se abordan las cuestiones de cómo y por qué se constituyó como tal. A menos que la consideraran como una forma de organización “natural”; porque sólo así, no requeriría de ser constituida; pero esto, debemos reconocerlo, tampoco es explícito en los textos. Más bien, nos parece que estas cuestiones se soslayan sin mayor preocupación, porque las discusiones académicas giran en torno a otras polémicas.

Dado que no se ha tratado el tema, salta la duda. ¿Cómo consideran las diversas posiciones teóricas de la antropología y la arqueología a la “comunidad”? Es de dominio público que tanto las sociedades de banda como las tribales, son consideradas “comunidades” igualitarias. Sin embargo, hasta el presente, resultan temas no abordados, las cuestiones de su constitución.

Ante esta problemática, nuestro supuesto es que la comunidad no es una forma de organización “natural”, ni resultado de causales “ambientales”; por supuesto que, tampoco, del gradualismo oculto en las metáforas del “poco a poco” y el “con el tiempo”. Por lo tanto, asumimos que, como todas las estructuras y sistemas sociales, primero debe ser constituida y que en este proceso adquiere una identidad étnica.

7.1.2. Los cazadores-recolectores en Baja California

En el estado de Baja California, la evidencia arqueológica de esas bandas primitivas está representada por los materiales Clovis y San Dieguito⁵⁹, los cuales, en nuestra opinión, no muestran características culturales de las que sea factible deducir alguna forma de identidad étnica y, por lo tanto, de comunidad. Por el contrario, todo parece indicar que, unas respecto de las otras, fueron agrupaciones independientes. Si esto fue así, sólo estaban articuladas consigo mismas, más no con sus vecinos eventuales. En ese sentido, proponemos que pudiera tratarse de grupos autónomos, sin una articulación social comunitaria.

Así mismo, se dice que su modo de vida estaba organizado en torno al nomadismo. De esa evidencia arqueológica, deducimos que sus ciclos de movilidad cubrían el litoral, los diversos valles, sobre todo los alrededores de las lagunas y, probablemente, las áreas de somontano. No hay datos para las partes altas de las sierras Juárez y San Pedro Mártir; por lo tanto, esta cuestión marca una diferencia significativa respecto de las sociedades *yumanas*, conocidas histórica y etnográficamente. Como parte de esa forma de nomadismo, la recolección de marisco y la caza de megafauna integraban el sistema económico fundamental y, aunque la evidencia no lo sustenta, no descartamos las alternativas de la recolección y la pesca.

Una consecuencia de esta forma de nomadismo, es el desarrollo de un sistema de agregación (Arteaga, 2002:265), que posibilita, por una parte, la reunión circunstancial y su posterior disgregación, de un número variable y cambiante bandas; y, por otra, la dispersión por amplias regiones y la uniformidad de elementos culturales, tales como la punta Clovis o los materiales San Dieguito. La cuestión crucial recae en que, las bandas que se encuentren en una temporada, en biotopos donde abunde la caza o algún otro recurso estacional, no son, necesariamente, las mismas de la anterior, ni las que lo harán en la posterior. Es mas, puesto que la cantidad de bandas que

⁵⁹ Cfr. el capítulo 6.3 de este escrito, así como la figura 13.

concurrir puede resultar excesiva para el volumen de recursos, nada nos asegura que, en el transcurso de la misma temporada, el número se mantenga. En sí misma, cada banda es una unidad independiente y autosuficiente de producción y reproducción que practica sus propios circuitos de desplazamiento nómada, no teniendo ninguna certeza de volverse a encontrar con aquellas con las que se topa en su camino. Esto es una consecuencia operativa de su modo de vida, y es esencial para su supervivencia.

Esta sumatoria, circunstancial y al azar, variable y cambiante, de bandas no depende de una organización social ni de un calendario de movilidad, consensuado entre las mismas. Es decir, no presenta una integración social a largo plazo, ni una asociación o colectividad que muestre alguna forma de identidad étnica. Por tanto, no constituye una comunidad.

¿Cuándo se constituye la comunidad en el caso de las sociedades *yumanas* y, en particular, de los *cucapá*?

En la América del Norte⁶⁰, las sociedades de banda son identificadas como cazadores Clovis de megafauna (Laylander, 1987:118-119); esto es, el material arqueológico asociado a esta clase de unidades sociales, es una punta de proyectil de morfología foliácea, con una acanaladura longitudinal que corre de la base o extremo proximal hacia la punta o extremo distal, pero no cubre toda la pieza. Otras puntas asociadas son las Folson y Lerma. En Baja California, se afirma que los materiales de este periodo son los San Dieguito:

Por la clase de instrumentos de trabajo que componen el complejo [San Dieguito], tales como cortadores y puntas de proyectil grandes, buriles y gran variedad de raspadores, y por la casi total ausencia de herramientas de molienda, morteros y metates, los más conocidos, Rogers consideró que los grupos en cuestión eran cazadores esencialmente; sin embargo, el que no exista evidencia del procesamiento de alimentos no significa que otros alimentos silvestres –flora, insectos comestibles- estaban excluidos de su dieta, sobre todo si éstos también eran abundantes (Bendímez, 1985:81)⁶¹.

Las fechas más aceptadas sobre la antigüedad de esta evidencia se ubican entre el 12,000 y el 8,000 a.p. (loc cit.); aunque Hayden (1976:290), para la Sierra El Pinacate (véase adelante, fig. 37), señala una antigüedad de 30,000 a.p. $\pm C^{14}$. Esta última está entre la que propone Piña Chán (1985:113) de 25,000 a.C., y la de Lorenzo (1986:240)

⁶⁰ La América del Norte o cono norte está integrada por tres países, México, Estados Unidos y Canadá

⁶¹ Aunque discrepamos de la posición y de las opiniones de la autora, incluimos esta cita textual para ilustrar las afirmaciones que se plantean en la Baja California sobre la etapa que analizamos.

para El Cedral, San Luis Potosí, de 33,300 ^{+2,700}_{-1,800} a.p., ambas establecidas a partir de datos de C¹⁴.

¿Podemos asumir que estas bandas primitivas ya conforman una comunidad y como tal ya presentan alguna forma de identidad étnica?

No, por dos razones. Primero, en consonancia con el dato arqueológico, la dispersión geográfica de puntas de proyectil como las Clovis y otras, es evidencia de un modo de vida basado en la caza de megafauna, como se afirma; asimismo de la gran movilidad que desplegaban estos grupos. Pero, hasta ahora, en ningún caso se puede afirmar que estos materiales líticos muestren características que permitan hacer inferencias en torno a la presencia de identidades étnicas, que distingan a unas sociedades de otras, y, por tanto, de comunidades.

En segundo lugar, porque la comunidad no es una forma de organización “natural” que se dé entre grupos que se encuentren circunstancialmente en un ecosistema. Como todo lo social, primero debe ser constituida para formalizar los lazos sociales que articulan los diversos grupos que la integran.

¿Cómo y cuándo se constituyen en comunidades?

Discrepamos de las metáforas del “poco a poco” y “con el tiempo”, así como de las causales ambientales, pues no explican por qué, ni dan cuenta de la forma como se lleva a cabo un proceso. Además de que soslayan el problema de las fricciones y los antagonismos entre grupos diversos que compiten por el mismo recurso. Así que nos comprometemos a plantear una propuesta alternativa

7.2. Sucesión de culturas y adaptacionismo

Anteriormente, propusimos que las bandas primitivas de cazadores-recolectores que pueblan el Desierto de Sonora no son comunidades porque cada una es autosuficiente e independiente. Sugerimos que un sistema de agregación-disgregación posibilita la reunión circunstancial de conglomerados. Esta afluencia contingente, en un área de recursos abundantes, es lo que se ha dado en llamar macrobanda. Acotamos que

una macrobanda, al ser una aproximación eventual y al azar, tampoco conforma una comunidad porque no presenta una integración social, a largo plazo, que articule el conjunto, ni una identidad étnica.

Tampoco significa que los grupos, que confluyen casualmente en un ecosistema, lleguen a formar, “poco a poco” y/o “con el tiempo”, una comunidad. No, porque así no es como se desarrolla un proceso social. De la misma manera que todos los que van a la playa un verano tampoco constituyen una comunidad, aunque vayan cada verano de cada año. En ese lugar, cada familia arriba y parte de acuerdo con su propio plan y cada una tiene su organización particular e incluso lleva su *itacate*⁶² familiar, que por lo general sólo comparte entre el mismo grupo. Esto es, precisamente, un “sistema de agregación-disgregación”. Por tanto, una comunidad es “algo”, muchísimo más complejo y organizado que un conglomerado simple de gentes y/o grupos reunidos casualmente para desarrollar la misma actividad, llámese la caza del mamut o el veraneo playero.

Puesto que la simple concurrencia año tras año y temporada tras temporada tampoco es un mecanismo que, por sí mismo, ligue socialmente y a largo plazo a un conjunto de microbandas y puesto que la comunidad no es una forma “natural” de organización social que nace “espontáneamente” entre un conjunto de bandas reunidas de manera circunstancial, debemos de plantear la cuestión obligada.

¿Qué es, pues, una comunidad?

Una comunidad, como toda formación social⁶³, es una entidad social constituida, por dos niveles de integración en unidad orgánica indisoluble, representados por el ser social o base material y las superestructuras (Bate, 1998:57). En tanto que el ser social está conformado por dos instancias, el modo de producción y el modo de reproducción; las superestructuras, por otras dos, la institucionalidad y la psicología social (loc. cit.). La diferencia significativa y crucial respecto de la banda, organizada por agregación, es que se constituye mediante la filiación (Arteaga, 2002:265).

⁶² Esta palabra, procedente del *nahuatl*, es de uso cotidiano en México. Es equivalente al *lunch*, del inglés.

⁶³ Véase capítulo 3.1 de este escrito doctoral. También, Bate (1998:57-65).

Puesto que las macrobandas de cazadores Clovis y San Dieguito, hasta donde se puede inferir de la evidencia arqueológica, no presentan una constitución en este sentido, no conforman comunidades.

¿Cuándo y por qué se constituyen las comunidades en el Desierto de Sonora?

Determinar esta cuestión es de crucial importancia, porque nuestra propuesta va en el sentido de que este proceso desemboca en la conformación de las comunidades de habla *yumana*; una de éstas, la *Cucapá*. Si nuestra explicación es correcta, la constitución de la comunidad fue lo que permitió el desarrollo del proceso de identidad étnica, cuyas consecuencias perduran hasta el presente. Entre otras, se observan en los mitos de creación y las lenguas *yumanas*. Cada una de estas comunidades tiene su propio mito, que rige su vida, así como un lenguaje propio, que es vehículo de la historia oral. Hasta el presente, ambos son consustanciales de su identidad étnica y de la vida en comunidad.

7.2.1. Los datos paleoclimático y arqueológico

De acuerdo con el registro paleoclimático de México, se han sucedido varios cambios críticos respecto de la precipitación y la temperatura, inferidos a partir de estudios geomorfológicos (fig 16).

En la gráfica de Heine (apud. Alvarado, loc. cit.), está indicado el registro climático de los últimos 40 mil años. Las curvas de temperatura y precipitación marcan varias épocas de fuertes cambios climáticos, marcados por incrementos de calor y sequía. El primero está indicado entre 26,000 y 21,400 a.p. Posteriormente, entre 20,000 y 13,000 a.p., hay un probable incremento en la sequía, más no en la temperatura. El tercer incremento se produce entre 11,500 y 10,500 a.p. Un cuarto, en el que sólo aumenta la sequía, mas la temperatura se mantiene relativamente baja, se da, de manera puntual, alrededor de 9,500 a.p. El quinto incremento ocurre entre 8,500 y 3,000 a.p. Un sexto, está registrado entre 1,500 y 500 a.p.

De estos cambios climáticos, el más crítico es el quinto. Entre los arqueólogos que trabajan en el norte de México y suroeste de los Estados Unidos, se le conoce como el *Altitermal* (fig. 17). Es, en la terminología europea, la denominada *Transgresión Flandriense*. Sabido es que en esta época se da el deshielo global, de los glaciares; a causa de esto, el nivel del mar sufre un incremento de varios metros. En el área que

estamos analizando, se reconoce que sus efectos se observan en el proceso de desertificación que da origen a los cinco desiertos de la América del Norte; entre éstos, el Desierto de Sonora.

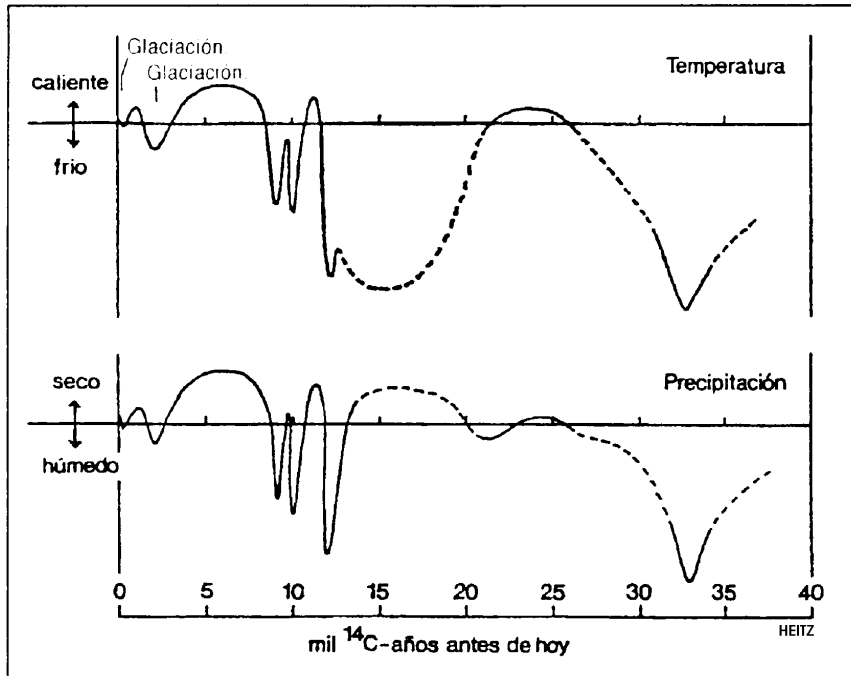


Figura 16. Gráfica paleoclimática para México (Heine, apud. Alvarado, 1999:77).

Por otro lado, en una secuencia arqueológica, Hayden (fig. 17) indica la presencia del altitermal entre 9,000-8,000 y 5,000 a.p. Estas fechas concuerdan, en lo general con el quinto incremento que registra Heine, que ocurre entre 8,500 y 3,000 a.p. Para Hayden:

Parece que [la Sierra] el Pinacate fue inhabitable en el Altitermal, durante este periodo debe haberse presentado una época de gran tensión climática. Grandes cantidades de loess fueron removidas por el viento, esto ocasionó que se adelgazaran las áreas de loess que habían sido utilizadas, con anterioridad, por los de [la cultura arqueológica] San Dieguito. Esta evidencia se nota todavía en las ermitas de las veredas San Dieguito, en montones de piedras, cuyos intersticios han sido llenados por loess eólico, y en una gran tinaja⁶⁴ que fue llenada hasta el borde por el loess, la cual fue reabierta, de manera parcial, durante [la] época del Meditermal. En la exposición de una faja de 4 pies de loess, dentro de este mismo depósito, sólo se nota la evidencia de una lluvia. Se encuentra polen de Larrea y Mezquite en este loess, lo cual indica que no toda la vegetación fue destruida durante el Altitermal; parece probable que los islotes de vegetación, a los que hicimos referencia con anterioridad, no fueran totalmente obliterados (Hayden, op. cit., p. 294).

⁶⁴ Las tinajas son reservorios naturales de agua que se encuentran en los arroyos; fueron cavados en la roca madre por efectos de la corriente. A consecuencia de los chubascos invernales, y después de las avenidas que estos ocasionan, las tinajas conservan una reserva de agua, que puede durar, dependiendo de su tamaño, varias semanas.

La Sierra El Pinacate, un vasto desierto de apariencia lunar, está situada entre el Río Gila, el bajo delta del Río Colorado y la cabecera del Golfo de California. La de Hayden es la única investigación arqueológica practicada en el área. En su secuencia arqueológica, el Pinacate muestra evidencias de ocupación que se remontan a una antigüedad de 30,000 años a.p. $\pm C^{14}$ (28,500 a.C.). Esta ocupación dura hasta el 8,000-9,000 a.p. (7,050-6,050 a.C.), cuando se inicia el Altitermal. Para este momento, los grupos humanos abandonan El Pinacate porque, como se indica en la cita textual precedente, resulta inhabitable.

Cronología de la Sierra del Pinacate				
Rogers		Hayden		
1939	1958 California y Arizona	1974 Pinacate, desiertos del extremo SW	fechas aproximadas	correlación en años aC
	AM III, BM II	AM III-Pinacateño AM II-precerámico	300 dC	300 dC
AM II AMI, Pinto-Gypsum	AM II, inciso Pinto-Gypsum AM I: Arizona, California	AMI	3,000 aP	1,050 aC
Playa II	SD III: California (solamente)			
Playa I	SD II: California, W de Arizona			
Malpais	SD I: California, Arizona			
		Altitermal	5,000 aP	3,050 aC
		SD III: Lago Mojave, W de California	8,000 a 9,000 aP	6,050 a 7,050 aC
		SD II: Lago Mojave, W de California, W de Arizona		
	Clovis	(Clovis: 11,400 aP $\pm C^{14}$) (Ventana: 11,300 $\pm C^{14}$)		9,450 aC 9,350 aC
		SD I	Pluvial	
			17,000 aP $\pm C^{14}$	15,050 aC
		Malpais (SD I basal)	Pluvial	
			20,000 aP $\pm C^{14}$	18,050 aC
			30,000 aP $\pm C^{14}$	28,050 aC

Figura 17. Correlación de secuencias de materiales arqueológicos y acontecimientos climáticos propuestas por Malcolm Rogers y Julian Hayden (Hayden, 1976:290, con modificaciones). A la derecha agregamos una columna de años a.C.

En este y otros análisis se explícita una cierta correlación entre los cambios climáticos y la morfología de los materiales líticos. Independientemente si concordamos o

discrepamos con estas correspondencias sugeridas por la arqueología tradicional, concedamos que la evidencia sobre el altitermal muestra una época crítica tanto para la formación del Desierto de Sonora como para la flora, la fauna y las sociedades que lo habitaban.

7.2.2. La arqueología tradicional

Antes de plantear nuestra propuesta, analicemos cual es el tratamiento que se le ha dado a este cruce de información. La arqueología tradicional ha interpretado los cambios que observa en la morfología de los materiales líticos fechados en esta época, como una sucesión-sustitución de culturas arqueológicas, donde las más recientes reemplazan a las precedentes, y cuyo mecanismo explicativo se basa en la “adaptación” a una situación cambiante. Esta explicación nos parece insuficiente, como más adelante puntualizamos.

Esta hipótesis se observa claramente en la reseña que efectuamos en el capítulo 5.3, con la sucesión de culturas arqueológicas de la propuesta post-rogeriana que asume Bendímez (1987:13-14), que considera a los complejos arqueológicos Clovis y San Dieguito, como evidencia de las primeras culturas que entran a la península de Baja California. Éstas, de acuerdo con la autora, son sustituidas por otras culturas cuyos restos arqueológicos son clasificados como complejos La Jolla y Amargosa (fig. 13).

En una interpretación más amplia, el *Modelo de evolución social y cultural del México precolombino*, de Piña Chán, inicia su introducción con esta idea de la sucesión de culturas. Citamos en extenso:

Las estimaciones geológicas, las fechas de carbono 14 y los restos materiales de estos grupos, indican que cuando menos por 25000 años antes de la era cristiana ocurrió una antigua migración de gente, de homo sapiens en proceso de diversificación; y éstos trajeron una cultura muy sencilla, adaptada principalmente a la recolección de alimentos vegetales y animales, por lo cual sólo se han encontrado una serie de pobres artefactos hechos de nódulos y lascas de piedra, de cantos naturales trabajados por percusión, sin poseer todavía puntas de proyectil líticas.

Estos primeros pobladores fueron asentándose en lugares de Alaska y las Aleutianas, avanzando por la Costa del Pacífico –que eran un corredor más amplio por las tierras emergidas- hasta dejar atrás la parte glaciada de Norteamérica, en busca de regiones más aptas para vivir; y poco a poco se fueron extendiendo por el sur, libre de hielos, logrando alcanzar algunos de ellos el territorio mexicano e inclusive partes de Centro y Sudamérica.

Posteriormente, tal vez entre 18000 y 15000 años antes de la era cristiana, penetró otra oleada de gente cazadora de fauna pleistocénica, la cual ya se había diversificado físicamente en sus lugares de origen; mismos que introdujeron el germen [sic] de las puntas de proyectil acanaladas, hechas de piedra, de las que surgieron las puntas Sandía, Clovis y Folsom en territorio americano.

Estos cazadores pronto cubrieron buena parte de Norteamérica, desde Alberta en el Canadá hasta las grandes planicies, ya que los hielos habían retrocedido hacia el norte, dejando un corredor paralelo a la Montañas Rocosas; y por abundar la fauna pleistocénica fueron abarcando nuevos territorios, cada vez más, hasta penetrar a México en donde continuaron con su mismo tipo de vida. También estos cazadores pudieron irse mezclando con gente de la oleada anterior que sobrevivía en lugares de refugio, incrementando así el mestizaje de la población americana.

Después penetraron otros grupos ya más diferenciados y mezclados en su lugar de origen, entre ellos los mongoloides, tal vez entre 8000 y 4000 años antes de la era cristiana; y estos fueron introduciendo poco a poco la industria de la piedra pequeña o microlítica, las viviendas subterráneas, el perro con afinidades árticas, la utilización del cobre nativo, la cerámica con semejanzas asiáticas y otros rasgos culturales más avanzados, sin perder sus contactos con Siberia y la Costa de Asia, mediante la navegación (Piña Chán, 1985:113) (subrayados nuestros).

Esta narración, ejemplo de las historias culturales de la arqueología tradicional y el historicismo cultural, es una muestra de cómo interpretan esas posiciones teóricas los cambios que analizamos. Están explícitas las ideas de la migración de poblaciones y la sucesión-sustitución de culturas arqueológicas; además el mecanismo explicativo, al que se recurre con frecuencia, es el gradualismo del “poco a poco” y, aunque en esta cita no está escrita, también al de “con el tiempo”. Ya con anterioridad, acotamos que discrepamos de esta posición teórica.

La secuencia completa, del modelo propuesto por este arqueólogo, la sintetiza en un cuadro (fig. 18).

<p>I. Epoca de Apropiación de Alimentos</p> <p>Etapa de los Recolectores y Cazadores Nómadas Período Preagrícola: 20000 – 7000 a.C. Período Protoagrícola: 7000 – 5000 a.C.</p>
<p>II. Epoca de la Producción de Alimentos</p> <p>Etapa de las Comunidades Sedentarias Período Agrícola Incipiente: 5000 – 2400 a.C. Período Agrícola Aldeano: 2400 – 1200 a.C.</p> <p>Etapa de los Pueblos y Estados Teocráticos Período de las Aldeas y Centros Ceremoniales: 1200 a.C. – 200 d.C. Período de los Centros Ceremoniales y Ciudades Urbanas: 200 – 900 d.C.</p> <p>Etapa de los Pueblos y Estados Militaristas Período de las Ciudades y Señoríos Militaristas: 900 – 1200 d.C. Período de los Señoríos y Metrópolis Imperialistas: 1250 – 1521 d.C.</p>

Figura 18. Secuencia de evolución social y cultural del México precolombino, propuesta por Piña Chán (op. cit., p. 118-119).

Conjuntamente con las cuestiones que puntualizamos y cuestionamos de este modelo, subyacen las ideas idílicas y dogmáticas de evolucionismo unilineal y progreso positivista, siempre en perpetua e inquebrantable ascensión. Esto lo observamos en “el esquematismo diacrónico de la secuencia evolutiva”, mismo que fue puesto en cuestión para el caso del historicismo cultural (Arteaga, 2002:252). Tal cual está planteado, es una metodología falaz que pretende ser exhaustiva y que magnifica en extremo un ideario integracionista en torno a la idea de una “Mesoamérica” de “altas” culturas, pasado “glorioso” del México actual. En este modelo, criticamos la omisión de las áreas de “Aridoamérica” y “Oasisamérica”. Como si no formaran parte de este México actual. Además criticamos que minimiza las contradicciones y los conflictos sociales que se dieron al interior de Mesoamérica. Esta dialéctica hace patente que, en lugar de unidad, había diversidad, la cual es captada superficialmente por la arqueología tradicional, en el famoso esquema de “áreas culturales”. Discrepamos profundamente de estos supuestos, herencia de prejuicios históricos de corte antropocéntrico, gestados en el siglo XIX.

Otro ejemplo adicional, lo tenemos en una publicación que trata sobre la población de Nuevo México:

La colonización humana se inició en el sudoeste de los Estados Unidos hace unos 20 mil años. Como no se han encontrado restos de esqueletos humanos, sólo podemos suponer que los primeros habitantes del Sudoeste fueron los antepasados de los actuales *pueblo*, indios de Nuevo México y de otros grupos indígenas que tienen en su haber la residencia temprana en diversas partes del Sudoeste. Los Paleo-indios, que se dedicaban a la caza mayor, vivieron al oriente de las montañas Rocosas [sic] y siguieron cazando mamuts, enormes bisontes, mastodontes y otros grandes mamíferos pleistocénicos hasta hace unos nueve mil años, cuando se estableció un clima más seco y los grandes mamíferos se extinguieron gradualmente.

Del oeste de las montañas Rocosas hasta la costa de California, las primeras poblaciones vivían de la caza de pequeños animales y de la recolección de plantas silvestres. Molían semillas con *metates* y *manos*. En algunas partes de Nuevo México los recolectores paleo-indios y los del desierto arcaico parecen haber ocupado los mismos parajes simultáneamente, en especial durante el periodo en el que comenzaba a escasear la caza mayor. Esto sugiere que los paleo-indios no partieron al mismo tiempo que los animales de caza mayor, sino que se adaptaron al medio cambiante siguiendo los métodos de subsistencia de los recolectores. A partir de entonces, adaptarse en Nuevo México ha significado primordialmente aprender a vivir en un medio árido (Swadesh, 1977:18) (subrayados nuestro).

En esta cita vuelve a estar presente la idea de la sustitución de culturas arqueológicas, como explicación implícita del cambio en la morfología los materiales líticos, en donde se conjetura que la más antigua representa a unos hipotéticos “paleo-indios” [sic]⁶⁵; en

⁶⁵ Véase la nota 46 de este escrito, en donde referimos las fichas bibliográficas sobre los cuestionamientos planteados a esta categoría analítica de corte racista.

tanto que la posterior y pretendidamente “más moderna”, a los “indios” actuales o “neo-indios”, definidos como cultura del “desierto arcaico”. También está explícita la idea de la adaptación, como mecanismo que pretender dar cuenta de una cierta respuesta de las bandas de cazadores-recolectores a los cambios climáticos y su incidencia en las variaciones formales de los materiales líticos.

Una última muestra, que citaremos sobre esta posición teórica, la observamos en un artículo sobre la Baja California:

En relación con estos conjuntos [arqueológicos Amargosa y La Jolla⁶⁶] es importante mencionar que están relacionados con el inicio de una época de sequía y aridez, pues al derretirse las enormes masas de hielo durante el ocaso del pleistoceno, la precipitación pluvial se tornó escasa y el territorio, antes cubierto con abundante vegetación, se volvió desierto, las grandes lagunas y ríos del interior se secaron y la flora y la fauna cambiaron, condiciones nuevas que orillaron a la adaptación de los pobladores o su mudanza hacia áreas más favorables⁶⁷.

En relación con la costa existe evidencia de que, como resultado del mencionado derretimiento de las masas de hielo, el nivel del mar subió e inundó cañones y valles del litoral, formando bahías y lagunas nuevas. Según Rogers, los rocosos arrecifes a lo largo de la costa de las bahías y lagunas proveyeron una abundancia de alimentos del mar para los La Jolla (Bendímez, 1985:82) (subrayado nuestro).

En una publicación posterior, añade que:

Estos cambios [climático y ecológico] no se dieron de la noche a la mañana, antes transcurrieron varios milenios. Las sociedades que vivieron la etapa de mayor transición de finales del pleistoceno y principios del holoceno (época actual), son aquellos que encerramos bajo la nomenclatura de paleoindígenas. Corresponden a este período sociedades de cazadores de la megafauna, portadores de una tecnología que se evidencia en el estado de Baja California principalmente a través del complejo arqueológico San Dieguito. Sin embargo, el más conocido por la arqueología de América en relación con la caza de megafauna, es el complejo Clovis, del cual sólo se registra un hallazgo en el estado.

Las sociedades que elaboraron las herramientas del complejo San Dieguito habitaron estas latitudes hace aproximadamente 9 mil años.

Coincidiendo con tiempos posglaciares se han detectado dos complejos arqueológicos distintos de los San Dieguito: el Amargosa y el La Jollano.

Los portadores del primer complejo fueron cazadores que habitaron en las zonas áridas, mientras que los segundos se asentaron en las zonas de la costa y aprovecharon ampliamente los recursos del mar. Nos referimos al período arqueológico que se denomina arcaico, y que se extiende desde hace 8,000 hasta hace 1,500 años (Bendímez, 1987:13) (subrayado nuestro).

Es por demás, recalcar los cuestionamientos que hemos venido haciendo a esta posición teórica. Así que, seguimos adelante en nuestro análisis. De los supuestos que asumen, nos surge una duda. En la hipótesis de la migración de poblaciones y la sucesión-sustitución de culturas arqueológicas, que proponen, como un mecanismo

⁶⁶ Véase nuestro resumen en el capítulo 6.3 de este escrito, así como la figura 13.

⁶⁷ No vamos a citar las referencias de la autora.

explicativo de los cambios climáticos y tecnológicos que observan, respectivamente, en la evidencia ecológica y en la morfología lítica, sólo se hace hincapié en la cuestión puntual, más no en su antecedente ni en su consecuente. Puesto que, en la totalidad de las publicaciones de la arqueología tradicional que tratan el caso, se asume que esos primitivos e hipotéticos “paleoindios” [sic] abandonan los diversos valles de la América del Norte, ¿a dónde emigran estas poblaciones? Así mismo, puesto que, se afirma, son sustituidos por poblaciones de “nuevos” indios, ¿de dónde vienen estos inmigrantes?

En los escritos de la arqueología tradicional no se plantean estos cuestionamientos fundamentales para justificar tal teoría. Así, les concedemos el privilegio de la duda. Pero también declaramos que rechazamos la propuesta que clasifica los materiales líticos más antiguos como elaborados por poblaciones de “paleoindios” [sic] y los posteriores como hechos por una especie de “neoindios”. Al no tener fundamento ni conducir a ningún lado, esto es una burda elucubración.

7.3. Las sociedades comunitarias

7.3.1. Una propuesta alternativa

Para profundizar en la cuestión y buscar una propuesta alternativa, escogemos la opción de repensar las implicaciones sociales de las evidencias climática, ecológica y arqueológica. Retomamos los datos de Heine (apud. Alvarado, 1999:77) (fig. 16). En los últimos 40 mil años se presentan varios incrementos en la temperatura y la sequía. El quinto, ocurrido entre 8,500 y 3,000 a.p. (6,550 y 1,050 a.C.), provoca fuertes consecuencias. Este altitermal es causal de la formación de los cinco desiertos de la América del Norte, situados entre México y Estados Unidos; uno de estos, el Desierto de Sonora. La evidencia muestra que fue un momento crítico tanto para la flora y la fauna como para las sociedades que lo habitaban.

Provocó un efecto en cadena. El incremento en la temperatura y la sequía tuvo un efecto directo en el deshielo de los glaciares, la subida del nivel del mar y la extinción de los cuerpos de agua continentales. Estos cambios afectaron los ecosistemas. En la flora, se observa en la contracción de bosques y praderas, hasta su extinción en las áreas más críticas, con la consiguiente formación de estepas y desiertos. En la fauna,

unas especies migran hacia las zonas menos castigadas, al mismo tiempo que la macrofauna, como el mamut, el mastodonte y otros, se extingue. Finalmente, estos cambios climáticos y ambientales afectaron profunda y seriamente a las bandas primitivas de cazadores nómadas, quienes sufrieron el colapso ambiental y sus efectos directos, lo que avivó las contradicciones sociales de su modo de vida.

¿Cuál fue la respuesta de estas poblaciones?

Concedamos momentáneamente la razón a la arqueología tradicional, pero démosle el justo lugar que le corresponde. Supongamos que la idea de la “adaptación” no fuera tan descabellada e idealista como en realidad lo es. Accedamos a escuchar que, ante la extinción masiva de lagos, bosques, praderas y macrofauna que pululaba en éstos, el primer intento de esos cazadores pudo haber sido el de “adaptarse” a los cambios del ecosistema. Consintamos en la idea de que, cuando esto fue materialmente imposible, los diferentes grupos de cazadores migraron en pos de la macrofauna que partía en busca de valles menos castigados.

¿Qué resulta de estos supuestos?

Pues, este proceder comporta una mayor presión sobre los recursos cada vez más exiguos, porque la adaptación, tal cual está planteada, es un cambio pasivo. Es el tristemente famoso “cambiar para permanecer igual”; en otras palabras, es un cambio cosmético. En términos de metáfora tenemos una imagen ingeniosa en el famoso cuadro de “La parábola de los ciegos” (1568), de Pieter Bruegel, el viejo. La crítica bruegeliana es decisiva, en la caída no importa que tanto nos “adaptemos”, el golpe es doloroso. En la realidad que analizamos, esto significa que, independientemente de que tanto se hayan logrado adaptar esos cazadores de megafauna, si todo su entorno se extingue, irremediablemente su modo de vida se extingue también. Por lo tanto, su formación social pierde todo su sustento material y su razón de ser, entrando en una crisis profunda donde las contradicciones sociales se hacen patentes.

De hecho, no tenemos un solo caso, documentado histórica o etnográficamente, de esos cazadores. Su modo de vida y su formación social están extintos. Todo lo que suponemos acerca de estas cuestiones lo inferimos a partir de la analogía etnográfica con las formaciones sociales que les sucedieron; estas sí, registradas en multiplicidad de documentos históricos, antropológicos y etnográficos; en diarios de exploradores y viajeros de toda clase; en apuntes de dibujantes y pintores; en ensayos de fotógrafos.

En nuestra opinión, las sociedades que pasaron exitosamente esa prueba fueron las que optaron por el cambio social. Es decir, las que tomaron la decisión de constituir comunidades, organizadas mediante las relaciones de filiación (Arteaga, 2002:265), entre las obsoletas formaciones sociales de bandas, cuya organización era mediante la agregación (loc. cit.). Al contrario de la adaptación, esto fue un cambio activo y novedoso que, en el largo plazo, resultó exitoso. De hecho, hasta la constitución de las sociedades estatales, la comunidad es la formación social que permite el desarrollo social, siendo la base de la organización social compleja. Del trabajo etnográfico sabemos que tanto las sociedades pretribales como las tribales y las jerárquicas, se organizan y rigen por los principios de la comunidad.

7.3.2. La constitución de la comunidad

Conforme con la posición teórica que asumimos, un cambio social cualitativo se produce cuando varias bandas deciden integrarse en una unidad social, para constituir una comunidad, basada en las relaciones de filiación (ibíd.), en la que cada uno de sus miembros adquiere igualdad de derechos y obligaciones. Es decir, anteponemos, a las ideas del adaptacionismo ambiental y del gradualismo, la alternativa realista y social de que, la clave de la constitución de la comunidad, radica en esta toma de decisión colectiva. Así, al contrario de la idea de la “adaptación”, la toma de decisión implica un cambio activo, porque está basado en la búsqueda colectiva y conciente de alternativas reales que permitan resolver los problemas sociales por los que atravesaban las sociedades de esa época.

Especifiquemos las implicaciones de este cambio en el ámbito social. Las bandas primitivas, independientes y autosuficientes, organizadas por agregación (ídem), observan y sufren el colapso ambiental generalizado que provoca el altitermal, cuyos efectos se materializan en la extinción de bosques, praderas, lagos y fauna que pululaba en éstos, así como en la desertificación de los valles. Al extinguirse su base económica, el modo de vida de estas sociedades cae en una profunda crisis, que agudiza las contradicciones de un modo de producción basado en el nomadismo y, según se afirma, especializado en la caza de megafauna. La combinación del colapso ambiental con las contradicciones sociales incidió en la formación social de las bandas, que también entró en un proceso de extinción.

En consecuencia, las bandas toman la decisión de integrarse para constituir comunidades. Esto significa que se articulan entre sí, desarrollando un conjunto de instancias que materializan la unión.

Proponemos que la constitución de la comunidad se formaliza mediante un mito de creación. Así, de una manera mágica, las bandas, que antes no tenían lazos de consanguinidad, devienen parientes. Con esto, la comunidad queda fundada. El mito hace las veces de constitución social, cuyos principios rigen todas las cuestiones de la vida colectiva: los linajes emparentados, la toma de decisiones, el modo de vida, las ceremonias rituales, los elementos culturales distintivos, la sucesión política, en fin, todo aquello que es propio de la vida social en comunidad.

7.3.3. El mito sagrado de creación

En el caso de las comunidades de lengua *yumana*, tenemos información etnográfica que nos permite hacer inferencias sobre la constitución de la comunidad. Para esto, puesto que no contamos con información sobre los mitos de creación de la comunidad *Cucapá*, recurrimos al mito cosmogónico *Ko'lew* o *Kiliwa* (Ochoa, 1978b:19-45). Esta comunidad *yumana* es la vecina sureña de la *Cucapá*, habita la vertiente del oriental de la Sierra San Pedro Mártir, en Baja California, por lo que su territorio se extendía, hasta mediados del siglo XX, del litoral del Golfo de California, en los alrededores de la Bahía San Felipe, a la zona de alta montaña de esta sierra.

El mito sagrado de creación *kiliwa* inicia con dos macroeventos cósmicos en los que *Meltí ?ipá Jalá (u)* crea los 6 puntos cardinales (fig. 19) y las 4 montañas (fig. 20) que delimitan el universo de esta comunidad (op. cit., p. 19-25).

Antes de continuar debemos aclarar que la síntesis y la presentación en los cuadros, que hacemos del mito sagrado *kiliwa*, es responsabilidad nuestra. Ochoa lo presenta como una narración, en la que abunda en pormenores que tienen significado en el pensamiento y en la vida cotidiana de los *kiliwa*; además, agrega gran cantidad de notas adicionales, para explicar y detallar las cuestiones clave. En su registro, está implícita la partición que hacemos entre la primera y la segunda parte del orden de creación, mismas que separamos en dos cuadros (figs. 19 y 20). En el texto, esto se da como una especie de *réla*⁶⁸ que toma la divinidad, en el que se sienta a observar

⁶⁸ En México, esta palabra es equivalente a tomarse un breve descanso; normalmente se practica para recobrar el aliento.

su obra en tanto que fuma, en su pipa sagrada, el famoso *i'jip melti* o tabaco-coyote, cuyo humo, desparramado, hizo todos los caminos y senderos de la tierra y del cielo (op. cit., p. 25).

1º) los 6 rumbos				
1º) impulso creador	2º) tintura	3º) región	4º) nombre	cualidad
1º) buche de agua dulce, espurreado	<i>kosei</i> amarillo	<i>Xá juim</i> o <i>Wa ?ipá</i> mar sureño	<i>juim ekamat</i> a un lado (izquierda, sur)	origen, linaje, parentesco, mítica tierra de <i>Melti ?ipá Jalá (u)</i>
2º) buche de agua salada, espurreado	<i>kiwiniel</i> colorado	<i>Xá ti'ilm</i> o <i>Xá xpi</i> mar norteño (¿Laguna Salada y Salton Sea?)	<i>ti'il ekamat</i> al otro lado (derecha, norte)	muerte-vida, energía, vitalidad fertilidad
3º) gran buche de agua, con la boca llena, espurreado	<i>nie'</i> oscuro (negro)	<i>Xá tai tukuñam</i> mar picado (Océano Pacífico)	<i>takuña'am ekamat</i> enfrente (oeste)	nefasto, nocivo, maldad, furor, tristeza
4º) buchito de agua fresca y dulce, espurreado	<i>mesá'p</i> blanco	<i>Ni'pai</i> o <i>Xá tai iñom</i> el marecito (Golfo de California)	<i>iñom ekamat</i> atrás (este)	cosa buena, castidad, honor, bondad
5º) espata a los aires	<i>milsú</i> azul	<i>Ma'a'i</i> o <i>Kma'ai</i> bóveda celeste	<i>yo'oh'u</i> arriba (bóveda celeste)	<i>taik'kai'mat</i> (cóncavo)
6º) patear la tierra para terregarla	<i>amate</i> indio (café)	<i>Eka'mat</i> tierra desfondada	<i>mat'u</i> abajo (tierra)	<i>eka'mat</i> (desfondado)

Fig. 19. Cuadro de la primera parte de la secuencia del orden de creación del mundo, llevado a cabo por *Melti ?ipá Jalá (u)*. La información básica procede del registro de Ochoa (1978b:19-25 y 359, nota 30), cuando el mito sagrado *kiliwa* le fue relatado por el dirigente tradicional indígena, don Cruz Ochurte, durante dos días y tres noches, en el cañón del arroyo El Carricito del Valle La Trinidad, entre las sierras Juárez y San Pedro Mártir, Baja California. Análisis y diseño: Agustín Ortega Esquinca.

2º) las 4 montañas-cuna		
	nombre kiliwa	significado
1º	<i>Amát'juil (u) wey ke-mei</i>	Cerro del shamán con tierra esplendorosa
2º	<i>Amát'tai wey ke-mei</i>	Cerro del shamán donde tierra es amplia
3º	<i>Amát'kniámkaskal wey ke-mei</i>	Cerro del shamán donde hay mesas
4º	<i>Amát'juil (u) wey ke-mei</i>	Cerro del shamán donde cae la nieve

Fig. 20. Cuadro que muestra la segunda parte de la secuencia del orden de creación del mundo llevado a cabo por *Melti ?ipá Jalá (u)*. Estas 4 montañas se sitúan, respectivamente, en los primeros 4 puntos cardinales del cuadro precedente. La información básica procede del registro de Ochoa (op. cit., p. 26-30) sobre el mito sagrado *Kiliwa*. Análisis y diseño: Agustín Ortega Esquinca

Como éste, el mito, en el registro de Ochoa, presenta gran cantidad de detalles, en los que no entraremos, puesto que nuestro interés es analizar la estructura del mito y sus implicaciones sociales respecto de la fundación de la comunidad. Sin embargo, hacemos una breve excepción. El mito sagrado de creación *kiliwa* presenta varios acontecimientos contradictorios; el más relevante, por su incidencia en la cultura, el modo de vida y la formación social de esta comunidad, es el de los conceptos de la bóveda celeste “cóncava” y la tierra “desfondada”. En otro lugar (Ortega, 1998:69-85) analizamos las implicaciones de estas cuestiones en relación a las llamadas “tablas ceremoniales” y al *o’wa*, casa en forma de domo de suelo excavado.

Paralelamente con las categorías dialécticas de la bóveda celeste “cóncava” y la tierra “desfondada”, otra cuestión de crucial importancia en el mito sagrado *Kiliwa*, es la relevancia de los colores con los que *Meltí ?ipá Jalá (u)* tiñe las seis regiones del mundo:

Estando las pinturas donde están, aquel mundo teñido tuvo que tener un nombre y *Meltí ?ipá Jalá (u)* la llamó *?ipá mát*, tierra para la gente divina.
(...)
Porque todas esas fronteras, esos linderos, estaban basados en la tierra, se apellidaron *eka’mat*, tierra desfondada. (op. cit., p. 23)

Además de estos calificativos, otro nombre que esta comunidad le da a su territorio es el de *ko-lew nñimát*, cuyo significado es “tierra de los *kiliwa*” (op. cit. p. 149) o “tierra de nuestra gente” (ibid., p. 150).

Después de dar forma a este paisaje étnico, *Meltí ?ipá Jalá (u)* decide crear a los animales que van a poblar el mundo social de la comunidad *kiliwa*. Hacemos abstracción de las contradicciones y las compatibilidades descritas con profusión en el mito conservado en la tradición oral *kiliwa*. Este proceso de creación sigue un orden específico que va de los ancestros divinos a los humanos, de los cuales se deriva el sistema de parentesco (fig. 21).

Después de la creación de “los primos”, la divinidad decide crear a una muchedumbre de animales, que no referimos en el cuadro, para que sean sustento de las cuatro cunas, situadas en las cuatro montañas. Estas cunas están ocupadas por los primos y los borregos cimarrones (op. cit., p. 31).

3° los ancestro divinos		4° los ancestros humanos	
1° los 4 borregos cimarrones	2° los 4 primos	3° los 4 padres o ancestros	5° la 1ª generación
<i>mu piy cuyak</i> 1 ^{er} borrego cimarrón	<i>jay piy</i> el venado	<i>Meñuí kuñmat</i> el sacerdote (shamán)	el topo la liebre el oso el caballo
<i>mu piy cuyak</i> 2° borrego cimarrón	<i>ma'piy</i> la codorniz	<i>Joá kuñmat</i> el soldado (shamán)	el pájaro el correcaminos el águila el cuervo
<i>mu piy cuyak</i> 3° borrego cimarrón	<i>xa'tai teet</i> el pez	<i>Jail kualj ?ipá kuñmat</i> el cuervo (shamán)	la serpiente el pez el caballito de mar la estrella de mar
<i>mu piy cuyak</i> 4° borrego cimarrón	<i>nitmi piy</i> el gato	<i>?ipá kuñmat</i> la gente común (shamán)	el oso el león [el puma] el zorro la cigarra

Fig. 21. Cuadro que muestra el orden de creación de los seres vivos. La base de datos procede del registro de Ochoa (op. cit., p. 26-38) sobre el mito sagrado *Kiliwa*. Análisis y diseño: Agustín Ortega Esquinca.

Lo compendiado hasta aquí, se resume en un dibujo del *kiliwa* Gerónimo Espinosa Higuera (fig. 22).

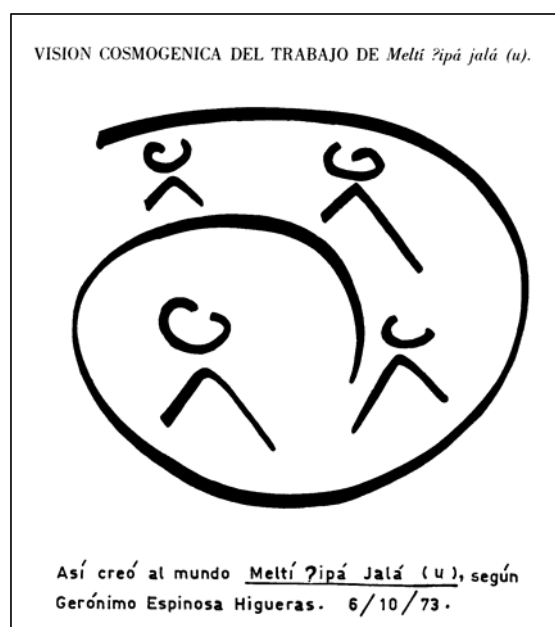


Figura 22. Representación *Kiliwa* sobre la creación del mundo (Ochoa, op. cit., p. 28). El diseño tiene tres elementos, cuyo significado es (ibid., 360, nota 38):

- 1) La espiral representa el mundo cóncavo o la bolsa de cuero rojo [el escroto de *Melti ?ipá Jalá (u)*] que protege al mundo desfondado.
- 2) Las grafías en forma de “v” invertida, son las 4 montañas-cuna, que representan las 4 casas originales.
- 3) Las grafías en forma de “u” son las cornamentas de los 4 borregos cimarrones, que detiene la bóveda celeste cóncava. Son el símbolo de familia.

Después de sus fracasos, *Melti ?ipá Jalá (u)* reemprende su último esfuerzo creacional (fig. 21; 4°, los ancestros humanos). Da vida a 4 animales que harán las veces de

padres o ancestros directos de los humanos. Pero, al calor de los entuertos de las contradicciones que se desatan nuevamente entre los diversos animales creados, el mito aclara que:

...los cuatro padres, no congeniaron con los borregos cimarrones por lo que había constante pleito entre ellos. *Meltí ¿?ipá Jalá (u)* se molestó mucho por esta conducta, por lo que reprendió severamente a los cuatro padres y a los borregos cimarrones, diciéndoles que los había puesto ahí para que unos fueran el tronco de las familias y otros detuvieran el cielo con sus cornamentas. A pesar de este regaño, los cuatro padres siguieron rebeldes al grado de decir: “si *Meltí ¿?ipá Jalá (u)* le disgusta que tengamos conflictos con los borregos cimarrones, entonces lo haremos enojar, [sic] más, y vamos a unirnos (en matrimonio)⁶⁹ con los primos” (op. cit., p. 36).

Según el mito sagrado, de estas 4 uniones matrimoniales nació la primera generación *kiliwa*, que está integrada y representada por 16 animales totémicos.

7.3.4. El mito en la constitución de la comunidad

Constituir una comunidad entre extraños, que en seguida de la fundación devienen parientes, no debió de ser nada sencillo, sino que fue un proceso complejo cargado de contradicciones, tal cual lo registra el mito sagrado *kiliwa*. La cuestión fue encontrar soluciones reales a las dificultades y complicaciones que se presentaron. Desde nuestra perspectiva, en el mito que analizamos destacan cuatro problemas críticos que se solucionan.

1º) el vínculo de comunidad

La solución a esta problemática se observa en el desarrollo del mito de creación. El mito sagrado presenta un dios creador, *Meltí ¿?ipá Jalá (u)*, que asume como anterior a toda la creación y a la constitución de la comunidad. Éste, en su calidad de divinidad, crea mágicamente al universo étnico y a la comunidad. Así, ante cualquier cuestión, y puesto que el mito le presenta como anterior a toda la creación, él es quien establece el vínculo mágico-religioso de comunidad y de ésta con su propio entorno.

Además, el mismo mito sagrado, que podríamos calificar de cosmoantropogénico, funda de una manera mágica a la comunidad. Es decir, hace las veces de acta de constitución social. Así, el mito, al ser fundamental, al constituir la comunidad, rige todas las cuestiones de la vida social de ésta.

⁶⁹ Con paréntesis, en el original.

2º) el sistema de parentesco

Puesto que no existe comunidad sin sistema de parentesco, el mito sagrado lo funda de una manera mágica y lo instituye en el mismo proceso de constitución de la comunidad. En esto, observamos que las comunidades encontraron, en la magia y el mito, la solución al problema de emparentar a un conjunto de gentes que no son consanguíneos. Así, mediante la magia, al hacerse descendientes directos de antepasados míticos, representados por los animales totémicos que fueron creados por la misma divinidad, los clanes, necesariamente, devienen parientes.

Desde nuestra perspectiva, una implicación trascendental, derivada de la fundación del sistema de parentesco al interior de la comunidad, es la instauración misma de la familia, como la institución social por excelencia.

Resumamos (fig. 23) los elementos cruciales de los cuadros (figs. 19, 20, 21) que construimos con anterioridad, para establecer la relevancia y el lugar del parentesco en el mito sagrado *kiliwa*.

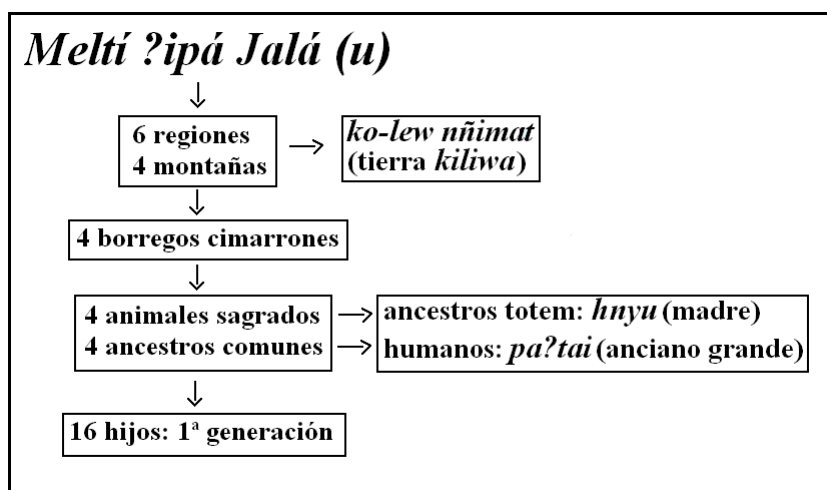


Figura 23. Fundación del sistema de parentesco *Kiliwa*, cuyo acontecimiento se ubica en un tiempo mítico (cfr. figs. 19, 20 y 21). La base de datos procede del registro de Ochoa (op. cit., p. 19-45, 143 y 148). Análisis y diseño: Agustín Ortega Esquinca.

La fundación del sistema de parentesco divino (fig. 23) es condición *sine qua non* del sistema de parentesco humano, dado que del primero se derivan los clanes, sub-clanes, linajes y unidades domésticas que integran la comunidad *kiliwa* (fig. 24). Así,

el mito sagrado funda e instituye las líneas de consanguinidad que ligan a las unidades familiares y a sus miembros, situados en el presente, con el pasado mágico-mítico de la constitución de la comunidad.

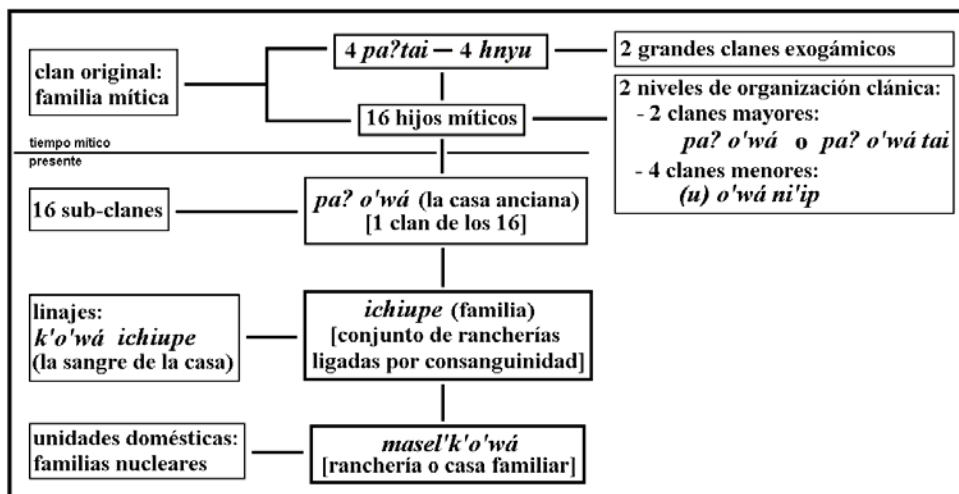


Figura 24. Sistema de parentesco *Kiliwa*. Los linajes y clanes humanos, así como las unidades domésticas descienden directamente del clan original, de origen mágico-divino, mismo que instaura a la familia mítica y por lo tanto, a la comunidad. El sistema de parentesco liga los acontecimientos del tiempo mítico con el presente de la comunidad. La base de datos procede del registro de Ochoa (op. cit., p. 19-45, 143, 147 y 148). Análisis y diseño: Agustín Ortega Esquinca.

3º) la estructura social

En la comunidad, el sistema de parentesco sustenta la estructura social. En este sentido, cubre todas las funciones institucionales, tales como materializar la estructura de poder y de toma de decisiones, organizar la economía básica y el ciclo ceremonial, convalidar los enlaces matrimoniales y los ritos de paso, presidir las ceremonias mortuorias y los nacimientos, entablar alianzas intercomunitarias y declarar la guerra a comunidades antagónicas, velar porque los mecanismos sociales aseguren la igualdad de los miembros de la comunidad.

Esta cuestión no cambia hasta el advenimiento de las sociedades no igualitarias o sociedades clasistas iniciales, en donde el estado releva al sistema de parentesco, de las funciones institucionales que tenía desde su constitución.

4º) la posesión de un territorio

En el mito sagrado, lo primero que *Meltí ?ipá Jalá (u)* crea mágicamente es el territorio *Kiliwa*, el *Ko'lew nñimat*. Así, la toma de posesión colectiva de un territorio que, de acuerdo con el mito, está “creado” *ex profeso* para la comunidad, es un hecho que se da por sentado.

El territorio es fundamental porque en él se llevan a cabo los ciclos económicos que sustentan a la comunidad. Es el medio natural de producción (Bate, 1998:86) principal.

Hasta mediados del siglo XX, el territorio *kiliwa* estuvo organizado y repartido de acuerdo con los lineamientos establecidos en la tradición ancestral. No olvidemos que su territorio está situado en el Desierto de Sonora. Con base en los registros etnográficos de Meigs (1939:6-11, 21, 27, 28) y Ochoa (op. cit., p. 122, 123, 126, 148, 152, 154, 156, 207, 209, 210, 216) y con nuestras observaciones (Ortega, 1996:248-305, 332-341 y figs. 25-30), el arreglo social del territorio *kiliwa* presentaba la siguiente disposición:

- 1) *Masel'k'o'wá*: tierras familiares o de la unidad doméstica.
 - Cañones de la Sierra San Pedro Mártir:
 - 1 o 2 *u'ja'mat* (aguajes)
 - coto de pesca, caza y recolección
- 2) tierras colectivas
 - Sierra San Pedro Mártir: media y alta montaña
 - Desierto
 - Litoral del Golfo de California

7.4. Definición de la propuesta

De lo expuesto anteriormente, debemos concretar la propuesta que planteamos sobre la cuestión de que la comunidad, como todo lo social, primero debe ser constituida para formalizar los lazos sociales que articulan a los distintos grupos que la integran.

Se recordará que, de las arqueologías tradicional y procesual, criticamos la tendencia de caracterizar a las sociedades como listados exhaustivos, pero desarticulados, de rasgos culturales. En este inciso, nos desmarcamos de ese proceder, para lo cual

retomamos la propuesta teórica de la arqueología social para presentar nuestra alternativa.

Reste decir que en el inciso precedente analizamos el cómo de la constitución de la comunidad. Ahora entramos en la cuestión del qué.

7.4.1. La comunidad como totalidad social

Ya observamos, en el caso de la comunidad *kiliwa*, que el mito sagrado hace las veces de acta constitutiva y que el sistema de parentesco, creado e instaurado por el mismo mito, conforma la estructura institucional que articula a la comunidad. Igualmente, la toma de posesión del territorio comunitario es una cuestión que se respalda en el mito y se apoya en el parentesco; aun cuando sus determinantes sean económicas.

Pero, aún nos queda la duda de, ¿qué es, en concreto, la comunidad?

Anteriormente propusimos que una comunidad, como toda formación social⁷⁰, es una entidad social que está constituida por dos niveles de integración en unidad orgánica indisoluble, representados por el ser social o base material y las superestructuras (Bate, 1998:57). Así mismo, definimos que el ser social está conformado por dos instancias, el modo de producción y el modo de reproducción; mientras que las superestructuras, por la institucionalidad y la psicología social (loc. cit.).

Retomando los elementos fundamentales que descuellan en el mito sagrado *Kiliwa*, esto significa que la comunidad, para constituirse como tal, requiere de la integración de cuatro instancias fundamentales e imprescindibles: el sentido de pertenencia o la conciencia de ser *ko'lew (kiliwa)* (vínculo ideológico de comunidad – psicología social); el sistema de parentesco que ligue orgánicamente a los miembros de la comunidad (modo de reproducción); la organización social que vele por el bienestar de la comunidad y que la administre (institucionalidad); y la posesión de un territorio en donde se puedan organizar y se lleven a cabo los ciclos económicos de la colectividad (modo de producción). La articulación de estas instancias la presentamos en un esquema (fig. 25).

⁷⁰ Véase capítulo 3.1 de este escrito doctoral. Así mismo, Bate (1998:57-65).

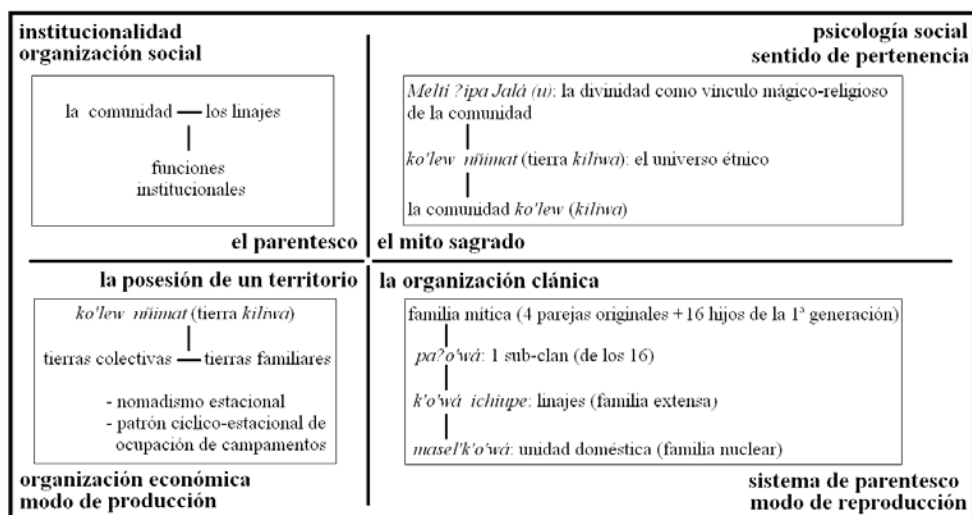


Figura 25. Instancias que constituyen la comunidad *Kiliwa*. Retomamos las categorías analíticas de Bate (1998:56-76) para examinar los elementos fundamentales del mito *kiliwa*, registrado por Ochoa (1978b:19-45). Análisis y diseño: Agustín Ortega Esquinca.

Por eso afirmamos que, no antes, sólo cuando estas cuatro instancias están definidas y quedan articuladas, la comunidad queda constituida. En este sentido la comunidad, como sociedad, es una totalidad social (Bate, 1998:56, 57 y 65). Precisamente, mientras este proceso de constitución de la comunidad se desarrolla en el ámbito de la formación social, de manera paralela, en la dimensión de la cultura, se despliega el sentido de identidad étnica. Así mismo, este proceso social, en el ámbito regional, es lo que posibilita la emergencia de la diversidad social, donde cada comunidad desarrolla una fisonomía específica, que la distingue respecto de la “otredad”. En nuestra opinión, en esta identidad étnica podemos observar lo que Bate (op. cit, p. 67) define como sociedad concreta, porque es allí donde se da la unidad de las dimensiones sociales que definen la vida social de una etnia, en todos los niveles de integridad de la totalidad social, la cual se manifiesta como una unidad concretamente multideterminada (op. cit.).

Por ello, observamos que:

Toda sociedad se manifiesta en tres dimensiones, que conforman una unidad orgánica indisoluble, integrada por características causales e integrales en el tiempo y en el espacio (Ortega, 2002:22).

Consiguientemente, las comunidades, en tanto que totalidades sociales y sociedades concretas (Bate, op. cit., 56-76), se revelan a la observación razonada de tres modos, como formación social, modo de vida y cultural (loc. cit.). Retomamos los datos

etnográfico y arqueológico, para concretar nuestra propuesta sobre estas categorías analíticas (fig. 26).

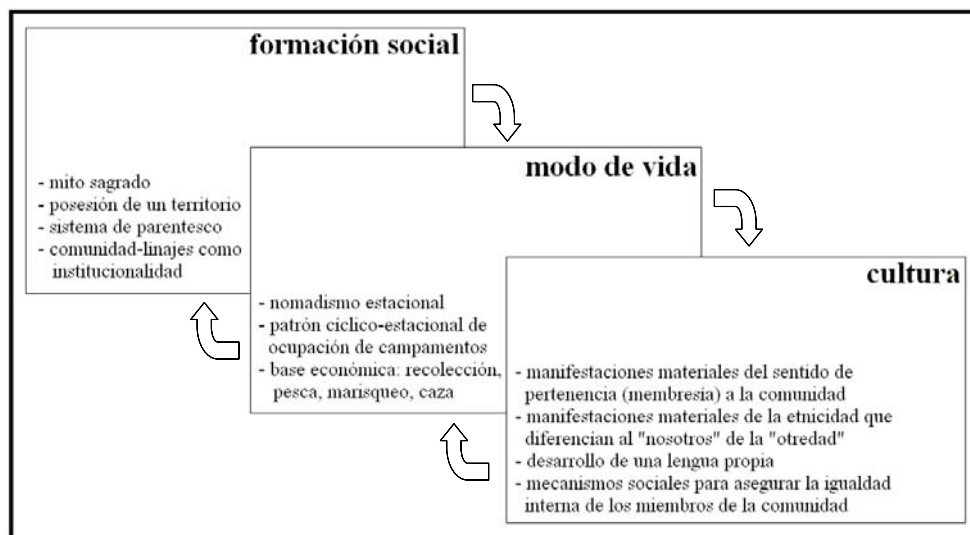


Figura 26. Dimensiones de la vida social que constituyen la comunidad. Retomamos las categorías analíticas de Bate (1998:56-76), así como los elementos fundamentales del mito *kiliwa*, registrado por Ochoa (1978b:19-45) y los datos arqueológicos de Ortega (1996:248-305, 332-341 y figs. 25-30). Análisis y diseño: Agustín Ortega Esquinca.

Resta anotar que hasta donde hemos realizado la recopilación bibliográfica, no hemos encontrado trabajos etnográficos, sobre cuestiones equivalentes, para la comunidad *Cucapá*. Cabría esperar que, en algún momento, se haga un registro con la riqueza de información que recaba Ochoa para la comunidad *Kiliwa*. Así que salvando la diversidad existente entre estas dos sociedades, podemos asumir, por lo pronto, que este modelo de constitución de la comunidad puede ser equivalente, no sólo para ambas, sino además para todas las sociedades de habla *yumana*, que habitan en los estados de Baja California y Sonora, en México, y California y Arizona, en los Estados Unidos.

7.4.2. De los correlatos arqueológicos

El establecimiento de un modelo a partir del cruce de la información entre las secuencias arqueológicas, los estudios paleoclimáticos y el registro etnográfico es el primer paso de un proceso de investigación a largo plazo que requiere del establecimiento de correlatos arqueológicos y de observaciones de campo precisas y concretas.

En el estado de Baja California, el lado débil de todas las proposiciones planteadas es la ausencia del dato arqueológico. No contamos con información de campo más acabada que la misma que, desde los viejos tiempos de Rogers propuso para el Oeste de Arizona y California, y que en Baja California se ha venido redigiriendo, pero sin aportar nada más allá que relecturas, que hacen caso omiso de las notas cuidadosas con las que el autor acota su trabajo. ¿Cuántos sitios San Dieguito hay en el estado y dónde están? Vacío, nadie lo sabe. Así para todas las etapas establecidas por Rogers y aceptadas tal cual para el estado.

En territorio mexicano, el único intento serio de confrontar los supuestos cronológicos de Rogers, en un área relativamente cercana al bajo delta del Río Colorado, es el de Hayden (1976:281-304), quién fue socio cercano del primero durante los últimos 25 de su vida (op. cit. p. 282), Así que tenemos la certeza de que los conceptos rogerianos con sus respectivos desarrollos están presentes en este trabajo. Hayden emprende un proyecto de campo en la Sierra El Pinacate, que dura 15 años. El resultado es la reubicación diacrónica de los complejos de materiales arqueológicos propuestos por Rogers, cuya antigüedad fue desplazada mucho más hacia el pasado (fig. 17). La parte débil y cuestionada es su técnica de fechamiento, pues desde su propuesta en el Simposio Sonora Antropología del Desierto, la pusieron en duda. Hasta donde conocemos su bibliografía, él mismo no insistió en el tema. Entendemos que buscó una solución, aunque no fuera la más adecuada, a los diversos problemas encontró respecto de la ausencia del registro estratigráfico, el cual se perdió totalmente a causa de la intensa erosión eólica, depositando sobre la roca madre los materiales arqueológicos de diversas épocas. La técnica consiste en detectar las capas de caliche (materiales calcáreos) y del llamado barniz de desierto, de origen aún no determinado, cuya formación corresponde, según Hayden, a periodos climáticos diferentes; los primeros a relativos pluviales, en tanto que los segundo a altitermales (op. cit., p. 285-289).

De hecho, en el proyecto arqueológico sobre la Sierra de Guadalupe de Laura Esquivel, observamos en la Mesa San José, Sierra de Guadalupe, Baja California Sur, tanto las capas de caliche como la apariencia brillante de unos u otros materiales de acabado burdo. Si nos hubiéramos guiado por los criterios rogeriano-haydeanos habríamos inferido, sin lugar a dudas, la presencia de un campamento antiquísimo, de los primeros pobladores San Dieguito. Pero la cuestión no va por allí, puesto que se trata de un yacimiento de basalto, así como de talleres de producción lítica en los que

observamos materiales en diferentes fases del proceso de talla. Con esto, los supuestos rogerianos y post-rogerianos quedan en evidencia.

Hayden (1976:281-304) sugiere la presencia de un complejo cultural que denomina Malpaís, basal o inicial del complejo San Dieguito, fase I (fig. 17), que por su ubicación en la cronología resulta pionero:

Este complejo de artefactos representa una industria de machacador-raspador; todos los artefactos son lasqueados por percusión con un pesado martillo hasta lograr un cierto desbaste, y casi todos son unifaciales. Hay muchos artefactos con muescas y se incluyen gubias (*spokeshaves*)⁷¹, lo cual implica un tipo de trabajo sobre madera. No se han encontrado puntas de proyectil. En casi todos los sitios de habitación Malpais aparecen círculos para dormir y pequeñas ermitas de paso, así como alineaciones de piedras y figuras *intaglio*⁷². Estas últimas fueron construidas raspando cuidadosamente los elementos del mosaico del pavimento, a lo largo de una banda de unos 30 cm de ancho, hasta exponer el loess inferior que es de un brillante color amarillo blanquecino. Las figuras son naturalistas, pero a veces son muy complejas e intrincadas. Desde el periodo de su construcción, el loess así expuesto se ha reducido, ha habido acarreo superficial de cenizas livianas y las figuras se han vuelto casi invisibles, excepto bajo cierta iluminación.

El fechamiento de este Estadio basal del Malpais es aproximado. La presencia del barniz “líquido” sobre los artefactos y sobre las piedras de las figuras y de los círculos para dormir implica una existencia anterior a un Altitermal que precedió al que ya está registrado (op. cit., p. 289 y 291).

Hayden ubica a este hipotético estadio basal del San Dieguito entre 30,000 y 21,000 a.p. (fig. 17). Es por demás, insistir que su “técnica” de fechamiento resulta todo lo impreciso que se argumente. Pero donde alcanza niveles de vaguedad e inseguridad máximas es en la suposición de que los elementos así “fechados” sirvan, además, para asignar una antigüedad a las famosas figuras *intaglio*. Porque de ser cierta la suposición de Hayden, resultaría que estos geoglifos son los más antiguos de América; por lo tanto, adelantados en varios milenios a las más tempranas manifestaciones rupestres documentadas mediante C¹⁴. Por lo tanto, dudamos esta aseveración sin fundamento.

En seguida, Hayden describe los materiales del siguiente complejo arqueológico, el San Dieguito I:

Los artefactos de la fase I, con el barniz más delgado, constituyen un complejo que continúa con el uso de machacadores y raspadores unifaciales, además contiene artefactos de lascas tipo Levallois, así como núcleos tabulares para la fabricación de navajas y lascas. También están presentes raspadores más pequeños y más variados, perforadores, gubias y otros artefactos con muescas, todos lasqueados a percusión. No se han encontrado puntas de proyectil. Además de este equipo se utiliza la concha para fabricar raspadores, gubias, cuchillos y otros utensilios. Todos están fabricados con grandes conchas de bivalvas del Golfo [de California] y es evidente que están reemplazando, en el Pinacate, a los materiales vítreos, los cuales no se encuentran en la zona. Todos

⁷¹ Así en el original.

⁷² *Ibidem*

éstos están también trabajados por percusión. Se siguen utilizando los montones de piedra y las ermitas en los caminos; las figuras pueden incluir fajas de terreno delimitadas por piedras con ampliaciones circulares en los extremos o en la parte central y también figura intaglio⁷³ menos complicadas. Tampoco se encuentran figuras naturalistas. Los círculos para dormir, como en la época Malpais, son de dos tipos: uno de ellos comprende círculos delimitados por piedras, en donde las piedras se acomodan unas tras otras alrededor del círculo o bien aparecen amontonadas, por lo general forman un círculo completo que yace en el pavimento más antiguo o en el que está incrustado en el pavimento, formado en tiempos posteriores; el segundo tipo consiste en un pavimento que ha sido raspado y que forma un montón alrededor del área circular así despejada. Si son poco profundos, estos círculos pueden estar completamente pavimentados con cenizas acarreadas o con las expuestas por la deflación; si son profundos, ellos constituyen verdaderas represas para depósitos de arena y barro. (op. cit., p. 292-293).

Siguiendo el hilo de la exposición del autor, en el siguiente momento se presenta el altitermal, que es cuando El Pinacate deviene inhabitable, que ubica entre 9,000-8,000 y 5,000 a.p. De la evidencia arqueológica del siguiente complejo, el Amargosa, Hayden afirma que:

Las fases I y II de Amargosa, establecidas por Rogers, son difíciles de separar, salvo si se utilizan como base los tipos de puntas diagnósticas y el grado de oxidación de los artefactos y elementos de la fase I; cuando están ausentes las puntas, la separación se logra mediante la oxidación y de manera ocasional a través de asociaciones con tinajas extintas. Se han encontrado algunas puntas de la fase I muy oxidadas, las cuales equivalen a las encontradas en la capa de arena roja de cueva Ventana.

La tecnología lítica del período Amargosano no ha sido estudiada en detalle, pero parece ser que los artefactos básicos empleados en tiempos San Dieguito se continuaron usando, quizá sólo limitados por el tipo de material que se tenía a la mano. Se introdujeron los machacadores y raspadores bifaciales, éstos últimos producidos en tipos más variados; también se conoció por primera vez la nueva técnica del lasqueado a presión, traída de otro lugar y se importaron materiales vítreos adecuados para trabajarse. Las puntas de proyectil y los cuchillos bifaciales aumentaron en número a través del tiempo. Los artefactos de concha San Dieguito fueron adoptados y se les hicieron algunas reformas. Esto bien pudo haber sido el producto de la imitación y de la observación unido al hecho de la falta de material adecuado para trabajar.

El círculo para dormir fue reemplazado por el “claro de campamento” que por lo general es una área circular cuyo diámetro varía entre 2 y 10 m; su pavimento fue raspado y acomodado en un bordo alrededor del claro. También se encuentran paravientos en forma de herradura, cerrados en la dirección en que pega el viento, o sea SO a NO; éstos se construyeron de una o varias hileras de piedra, las cuales pudieron haber soportado paredes de materiales perecederos. Los paravientos de la fase Amargosa I pueden estar, hasta cierto punto, en arena llevada por el viento; las superficies de las piedras que en esta forma quedaron enterradas, llevan un ligero espolvoreo de caliche. Las figuras construidas en el suelo pueden ser zoomorfas (de reptiles) o antropomorfas, rara vez son intaglio⁷⁴, aunque es frecuente encontrar figuras intaglio combinadas con hileras de piedras. Estas fajas probablemente fueron utilizadas a través de todo el período Amargosano y algunas llegan a tener hasta 200 m de largo.

Los amargosanos utilizaron las veredas hechas por la gente de San Dieguito; en algunas partes las volvieron a localizar limpiándolas, en la misma forma en que lo hicieron sus predecesores. También siguieron en uso las mojoneras y las ermitas de piedras sobre las veredas, en ocasiones se emplazaron las ermitas de la época pluvial. Algunas de éstas fueron empleadas hasta épocas históricas.

⁷³ Así en el original.

⁷⁴ Subrayados del autor.

El metate de cuenco (*basin metate*)⁷⁵ es quizá uno de los artefactos diagnóstico más distintivos del complejo amargosano de la Sierra [El Pinacate], ya que no se conocen artefactos de molienda para el período pluvial. No es posible saber si estos primeros amargosanos trajeron consigo el metate de cuenco; sin embargo, basándose en el grado de oxidación de las superficies de trabajo de los metates, algunos parecen corresponder al período Amargosano, fase I. Estos metates, están hechos de un basalto denso y gris, y de otro vesicular y duro, son portátiles e indican, con claridad, una dependencia de la recolección de semillas, aunque como lo ha hecho notar Rogers, también fueron utilizados para moler pintura. Muchas veces los metates y manos fueron escondidos en la curva situada por fuera de la porción noroeste del claro de campamento, donde han quedado expuestos a la erosión. Puede sugerirse que aunque el mezquite estuvo presente en cierta cantidad durante el Altitermal y también durante el Meditermal temprano que fue más húmedo y frío, no fue sino hasta época de clima más tibio y seco que esta planta se extendió y se convirtió en la base alimenticia de esta gente (op. cit., p. 295-297).

Sólo agregaremos que nos resta preguntar, sí con los datos de Hayden podemos argumentar a favor de la constitución de comunidades. En nuestra opinión, no; porque, haciendo caso omiso, por ahora, de las inconsistencias en las técnicas de recolección de datos, de fechamiento y de análisis de materiales arqueológicos, no es claro que los materiales San Dieguito fueran hechos por sociedades no comunitarias, en tanto que los Amargosa, por comunidades recién constituidas, las cuales están separadas cronológicamente por el altitermal. Ciertamente que se observa un cambio tecnológico significativo, en la introducción del metate de cuenco, cuyo nombre correcto sería molcajete o mortero, pero esto, a lo más, sólo indica un cambio en el modo de vida, no en la cuestión de la formación social.

Nos queda el recurso de buscar trabajos diferentes a aquellos de los neo-rogerianos, para tratar de zanjar la situación y para hacer una evaluación preliminar de nuestra propuesta. En el vecino estado de Baja California Sur, se están llevando a cabo una serie de investigaciones en concheros y en cuevas con evidencia rupestre que van aportando datos interesantes.

En un estudio sobre el aprovechamiento de recursos de la montaña, el desierto y el litoral, aplicado al arroyo San José de Gracia, Sierra de Guadalupe, Baja California Sur, Alvarado observa que la temporada de aprovechamiento de recursos marinos presenta variaciones diacrónicas a consecuencia de los cambios climáticos globales que afectan a toda la América del Norte (fig. 27). Del análisis, que efectúa sobre los datos de Feldman, Fujita y Killingley⁷⁶, concluye que la temporada óptima cambia, primero, al invierno, entre 7,445±104 a.p. y 3,350±96 a.p.; posteriormente, entre 3,100±300 a.p. hasta, al menos, 618±77 a.p., retorna al verano (Alvarado, 1999:75).

⁷⁵ Así en el original.

⁷⁶ Véase nota 48.

Esto nos remite nuevamente a cuestiones relativas al modo de vida. Así mismo, indica que los conocimientos sobre el medio natural que tenían las bandas sobre la localización y la disponibilidad de recursos básicos, dejaron de ser operativos. El altitermal, obligó que se tuviera que conocer el nuevo paisaje para poderlo aprovechar a cabalidad, para que las comunidades, recién constituidas, estructuraran su economía mediante el desplazamiento cíclico y estacional en territorios específicos, de los que van tomando posesión. Regresaremos sobre este punto.

COSTA DEL PACÍFICO		COSTA DEL GOLFO DE CALIFORNIA		
SITIO: Punta minitas, B.C., México (LC-219) Killingley (1980)	1510 ± 150 bP. 2500 ± 200 bP. 2540 ± 200 bP. 3100 ± 300 bP. 5480 ± 200 bP. 6140 ± 250 bP.	INVIERNO	197 ± 88 bP. 586 ± 96 bP.	Costa de Pichilingue hasta Bahía de la Paz, B.C.S., México. Fujita (1985)
		VERANO	618 ± 77 bP. 870 ± 96 bP. 1147 ± 97 bP. 1282 ± 116 bP.	
			1858 ± 229 bP.	
			3350 ± 96 bP.	
			6080 bP.	
		INVIERNO	7445 ± 104 bP.	
		Fujita (1985)		

Figura 27. Correlación de fechas de C¹⁴, propuestas por Feldman, Fujita y Killingley, en donde se observa el cambio de temporada en el aprovechamiento de los mariscos, en ambas costas de la península de Baja California. Los datos son válidos para las partes media y sur de ésta. Análisis y diseño: Alvarado (1999:75).

En el trabajo de Fullola (et al., 1993:9) en las sierras de San Francisco y Guadalupe, Baja California Sur, excavaron, además de otro lugar, en la Cueva del Ratón, Cañada del Cantil Blanco, Sierra de San Francisco (op. cit., p. 7), la cual tiene una importante sección de evidencia rupestre. De este sitio obtuvieron información valiosa de la que, considerando nuestros objetivos, reproducimos sólo la relativa el primer momento de ocupación:

El primer momento de utilización de la cavidad, documentado hasta ahora, corresponde al de realización de un grupo de figuras [rupestres] de gran tamaño que atribuimos a las primeras fases cronológicas relativas que hemos descrito más arriba. Su cronología ha sido establecida a partir de dos análisis radiocarbónicos realizados sobre pigmento por D. Donahue en el laboratorio de radiocarbono de la Universidad de Arizona en Tucson. La datación AA-8221

procede de una figura humana de color rojo (Pantone 173-167) y ha dado un resultado de 5290±60 a.p. (Fullola, et al., op. cit., 9)

Este dato sobre el inicio de la pintura rupestre en la Sierra de San Francisco, que aporta el equipo de Fullola, es sumamente relevante. En nuestra opinión, la realización de las pinturas rupestres de la península que, según esta investigación, se inician en 5,290±60 a.p. (loc. cit.) es evidencia de la constitución de comunidades, del sistema de parentesco que las sustenta y demás instancias, tal cual lo proponemos en este escrito.

En otro trabajo realizado en la Cueva de San Borjita, Sierra de Guadalupe, Baja California Sur, se aporta otra fecha más antigua:

Actualmente se cuenta con un número considerable de fechas de las cuales la más antigua es la de la cueva de San Borjitas⁷⁷ (7500 a.p.) en la Sierra de Guadalupe. Así se puede decir que la tradición Gran Mural en esta sierra comenzó hace por lo menos 7 500 años, y que hubo cerca de 5 000 años de producción continua del mismo repertorio rupestre (Gutiérrez, 2003:45).

Otra cita sobre el mismo dato:

Recientemente se determinó que una de las figuras humanas localizadas en la cueva de San Borjitas, en la Sierra de Guadalupe, fue realizada hace 7 500 años, lo que la convierte en la más antigua que se conoce hasta ahora en América. Además, esa figura se encuentra sobrepuesta a otra, seguramente más antigua y cuyo fechamiento está pendiente (Hambleton, 2003:49).

Nuevamente, nuestra opinión es en el sentido de que esta evidencia rupestre muestra la constitución de comunidades a efectos del colapso del medio natural originado por el altitermal, así como la crisis que provoca en el modo de vida de las bandas, lo que permite que las contradicciones de esas formaciones sociales afloren y desencadenen en el colapso social. La solución, ya lo sugerimos, fue optar por el cambio social mediante la constitución de comunidades, las cuales se instituyen a partir de mitos de creación que crean sistemas de parentesco y dan seguridad a los miembros, en tanto que están basados en la igualdad y la reciprocidad diferida. Así mismo, estas comunidades requieren de hacer efectiva la toma de posesión de la tierra que promete el mito. La pintura rupestre es la evidencia de la toma de posesión del territorio, de la constitución de la comunidad y de la institución del parentesco.

Por otra parte, en nuestra opinión no hay discrepancia en las fechas de Fullola (et al., loc. cit.) y Gutiérrez (loc. cit.) y Hambleton (loc. cit.), porque el proceso de constitución de comunidades, tal como lo proponemos, no implica que todas las bandas existentes

⁷⁷ Este error garrafal de denominar San "Borjitas" a la Cueva San Borjita, está extendido hasta en los investigadores.

en el Desierto de Sonora, al mismo tiempo, decidieron constituir comunidades. Más bien debió ser una decisión difícil de tomar y un acto arduo de llevar adelante, que cada sociedad se vio obligado a hacer de diferente manera y a su tiempo. También la toma de posesión de los territorios no debió de ser una tarea sencilla, sino plagada de malas opciones y desplazamientos de comunidades en la búsqueda de las áreas más óptimas. Quizá, como en toda acción humana, las comunidades más favorecidas pudieran haber sido las primeras que tomaron la decisión y las menos, las últimas.

7.4.3. La comunidad *cucapá*

Es aventurado, en ausencia del dato arqueológico de excavación, debidamente confrontado con fechamiento radiocarbónico, proponer una fecha para la constitución de la comunidad *cucapá*; así como para determinar desde cuando se asientan en el bajo delta del Río Colorado. Lo que no es impedimento para sugerir un inventario preliminar de productos básicos que, necesariamente, formaron parte de sus ciclos económicos organizados en su nuevo modo de vida, derivado éste de su formación social comunitaria, cuando toman posesión de la vertiente oriental de la Sierra Juárez, un territorio que incluye desde los altos de dicha sierra hasta el bajo delta del Río Colorado.

Sierra Juárez

- a) En la zona de alta montaña, recolectan piñon (*Pinus quadrifolia* y *P. monophylla*). Además, está la posibilidad de la caza de venado bura (*Odocoileus hemionus peninsulae*), borrego cimarrón (*Ovis canadensis weemsii*), berrendo (*Antilocapra americana peninsularis*), puma (*Felis concolor*), coyote (*Canis Latrans*), zorra norteña (*Vulpes macrotis*), zorra gris (*Urocyon cinereoargenteus*), gato montés (*Linx rufus*). Conjuntamente, está la pesca en la laguna Juárez, situada en la alta montaña.
- b) En la zona de media montaña, recolectan bellota (*Quercus chysolepsis*, *Q. dumosa*, *Q. ajoensis* y *Q. turbinella*), además de cazar las especies animales citadas.
- c) En los cañones con agua perenne, recolectan dátiles (*Washingtonia filifera*), las tunas del nopal (*Opuntia sp.*) y el cardón (*Pachycereus pringlei*), la pitahaya dulce (*Lemaireocereus thurberi* y *Lophocereus schottii*), los frutos agridulces de la biznaga (*Equinocactus sp.* y *Ferocactus sp.*), las hojas del mezcal (*Agave sp.*), las péchitas⁷⁸

⁷⁸ "Péchita" es una palabra españolizada que procede de la lengua Conca'ac o Yaqui, "pechit", adoptada por mexicanos y estadounidenses que viven en el Desierto de Sonora, que significa "vaina".

de mezquite (*Prosopis glandulosa* y *P. juliflora*), tornillo (*Prosopis pubescens*) y palofierro (*Olneya tesota*). Así como el toloache (*Datura metaloides*), planta de efectos alucinógenos. Cazán las mismas especies animales mencionadas, además de tejón (*Taxidea taxus*), mapache (*Procyon lotor*), zorrillo (*Spilogale gracilis* y, posiblemente, *Mephitis mephitis*), conejo (*Sylvilagus audubonii* y *S. bachmani*), liebre de cola negra (*Lepus californicus*), codorniz californiana (*Lophortyx californica*) y paloma (*Zenaidura macroura*). Otro recurso es la pesca en los arroyos. En el Desierto de Sonora, estos cañones son de crucial importancia para la sobrevivencia de las comunidades debido a la presencia de agua potable en el transcurso del año. De hecho, ya analizamos que los *kiliwa* reparten el territorio comunitario, entre las unidades domésticas que integran el sistema de parentesco, considerando la posesión de uno o dos aguajes por familia nuclear.

Valle de la Laguna Salada

a) Pie de monte de la Sierra Juárez. En la desembocadura de los arroyos con agua perenne se forman microambientes en los que es posible recolectar tunas y pitahayas. Así mismo, la caza de conejo y liebre de cola negra.

b) Laguna Salada. Se puede practicar la pesca de especies tanto marinas como de agua dulce. Así como la caza de aves migratorias, sobre todo patos y gansos.

Bajo delta del Río Colorado

a) Zonas de tierra firme, inundables con las avenidas primaverales de los ríos Gila y Colorado. Recolección de péchitas de mezquite, tornillo y palo fierro, así como de algunos cereales silvestres y otros productos que crecen debido a la humedad del río. Así mismo, la caza de conejo, liebre, codorniz.

b) En el río y sus ramales. Se dan actividades de pesca de especies de riparias, así como de algunas especies marinas que, empujados por las fuertes corrientes, son arrastradas río arriba.

c) Zona de inundación de mareas. Recolección de un trigo gentil, el *nypá* (*Distichlis palmerio Wildwheat*).

El llegar a tener este inventario de productos no fue una tarea fácil para la comunidad *cucapá* porque, además de conocer la localización geográfica (Ortega, 1996:141-146) de los recursos, requirieron de tener un cierto control calendárico sobre la

disponibilidad (op. cit., p. 147-151) que presentan en el transcurso del año e, incluso, de ciclos mayores, como en el caso de la maduración del piñón.

De acuerdo con nuestras observaciones, el patrón de subsistencia económica obligó a que la comunidad se organizara en ciclos de desplazamiento estacional, que seguían un orden de movilidad de acuerdo con el gradiente altimétrico, entre la zona de alta montaña de la Sierra Juárez y el bajo delta del Río Colorado, el cual era practicado por cada familia nuclear, la cual tenía la posesión de un cañón con agua perenne y un coto de caza. Por el contrario, el sistema de parentesco ligaba el conjunto de ciclos altimétricos, en una estructura horizontal cuyo cubrimiento abarcaba gran parte de la vertiente oriental de la Sierra Juárez.

Esto significa que cuando se efectúe el trabajo arqueológico, se debe poner énfasis en la búsqueda de evidencias que indiquen, por una parte, las actividades de explotación de los recursos naturales y las áreas de campamento en donde éstas se llevaban a cabo; por otra, los elementos de cultura material que señalen la presencia de la comunidad como entidad que toma posesión de un territorio, caso concreto, la presencia de evidencia rupestre.

Así mismo, es obligatoria la conformación de un inventario de sitios arqueológicos y su clasificación de acuerdo con una tipología de campamentos y de asentamientos. De esto, subrayamos las posibilidades de investigación del bajo delta del Río Colorado, para el que hay que elaborar una paleo-cartografía construida a partir de perforaciones con objetivos geoarqueológicos. Esto es básico, ya que tenemos la necesidad de determinar los cambios en el paisaje, respecto del proceso de colmatación del delta, que fueron encontrando los *cucapá* desde que incluyen al bajo delta en sus ciclos de desplazamiento económico hasta que deciden asentarse. Lo cual nos remite a la toma decisión crucial de dónde excavar y por qué para buscar una clase concreta de evidencia.

8. geografía humana de los *cucapá*⁸⁰

8.1. Generalidades

Es este capítulo trataremos la cuestión del entorno natural en donde los *cucapá* y sus vecinos se desarrollaron, sobre todo en lo concerniente a la geología y a la ecología del bajo delta del Colorado y de la región fisiográfica donde éste está circunscrito.

En las publicaciones arqueológicas es tradición generalizada que la descripción fisiográfica ocupe el primer capítulo. Una vez establecido el “marco ambiental”, los siguientes apartados se dedican al tratamiento de las diversas materias del tema. Así, se excluye del discurso subsiguiente, por lo que nunca es retomado para el análisis del problema de investigación con lo que su inclusión queda flotando y nunca se clarifica por qué se incluye algo que está desarticulado del trabajo académico.

A contracorriente de esta práctica cotidiana de la disciplina, la colocación de este tema en un capítulo intermedio de la tesis, después de donde es ubicada por costumbre, tiene por objeto buscar su articulación analítica y expositiva en el discurso social y arqueológico.

⁸⁰ Retomamos este capítulo, con modificaciones sustanciales, del trabajo que presentamos en el Periodo de Investigación del Doctorado en la Universidad de Sevilla (Ortega, 2002:103-124)

También, con el objetivo de colaborar con la crítica a cualquier modalidad de determinismo ambiental, asumimos que el ambiente natural y geográfico de una sociedad es única y exclusivamente el contexto donde se desarrolla. El medio no determina la cultura, salvo en la imaginación de algunos colegas. Por el contrario, en cualquier instancia, serán las diversas decisiones colectivas, tomadas por la misma comunidad y normadas por medio de sus instituciones, las que, en su conjunto, determinen la interacción concreta y específica que dicha unidad social tendrá con su entorno. Debemos explicitar que estamos considerando esta cuestión respecto de las sociedades igualitarias, tanto pretribales como tribales, tema de análisis de este proyecto doctoral, porque la toma de decisiones en sociedades no igualitarias se realiza y asume de otro modo.

Así mismo, observamos que el concepto aquel de la “adaptación al medio” no es una variable científica que pueda ser analizada y evaluada en términos sociales, porque es, más bien, un supuesto ontológico y como tal no es contrastable. Por lo tanto, en esa calidad, se asume o no. Sólo eso, no más, pero tampoco menos. En nuestro caso, no lo asumimos porque hacerlo implica aceptar que las sociedades no tienen ninguna capacidad de decidir sobre sí mismas; que son como juguetes de un cierto destino manifiesto, como en los “*Cien años de soledad*” de García Márquez. Que dicho sea de paso y con toda justicia, en la literatura sí funciona, y funciona a la perfección, pero en la realidad social, no.

8.2. Sobre el entorno macro-regional

En este inciso, nuestro objetivo es ubicar, en el contexto macro-regional del Desierto de Sonora, al delta del Río Colorado, lugar donde están los poblados de los *cucapá* y de otras tres comunidades indígenas, dos de las cuales han sobrevivido hasta nuestros días.

El Desierto de Sonora conforma el ámbito más general, donde se manifiestan las fuerzas geológicas y los procesos ecológicos en los que está inmerso el delta del Colorado.

8.2.1. Desiertos de América del Norte

El bajo delta del Río Colorado, espacio geográfico específico donde están asentados los *cucapá* y que es área de trabajo nuclear de este proyecto doctoral, se ubica en la cabecera del Golfo de California. A su vez, ambos se sitúan en la parte norte del Desierto de Sonora, el cual es uno de los cinco desiertos de América del Norte (fig. 28). Estos desiertos se forman por un conjunto de condiciones de orden geográfico, orográfico y climático.

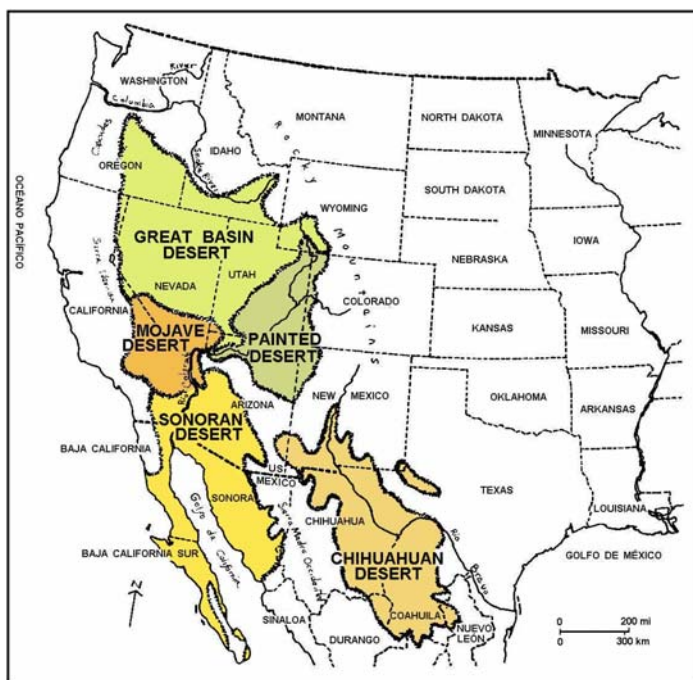


Figura 28. Desiertos de América del Norte. Dos están ubicados entre México y los Estados Unidos; tres, en este último país.

Fuente: Rains (1987:17), original en blanco y negro.

En términos geográficos, el continente americano está constituido por dos plataformas continentales unidas por una franja de tierra, las Américas del Sur, Norte y Central, respectivamente. Al ubicarse entre los círculos Ártico y Antártico, el continente tiene dos áreas desérticas dispuestas en las zonas subtropicales; en Sudamérica, al sur del trópico de Capricornio; en Norteamérica, al norte del trópico de Cáncer. En ambas latitudes, el paralelo 23°27' define las regiones tropical y subtropical, por lo que tiene implicaciones climáticas y ecológicas determinantes.

En Norteamérica⁸¹, al sur del trópico de Cáncer, el régimen de lluvias es de verano, en tanto que al norte, de invierno; por lo que la estación más verde y florida se presenta, en la primera, en otoño; mientras que en la segunda, en primavera. Por otra parte,

⁸¹ Norteamérica o América del Norte está ocupada por tres países: Estados Unidos Mexicanos, Estados Unidos de América y Canadá. El trópico de Cáncer divide en dos al primero.

dado que la precipitación pluvial es significativamente más abundante, frecuente y copiosa en la región tropical, ésta presenta una mayor variabilidad de ecosistemas que la región subtropical. Al norte del trópico de Cáncer los principales ecosistemas están representados por:

- a) Bosques templados y alpinos y pastizales alpinos distribuidos, de acuerdo con el gradiente altimétrico, entre las laderas y las partes altas de las sierras mayores.
- b) Llanuras, estepas y desiertos en las cuencas intermontanas.
- c) Ecosistemas riparios en cursos y deltas de los ríos más importantes.
- d) Lagunas costeras, planicies de inundación y salinas en las zonas litorales.
- e) Además de los ecosistemas marinos.

Los cinco desiertos de la América del Norte se formaron por dos factores principales, interrelacionados. Por una parte, la precipitación pluvial en esta zona disminuye crítica y significativamente; por otra, los sistemas orográficos impiden la circulación de los vientos húmedos procedentes de los océanos Pacífico y Atlántico. Así tenemos los desiertos de Chihuahua, Pintado o Painted, de la Gran Cuenca o Great Basin, Mojave, y de Sonora (fig. 28).

8.2.2. El Desierto de Sonora

De los cinco desiertos de Norteamérica (fig. 28), el de Sonora (fig. 9) presenta una característica peculiar no observada en los cuatro restantes. Mientras que los otros son continentales, éste es un desierto costero, cuyo dilatado litoral, distribuido en dos áreas, se extiende alrededor de 4,000 km. Una parte corresponde a un mar interior, el Golfo de California, que se interna más de mil kilómetros en sus entrañas, creando múltiples microclimas y proporcionando una fuente permanente y variada de recursos marinos y litorales aprovechados, de manera diferencial, por las sociedades humanas de todos los tiempos. La otra, linda con el Océano Pacífico, por lo que está sujeta a los efectos de dos corrientes marinas, la Kuroshio de Japón y la Ecuatorial. Por lo tanto, sufre de manera directa tanto las consecuencias inmediatas y mediatas de los huracanes formados en el Pacífico, así como las repercusiones de “el niño” y “la niña” que causa la corriente ecuatorial.

El Desierto de Sonora está delimitado por tres cadenas montañosas mayores y por el Océano Pacífico. Estas cordilleras son la Sierra Madre Occidental, el Mogollón Rim o Montañas Mogollón y la Cordillera Transpeninsular (fig. 9). En el ámbito continental, las dos primeras forman una unidad orográfica y geomorfológica con las Montañas Rocallosas o Rocky Mountains; en tanto que la última, otra unidad con las Cadenas Costeras o Coast Ranges de California, EU.

El Desierto de Sonora está comprendido en dos países, México y Estados Unidos. En el primero ocupa gran parte de los estados de Sonora, Baja California y Baja California Sur; en el segundo, porciones de Arizona y California. Su extensión ocupa una área que excede los 310,000 km² (Flores y Valdés, 1990:8). Respecto del gradiente altimétrico, se extiende desde los 85 m bnm⁸², en Salton Sea, hasta poco más de los 1,000 m snm⁸³. A mayor altura, entre los 1,500 y los 3,000 m snm, se presentan los bosques de encino y pino y los zacatales alpinos, ecosistemas de alta montaña que en invierno permanecen con una gruesa capa de nieve que suele alcanzar los 2.5 m de espesor.

El clima del Desierto de Sonora está clasificado en los “Tipos de Clima Muy Secos BW, con lluvias en verano, invierno y muy escasas todo el año” (INEGI, 1981). En términos generales, su extremo sur es relativamente más húmedo y menos cálido por su colindancia con la zona tropical. Así mismo, la zona litoral del Pacífico bajacaliforniano también es ligeramente más fresca porque está sujeta a los efectos conjuntos de los vientos húmedos del océano y de las corrientes marinas. Al contrario de la porción norte, en donde la resequedad es extrema y la temperatura del verano siempre supera los 50° C a la sombra. Al respecto, en 1989 se registró un hecho excepcional en la ciudad de Mexicali, situada en el delta del Colorado, el día más fresco de los veranos del siglo XX, con un record de 49° C.

Bien a bien, se desconocen los valores máximos de las temperaturas extremas del Desierto de Sonora. Sin embargo, en un estudio arqueológico sobre la Sierra El Pinacate, en Sonora, Hayden (1976:288) plantea que la temperatura superficial de las rocas basálticas llega a los 200° F (93.33° C). Así mismo, desconocemos cuál es la temperatura del altitermal. Ya anotamos que un altitermal, de calor y sequía superlativos, se presentó a nivel global. En el Desierto de Sonora está fechado entre el 9,000-8,000 y el 5,000 a.p. (op. cit, p. 290) (fig. 17). En esa época, según el autor, la Sierra El Pinacate fue una zona inhabitable (ibíd., p. 294). En general, para México, se determina con base en observaciones geomorfológicas que dura entre el 8,500 y el 3,000 ap (fig. 16).

⁸² La expresión “m bnm”, significa metros bajo el nivel del mar.

⁸³ Así mismo, “m snm”, significa metros sobre el nivel del mar.

8.2.3. El Golfo de California

El Golfo de California, enorme brazo de mar de 160,000 km² (Grijalbo, 1998:505) que penetra tierra adentro a partir del paralelo 23° de latitud norte hasta las cercanías del 32°, proporciona ventajas no observadas en los restantes desiertos de América del Norte. Por una parte, la inmensa riqueza procedente de los recursos marinos y litorales, que siempre fue una fuente segura de alimentación para las sociedades prehispánicas. Por otra, los efectos directos e indirectos en el régimen climático del Desierto de Sonora.

El Golfo de California se origina en los movimientos tectónicos de las placas marinas que produjeron la formación geológica conocida con el nombre de la falla de San Andrés, los que inician hace unos 13 millones de años y siguen activos hasta nuestros días (fig. 29):

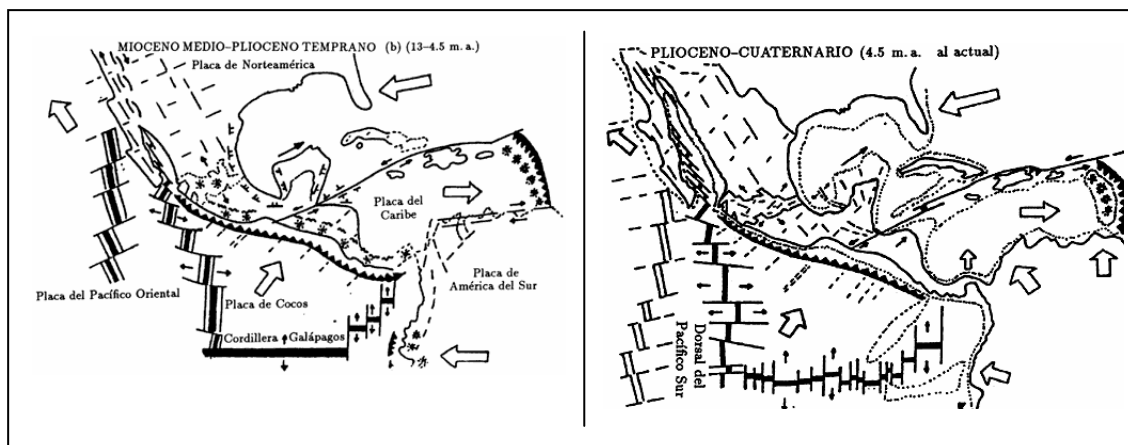


Figura 29. Análisis gráfico del proceso geológico de formación de la República Mexicana, en donde se indica que la península de Baja California y el Golfo de California empiezan a formarse entre 13 y 4.5 millones de años a.p.; y que entre la segunda fecha y el presente, alcanzan su desarrollo actual. Fuente: Aguayo y Trápaga (2002).

Estos movimientos, que conformaron la geomorfología continental, crearon los elementos fisiográficos característicos del noroeste de México. De oeste a este:

a) La península de Baja California, una tierra oblonga cuya longitud ronda en los 1,330 km, mientras que su anchura máxima, en el paralelo 27° 50', tiene 235 km y la anchura mínima, en Bahía de La Paz, 43 km. El territorio peninsular está ocupado, en más del 80% de su superficie, por la Cordillera Transpeninsular, cuyo techo es el Picacho del

Diablo, en el paralelo 31°, con una altitud que se yergue desde el piso del desierto hasta los 3,088 m snm. En términos geológicos, la cordillera está formada por dos tipos de roca. En sus extremos norte y sur, por un batolito de roca granítica, de color blanquizo con tonos ocre claro y rosa, de origen intrusivo, que la intensa erosión ha dejado al descubierto, mostrando una superficie en extremo intemperizada; esto se observa en las sierras Juárez y San Pedro Mártir, en el extremo septentrional, así como en la Sierra La Laguna, en el extremo meridional. La sección central presenta rocas extrusivas, en donde predominan diversos derrames lávicos de basaltos de coloraciones rojizas y negruscas.

b) El Golfo de California, que en la actualidad presenta una anchura máxima de 240 km, un largo de 1,100 km y una profundidad de más de mil metros. Sin embargo, antes de que se formara el delta del Colorado, probablemente hace unos 4.5 millones de años a.p., se extendía 230 km más hacia el norte de su actual cabecera; de esa manera incluía la depresión de Salton Sea. Ya anotamos que el golfo forma parte de la Falla de San Andrés, esa fractura profunda de la litósfera terrestre que provocó la separación de la península bajacaliforniana del cuerpo continental (fig. 29). Cabe remarcar que los procesos tectónicos que le dan formación siguen activos, por lo que la falla continúa ensanchándose. En la actualidad, la península se separa unos milímetros cada año.

c) La Sierra Madre Occidental, forma parte de la costilla cordillerana que atraviesa el continente americano de sur a norte.

Estos tres elementos geográficos forman una unidad geomorfológica tanto por su origen geológico como por los procesos erosivos y sedimentarios posteriores. Así, la Cordillera Transpeninsular y la Sierra Madre Occidental representan una especie de anticlinales del proceso de plegamiento de la superficie terrestre; en tanto que el Golfo de California y la Falla de San Andrés, serían el sinclinal de dicho proceso. Además, todos los productos del intemperismo atmosférico, acarreados por la intensa erosión glacial, pluvial y eólica de la topoforma circundante, son captados por esa cuenca marina abismal que es el Golfo de California.

Precisamente, en el inciso b, anotamos que hace unos 4.5 millones de años a.p., el Golfo de California llegaba 230 km más al norte, hasta la depresión del Lago Saltón, pero que de esa época a nuestros días el proceso de erosión-sedimentación de los ríos Colorado y Gila y sus afluentes ha colmatado la desembocadura. Así, en las

sierras ha desgastado el relieve socavando la topografía hasta crear profundos tajos como el Cañón del Colorado. Mientras que, por otro lado, esos millones de toneladas de sedimentos removidos son los que colmatan, con un relleno de lodos ricos en limos y arcillas, la cabecera del Golfo de California, formando un delta de tierras fértiles aprovechadas para la agricultura tanto por las sociedades indígenas como por los actuales habitantes estadounidenses y mexicanos. Abundaremos sobre estas cuestiones, unos párrafos más adelante.

Por otro lado, una de las características más conspicuas del Golfo de California es presentar un régimen de mareas con diferencias de 14 m entre los máximos de bajamar y pleamar (Diccionario Enciclopédico, 1989:436), que se manifiestan en su cabecera, es decir, en su remate en el extremo norte. Esta diferencia mareal es una de las más altas del mundo (García, 1976:18). Es factible considerar que una conjunción de factores interrelacionados y concatenados provoca estas grandes fluctuaciones.

Inicialmente, el fenómeno de atracción solar y lunar provoca las fluctuaciones entre bajamar y pleamar, ya sea que se encuentren, respectivamente, en cuadratura o conjunción respecto de la tierra. Estas mareas tienden a incrementarse en el remate del golfo, debido a la forma oblonga y cerrada que presenta. Sin embargo, esta fluctuación mareal es demasiado acusada para considerar que otros fenómenos no tan visibles se presentan conjuntamente.

De acuerdo con los datos de la Scripps Institution of Oceanography (Groves y Reid, 1989:276-281), la entrada de corrientes marinas del Océano Pacífico hacia el Golfo de California se debe a varios factores, que resumimos como sigue:

a) El agua evaporada, que se pierde en la atmósfera, provoca que la salinidad del Golfo de California se incremente constantemente, estimulando la entrada de una corriente marina procedente del Pacífico (op. cit., p. 277). Dado que, el golfo se sitúa en una región árida, la evaporación anual de 3 m excede al conjunto de la precipitación y del aporte de los ríos (loc. cit). Al respecto, Ortlieb y Pierre (1981:102) confirman que la precipitación alcanza los 50 mm, en tanto que la evaporación de 3,000 mm.

b) La penetración de la corriente marina del Pacífico hacia el Golfo de California ocurre entre los 500 y los 800 m de profundidad (Groves y Reid, loc. cit.). La columna de

agua avanza hasta alcanzar la cordillera submarina o dintel transversal formado por las islas Ángel de la Guarda y Tiburón, que se encuentra a 200 m de profundidad (ídem).

c) En invierno y primavera predominan los fuertes vientos del norte, que impulsan el agua hacia fuera del golfo; la pérdida de líquido por este fenómeno es 10 veces mayor que la causada por la evaporación en esas estaciones (op. cit., p. 278). La compensación de esa pérdida se da en las capas inferiores del océano mediante una efusión al golfo 350,000 m³ por segundo (ídem).

d) En verano predominan los vientos del sur, por lo que las aguas del Golfo de California tienen poca incidencia sobre las del Océano Pacífico (ídem).

Este conjunto de factores complejos, a los que habría que agregar el fenómeno de las corrientes marinas, representado principalmente por la corriente Ecuatorial que pasa frente a la entrada del golfo, son determinantes en los movimientos de flujo y reflujo de las mareas, los cuales tienen implicaciones cruciales en varios ámbitos. Por un lado, determinan decisivamente la alta productividad marina del Golfo de California, tal como lo han estudiado los autores citados. Por otro, forman parte del modo de vida de las sociedades indígenas asentadas en su extenso litoral.

Sobre esta última cuestión, en la bibliografía etnográfica de Sonora y Baja California está ampliamente registrado el aprovechamiento que del flujo y reflujo de las mareas hacen las diversas comunidades indígenas en las actividades pesqueras basadas en técnicas tradicionales (cfr. Ochoa 1978b:123).

8.3. Sobre el entorno particular

En este inciso, ubicaremos el ámbito particular del delta del Río Colorado, lugar donde se han desarrollado los *cucapá* y otras tres comunidades indígenas, dos de las cuales están extintas.

El conocimiento de lo que representa, en términos geológicos y ecológicos, el delta del Colorado, esfera de inmediata de dichas comunidades, es crucial para entender las interacciones sociales entre éstas.

8.3.1. El delta del Colorado

El delta del Río Colorado está situado en la cabecera del Golfo de California; a su vez, ambos se ubican en el tercio norte del Desierto de Sonora (fig. 9). El delta se forma por el aporte conjunto de grandes volúmenes de partículas sedimentarias acarreadas por los ríos Colorado y Gila y sus afluentes, que drenan las aguas, provenientes del deshielo primaveral y de ininidad de manantiales, de las Montañas Rocallosas, de la Meseta del Colorado, de las Montañas Mogollón, ubicadas en los Estados Unidos, y, en menor escala, de la Sierra Madre Occidental de México (fig. 30).

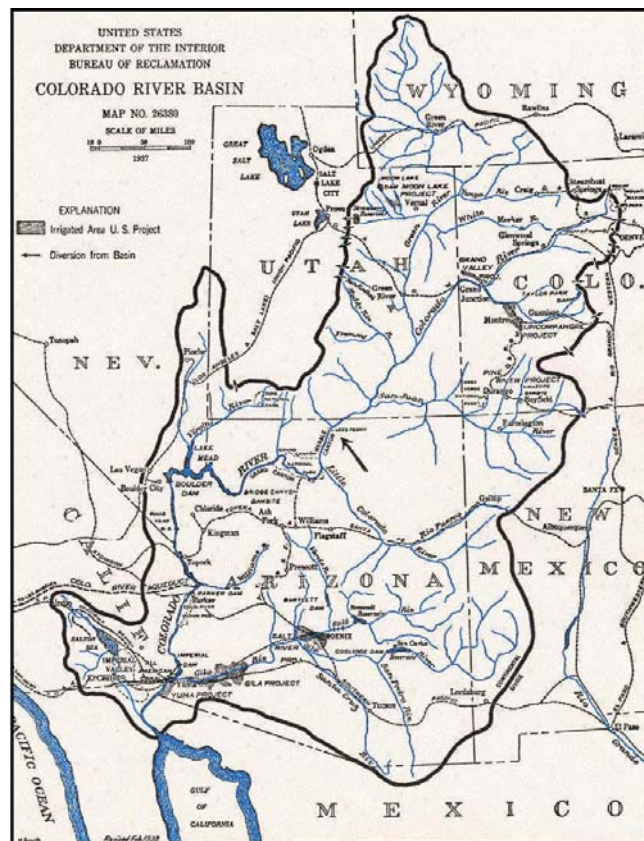


Figura 30. Cuenca de los ríos Colorado y Gila, cuya área incluye los estados de Wyoming, Utah, Colorado, Nevada, California, Arizona y New México, en los Estados Unidos; y, en México, Baja California y Sonora. El área nuclear de estudio de este proyecto doctoral comprende el bajo delta del Colorado, que es la parte mexicana de estos ríos. Fuente: San Diego State University (2002a) (mapa original en blanco y negro).

El delta del Colorado cubre una superficie de más de 16,000 km². Las tierras que ocupa están formadas por gruesas capas de sedimentos fértiles, ricos en arcillas y limos, cuyo espesor se desconoce. Considerando el fenómeno de las glaciaciones, al que está asociado, inferimos que el proceso erosivo-sedimentario que lo crea se remonta, al menos, a una antigüedad de 7 millones de años. Desde ese entonces, la acumulación anual del alud lodo acarreado por las avenidas primaverales fue colmatando la totalidad del extremo norte del Golfo de California, haciendo que la cabecera se desplace 230 km más al sur de su antiguo litoral (fig. 31).

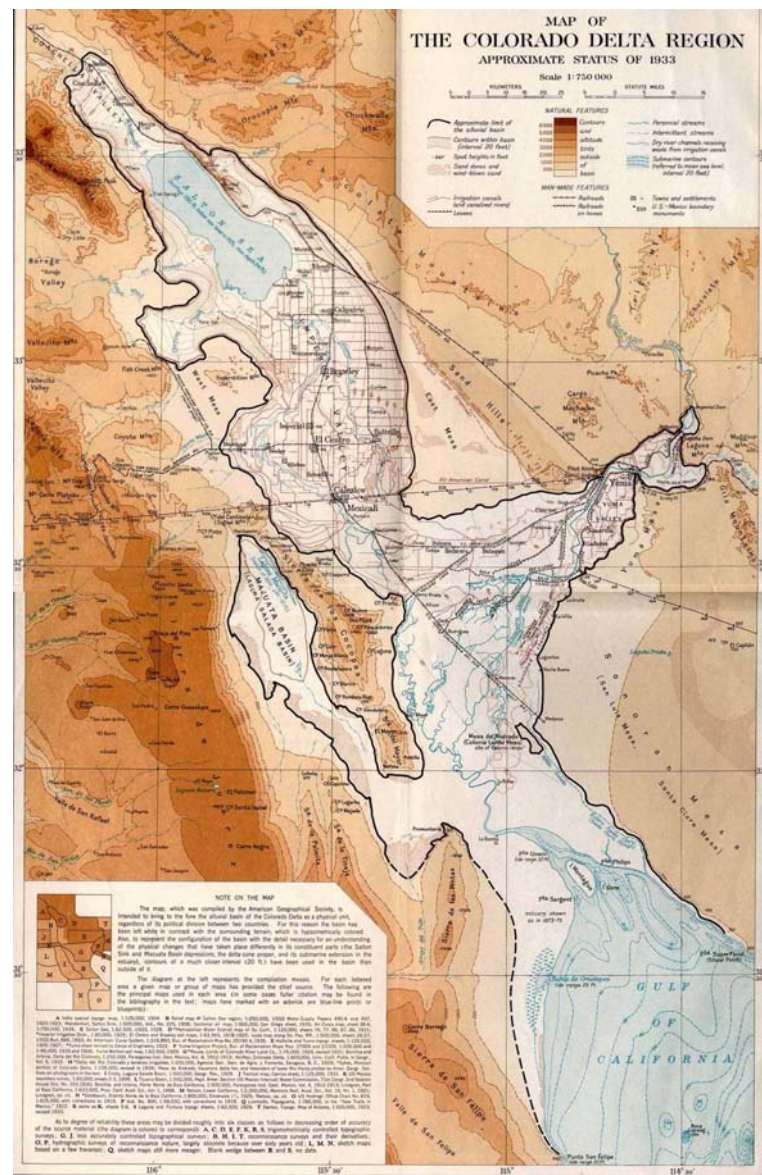


Figura 31. Una de las primeras cartas topográficas (de 1933) que muestra el alto y el bajo del delta del Colorado. Fuente: San Diego State University (2002b).

En la actualidad, el delta del Colorado se divide en dos áreas geomorfológicas, perfectamente diferenciadas:

- a) La depresión del lago Saltón o Imperial Valley que corresponde al alto delta.
- b) El bajo delta del Río Colorado, integrado por:
 - b.1) El Valle de Mexicali.
 - b.2) La zona de la ría.

La depresión del Lago Saltón o Valle Imperial, que corresponde a la parte norte o alto delta del Río Colorado (fig. 31), se inicia en las cercanías de la ciudad de Mexicali, Baja California, a 1.2 km de la línea fronteriza México-EU, y se extiende hasta Salton Sea o Lago Saltón, situado a 85 m bajo el nivel actual del mar. Esta área, es uno de los valles agrícolas más fértiles del estado de California, EU, el cual está surcado por una red de canales de irrigación que mantienen los altos índices de productividad regional. Todavía hasta el primer cuarto del siglo XX, recibió los aportes acuíferos y sedimentarios de las inundaciones primaverales del Colorado-Gila, cuando el río salía de su caja a causa de las avenidas originadas por los deshielos, para retomar un curso efímero hacia el norte. Debido al sistema de presas construido a mediados de ese siglo en los Estados Unidos, este proceso estacional se ha eliminado por completo.

Del bajo delta del Río Colorado (fig. 31), cuya superficie está comprendida, en su mayor parte, al sur de la frontera Méx-EU, y sólo una mínima área queda al norte de ésta, ya anotamos que presenta dos zonas perfectamente diferenciadas, cuyas características principales son:

El Valle de Mexicali, situado frente a la primitiva desembocadura del Colorado-Gila, corresponde al primer delta del Colorado; es, por lo tanto, el área marina donde se depositaron los sedimentos iniciales, que en un proceso erosivo-sedimentario iniciado hace 7 millones de años, colmataron la totalidad de la antigua cabecera del Golfo de California, haciendo que emergiera de los fondos marinos una superficie de más de 16,000 km². La mayor parte de este proceso ocurre en épocas anteriores a la entrada de los grupos humanos al continente americano, por lo que cuando esto se da esta área ya estaba consolidada como tierra firme que fue aprovechada en su calidad de territorio cinegético por las diferentes sociedades cazadoras-recolectoras que la ocuparon estacionalmente.

En la actualidad, el Valle de Mexicali es una área que, desde principios del siglo XX, ha estado sujeta a la agricultura intensiva con sistema de irrigación. Así mismo, en su

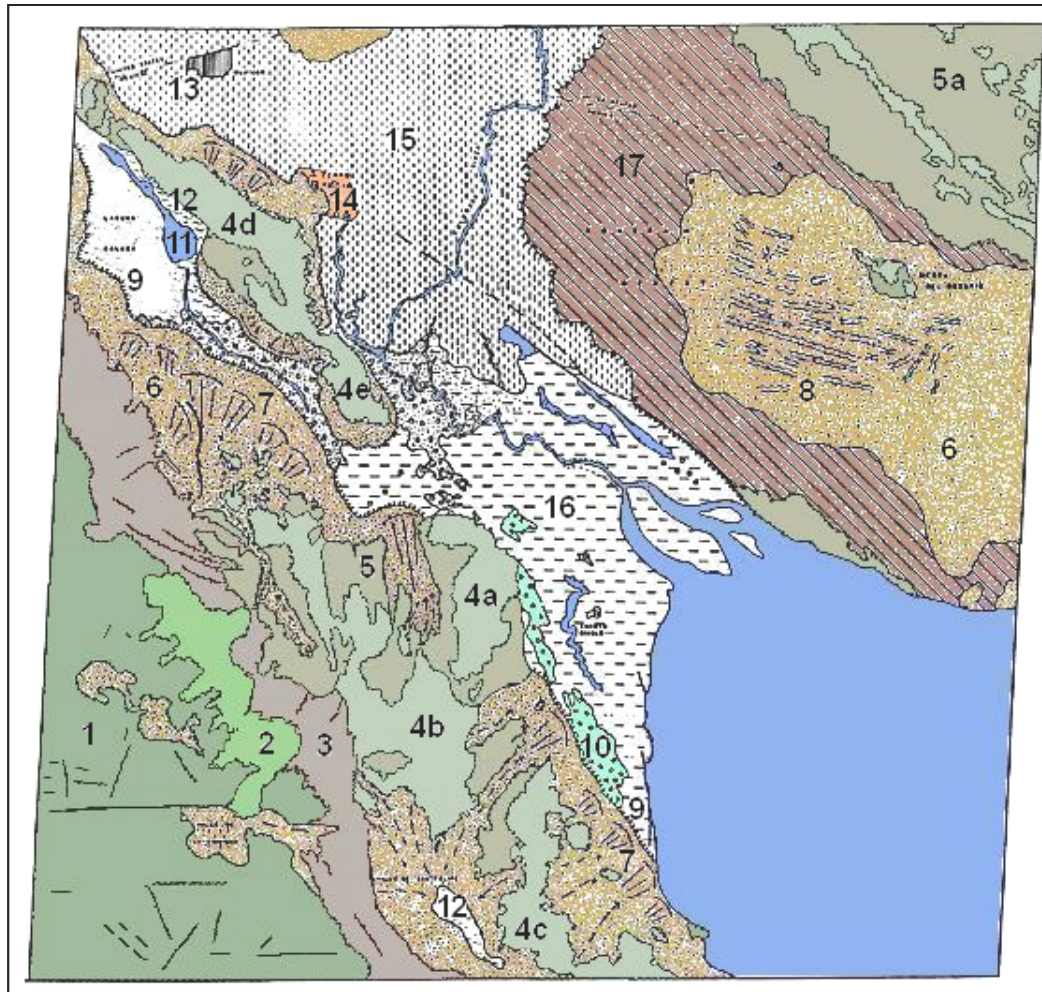
extremo septentrional se asientan dos de las principales ciudades del Desierto de Sonora, Mexicali, Méx., y Calexico, EU. Aunque, lo más relevante en términos de historia universal, es el proceso de tribalización y sedentarización de cuatro sociedades indígenas, *yuma*, *jallicuamay*, *quiquima*, *cucapá*, que se da en el bajo delta del Río Colorado, en una fecha aun por determinar.

El extremo meridional del bajo delta del Colorado es la zona de la ría, cuya formación sedimentaria es la más reciente de las analizadas. Dado que su suelo está sujeto a los efectos directos de las mareas, presenta una consolidación incipiente, que al ya no recibir los aportes primaverales de sedimentos acarreados por los ríos Colorado-Gila, que fueron cortados de tajo por el sistema de presas construido en los Estados Unidos, empieza a revertirse. Por lo mismo, los procesos de erosión marina serán notorios en un plazo corto.

Todo parece indicar que, en los siglos XVI y XVIII, cuando Ulloa, Alarcón, Consag, Kino y Garcés exploraron esta área, la zona de la ría ocupaba el área actual, por lo que debe haberse formado en una época más remota. Es probable que su origen sea producto de acontecimientos post-glaciares que se presentaron hace 10,000 años ap, por lo que en mucho deben haber participado las actividades humanas que ocuparon la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila.

8.3.2. Geomorfología del bajo delta del Colorado y su entorno

La página de internet de la NASA "Geomorphology from space" presenta un estudio de mapeo de unidades geomorfológicas, que incluye el área del bajo delta del Colorado y su entorno (Hayden, 2001:14) (fig. 32), elaborado a partir de fotografías satelitales registradas mediante sensores remotos. Tomando en consideración este estudio, a lo que agregamos nuestras observaciones, a continuación analizamos la geología y la geomorfología del bajo delta del Colorado. Separamos la descripción en tres partes, las áreas oeste y este, y el bajo delta.



Clave:

1. Alta montaña, de superficie fuertemente diseccionada, al oeste del valle, formada por series de rocas plutónicas del Mesozoico fuertemente erosionadas.
2. Mesa Catalina; formada por montañas de cimas planas, de lavas del terciario. Al oeste del valle.
3. Sierras de rocas graníticas del Mesozoico, que bordean el valle.
4. Sierras desérticas en el valle, la mayoría de volcanes del terciario, excepto las sierras Cucapá (d) y El Mayor (e).
5. Laderas de pie de monte con relativamente poca deposición. Incluye un escarpe profundamente erosionado en la orilla del Desierto de Sonora.
6. Áreas de acumulación o deposición de arena.
7. Abanicos aluviales [en la desembocadura de los cañones].
8. Dunas arenosas transversas.
9. Terraza aluvial.
10. Planicies salinas y otros depósitos evaporíticos.
11. Cuerpos de agua estática, incluye lagos y reservas.
12. Playas secas.
13. Tierras urbanas [las ciudades de Mexicali, Méx., y Caléxico, EU]
14. Campo geotérmico [de Cerro Prieto]
15. Antiguo delta, actualmente casi la totalidad se somete a cultivo. Otras tierras cultivadas.
16. Sedimentos del delta reciente, la mayor parte en la zona de la ría o de inundación mareal.
17. Pavimento del desierto con algunos depósitos someros de arena y vegetación de tipo zacate. La deflación es un factor significativo.

Figura 32. Carta geológica y geomorfológica del bajo delta del Río Colorado y áreas que lo circunscriben. Fuente: Hayden, 2001, figs. 11.8a (coloreada) y 11.8b (sólo el texto, traducido).

Área oeste

a) Las sierras mayores Juárez y San Pedro Mártir (fig. 32, no. 1, 2 y 3), pertenecientes a la Cordillera Transpeninsular, son tierras altas situadas al oeste del bajo delta del Río Colorado. Son formaciones geológicas mesozoicas de rocas de origen plutónico, de granito de color blanquizco con tonalidades ocre claro a rosado, cuya superficie se presenta fuertemente intemperizada y erosionada, por lo que está surcada de largos y profundos cañones en cuyo interior se forma una red déndrica de arroyos con agua perenne y microclimas de tipo oasis. Estas presentan, además, dos áreas una de rocas graníticas situada en el borde este de las sierras y una altiplanicie, llamada Mesa de Santa Catalina, formada por lavas del terciario.

b) Las sierras menores, las Tinajas, las Pintas y San Felipe, al este de las anteriores (fig. 32, no. 4a, b y c, respectivamente), están formadas por volcanes terciarios. En cambio, las sierras Cucapá y El Mayor (fig. 32, no. 4d y e), por granitos paleozoicos y mesozoicos. Todas estas sierras son desérticas y están fuertemente denudadas por lo que muestran los efectos intensos del intemperismo atmosférico y de la erosión eólica. Asociadas a éstas, las laderas de pie de monte presentan una deposición relativamente somera; estas áreas incluyen algunos parajes con escarpes de profundo desgaste.

c) Los valles intermontanos, localizados entre las formaciones geológicas precedentes, están representados por la Laguna Salada o Cahuila Lake (fig. 32, no. 11), que era una bahía del Golfo de California, y por la cuenca Santa Clara-San Felipe-Valle Chico (fig. 32, no. 12). Estos valles intermontanos desérticos presentan áreas de fuerte deposición y acumulación de arena, así como varios abanicos aluviales formados en las desembocaduras de los cañones más importantes. Esta formación sedimentaria aluvial es producto del drenado de los “chubascos” esporádicos, de las “equipatas” y de las lluvias causadas por los efectos cíclicos de “el niño”.

Hasta finales del Pleistoceno y principios del reciente, los valles intermontanos presentaron lagos perennes. Salvo por el área ocupada por la depresión de la laguna Salada, que actualmente es una laguna costera o estero, alimentada con el agua de las mareas particularmente altas, el lecho de estos lagos extinguidos está reseco y, en ciertos parajes, ocupado por salinas.

Área este

a) Las sierras desérticas (fig. 32, no. 5a), formadas por volcanes terciarios, que geológica y geomorfológicamente son equivalentes a las sierras descritas en el inciso b del lado oeste.

b) Una área que presenta pavimento del desierto con algunos depósitos someros de arena, con algunos arbustos (fig. 32, no. 17). En esta área la deflación, que es la erosión provocada por las partículas acarreadas por el viento, es un factor crítico.

c) Una área de deposición o acumulación de arena, en donde se observa el desarrollo de dunas transversas (fig. 32, no. 6 y 8).

Cabe mencionar que el viaje del ignaciano Kino de 1700, cuando visitó por primera vez el bajo delta, intentó regresar cruzando esta parte del desierto, lo que le fue imposible quedando varado en las dunas marcadas en el área c. La única opción que tuvo fue regresar al delta del Colorado, para retomar la ruta del Río Colorado y continuar por el Gila, para rodear este mar de arena infranqueable con los medios de la época.

Área del bajo delta del Río Colorado

a) El delta antiguo (fig. 32, no. 15), en la actualidad sujeto a la práctica agrícola con técnicas intensivas y mediante el uso de maquinaria. Esta área se encuentran distribuida entre los diferentes ejidos mexicanos a los que se repartió la tierra que perteneció a la compañía estadounidense, la Colorado River Company. Así mismo, se ubican dos de las ciudades importantes del Desierto de Sonora: Mexicali, Baja California, y Caléxico, California (fig. 32, no. 13).

b) El campo geotérmico de Cerro Prieto (fig. 32, no. 14), donde se construyó una planta mexicana generadora de electricidad, que abastece a los núcleos urbanos de ambos lados de la frontera, entre los que se encuentran las cuatro ciudades industriales del estado de Baja California. El campo es una de las manifestaciones superficiales de la actividad subterránea de la Falla de San Andrés, caracterizada por una infinidad de pozas en las que el lodo hierve y burbujea.

Además, anteriormente anotamos que en la memoria oral *cucapá* (Ochoa, 1980) se conserva una historia de connotaciones míticas, sobre un héroe étnico conocido como “El chamaco travieso”, en la que se registra una marea particularmente alta que

alcanzó la falda del Cerro Prieto, lo que significa que inundó un área que es más del doble de lo que suele cubrir. Sobre esta cuestión regresaremos más adelante.

c) El moderno delta (fig. 32, no. 16), formada por sedimentos relativamente recientes, el cual es la actual zona de la ría o de inundación de mareas, por lo que es una área fangosa y pantanosa. En esta parte se encuentran algunos depósitos residuales de agua salobre, que se observan claramente en la fase de bajamar.

También, se ubica un depósito salino (fig. 32, n. 10), explotado por la compañía "Salina Ometepec", en donde se obtiene halita, aunque también se forman cristales de yeso y nódulos de anidrita (Ortlieb y Pierre, 1981:95). En el estudio publicado por estos autores, se afirma que la salina:

Es una depresión topográfica de 20 km de longitud por 5 de anchura, con el eje mayor orientado norte a sur. El desnivel el centro y los bordes de la salina es inferior a 0.50 m. El sustrato de la depresión está formado por arcillas y limos de la llanura deltaica. Al oeste está limitado por una amplia "bajada" (pendiente regular de 1 a 2°), correspondiente al pie de monte de la Sierra San Felipe.

Por encontrarse situada en el límite superior de la zona supralitoral, a una distancia aproximada de 10 km del mar abierto, la salina es inundada muy pocas veces al año. Según informaciones locales, las inundaciones ocurren generalmente a fines de año y durante el verano, llegando a tener tirantes de agua hasta de 60 cm. Se requiere varias semanas sin aporte de aguas meteóricas para que el agua inundada se evapore y cristalicen los minerales evaporíticos (op. cit., p. 102).

Así mismo, los autores observan que:

Las conchas muestreadas en un antiguo cordón litoral localizado al sureste de la Salina Ometepec dieron las fechas de 14C entre 2,200 y 3,000 años A.P. (...) ⁸⁴. Descartando la fecha de 4,300 años A.P., que podría corresponder a una concha removilizada y sedimentada posteriormente en el cordón litoral, podría considerarse que desde hace aproximadamente 3,000 años, la Salina Ometepec está aislada del mar abierto (op. cit., p. 103).

8.4. Los *cucapá* en el bajo delta del Colorado

Dado que, hasta el momento, no se ha efectuado perforaciones con objetivos geoarqueológicos ni se ha hecho excavaciones arqueológicas en el bajo delta del Río Colorado, no existen datos empíricos para precisar las cuestiones planteadas con anterioridad. Sin embargo, ello no nos libra de llamar la atención sobre las grandes

⁸⁴ Este dato lo retoman de Thompson, R.W., 1968, Tidal flat sedimentation on the Colorado River delta, Northwestern Gulf of California: Geol. Soc. America, Mem. 108.

lagunas de nuestro conocimiento, ni tampoco de hacer los planteamientos pertinentes para esclarecer la problemática social e histórica de las sociedades indígenas que se asentaron y vivieron en esta área.

¿Desde cuándo están asentados los *cucapá* y sus vecinos en el bajo delta del Río Colorado? Proposiciones se han formulado en diversa publicaciones, sin embargo, ésta continúa siendo una de tantas cuestiones que aun permanecen sin respuesta corroborada por algún fechamiento absoluto, llámese C^{14} , dendrocronología o hidratación de obsidiana. Es más, no contamos con una secuencia de materiales arqueológicos que nos den una cronología relativa, porque hasta el momento no se ha excavado en el área *cucapá*. Vamos, ni siquiera se ha practicado un solo pozo estratigráfico de sondeo. Todo lo que se afirma, es por analogía con tal o cual sitio que se excavó en Sonora, California o Arizona. Lo cual define las posibilidades, pero también los límites teóricos de la información fáctica utilizada hasta el momento.

¿Cómo estaba dispuesto el bajo delta del Río Colorado, cuando la comunidad *Cucapá* empezó a incluirlo en sus ciclos de desplazamiento estacional?, es decir, ¿en ese entonces, hasta dónde llegaba la zona de la ría? Esta pregunta no se ha planteado en la bibliografía antropológica y arqueológica del área. Es claro que la actual línea de marea (fig. 33) no es la de esa época.

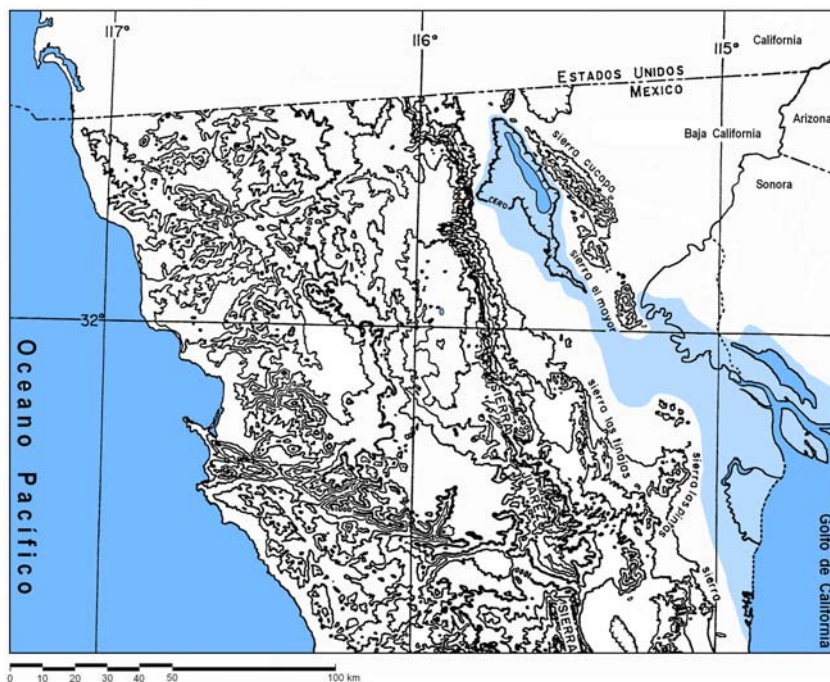


Figura 33. Zona de la ría o de inundación de mareas actual, del bajo delta del Río Colorado (en azul claro).

Ya anotamos que la comunidad *Cucapá* tiene un mito sobre un héroe étnico, “El chamaco travieso” (Ochoa, 1980) que, de acuerdo con la tradición oral, fue a cazar una ballena que dormitaba en la Bahía San Felipe, pero al flecharla en los testículos la bestia despertó del dolor, tras lo cual se dio en embestir al Chamaco. Este huye hacia el norte, perseguido por la ballena y las corrientes que va dejando a su paso. El animal alcanza a llegar hasta el Cerro Prieto, donde está la geotérmica, en donde es muerto por la abuela del Chamaco. Sin embargo, a efectos de su avance, deja toda el área inundada. Si nos atenemos a la actual línea de mareas, la provocada por el monstruo resulta una marea particularmente alta que alcanza la falda del Cerro Prieto, lo que en términos reales significa que inundó un área que es más del doble de lo que suelen cubrir las mareas.

Interpretado en perspectiva histórica, este mito refiere una época cuando las mareas solían alcanzar las faldas del Cerro Prieto, mismas que serían presenciadas por la comunidad *Cucapá* y recogidas en el mito, que referimos con extrema brevedad. Si esto fuera cierto, la actual línea de la ría estaría bajo el mar y la zona del delta reciente sería la antigua zona de mareas (fig. 34)

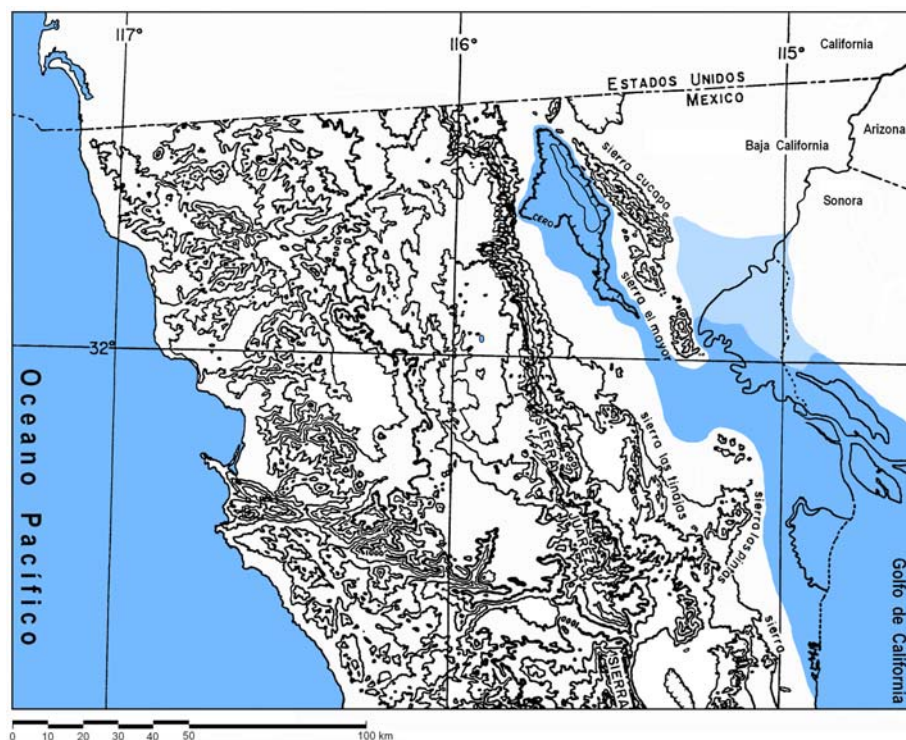


Figura 34. Delta antiguo hipotético (azul claro), reconstruido a partir de los datos del mito *cucapá* de “El chamaco travieso” (Ochoa, 1980).

Por supuesto que este planteamiento debe ser corroborado mediante perforaciones con objetivos geoarqueológicos, para determinar cuál es el avance del delta respecto del patrón de desplazamiento *cucapá* y de su posterior asentamiento en dicha área.

Integremos las propuestas del capítulo precedente con éste, para presentar un panorama que integre lo arqueológico y lo fisiográfico.

Expusimos que, entre 8,500 y 3,000 a.p., el altitermal colapsó las áreas habitables del extremo septentrional del Desierto de Sonora. En ese entonces se reducen, con toda probabilidad, por una parte, al curso bajo de los ríos Colorado y Gila y al delta del Colorado, que suelen contener agua, ese recurso básico para la vida humana, en el transcurso del año, aún en las peores condiciones de sequía. Por otra, tanto a los cañones con arroyos perennes y microecosistemas, como a la zona de alta montaña de las sierras mayores en donde se desarrollan los bosques de encino (*Quercus sp.*) y pino piñonero (*Pinus quadrifolia* y *P. monophylla*), aprovechados por las comunidades indígenas de todas las épocas.

Esta cuestión tiene otras implicaciones cruciales. En el ámbito ecológico, esas fechas delimitan una época de cambio climático significativo y crítico a escala regional, cuyo resultado más palpable lo observamos en la desertificación de esa cuenca gigantesca que conocemos con el nombre de Desierto de Sonora. En este proceso, se extinguen los ecosistemas que se colapsan cuando la disminución de la precipitación pluvial y el aumento de la temperatura alcanzan valores extremos, tal cual se observa en el antiguo sistema de lagunas, situadas en el pie de monte de las sierras mayores, que hoy permanecen con sus lechos desecados.

Así mismo, en la esfera social, este colapso ecológico de magnitud regional, hizo que afloraran las contradicciones del modo de vida y la formación social de las sociedades indígenas. La solución que encontraron fue difícil, ya que por un lado tuvieron que tomar la decisión de constituirse en comunidades y por otro tuvieron que reconocer las nuevas particularidades del medio natural para organizar los nuevos patrones de aprovechamiento de los recursos naturales, tal cual lo observa Alvarado (1999:75-82) en la parte media de la península de Baja California. A falta de datos de campo en este sentido para el delta de Colorado, proponemos algunas tesis a manera de líneas de investigación:

a) El cambio climático que se presenta a partir del 8,500 a.p. (6,550 a.C.), propicia que el patrón de desplazamiento cíclico de las sociedades indígenas, cuyo objetivo es la explotación estacional de los recursos naturales, adquiriera un sentido altimétrico entre la alta y la media montaña y el piso del desierto.

Así, en la zona de alta montaña de las sierras mayores, se van concentrando los bosques de pino y encino y en los cañones de éstas, que cuentan con agua perenne, los ecosistemas propios de este micro-clima. Por otra parte, en el piso del desierto, se observa una variabilidad ecológica que va desde el matorral desértico espinoso del pie de monte de las sierras mayores a lagos secos de los valles intermontanos, y del desierto con enormes campos de dunas surcado por unos cuantos ríos caudalosos que rematan en ricos deltas hasta un litoral interminable que se extiende por el Golfo de California y la costa del Pacífico bajacaliforniano

b) Por lo tanto, este patrón de desplazamiento cíclico y de aprovechamiento estacional de los recursos naturales, propio de comunidades cazadoras-recolectoras, presenta la siguiente tendencia general (Ortega, 1996:248-305 y figs. 25-31): en invierno, ocupan los cañones; a principios de la primavera, se desplazan hacia los ríos, los deltas y al litoral para pescar y mariscar; a principios del verano, aprovechan la maduración de las tunas del nopal (*Opuntia sp.*), de cactáceas columnares tales como el cardo o saguaro (*Pachocereus pringlei*), la pitahaya dulce (*Lemaireocereus thurberi*) y la pitahaya agria (*Machaerocereus gummosus*), así como las péchitas⁸⁵ del palofierro (*Olneya tesota*), del tornillo (*Prosopis pubens*) y del mezquite (*Prosopis juliflora* y *P. glandulosa*). A mediados del verano se desplazan al área de media montaña, para cosechar la bellota del encino (*Quercus chrysolepsis*, *Q. dumosa*, *Q. ajoensis* y *Q. turbinella*); a finales del verano y principios del otoño, se trasladan a las partes más elevadas de la misma para recolectar la nuez del piñonero (*Pinus quadrifolia* y *P. monophylla*). El ciclo concluye cuando regresan a los cañones para resguardarse de las nevadas invernales, en donde se alimentan de lo que han almacenado y de las pencas de mezcal (*Agave sp.*).

c) Esta cuestión no implica, bajo ninguna circunstancia y/o consideración, que las comunidades estén sujetas al determinismo ambiental (sic), como ciertos arqueólogos pretenden. No, porque la sobrevivencia de la comunidad a largo plazo sería imposible de asegurar. Pues si bien es cierto que la estructura económica se establece en

⁸⁵ Véase nota 78.

sentido vertical, también lo es que las redes sociales y de parentesco se construyen en sentido horizontal. Esto es, en sentido vertical y económico, cada unidad familiar ocupa los aguajes de un cañón (Ochoa, 1978b:148, 154 y 156) para aprovechar de manera eficiente y racional la diversidad de recursos del entorno, desplegados de acuerdo con el gradiente altimétrico. En tanto que, en sentido horizontal o social, el parentesco, las relaciones de reciprocidad y las actividades colectivas de orden mágico y ritual (ídem, p. 119), se instituyen y estructuran entre un colectivo de familias que integran la comunidad y que ocupan los distintos cañones.

En nuestra opinión, de esta manera se estructura, en su forma más básica aunque no exclusiva, la formación social de las comunidades cazadoras-recolectoras de la Baja California. Ya que, en principio, en el eje vertical, dan inicio a las actividades de los procesos enfocados a una instancia esencial del ser social de la comunidad, que es, de acuerdo con Bate (1998:58-62 y 64, fig. 3.3), el modo de producción; así mismo, en sentido horizontal, a aquellas enfocadas tanto al modo de reproducción (sistema de parentesco) como a las superestructuras, que son la institucionalidad y la psicología social (ídem, p. 62-65 y 64, fig. 3.3). Cualquier otro proceder de la comunidad la llevaría a la extinción.

d) Este patrón de desplazamiento cíclico y estacional, que permitió establecer los territorios comunitarios, cambia cuando algunas sociedades se tribalizan y se asientan a lo largo de los ríos Colorado y Gila, así como en el bajo delta del Río Colorado. ¿Cuándo ocurre este proceso social para los *cucapá* y sus vecinos?, ésta es una de las cuestiones que intentamos determinar, a largo plazo, en nuestro proyecto de investigación, pero de manera preliminar, y haciendo una analogía del caso *Hohokam*, contiguo al *Yumano*, proponemos el 1,000 a.C. Porque para el siglo XVIII d.C., los registros misionales permiten inferir que la tribalización de estas sociedades había alcanzado una etapa jerarquizada o cacical.

Resumiendo algunas fechas, podemos proponer un esquema social básico que nos sirva de hipótesis de trabajo:

- Entre 8,500 a.p. (6,550 a.C.) y 1,000 a.C., los *cucapá* toman la decisión de constituirse en comunidad. Esto es, se integran en una colectividad de acuerdo con los lineamientos de esta clase de formaciones sociales: en torno a un mito de creación (psicología social), a una organización social en la que los linajes cumplen funciones sociales (institucionalidad), a una economía de caza-pesca-recolección, en la que dividen las tierras en comunitarias y de la familia nuclear,

la que tiene agujajes y coto de caza (modo de producción) y a un sistema de parentesco que liga orgánicamente a las familias de la comunidad (modo de reproducción) (figs. 25 y 26).

- Así mismo, en algún momento aún por determinar, toman posesión de las secciones media y sur de la vertiente oriental de la Sierra Juárez, lo que incluye un territorio extendido de acuerdo con el gradiente altimétrico, de la alta montaña al bajo delta del Río Colorado, en la cual desarrollan un modo de vida basado en el nomadismo cíclico-estacional. En esta época, la zona de la ría o de inundación de mareas del bajo delta del Río Colorado debió de estar varias kilómetros más hacia el norte, con lo que la actual zona de inundación debió de estar bajo el mar (fig. 34).
- En una fecha también por determinar, la comunidad *Cucapá* inicia un proceso de tribalización, que se observa en el establecimiento inicial del asentamiento permanente de la población en el bajo delta del Río Colorado, así como en las primeras prácticas tendientes a establecer un modo de vida agrícola y pesquero, y una tradición cerámica. Este proceso se enfoca en dos cuestiones fundamentales: en la organización de una economía productora de carácter mixto, basada en la agricultura y la pesca, pero sin abandonar las actividades recolectoras, que pasan a conformar una economía complementaria. Por otro lado, en el desarrollo de sistemas de almacenaje (Bate, 1998:86). Es pertinente remarcar que la nueva formación de esta comunidad campesina, con un modo de vida aldeano "...no supuso el abandono de los recursos complementarios objetivados mediante la caza-pesca-recolección, para acceder a la producción de otros recursos alimentarios, bajo los **modos de trabajo** relativos al cultivo de ciertas plantas, y a la domesticación de ciertos animales" (Arteaga, 2002:265) (resaltado en negrita del autor).
- Para el 1,000 a.C., si hacemos analogía con los vecinos cercanos, los *Hohokam* de la cuenca baja del Río Gila, esta estructura social tribalizada muestra una consolidación que supera el estadio incipiente. Desde el inicio de las tradiciones sedentaria, agrícola y pesquera, el bajo delta del Río Colorado, estuvo sometido a proceso de colmatación progresiva de su estuario, con lo que las tierras ocupadas por la comunidad *Cucapá*, fueron creciendo en extensión.
- Desconocemos todo lo concerniente a la comunidad *Cucapá* entre el 1,000 a.C. o siglo X a.C. y el XVI d.C. Esto es, no tenemos idea de las peculiaridades de su desarrollo particular, ni del tipo de interacción que establecieron con los vecinos cercanos, *Hohokam* (150 -1,450 d.C) (McGuire, 1996:55-57): si formaron parte de su periferia y, por tanto, fueron sometidos y sujetos a tributo⁸⁶, o si sólo comerciaron haciendo el trasvase de sus excedentes, pero sin sufrir alguna clase de sometimiento coercitivo. Una pregunta, inicial, sin responder, es sobre las

⁸⁶ Hasta donde hemos revisado la bibliografía, no hay referencias que ligen lo *Hohokam* con las comunidades *yumanas*, en particular, los *cucapá*. Así que el tema es territorio no hollado.

redes de intercambio a larga distancia de productos suntuosos, tales como la concha de abulón verde-azul (*Haliotis fulgens*) del litoral del Pacífico bajacaliforniano y sus implicaciones sociales, las cuales fueron utilizadas por la clase social privilegiada de las ciudades *Hohokam*. ¿Qué redes sociales de intercambio hicieron posible su transporte?; ¿cómo fue la interacción social que organizó y estructuró estos intercambios entre una sociedad clasista inicial (la *Hohokam*), varias comunidades tribales (*Cucapá*, *Coana*, *Jalliquamay*, *Quechan*, *Jalchidoma*, *maricopa*) y otras tantas comunidades cazadoras-recolectoras (*kiliwa*, *juigrepa*, *K'myai*, *Ti-pai*, *Ñakipa*)?; ¿qué posición ocupó la comunidad *Cucapá* en este entramado social?

- Después de la caída de los centros de poder *Hohokam* (1,450 d.C.; es decir, a mediados del siglo XV), ¿cuál fue el panorama social de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila y áreas circunvecinas? En nuestra opinión este derrumbe del poder regional *hohokam*, fue lo que permitió que las comunidades indígenas de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila se independizaran y emprendieran un proceso social que culmina con un desarrollo de las comunidades tribales que alcanzan el estatus de jerarquizadas o cacicales. Esto se refleja también en la dinámica de conflictos y alianzas que desemboca en el proceso de emergencia de confederaciones tribales. Cuestiones éstas, que ya planteamos como hipótesis de trabajo en el capítulo 2 de esta tesis doctoral.
- En el siglo XVI d.C. se dan las primeras exploraciones hispanas y novohispanas de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, pero poca información de calidad se puede obtener, más allá de los relatos de heroicidad personal de esos viajeros ambiciosos y fantasiosos. Para esta época, las ciudades *Hohokam* figuran como ruinas que despiertan toda clase de fantasías en esos aventureros-exploradores.
- Es hasta finales del siglo XVII, pero, sobre todo, a lo largo del XVIII d.C, cuando se tiene una información significativa, recopilada por los misioneros jesuitas y franciscanos, así como por sus acompañantes militares. Con estos datos se abre un panorama social interesante sobre la interacción dialéctica entre las diversas comunidades étnicas de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila. Por principio, de los datos contenidos en los informes y diarios de exploración, se observa que varias comunidades estaban estableciendo confederaciones tribales antagónicas; así mismo, varias de estas comunidades habían alcanzado el estatus de sociedad tribal jerarquizada, entre otras, la *Cucapá* y la *Quechan*, ambas del bajo delta del Río Colorado.
- El cambio de comunidad igualitaria a sociedad tribal jerarquizada se da en el seno de la comunidad tribal mediante la emergencia de "...una contradicción subordinante de las relaciones parentales; y por lo mismo determinativa de la gestación de la **Sociedad Clasista Inicial**; como una condición *sine qua non*

para la existencia del Estado” (Arteaga, 2002:266) (resaltados en negrita y cursiva del autor).

- De estos hechos, se basan los misioneros para fungir de intermediarios entre las confederaciones adversarias, tratando acercarlas mediante tratados de paz, y para introducir las bases del sistema misión-presidio-real de minas en dicha cuenca, el cual quedó inconcluso por el derrumbe del imperio español. El objetivo de esta política era “reducir” a los indígenas para que pasaran a formar parte del ejército de mano de obra, explotada en reales de minas, haciendas y obrajes.
- Una cuestión no contemplada en esta política virreinal, fue la consolidación y potenciación de los liderazgos indígenas, que los misioneros y los militares acompañantes fomentaban mediante la entrega de varas de mando. Este hecho formaliza el proceso social de emergencia de clases sociales privilegiadas que se estaba dando en el ámbito regional en la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila.

Dicho de otra manera, tenemos aún un largo camino por recorrer, para tener una idea más acabada sobre la historia de la formación social *Cucapá*.

3ª parte

de la comunidad *cucapá* en el siglo XVIII

(análisis sincrónico de la formación social *cucapá*)

9. los *cucapá* en el registro virreinal (s. XVI-XVIII)⁸⁷

Puesto que el objetivo principal de nuestro proyecto de investigación doctoral se enfoca al análisis de la interacción social de las esferas comunitaria, regional y global en el bajo Colorado-Gila tomando de referencia a los *cucapá*, en este capítulo presentamos un compendio de documentos escritos virreinales (s. XVI-XVIII), que contiene el registro sobre esta etnia. Esta es la base de datos históricos del análisis de la tercera parte de la tesis.

Para caracterizar, diacrónica y sincrónicamente, la formación social y el modo de vida de la comunidad *Cucapá*, partimos de la documentación histórica donde se consigna su presencia. Esto a reserva de ampliar, a futuro, el rango cronológico del estudio con los aportes del trabajo arqueológico. De esta manera, alcanzamos una idea inicial muy general, pero fructífera en los términos de la investigación, sobre las formas históricas como fueron registrados, bajo una óptica de dominación, así como sobre los cambios sociales cronológicos al interior de esta comunidad y en el ámbito del bajo delta del Colorado y de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila.

Por tanto, en la exposición analizamos brevemente el contexto histórico particular en donde se generan los documentos; de la misma forma, delimitamos la información etnohistórica relevante para nuestros objetivos. Adicionalmente, en el Apéndice

⁸⁷ Retomamos este capítulo, con varias modificaciones, del trabajo que presentamos en el Periodo de Investigación del doctorado en la Universidad de Sevilla (Ortega, 2002:65-97)

anexamos una ficha técnica por cada explorador, en donde concentramos una serie de datos adicionales, con los que contamos en la actualidad, para aquellos a quienes les interese profundizar en la investigación de temas específicos.

Durante el virreinato (1521-1821 d.C.), el levantamiento de los registros antropológico, cartográfico y otros, fue tarea sistemática de las partidas de exploración que se adentran en las dilatadísimas tierras situadas más allá de la frontera septentrional novohispana. En su conjunto, las jornadas de exploración, la redacción de diarios e informes y el levantamiento cartográfico representaron la punta de lanza del proceso de expansión del imperialismo español hacia la América del Norte. Esto se observa en el cuidado que los exploradores ponían al buscar los sitios más aptos para asentar los nuevos poblados, entre los que se cuenta a reales de minas, misiones y presidios, y al valorar la aceptación de los indígenas a esa intrusión permanente.

Conforme al contexto histórico particular de cuando fueron redactados, clasificamos en dos categorías los documentos sobre exploraciones que llegaron al área *cucapá*, en el bajo delta del Colorado, que utilizaremos de referencia para la exposición de este capítulo:

Relaciones de exploraciones particulares (s. XVI)
Relaciones misionales (s. XVII y XVIII)

En resumen, este acervo representa un compendio historiográfico que muestra el modo como, bajo una óptica de dominación, occidente elabora el registro documental de los *cucapá* y de las demás etnias de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila.

Una consideración metodológica antes de iniciar. En este capítulo entramos en un dominio académico que en el noroeste de México ha sido campo de estudio exclusivo de los historiadores tradicionales; por lo que partimos de la misma base de datos documentales, pero la diferencia estriba en el hecho de que nuestra exposición no será narrativa ni descriptiva, como es tradición entre ellos, sino analítica, explicativa y crítica; lo que nos obliga contrastar las opiniones y conclusiones que han vertido en artículos y libros especializados. Además, a diferencia de ellos, utilizaremos la cartografía generada por INEGI⁸⁸, así como la fotografía satelital.

⁸⁸ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, de México.

9.1. Relaciones de exploraciones particular (s. XVI)

Las más antiguas referencias acerca de los *cucapá*, así como de la desembocadura del Río Colorado y la cabecera del Golfo de California, fueron escritas en el siglo XVI, en el contexto de las primeras “entradas” españolas al noroeste novohispano. Por un lado, los navegantes, en los inicios de la exploración de la “Mar del Sur” –el Océano Pacífico-, hicieron navegaciones de cabotaje que alcanzaron dicho lugar. Por otro, también lo lograron aquellos que se internaron por tierra hasta regiones tan remotas como lo era el Cañón del Colorado. En ambos casos, redactaron relaciones de viaje que contienen, entre información de diversa índole, datos de carácter etnográfico.

A pesar de lo valioso de esos escritos, su limitante para los objetivos de las investigaciones arqueológicas y antropológicas radica precisamente en la parquedad de ese registro etnográfico. Aun así, se deben de aprovechar cabalmente por dos razones. Por una parte, desde una perspectiva particular, las relaciones registran el asombro de las avanzadas europeas que vieron, por vez primera, un territorio ignoto habitado por sociedades desconocidas para las fuentes oficiales de esa época. Por otra, desde un punto de vista universal, estos documentos representan un registro histórico sobre la expansión imperialista hispana.

De la gran cantidad de viajes de exploración del septentrión novohispano, de ese siglo, sólo dos expediciones, en tres fechas diferentes, alcanzan, con certeza, el estuario del Río Colorado; además de una tercera, que nos parece un tanto dudosa, citada por un historiador (Gurría, 1979:35-36) (fig. 35):

derechos de exploración	capitán de la expedición	llega al Río Colorado	fecha del arribo
Hernán Cortés marqués del Valle	Francisco de Ulloa	Francisco de Ulloa (Francisco Preciado, piloto)	28 septiembre, 1539 por mar
Antonio de Mendoza 1er. virrey novohispano	Francisco Vázquez de Coronado gobernador de Nueva Galicia (Nayarit) (Pedro Castañeda de Nájera cronista de la expedición)	Hernando de Alarcón (Rodrigo Maldonado) (Gaspar Castilleja)	26 agosto, 1540 por mar
		Melchor Díaz	mediados oct, 1540 por tierra
?	Antonio de Luna	Baltasar de Obregón	1563 por mar

Figura 35. Expediciones que alcanzan el estuario del Río Colorado, en el siglo XVI. Entre paréntesis, anotamos los nombres de otros participantes, que suelen ser citados de manera marginal en los estudios históricos.

Sobre estos viajes, es menester mencionar unos datos adicionales para contextualizar su circunstancia histórica. Las expediciones de Ulloa y Coronado se dieron en el ambiente de las pugnas palaciegas entre Hernán Cortés y Antonio de Mendoza por el control político del reino recién instaurado y por los derechos de exploración y apropiación de las tierras descubiertas en el Septentrión y de las islas del Océano Pacífico; así que ambas expediciones escribieron relaciones de viaje para reclamar derechos de descubrimiento.

Para esto, Cortés nombra capitán de su 4ª y última expedición a Ulloa, al mismo tiempo que a Preciado le da el cargo de piloto mayor. En el otro bando, Mendoza encarga a Coronado la conducción de su 2ª expedición y el avance principal por tierra, mientras que a Alarcón le delega la cuestión del apoyo logístico por mar y a Díaz la tarea de ir al encuentro de Alarcón para recoger los materiales y los víveres transportados en las naves.

Cabe decir que estas expediciones fueron consideradas, en su momento, rotundos fracasos dado que no alcanzaron los fantasiosos fines que perseguían. Así, de Ulloa, un cronista escribió que: “Estuvieron en este viaje un año entero, y no trajeron nueva de ninguna tierra buena; más fue el ruido que las nueces” (López de Gómara, 2000:421). Otro publicó que “un fulano de Ulloa” fue mandado por Cortés para que “...corriesen la costa adelante y acabasen de bojar la California (...) y tardó en ir y venir siete meses, y sé que no hizo cosa que de contar sea...” (Díaz del Castillo, 1992:840).

Por otro lado, de Coronado se ha dicho que, después de recorrer Sinaloa, Sonora, Arizona, Nuevo México, Texas, Oklahoma y Kansas sin haber encontrado los fantásticos reinos que buscaba, y después que su caballo lo tira, retorna a México en donde:

...the expedition was considered a colossal failure, squandering fortunes of several participants⁸⁹ (Goldman and Hastmann, 2000:1).

A continuación analizaremos la información generada por estos viajes que, si bien se quedaron cortos para las ambiciones y codicias de sus organizadores y de sus contemporáneos, al menos aportaron una rica información geográfica y antropológica.

⁸⁹ “La expedición fue considerada un fracaso colosal, [ya que] dilapidó las fortunas de varios participantes”

9.1.1. Francisco de Ulloa y Francisco Preciado

Sobre este viaje de exploración, así como sobre la vida de Ulloa, se han dado varias discrepancias difíciles de resolver en cuanto a fechas y acontecimientos, en las que no vamos a entrar porque no es ése el objetivo de este análisis, pero a quien le interese puede consultar los datos que citamos en la ficha correspondiente del Apéndice. De estas discrepancias únicamente analizaremos la que se ha dado en torno a la localización del “Ancón de San Andrés”.

Antes de iniciar esta cuestión establecemos algunos puntos sobre la relevancia histórica de la expedición de Ulloa y Preciado. Después de navegar por el litoral del Pacífico mexicano, el 28 de septiembre de 1539 alcanzan el término del Golfo de California en donde Ulloa toma posesión, “...por el rey de Castilla en nombre de Hernán Cortés” (López de Gómara, 2000:421), del “Ancón de San Andrés” y del “Mar Bermejo” (Alvarez y Mathes 1989:59; González 1993a:103; Piñera y Martínez, apud. Moreno 1984:33, nota 35). El derrotero del viaje está indicado en el Apéndice. Esta expedición fue la primera en llegar a la cabecera del Golfo de California y en descubrir que la “isla” de California era península; así, los informes de Ulloa y Preciado inician una polémica geográfica que durará más de siglo y medio hasta las exploraciones de Kino, quien deja sentada la peninsularidad de la California.

Nos concentramos, pues, en el problema de la ubicación del “Ancón de san Andrés”, en tanto que es crucial verificar, en mapas actuales, dónde está enclavado para determinar si Ulloa alcanzó el área *cucapá*. En los estudios históricos sobre este viaje, se ha dado una discrepancia acerca de la localización geográfica de ese accidente de la topografía litoral. Las opiniones de los historiadores, vertidas en publicaciones especializadas editadas en México, indican tres áreas geográficas posibles:

- a) Corresponde al extremo norte del Golfo de California: León-Portilla (1989:51, fig. 22)
- b) Está situado en la desembocadura del Río Colorado: Alvarez y Mathes (1989:59), González (1993a:103) y Piñera y Martínez (apud. Moreno, 1984:33, nota 35)
- c) Se localiza en la Bahía de Adair: Gurría (1979:24, mapa)
- d) No entra en este problema: Jiménez (1986:22)

Antes de tomar partido por alguna de éstas opiniones, debemos de conocer dos cuestiones básicas que nos ayudarán a la tarea de identificar y excluir las opciones equivocadas; una de significado lingüístico, la otra de orden geográfico.

Primera cuestión. El significado etimológico de “*ancón*” tiene tres connotaciones, de las cuales sólo la primera es aplicable al caso que nos ocupa, porque forma parte del argot de la marinería:

Mar. Ensenada pequeña en que se puede fondear// *Arq.* Ménsula que sostiene la cornisa en un vano. // *Amér.* En México, rincón, ángulo que forman dos paredes (Nuevo Diccionario, 1972)

Tal cual se observa, la palabra hace referencia a una ensenada, o parte marina situada entre dos cabos, de dimensiones no muy grandes. El término se aplica a esas radas o bahías pequeñas, que sirven de puertos y fondeaderos, en donde los marinos suelen anclar sus embarcaciones para protegerlas de los vientos fuertes y de las tormentas marinas. Por lo tanto, debemos descartar que el Ancón de San Andrés ocupe todo el extremo norte del golfo, tal cual lo asume León-Portilla (1989:51, fig. 22) en el mapa que presenta.

Segunda cuestión. La cabecera del Golfo de California tiene tres senos o bahías (fig. 36). Por lo que es factible que una de las proposiciones indicadas en los incisos “b” y “c”, sea correcta.

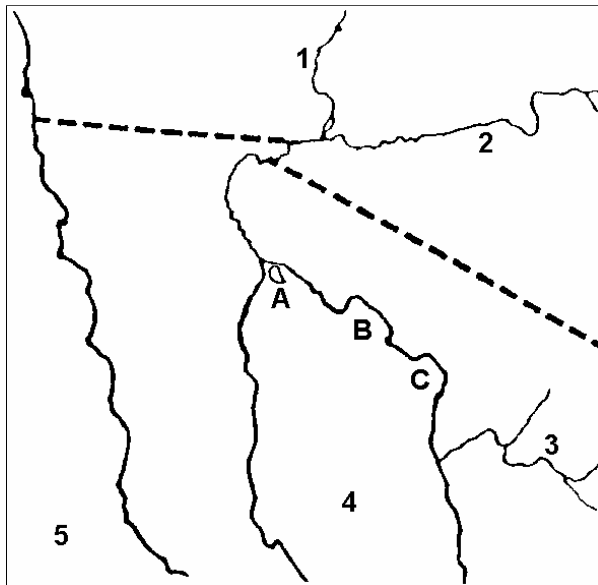


Figura 36. Localización de las bahías de la cabecera del golfo de California:

- A - Estuario del Río Colorado
- B - Bahía de Adair o de Santa Clara
- C - Bahía de San Jorge o San Manuel

Otros elementos geográficos son:

- 1 - Río Colorado
- 2 - Río Gila
- 3 - Río de la Concepción
- 4 - Golfo de California
- 5 - Océano Pacífico

Para tomar una decisión en uno u otro sentido, analizamos los documentos históricos. En su diario, Ulloa redacta las notas siguientes sobre el arribo al “Ancón de San Andrés”:

Metidos a la mar en altura de treinta e dos grados y tres cuartos, seis o siete peñascos blancos y altos, a cuya causa le pusimos por nombre Los Diamantes, y cuatro o cinco leguas andadas de ellos, comenzamos a ver el agua blanca a manera de río...

Hallamos un canal, dos leguas de la tierra firme, de hondura de ocho brazas, por el cual entraban sus dos mareas en veinticuatro horas por su orden y concierto de creciente y de menguante, sin discrepar punto, y con tanta corriente de creciente y de menguante que era cosa maravillosa; dejaba en seco cuando menguaba, y henchía cuando crecía; más de dos leguas que había desde do estábamos, a la tierra firme; surgimos en esta canal porque era tarde para pasar adelante, y por ver otro día qué cosa era y a do iba a parar, y luego otro siguiente día, lunes, quisimos pasar adelante, y como aclaró el día y era bajamar vimos toda la mar por do habíamos de ir, entre la una tierra e la otra, cercada de bajos, y allende de esto vimos entre una tierra y otra muchas cabezas de cerros, y lo bajo de ellos no lo pudimos ver por la longitud de la tierra, y visto que por estas causas no podíamos pasar adelante, salté a tierra en un bajo que estaba allí cerca y tomé la posesión por vuestra señoría...

Está este ancón y mar Bermejo en altura de treinta y cuatro grados; pusimosle por nombre el ancón de San Andrés y mar Bermejo, porque lo es, y llegamos a él en su día (Ulloa, apud. León-Portilla, 1989:52).

En este fragmento, la secuencia de acontecimientos es clara. Al atardecer de un día (domingo, 27 de septiembre de 1539), observan 6 o 7 rocas altas y blancas, “Los Diamantes”, que sobresalen del mar; 4 o 5 leguas (entre 22.2 y 27.7 km)⁹⁰ más adelante, notan el cambio de coloración del mar por efectos del agua dulce de un río; posteriormente, localizan un canal de ese río, situado a 2 leguas (11.1 km) de tierra firme, por el cual entra y sale la marea con tanta corriente que les causa fuerte impresión. En ese lugar pasan la noche. Al día siguiente, lunes (28 de septiembre), intentan continuar hacia el norte, pero resulta imposible porque están rodeados por bajos inundables y por tierras en las que observan, a lo lejos, las cimas de cerros; así, Ulloa desciende a un bajo para tomar posesión del “Ancón de San Andrés y Mar Bermejo”.

Al hacer la correlación geográfica de las anotaciones de Ulloa con la cartografía actual, observamos que todo indica que el “Ancón de San Andrés” corresponde al estuario del Río Colorado y no a una de las otras dos bahías. Analicemos el caso.

Uno de “Los Diamantes” se le conoce la actualidad como Roca Sontag, la cual figura en la lista de atractivos turísticos del Puerto de San Felipe (Bueno, 1984:79). A partir

⁹⁰ La legua marina o de 20 al grado equivale a 5,555.55 m (Grijalbo Gran Diccionario, 1998). Para las conversiones de cifras registradas en documentos históricos, y dado que las estimaciones de distancias en el transcurso de los viajes de exploración se hacían de una manera subjetiva, consideraré que la equivalencia es de 5.5 km. Por otro lado, es indispensable una aclaración metodológica. En la anotación de cifras seguiremos el sistema adoptado en México.

de dicho puerto, situado a 70 km al sur de la desembocadura del Río Colorado, se sienten los efectos de las mareas, en donde tienen un record mundial reconocido, entre los máximos de pleamar y bajamar, de 14 m (*Diccionario Enciclopédico*, 1989:436; García, 1976:18; *Secretaría de Turismo*, 1988:7). Los efectos de estas mareas en el Río Colorado, que inundan gran parte del delta, son una de las características geográficas regionales que han llamado la atención de los exploradores de todos los tiempos. Para tener una idea de la fuerza de empuje de la marea al entrar por el río, baste mencionar que fueron aprovechadas entre 1852 y 1877 por los vapores estadounidenses para avanzar río arriba, sin gastar combustible, desde el estuario hasta el Fuerte Yuma, en Arizona (H. de Alvarez, apud. Blanco 1983:22-23, 31, nota 8; Blanco 1983:26; *Diccionario Enciclopédico* 1989:426; Moreno 1984:33).

Por otra parte, la desembocadura del Río Colorado es la única corriente fluvial de la cabecera del Golfo de California que tiene agua en el transcurso del año, que además presenta dos canales formados cuando emergen las islas Montague, Gore (García, 1976:13) y otra, que no tiene nombre, debido al flujo y reflujó de la marea y a las avenidas de los deshielos primaverales.

Ninguna de estas cuestiones se observa en la Bahía de Adair, porque allí no existe un sólo arroyo. Tampoco en la Bahía de San Jorge, a pesar de que allí desembocan el Río Sonoyta y un arroyo sin nombre, pues ambos son de temporal, por lo que durante varios años permanece seco su cauce, hasta que ocasionalmente llega a caer algún chubasco invernal.

Antes de dar por correcta la proposición “b”, citamos al cronista López de Gómara, para contrastar los datos de Ulloa:

Partieron de Acapulco; tocaron en Santiago de Buena-Esperanza para tomar algunas vituallas; del Guayabal atravesaron a la California en busca de un navío, y de allí volvieron a pasar aquel mar de Cortés, que otros llaman Bermejo, y siguieron la costa más de doscientas leguas hasta donde muere, que llamaron ancón de San Andrés, por llegar allí su día. Tomó Francisco de Ulloa posesión de aquella tierra por el rey de Castilla, en nombre de Fernando Cortés. Está aquel ancón en treinta y dos grados de altura y aún algo más; es allí el mar rojo, y crece y mengua muy ordenadamente. Hay por aquella costa muchos volcanes, y están los cerros helados [sic, debe decir “pelados”]; es tierra pobre. Se halló rastro de carneros, es decir, cuernos grandes, pesados y muy retorcidos. Andan muchas ballenas por este mar; pescan en él con anzuelos de espinas de árboles y de huesos de tortugas, pues las hay muchas y muy grandes. Andan los hombres desnudos y trasquilados, como los otomíes de Nueva España; llevan en los pechos unas conchas relucientes como de nácar. Los vasos de tener agua son buches de lobos marinos, aunque también los tienen de barro muy bueno. Del ancón de San Andrés, siguiendo la otra costa, llegaron a California... (López de Gómara, 2000:421).

De acuerdo con este texto, el Ancón de San Andrés presenta un conjunto de características de las que destacamos siete: en ese el lugar termina el Golfo de California; está situado a poco más de 32° (dato erróneo); allí la mar es rojiza; la marea crece y mengua; abundan las ballenas; los indígenas usan recipientes de buena cerámica; a partir del ancón se inicia la costa bajacaliforniana. Por lo tanto, de los tres senos citados, el que corresponde a esta descripción es, nuevamente, la desembocadura del Río Colorado. Analicemos la evidencia geográfica.

Quien navegue costeando por Sonora observará que, en efecto, a partir de la Bahía de San Jorge sólo tendrá la posibilidad de viajar en una dirección más hacia el este, hasta el estuario del Río Colorado; y a partir de aquí deberá de virar al sur, para avanzar por la costa de Baja California. En el recorrido, notará que el Colorado tiñe las aguas del mar de un matiz rojizo, por el enorme volumen de sedimentos que acarrea, tal cual se observa en una fotografía satelital de la NASA (fig. 37). Esta cualidad colorante del río, es registrada por el mito de creación *kiliwa* (*ko'lew*), comunidad bajacaliforniana emparentada con los *cucapá*; la historia oral sagrada, contada por el dirigente tradicional indígena, Cruz Ochurte Espinoza, afirma que, cuando *Meltí ?ipá jalá (ú)* creo los seis puntos cardinales del universo, hizo el norte espurreando un buche de agua salada, la cual tiñó a dicho rumbo de *kiwiniel* o colorado (Ochoa 1978b:22).

El dato recurrente, que López de Gómara no deja pasar, está referido a la magnitud de las mareas, que comentamos con anterioridad. También anota que allí abundan las ballenas, lo cual es un dato cierto, ya que la “baquita o totoaba” (*Totoaba macdonaldi*) es una ballena endémica de la desembocadura del Colorado. Por cierto, para preservar el hábitat de este mamífero, el Gobierno Mexicano decretó reserva natural protegida a dicha zona.

Otro dato cierto, registrado por López de Gómara, sobre las sociedades indígenas del bajo delta del Colorado, a diferencia de aquellas de la península de Baja California, se refiere al uso de recipientes cerámicos. Esta cerámica es conocida entre los arqueólogos de Arizona y California, EU, como tipo “Colorado buff ware”. Aquí es pertinente explicitar que para el siglo XVI, la única área con poblados agrícolas permanentes de la cabecera del Golfo de California, era el bajo delta del Colorado; en el mismo, los *cucapá* están asentados en la zona media y meridional, por lo que es probable que la alusión de López de Gómara haga referencia a ellos, dado que Ulloa no se interna por el río, sólo toca su estuario, para continuar navegando hacia el sur.



Figura 37. Fotografía satelital de la NASA (<http://earth.jsc.nasa.gov/loreshtml.cgi?PHOTO-STS040-73-054>), tomada en junio 5 de 1991, a una altitud de 159 millas náuticas. La vista es una rara imagen de norte a sur que muestra como el océano Pacífico se adentra en el interior del Desierto de Sonora, creando el Golfo de California, un mar interior de 1,050 km de largo por 200 de anchura máxima. En la foto se observa, tal cual lo describe Francisco de Ulloa en su relación de 1540, que el estuario del Colorado es la única bahía de la cabecera del Golfo de California donde los sedimentos tiñen el mar. Este hecho permite argumentar a favor de que en ese lugar se sitúa el famoso “Ancón de San Andrés”. Asimismo, se observan los accidentes geográficos del área:

- | | |
|-------------------------------|--|
| 1. Sierra Madre Occidental | 7. Río Gila |
| 2. Isla Tiburón | 8. Bajo delta del Río Colorado o Valle de Mexicali |
| 3. Isla Ángel de la Guarda | 9. Río Colorado |
| 4. Sierra El Pinacate | 10. Alto delta del Río Colorado o Valle Imperial |
| 5. Estuario del Río Colorado | 11. Lago Saltón |
| 6. Cordillera Transpeninsular | 12. Sierra Nevada |

Por lo tanto, con base en el análisis precedente, consideramos correcta la proposición de Alvarez y Mathes (1989:59), González (1993a:103) y Piñera y Martínez (apud. Moreno 1984:33, nota 35), en el sentido que el Ancón de San Andrés está situado en la desembocadura del Río Colorado.

9.1.2. Hernando de Alarcón

Este marino es el segundo hispano que navega hasta el estuario del Río Colorado. Dado que su diario de exploraciones está perdido (León-Portilla, 1989:61-62), basaremos nuestro análisis en las publicaciones de dos historiadores que hacen narraciones sobre el caso.

Las embarcaciones guiadas por Alarcón transportan, en navegación de cabotaje hacia el Septentrión, los materiales de apoyo a la expedición de Coronado, quien avanza por tierra con el contingente principal, en busca de las míticas ciudades de Quivira y Cibola. El 26 de agosto de 1540, la armada llega al estuario del Río Colorado, al que dicho navegante bautiza como “Río de Buena Guía” (González, 1993b:116). En su diario, Alarcón escribe:

Después seguí el camino por la costa sin alejarme de ella, para ver si podía encontrar indicio alguno, o algún indio que me pudiera dar noticia de él [de Vázquez de Coronado], y por ir tan cerca de la tierra vine a descubrir otros puertos muy buenos, que no los vieron ni encontraron las naves que conducía el capitán Francisco de Ulloa para el Marqués del Valle, y llegados a los lugares bajos desde donde habían regresado las dichas naves, me pareció tanto a mí, como a los demás, que teníamos tierra firme adelante, y que eran tan peligrosas y espantosas aquellas ensenadas que era cosa arriesgada, incluso con barcas, poder entrar por ellas, y los pilotos, y la demás gente querían que hiciéramos lo mismo que había hecho el capitán de Ulloa. Pero por haberme Vuestra Señoría encomendado que yo le hubiera de informar del secreto de aquel golfo, determiné, aunque hubiera sabido que perdía las naves, por cosa alguna no dejar de ver el cabo, y por ello mandé a Nicolás Zamorano, piloto mayor, y a Domingo del Castillo que tomaran una barca cada uno, y el escandallo (sonda) en mano, y entraran por aquellas ensenadas para ver de encontrar el canal por donde pudieran entrar las naves...

Y plugo a Dios que de este modo llegáramos a dar con el extremo del seno, en donde encontramos un río muy poderoso que llevaba corriente de tanta fuerza que apenas podíamos navegar por él. De este modo determiné ir lo mejor que se pudiera por el dicho río, y con dos barcas, dejando la otra con las naves y con veinte compañeros, y yo en una de ellas con Rodrigo Maldonado, tesorero de esa armada, y Gaspar de Castilleja, contador, y con algunas piezas de artillería pequeñas comencé a subir el río... (Alarcón, apud. León-Portilla 1989:62) (subrayados nuestros).

Las partes subrayadas, señalan la imposibilidad de seguir adelante dado que topan con la cabecera del Golfo Californio; así como los intentos infructuosos por encontrar la manera de seguir navegando. También confirman los datos de Ulloa, en el sentido que la desembocadura del Río Colorado es el extremo norte del golfo. Además,

registran la primera navegación de embarcaciones no indígenas por ese río caudaloso, misma que no se repetirá sino hasta mediados del siglo XIX, en el contexto de la expansión de los Estados Unidos hacia esas tierras mexicanas.

En esa expedición, Ulloa efectúa dos entradas al Río Colorado: la primera, con una duración de 17 días, del 26 de agosto al 12 de septiembre de 1540 (cfr. Apéndice); en la segunda, no se puede calcular los días que permanece porque sólo se anota que concluye a fines de septiembre (González, 1993b:116-119). De acuerdo con este autor, en esas navegaciones fluviales, este marino se encuentra con cinco etnias asentadas en las riberas. El orden como presenta dicho encuentro es en el siguiente (loc. cit.):

Primera entrada:

- 1º) *yumas*
- 2º) *cócopas* (sic)
- 3º) *quícamas* o *quíquimas*
- 4º) *coanas*

Segunda entrada, además de los anteriores:

- 5º) *cumanas*.

Tal cual es citada por este autor, la información presenta tres problemas. Primero, el ordenamiento es erróneo porque la distribución de territorios étnicos, del estuario a la confluencia de los ríos Colorado-Gila, presenta otra disposición, que se observa tanto en el *Diario* de Garcés (1968) como en los mapas etnográficos del noroeste. La distribución correcta es:

- 1º) *cucapá* (*coa'pá*)
- 2º) *quíquimas* (*jalliquamay*)
- 3º) *coana* (*cajuenche*)
- 4º) *yuma* (*quechan*)

La cuestión radica en el hecho de que el primer territorio indígena, inmediato a la desembocadura del Colorado, no pertenece a los *yuma* sino a los *cucapá*. Los *yuma*, asentados en el área de la confluencia de los ríos Colorado y Gila, ocupan el cuarto lugar. Por lo demás, el ordenamiento de González es correcto.

Pero aquí principia el segundo problema, porque el nombre de la última etnia con la que se encuentra Alarcón y que este historiador cita con el nombre de *cumanas* (González 1993b:118-119) no corresponde a ninguno de los conocidos. Dado que en la información documental y etnográfica de la cuenca baja del Colorado-Gila que revisamos, el nombre *cumanas* sólo es citado por dicho autor, será menester determinar a cuál sociedad indígena refiere.

Considerando la gran diversidad de nombres con los que una misma etnia llega a ser conocida, nos atrevemos a proponer una tesis al respecto. En nuestra opinión, los *cumanas* son los *yuma*, por dos argumentos.

En primera instancia, por cuestiones lingüísticas, *cumanas* es un sustantivo en plural, cuyo singular es *cumana* o *cumán*. En los tres casos la grafía y la prosodia son similares a los gentilicios *cetguanes*, *guichyana*, *cuchan*, *quechan*, aunque diferentes a *chirumas*, *club indians*, *dil-zhay's*, *garroteros*, *hatilshe'*, *hukwats*, *kun*, *wamakava*, que en todos los casos corresponden a los nombres con los que han sido conocidos los *yuma*, cuya recopilación fue hecha por Swanton (2000:22-23). Por cierto, esta tribu indígena se aut nombra *quechan*, pronunciado [*kwuh-tsan*] (Fort Yuma-Quechan tribe, 2000).

Si en términos lingüísticos esto parece ser correcto, el segundo argumento, de connotaciones geográficas, refuerza la tesis. En la narración de González (loc. cit.), Alarcón se encuentra, en cuarto lugar, con los *coanas*; después con los *cumanas*, es decir, si nuestra argumentación es acertada, con los *yumas*. Lo que concordaría con el ordenamiento correcto.

Aunque esto resuelve una parte de la problemática, plantea otra cuestión crítica, porque resulta que González presenta a *yumas* y *cumanas* como etnias diferentes. Sin embargo, aquí es donde radica el núcleo del tercer problema: la palabra *yuma*, utilizada para el momento histórico que analiza González, correspondiente al año de 1540, está descontextualizada. Porque, de acuerdo con Swanton, ese nombre no fue registrado en los documentos de los exploradores del Delta del Colorado sino hasta el siglo XVIII:

Neither Alarcon, who ascended the Colorado River in 1540, nor Onate, who visited it in 1604, mentions the Yuma, but in the case of Onate this may be accounted for by the fact that these Indians were then living exclusively on the west side of the river, which he did not reach. The first explorer to mention them by name seems to have been Father Kino, 1701-2; and Garcés, 1771, and Anza, 1774 and 1775... (Swanton, 2000:23).⁹¹

El mismo Swanton (2000:22) afirma que la palabra “*yuma*” es un antiguo vocablo *pima* y *pápago*, no una palabra *quechan*. Al respecto, el derrotero de Alarcón no toca el territorio de esas etnias de la Alta Pimería, porque sus instrucciones le marcan que viaje costearo por el Golfo de California, explorando la costa, pero sin hacer entradas

⁹¹ Traducción: “Ni Alarcón, quien navegó el río Colorado en 1540, ni Oñate, quien lo visitó en 1640, mencionan a los *yuma*, pero en el caso de Oñate esto puede ser por el hecho de que en ese entonces estos indígenas estaban viviendo exclusivamente en la ribera oeste del río, que él no visita. El primer explorador que los menciona parece haber sido el padre Kino en 1701-2, así como Garcés en 1771 y Anza en 1774 y 1775...”

a tierra. De esa manera, no pudo haberlos encontrado porque su territorio no es litoral; por lo tanto, tampoco pudo haberles dado dicho nombre. Más bien, esa denominación se la asigna dicho historiador, cuando trata de identificar a las etnias con las que se encuentra Alarcón, tal cual lo aclara en la nota 16 de su artículo (González, 1993b:117). Esto refuerza nuestra tesis de que los *cumanas* son los *yuma* o *quechan*.

Analizaremos otra cuestión, concatenada con el tema precedente, referida al punto máximo hasta donde llegó la expedición de Alarcón en sus dos entradas al Río Colorado. A partir de los datos presentados por estos dos autores, es un tanto difícil determinar con exactitud dicho lugar; sin embargo, algo se puede adelantar.

Al hacer el seguimiento de los datos proporcionados por González (cfr. Apéndice) sobre la navegación río arriba de Alarcón, observamos que el avance tiene diferentes ritmos de navegación. Tal parece que el recorrido más intenso es el del primer día, cuando boga un total de 8 leguas (44.4 km), lo que significa que estarían arribando a la ranchería más meridional de los *cucapá*, aquella que Garcés (1968:33), en 1775, le da el nombre de "Las Llagas", situada en los límites de la ría o zona de inundación de mareas (fig. 38).

En los días siguientes pareciera que avanza un tanto y se detiene cierto tiempo, para tratar de comunicarse con los indígenas, a quienes les pregunta sobre la expedición de Coronado. El autor, no presenta datos que indiquen si Alarcón navega por alguno de los ramales del Colorado; entre los más importantes, el río Hardy, o si avanza exclusivamente por el cauce principal. Supongamos que es por este curso por donde realiza la entrada.

Si en la primera entrada, el 6 de septiembre de 1540, navega hasta el territorio *coana* (González, 1993b:118), esto significa que cuando mucho había alcanzado la altura de la actual carretera federal número 2, en el tramo Mexicali, Baja California-San Luis Río Colorado, Sonora; es decir, si el análisis que realizamos es correcto, desde la desembocadura había recorrido unos 167 km a contracorriente, siguiendo el curso principal del río (fig. 38).

En la segunda entrada, llega un poco más adelante, hasta el territorio *cumano* (*yuma* o *quechan*), por lo que es probable que alcanzara las cercanías de la actual ciudad de Yuma, Arizona, tal cual se da por sentado en el monumento número 568 del sistema

“California State Historic Landmark”, en donde está colocada una placa conmemorativa de este hecho (Laird, 2000:1). Esto significa que, desde el punto de la entrada anterior, boga otros 53 km río arriba, para sumar un total de 220 km de navegación fluvial. Los estudios históricos más detallados (González, 1993b:118-119 y León-Portilla, 1989:62), no presentan datos para afirmar que Alarcón alcanza la confluencia de los ríos Colorado y Gila.

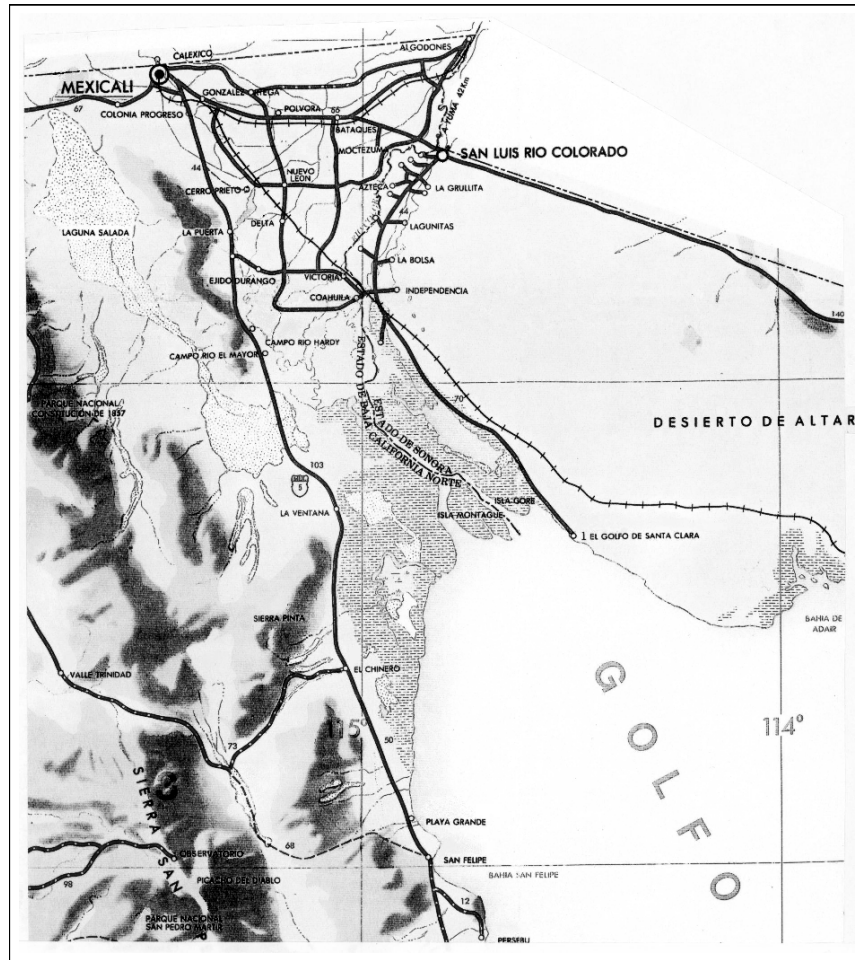


Figura 38. El bajo delta del Colorado o Valle de Mexicali. En el mapa se observa el Río Colorado, unido ya al Gila, en su último tramo antes de desembocar en el Golfo de California. La zona de la ría o de inundación de mareas está señalada por el achurado. Fuente: CETENAL, hoy INEGI (1976) (original en color).

En este sentido, las observaciones de Swanton son erróneas, porque para él las etnias con las que Alarcón se encuentra son *cucapá*, *quíquima*, *coana*, *halchidoma*, *mohave* y, probablemente, *walapai*; además, afirma que no menciona a los *yuma* o *quechan* (Swanton, 2000:1, 3, 6, 8, 20, 23). Si esto fuera cierto, significaría que Alarcón habría

llegado hasta la entrada del Cañón del Colorado, donde inicia la cuenca alta del río, con lo que habría navegado a contracorriente, en poco menos de diez días de avance efectivo, más de 800 km, con el inconveniente de tener que ir jalando sus bateles por medio de cables tirados desde la orilla, para vencer la fuerza de la corriente. Pero, el dato es erróneo. Está en lo correcto sólo en las tres primeras etnias que cita; es decir, *cucapá*, *quíquima* y *coana*; a lo que habría que anexar a *quechan*, que no incluye.

Otra referencia histórica, de Alvarez y Mathes, contiene dos datos erróneos. Afirman, al igual que Mathes (1983:60), que Alarcón alcanza la confluencia de los ríos Colorado y Gila; supuesto que es insustentable con los datos que existen. Asimismo, aseveran que la expedición de Melchor Díaz, que analizaremos a continuación, llega al Delta del Colorado en 1541; el dato correcto registra este hecho a mediados de octubre de 1540 (León-Portilla, 1983:32 y 1989:65). Incluimos la cita textual para confrontar estas cuestiones:

El 26 de agosto [de 1540] llegó al extremo septentrional del golfo de California, no encontró a Vázquez de Coronado y remontó en lanchas el río Colorado, hasta la confluencia del Gila, hizo contacto (sic) con los yumas, regresó a sus navios, el 14 de septiembre volvió aguas arriba del río, plantó una cruz como señal de su presencia (encontrada al año siguiente por la expedición de Melchor Díaz) y regresó a la Nueva España. Un segundo viaje, planeado para 1541, no llegó a realizarse (Álvarez y Mathes 1989:60).

Señalaremos que sobre estos hechos, otra narración histórica también presenta dos imprecisiones críticas que causan confusión. Afirma que el viaje de Alarcón se realizó en 1542 y que:

...condujo sus naves por el golfo de California hasta muy cerca de la desembocadura del río Colorado (del Río 1990:22).

Es necesario recalcar, tal como lo afirman Álvarez y Mathes (1989:59-60), González (1993b:116), León-Portilla (1989:61) y Swanton (2000:1, 3, 6, 8, 23), que el viaje fue realizado en 1540 y que además de alcanzar el estuario del Colorado, es el primer explorador que, en dos entradas consecutivas, navega por dicho río hasta las cercanías de Yuma, Arizona.

Tal cual se observa hasta aquí, el problema principal de las narraciones de la historia tradicional radica en la gran cantidad de errores que contienen las publicaciones, por lo que esta cuestión crítica nos obliga a retomar, con sumo cuidado, a esa literatura, para no participar en la divulgación de la información equívoca, pero sobre todo para contrastar los datos vertidos y para hacer las correcciones pertinentes. Sólo de esta

manera prevenimos los sesgos indeseados y evitables, que afectan los resultados y las conclusiones de las investigaciones.

9.1.3. Melchor Díaz

La entrada de Melchor Díaz al bajo delta del Colorado aún no ha sido estudiada a profundidad por los historiadores, ya que hasta el momento se han limitado a incluir, en narraciones generales sobre la exploración y ocupación del noroeste, alguna que otra referencia sucinta al viaje que realiza dentro de la expedición de Coronado. Sin embargo, a pesar de la brevedad de las citas, los hechos referidos en las mismas presentan datos contradictorios. Analicemos estas cuestiones.

Este explorador forma parte del contingente principal de la expedición que partió en busca de las míticas Quivira y Cibola. La columna guiada por Melchor Díaz tiene el encargo de ir al encuentro de Alarcón, para abastecer de víveres a la expedición de Coronado. De esta manera, él efectúa el primer reconocimiento por tierra del bajo delta del Río Colorado (Bueno 1984:68 y León Portilla 1983:31-32).

Hasta aquí, la información es correcta, pero, en las referencias de los historiadores a este viaje, no concuerda el lugar desde donde Díaz inicia su recorrido. Así, Mathes (1983:60) afirma que Coronado lo envía de Nuevo México. En tanto que, Walter (1983:325) considera que este hecho se da en el Valle de Los Corazones, situado en las cercanías del actual Ures, Sonora. Por su parte, León-Portilla (1989:63), afirma que esto fue en Cibola, de donde parte al Valle de Los Corazones y, posteriormente, al Río Colorado.

Es obvio que desde la perspectiva del análisis de los procesos sociales de media y larga duración, de la cual emprendemos el análisis de la comunidad *Cucapá*, este dato puede ser irrelevante. Pero, desde la óptica narrativa, enmarcada en la corta duración, de la que estos historiadores emprenden sus estudios, la cuestión es crítica. Por lo tanto, no entraremos a dilucidar el dato cierto, sólo indicamos la discrepancia en los resultados de los estudios históricos.

Otro problema de esta información, radica en la limitante de que estos estudios no abordan la cuestión de la ruta seguida por el contingente guiado por Díaz. A lo más, estos autores incluyen mapas generales sobre una hipotética ruta de aproximación (fig. 39).

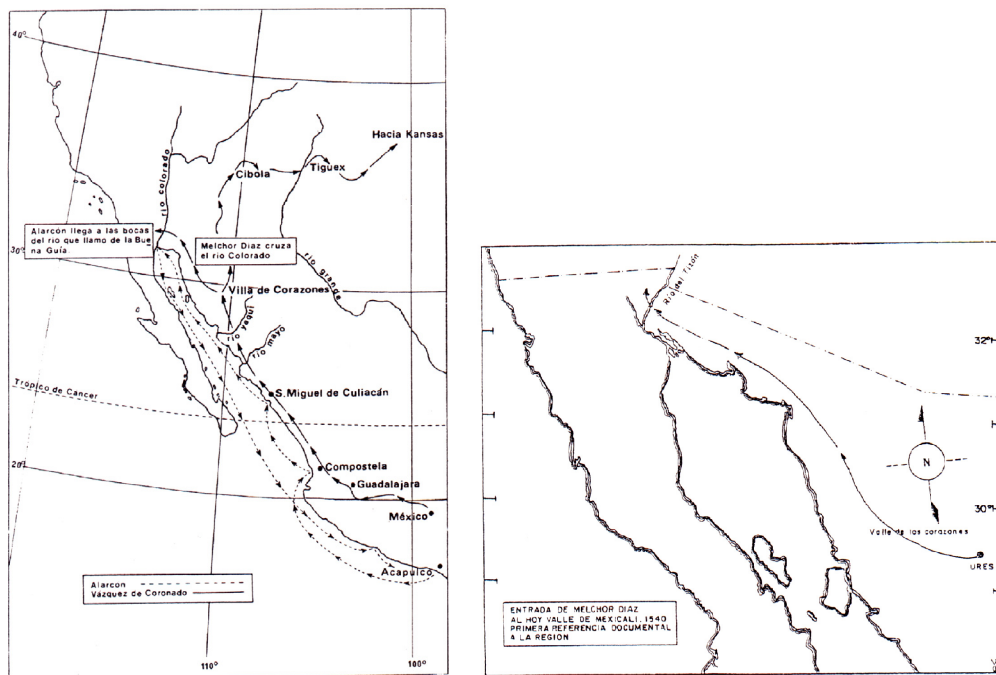


Figura 39. Reconstrucción gráfica de las partidas de apoyo a la expedición de Francisco Vázquez de Coronado, formada por las columnas de Hernando de Alarcón (por mar) y Melchior Díaz (por tierra). Fuente: León-Portilla (1989:61) y Walter (1983:326).

Sin embargo, dudamos que la ruta de ese recorrido se haya efectuado por el lugar propuesto en esos mapas, porque su derrotero es trazado por la parte más crítica del Desierto de Sonora, conocida como Desierto de Altar, misma que es infranqueable con los medios técnicos y materiales de la época, tal cual lo constata el jesuita Kino en dos ocasiones. La primera, el 22 de marzo de 1701, cuando en compañía del padre rector, Juan María Salvatierra, y del capitán Juan Mateo Manje, intenta cruzar por el área, para llegar a la Baja California:

En 22, a medio día⁹², pesé el sol con el astrolabio, y hallé que aquí este brazo de mar de la California se acaba en 31 grados de altura; aora con otras entradas he reconocido que este Seno Califórnico tiene en su remate al Norte un tan grande arenal de médanos de arena, que tiene mas de 60 leguas de box, el qual nos vino a estorvar que por ese rumbo no pudiéramos passar mas adelante, aunque oy como a las dos de la tarde llegó nuestra gente y recua con las cargas del Paraje antecedente, el cual havia quedado en tanta manera sin agua, que de buelta nos fué forzoso caminar hasta la media noche para llegar al Paraje de San Joseph de Ramos, y se nos quedaron muchas cavalcaduras cansadas y algunas cargas en el camino (Kino, 1989:126-127).

El segundo intento, lo efectúa el 12 y 13 de marzo de 1702, en compañía del padre rector de Oposura, Manuel González, pero no tiene otra opción que regresar sobre sus

⁹² Reproducimos textualmente ésta y las siguientes citas, respetando la ortografía de la edición.

pasos al serle imposible superar el mar de dunas de arena de esa área, que carece de cualquier reservorio de agua:

Estando para bolvernos para Sonora entró la duda si bolveríamos por el mismo camino que havíamos llevado para ir a la California, o si tomaríamos a la buelta por otro camino nuevo y mas derecho via recta al oriente, para salir a San Marcelo [de Sonoytac] por el arenal grande de 60 leguas de Box, que aunque algunos decían que no se podía andar por esse camino por falta de agua y pasto, sabíamos que en esse arenal se havían venido a encontrar los Pimas de San Marcelo y los Quíquimas quando el año antecedente hazieron sus paces, y algunos nos decían que en esse havia un carrizal con bastante agua y pasto, con lo qual en 12 de marzo emprendimos esse nuevo camino, y habiendo andado como 18 leguas de penosísimos médanos de arena, y con un continuado, vehemente y modestísimo aire, en todo el día no hallamos ni gota de agua ni el mas mínimo pasto, y aunque á la tarde hallamos alguna gente, ella misma nadava como perdida y buscando agua, pero sin hallarla, y passando una muy trabajosa noche, nos vimos obligados con muchas mas penalidades a rebolver el día siguiente, 13 de marzo, a San Casimiro y al Río Colorado, adonde los amigables Naturales Quíquimas nos aliviaron con un refresco de bastimentos, aunque nuestra remuda no pudo llegar hasta hasta (sic) el otro día 14 de marzo (op. cit., p. 163).

Ésta misma cuestión, la reafirma el ingeniero Nicolás de Lafora en su *Relación del viaje que hizo a los presidios internos...* En las notas del 6 de diciembre de 1766, escribe:

...hay en dicho valle [el del Río San Pedro] mucha tierra de labor, y bastante agua, por lo que han preferido por él, las entradas para el reconocimiento del río Colorado, habiéndose frustrado las que se han intentado por el árido país de la Papaguería, y por la costa del Sur donde hay unos inmensos arenales sin aguaje alguno (Lafora, 1939:123-124).

La ruta histórica de aproximación por tierra al bajo delta del Colorado, que resultó ser la más segura, se trazó sobre un derrotero largo que rodea el Desierto de Altar y la Sierra El Pinacate (fig. 37) y que, por varios caminos alternativos, va a salir al Río Gila, para seguir su curso hacia el oeste hasta la confluencia con el Río Colorado, desde donde se viajaba hacia el sur, hasta la desembocadura del mismo. Sobre este itinerario abundaremos cuando tratemos los viajes de exploración de Kino y Garcés.

Pero este no es el caso de Melchor Díaz. Puesto que su orden es ir encuentro de Alarcón, su estrategia debió de ser la de alcanzar el litoral para recorrerlo hasta dar con el marino. Así que, en nuestra opinión, el derrotero debió de seguir la línea de costa, por donde también es posible alcanzar la desembocadura del Colorado, para de aquí subir por el río, hasta Cerro Prieto, en el bajo delta del Colorado.

Adicionalmente, otra cuestión contradictoria está referida a la participación del cronista de Coronado, Pedro Castañeda de Nájera. En un artículo se propone que "...entró con el capitán Melchor Díaz por tierras de lo que hoy es el noroeste de Sonora..." (León-Portilla, 1983:32). Pero en otra publicación, el mismo autor asegura que

Castañeda sólo "... recoge las noticias obtenidas por éste, de labios de los acompañantes de Melchor Díaz, a cerca de cuanto entonces sucedió" (León-Portilla, 1989:63). Suponemos que esta discrepancia en un mismo autor se debe al necesario avance en la investigación, que permite hacer correcciones al trabajo previo.

Independientemente de las contradicciones de los historiadores, los datos que aportan los sobrevivientes fueron registrados por el cronista Castañeda en un informe titulado "*Relación de la jornada de Cíbola*", con dos párrafos sobre los indígenas del Río Colorado:

Eran gentes demasíadamente altos y membrudos, así como gigantes, aunque gente desnuda que hacían su habitación en chozas de paja, largas a manera de zahurdas, metidas debajo de tierra que no salía sobre la tierra más de la paja. Entraban por la una parte de largo y salían por la otra. Dormían en una choza de más de cien personas, chicos y grandes. Llevaban de peso sobre las cabezas, cuando se cargaban, más de tres y de cuatro quintales. Vióse querer los nuestros traer un madero para el fuego y no lo poder traer seis hombres, y llegar uno de aquellos y levantarlo en los brazos y ponérselo él solo en la cabeza y llevarlo muy livianamente. Comen pan de maíz, cocido en el rescoldo de la ceniza, tan grandes como hogazas de Castilla grandes.

Para caminar de unas partes a otras, por el gran río, sacan tizón en una mano, con que se van calentando a trechos. Y por esto, a un gran río que va de aquella tierra, lo nombran el río del Tizón. Es poderoso río y tiene de boca más de dos leguas. Por allí tenía media legua de travesía... (Castañeda, apud. León-Portilla, 1983:32).

Al comentar esta cita, dicho historiador supone que, Díaz "...cruzó el Río Colorado y estableció contacto (sic) con indígenas yumanos, casi seguramente cucapás" (loc. cit.). Sin embargo, el problema de este supuesto estriba en que, con esos datos etnográficos en extremo generales, registrados por el cronista, es imposible saber con certeza a cual de las cuatro etnias asentadas en el bajo delta del Colorado se refiere la descripción. Más bien, considerando que los sobrevivientes de la expedición de Díaz regresaron hablando con espanto de una área infestada de pozas donde un lodo sulfuroso hierve, que corresponde a los terrenos que ocupa la actual planta geotérmica de Cerro Prieto, de la Comisión Federal de Electricidad de México (CFE), también es probable que se trate de otros indígenas, además de los *cucapá*, o bien de la etnia *jalliquamay* o bien, de la *cajuénche*.⁹³

⁹³ En este escrito hacemos una precisión. Tenemos datos adicionales (que desarrollaremos en un capítulo posterior) sobre la demarcación del los territorios de la comunidades del Bajo delta del Colorado. Por ahora, adelantamos que de acuerdo con la tradición oral indígena (Meigs, 1939, mapa), el "Cerro Prieto" es uno de los elementos geomorfológicos que funcionan a manera de mojoneras para indicar los límites territoriales entre las tres comunidades que indicamos. Por lo tanto, en el lugar, Melchor Díaz y su gente pudieron encontrarse con indígenas de cualquiera de las etnias que mencionamos.

9.2. Relaciones misionales (s. XVII-XVIII)

El contexto político del virreinato de la Nueva España en los siglos XVII y XVIII presenta cambios significativos respecto de la centuria precedente. Esto obliga a que quienes realizan las exploraciones no sean ya aquellos conquistadores en empresas particulares efímeras, de ambiciones desmedidas, guiando hordas de aventureros en expediciones condenadas al fracaso, sino organizaciones misionales bien estructuradas con proyectos de gran envergadura, a largo plazo, apoyadas por el ejército realista, cuyo resultado se observa tanto en las redes misionales que se van extendiendo hacia el septentrión como en la construcción del sistema de presidios militares de frontera, y en la instauración posterior de los reales de minas.

De esta manera, el misionero que se adentra en los llamados “territorios de gentiles” ya no es un mero acompañante de las expediciones encargado de suministrar los “auxilios” espirituales a los soldados moribundos, ahora planea y dirige las partidas de exploración. Además, va protegido por destacamentos de soldados mestizos, guiados por una oficialidad criolla sujeta a las órdenes del misionero.

Otro cambio significativo, se observa en la profundidad de los informes que se generan de estas empresas. Al contrario de los diarios e informes del siglo XVI, cuya finalidad estaba enfocada a resaltar las hazañas y los descubrimientos, reales o ficticios, de sus redactores, con miras a la obtención de prebendas de la administración virreinal, los escritos de los misioneros sacrifican las narraciones subjetivas de heroicidad personal para ganar profundidad y objetividad en las diversas disciplinas del saber humano que abordan. Así, estos documentos adquieren el estatus de tratados geográficos, cartográficos, paleontológicos, botánicos, zoológicos, antropológicos, arqueológicos y otros varios, con lo que sientan las bases del conocimiento científico del noroeste.

De este amplísimo acervo documental, enlistamos únicamente los escritos de ocho misioneros que hicieron exploraciones hasta el bajo delta del Colorado o a sus cercanías, siguiendo diversas rutas de aproximación, así como los de dos que sólo recaban información (fig. 40).

De estos misioneros, seleccionamos los escritos de Kino y Garcés para analizarlos en este capítulo, dado que aportan datos etnográficos significativos sobre los *cucapá* y sus vecinos. Los viajes y/o documentos de los demás no los consideramos por ahora; únicamente retomaremos las citas correspondientes cuando las necesidades de exposición del tema así lo requieran. Sólo añadiremos algunas palabras sobre sus expediciones.

Los casos de Ugarte y Consag son equivalentes, ya que sus objetivos son verificar la peninsularidad de la California y buscar lugares propicios para el asiento de futuros emplazamientos misionales; ambos hacen navegación de cabotaje reconociendo el litoral hasta la desembocadura del Río Colorado. Al contrario de los anteriores, ni Velarde ni Nentuig viajan hasta las lejanas tierras de los *cucapá*, sin embargo en sus informes incluyen datos geográficos y etnográficos, recabados de otros viajeros y de sus informantes indígenas, sobre el bajo delta del Colorado y de las etnias que lo habitan.

orden	misionero	arribo al delta del Colorado	año	documento
jesuitas	Eusebio Francisco Kino	A caballo, de Sonoita al Río Gila	1702	<i>Favores celestiales...</i>
	Luis Xavier Velarde	Sólo recaba información	1716	<i>1ª y 2ª Relación...</i>
	Juan de Ugarte	Costeando por Sonora	1721	
	Jacobo Sedelmayer	A caballo, por el Río Gila	1744 1749 1750	
	Fernando Consag	Costeando por Baja California	1746	<i>Derrotero del viaje...</i>
	Juan Nentuig	Sólo recaba información	1764	<i>El rudo ensayo...</i>
	Wenceslao Link	A caballo por Baja California (no llega)	1766	<i>Diario de la expedición...</i>
franciscanos	Francisco Garcés	A caballo, por el Río Gila	1771 1774 1775-1776	<i>Diario de Exploraciones...</i>
	Tomás Eixarch	A caballo, por el Río Gila	1775-1776	
	Pedro Font	A caballo, por el Río Gila	1775-1776	<i>Mapa (fig. 48)</i>

Figura 40. Misioneros que hacen entradas de exploración a regiones del noroeste novohispano no integradas a la administración misional; en sus derroteros incluyen el reconocimiento del bajo delta del Río Colorado y/o del territorio *cucapá*. Dos misioneros se limitan a recopilar datos, desde sus misiones, sobre diversas etnias; entre otras, los *cucapá*.

De los tres viajes de Link, el de 1766 tiene por objetivo alcanzar la desembocadura del Colorado, además de buscar aguajes propicios para fundar misiones. Sus superiores le indican que viaje por tierra hasta la latitud correspondiente, teniendo a su derecha la sierra; posteriormente, que cruce la cordillera para bajar a ese río caudaloso. Sin

embargo, como encontraron problemas insuperables para cruzar la Sierra San Pedro Mártir, la conclusión de la expedición queda trunca.

Los franciscanos Garcés, Eixarch y Font integran el contingente de la segunda expedición de Juan Bautista de Anza, de 1775-1776, quién lleva la encomienda de buscar un paso a la Alta California, para trazar un camino que uniera por tierra a los asentamientos de la Alta Pimería con los que se estaban construyendo en aquellos lugares remotos. Cabe anotar que la labor de estos misioneros en el noroeste novohispano se inicia a raíz de la expulsión de los jesuitas de la América española y que estos hechos se enmarcan en el contexto político de las reformas borbónicas, cuyo rechazo por parte de la población desembocará en la independencia de los otrora virreinos y capitanías.

9.2.1. Eusebio Francisco Kino

La labor de Kino en la Alta Pimería abarca de 1687 a 1711, periodo fructífero dedicado a convertir indígenas, fundar misiones, producir excedentes agropecuarios para remitirlos a las misiones de la California, defender a los *pimas* de los pioneros civiles y de los ataques de la apachería, sofocar rebeliones, establecer las paces entre “naciones” encontradas, explorar la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, buscar el paso hacia la California y escribir sus *Favores celestiales*, obra de una temática de variada índole.

Los más de 40 viajes de exploración (Kino 1986:128), en los que solía cabalgar tanto por las extensas tierras irrigadas por el Gila y sus afluentes como por los arenales del Desierto de Sonora, cubriendo distancias de más de 500 km, ocupan varios capítulos del libro de este misionero ignaciano. Sólo tratar de compendiar estas entradas o misiones, tal cual las llamaba (*idem*, p. 128), es una labor considerable; otros problemas complejos están representados por el seguimiento y el trazado, en mapas topográficos, de las rutas recorridas por Kino, así como por el estudio y la evaluación de los conocimientos que aporta, labores estas que siguen estando postergadas en los objetivos de las investigaciones históricas, los cuales se concentran más en el aspecto narrativo de la exploración que en el contenido de esta.

La información contenida en los *Favores celestiales* sobre estas entradas marca el inicio de la exploración y del registro sistemático de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, cuya riqueza documental es incuestionable. Pero, para aprovecharla

a cabalidad, es pertinente hacer una consideración metodológica que nos permitirá valorar sus alcances y limitaciones. El escrito presenta niveles diferenciales de profundidad, dado que los conocimientos de Kino sobre esa área del Desierto de Sonora, a la que se refería como “la dilatadísima Pimería”, varían dependiendo tanto de sus posibilidades de permanencia en los poblados indígenas como de las veces que viaja hacia estos y de la información regional que recaba conforme pasa de una “ranchería” a otra. Así, tiene varias oportunidades para corregir y confirmar los datos registrados, al tener ocasiones adicionales para confrontar su registro con nuevas observaciones. Este proceder se hace patente al cotejar la información consignada en varios viajes de exploración, así como en la cartografía que va levantando. Por supuesto que, el conjunto de datos en el que contó con las menores oportunidades de corrección fue aquel que registra en el área más lejana de la región que explora y que corresponde al bajo delta del Colorado.

Para valorar estas observaciones de una manera cartográfica, delimitamos tres áreas geográficas, considerando que los viajes de Kino tenían una frecuencia diferencial. En el mapa (fig. 41) están demarcadas con líneas curvas e indicadas con números romanos.

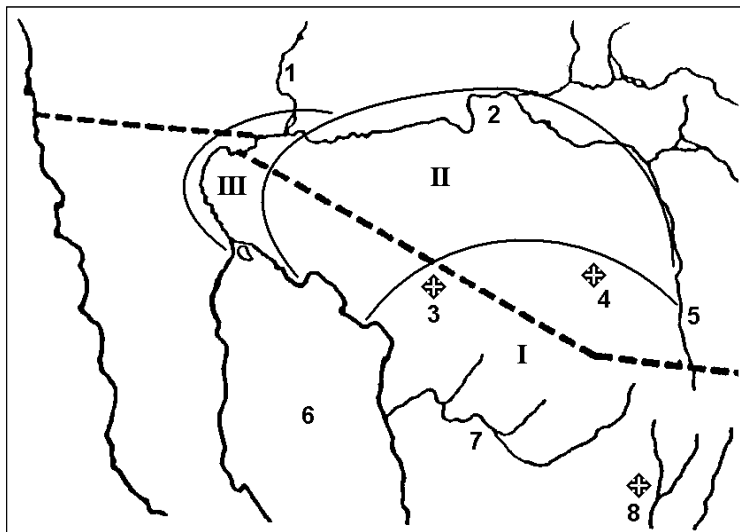


Figura 41. Áreas de exploración del jesuita Eusebio Francisco Kino:

- I. Zona visitada con frecuencia
- II. Lugares donde las visitas disminuyen considerablemente
- III. Parajes de visita esporádica

Los números señalan:

- 1. Río Colorado
- 2. Río Gila
- 3. Misión de San Marcelo del Sonoitac
- 4. Misión de San Javier del Bac
- 5. Río San Pedro
- 6. Golfo de California
- 7. Río La Concepción
- 8. Misión de los Dolores Cosarí

Estas áreas comprenden los siguientes términos:

El área I tiene por límite las misiones de San Marcelo del Sonoitac (3) y San Javier del Bac (4), y los ríos San Pedro (5) y La Concepción (7); donde sus conocimientos son de

mayor profundidad en la medida que viaja constante e intensamente por esta región. Al respecto, su centro de operaciones, desde donde despliega toda su actividad misional y exploradora es la misión de Nuestra Señora de los Dolores Cosarí (8).

El área II, se extiende hasta los ríos San Pedro (5) y Gila (2), en donde sus entradas y, por ende, sus conocimientos disminuyen considerablemente. Mencionamos que al Este de esta área estaba el territorio apache; por lo que desde finales del siglo XVII la franja colindante estaba despoblándose debido a los ataques de estas sociedades de idioma *atapascano*. Por supuesto que los apaches no se detenían en el Río San Pedro, sino que las partidas hacía incursiones a toda la provincia de la Alta Pimería, sobre todo a la que definimos como área I, e, incluso más hacia el sur.

El área III comprende el extremo noroeste de la Alta Pimería y el bajo delta del Colorado, en donde sus conocimientos son bastante limitados, dado que sus entradas se reducen a 7 viajes (cfr. *infra*). El área de estudio fundamental de nuestro proyecto de investigación, queda comprendida en ésta última.

De acuerdo a una edición de los *Favores celestiales* (Kino, 1986), el padre negro realizó 7 entradas a la que definimos como el área III. En estos viajes, realizados entre 1698 y 1706, su principal preocupación estaba enfocada a localizar el paso por tierra a la California:

1. Sep-oct 1698: Cerro Santa Clara (Sierra El Pinacate) (*idem*, p. 50)
2. Feb-mar 1699: cerca de la junta de los ríos Gila y Colorado (*loc. cit.*)
3. Sep-oct 1700: confluencia de Gila y Colorado (*idem*, p. 56-68)
4. Mar 1701: Bahía de Santa Clara (Adaír) (*idem*, p. 72-75)
5. Nov 1701: a los *quíquimas* (San Casimiro) (*idem*, p. 75-78)
6. Feb-mar 1702: desembocadura del Colorado (*idem*, p. 81-84)
7. Oct-nov 1706: Cerro Santa Clara (*idem*, p. 110-115)

El logro fundamental de esta labor es de orden geográfico, por lo que sus resultados se objetivan en la modificación de la cartografía oficial utilizada hasta principios del siglo XVIII. A partir de los reconocimientos sistemáticos de Kino, la California dejó de ser representada erróneamente como “ínsula” para quedar integrada, en su calidad de península, al resto del continente.

Otra clase de datos que registra en estos viajes es la de contenido etnográfico. Así, la primera referencia a las etnias del extremo noroeste de la Alta Pimería le fue comunicada por los *pimas gileños* y los *cocomaricopas*, cuando en febrero de 1699 se adentra hasta el poblado indígena de San Andrés de Coatoydag, en las cercanías de la actual ciudad de Casa Grande, Arizona. En ese entonces, le informan que a

continuación siguen las naciones *yuanes*, *cutganes* y *alchedomas*. (Kino, 1989:69). La anotación no presenta comentarios ni datos adicionales. También refiere que le regalaban unas conchas azules, de las que se plantea, por vez primera, la probabilidad de que exista un paso por tierra a la California (loc. cit.). Él sabe, por su participación, en la fracasada expedición de 1683-1685, del almirante Isidro de Atondó y Antillón, que estas conchas sólo se crían en el litoral del Pacífico bajacaliforniano, más no en el Golfo de California, por lo que llamaron su atención. En la actualidad, los estudios malacológicos confirman esta observación de Kino, pues el registro de la variedad de abulón azul, también llamado verde (*Haliotis fulgens*)⁹⁴, marca una provincia⁹⁵ en el litoral del Pacífico de la América Septentrional, que abarca, en México, del extremo norte de bahía Magdalena, Baja California Sur, todo el litoral del estado de Baja California, hasta Santa Bárbara, en California, EU.

La siguiente reseña la anota en el viaje de septiembre-octubre de 1700, cuando hace un recorrido por la parte final del Río Gila, comprendida entre la actual ciudad de Gila Bend, Arizona, y la confluencia del Gila y el Colorado. En esa ocasión, arriba a los territorios *cocomaricopa* y *yuma* (Kino, 1986:60-63). Además, en ese viaje avista, desde las alturas y a la distancia, el fértil valle del bajo delta del Colorado. Así anota sus observaciones:

...con las cuatro mejores cabalgaduras mulares que llevábamos, subí a un cerro del poniente, y adonde entendimos divisar ver la mar de la California, y mirando y divisando hacia el sur y hacia el poniente y sudoeste con antejo y sin antejo de larga vista, más de 30 leguas (167.1km) de tierras llanas, sin mar alguna, y la junta del río Colorado con este río Grande (o río Gila o río de los Apóstoles), sus muchas arboledas y campiñas; después nos informamos que en esas tierras y sus contornos vivían las cuatro nuevas naciones quiquima, bagiopa, hoabonoma y cutgana, de indios amigables y laboriosos... (ídem, p. 63-64).

Los nombres que registra para estas “cuatro nuevas naciones” no corresponden a como ellas mismas se autonombran. Seguramente fueron recabados de informantes cuya etnia no cita; aunque, es posible sugerir, por el lugar donde estaba Kino, dos idiomas de probable procedencia. Así, pueden ser gentilicios, o bien usados por sus guías *pima*, o por los *quechan* (*yuma*). En cualquier caso, las comunidades *Quíquima*, *Bagiopa*, *Hoabonoma* y *Cutgana* son las cuatro etnias asentadas en el bajo delta del Colorado.

⁹⁴ Esta variedad se conoce en inglés como “southern green abalone”; en francés, “ormeau vert” (Gran Diccionario de Especies, <http://213.60.131.138/pescadigital/diccionario/letraA.html>).

⁹⁵ Datos retomados del mapa del Departamento de Zoología de la Universidad de Cape Town, República de Sudáfrica (<http://web.uct.ac.za/depts/zoology/abnet/namer.html>).

Otro informe es del viaje de noviembre-diciembre de 1701, cuando Kino alcanza el territorio *Quiquima* (ídem, p. 75-78), en una ranchería que le da el nombre de San Casimiro. En esa ocasión, describe las observaciones que efectuó en el camino, antes de llegar al lugar:

Todo el camino era lleno de pequeñas, pero continuadas rancherías con muchísima gente, muy afable, muy bien gestada y algo más blanca que las demás de las Indias. Todo este camino fue por una mera campiña de fertilísimas tierras, de hermosísimas milpas muy bien cultivadas, con muchos maíces frijolares y calabazales, con grandísimas tasaqueras de tajajos de calabaza, que este género les dura después todo el año (ídem. 76-77).

Posteriormente, en la casa de un señor *quiquima* recibe la visita de "...el capitán de la cercana nación cutyana, con mucha comitiva de gente del norte y del poniente..." (ídem, p. 77), quien le lleva varios presentes, que incluyen conchas de abulón. Esto es lo único que llama su atención, pues las asocia con su objetivo de encontrar el paso por tierra a la California. Así, al preguntar de manera insistente por esta cuestión, el *quiquima* le presenta a un *hogiopa* (un *cucapá*) para que le informara sobre lo que le interesaba saber:

...el capitán destos quiquimas me llamó y trajo un indio de la nueva nación hogiopa, que es la que se seguía al sur, y habiéndonos dado alguna razón de su nueva gente y de algunos parajes del camino que seguía, con dicho indio envié buenos recaudos a todos aquellos naturales, y que Dios mediante, en otra ocasión yo procuraría entrar también a esas sus tierras... (ídem, p. 77).

Desafortunadamente para nosotros, Kino no escribió lo que le dijo este *cucapá* que se entrevistó con él, pues su interés era otro. Para finalizar la descripción de este viaje, anota que:

...dejamos algo entabladas las paces generales entre los yumas, pimas, quiquimas, cutganes y hogiopas y demás naciones... (ídem, p. 78).

Como se observa, ya no cita a los *hoabonoma*, comunidad que menciona en el viaje de septiembre a octubre de 1700, que analizamos previamente.

La última referencia la anota en el viaje de febrero-marzo de 1702, cuando finalmente alcanza, en compañía del misionero Manuel González, el estuario del Río Colorado. En esta ocasión, viajan por la margen oriental del río, debido a que estaba crecido por las lluvias, por lo que los pasos se convirtieron en "atascaderos" que imposibilitaron el cruce (Kino, 1989:161). Es notorio que, al intentar atravesar el río para alcanzar la otra orilla, bajan dos veces a la desembocadura; la primera vez el 7 de marzo (op. cit., p. 161); la segunda, el 10, haciendo una pernocta para retornar al día siguiente (ídem, p. 162). Ya anotamos, cuando analizamos el viaje de Melchor Díaz, que en esta entrada intentan regresar cruzando por el Desierto de Altar, pero los arenales

infranqueables, así como la ausencia de agua y pasto para las cabalgaduras, los obligan a regresar (ibíd., p. 162).

En este viaje, tampoco cita a los hoabonoma. Sólo registra la presencia de las comunidades *Yuma*, *Quiquima*, *Cutgana* y *Hogiopa* (*Cucapá*) (op. cit., p. 159-162); así como otras, que refiere de manera genérica con los términos de los “Naturales del poniente” (ibíd., p. 161) y “los Naturales de la otra banda del desemboque” (ídem, p. 162) que, por los datos que aporta, indica la presencia de etnias cuyos territorios se encuentran distribuidos entre las sierras Juárez-San Pedro Mártir y el litoral del Océano Pacífico, por lo que son alusiones a las comunidades *Kiliwa* y/o *K'myai*.

En resumen, en estos tres viajes, el jesuita registra 8 etnias distribuidas a lo largo de los ríos Gila y Colorado, cuya correlación con nuestra etnografía la mostramos en el cuadro siguiente (fig. 42).

feb-mar 1699	sep-oct 1700	nov-dic 1701	etnografía
<i>pimas gileños</i>		<i>pimas</i> [de Sonoitac]	<i>odam</i>
<i>cocomaricopa</i>	<i>cocomaricopa</i>		<i>maricopa</i>
<i>yuanes</i>	<i>yuma</i>	<i>yuma</i>	<i>quechan</i>
<i>cutganes</i>	<i>cutgana</i>	<i>cutyana, cutgana</i>	<i>coana</i>
<i>alchedomas</i>			<i>halchidoma</i>
	<i>quiquima</i>	<i>quiquima</i>	<i>jallicuamai</i>
	<i>bagiopa</i>	<i>hogiopa</i>	<i>cucapá</i>
	<i>hoabonoma</i>		?

Figura 42. Cuadro de las comunidades étnicas registradas por Kino en tres viajes de exploración. En las tres primeras columnas está la relación de nombres que el jesuita anotó en cada viaje, así como su correlación con la etnografía, en la cuarta.

De las etnias citadas, únicamente para los *hoabonoma* fue imposible establecer una correlación etnográfica; pero el hecho de que Kino sólo los anotara en el viaje de septiembre-octubre de 1770, no volviendo a confirmar su presencia en entradas posteriores, nos hace suponer que su inclusión debe corresponder a algún error o del mismo kino o de sus informantes. Respecto de los *pimas*, las diferentes etnografías reconocen la gran cantidad de rancherías distribuidas entre los ríos Concepción, San Pedro, Gila y Colorado, es decir, en la Alta Pimería. Así mismo, en el viaje de noviembre de 1701 se menciona a los *pimas*, sin especificar de qué localidad; pero, por la ruta que sigue en esa ocasión, probablemente se refiera a los *pimas* de

Sonoítac, asentados a varios cientos de kilómetros de distancia de los *pimas gileños*, por lo que en este caso, al incluirlos en el mismo renglón es sólo por el hecho de que ambos son hablantes de *tohono odam* u *odam*.

Por otra parte, el único lugar donde está citado el nombre de los *yuanes* es en el viaje de 1698 de Kino; porque ni en las fuentes documentales ni en los trabajos etnográficos que hemos consultado es mencionado. Al considerar el orden como los presenta, se trata de los *yuma* o *quechan*. Probablemente, esa era la manera como los conocían los *pimas gileños*, de cuyos informantes, Kino, escuchó ese nombre. Respecto de los *cutganes*, *cutgana*, o *cutyana*, están plenamente identificados con los *coana* o *kohuana* (cfr. Swanton, 2000:5). Las mismas consideraciones se aplican para el caso de los *alchedoma* o *halchidoma*; así como para los *quiquimas*, a los que Garcés (1968:28 y 29) denomina, indistintamente, con ese nombre o con el de "*jalliquamay*".

9.2.2. Francisco Garcés

Este misionero franciscano o fernandino, otro de los grandes viajeros del septentrión novohispano, desarrolla una labor enfocada al reconocimiento etnográfico y geográfico de un territorio comprendido entre los actuales estados de Baja California, California, Arizona y Nuevo México. De los viajes que realiza, los de 1771, 1774 y 1775-1776 incluyen el reconocimiento del bajo delta del Colorado. Para este análisis contamos con los datos del último. Si bien, el manuscrito original del *Diario de exploraciones* de Garcés, con las notas del viaje de 1775-1776, está perdido (Galvin, apud. Garcés, 1968:5-6), se han publicado varias ediciones a partir de copias manuscritas de la época, una de éstas por la UNAM (loc. cit.), que consultamos para esta tesis.

El *Diario de exploraciones* de Garcés contiene el registro etnográfico, geográfico y cartográfico, que resulta de 11 meses de caminata y más de 3,000 km (op. cit., p. 7-8) dedicados a reconocer la totalidad del curso bajo del Río Colorado y parte de la alta, así como la búsqueda de un paso por la Sierra Nevada para comunicar a las misiones de Sonora con las de la Alta California. Entre otros, anota datos sobre población, ubicación de los asentamientos, extensión de las áreas cultivadas, tipos de cultivo, actividades de pesca riberana. Registra la disposición de los territorios étnicos, con indicaciones sobre los linderos reconocidos por sus guías indígenas. La limitante de esta información radica en que los datos son válidos únicamente para la ruta de recorrido, porque no toma una sola nota que permita delimitar la extensión total. Sin embargo, esto no demerita la calidad del registro, sólo establece sus posibilidades.

El registro de la información sigue una estructura metodológica organizada a partir de “jornadas” de caminata, en donde Garcés anota sistemáticamente la fecha y el número de jornada, las leguas recorridas y el rumbo seguido; además, a veces, complementa con observaciones de coordenadas geográficas (fig. 43).

jornada	fecha	leguas	rumbo	notas
14	8 nov 1775	2	WSW	
		1	W	
		6	WSW	Llega al inicio del territorio Cocomaricopa , al pueblo de los santos apóstoles San Simón y San Judas
15	11 nov 1775	2	W	Llega a una ranchería
16	12 nov 1775	4	W	
		1	NW	Llega a la ranchería de San Diego
17	13 nov 1775	3	W	
		1	SW	Cruza el Gila, llega al paraje de Aritoac
18	14 nov 1775	4	WSW	Llega a Agua Caliente. Ranchería de San Bernardino. Límite del territorio Cocomaricopa . 31° 21'
19	16 nov 1775	9	WSW	
20	17 nov 1775	2	WSW	Acampa en la riera del río Gila
21	18 nov 1775	4	SW	Acampa entre el Gila y el cerro San Pascual. 32° 48'
22	22 nov 1775	6	SW	Acampa en el cerro del Metate o Santa Cecilia
23	23 nov 1775	4	W	
		1	NW	Llega a una laguna salobre
24	26 nov 1775	4	NW	Acampa a la orilla del río Gila
25	27 nov 1775	2	WNW	Cruza el río Gila
26	28 nov 1775	4	W	
		1	SW	Llega a la ranchería de San Pedro de los Yuma
sn	29 nov 1775			Cruza el río Colorado
27	30 nov 1775	1		Acampa a la orilla del río Colorado
sn	1 dic 1775	1	W	Va a casa del capitán yuma, Palma
28	5 dic 1775	5	WSW	Inicia el viaje a la desembocadura del Colorado. Llega a las primeras rancherías de San Pablo
29	6 dic 1775	10	SW	Llega a la laguna de Santa Eulalia. 32° 33'. Límite de los territorios Yuma y Cajuenche
30	9 dic 1775	4	SW	Llega a las primeras rancherías de la Merced
31	10 dic 1775	1.5	SW	
32	11 dic 1775	1	SW	Llega a una ranchería Cajuenche
33	12 dic 1775	2	E	Cruza el límite de los territorios Cajuenche y Jalliquamay
34	13 dic 1775	1.5	SW	Llega a una ranchería Jalliquamay
sn	14 dic 1775	1.5	SW	Regresa al inicio de la jornada 34
35	15 dic 1775	2	W	Regresa al inicio de la jornada 33, en el límite de los territorios Jalliquamay y Cajuenche
36	17 dic 1775	7	SSE	Cruza la Laguna San Mateo (Laguna Cerro Prieto), límite entre los territorios Cajuenche y Cucapá
sn	18 dic 1775	4	SSE	En el camino ve varias rancherías y sembradíos
		3	SE	Llega a casa de un viejo que parecía un Principal
37	19 dic 1775	3	SSE-SW	Rancherías de “gente de la tierra” [cucapá] y serranos [kiliwa]
		?	S-SE-SW	Llega a una playa [zona de la ría o de inundación de mareas?]
		4	NE	Regresa a la ranchería de Las Llagas
38	21 dic 1775	5	SW-SE-S	Llega a la desembocadura del río Colorado
		1		Camina al sur para verificar. Regresa
	22 dic 1775			Regresa a la ranchería de las Llagas
39	23 dic 1775	0.5	E	Inicia el regreso a los Yuma
		4	NE-N	Llega a la orilla del río Colorado
	3 ene 1776			Regresa a donde inició la jornada 28

Figura 43. Cuadro sobre el recorrido del franciscano Garcés en la segunda expedición de 1775-1776, de Juan Bautista de Anza. La base de datos procede de la información registrada en su *Diario de Exploraciones* (Garcés, 1968:20-35). Respecto de los datos de la jornada 36, en versiones anteriores (Ortega, 2002:93), propusimos que la “Laguna San Mateo” podría ser el Río Hardy; pero, con los avances en nuestra investigación, corregimos este dato. Actualmente contamos con información, que expondremos en el capítulo dedicado a “los *cucapá* en la cartografía”, que indica que este límite se encuentra en el Cerro Prieto. Por lo tanto, el cuerpo de agua a que hace referencia Garcés puede tratarse de la Laguna Cerro Prieto, anexa a dicho cono volcánico.

Con esta información, reconstruimos un mapa (fig. 44) sobre la ruta seguida por la expedición, entre las jornadas 14 y 39; que corresponde al área entre las “naciones” *cocomaricopa* y *cucapá*; que geográficamente comprende la parte final de la cuenca baja del Río Gila, la confluencia Colorado-Gila, el bajo delta del Colorado y el estuario del mismo. Para ello consideramos la siguiente evaluación. En primer lugar, la estimación de distancias que hace Garcés es inexacta, puesto que su determinación es visual; sin embargo, ese problema tiene solución, pues una manera de hacer las correcciones respectivas es a partir de la identificación de los lugares señalados en el *Diario* y su correlación en la cartografía actual. Esto, por ahora, está pendiente, pues para esta fase de la investigación nos interesa analizar la coherencia global de la información. Por eso, el mapa que reconstruimos, parte de los datos de Garcés, sin hacer correcciones de ningún tipo.

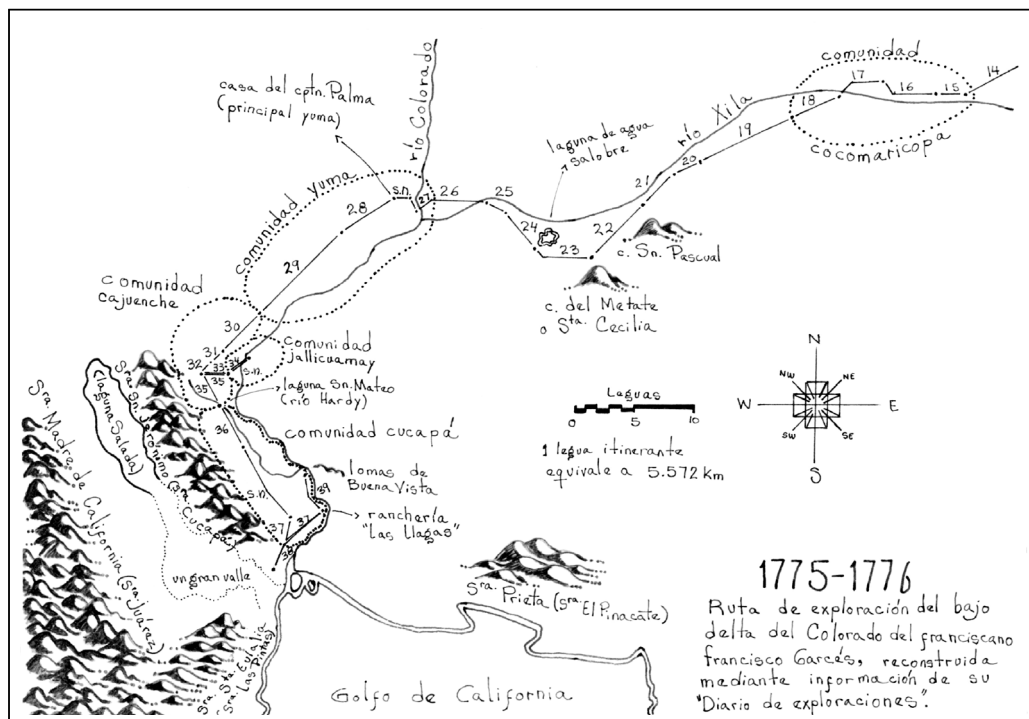


Figura 44. Mapa que reconstruye el recorrido y las observaciones geográficas y etnográficas del franciscano Garcés. La ubicación del Golfo de California es aproximada

Garcés no indica como determina los rumbos hacia donde camina la expedición; sin embargo, debe de haber cargado una brújula que le permitiera fijarlos, pues cuando hicimos el seguimiento de la ruta, la dirección que señala es acertada. Al contrario, su registro de coordenadas geográficas es totalmente inexacto; por ello, lo consideramos

sólo como referencia de carácter muy general. De esta forma, el mapa resultante, aunque presenta ciertas inexactitudes geográficas, es útil en la medida que es la reconstrucción puntual de una ruta de exploración virreinal.

La participación este franciscano en el viaje de 1775-1776 fue ordenada por el virrey Antonio María Bucareli y Ursúa. Las indicaciones consistían en que los franciscanos Francisco Garcés, del Colegio de Santa Cruz Querétaro, y Tomás Eixarch se unieran al contingente del teniente coronel Juan Bautista de Anza, comandante de la expedición, para que:

...acompañándolos hasta el río Colorado, espere allí con mi compañero su vuelta y en ese intermedio: examine los parajes, trate con las naciones inmediatas, y explore el ánimo y disposición de sus naturales al catequismo, y vasallaje a nuestro soberano (Garcés, 1968:15).

El viaje inicia en el presidio de Tubac en el actual Arizona, EU; la ruta seguida está marcada por el curso de los ríos Santa Cruz, Gila y Colorado. La expedición viaja junta hasta la confluencia de estos dos últimos ríos; posteriormente, el grueso del contingente parte para San Francisco, actualmente en California, EU, en tanto que Garcés continúa el reconocimiento del Colorado hasta su conclusión en el Golfo de California.

Garcés entra al territorio *cucapá* el 18 de diciembre de 1775; tres días más tarde, arriba a la desembocadura del Río Colorado; posteriormente, abandona dicho territorio el 23 de diciembre (op. cit., p. 30-34). Registra algunos datos sobre la extensión y límites del territorio *cucapá*. Al respecto, el 11 de diciembre de 1775, escribe las siguientes notas:

...la nación *Cucapá*, la que ocupa gran parte de la laguna de San Mateo [Laguna Cerro Prieto] hasta la sierra [Cucapá y el Mayor], río Colorado y su desemboque. Esta nación es enemiga de la *jalliquamay* o *quiquima*; es también enemiga de la *quemeyá* (*k'myai* o *kumiai*) que vive en la sierra [Juárez] y de la *cajuenche* [*coana*] (Garcés, 1968:28-29).

Además de los datos antecedentes, en el *Diario de exploraciones* de Garcés destacan los siguientes. Todas las etnias asentadas en poblados ubicados en las riberas de los ríos Santa Cruz, Gila y Colorado, que la expedición recorre en ese viaje, practican la agricultura; sin embargo, sobresalen los *pimas gileños* por el uso de sistemas de irrigación y el cercado de milpas o cementeras, además de la cría de ovejas, gallinas y caballos, introducidos por Kino, y la elaboración de prendas de lana que comerciaban con el *moqui* (*hopi*) (op. cit., p. 18-19).

Los conflictos interétnicos se desencadenan por problemas personales entre miembros de comunidades vecinas, aun cuando hayan convenido en la paz, tal cual lo vivió Garcés en una ranchería *cajuenche*, a donde concurre una multitud de diversas etnias para verle y escucharle. A pesar de las paces, el conflicto se reaviva cuando un *jallicuamay* jarea a un *cajuenche* y éste fallece en las horas siguientes. Ese día el misionero nada pudo hacer, además se vio envuelto en el mare mágnam de gente enfrentándose a flechazos (op. cit, p. 28). Además de la lucha directa entre los contrarios, los conflictos incluían la destrucción de cosechas, para que los enemigos pasaran hambre y estrecheces (ídem, p. 27 y 30).

De las anotaciones de Garcés se observa que esta situación conflictiva tiene dos efectos sociales significativos. Por un lado, las comunidades como los *jalliquamay*, cuyo modo vida se basa en un patrón de asentamiento disperso, en donde las casas están ubicadas al lado de los campos de cultivo, en 4 años se congregan en para vivir “en forma de pueblo (...) por defenderse así mejor cuando pelean con los enemigos” (op. cit., p. 29). Por otra parte, está el establecimiento creciente de alianzas interétnicas (ídem, p. 26, 27, 30, 31 y 33), al parecer bastante estables, en torno a tribus concretas que alcanzan el nivel social, que definimos como de sociedad tribal jerarquizada⁹⁶.

Los fines iniciales que motivan estas alianzas se definen, de manera pragmática, para la defensa mutua y el ataque de enemigos comunes y para el intercambio de productos serranos, ribereños, del desierto y litorales. Los productos ribereños son obtenidos por medio de la agricultura y la pesca, el resto es fruto de la recolección estacional; por lo tanto, en el intercambio participan comunidades que presentan un desarrollo social diferencial.

Esto tiene dos consecuencias adicionales. Por una parte, en el ámbito étnico-virreinal, los misioneros instituyen tanto los cargos políticos como las alianzas para tener el control de las poblaciones indígenas. Así mismo, en el ámbito regional, por una parte, posibilita el surgimiento de centros de poder local y por otra, conlleva a la aceptación de integrantes de etnias aliadas en el propio territorio que, aunque Garcés no lo indique, abre las posibilidades para el establecimiento de lazos de parentesco intertribal que, para los casos estudiados por Ochoa (1979:22-24 y 58, nota 6) dos

⁹⁶ Sobre esta cuestión profundizaremos en los diferentes capítulos de esta primera parte.

siglos más tarde, dieron por resultado la fusión étnica y la desaparición de algunas comunidades en tanto entidades independientes y diferenciadas.

Es decir, la relevancia del *Diario de exploraciones* de Garcés estriba en el hecho de que sus anotaciones registran datos cruciales sobre un momento de la transición de sociedades igualitarias a sociedades clasistas iniciales.

10. Los *cucapá* en documentos de los siglos XIX y XX

Después de la independencia de México, el contexto social cambia diametralmente; por principio, las decisiones sobre las comunidades indígenas dejan de ser competencia del Estado Español. Así que, a partir de ese momento, se toman desde el centro del país, lo cual no significa que sean mejores ni más acertadas. Estas cuestiones son manifiestas en los documentos de esta época.

Para estos siglos, los documentos que se generan los clasificamos en dos grandes rubros:

1. Informes oficiales al Gobierno Federal (1821-1918)
2. Trabajos etnográficos y antropológicos (siglo XX)

Los primeros corresponden a documentos oficiales, escritos durante el proceso de consolidación de la república y del territorio nacional, en los que se informa al Gobierno de la República sobre el estado político, social y poblacional del extremo noroeste de la región fronteriza. Estos documentos, elaborados por funcionarios regionales del entonces gobierno federal, registran alguna información de contenido etnográfico, recabada bajo las gafas del positivismo imperante de esa época, por lo que adolecen de una visión desarrollista basada en una posición etnocéntrica.

El segundo conjunto corresponde a trabajos académicos de más amplia visión que el grupo precedente. Estos documentos fueron elaborados desde distintas perspectivas antropológicas, siguiendo metodologías de recolección de datos que incluyen la búsqueda directa de información en las comunidades indígenas, cuya finalidad es dar

a conocer, en publicaciones especializadas, la información registrada y analizada. El tipo de documento más representativo es la monografía, una descripción exhaustiva sobre las diversas particularidades que caracterizan a una etnia. Complementan este cuadro documental, las publicaciones temáticas, cuyo contenido aborda cuestiones específicas y particulares sobre las comunidades indígenas.

10.1. Informes oficiales al gobierno federal (1821-1918)⁹⁷

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el Gobierno de la República recibió varios informes sobre la situación del extremo norte del entonces territorio de Baja California, que contienen datos sobre las comunidades indígenas, entre éstas, los *cupapá*. De esta clase, localizamos cuatro documentos (fig. 45).

autor	año	documento
José Matías Moreno	1861	<i>Relación estadística de la frontera...</i>
Ing. Civil Jacobo Blanco	1873	<i>Documento 35</i>
Manuel Clemente Rojo	1879	<i>Apuntes históricos de la Baja California...</i>
David Goldbaum	1918	<i>Noticia respecto de las comunidades...</i>

Figura 45. Relación de documentos oficiales del Gobierno Mexicano, de los siglos XIX y principios del XX, que contienen información sobre las comunidades indígenas.

10.1.1. José Matías Moreno

Probablemente, una de las primeras referencias del siglo XIX, con información escueta sobre las etnias del extremo norte de la península bajacaliforniana, sea la *Relación Estadística de la Frontera de la Baja California, que comprende cien leguas de longitud, por cuarenta de latitud, con la explicación de sus pueblos, ranchos y lugares*, escrita en 1861 por el Subprefecto de la Frontera, José Matías Moreno (Piñera y Martínez, apud. Moreno, 1984:5).

El documento, remitido al entonces gobernador de Baja California, el juarista Teodoro Riveroll (loc. cit.), presenta un inventario de 72 lugares habitados, situados entre el

⁹⁷ Los datos sobre los tres primeros documentos los retomamos, con modificaciones, del trabajo que presentamos en el Periodo de Investigación, del doctorado de la Universidad de Sevilla (Ortega, 2002:97-103).

paralelo 30° y la frontera internacional, en los que incluye ex-misiones, pueblos, ranchos, cañadas e islas, de los que describe sus cualidades en cuanto a recursos naturales, cabezas de ganado, tenencia de la tierra y población. Incluye un censo de población que arroja los siguientes resultados generales: 3,697 indígenas, 194 blancos y mestizos (ídem):

Sobre los *cucapá*, Moreno dedica un párrafo, titulado *Terrenos situados entre la Sierra de Santa Catarina Mártir y el Río Colorado*, en el que da datos sobre ubicación geográfica; características geomorfológica, ecológica y agropecuaria; población indígena; potencialidad económica de las tierras; navegabilidad del río y uso que de éste hacían los estadounidenses, incluyendo la parte mexicana; concesiones de tierras; así como la presencia de un arroyo de aguas sulfurosas situado en el camino del Río Colorado, en un paraje denominado “Agua Caliente” de Santa Catarina (ídem, p. 33).

En dicho párrafo, la única referencia explícita a los indígenas, tiene las connotaciones etnocéntricas, marcadamente racistas, que caracterizan al pensamiento liberal decimonónico:

Está habitado [la margen derecha del Río Colorado] por unos tres mil indios de las tribus ‘yumas’, que algunas veces son hostiles. Poblados estos terrenos por gente laboriosa y civilizada, las ventajas serían incalculables para la República, ya que por la civilización en que entrarían los indios, cuanto por que cultivados aquellos terrenos rendirían grandes cosechas... (sic) (ídem).

10.1.2. Jacobo Blanco

Otro informe del siglo XIX, con referencias sobre los *cucapá* y el bajo del delta del Colorado, es el *Documento 35* de Blanco, quien es comisionado en 1873 por el Gobierno Mexicano⁹⁸, para elaborar un mapa y un informe sobre las condiciones del área y así iniciar el control de esta parte del territorio nacional que estaba siendo utilizada, sin permiso, por los estadounidenses para el tráfico de mercancías de San Francisco a Yuma (H. de Álvarez, apud. Blanco, 1983:22 y 31, nota 1).

El *Documento 35* presenta un registro de lugares habitados, ubicados a lo largo de la frontera que separa las dos Californias pues, en su opinión, era útil conocer el estado que guardaba el área a veinte años de haberse trazado la línea divisoria entre EU y México (Blanco 1983:24). Entre éstos se encuentran pueblos, ranchos, postas, casas

⁹⁸ En ese entonces era presidente de la república el juarista Sebastián Lerdo de Tejada.

abandonadas, situados a la vera de una terracería caída en desuso a causa de la navegación de vapores por el Golfo de California y el Río Colorado (op. cit., p. 25).

En el delta del Colorado (ídem, p. 26-31), describe en extenso las asombrosas mareas que observa en la desembocadura de éste y que penetran al mismo río; registra los tipos de suelos y de vegetación, producidos por la relación presencia-ausencia de agua marina en la zona del delta, así como el uso que de éstas hacen los *cucapá* y los indígenas que bajan de la sierra; establece las posibilidades de navegación de los ríos Colorado y Hardy, de acuerdo con los volúmenes estacionales que corren por éstos.

También evalúa la capacidad productiva de las tierras irrigadas por estos ríos; para lo cual, considera las formas de cultivo indígena y las plantas sembradas por ellos. Así mismo, considera cultivos potenciales tales como el algodón y argumenta sobre la potencialidad de la tierra poniendo de ejemplo los bosques cerrados de álamos y sauces que en ese entonces poblaban el delta. Así mismo, describe los lugares situados sobre la ruta de vapores estadounidenses, desde la desembocadura del Colorado hasta el fuerte Yuma, Arizona. Sobre las comunidades étnicas que vivían en esa área escribió:

Entre 'Ship Yard' y Fuerte Yuma, con excepción de los pocos ranchos inmediatos á este lugar, lo demás está ocupado por los indios cucapás y yumas, cuyo número calculo aproximadamente en 2,300 o 3,000, incluyendo mujeres y niños. Estos indios viven en un estado salvaje (sic), sin habitaciones fijas y dedicándose al corte de leña, al del zacate, con que surten al comercio y fuerzas militares de Arizona, á la pesca y á las siembras de que antes he hablado, y cuya cosecha, una vez recogida, cambian su residencia á algun otro lugar de la vega del rio, en donde encuentran algo de humedad, ó bien se van á las montañas en la época de las crecientes. Están los indios divididos en dos tribus, cuyo recinto he indicado en el plano, y no reconocen mas autoridad que la de los capitanes que ellos mismos nombran. Son de un carácter dócil, y se les podria sacar, sin mucho esfuerzo, de la miserable situacion en que se encuentran actualmente, utilizando al mismo tiempo sus brazos para la industria ó la agricultura (sic) (Blanco, 1983:30) (respetamos la ortografía original).

En este texto resaltan dos cuestiones. La primera es la visión desarrollista etnocéntrica, marcadamente racista, que forma parte del patrón de pensamiento de este funcionario liberal del entonces Gobierno Federal. La segunda, que Blanco menciona sólo a dos etnias, los *cucapá* y los *yumas*, de las cuatro que, en el siglo XVIII, vivían en el bajo delta del Colorado. Es decir, no cita a los *jalliquamay* y a los *coana*. El problema de esta cuestión estriba en que, con los datos aportados por ese funcionario, resulta imposible determinar por qué no son considerados en su informe.

Esta situación también queda sin respuesta en los registros etnográficos del siglo XX, porque estas etnias no son citadas en ninguno de los trabajos posteriores, ni tampoco

son incluidos en las cartografías etnográficas que se han levantado. Así que el problema permanece sin solución.

Sabemos que los datos de este reconocimiento, del ingeniero Blanco, no se limitan a la redacción del informe que compendiamos, sino que además se materializan, por lo menos, en dos mapas. Uno, que fue incluido en la publicación que consultamos sobre el *Documento 35* (Blanco, 1983:32), mismo que pertenece a la colección de Ila Álvarez (loc. cit.). Este mapa es interesante porque en una de las primeras cartografías del bajo delta del Colorado que se levantan con criterios topográficos. Presentamos y analizamos un fragmento de este mapa en el capítulo dedicado a la delimitación del territorio *cucapá*.

El otro mapa de Blanco (Grijalva, 1983:330), no tiene finalidades tan neutra, pues se trata de un documento que establece una demarcación de tierras en el bajo delta del Colorado, que fueron privatizadas desposeyendo a sus propietarios ancestrales, las comunidades indígenas. Este robo de tierras, fue posible mediante el subterfugio legaloide de la llamada "*Ley de tierras ociosas*", que hizo factible la apropiación de terrenos que, supuestamente, no tenían dueño. Quienes se encargan de llevar a la práctica el despojo de grandes extensiones de tierra fueron las llamadas "*compañías deslindadoras*". En el caso que nos ocupa, esta rapacería la efectúa un oscuro personaje de nombre Guillermo Andrade, funcionario del entonces gobierno mexicano, en el servicio consular de Los Ángeles, California.

10.1.3. Manuel Clemente Rojo

Un documento de 1879, que contiene datos etnográficos bastante precisos y más extensos que los escritos anteriores, son los *Apuntes Históricas de la Baja California con algunos relativos a la Alta California* del peruano Rojo.

Además de otras materias, tratadas en dieciséis capítulos, en los *Apuntes* de Rojo incluyen datos etnográficos sobre las comunidades indígenas de extremo norte de la península bajacaliforniana, en los siguientes:

En el capítulo 1, da referencias del alzamiento de 1803, cuando los catecúmenos de la misión de Santo Tomás se alían con los *cucapá*. En el capítulo 2, trata sobre los métodos inhumanos de los misioneros dominicos para cristianizar y esclavizar a los indios bautizados; así como una descripción detallada, referida por un indígena de

nombre *Janitin*, acerca del trato cruel que recibió de dichos misioneros y de los militares allegados a éstos.

En el capítulo 4, trata sobre el castigo dado a *Lacuaca*, indígena instigador y desertor del alzamiento de 1837, dirigido por los capitanes indígenas “*Cartucho*” y Pablo Gómez al frente de doscientos hombres de *Jacumé* (*k'myai*). En el capítulo 5, describe como, sin un juicio de por medio, el comandante de la frontera, José Antonio de Garraleta, fusila a dichos capitanes.

En el capítulo 6, refiere como se organiza otro levantamiento en 1837, contra la misión de Guadalupe, en el que participan cuatrocientos *yumas* capitaneados por dos indígenas apodados “*los Colorados*”; también describe la forma sangrienta como es sofocado. En el capítulo 7, incluye el testimonio de tres testigos del levantamiento de *Jatiñil* y su gente (*k'myais* de Nejí) contra la misión de Guadalupe; en la relación se dice que estos indígenas siempre fueron pacíficos y que solían colaborar con los soldados en las campañas contra los alzados, pero se levantaron para matar al padre Félix Caballero porque empezó a bautizar a la fuerza a la gente de *Jatiñil*, para esclavizarla en la misión; también anota que el padre salvó su vida porque se escondió bajo las enaguas de una indígena.

En el capítulo 8, incluye el testimonio de *Jatiñil*, quien da argumentos de por qué colaboró con las “gentes de razón” (sic) en la guerra contra los *kiliwa* y los *cucapá*, así como en la construcción de las misiones de El Descanso y Guadalupe; también explica que intentó matar al padre Caballero porque éste empezó a bautizar a la fuerza a su gente y eso le dio mucho coraje; las palabras que emplea denotan que se sintió traicionado.

En el capítulo 12, resume varios informes verbales sobre el cambio de política que se dio con la llegada del general republicano don Manuel Echandía en 1825, quien trató por igual a sacerdotes, rancheros e indios. En el capítulo 13, incluye datos sobre la llegada del padre Caballero y de la actividad laboriosa que desplegó, entre la que se cuenta la fundación de las misiones referidas, utilizando a la gente de *Jatiñil*. En el capítulo 14, trata sobre el alzamiento de 1834 de indígenas (*kiliwa*) de la misión de Santa Catarina junto con los *cucapá* y la forma sangrienta e inhumana como Macedonio González y sus soldados sofocaron dicho alzamiento.

En el capítulo 16, refiere al alzamiento de 1836 de Martín, Cartucho y Pedro Pablo, quienes guiaron a los indígenas de *Jacumé (k'myai)* y a los yumas del Río Colorado, que en conjunto sumarían más de tres mil hombres; así como las “carnicerías” que hizo en *Tecate* y al pie de la Sierra de *Jacumé* el dicho Macedonio para sofocar el alzamiento; también describe que Macedonio fue apresado después de esta batalla, aunque no dice por qué, ni da datos de los acontecimientos posteriores.

La posición desde la que redacta este documento marca diferencias diametralmente opuestas respecto de los informes anteriores que analizamos. Por principio, la visión del autor no es etnocéntrica, ya que permite que los indígenas argumenten en su defensa, como se observa en los testimonios de *Janitin* y de *Jatiñil* que incluyó, respectivamente, en los capítulos 2 y 8. Por otro lado, es un crítico objetivo, que sopesa las versiones locales sobre la labor de los dominicos, que registra datos precisos del trato inhumano y esclavizante que estos misioneros inquisidores daban a los indígenas, que entiende el enojo y la desesperación de los indígenas por esa situación injusta.

Otra característica que resalta, es su cualidad de documento histórico de primera mano. Para obtener datos confiables y fidedignos, Rojo investiga objetivamente los hechos; para ello, entrevista a las gentes que vivieron y sufrieron los acontecimientos que registra, sin importar si se trata de indígenas o de las, en ese entonces, consideradas “gente de razón” (sic), de quienes Rojo tiene una opinión crítica, sin concesiones:

Se llama en la Frontera, ‘Gente de razón’, á las personas blancas o mestizas con tal que no sea indios puros, para diferenciarse de ellos, aunque los llamados de razón, no sean de mas lucido entendimiento que los aborígenes del país (Rojo, 1987:21)⁹⁹.

Por estas características que superan las del informe oficial de la época y que se acercan a las de un trabajo antropológico, el documento presenta información valiosa que es pertinente analizar

10.1.4. David Goldbaum

Otro documento importante, fechado el 26 de noviembre de 1918, fue escrito a solicitud del gobierno del entonces Distrito Norte de la Baja California (A.W.M., apud, Goldbaum, 1984:19). El escrito es un documento titulado “*Noticia respecto a las*

⁹⁹ En esta cita, respeto la ortografía original del autor, que recupera el texto publicado.

comunidades de indígenas que pueblan el Distrito Norte de la Baja California”, el cual fue publicado, respetando la redacción original, por la revista *Calafia*, de la Universidad Autónoma de Baja California, en septiembre de 1984. El autor de la introducción a este documento, quien firmó con las siglas A.W.M.¹⁰⁰, observa que la descripción de Goldbaum:

No incluye a los indígenas no asimilados que mantenían, hasta donde era posible, albedrío e independencia de acción dentro de la adaptación ecológica que les había permitido sobrevivir, desde tiempos remotos, en el difícil ámbito peninsular (loc. cit.).

En la *Noticia*, Goldbaum describe 26 poblaciones donde vivían de manera permanente las comunidades étnicas, de las cuales 6 correspondían a exmisiones y 20 a rancherías; las poblaciones fueron agrupadas respetando la división política estatal. La información incluye varios de los siguientes datos: ubicación de la población, indicaciones de acceso, datos históricos, calidad y cantidad de recursos hídricos y de las tierras cultivables, tipo de casa, número de habitantes contabilizando hombres, mujeres y niños, nombre del “jefe” local, filiación étnica e idioma, actividades de hombres y mujeres, calidad de vida de la población, tipo de vestido y juegos y festividades.

Desafortunadamente, cuando trata sobre los *cucapá* no mantiene la misma calidad en la información, tal cual se observa en la cita correspondiente, que retomamos en extenso de la *Noticia*:

En la municipalidad de Mexicali, en las márgenes de los río Colorado y Hardy existen un número de rancherías de los indígenas conocidos por cucapás, mismo nombre que tiene la sierra inmediata. Las rancherías son conocidas por Tecolote, Pozo Vicente, Cipriano o Mayor, en las márgenes del río Hardy, y las de El Batequi, Codornices, Borrego, La Draga y otras pequeñas que están inmediatas al río Colorado, y los canales de irrigación y por no tener datos exactos de su número o si aún existen en esos mismos lugares, esa superioridad, por estar radicados allí, puede adquirirlos con exactitud.

Los misioneros en sus varios apuntes y datos históricos sobre la Baja California dicen que encontraron un número grande de indígenas sin conocimientos de agricultura (sic) o ganadería. Estos fueron obligados a vivir cerca de las misiones y a trabajar los campos. Los que poblaron la parte norte de la península se llamaban cochimíes del Norte. Hoy en día con excepción de los que habitan dentro de los paralelos 28° y 29° de latitud Norte, los demás son conocidos por cahuilas, cucapás, yumanos, y otros nombres que entre ellos se han dado.

Los diversos historiadores en sus apuntes sobre esta parte de la península, no han podido fijar la procedencia de la raza primitiva, y sólo dan a saber que estaban en la completa ignorancia sobre su origen. No existe leyenda ni fábula, ni cosa que ligue su presente estado al pasado, ni pueda explicar con claridad los jeroglíficos grabados en algunas cuevas y cavernas naturales, en los peñascos, relieves y cañones, ni en las antiguas barrancas de piedra que existen en diversas partes del distrito. Sólo que en su mayor parte fueron de alguna raza grande

¹⁰⁰ En nuestra opinión, se trata del Ing. Adalberto Walter Meade.

venida del Norte, pero hoy en día no usan los mismos signos y son de otras costumbres.

En datos de escritores y exploradores del siglo XIX se dice que vivían miles de indígenas desparramados en diferentes partes de la parte (sic) norte de la península, y principalmente en las márgenes del río Colorado. Hoy día son muy pocos y van desapareciendo, por causas de enfermedades, pestes, viruela y otras causas, por lo que han dejado de ser un factor para el desarrollo económico de esta región (sic). Los pocos cucapás que habitan la cuenca de los río Colorado y Hardy son lo más apreciados como trabajadores en los trabajos de los canales de irrigación que abundan en esa región, por estar aclimatados y en los meses de más calor no resultan afectados en esos trabajos (Goldbaum 1984:26).

A pesar de que en este caso presenta una información escueta, repetitiva, en una exposición confusa para quienes no están familiarizados con la etnografía y la historia de la península de Baja California, Goldbaum aporta algunos datos sobre las rancherías *cucapá*, que será necesario considerar en los estudios arqueológicos sobre dicha etnia.

10.2. Trabajos etnográficos y antropológicos (s. XX)

Los trabajos etnográficos y antropológicos, elaborados durante el siglo XX, están contextualizados en los lineamientos académicos de estas disciplinas de la ciencia social. Así que, en principio y al contrario de los documentos que analizamos en el inciso precedente, persiguen una rigurosidad científica y alcanzan una visión más amplia.

Al presente, recabamos una bibliografía, aún incompleta, sobre estos trabajos (fig. 46). De varios textos, sólo sabemos de su existencia, pero nos falta adquirir el material.

Ya indicamos que estos escritos fueron elaborados desde perspectivas antropológicas, siguiendo metodologías de recolección de datos que privilegian la búsqueda directa de información básica en las comunidades. Su finalidad es divulgar, en publicaciones especializadas, la información registrada y analizada. El documento representativo es la monografía, una descripción exhaustiva sobre las particularidades que caracterizan a una etnia. Otra clase de obra, son las publicaciones temáticas sobre cuestiones específicas de las comunidades.

autor	año	obra
Álvarez de Williams, Anita	1973	<i>The Cucapá indians of the Colorado River delta</i>
	1974	<i>The Cocopah people</i>
	1974	<i>Los cucapá del delta del Río Colorado</i>
	1975	<i>Travelers among the cucapá</i>
	1983	<i>Cocopa</i>
	1987	<i>Environment and edible flora of the Cocopa</i>
	1987	<i>Los cucapá y su medio ambiente</i>
	1989-90	<i>The Cucapá indians of the lower Colorado River delta</i>
	1994	<i>Cocopah</i>
1997	<i>People and the river</i>	
1998	<i>Living with a river</i>	
Gifford, Edward Winslow	1933	<i>The cocopah</i>
	1936	<i>Cultural relations on the Gila River and lower Colorado tribes</i>
Kelly, William Henderson	1942	<i>Cocopa gentes</i>
	1944	<i>A preliminary study of the Cocopa Indians in Mexico, with an analysis of the influence of geographical position and physical environmental on certain aspects of their culture</i>
	1949	<i>the place of scalps in Cocopa warfare</i>
	1977	<i>Cocopa ethnography</i>
Kendall, Martha B.	1983	<i>Yuman languages</i>
Lumholtz, Carl	1912	<i>New Trails in Mexico: an account of one year's exploration in north-western Sonora, Mexico, and South-western Arizona</i>
Ochoa Zazueta, Jesús Ángel	1973	<i>Los cucapá del Mayor Indígena</i>
	1975	<i>La identidad étnica en los grupos indígenas de Baja California</i>
	1976	<i>Caciques, capitanes y gobernadores: nombramientos Indígenas en Baja California</i>
	1979	<i>Distribución actual de los grupos indígenas de Baja California</i>
	1980	<i>El origen del Río Colorado, del Golfo de California y del Valle de Mexicali en la tradición nativa cucapá</i>
Stewart, Kenneth M.	1983	<i>Yumans: Introduction</i>

Figura 46. Relación preliminar de trabajos etnográficos y antropológicos sobre la comunidad *Cucapá* o que contienen datos sobre ésta. Los trabajos están ordenados alfabéticamente, por apellido de autor. Los textos cuya fecha de publicación está marcada en negrita, son los materiales con que contamos actualmente.

Definitivamente, esta clase de documentos sobre la comunidad *Cucapá* es la más abundante respecto de las cuatro clases que compendiamos en esta tesis doctoral. Analicemos brevemente el contenido de las publicaciones que tenemos recabadas en la actualidad.

Una de las especialistas, conocedora de las peculiaridades de la comunidad *Cucapá*, es Ana Álvarez de Williams. De las 23 publicaciones, que forman su obra bibliográfica, seleccionamos 11 textos que consideramos como los más representativos en cuanto

al contenido. Lo que no significa que los restantes tengan menos relevancia; por el contrario, se trata de estudios sobre temáticas específicas, que por el momento no están dentro de los objetivos de nuestro proyecto. De las 11 publicaciones seleccionadas, en la actualidad contamos con 3; de las restantes se editaron en los Estados Unidos por lo que nos ha resultado imposible adquirirlas.

El artículo de Álvarez de Williams, “Los cucapá del delta del Río Colorado”, editado por la revista *Calafia* de la Universidad Autónoma de Baja California, en 1974, es una recopilación de datos y supuestos que en ese momento se tenía sobre la comunidad *Cucapá*, tales como que se considera que, entre el 1,000 a.C. y los inicios de la era cristiana, migran al Desierto del Colorado, procedentes del norte. Analiza la filiación lingüística y el origen del gentilicio. Entra en la descripción los viajes de exploración al delta del Colorado y al territorio *Cucapá*. Resume la historia de la comunidad de fines del siglo XIX y parte del XX, en donde establece los grupos reconocidos en los que se dividió la comunidad. Define los trabajos antropológicos más relevantes. Finalmente, aborda la descriptiva de las peculiaridades culturales que caracterizan a esta etnia, la que define como agricultora y pescadora (Álvarez de Williams, 1974:44). Completa el trabajo con fotografías históricas y un dibujo, con tres vistas, de una balsa tradicional elaborada con tule. Todo está desarrollado con la brevedad que exige un artículo

El capítulo “Cocopa”, de Álvarez de Williams, incluido en el volumen 10 del *Handbook of North American Indians*, dedicado al Suroeste, editado por la Smithsonian Institution, resulta una monografía sucinta de gran valor documental por la información precisa que expone. Trata los temas de las relaciones intercomunitarias; los orígenes míticos y arqueológicos; el recuento histórico sobre viajes de exploración; los grupos políticos en que está dividida la comunidad; un recuento histórico sobre población; así como diversos temas sobre cultura, tales como la subsistencia; los tipos de casa y otras estructuras; la tecnología, en donde incluye la manufactura cerámica, la cestería, la elaboración de armas. Además, contiene datos sobre vestido y adornos; transporte en el río; actividades en torno a la guerra; música y juegos; organización social; ciclo de vida; así como los diversos gentilicios con los que se conoce a la comunidad. Incluye fotografías históricas y de la misma autora.

El tercer artículo de Álvarez de Williams, que tenemos, “Los cucapá y su medio ambiente”, editado en 1987, por la revista *Estudios Fronterizos*, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, analiza un tema específico enfocado a la utilización que la comunidad hace de los recursos que

presenta las diversas áreas del bajo delta del Río Colorado, así como de aquellos que se encuentran en el desierto y en la Sierra Juárez. Llama la atención la utilización tanto de productos cultivados como de los que proceden de las actividades de recolección. En el recuento, incluye datos sobre las temporadas óptimas para el mejor aprovechamiento de los mismos. El listado incluye 26 plantas diversas, varias de las cuales fueron introducidas en los procesos de aculturación que se dan entre los siglos XVIII y XIX. Además, recaba datos sobre los productos, cultivados y recolectados, que son dispuestos para el almacenamiento; así mismo sobre los procesos de preparación para dicho acopio.

El capítulo "Yuman Languages", de Kendall, incluido en el volumen 10 del *Handbook of North American Indians*, ya citado anteriormente, es un estudio lingüístico sobre los lenguajes definidos como *yumanos*. La autora clasifica los actuales idiomas *yumanos* en cuatro ramas: Pai (*Paipai, Havasupai, Yavapai, Walapai*), River (*Mohave, Quechan, Maricopa con Halchidoma y Kavelchadom*), Delta-California: *Diegueño: Tipai, Ipai, Kamia*) y Kiliwa (*Kiliwa*). Posteriormente, procede a la descripción de cada una de estas. Finalmente expone sus criterios de agrupamiento.

Otro de los especialistas, conocedores de la comunidad *Cucapá*, es el antropólogo Ochoa Zazueta, quien realizó trabajo de campo, publicando sus resultados. De las 19 publicaciones de su obra bibliográfica, seleccionamos 5 textos que consideramos como los más representativos en cuanto al contenido y respecto de nuestros objetivos. De las publicaciones seleccionadas, en la actualidad contamos con 3; las 2 restantes nos ha resultado imposible adquirirlas.

El primer artículo de Ochoa Zazueta, que tenemos, "La identidad étnica en los grupos indígenas de Baja California", editado en 1975, por el Departamento de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, analiza un tema específico enfocado a la definición que las comunidades indígenas del estado de Baja California desarrollan sobre sus expresiones identitarias, en donde identifica cinco expresiones étnicas diferenciadas: *cochimi* (La Huerta; San Antonio Necua), *cucapá* (El Mayor en el Río Hardy, Baja California; Poza Arvisu en San Luis Río Colorado, Sonora; y dos en Somerton, Arizona), *kiliwa* (Arroyo León; Santa Catarina; San Isidoro; Valle La Trinidad), *ku-miai* (San José La Zorra, Juntas de Tejí; El Álamo), *pai-pai* (Santa Catarina, Jamao; San Isidoro), los cuales están distribuidas en 16 grupos territoriales, que anotamos en paréntesis. El análisis lo realiza en tres ámbitos: inter-tribal, tribal y local (local, familiar, doméstico e individual); en los cuales

observa cinco variables: territorio, formas económicas, lengua, organización social y estructura de poder.

El segundo artículo de Ochoa Zazueta, que obra en nuestro poder, “Distribución actual de los grupos indígenas de Baja California”, editado en 1979, por la revista *Calafia* de la Universidad Autónoma de Baja California, es un estudio sobre identidad étnica y distribución de las comunidades indígenas del estado, de las que define, al contrario que el grueso de las publicaciones etnográficas, nueve grupos diferenciados: *cochimi*, *cucapá*, *dieguino*, *k'miai*, *ko'jwakš (juigrepa)*, *ko'lew (kiliwa)*, *ku'af* (integrados con los *pai-pai*), *ku'aš* (migran al estado de Baja California en el primer cuarto del siglo XIX; también son conocidos como *akwa'alá* y *waš'alá*) (Ochoa, 1979:24), *jaspuy'paim (pai-pai)*. En el artículo define la ubicación actual de los asentamientos, los gentilicios y los toponímicos utilizados tanto por los indígenas como por lo no indígenas; la organización social y la estructura de poder; la demografía. Resulta interesante e imprescindible el censo general que registra. Además, incluye un estudio breve sobre los patronímicos y la estructura de poder de las comunidades derivada de los antiguos linajes o grupos clánicos, como los denomina (op. cit., p. 45) y, por otro lado, el análisis sobre “nombres, familias, grupos e individuos; del nombre a la territorialidad”. Cabe mencionar que el artículo incluye un excelente registro fotográfico sobre diversas cuestiones y personajes de la comunidad.

El último artículo de Ochoa Zazueta, que tenemos, “El origen del Río Colorado, del Golfo de California y del Valle de Mexicali en la tradición nativa cucapá”, editado en 1980, por la revista *Calafia* de la Universidad Autónoma de Baja California, contiene el registro y análisis de un mito indígena sobre un héroe étnico, “*El Chamaco Travieso*” que va a cazar una ballena que dormitaba en una playa de la Bahía San Felipe, que impedía que los *cucapá* pescaran; para lo cual, flecha su escroto con lo que el monstruo despierta adolorido, para embestir, entre turbulencias, al *chamaco travieso*, quien huye hacia el norte buscando la protección del bajo delta del Colorado. En el artículo, se señalan los lugares geográficos, cerros y otros elementos geomorfológicos del paisaje, respecto de su origen mítico, destacados en la narración oral *cucapá*: el arpón (quedó clavado en la Bahía San Felipe), el plumero (en La Ventana), su perro pinto (la Sierra Las Pintas), su arco (la Sierra Punta Coyote, en la Sierra El Mayor), su flecha (la Sierra El Mayor y el Cerro del Águila, vistos de sur a norte). Cada uno de éstos fue creado por el *chamaco* en su huida, en intentos sucesivos por detener las embestidas de la ballena. El monstruo se topa con cada uno de éstos; de momento detiene su avance para, posteriormente, retomar con mayor furia su embestida contra

el héroe. Al final, el *chamaco* alcanza el Cerro del Águila, donde está la casa de su tía, pero fue tan desahogada su carrera y tanta su fatiga, que al intentar entrar en la casa tropieza y se golpea en la frente, por lo que cae de espaldas. Los *cucapá* ven su cuerpo tendido, con la cabeza al oriente y los pies al poniente, el pelo enmarañado en la ladera; es la Sierra El Mayor y el Cerro del Águila, vistos de norte a sur. La tía mata al monstruo con dos bolas de cerilla que toma de sus orejas. El monstruo permanece tendido, es el Cerro Prieto. Allí su grasa permanece hirviendo (op. cit., p. 56), luego regresa al mar. Se afirma que: "...*todo quedó lleno de agua. No había más que agua*" (op. cit., p. 57). El artículo incluye una versión en *cucapá* del relato mítico, numerada en 215 párrafos, y dos traducciones al español, una literal y otra libre. Además de un registro fotográfico identificando los lugares creados por el héroe mítico.

Antes de seguir, mencionamos brevemente que Cerro Prieto es un campo geotérmico del que se produce energía eléctrica, por parte de la Comisión Federal de Electricidad, de México, con la que se satisface el consumo doméstico e industrial de una gran área del noroeste del país, una porción de la cual se exporta a los Estados Unidos. El lugar está sobre una falla geológica que integra el complejo de la Falla de San Andrés. A su vez, éste forma parte de la falla geológica que dio origen, hace 13 millones de años, a la península de Baja California y al Golfo de California (fig. 29). Los primeros europeos que vieron, a mediados de octubre de 1540, las pozas de barro sulfuroso hirviente de Cerro Prieto, de las que hablan con espanto, fue la expedición de Melchor Díaz, cuando buscaban las naves de Hernando de Alarcón.

El último material sobre esta clase de documentos con que contamos, es el capítulo introductorio, "Yumans: introduction", redactado por Steward, del volumen 10 del *Handbook of North American Indians*, que citamos anteriormente. En éste identifica cuatro grupos yumanos en los que agrupa a las diversas comunidades: Delta (*Cocopa, Kahwan, Halyikwamai*), River (*Quechan o Yuma, Mohave, Maricopa, Halchidoma*), Upland [tierras altas] (*Walapai, Havasupai, Yavapai*) y California (*Diegueño, Kamia, Paipai o Akwa'alá, kiliwa*). De estas analiza brevemente cuestiones sobre patrón de asentamiento, agricultura, actividades consagradas a la guerra, alianzas. También dedica una parte a la historia de la investigación etnográfica.

Este es el material antropológico y etnográfico del siglo XX, así como los informes de los siglos XIX-XX, con que contamos en la actualidad para iniciar el estudio de la formación social y el modo de vida de la comunidad *Cucapá*.

11. los *cucapá* en la cartografía

Para caracterizar la formación social y el modo de vida de una comunidad en sí misma y respecto de sus vecinos, requerimos de la delimitación del bien social más elemental y significativo, donde despliega sus actividades en tanto entidad colectiva. La tierra, el territorio. Esto, para toda la diversidad de sociedades, tanto nómada-estacionales como sedentarias. En ambas, el territorio es uno de los elementos constitutivos de la comunidad en cuanto tal, porque es el espacio geográfico donde materializan sus ciclos sociales, entre otros, los económicos básicos y complementarios, los del sistema de filiación, los que reafirman el sentido de pertenencia y demarcan el inicio de la otredad y de la interacción dialéctica regional.

Así, un problema teórico particular que debemos de afrontar es el de la delimitación del territorio étnico de las comunidades del bajo delta del Colorado y, sobre todo, de los *cucapá*. Reconocemos que, por las implicaciones del tema y por lo poco que se ha trabajado en la literatura etnográfica¹⁰¹, el asunto demandaría el tratamiento de objetivo general en un proyecto de investigación, dedicado *ex profeso* a dilucidar la cuestión. Ineludiblemente, este capítulo representa una contribución en tanto que hacemos una recopilación cartográfica preliminar y aportamos datos clave, además de hacer el análisis de esta documentación y plantear una propuesta.

¹⁰¹ En el ámbito arqueológico, para la comunidad *Cucapá* y sus vecinos, este problema no se ha planteado. Por lo que ésta es la primera propuesta en ese sentido.

El principal problema metodológico que enfrenta cualquiera que aborde el tema desde una perspectiva histórica es tratar de reunir una información cartográfica y documental sobre los *cucapá*, dispersa en archivos y bibliotecas de varios países. Esta tarea exhaustiva está por hacer. Para el análisis de este capítulo de la tesis doctoral, nos enfocamos a recopilar la información cartográfica publicada en diferentes trabajos históricos y etnográficos.

11.1. Registro misional (s. XVIII)

De la vasta cartografía virreinal, el primer mapa donde está registrada la ubicación geográfica de la comunidad *Cucapá*, es el plano de 1701 (fig. 47) elaborado por el jesuita Eusebio Francisco Kino, que junto con sus "*Favores Celestiales*" y la "*Relación diaria de la entrada el Noroeste*" (Kino, 1989), es resultado de sus viajes de exploración de la Alta Pimería hasta los ríos Gila y Colorado, cuyo objetivo principal fue la búsqueda de un paso por tierra a la "ínsula" de la California.



Figura 47. El mapa de 1701, de Kino (apud. León-Portilla, 1989:117), es el documento cartográfico más antiguo donde se registra por vez primera la ubicación geográfica de la comunidad *Cucapá*, con el nombre de "*Bagiopas*". En un análisis antecedente (Ortega, 2002:168), observamos que el mapa presenta errores en la colocación de 2 etnias; la corrección la proponemos en la figura 47.

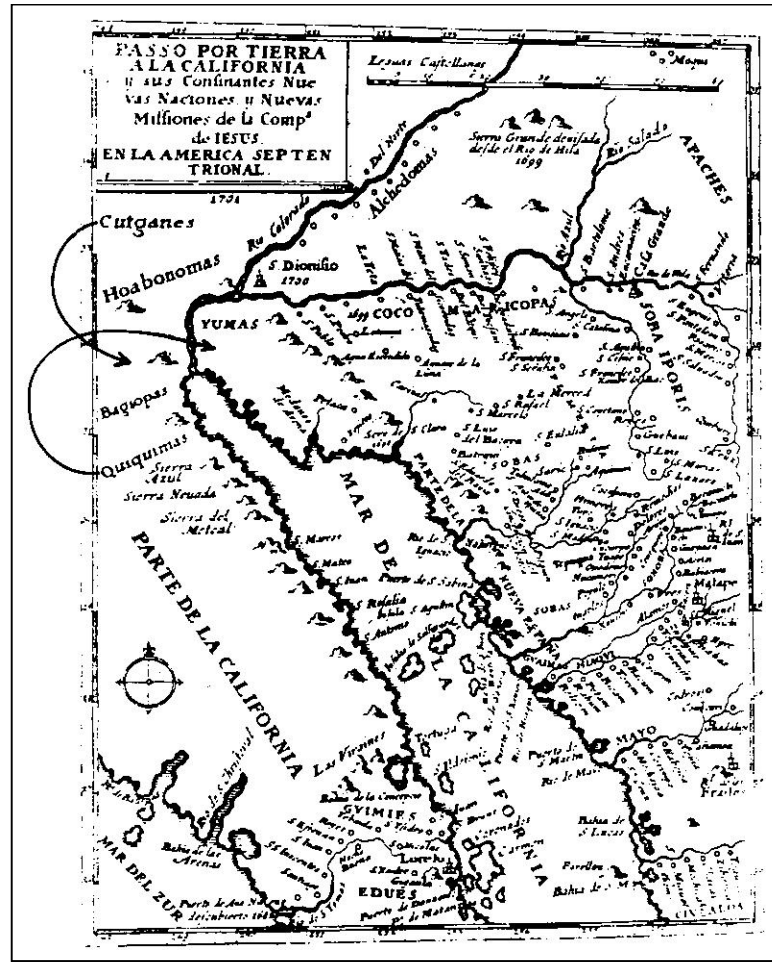
En el ámbito histórico, este mapa, junto con la documentación escrita, deja asentada, concluyentemente, la peninsularidad de la Baja California, con lo que, en conjunto, dan por finiquitada una polémica geográfica que ocupó las discusiones hispanas e inglesas durante más de siglo y medio. Debemos mencionar que tanto sus comprobaciones como las constataciones de testigos adicionales, que rubrican documentos, Kino las consigna en su obra magna de los "*Favores Celestiales*".

En general, en el mapa de 1701, como en toda la cartografía elaborada por Kino, se objetivan sus conocimientos de cartógrafo, así como el cuidado que pone en las observaciones geográficas y en su posterior representación cartográfica. Por eso, se explica que fuera comisionado para participar de real cosmógrafo, además de atender las labores propias del sacerdocio misional, en el intento de colonización fracasado que lleva a cabo el almirante Isidro de Atondo y Antillón entre 1683 y 1685, en la entonces considerada "isla" de la California.

En sí mismo, el mapa de 1701 representa las tierras ocupadas por los asentamientos virreinales que marcan la expansión hispana hacia el noroeste, tales como misiones, presidios y reales de minas; así como las áreas que Kino estaba explorando e, incluso, aquellas donde no había hecho "*entradas*" y de las que no tenía noticia cierta. Las referencias geográficas principales están dadas por los contornos litorales y los ríos. La representación orográfica, dibujada de acuerdo con los cánones gráficos de la época, es sólo indicativa, nunca descriptiva. Las tierras por explorar se observan, exceptuando las inscripciones generales, como espacios en blanco; las cuales cubren grandes extensiones de las partes superior e izquierda del documento.

En este mapa, la comunidad *Cucapá* está consignada con el nombre de "*bagiopas*"; así mismo, están anotados los nombres de las otras tres comunidades deltaicas, "*Yumas*", "*Cutganes*" y "*Quíquimas*". Sin embargo, a pesar del cuidado de Kino para elaborar el documento, localizamos errores en la ubicación de las dos últimas etnias (Ortega, 2000:58 y fig. 9; 2002:168). Al hacer el seguimiento de varios viajes de exploración en los "*Favores celestiales*", esta discrepancia entre el registro escrito y el cartográfico salta a la observación. Kino no presenta justificación alguna sobre el caso. En el mapa (fig. 48) efectuamos las correcciones correspondientes, que están en consonancia con la información escrita de este misionero, registrada en dicha obra.

Figura 48. Rectificación al mapa de 1701, de Kino. La corrección que proponemos, señalada por flechas, sobre la ubicación de 2 comunidades del bajo delta del Colorado (Ortega, 2000:58 y fig. 9; 2002:168), está en concordancia con el registro etnográfico de sus "entradas" de febrero-marzo de 1699, septiembre-octubre de 1700 y noviembre-diciembre de 1701, detalladas en sus "Favores celestiales" (Kino, 1989:68-71, 100-110 y 142-152). El respecto, véase el capítulo 9.2.1 y la figura 42, en esta tesis.



En este documento cartográfico no están delimitados los territorios comunitarios de las etnias representadas, aunque pareciera que, en algunos casos, la red hidrológica sirviera para establecer una cierta demarcación de la división política interétnica. Pero, esto puede ser efecto de los elementos geográficos que el jesuita selecciona para representar las áreas, que a diferencia de la cartografía nuestra, de diseño topográfico, la de esa época resulta un tanto hidrológica. Respecto de las cuatro comunidades deltaicas y, en especial, de los *cucapá*, el mapa no presenta ninguna indicación sobre límites territoriales. Así que, el documento sólo aporta el registro cartográfico de un conjunto de presencias étnicas, más no su despliegue geográfico.

Resta mencionar que este mapa sirvió de base a la cartografía elaborada en los restantes 110 años del virreinato. Así, los documentos que revisamos no aportan datos adicionales a la problemática que estamos estudiando en este capítulo; por el contrario, acarrear en cascada los mismos errores que detectamos en el mapa de Kino.

Otro documento cartográfico es el mapa (fig. 49) elaborado por el franciscano Pedro Font (Garcés, 1968:13), que Garcés anexa a su *Diario de Exploraciones* (op. cit.) del viaje de 1775-1776, cuando participan en la expedición del teniente coronel Juan Bautista de Anza¹⁰², a quien acompañan por los ríos Santa Cruz y Gila hasta la confluencia del último con el Colorado, en donde, de acuerdo con las instrucciones que llevaban, se separan. A partir de ese momento, Garcés recorre el bajo delta del Colorado, la cuenca baja del Río Colorado y otras áreas; en tanto que Font parte a San Francisco con el grupo guiado por Anza.

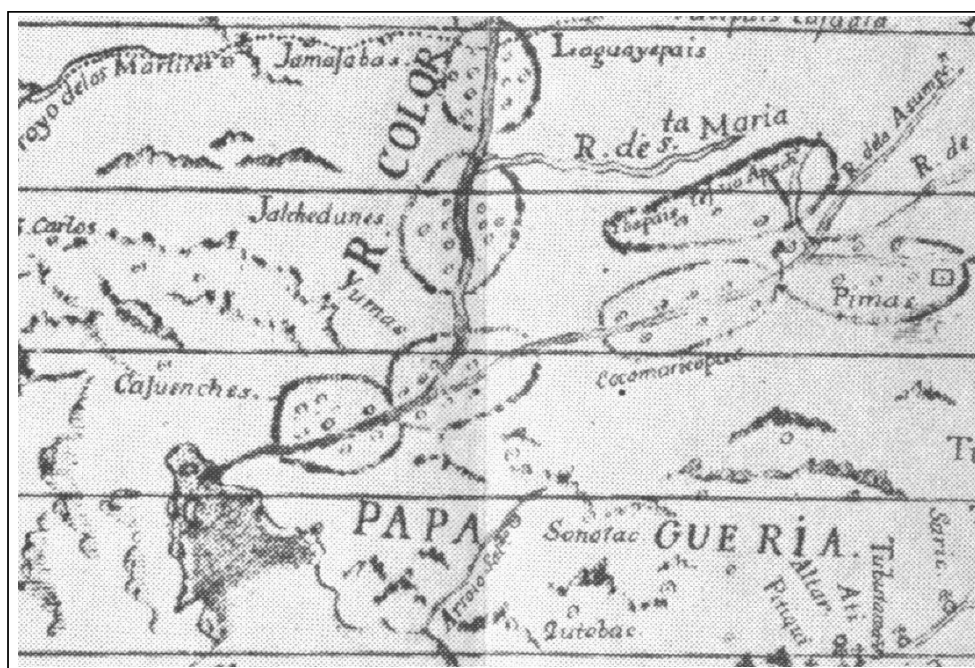


Figura 49. . Detalle del mapa de 1775-1776 del franciscano Pedro Font (Garcés, 1968:13). Este documento, al contrario del "*Diario de exploraciones*" de Garcés, no aporta una información relevante porque su diseño geográfico deja mucho que desear. Además, el registro etnográfico está incompleto, pues le faltó ubicar varias etnias que describe Garcés; entre otras, las comunidades *Cucapá* y *Quiquima*, cuyos territorios se ubicarían, en el mapa, entre los "*Cajunches*" y el área oscurecida del estuario del Río Colorado.

Este mapa presenta información geográfica dibujada de una forma rudimentaria y poco confiable. Además, el registro etnográfico que muestra es incompleto. Por ejemplo, las comunidades *Cucapá* y *Quiquima* (*Jalliquamay*) no están representadas, como se observa en el detalle que reproducimos (fig. 49). Factiblemente, esto resulta así, porque Font no visita el extremo sur del bajo delta del Río Colorado, donde están los territorios de estas etnias.

¹⁰² Cfr. el capítulo 4, la parte dedicada a Francisco Garcés.

Más adelante, analizaremos la información mucho más detallada y precisa del “*Diario de exploraciones*” de Garcés, para proponer una aproximación a la delimitación del territorio de la comunidad *Cucapá*.

En una primera catalogación, a estos dos mapas, de Kino y Font, se reduce el registro cartográfico virreinal de las comunidades deltaicas del Río Colorado. Su relevancia, en conjunción con los documentos escritos por Kino y Garcés, estriba en que marcan la presencia de 4 etnias que viven en asentamientos agrícolas permanentes, con la limitante que no indican las áreas que ocupan los territorios étnicos en este espacio geográfico del Desierto de Sonora.

11.2. Registro del gobierno republicano (s. XIX)

Después del movimiento de independencia de México (1810-1821) y de la intervención estadounidense (1845-1848), cuando se apropiaron de más de la mitad del territorio mexicano, el entonces gobierno de la república encarga al ingeniero Jacobo Blanco, el levantamiento de un registro cartográfico sobre la situación de la frontera. Uno de estos planos se levantó en 1873 (fig. 50).

En el plano, puso atención en la representación de la línea fronteriza México-EU y de los elementos hidrográficos y orográficos, así como en el registro del contorno litoral. Sin embargo, las dos comunidades indígenas representadas, los “*indios Mayas*” (*Jalliquamay*) y los “*indios Cucapás*”, sólo están indicadas como nombres, pero sin señalar sus respectivos territorios. Debemos decir que, en la mentalidad racista y etnocéntrica¹⁰³ de esa especie de tecnócratas decimonónicos, de pensamiento positivista, las etnias no merecían mayor respeto. También debe constar que, en el marco jurídico de la llamada “*Ley de tierras ociosas*”, éste y otros planos, que no citaremos, sirvieron para efectuar el despojo de tierras comunitarias ancestrales de las etnias, consideradas “*lotes baldíos*” (sic). Con ese estatus jurídico, los latifundistas liberales, apoyados por el entonces gobierno de la república, procedieron a hacer el despojo de las mejores tierras de las comunidades. En el valle de Mexicali, que ocupa todo el bajo delta del Colorado, esta labor execrable estuvo en manos de un tal

¹⁰³ Cfr. en el capítulo precedente, la cita del ingeniero Blanco.

Guillermo Andrade, que era funcionario mexicano en el Consulado de Los Ángeles, California.

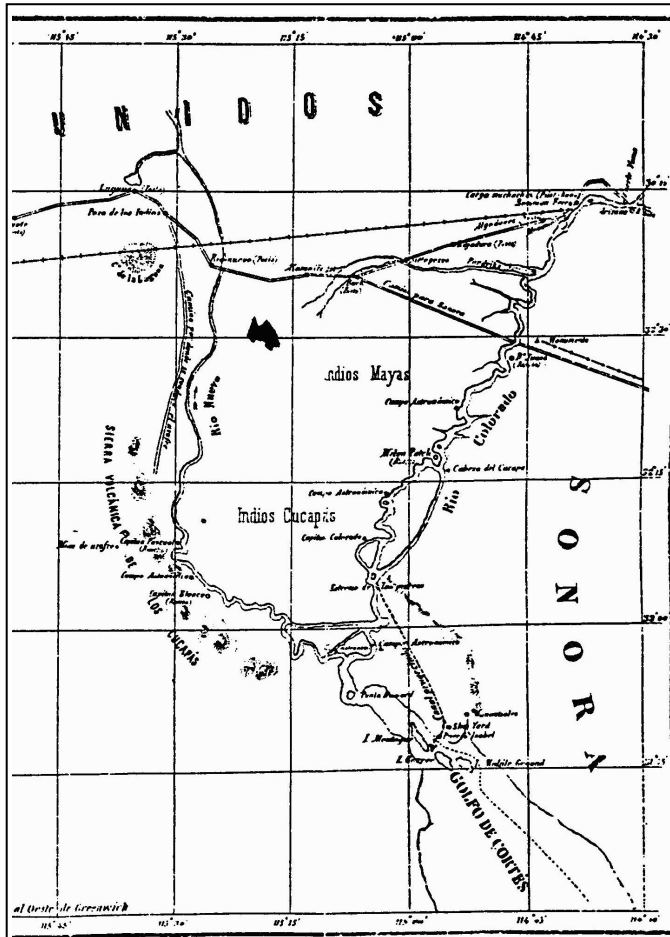


Figura 50. Detalle del plano de 1873, del ing. Jacobo Blanco (1983:32), donde reproduce el bajo delta del Colorado. En el documento están indicadas 2 de las 4 etnias del área: “indios Mayas” (Jalliquamay) e “indios Cucapás”.

Retomamos este material de la colección de Ila Álvarez, publicada en Blanco (1983:32).

Al contrastar, la información de este plano con las referencias cartográficas y escritas del siglo XVIII, observamos que dos etnias, la *Quechan* (*Yuma*) y la *Cajuenche* (*Coana* o *Kamia*), no están citadas. Es probable que la primera no fuera incluida porque, con el trazado de la frontera México-EU en 1848, queda confinada en una reservación situada en el segundo país. En el caso de los *cajuenches*, con la información que contamos, es imposible explicar por qué no fueron registrados.

Por lo demás, el documento es factible de una lectura cartográfica, dado que presenta datos sobre coordenadas geográficas, así como la representación de los ríos Colorado y Nuevo (Río Hardy). Otros elementos importantes, son la representación de la línea fronteriza México-EUA y el Golfo de California. También se observa, aunque con un trazo elemental, la Sierra Cucapá.

11.3. Registro antropológico y arqueológico (s. XX)

La cuestión de la delimitación de territorios étnicos de las comunidades indígenas del Norte de México y del Suroeste de los Estados Unidos, es un problema que se aborda académicamente en los proyectos etnológicos que se llevan a cabo desde la primera mitad del siglo XX.

En este ámbito, la carta etnográfica de Beals de 1932 (Galaviz, 1967:41), que incluyó en su artículo "*The comparative ethnology of Northern Mexico before 1750*", muestra una de las primeras propuestas sobre la delimitación de los territorios comunitarios de las etnias del norte de México (fig. 51).

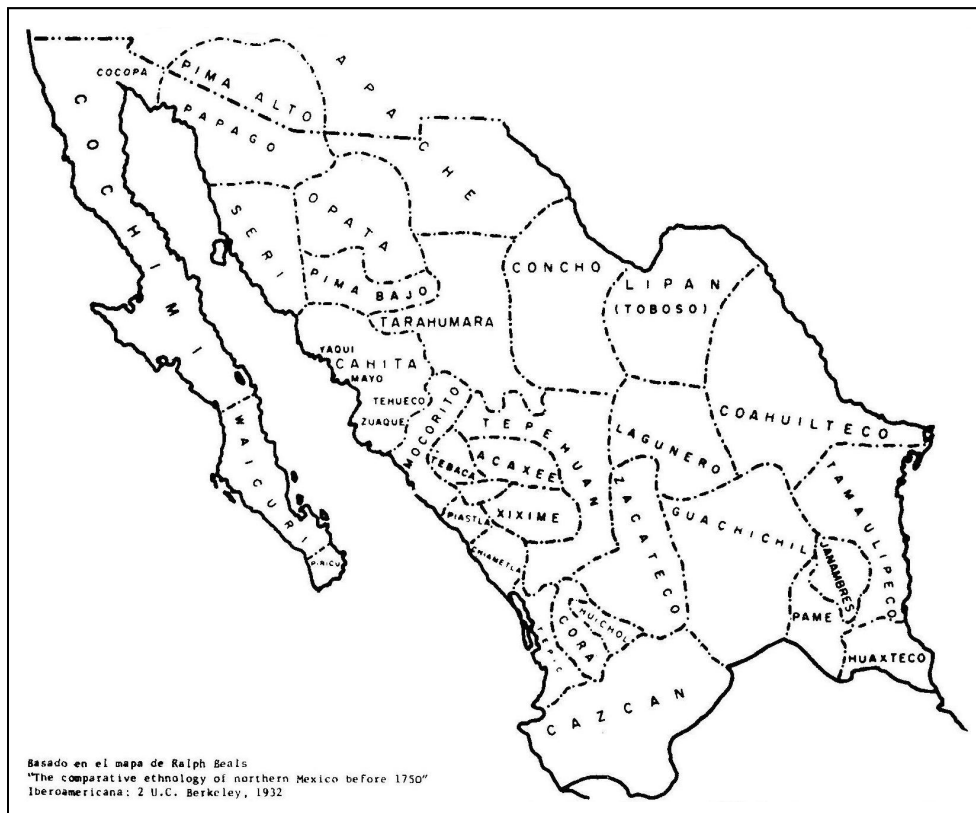


Figura 51. Carta etnográfica de Beals, de 1939 (apud, Galáviz, 1967:41), contiene una de las primeras referencias académicas sobre la presencia de la comunidad *Cucapá*. La limitante consiste en que, por falta de datos, la península de Baja California está indicada de una forma genérica; así, entre otras cuestiones, no propone límites territoriales para la comunidad que nos interesa estudiar, sólo anota su nombre de tal manera que pareciera una parcialidad menor de los "Cochimí", lo cual resulta un error grave. Esta apreciación equivocada se reprodujo a lo largo del siglo XX en la literatura antropológica, histórica y arqueológica.

De acuerdo con Kirchhoff, el trazado de la frontera sur del área, representada en el mapa, incluye:

...some but not all of the nomadic nonagricultural tribes of that area. Beals seems to have regard this part of the southwestern boundary as tentative, "in the absence of more definitive information on nomads" (Kirchhoff, 1954:531-532)¹⁰⁴.

Al respecto, agregamos que, exceptuando la indicación del nombre de los "Cocopá" y las referencias genéricas a los "Cochimí", "Waicuri" y "pericú", tampoco incluye a las comunidades de la península de Baja California. Respecto de la comunidad *Cucapá*, su nombre está anotado de manera genérica, como si fuera una parcialidad menor de los "Cochimí", pero sin que se indique alguna demarcación territorial. Para la época cuando Beals hace su estudio y su propuesta, es explicable, aunque no justificable, esta deficiencia; pues los estudios sobre la documentación del virreinato y los trabajos etnográficos de campo estaban iniciándose.

Lo que si resulta un error grave, que se ha venido reproduciendo hasta el presente en las publicaciones etnográficas, antropológicas, históricas y arqueológicas, es la consideración de que los *cucapá*, así como el resto de las comunidades *yumanas* del estado de Baja California, sean parcialidades de los "cochimí". Esta apreciación equivocada procede de las suposiciones propuestas por los jesuitas para el extremo septentrional, que empezaban a explorar, pero de la que ignoraban prácticamente en toda su complejidad y diversidad étnica. Cabe decir que, su modelo interpretativo se basa en sus datos sobre las partes media y sur de la península, que fue las que conocieron cabalmente. Estas observaciones críticas que planteamos se esclarecen en la obra de Kino; para quien no existe tal punto de comparación en los modos de vida y en las culturas entre las comunidades de la parte media de la Baja California y del bajo delta del Colorado. Es conocido que este misionero estuvo de 1683 a 1685 en la parte media de la península, en donde aprendió el idioma de una de las comunidades locales, de habla "cochimí". Si comparamos sus notas de cuando explora el bajo delta del Colorado, en donde visita a las etnias de habla *yumana*, *Quechan*, *Cutyana*, *Jaliquamay* y *Cucapá*, observamos que nunca señala que hubiera similitudes y/o parecidos entre las culturas de ambas áreas. Por ende, debemos de corregir ese equívoco, reproducido hasta el cansancio.

¹⁰⁴ Traducción: "...algunas, pero no todas las tribus [etnias o comunidades] nómadas no agrícolas de esa área. Beals parece haber considerado que esta parte de la frontera del sudoeste era provisional, 'en ausencia de información más concluyente sobre los nómadas'".

Además, el mapa de Beals incluye la frontera México-EU como una realidad política, difícilmente superada en los trabajos académicos del siglo XX. Así, el grueso de las publicaciones etnográficas y arqueológicas describe la realidad indígena como si no existiera *el otro lado*. Esto, en la cartografía, se refleja en la representación de un espacio en blanco, cuyo vacío incide críticamente en los análisis y las conclusiones de los trabajos. A la larga, sus efectos se observan, salvo excepciones, en el desconocimiento generalizado de los avances en la investigación del país vecino.

El primer mapa (fig. 52) donde observamos un esfuerzo por delimitar el territorio de la comunidad *Cucapá* y de las demás etnias del norte de la península de Baja California, es el Meigs de 1939.

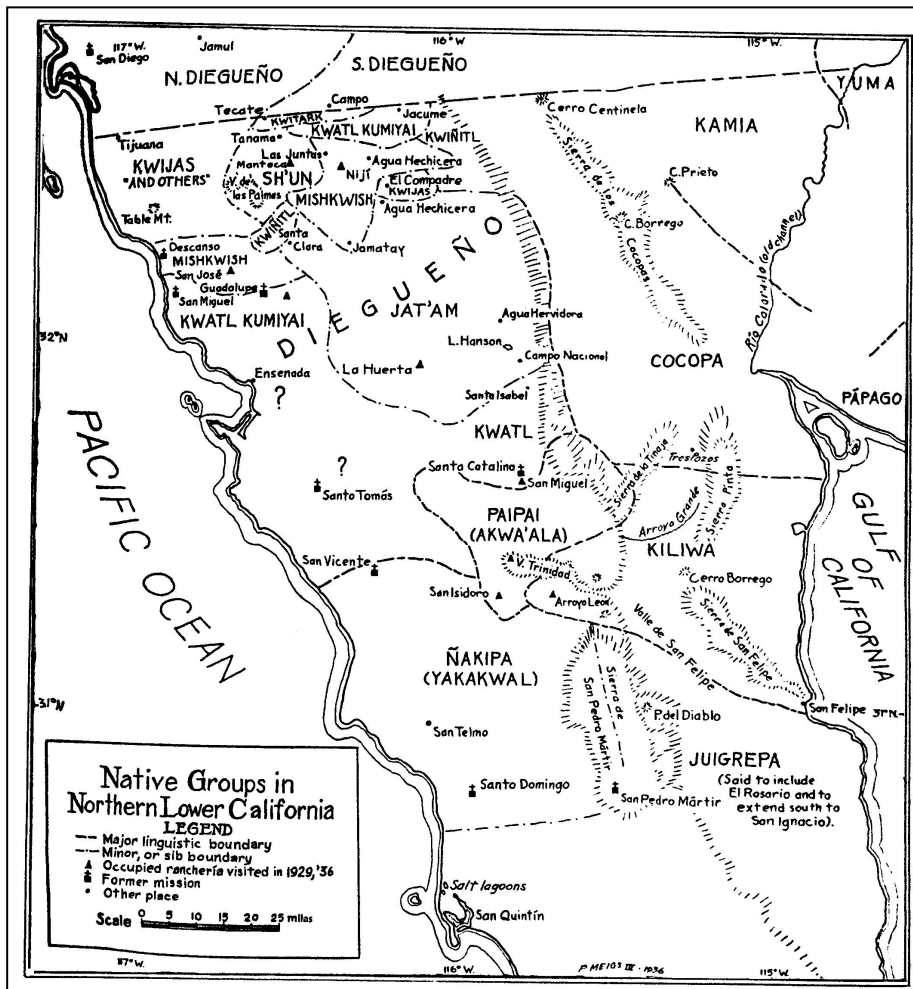


Figura 52. Mapa de Meigs (1939, fig. 1). Esta carta etnográfica es la primera propuesta de delimitación territorial para las comunidades del extremo norte del estado de Baja California, así como de aquellas que vivían en su frontera con Sonora, Arizona y California. En esta propuesta cartográfica, un cerro-mojonera del territorio *cucapá* es el Cerro Prieto; también, la Sierra Juárez, al oeste, y el Río Colorado hacen las veces de linderos.

El mapa de Meigs (1939) fue uno de los resultados de su trabajo de campo, de varias temporadas de registro etnográfico, en la comunidad *Kiliwa*. En este documento representa el contorno litoral del Océano Pacífico y del Golfo de California, así como un tramo de la frontera internacional México-EU, comprendido entre los actuales Tijuana-San Isidro y Algodones-Yuma. La orografía está dibujada de una manera elemental, que no describe las características topográficas de la Sierra Juárez-San Pedro Mártir y de otras; así, su carácter es meramente indicativo. Esta forma primitiva de bosquejar la geomorfología la observamos en diferentes trabajos etnográficos derivados de ésta y otras fuentes primarias del estado de Baja California.

Meigs no especifica los datos, las consideraciones y/o las conclusiones que toma en cuenta para su propuesta de división territorial de las etnias que sobreviven al impacto con occidente. El mapa está incluido en su libro, una monografía sobre la comunidad *Kiliwa* que describe su cultura. Esta obra es el primer registro sobre esta comunidad, ya que durante el virreinato estuvo fuera de la acción directa de las misiones. Sobre el caso, se conservan algunos informes del siglo XIX en donde se especifica que se aliaron con los *cucapá* y otras etnias para luchar contra los excesos de los dominicos, quienes forzaron, por todos los medios, incluyendo el etnocidio y la esclavitud, la reducción de los indígenas. Fuera de estos datos generales, se desconocía todo sobre los *kiliwa*, hasta la publicación de Meigs que aporta una información pródiga y heterogénea sobre su cultura.

Regresando al mapa, si comparamos la información etnográfica que presenta para el bajo delta del Colorado con los datos contenidos en el plano de Kino (figs. 47 y 48) y en los diarios de Kino (1989:68-71, 103-105, 145-149, 151-152 y 159-162) y Garcés (1968:23-34), observamos que una etnia no está incluida, la *jalliquamay* (*quíquima*). Con la información que contamos, es imposible especificar por qué Meigs los excluyó.

Sobre el territorio *cucapá*, Meigs presenta en su mapa (fig. 52) una demarcación que comprende los siguientes límites geográficos:

1. Al noroeste, en la cuenca de la Laguna Salada: no especifica los límites.
2. Al noreste, en el bajo delta del Colorado: una línea que va de "Cerro Prieto" a un punto sin elemento geográfico distintivo, situado al este del Río Colorado, es decir, en el desierto. Esta demarcación establece la frontera *cucapá-kamia* (*coana*).
3. Al oriente: no está especificado. Sin embargo, considerando la forma como Meigs traza el límite que propone para el noreste (número 2 de este análisis), se podría pensar que esta frontera está dada por el desierto. Es decir, la ribera este del Río

Colorado tiene una franja de tierra verde, que recibe los beneficios de esta corriente, pero colindando con esta área se extiende el arenal del Desierto de Altar. Tanto el río como esta línea natural pudieran ser el límite de levante, pues hasta ahora no tenemos un solo dato que indique que los *cucapá* viajaran al interior de este desierto. En trabajo de campo se deberá verificar la presencia-ausencia de asentamiento en dicha rivera.

4. Al sur: una línea que va del extremo meridional de la Sierra Juárez al estuario del Río Colorado. Este término establece la frontera *kiliwa-cucapá*.
5. Al poniente: en la Sierra Juárez; de su extremo sur a un punto situado a la misma latitud que "Cerro Prieto". Dado lo elemental de la representación orográfica, resulta difícil inferir con certeza en qué área de la sierra propone el trazado de este contorno territorial, aunque pareciera que lo dibuja en el pie de monte. Este lindero marca la frontera *cucapá* con las comunidades *paipai*, *kuat* y *diegueño*.

Debemos agregar que este mapa de Meigs, a la par de la información del "*Diario de exploraciones*" de Garcés (1968), es la base más firme y documentada, aunque aún insuficiente, para analizar este problema de la delimitación del territorio de la comunidad *Cucapá* y de sus vecinos.

Una propuesta posterior, es el mapa de Massey (1966:52), en donde plantea una demarcación de territorios lingüísticos, para toda la península de Baja California, en la época del virreinato (fig. 53).

En el siglo XX, Massey es de los escasos investigadores que más profundiza en el conocimiento arqueológico y etnohistórico de la península, dado que lleva a cabo uno de los estudios más sistemáticos y de cierta continuidad, cuestión poco común en la arqueología bajacaliforniana. De hecho, varias de las propuestas principales en estas especialidades fueron sugeridas por él, tales como el establecimiento de las culturas arqueológicas de "Las Palmas" y "Comondú" (Massey, 1961:418-419 y 1966:47-51), así como la definición lingüística, con la que discrepamos, de los *cochimí* como "yumanos *peninsulares*" y de los *yumanos* como "yumanos *californianos*" (Massey, 1961:413-414).

Al observar el mapa de Massey (fig. 53), resulta evidente que, por las características del trazado territorial, para definir los territorios de las comunidades del septentrión bajacaliforniano, entre otros, el de los *cucapá*, retoma, pero sin citarlo, el mapa de Meigs (fig. 52). Sin embargo, presenta diferencias notorias con este. Entre otras, elimina comunidades tales como *Juigrepa* y *Yuma*. Además, divide a los *diegueño* (*K'myai*) en "*West*" y "*East*". En su artículo (Massey, 1966), no justifica ni indica el por qué de este proceder.

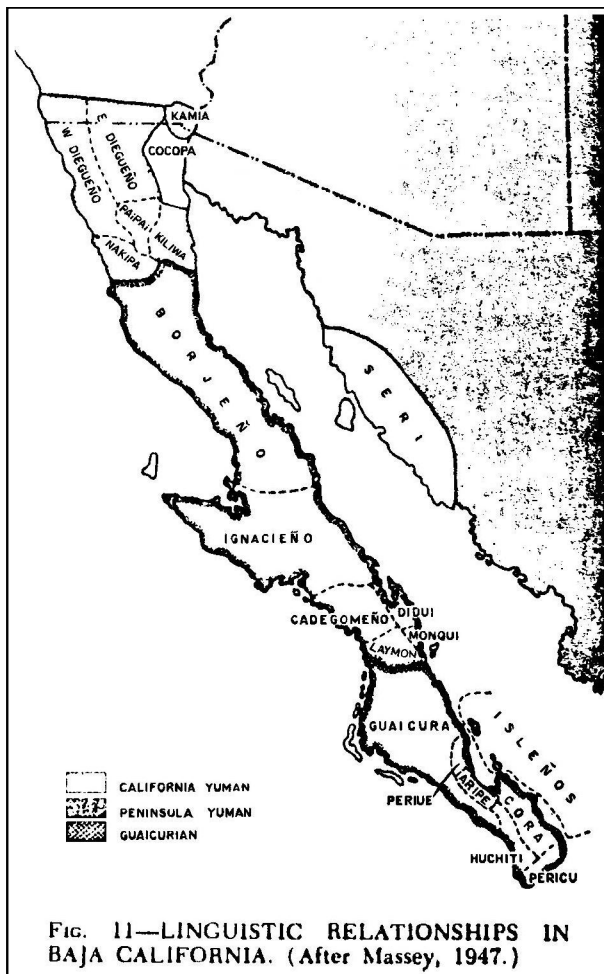


Figura 53. Mapa de Massey (1966:52, fig. 11), en donde propone una divisoria de carácter lingüístico para las comunidades de la península de Baja California.

Aunque no lo cita, su base de datos procede del registro misional jesuítico (s. XVII-XVIII) y del trabajo etnográfico de Meigs (1939).

Por otra parte, para elaborar la divisoria territorial de las partes media y meridional de la península, resulta claro que su base de datos procede de las fuentes jesuíticas, aunque tampoco lo anota. Así, su mapa mezcla información de los siglos XVII, XVIII y XX.

En particular, sobre la comunidad *Cucapá*, este mapa de Massey (fig. 53) no aporta datos adicionales al plano de Meigs (fig. 52), ni en términos topográficos ni en los de una mayor precisión para el trazado de los límites territoriales. Al contrario, basados en los datos de Meigs (fig. 52), Kino (figs. 47 y 48) y Font (fig. 49), así como en los escritos de Kino (1989:68-71, 103-105, 145-149, 151-152 y 159-162) y Garcés (1968:25-35), encontramos un error crítico en la demarcación del límite septentrional del territorio *Cucapá*. Éste se observa en el hecho de que Massey recorre el límite hasta poco más allá de la actual frontera internacional México-EUA, con lo que la comunidad "*Kamia*" (*Coana*, *Cajuenche* o *Cutgana*) pasa a ocupar el lugar que le

corresponde a la comunidad *Quechan* (*Yuma*). Así, esta última resulta borrada del mapa.

Otro mapa (fig. 54) en donde se aborda esta problemática desde un ámbito macrorregional, es el del *Handbook of Middle American Indians* (Sturtevant, ed., 1983:viii-ix).

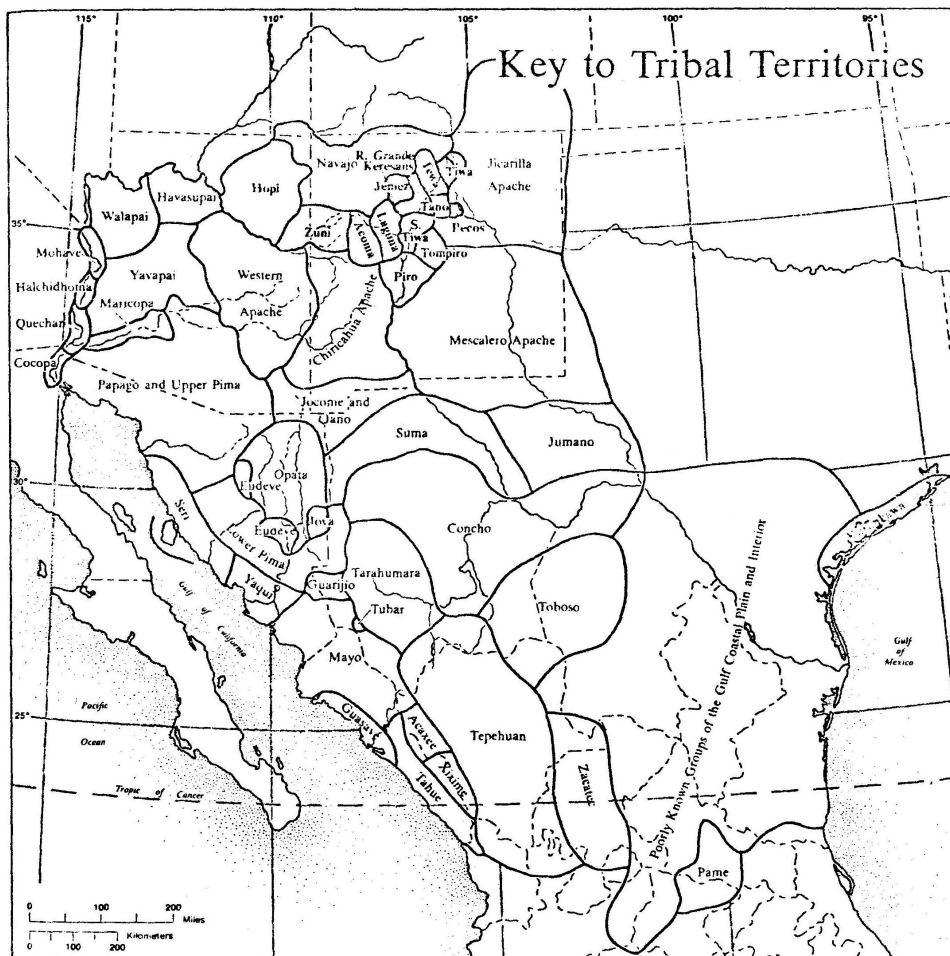


Figura 54. Mapa del *Handbook of Middle American Indians* (sturtevant, loc. cit.), en donde se propone una delimitación de territorios de la mayor parte de las comunidades del área desértica de la América Septentrional. Presenta varios errores. Uno referido a la delimitación de los territorios de las comunidades *Cucapá*, *Quechan* y *Maricopa* que está mal trazada. Otro, a la exclusión de las comunidades deltaicas *Jalliquamay* y *Cajuenche*.

En el mapa, se demarca el territorio de la comunidad *Cucapá* a lo largo del Río Colorado, abarcando toda la región del bajo delta del Colorado, desde el estuario del río hasta la frontera internacional México-EU, lo que da por consecuencia que también

el área de la comunidad *Quechan* sea recorrida y ampliada artificialmente hacia el norte. Es totalmente erróneo proponer que la frontera México-EU sea el límite entre estas comunidades. De acuerdo con la cartografía y los documentos escritos que analizamos con anterioridad, esta delimitación resulta inconcebible. Además, el mapa presenta ausencias notorias, al excluir las comunidades *Jaliquamay* y *Cajuenche*.

Por lo tanto, a la luz de estas imprecisiones garrafales, la demarcación del trazado territorial propuesta en este gráfico no resulta confiable, por lo menos para el caso de las comunidades del bajo delta del Colorado.

En 1979, el antropólogo Ochoa Zazueta publica un estudio etnográfico sobre las comunidades del extremo septentrional de la península de Baja California. Las comunidades que incluye son nueve, organizadas en seis grupos (fig. 55).

<u>vertiente occidental o del Pacífico</u>	<u>vertiente oriental o del Golfo de California</u>
1. K'myai (K'miai, Kumiai) - dieguinos (diegueños)	
SJ	4. Cucapá (riaños)
2. Cochimí (Ti-pai)	
3. Pai-pai (Jaspuy'paim) - Kual - Ku'as (akwa'alá, waš'alá)	5. Ko'lew (Kiliwa)
SSPM	6. Ko'jwaks (Jai'grepai, Jo'aigrepa, Juigrepa)

Figura 55. Comunidades del extremo septentrional de la península de Baja California. Las abreviaturas sobre las líneas verticales, significan: "SJ", Sierra Juárez y "SSPM", Sierra San Pedro Mártir. La base de datos procede de Ochoa (1979), el diseño del cuadro es nuestro.

Al comparar esta información con el mapa de Meigs (fig. 52), observamos varias discrepancias. Para las comunidades de la vertiente occidental o del Pacífico, Ochoa agrega a los *cochimí* y excluye a los *ñakipa* o *yakakwal*. Respecto de las comunidades de la vertiente oriental o del Desierto de Sonora-Golfo de California, no incluye a los

kamia (coana) y los *quechan* (*yuma*). Otra comunidad deltaica que ninguno de los dos incluye es a los *jalliquamay*.

Este problema de la inclusión-exclusión de ciertas comunidades es recurrente en la literatura antropológica, etnológica y arqueológica del área. La cuestión tiene su origen en la parcialidad o lo inacabado de los registros iniciales, así como en los cambios que origina el impacto de las expansiones hispana y estadounidense, y el consiguiente trazado y consolidación de la frontera México-EU. Entre otras posibilidades, estos cambios también resultan de las alianzas intertribales, que analizaremos más adelante, cuyo proceso concluye en la unión de dos o más comunidades, una de las cuales integra en su seno a las restantes, las que desaparecen como etnias independientes; caso, éste, observado entre los *pai-pai* de Baja California, comunidad conformada por las etnias *Jaspuy'paim*, *Kuat* y *Waš'alá* (Ochoa, 1979:23-24). Por supuesto que otro cambio drástico también está representado por la extinción de varias etnias, tales como las de la mayor parte de la península de Baja California. En su conjunto, esto provoca que la cartografía etnográfica presente discordancias críticas al grado que los resultados entre los especialistas suelen no concordar.

Otro problema, que comentaremos brevemente, es el de la multiplicidad de gentilicios con los que una comunidad fue registrada en los documentos históricos y etnográficos. Sobre esto, una de las tareas que enfrentamos es establecer las correlaciones entre las diferentes denominaciones que reciben las comunidades. En este sentido, van las indicaciones que anotamos entre paréntesis cuando referimos el nombre de una etnia. Aunque esta labor está adelantada, todavía queda trabajo por hacer.

El siguiente documento cartográfico que analizamos es el croquis que propone Ochoa (1978b:149) en una de sus publicaciones sobre la comunidad *Kiliwa*. Este libro es la segunda monografía que se escribe sobre esta comunidad. En su tratamiento, los temas los aborda de una manera más amplia que en el trabajo precedente de Meigs (1939). Esto se observa, por ejemplo, en la exposición del mito cosmoantropogénico *kiliwa* o en el cuadro descriptivo que presenta sobre la presencia de la comunidad en el siglo XX. Debemos decir que Ochoa y Meigs son los antropólogos que, con mayor profundidad, conocen la problemática de los *kiliwa* y, en general, del resto de las comunidades del extremo septentrional de la península bajacaliforniana.

El plano de Ochoa (fig. 56), es un croquis que define los límites territoriales de la comunidad *Kiliwa* con sus vecinos. La información está basada en los datos de la memoria oral de esta comunidad; así que en el diseño marca los cerros, que sirven de mojoneras geográficas, y los linderos que recordaban sus informantes indígenas; también, sugiere de manera genérica y con una línea punteada, aquellos términos territoriales no recordados.

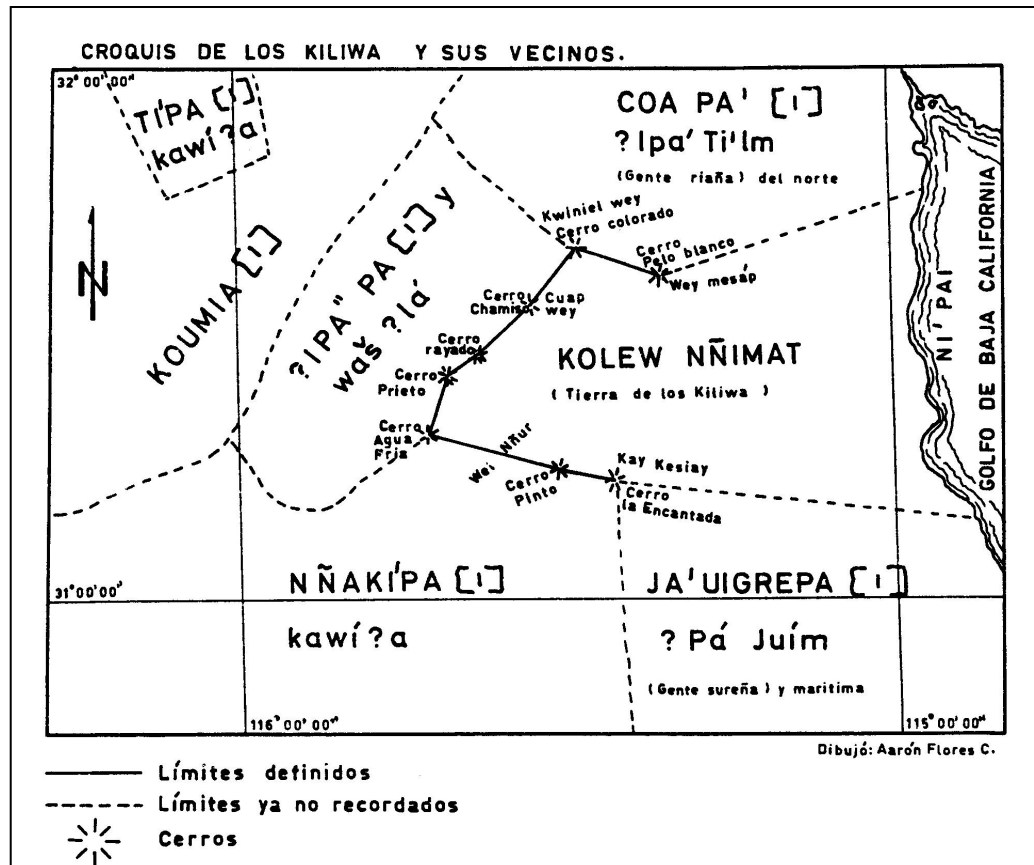


Figura 56. Croquis de Ochoa (1978b:149) en donde se muestra los elementos orográficos que marcan los linderos entre la comunidad *Kiliwa* y sus vecinos. Es importante notar que señala dos cerros-mojonera que separan los territorios *kiliwa* y *cucapá*, *Kwiniel Wey* (Cerro Colorado) y *Wey Mesáp* (Cerro Pelo Blanco).

El croquis, aunque elaborado de una manera elemental, reviste una importancia documental capital por la indicación de los cerros-mojonera que sirven de linderos entre el territorio de la comunidad *Kiliwa* y sus vecinos. Debe quedar claro que la relevancia de este dato consiste en que fue comunicado por los indígenas *kiliwa*, que Ochoa entrevista para hacer su trabajo. También resulta crucial porque registra el término que dan los *kiliwa* a su territorio: el *Ko'lew nñimat* o "Tierra de los *kiliwa*". Este dato es relevante, porque esta comunidad mantiene su formación social, su modo de

vida y su cultura hasta el primer cuarto del siglo XX. Al respecto, retomando los registros etnográficos de Meigs (1939) y Ochoa (1978b), el trabajo arqueológico de Barranco y Ortega (1989a, b y c) y la tesis de Ortega (1996), los caracterizamos como una comunidad tribal con un modo de vida recolector-pescador y, de manera complementaria, cazador. Este dato lo tendremos presente en los análisis posteriores de este trabajo doctoral.

De los ocho elementos orográficos que señala Ochoa (fig. 56) para indicar los límites entre las comunidades, marca dos cerros-mojonera entre los territorios *Kiliwa* y *Cucapá*: “*Kwiniel Wey*” o Cerro Colorado y “*Wey Mesáp*” o Cerro Pelo Blanco. Estos cerros se ubican en el extremo sur de la Sierra Juárez. De estos puntos geográficos, parte una línea que corre hacia las cercanías de la desembocadura del Río Colorado; aunque no especifica el lugar concreto. La otra raya, va hacia el noroeste; luego, al norte, pero no indica elementos geomorfológicos específicos, por lo que resulta difícil hacer alguna correlación geográfica. Hasta aquí la información de Ochoa.

El primer mapa topográfico donde se representa, de una manera puntual, la ubicación actual de los territorios comunitarios de cinco etnias del extremo norte de la península de Baja California, es el que presentamos en la tesis para obtener la licenciatura de arqueología (Ortega, 1996:fig. 4) (fig. 57).

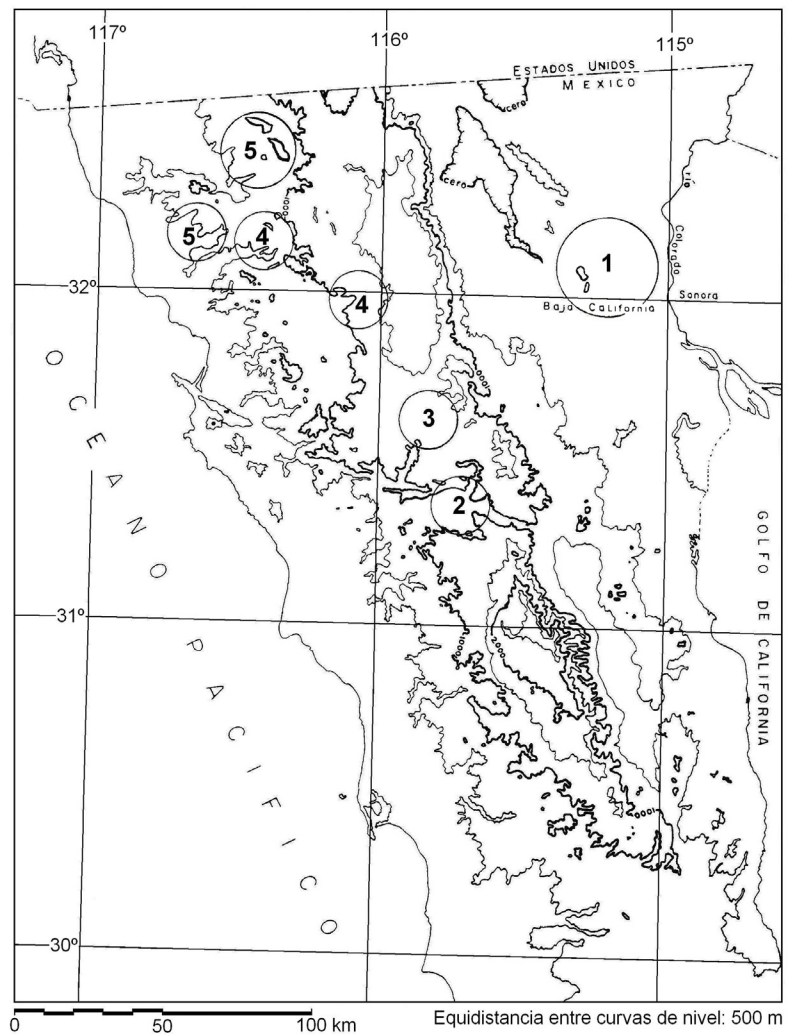
En este mapa, elaborado a partir de la cartografía de INEGI¹⁰⁵, indicamos la ubicación puntual, que ocupan en la actualidad, cinco comunidades indígenas bajacalifornianas. No están indicados los *juigrepa* y los *ñakipa* porque en ese momento no teníamos información sobre estas etnias. La relevancia del documento estriba en que ubica, por primera vez, los territorios en una cartografía de características técnicas, por lo que es posible hacer una lectura geográfica de la información. La limitante principal recae en la ubicación puntual, porque el objetivo era mostrar la ubicación actual de las comunidades (Ortega, 1996:69) que sobrevivieron a la extinción provocada por la expansión española (s. XVIII y XIX) y, posteriormente, por la contracción mexicana-expansión estadounidense (s. XIX y XX). Así que no aborda el problema de la división política territorial de las etnias.

¹⁰⁵ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, de México.

Figura 57. Mapa de Ortega (1996:fig. 4) respecto de la ubicación puntual de los territorios de cinco etnias del extremo septentrional de la península de Baja California:

1. Cucapá
2. Kiliwa (Ko-lew)
3. Pai-pai
4. Ti-pai (cochimi)
5. K'myai (kumiay)

Mapa base: carta topográfica Tijuana, escala 1:1'000,000 (INEGI, 1990).



En este documento, consideramos la clasificación de las comunidades en “deltaica” (*Cucapá*), “serrana” (*Kiliwa* y *Pai-pai*) y “costera” (*Ti-pai* y *k'myai*), que proponen Ochoa (1975:2-3 y 1979:22-23) y Morales (1981:3-4). Más, ahora, de acuerdo con nuestro análisis, apuntamos que esta caracterización sería correcta para la época cuando se hacen los trabajos etnográficos que sustentan estas conclusiones; es decir, para la segunda mitad del siglo XX y lo que va del XXI, cuando estas sociedades caen en la dinámica de un capitalismo dependiente, siendo ubicados en la periferia del proceso, que en la vida cotidiana significa sobrevivir en la marginalidad. Por supuesto que en el pasado, la situación era otra. Antes de la expansión del sistema misional dominico y del impacto negativo que tuvo en estas sociedades, los territorios de todas las comunidades incluían tierras en la costa, los valles, los cañones con agua perenne y la alta montaña, con lo que su sustento, en el transcurso del ciclo productivo, estaba asegurado con creces.

Esta disposición de los territorios de la sierra al litoral, la observamos cuando hicimos una temporada de trabajo de campo en la vertiente oriental de la Sierra San Pedro Mártir, en los territorios *Juigrepa* y *Kiliwa* (Barranco y Ortega, 1989^a y b). Con posterioridad, la tratamos en la tesis de licenciatura (Ortega, 1996:248-305, 332-341 y figs. 25-31), en donde contrastamos nuestro dato arqueológico con la información etnográfica de Meigs (1939:6, 8, 10, 27, 28) y Ochoa (1978b:122-123, 126, 152, 154, 156, 207, 210, 358 nota 19). Esta mismo patrón de movilidad también la plantea Alvarado (1999:65, 79-82 y 2001:128) para la vertiente del Pacífico de la Sierra Mulegé o Guadalupe. Así que, en principio, podemos considerar que hubo, a lo largo de toda la Cordillera Transpeninsular Bajacaliforniana-Sierra Nevada, una división territorial perpendicular al eje de la misma, en donde las comunidades se posesionan de tierras dispuestas de acuerdo con el gradiente altimétrico.

Este problema de la delimitación territorial de las comunidades deltaicas lo afrontamos por primera vez (Ortega, 2000:61-62, figs., 11 y 12; y 2002:91-97) al analizar la información del franciscano Garcés en su "*Diario de exploraciones*" (Garcés, 1968:20-35). En ese momento, presentamos un cuadro (fig. 43) que compendia, de esta obra fundamental, los datos geográficos y etnográficos sobre nuestra área de estudio. Aquí, mostramos un resumen del cuadro (fig. 58).

comunidad	jornadas	leguas	km	ubicación del territorio en la ruta
<i>Yuma</i>	26 - 29	17	94.7	De San Pedro a la Laguna Santa Eulalia
<i>Cajuenche</i>	29 - 33 35 - 36	9.5	52.9	Entre las lagunas Santa Eulalia y San Mateo (¿Río Hardy o Laguna Cerro Prieto?) ¹⁰⁶
<i>Jalliquamay</i>	33 - 34	3.5	19.5	Recorre una parte mínima
<i>Cucapá</i>	36, s/n, 37	14	78	De laguna san Mateo a la zona de la ría

Figura 58. Cuadro que resume las jornadas 26-37 del "*Diario de exploraciones*" de 1775-1776, del franciscano Garcés (1968:20-35). Original de Ortega (2000:fig.11 y 2002:93), con modificaciones.

En esos escritos, nuestro objetivo era retomar los datos registrados por Garcés para reconstruir un mapa de las jornadas 14 a 37 (fig. 44) y así evaluar la coherencia global de la información geográfica consignada en su "*Diario de exploraciones*"¹⁰⁷. Como el

¹⁰⁶ Garcés (op. cit., p. 39) se refería a la Laguna San Mateo como el "brazo grande del río" Colorado, con un largo de 10 leguas (55.7 km). Por estas características, propusimos que corresponde al río Hardy. Sin embargo, ahora no tenemos la certeza de que se trate de dicho elemento geográfico, pues también es probable que haga referencia a la laguna situada en las cercanías de Cerro Prieto.

¹⁰⁷ Cfr. en el capítulo 9.2.2 de esta tesis, el inciso dedicado a la información de Garcés.

documento aporta suficientes datos, tuvimos la posibilidad de demarcar, sobre la ruta de este misionero, los linderos territoriales de las comunidades *Cocomaricopa* (Opa, Maricopa), *Quechan* (Yuma), *Cajuenche* (Coana), *Jallicuamay* (Quíquima) y *Cucapá*. Retrabajando ese mapa (fig. 44), en este análisis cartográfico sobre el territorio de la última comunidad presentamos exclusivamente la parte correspondiente al bajo delta del Colorado (fig. 59).

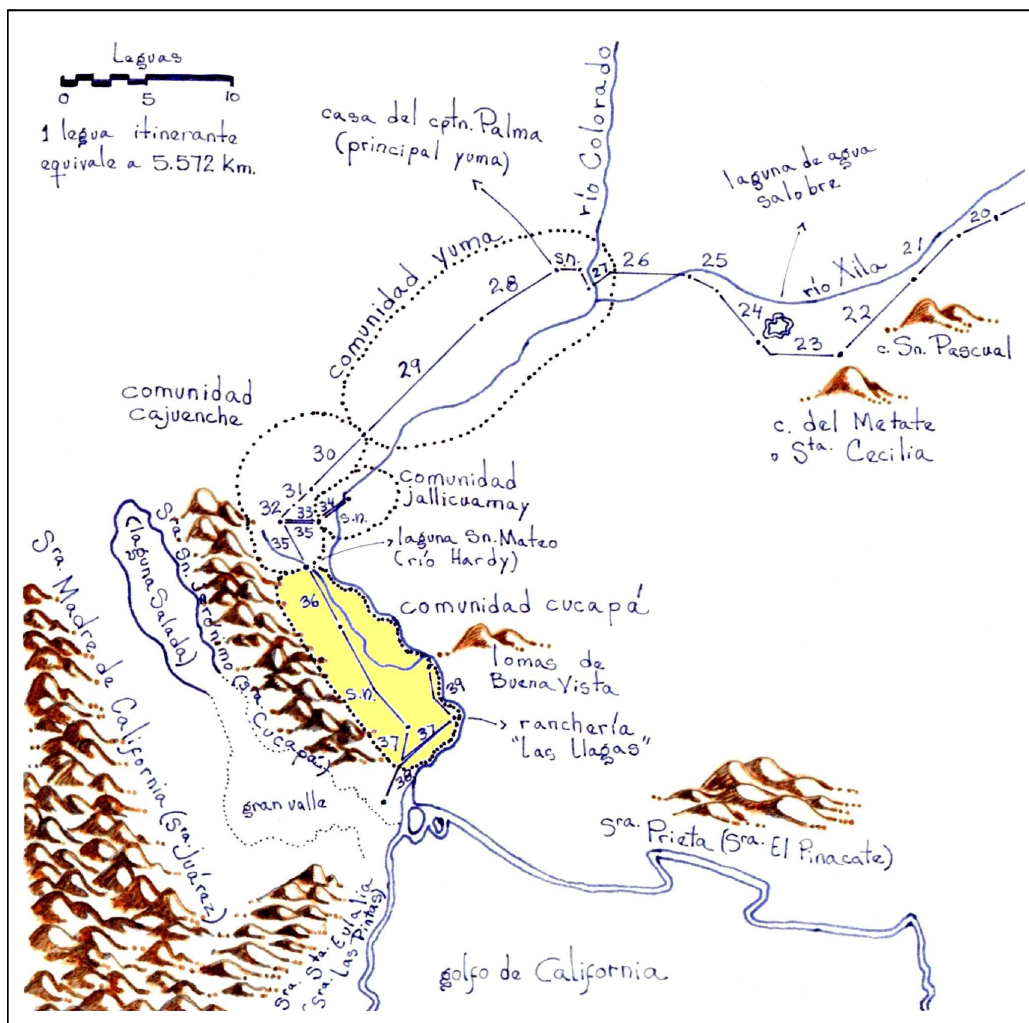


Figura 59. Mapa reconstructivo de las jornadas 20 a 37, de la ruta seguida por Garcés en su viaje de 1775-1776, al que agregamos color para destacar el territorio *Cucapá*. El bajo delta del Colorado inicia en algún punto de la jornada 28. Retomamos los datos de su "Diario de Exploraciones" (Garcés, 1968:20-35). Fuente: Ortega (2000:fig. 12; 2002:94 y en prensa).

De acuerdo con el registro de Garcés (1968:30), quien sigue un derrotero con rumbo norte-sur, de la confluencia de los ríos Gila-Colorado a la desembocadura del primero, el territorio de la comunidad *cucapá* inicia a partir de la "Laguna San Mateo". Con la

información que presenta resulta difícil definir con precisión en donde se localiza este lugar. Del seguimiento que hicimos a esta ruta de exploraciones y de su correlación cartográfica, lo más que podemos acercarnos por ahora es a proponer que bien podría corresponder tanto al Río Hardy como la Laguna Cerro Prieto. Es preciso, seguir trabajando esta cuestión. Por lo pronto, queda el dato de que el territorio *Cucapá* ocupa el extremo sur del bajo delta del Colorado, a partir de la “Laguna San Mateo”, y que se extiende hasta la zona de la ría o de inundación mareal.

Es pertinente insistir que este documento sólo aporta datos sobre la disposición y límites territoriales en relación con la ruta de recorrido de Garcés, la cual sigue, en lo general, el curso de los ríos Gila y Colorado. Así, el franciscano no proporciona dato ninguno sobre la extensión y la demarcación integrales de los territorios. Por lo tanto, el problema que nos preocupa permanece sin respuesta satisfactoria.

Por otra parte, en este mapa reconstructivo, los elementos geográficos, tales como sierras, cerros, ríos, lagunas, están ubicados de acuerdo con las indicaciones del misionero en el “*Diario de exploraciones*” (Garcés, op. cit.). De la misma manera, procedimos para demarcar los territorios de las otras comunidades representadas.

El viaje de exploraciones de 1775-1776 tenía el encargo de localizar una ruta de acceso a San Francisco, partiendo de Sonora. La Bahía de San Francisco fue un área geográfica prioritaria para la Corona Española; su objetivo era consolidar los asentamientos novohispanos para detener el avance de la expansión de la Rusia Zarista. La expedición estuvo dirigida por el teniente coronel, Juan Bautista de Anza y contó con la participación de tres franciscanos, los padres Pedro Font, Tomás Eixarch y Francisco Garcés. En ese entonces, Garcés era misionero residente en la misión fronteriza de San Javier del Bac (Galvin, apud. Garcés, 1968:7), en la actualidad en Arizona, EU. De acuerdo con las instrucciones que llevan, el contingente viaja unido hasta la confluencia de los ríos Colorado-Gila; posteriormente, el grueso del grupo continúa hasta San Francisco. Garcés y Eixarch se quedan en ese lugar para sentar las bases de un futuro asentamiento misional que, debido a la decadencia del imperio español y a su próxima caída, nunca se llegó a concretar. Como parte de su comisión misional, Garcés explora el bajo delta del Colorado así como el curso bajo del Río Colorado, parte del alto Colorado y varias otras regiones.

11.4. Una propuesta sobre el territorio *cucapá*

A partir del análisis preliminar de la información cartográfica que realizamos arriba, consideramos que es posible e ineludible hacer una propuesta más precisa sobre la delimitación del territorio *cucapá*, que nos permita avanzar un poco en la búsqueda de una solución a este problema. Ésta debe basarse en la información que aporta los datos más confiables:

1. El mapa de Kino de 1701 (figs. 47 y 48) y su obra *Favores Celestiales*
2. El *Diario de exploraciones* de Garcés (1968)
3. Los mapas etnográficos de Meigs (fig. 52) y Ochoa (fig. 56), así como en las publicaciones que los sustentan
4. El trabajo etnográfico de Williams (1987)
5. Las tesis de Ortega (1996 y 2000) y Alvarado (1996 y 2001)

Estos materiales contienen datos específicos que permiten profundizar en el análisis del problema que estamos tratando en este capítulo. La obra escrita y cartográfica de Kino y Garcés conforma una fuente documental, de estudio obligado, para ésta y otras investigaciones, dado que contiene el registro virreinal más completo y confiable sobre la comunidad *Cucapá* y sus vecinos. Por su parte, los trabajos etnográficos de Meigs, Ochoa y Álvarez de Williams son de referencia y estudio obligado en tanto que aportan información cabal sobre el modo de vida y la cultura de estas etnias. Las tesis de Ortega y Alvarado abordan, en regiones diferentes de la península bajacaliforniana, cuestiones relativas al patrón de ocupación estacional y cíclico de campamentos¹⁰⁸, por lo que aportan datos e ideas para la definición de los territorios de las comunidades.

Además, la propuesta que se efectúe, debe ser elaborada sobre una cartografía topográfica, porque de esta manera se tienen elementos geomorfológicos descriptivos que permiten una lectura geográfica. Para el trabajo de campo, esto será de crucial importancia cuando se inicien las labores sistemáticas de registro arqueológico de evidencias de superficie en el territorio *cucapá*, porque permitirá fijar las áreas de recorrido, así como el análisis posterior de la información.

Recordemos que, según los registros de viaje de exploración de los misioneros Kino (1989:68-71, 103-105, 145-149, 151-152 y 159-162) y Garcés (1968:20-35), en el bajo

¹⁰⁸ Alvarado utiliza los conceptos *patrón de asentamiento estacional* o *ciclo de ocupación tradicional anual* (2001:113).

delta del Colorado coexisten cuatro comunidades sedentarias, cuyo patrón de asentamiento, en expresión del siglo XVIII, presenta multitud de *rancherías*; las cuatro practican la agricultura, la pesca y el intercambio de excedentes; además, tienen una interacción dialéctica que cotidianamente se refleja en el desarrollo de conflictos y alianzas intertribales. Estas son:

1. *Quechan* (*Yuanes, Yuma*)
2. *Cutyana* (*Cajuenche, Coana, Kamia*)
3. *Jalliquamay* (*Quíquima, Maya*)
4. *Cucapá* (*Bagiopa, Hogiopa*)

Asimismo, de acuerdo con la cartografía etnográfica de Meigs (1939, fig. 1) (fig. 52) y Ochoa (1978b:149) (fig. 56), el territorio *Cucapá* colinda con los territorios de las comunidades:

- a) Hacia el oeste:
 5. *K'myai* (*Kumiyai, Kumyai, Diegueño*)
 6. *Ti-pai* (*Cochimi*)
 7. *Pai-pai*
- b) Hacia el sur:
 8. *Ko'lew* (*Kiliwa*)

Igualmente, en la Sierra San Pedro Mártir, pero sin lindar con el territorio *cucapá*, se encuentran las comunidades:

9. *Ñakipa*
10. *Juigrepa* (*ko'jwakš*)

Por lo tanto, si tomamos de referencia la Sierra Juárez-San Pedro Mártir, hacia la vertiente occidental o del Océano Pacífico, se encuentran dispuestos, de norte a sur, los territorios de las comunidades *K'myai*, *Ti-pai*, *Pai-pai* y *Ñakipa*. En tanto que hacia la vertiente oriental o del Golfo de California, los de las cuatro comunidades deltáicas, *Quechan*, *Cutyana*, *Jalliquamay* y *Cucapá*, así como aquellos de *Ko'lew* y *Juigrepa*. En general, estos territorios se despliegan de acuerdo con el gradiente altimétrico, entre la alta montaña y la línea litoral.

La base de datos en que sustentamos nuestra propuesta¹⁰⁹ procede de los registros etnográficos de Meigs (fig. 52), Ochoa (fig. 56) y Álvarez de Williams (1987); así como de la información que nos proporcionó el Sr. Dn. Onésimo González, Autoridad Tradicional *Cucapá* (com. pers., Comunidad *Cucapá* El Mayor, 1991) y la Sra. Mónica González Portillo (com. pers., Comunidad *Cucapá* El Mayor, 2000).

¹⁰⁹ Por supuesto que la responsabilidad y la autoría de la propuesta es nuestra.

De acuerdo con el análisis que efectuamos en este capítulo y con nuestras conclusiones, proponemos que el territorio *cucapá*, está integrado por dos áreas principales:

1. El territorio nuclear
2. El territorio extendido

El territorio nuclear, cubre la parte *cucapá* del bajo delta del Colorado; por lo tanto, comprende, de norte a sur, desde Cerro Prieto hasta el estuario del Río Colorado.

Esta demarcación incluye:

- a. El delta reciente, donde están los terrenos agrícolas fértiles, que se inundaban con las avenidas primaverales de los ríos Colorado-Gila.
- b. La zona mareal o de inundación de mareas, donde obtienen el *nypá* (*Distichlis palmerio Wildwheat*), un trigo silvestre.
- c. El estuario, donde realizan actividades de pesca litoral.

En esta área se asienta el núcleo poblacional *cucapá*; el cual está enclavado entre los campos agrícolas y la red de canales del Río Colorado, donde tienen sus pesquerías, mismos que suelen navegar. Por la información de Garcés (1968:30-35), el patrón de asentamiento a inicios del último cuarto del siglo XVIII parece ser disperso, con casas y *rancherías* localizadas entre las milpas. En esta área de su territorio, desarrollan su sistema productivo básico, cuestión a la que regresaremos más adelante, cuando analicemos el modo de vida de esta comunidad.

Por otro lado, el territorio extendido abarca un espacio geográfico mucho mayor. Aun cuando los datos etnográficos son bastante imprecisos e incompletos, proponemos tentativamente que el límite de esta área se establece en la zona de alta montaña de las sierras Juárez y Las Pintas. Planteamos esta propuesta a partir de los datos que proporcionan los informantes *kiliwa* a Ochoa (1978b:149), para quienes dos cumbres hacen las veces de mojoneras geográficas entre los territorios *kiliwa* y *cucapá*. Estos son las montañas *Kwiniel Wey* (Cerro Colorado) y *Wey Mesáp* (Cerro Pelo Blanco). En la cartografía occidental, estas elevaciones se encuentran, respectivamente, en el extremo sur de las sierras Juárez y Las Pintas. Esto nos indica que, en el ámbito regional intercomunitario, las principales elevaciones orográficas son consideradas mojoneras, y como tales son reconocidas por y entre todas las comunidades; además, entre estas referencias geográficas inconfundibles se dilatan los linderos, aunque no los marquen con elementos materiales específicos, que separan los territorios comunitarios vecinos.

El problema que enfrentamos es la falta de información etnográfica para definir todo el contorno de los territorios comunitarios sobre la Sierra Juárez. Ya anotamos que en el mapa de Meigs (fig. 52), por lo elemental de la representación orográfica, pareciera que el trazado de este lindero territorial está dibujado en el pie de monte de dicha sierra. Si es así, discrepamos de esta proposición, porque todo apunta que los *cucapá* incluían al área de cañones con agua perenne como parte de su territorio y como tal solían aprovechar los recursos estacionales que proporcionaban. En estos cañones se desarrollan microambientes con recursos valiosos que forman parte de su economía. Con los mismos objetivos, también solían remontar anualmente la sierra hasta las áreas de recolección de alta montaña, en donde intercambiaban productos e interactuaban con las comunidades locales. Estas cuestiones las analizamos en el capítulo siguiente. Así que sugerimos que el trazado debe hacerse, tentativamente, sobre el parteaguas de la misma.

Otro problema es hasta donde correr la línea del contorno territorial sobre la Sierra Juárez. En el mapa de Meigs (fig. 52), este término está indicado hasta una altura paralela a Cerro Prieto. Por lo pronto, y en ausencia de mayor información que nos permita formarnos una idea más completa, aceptamos esta delimitación.

Por tanto, para concretar, proponemos que el territorio extendido *Cucapá* comprende cinco ecosistemas básicos donde obtienen productos naturales para el desarrollo de su sistema productivo secundario; esta cuestión la trataremos con posterioridad.

Éstos son:

- d. La laguna Salada
- e. El desierto anexo a la Laguna Salada
- f. Los cañones de la Sierra Juárez
- g. Las zonas de media y alta montaña de la Sierra Juárez

Con estas consideraciones, la demarcación tentativa que proponemos para el territorio *Cucapá*, la mostramos en un mapa topográfico (fig. 60).

Analicemos los alcances y las limitantes del planteamiento que proponemos. En nuestro mapa, los límites (en rojo) de los que tenemos referencia etnográfica precisa, están indicados con línea continua. Aquellos en donde no tenemos datos, con línea punteada. Esto significa que las únicas mojoneras geográficas de las que tenemos datos puntuales son tres. En el bajo delta del Colorado, al norte del territorio nuclear, Cerro Prieto (h). Al sur del territorio extendido, en el extremo meridional de la Sierra Juárez, el pico *Kiwiniel Wey* o Cerro Colorado (i); denominado Mesa El Roble, en la cartografía de INEGI, con una altura de 1,980 m snm. También al sur, pero en el

extremo meridional de la Sierra Las Pintas, el pico *Wey Mesap* o Cerro Pelo Blanco (j); en la actualidad denominado, Cerro Arrabal, con 1,360 m snm.

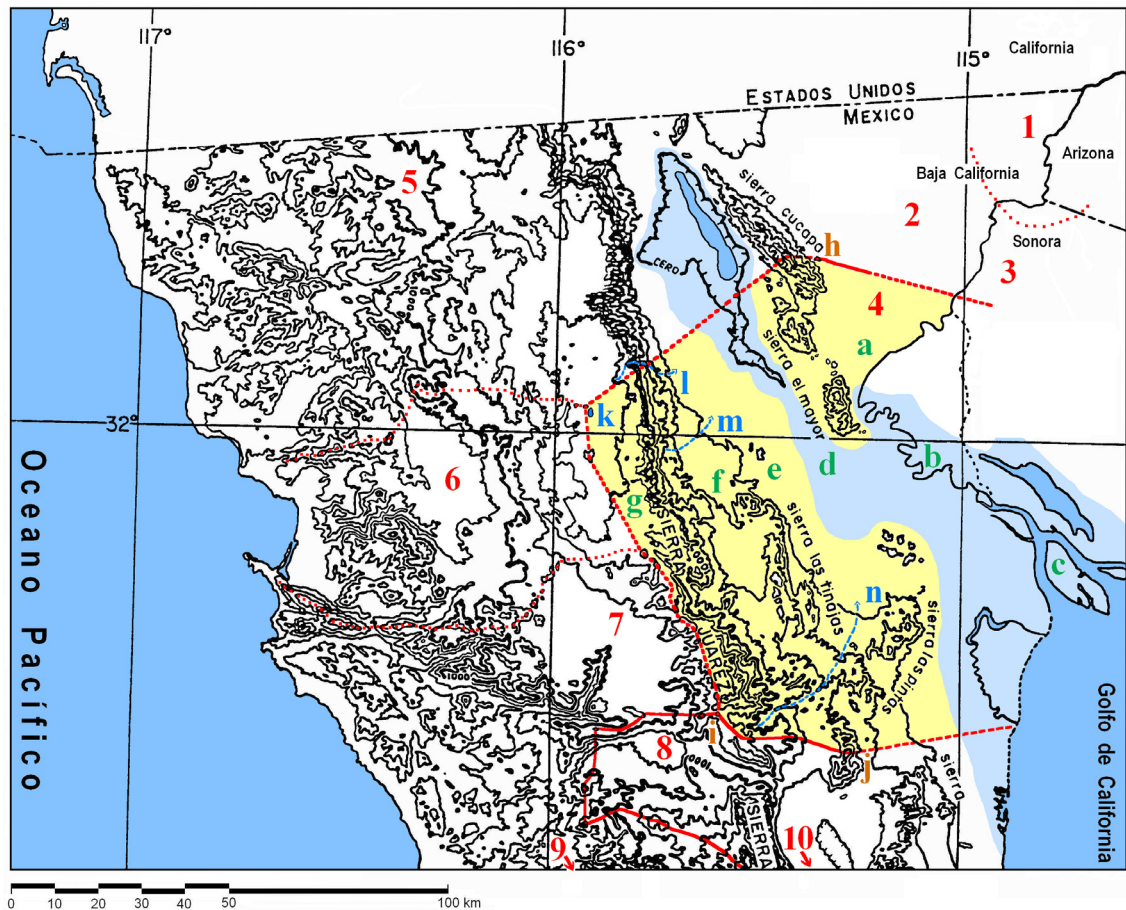


Figura 60. Propuesta de demarcación probable del territorio *cucapá* (4a-g), con indicaciones generales sobre la distribución de espacios ocupados por las comunidades vecinas. Los números y las letras señalan:

Comunidades (números en rojo):

1. *Quechan* (Yuma)
2. *Cutyana* (Coana, Kamia)
3. *Jalliquamay* (Quíquima, Maya)
4. *Cucapá*
5. *K'myai* (Kumyai, Diegueño)
6. *Ti-pai* (Cochimí)
7. *Pai-pai*
8. *Ko'lew* (Kiliwa)
9. Ñakipa
10. Juigrepa

Territorio *Cucapá* (letras en verde):

1. **Nuclear**
 - a. delta reciente
 - b. zona mareal
 - c. estuario
2. **Extendido**
 - d. antigua laguna Salada
 - e. desierto
 - f. cañones de la Sierra Juárez
 - g. alta montaña, Sierra Juárez

Cerros-mojonera (letras en café):

- h. Cerro Prieto
- i. Cerro Kiwiniel Wey
- j. Cerro Wey Mesap

Otros (letras en azul):

- k. Laguna Juárez o Hanson
- l. Cañón Guadalupe
- m. Cañón Santa Isabel
- n. Cañón Arroyo Grande

Sobre la demarcación oriental, la información disponible no proporciona dato alguno. Probablemente, el territorio *Cucapá* no se extendiera más allá del área de tierras inundadas por las avenidas primaverales de los ríos Colorado y Gila; cuyo perímetro

linda con la zona de dunas del Desierto de Altar. Igualmente, esta ausencia de información la observamos y sufrimos al tratar de demarcar el límite septentrional del territorio extendido, entre las sierras Juárez y Cucapá, en cuyo seno queda el valle de la Laguna Salada. No obstante, aquí adelantamos una demarcación probable. Es factible que el término por esta parte, se encuentre entre la Laguna Juárez (k), el Cañón Guadalupe (l) y el pico mayor, sin nombre, de la Sierra Cucapá.

Otra cuestión crucial que debemos considerar, aunque por ahora no se tenga datos, es aquella de la colmatación del delta. Resulta incuestionable que ni la actual línea de inundación de mareas ni la línea litoral corresponden con las del siglo XVIII o anteriores. Con todo, es imposible avanzar más allá de propuestas hipotéticas (figs. 33 y 34) mientras no se efectúen los estudios geoarqueológicos correspondientes. El proceso de sedimentación del delta implica que la gran cantidad de lodos acarreados durante las avenidas primaverales de los ríos Colorado y Gila se precipita en esta área, haciendo que el delta se vaya colmatando y que la tierra “firme” vaya le ganando espacio al mar, cuyo efecto más palpable se observa en el incremento del área de tierras agrícolas del territorio nuclear *cucapá*. En el ámbito geológico, y en la dimensión diacrónica, este proceso afecta directa y constantemente la disposición y la extensión del delta reciente (a), la zona mareal (b) y el estuario (c).

En lo tocante a la Laguna Salada, actualmente ocupa sólo la parte indicada con azul más intenso (fig. 60); sin embargo, en el siglo XVIII llegó a cubrir la superficie que se indica con azul más claro. Hasta la primera mitad del siglo XX, este cuerpo de agua se alimentó con las avenidas primaverales de los ríos Colorado y Gila, así como con las grandes mareas del Golfo de California. Después de la construcción del sistema de presas de los Estados Unidos y, en México, de la carretera Mexicali-San Felipe, la laguna ha devenido en un cuerpo de agua en proceso de extinción. Se tiene noticia de que se llenó entre 1979 y febrero de 1981 (Compean, et. al, 1984). Además, a mediados de los 1990's, se llenó nuevamente. Tal como ha sucedido en ocasiones anteriores, los *cucapá* volvieron a pescar a esta parte de su territorio ancestral.

12. modo de vida *cucapá*

En el presente capítulo iniciaremos el análisis de un tema aún no tratado en la investigación arqueológica, histórica y antropológica de las comunidades *yumanas* del extremo septentrional de la península de Baja California. Nos referimos al modo de vida de una comunidad, la *Cucapá*, del bajo delta del Colorado. Hasta la actualidad, los escasos trabajos arqueológicos realizados en el estado se han concentrado en el registro de sitios con evidencia rupestre y concheros; su objetivo ha sido la descriptiva técnica y la clasificación morfológica, sin trascender al análisis de las implicaciones sociales.

En lo que respecta a los análisis históricos, el grueso de las publicaciones se concentra en la descriptiva general de los viajes de exploración, de los intentos fracasados por establecer una colonización civil, así como en compendiar de las oleadas misionales en la Baja California. En menor medida, está la recopilación de documentos cartográficos, para establecer atlas generales o los estudios específicos sobre las misiones. Las temáticas más específicas, como ésta del modo de vida de una comunidad dada, permanecen pendientes de estudio; por lo que, sobre estas cuestiones, los documentos históricos aún guardan todo su registro sin que este haya sido hollado por los historiadores.

Quizá, donde encontremos una información más prolija sea en el ámbito de la investigación etnográfica y antropológica. Por principio de cuentas, las monografías

publicadas, aunque no tratan el tema en un capítulo exclusivo, contienen datos sobre el modo de vida de las comunidades estudiadas. Lo mismo puede decirse de los artículos publicados, que aportan una información invaluable sobre el modo de vida de las diversas comunidades del septentrión bajacaliforniano, en especial, de los *cucapá*. Cabe mencionar que la mayor producción escrita que se publica sobre el estado de Baja California corresponde al ámbito académico de los antropólogos y etnólogos, seguida por el de los historiadores, quedando en último lugar, pero muy atrás, el de los arqueólogos.

Unas breves palabras sobre el orden de exposición de este capítulo. Primero reseñaremos la información correspondiente a las disciplinas sociales, implicadas en el estudio de las comunidades *yumanas*. Posteriormente, haremos un recuento de datos de documentos del siglo XVIII. Con esta información, más las consideraciones que propusimos en el capítulo 10 sobre el territorio *cucapá*, desarrollaremos una propuesta sobre el modo de vida de esta comunidad. En seguida, estableceremos una contrastación respecto del modo de vida de dos comunidades, vecinas de los *cucapá*.

12.1. Visión de la arqueología tradicional

Hasta ahora, la arqueología tradicional mexicana no tiene entre sus prioridades la investigación arqueológica del bajo delta del Colorado o Valle de Mexicali. A pesar de que el Centro INAH de Baja California se encuentra en el mismo. Esto se refleja en la ausencia de publicaciones e informes técnicos sobre el área. Por lo tanto, para el tema del modo de vida de la comunidad *Cucapá*, que abordamos en este capítulo, debemos de recurrir a las visiones generales que se han abordado desde otras disciplinas.

En México, el conocimiento sobre las sociedades indígenas del pasado fue construido a partir de la perspectiva de la arqueología tradicional mesoamericanista. Para esta posición teórica, con la que discrepamos profundamente, los grandes cambios culturales se producen en los principales núcleos de esa macroárea; así, los centros menores y las periferias, son simples receptores de oleadas difusionistas, migratorias y/o colonizadoras, que introducen las técnicas agrícolas y el trabajo de la cerámica en

“Aridoamérica”. Desde esta visión, así es como se desarrolla el área cultural definida por Kirchhoff (1954), con el nombre de “Oasisamérica”¹¹⁰.

En ese tenor, la arqueología tradicional se ha interesado poco por estas áreas que considera, desde una postura etnocéntrica, de culturas “menores”; caso en el que, para ellos, se encuentra el actual noroeste del país; particularmente, la península de Baja California.

Ese desinterés da por resultado que su conocimiento, en extremo deficiente, sobre los procesos sociales de las comunidades indígenas del Desierto de Sonora, esté plagado de inconsistencias graves y errores mayores. En parte, este problema es imputable a una base de datos sustentada en un registro en gran medida incompleto, cuando no inexistente; en parte, a su enfoque mesoamericanista que distorsiona la realidad. Así, el error más crítico es su consideración sobre la interpretación evolutiva (sic) de las culturas de esta área, que en su opinión ocupan los escalones inferiores, como una especie de fósiles vivientes de un pasado que suponen nunca superado. Con esas connotaciones, una de las primeras publicaciones, no obstante tardía respecto de los trabajos emprendidos en el siglo XX, que intenta dar una imagen de conjunto sobre la Baja California, afirma que:

En efecto, las culturas que constituyen el principal acervo de la península son en extremo primitivas y forman marcado contraste con las de Mesoamérica y norte de México. No tienen arquitectura ni de las formas más sencillas; cerámica, si acaso muy rudimentaria, por lo que sus manifestaciones culturales se expresan por variados implementos de piedra, hueso, concha y muchos de material destructible que gracias al clima seco se han conservado casi intactos. Este conjunto muestra cómo serían las culturas de muchos lugares de Mesoamérica en su época más temprana, gracias a que ha llegado a nuestros días ese acervo cultural de Baja California. (Noguera, 1976:13)

Además, asevera que:

En otros aspectos, siguiendo a Kirchhoff (1942)¹¹¹, Baja California se caracteriza por constituir la cultura de sus habitantes antiguos como de cazadores-recolectores (op. cit., p. 14).

Estas citas, por demás ilustrativas de lo que criticamos, presentan elementos que pintan una escena en extremo paupérrima sobre las sociedades bajacalifornianas. Esa perspectiva, que cierra toda posibilidad a los acercamientos objetivos, es propia de la arqueología tradicional mexicana en donde priva una visión mesoamericanista como ideal de civilización. Así, en la cita, el autor argumenta a favor un supuesto "primitivismo" en el bagaje de la cultural material de las sociedades de esta región de

¹¹⁰ Cfr. capítulo 1 de esta tesis doctoral.

¹¹¹ Noguera se refiere al artículo: "*Las tribus de Baja California y el libro del padre Baeger*", México, 1942.

México, para utilizar el cuadro resultante a manera de ejemplo sobre una hipotética "época más temprana" de Mesoamérica. Esta pintura parece cierta, pero no lo es. En primer lugar, porque obvia las diferencias cruciales existentes entre el instrumental arqueológico de esas dos culturas, separadas en el tiempo y en el espacio, por procesos sociales diferentes, de las que hace analogía. Para los que no conocen la historia del área se trata, por un lado, de los cazadores de megafauna de épocas tempranas, no sólo de Mesoamérica, como afirma, sino de toda la América del Norte, y, por el otro, de los recolectores-pescadores-cazadores de tiempos históricos de la Baja California.

En segundo lugar, la diferencia sustancial en el instrumental de estas dos culturas es, a su vez, evidencia de dos modos de vida significativamente diferentes, que la visión de la arqueología tradicional mexicana no alcanza a observar. Esto resulta crítico. Existen diferencias sustanciales entre sociedades cuyo modo de vida se basa en la caza de megafauna, que implica un nomadismo ilimitado geográficamente siguiendo a los animales a donde quiera que migren, respecto del modo de vida de comunidades que basan su economía en la estacionalidad de los recursos forestales, riberanos y litorales. El primer caso, requiere de un desplazamiento que, en general, seguiría las rutas migratorias de esa fauna, las que probablemente enlazaban diversos valles con cuerpos lagunares. El segundo caso, conlleva a una organización en torno a un nomadismo estacional practicado en una área circunscrita, con un ciclo de movilidad establecido respecto del gradiente altimétrico.

Por supuesto que, esta cuestión, también es la evidencia material de dos organizaciones sociales con diferencias sustanciales, que nos llevan a concluir que estamos tratando con dos sociedades cuyas formaciones sociales no pueden ni deben ser equiparadas automáticamente. Pero esta cuestión la abordamos con mayor amplitud en la primera parte de este escrito doctoral, en los capítulos 5 a 8.

Esta visión, que supondríamos superada y, por lo tanto, cosa del pasado en la tradición de la arqueología tradicional de México, se ha perpetuado y reciclado de una manera monolítica, sin cambios sustanciales, salvo en la adopción del determinismo ambiental como estrategia interpretativa que pretende dar cuenta de la variabilidad de formas autóctonas de explotación del medio natural. Así, en una publicación reciente, con pretensiones de ser un "*Atlas del México prehispánico*" que reúne "*mapas de periodos, regiones y culturas*", los autores afirman que las comunidades que poblaron

el área definida como Aridoamérica, en la que incluyen a la península de Baja California:

A diferencia de los grupos que ocuparon la zona mesoamericana, las sociedades de esta extensa región semiárida, situada al norte de México, conservaron por milenios un modo de vida nómada y una subsistencia basada en la caza-recolección (Solanes y Vela, 2000:15).

Agregan que:

Las condiciones ambientales de la zona determinaron en gran medida el desarrollo de los grupos que la habitaron. Por ser un área en que la parte del territorio presenta condiciones de aridez -aunque en su conjunto posea un régimen pluvial limitado y errático-, no tiene las condiciones ambientales adecuadas para el desarrollo de la agricultura. Cabe aclarar que, aun bajo ese esquema general de nomadismo y caza-recolección, existían diversos matices, tanto en la manera concreta en que desarrollaban sus actividades como en los instrumentos que utilizaban. Esto, en buena medida, era consecuencia de la variedad de medios ambientes, lo cual planteaba a sus habitantes exigencias diversas y modos distintos de resolverlas (loc. cit.).

Para los autores:

La permanencia de estos grupos de cazadores-recolectores, más que como consecuencia de una falta de evolución cultural, debe verse como una exitosa adaptación y sobrevivencia ante un medio especialmente difícil. Para ello contaban con un instrumental básico[,] pero de probada eficacia, lo que en sí mismo constituye un notable logro cultural (ibid.).

Concluyen que:

Por ello, sus habitantes dependieron por miles de años de la caza y la recolección. Entre los principios de nuestra era y el año 1000 d.C., una amplia franja de Aridoamérica fue colonizada por grupos mesoamericanos que establecieron una gran cantidad de asentamientos relacionados con diversos desarrollos culturales. Es posible que esta expansión mesoamericana fuera consecuencia de condiciones climáticas favorables (idem.) (subrayado nuestro).

Respecto de la visión de la época de Noguera, la actual perspectiva de la arqueología tradicional parece abandonar la idea de que las culturas de esta área sean una muestra paradigmática de aquellas épocas primitivas de la población americana. En lo que se insiste, por desgracia, es en seguir viendo a las sociedades de esta área con los lentes del ideal mesoamericanista de cultura, lo cual propicia que los errores en el análisis y en las conclusiones de la vieja arqueología tradicional se perpetúen en la nueva.

Otra cuestión que persiste es la idea de que estas sociedades presentan un "*esquema general de nomadismo y caza-recolección*" (Solanes y Vela, loc. cit.), justificado mediante un determinismo ambiental, como se observa en la afirmación que abre la segunda cita textual que incluimos de estos autores. Esto da pie a otra idea, que asumen en la última cita, según la cual se afirma que el único desarrollo social

relevante fue el que produjo una supuesta avanzada de pueblos mesoamericanos que "colonizan" la Aridoamérica de los cazadores-recolectores.

Curiosa, esta interpretación de la arqueología neotradicional, que abandona, sin criticar, las justificaciones difusionistas de la vieja arqueología tradicional. Sin embargo, a pesar de las diferencias de enfoque, tal cual plantean sus interpretaciones, en ambas está implícita la concepción de que las comunidades del Desierto de Sonora fueron incapaces de desarrollar formas de organización social propias, más allá de la que presentan los grupos de cazadores-recolectores, por lo que cualquier avance cultural relevante lo interpretan como una "difusión", "migración" o "colonización", siempre procedente de Mesoamérica. Por supuesto que discrepamos totalmente de estas interpretaciones etnocéntricas.

Esta tradición arqueológica muestra un conocimiento en extremo deficiente respecto de las sociedades históricas que poblaron el norte de México-sur de los Estados Unidos, en especial, de la península de Baja California. Nos concentramos sólo en las comunidades que cita para el extremo septentrional de esta, que son las que interesan a esta tesis doctoral. En el mapa de "*grupos indígenas de aridoamérica en el siglo XVI*" que incluyen, únicamente anotan cuatro sociedades yumanas: *Kamia-Diegueño, kikima, Akwa'ala y kiliwa* (ibíd.) Pero la información está incompleta porque falta incluir a siete: de la vertiente del Pacífico de la sierras Juárez y San Pedro Mártir, a *Ti-pai (Cochimí), Pai-pai/Kuał y Ñakipa (Yakakwal)*; para la vertiente del golfo de la Sierra San Pedro Mártir, a *ko'jwakš (juigrepa)*; por último, del bajo delta del Colorado a *Quechan (Yuma), Coana (Cutgana, Cajuenche)*, pero, sobre todo, a *Cucapá*. También crítico, resulta la inclusión de la comunidad *Akwa'alá (Ku'aš, Waš'alá)*, que en el siglo XVI no se encontraba en la península de Baja California, pues migra a ésta en el primer cuarto del siglo XIX (Ochoa, 1979:24).

Aún más crítico, es la inclusión de la comunidad *Kíkima* en este mapa de supuestos cazadores-recolectores (Solanes y Vela, loc. cit.), dado que para el siglo XVI, todas las "*River Yumans*" formaban parte de las comunidades clasificadas, tanto por Kroeber como por Kirchhoff, en calidad de sociedades agrícolas, que éste último incluye, por tanto, dentro de su área cultural de Oasisamérica (Kirchhoff, 1954:550). Esto mismo es aplicable al caso de la comunidad *Pápago*, cuyo territorio está en Sonora, pero contiguo a la península de Baja California, que de acuerdo con la clasificación de Kirchhoff (loc. cit.) pertenece al grupo *Pima-Ópata*.

No trataremos más, por ahora, esta visión de la arqueología neo-tradicional, porque no da mayores posibilidades de profundizar en la cuestión del modo de vida de la comunidad *Cucapá*, que nos interesa abordar en este capítulo.

12.2. Visión de los historiadores

Al contrario de la arqueología tradicional, algunos historiadores que analizan a las sociedades de la península de Baja California observan las diferencias sustantivas y fundamentales que presenta su cultura:

Con excepción de aquellos que vivían en el Colorado, todos los demás se mantenían, como en el caso del sur [de la península de Baja California], de la recolección, la caza y la pesca (León-Portilla, 1983:37).

Sin embargo, al comparar las diferencias culturales entre los misioneros y los indígenas, este autor afirma que:

...los nativos mantenían formas de vida que recuerdan las del paleolítico superior (op. cit., p. 40).

Sin perder de vista que:

Respecto de los cucapás de la cuenca baja del Colorado, cabe afirmar que su situación fue bastante diferente. Consta que tecnológicamente estaban más desarrollados. Probablemente desde el siglo VIII d. C., conocían ya la agricultura. Igualmente producían cerámica. Aunque seguían practicando la recolección, la caza y la pesca, los frutos que obtenía de sus cultivos constituían elemento importante en su dieta (op. cit., p. 41).

Aun cuando, por las cuestiones que apuntamos anteriormente y que desarrollamos en la primera parte de este escrito, discrepamos con la interpretación de que estas sociedades sean presuntos paradigmas de periodos del pasado remoto que, en los "*recuerdos*" de León-Portilla, se sitúan en el "*paleolítico*". Concordamos, parcialmente, con la afirmación de que la comunidad *Cucapá*, presenta diferencias sustantivas respecto del resto de las sociedades de la península de Baja California. No estamos de acuerdo, totalmente, porque esta afirmación es extensiva a las otras tres comunidades, registradas en documentos históricos¹¹², que hasta el siglo XVIII

¹¹² Cfr. el capítulo 9 de esta tesis.

habitaban el bajo delta del Colorado, que son los *quechan* (*yuma*), los *coana* (*cutgana*, *cajuenche*) y los *jalliquamay* (*quíquima*, *kíkima*).

León-Portilla apunta un dato crucial, que los *cucapá* practicaban la agricultura; aunque no especifica de donde retomó la fecha que propone para el inicio de este modo de vida, que lo sitúa en el siglo VIII d.C. Probablemente, el dato fue inferido por el autor a partir de elementos de análisis que no especifica.

En efecto, sobre estas cuestiones del origen o adopción de la agricultura entre la comunidad *Cucapá*, aún por determinar mediante la evidencia arqueológica, en una ponencia presentada en el 4º *Simpósium de Historia Regional*, llevado a cabo en la ciudad de Ensenada, Baja California, se afirma que:

Ellos [los *cucapá*] han habitado la región del delta del río Colorado desde hace cuando menos 2,000 años¹¹³ y si bien se alimentaban con la rica variedad de frutos y semillas, así como el trigo gentil que crecía silvestre en la desembocadura del río Colorado; con pescado y animales que cazaban, se cree que desde hace 1,000 años (Don Laylander)¹¹⁴ ya complementaban su alimentación con productos agrícolas como maíz, frijol y calabaza.

Aun practicando una agricultura rudimentaria, los *cucapa* eran seminómadas, pues parte del año estaban en el delta del río y cuando había peligro de grandes avenidas migraban a las partes más altas, principalmente a las estribaciones de la Sierra Cucapa. Por este libre y constante ir y venir ellos se consideraban de todo el Valle [de Méxicali o bajo delta del río Colorado]; al respecto nos dice don Juan García Aldana¹¹⁵: "Puro *cucapá* había antes aquí, en Cerro Prieto, en Algodones, toda la gente *cucapa*..." (Sánchez Ogás, 1987:95).

Esta cita, intercala supuestos teóricos así como información histórica y etnográfica. Sobre estos últimos, están los datos acerca de los granos cultivados y de un supuesto "seminomadismo", idea con la que discrepamos, ya que refugiarse en las partes altas durante la temporada de inundaciones, no implica dejar de ser sedentario.

Respecto de la antigüedad de la Comunidad *Cucapá* en el bajo delta del Colorado, la autora supone una fecha que se remonta, al menos, a 2,000 años antes del presente, lo que equivale al siglo I a.C. Por otra parte, para el inicio de las prácticas agrícolas, la antigüedad que supone ronda en los 1,000 años antes del presente, es decir, al siglo IX d.C, una fecha cercana a la propuesta por León-Portilla.

¹¹³ A falta del dato arqueológico de campo y de fechamientos absolutos, se ha hecho tópicamente el supuesto de que la comunidad *Cucapá* tiene, "cuando menos 2,000 años" de antigüedad en el extremo sur del bajo delta del Colorado.

¹¹⁴ Citado, así, en el original.

¹¹⁵ Don Juan García Aldana, fallecido en 1990, fue un indígena que ocupó el cargo de "Autoridad Tradicional *Cucapá*". Entre la comunidad, se dice que vivió más de 100 años. En publicaciones sobre historia y etnografía contemporánea de los *cucapá*, su nombre suele ser citado, como referencia imprescindible, por los investigadores locales.

El problema crítico para proponer estas aseveraciones estriba en que, hasta la actualidad, carecemos de datos arqueológicos específicos sobre el bajo delta del Colorado y sobre la comunidad *Cucapá*¹¹⁶. Así, permanecen pendientes de respuesta las preguntas de cuándo inician su proceso de sedentarización y cuándo se da este cambio cualitativo en su modo de vida, de recolector-pescador-cazador a agricultor-pescador-recolector. De nuestro lado, en la primera parte de este escrito presentamos una propuesta teórica elaborada a partir de datos regionales y de nuestras inferencias y conclusiones.

Por otro lado, sobre el modo de vida agrícola cucapá, en una publicación, se afirma, en una nota marginal, que:

Los nativos de la región tenían establecidos pequeños sistemas de riego artificial con canales cavados por ellos mismos... probablemente aprendidos de los primeros misioneros (Mazón; apud., Velázquez, 1988:115, nota 22).

Otra, propone un dato equivalente:

Y en efecto, semierrantes eran los indios yumas, dieguinos y cucapás, habitantes de la región desde tiempo inmemorial, al practicar durante centurias una agricultura extremadamente rudimentaria y sujeta a las veleidades del Colorado, esperando el retiro de las aguas de las inundaciones de éste, para apresurarse a sembrar con huca [sic.] en las tierras que habían sido inundadas en parcelas que iban del medio acre a los cuatro acres por agricultor. Agricultura que no sólo era rudimentaria, sino colectiva, reuniéndose, formando convenios, trabajando unidos para hacer zanjas y traer el agua de los arroyos formados por las crecientes de río o del mismo río, en una paciente y agotadora labor para regar las tierras que les producían el maíz, el frijol colorado, los melones, sandías, calabazas y el trigo, que se repartían entre todos convidándose de una rancharía a otra, viviendo así hasta que el producto cosechado se agotaba (Grijalva, 1983:331).

Un dato más, en ese sentido:

Quizás el antecedente más remoto del uso de las aguas del Río Colorado, para fines de riegos agrícolas, sean los incipientes y rudimentarios canales encontrados por los frailes franciscanos en un punto cercano a Los Algodones, en las inmediaciones de Yuma [en Arizona] (Aguirre, 1983:341)

¹¹⁶ En esta tesis doctoral, no quisiéramos “sacar al sol los trapos pringosos” ni “destapar la cloaca repleta de podredumbre”, pero tenemos el compromiso de la crítica frontal hacia “nuestras” instituciones nacionales. Esto es un principio necesario, para que el cambio político por el que estamos luchando los mexicanos se haga realidad social democrática. La ausencia de datos arqueológicos sobre la comunidad *Cucapá*, tiene su origen en una dirección negligente del Centro INAH de Baja California, enquistada desde su fundación; en la que, la investigación, no está entre sus prioridades, a pesar de que sus oficinas están a unos 60 km. del área que ha ocupado históricamente esta sociedad.

Las referencias de los historiadores sobre un sistema de irrigación en la comunidad *Cucapá* se corresponden con el registro etnográfico, como anotaremos más adelante. Sin embargo, la información documental con que contamos, de los marinos y misioneros que exploraron el bajo delta del Colorado entre los siglos XVI y XVIII, no presenta noticias sobre la presencia de canales de irrigación en esta área. Aunque no descartamos que los hubiese, como en el caso de las referencias a los sistemas de canalización de los *pimas gileños* (Garcés, 1968:19) y de las ruinas arqueológicas de la "Casa Grande de Moctezuma" (Kino, 1989:58). Tampoco contiene datos que indiquen que los misioneros hayan emprendido tareas para tratar de enseñar a los indígenas del bajo delta las ventajas de cavar canales para irrigar las milpas; ni que hayan emprendido su construcción en los terrenos agrícolas de las comunidades de esta parte. Así que, en ausencia de datos documentales específicos, que corroboren esta afirmación, la consideramos con sumo cuidado.

Independientemente que, esta cuestión de la presencia/ausencia de canales, esté por corroborar en trabajo arqueológico, discrepamos de la interpretación de los historiadores sobre el nivel de organización social que requieren alcanzar las sociedades para hacer un uso sistemático de este recurso técnico. Por principio, los arqueólogos reconocen que la construcción, organización y administración de un sistema de irrigación, requiere de un nivel de organización y complejidad social, que no se alcanza ni se equipara con la idea esa de que estas comunidades practicaban "*una agricultura extremadamente rudimentaria*" (Grijalva, loc. cit.) que, en su opinión, estaba, por demás, "*sujeta a las veleidades del Colorado*" (ibíd.). En contraposición y utilizando los mismos términos de la autora, agregamos que, hasta que el sistema de presas no se construye en los Estados Unidos, incluso la agricultura de corte capitalista que se intentó implantar con los más modernos procesos durante la primera mitad del siglo XX, estuvo también "*sujeta a las veleidades del Colorado*" (ídem.). Prueba de ello, es la destrucción que causó en Mexicali la riada de 1906 (Testimonios orales, 1983:343-345).

Por otra parte, junto con la práctica de la agricultura, otro elemento mencionado es la presencia de una cierta producción cerámica. Esto marca, en principio, un cambio cualitativo respecto de las demás comunidades de la península de Baja California. También a futuro, se requerirá de investigaciones arqueológicas específicas que den cuenta de la intensidad y la calidad de esta producción, así como de su impacto en la vida cotidiana de las sociedades del bajo delta del Colorado. Por ahora, sabemos que la presencia de cerámica indígena, de un tipo que se conoce como "*Colorado Buff*

Ware o "parda del Colorado", se ha observado en sitios que se encuentran hasta el paralelo 30, pero no más al sur de la península. Esta dispersión corresponde al área que ocupan las comunidades de habla *yumana*.

En efecto, cuando en 1989, realizamos un registro de sitios en la vertiente oriental de la Sierra San Pedro Mártir, en tierras que corresponden a las comunidades *Kiliwa* y *Juigrepa*, observamos varios fragmentos de cerámica, de este tipo, en los sitios Cañón Las Cuevitas y Cañón Agua Caliente 1; el primero en la Sierra San Felipe, en tanto que el segundo, en la citada Sierra San Pedro Mártir (Barranco y Ortega, 1989a:4 y 1989c:34; Ortega, 1996:214 y 236). Desde ese entonces, nos parece significativa, sobre todo porque su presencia, en el contexto de sociedades recolectoras-pescadoras-cazadoras, que practican el nomadismo estacional, puede ser evidencia de actividades de intercambio intercomunitario, de una intensidad hasta ahora no estudiada, con las sociedades agrícolas asentadas en el bajo delta del Río Colorado. Así, queda en el aire la pregunta sobre, ¿qué productos equivalentes intercambiaban estas comunidades a cambio de objetos de cerámica?

Sobre el tema de este capítulo, podríamos citar otras dos o tres publicaciones adicionales, pero todas se limitan a planear referencias marginales, sin abordarlo plenamente. Así que los autores citados son representativos del matiz con que los historiadores tratan la cuestión del modo de vida de las comunidades *yumanas* y, en particular, de la *Cucapá*.

12.3. Registro etnográfico

Al contrario de arqueólogos tradicionales e historiadores, los antropólogos han venido trabajando intensamente en proyectos de campo con las comunidades *yumanas*. Así, la mayor producción publicada y la más profunda corresponde, hasta el presente, a esta disciplina. Entre las temáticas que abordan está el de la monografía etnográfica que, en sí misma, representa un compendio de información diversa, que incluye datos valiosos sobre la materia analizada en este capítulo de la tesis doctoral. También contribuyen con estudios sobre la población actual; de análisis y clasificación lingüística; sobre mitología; de identidad étnica; de traducción de canciones tradicionales y mitos indígenas; sobre los sistemas numéricos; y varios otros.

Antes de continuar, debemos declarar que, el análisis de este tercer apartado del capítulo, es preliminar, dado que nos resultó imposible obtener textos cruciales, como "*Cocopa ethnography*" de Kelly y otros. Con seguridad, nuestro conocimiento se enriquecerá con estos materiales imprescindibles; así mismo, es indudable que, a la luz de esa información, los planteamientos de la proposición que desarrollaremos, deban de ser modificados. Aceptamos reto, para avanzar. Después de esta digresión, continuamos con el análisis.

Uno de los trabajos más importantes, que presenta una continuidad considerable en cuando a la labor de registro e investigación, es el de Álvarez de Williams. En uno de sus artículos, luego de presentar un recuento de datos históricos, registrados entre los siglos XVI y XX por los exploradores del bajo delta del Colorado, aporta información relevante sobre el modo de vida *cucapá*:

Un aspecto importante que debe tomarse en cuenta es el hecho de que los *cucapá* habitualmente han vivido a orillas del río, del cual dependían para la agricultura. Son habitualmente pescadores. Utilizaban y usaban redes y trampas para pescar, aunque ahora utilizan hilo comprado en la tienda en vez del hecho a mano, y la tela de alambre ha sustituido a los juncos usados anteriormente.

Actualmente usan lanchas de remo y de motor fuera de borda, pero en tiempos antiguos las embarcaciones de los *cucapá* fueron muy distintas. Tenían la balsa de tule de forma alargada, esbelta, parecida a las de los *seri*. Tenían otra, de forma cuadrada, que parecía más que nada un gran nido de pájaro. También usaban una embarcación de mayor tamaño, donde una familia podía vivir durante el viaje anual que hacían hasta el golfo para recolectar semillas silvestres. Estaba cubierta de barro en un extremo a modo de acomodar una pequeña hoguera y de usar el indispensable metate. Se valían en ocasiones en una especie de olla grande redonda de lados planos como para llevar cosas y niños recién [sic.] nacidos. Cuando la corriente no era muy fuerte, la empujaba un adulto que iba nadando, y en caso contrario, la remolcaba con una cuerda.

El río no les daba sólo pescado, sino también les hacía posible un tipo de vegetación especial que no crece en otras partes del desierto, y que incluía plantas que les servían de alimentación, permitiendo además que un gran número de animalillos silvestres se establecieran allí, proveyendo de caza a sus habitantes humanos (Álvarez de Williams, 1974:44).

En esta cita, establece datos cruciales sobre el modo de vida *cucapá*, respecto de la relevancia de la pesca, al parejo de la agricultura, en el ámbito de la economía básica de esta comunidad. Resalta, asimismo, la riqueza de la cultura material asociada a una especialización laboral enfocada en el modo de trabajo pescador.

En otra publicación, la autora anota:

Si hubiéramos pasado por el delta del río Colorado hace unos cien años durante los meses de junio o julio, hubiésemos visto los grandes mezquiales (de *Prosopis glandulosa*) y a los *cucapá* recolectando las vainas, ya que éstas eran parte de su alimentación básica. La madera de stos árboles robustos servía para

la construcción de sus viviendas, enramadas, para combustible, y para fabricar herramientas. La corteza del árbol la usaban para producir una tinta negra con la que pintaban sus cabellos y ollas. La corteza interior del árbol, remojada y machacada, se utilizaba para hacer faldas (al estilo hawaiano), y su sabia seca o “chúkata” todavía se utiliza como un chicle cucapá. La flor del mezquite era una botana sabrosa, y de sus vainas secas molidas en metate o en mortero se producía una harina rica para atoles y aguas frescas. También se molía y comía la semilla, la cual es rica en proteína, pero por ser muy dura se aprovecha menos que las vainas¹¹⁷.

Durante el verano maduraban las vainas del tornillo (*Prosopis pubescens*) y las del palofierro (*Olnya tesota*), mismas que cosechaban para ser aprovechadas en forma de similar a las del mezquite. Las vainas y semillas de estos tres árboles eran valiosas porque permitían su almacenamiento sin perder sus propiedades alimenticias (Álvarez de Williams, 1987:100).

Esta cita resulta fundamental, porque indica el aprovechamiento integral que hacía, la comunidad *Cucapá*, de tres árboles que abundaban, en espesas arboledas, hasta finales del siglo XIX, en el bajo delta del Colorado. De esto, los consideramos en su calidad de recursos imprescindibles para su economía básica. Completa el cuadro, la referencia al sistema de almacenamiento de semillas y vainas recolectadas, del que proporciona una información abundante:

En invierno los cucapá se alimentaban con lo que habían almacenado durante el verano. Cortaban la calabaza y el melón en largas tiras que eran dobladas y redobladas para después colgarlas de largos palos horizontales para secarlas, o bien quebrándolas en pedazos para después almacenarlas en grandes canastas u ollas sostenidas en plataformas elevadas. De la misma manera almacenaban maíz, frijol tépari, y las vainas, semillas y raíces silvestres que habían recolectado durante el verano y el otoño. Estas plataformas no sólo servían para proteger los alimentos de los animales hambrientos, sino también de de las inundaciones inesperadas, utilizando los techos como almacén. Los alimentos almacenados tenían que ser suficientes para alimentarse durante todo el invierno hasta que hasta que empezaran a madurar los de la próxima temporada de verano (...). En caso contrario, marzo y abril podían ser meses de hambre. Cuando esta situación se presentaba, los cucapá hacían viajes hasta los arroyos en dirección ascendente en busca de agaves... (op. cit, p. 102).

En esta cita, queda establecido otro hecho decisivo, que retomamos para argumentar en torno al proceso de tribalización de la comunidad *Cucapá*. Nos referimos al almacenaje, como estrategia para conservar los excedentes de la producción agrícola y de la recolección. Al respecto, en otra publicación, la autora registra que los productos se almacenaban en redes, canastas y recipientes de cerámica, elaborados por ellos (Álvarez de Williams, 1983:106). Sobre la fabricación de vasijas de barro, anota que:

¹¹⁷ No vamos a incluir, en nuestro discurso y en nuestra bibliografía, las fichas bibliográficas de la autora.

Pottery manufacture was introduced to the Cocopa around A.D. 700, and the Cocopa became very skilled in this art, which they practiced through the first half of the twentieth century (loc. cit.).¹¹⁸

Además de los productos básicos obtenidos en el bajo delta del Colorado, mediante la agricultura y la recolección, la comunidad aprovecha, de una manera complementaria, los recursos forestales de áreas situadas fuera del bajo delta del Colorado. En la cita previa a la anterior, la autora menciona al agave, una cactácea de hojas carnosas en forma de roseta, que abunda en los cañones de las sierras mayores; que, para el caso *cucapá*, se trata de la Sierra Juárez, a donde tenían que caminar, en los “meses de hambre”, para recolectarla. Otra referencia al viaje emprendido por los *cucapá*, a ésta área geográfica, establece que:

Durante el mes de agosto muchos de los *cucapá* salían del delta con rumbo al oeste, subiendo a la sierra [Juárez] por los arroyos y riachuelos para cosechar los frutillos de la palma (*Washingtonia filifera*) y de la palma azul (*Brahea armata*), así como los brotes tiernos de esta última (...) ¹¹⁹. Ya en la sierra visitaban a sus amigos y parientes entre los *pai pai* y *kumiai*, además de pizcar nueces de piñón e intercambiarlas por otros productos. Posiblemente antes de bajar de nuevo a cosechar sus siembras, aprovechaban la ocasión para disfrutar allá de otros alimentos de la sierra como la nuez de joroba y el atole de bellota (Álvarez de Williams, 1987:102.).

El artículo no presenta datos sobre la o las rutas de acceso; ni por dónde cruzaban la Laguna Salada; así mismo, no menciona los cañones por donde solían subir. Tampoco, señala las áreas de la sierra donde hacían la recolección de piñón, bellota y joroba. Por otro lado, nos parece dudoso el dato de que los *cucapá* subían a recolectar piñón, para luego intercambiarlo con las comunidades serranas. Sobre todo, porque, precisamente, las comunidades serranas tienen un acceso inmediato y directo a dicho recurso. Así, resulta más lógico que los *cucapá* llevaran productos propios del delta, para intercambiarlos por piñón y otros recursos serranos, e incluso por concha de abulón azul-verde (*Haliotis fulgens*) del litoral del Pacífico bajacaliforniano. En nuestra opinión, los *cucapá* podrían transportar pescado desecado, maíz, frijol y otros granos, así como calabaza desecada; probablemente, aunque no tenemos referencia etnográfica ni arqueológica, obsidiana.

La autora proporciona datos adicionales sobre otros productos aprovechados por la comunidad. En un recuento que hicimos en su artículo, la totalidad de recursos suma 29; cifra que integra productos agrícolas y recolectados, varios de los cuales o son almacenados o susceptibles de serlo. Además, incluye dos especies introducidas

¹¹⁸ Traducción: “La manufactura de cerámica fue introducida entre los *cucapá* alrededor del 700 dC. Los *cucapá* llegaron a ser bastante diestros en este arte, el cual ellos practicaron hasta la primera mitad del siglo XX.”

¹¹⁹ Véase nota 117.

entre los siglos XIX y XX, el pino salado (*Tamarix pentadra*), procedente de medio oriente, así como una gramínea europea (*Datylactenium aegypticum*); mismas que descartamos para el análisis del siglo XVIII y anteriores. De la misma manera, procedimos para el caso de la sandía, de origen africano, que en el artículo fue mal traducido como “melón”. Es probable que Kino la haya introducido, a principios del siglo XVIII, al bajo delta del Colorado; porque Álvarez de Williams (1983:100) afirma que Garcés es el primero que registra su cultivo entre los *cucapá*. Por tanto, eliminando las introducidas, la suma final de especies vegetales en que basamos nuestro análisis para definir el modo de vida *cucapá*, se reducen a 26, respecto de las registradas por Álvarez de Williams.

Además, agregamos la información sobre las 5 especies pesqueras que, actualmente, forman parte de la economía básica de esta sociedad. Esta referencia, nos fue proporcionada, de manera oral, por la Sra. Mónica González Portillo, de la misma comunidad, quien pertenece a la Unidad de Producción Pesquera Cucapá. A reserva de confirmar que las 5 especies también fueran pescadas en el pasado y que no fueran introducidas con posterioridad, con éstas, el recuento de recursos bióticos deltaicos, estuarianos, del desierto y serranos, esenciales para la economía *cucapá*, suma 34.

A esto hay que agregar que¹²⁰:

The Cocopa once used wild tobacco for ceremonial smoking. They kept dogs as pets, as well doves, young eagles, hawks and other wild birds; this was still true in the 1970's, with the exception of the eagles and hawks (Álvarez de Williams, 1983:104)¹²¹.

Con esta base de datos, diseñamos un cuadro general de recursos básicos aprovechados por esta comunidad (fig. 61). Recordamos que esta información procede del trabajo etnográfico del siglo XX y de datos proporcionados por la misma comunidad. Así que, con todo el cuidado del caso, lo proponemos como analogía para el estudio del modo de vida *cucapá* del siglo XVIII y, probablemente, para los precedentes.

¹²⁰ Véase nota 117.

¹²¹ Traducción: “En el pasado, los *cucapá* utilizaron el tabaco silvestre para las ceremonias de fumar. Tenían perros como mascotas, así como palomas, águilas jóvenes, halcones y otras aves silvestres; esto seguía siendo cierto en los 1970's, con la excepción de las águilas y los halcones.”

recurso	temporada	ubicación			
1 Mesquite (<i>Prosopis glandulosa</i>) 2 Tornillo (<i>Prosopis pubescens</i>) 3 Palofierro (<i>Olneya tesota</i>) 4 Quelite (<i>Amarantus palmeri</i>)	jun - jul de fines de jun a mediados sep	delta reciente	bajo delta del Río Colorado		
5 Calabaza (<i>Cucúrbita sp.</i>) © 6 Melón (sandía?) Ø © 7 Maíz (<i>Zea maiz</i>) © 8 Frijol tépari ©	ene - feb				
9 Tule (<i>Typha latifolia</i>) 10 Papita de agua (<i>Sagittaria</i>) 11 Pino salado (<i>Tamarix pentandra</i>) ⊖	mar - abr inicia a fines de abr				
12 Liza (pez) 13 Carpa (pez)	casi todo el año				
14 Tilapia o mojarra (pez) 15 Bocón (pez) 16 Trigo silvestre o nypá (<i>Distichlis palmerio wildhead</i>)	jun - ago nov - dic may			zona mareal	
17 Curvina golfina (pez)	de fines de feb a prin. de may			estuario	
18 Palma (<i>Washingtonia filífera</i>) 19 Palma azul (<i>Brahea armata</i>) 20 Agave	ago mar - abr			cañones	Sierra Juárez
21 Pinón (<i>Pinus sp.</i>)	ago			alta montaña	
22 Bellota (<i>Quercus sp.</i>) 23 Jojoba (<i>Simmondsia chinensis</i>)	ago	media montaña			
24 (<i>Ambroma sonora</i>) 25 (<i>Pholisma sonora</i>) 26 Graminea silvestre (<i>Echinochloa</i>) 27 Graminea silvestre (<i>Echinochloa</i>) 28 Graminea (<i>Panicum sonorum</i>) © 29 Graminea europea (<i>Datylactenium aegypticum</i>) ⊖© 30 otra gramineas silvestres	mar - abr sep - oct	dunas no se especifica	?		
31 Biznaga (<i>Ferrocactus peninsulae</i>) 32 (<i>Rumex violascens</i>)	inicia a fines de abr de fines mar a mediados jun				
33 Plantas que dan semilla (?)	verano y otoño				
34 Plantas de raíz comestible (?)					

Figura 61. Patrón *cucapá* de aprovechamiento de recursos cultivados (©) y silvestres. La base de datos sobre recursos vegetales procede del trabajo de Álvarez de Williams (1987); la de recursos pesqueros de la información proporcionada por la señora Mónica González Portillo (comunicación personal, Comunidad El Mayor Cucapá, 2000). Diseño del cuadro: Ortega (2000:fig. 24) con modificaciones.

Del listado, unas especies (⊖) fueron introducidas en la segunda mitad del siglo XIX. De la sandía (Ø), se desconoce el dato; Álvarez de Williams (1983:100) bien afirma que Garcés es el primer viajero en registrar su cultivo entre los *cucapá*. Considerando que esta cucúrbita, de origen africano, debió de ser introducida antes del viaje de este misionero, quizá haya sido Kino, aunque no lo registra en su obra, quien hizo la introducción. Estos cultivos fueron aceptados y, hasta la actualidad, son aprovechados por la comunidad *Cucapá*.

Del ciclo anual de actividades productivas se tiene pocos datos. A lo más, en el registro etnográfico se dice que:

The Cocopá possessed no formal calendar but spoke in terms of the coming of warm and cool seasons, the floods and their recessions, and of planting and harvesting.

During the first months of the year food was scarce. By then, the Cocopa had eaten most of their harvest, and it was a season when wild food sources, including fish, game, and vegetable foods were reduced. During this period the Cocopa traveled to the high desert in search of bisnaga cactus and agave. In the spring the people went by raft downriver to the islands near the gulf to harvest wild rice. By midsummer there were more fish in the river. As the seasonal floodwaters receded the Cocopa followed, making planting holes with long digging sticks, and hand planting several varieties of corn, squash, and beans. When harvested in the fall (some squash in midsummer), these crops along with certain wild foods were stored in baskets on high racks, safe from late flash floods and from hungry animals (loc. cit.)¹²².

Este ordenamiento calendárico se basa en la visión occidental de cuatro estaciones, lo que presenta un problema crítico porque para los indígenas bajacalifornianos, hasta donde se tiene datos, más bien, imperaba el concepto de las "sextas" del año, como sucede hasta la actualidad en la vecina comunidad *Kiliwa* (fig. 62).

		POSICION DEL SOL												
		SOLSTICIO			EQUINOCCIO			SOLSTICIO			EQUINOCCIO			
		DICIEMBRE	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE
CONCEPCION OCCIDENTAL	Relación de los meses y su correlación con el Sol.													
	Iniciación y duración Astronómica.	89 días			93 días			93 días			80 días			
TEMPORADAS		INVIERNO			PRIMAVERA			VERANO			OTOÑO			
Correlación de las temporadas (Sextas).		esitejái (u) pá			ma'á'pam jái (u) pá			pa'gukú'ai jái (u) pá			copá (u) cunit			
Características generales de temporada.		NOCHES LARGAS. DIAS CORTOS. HELADAS. FRIO INTENSO. LLUVIAS.			NOCHES CORTAS. DIAS LARGOS. FRESCURA			NOCHES CORTAS. DIAS LARGOS. LLUVIAS. CALOR.			NOCHES LARGAS. DIAS CORTOS. VIENTO LLUVIAS. FRIO.			
Identificación actual de las temporadas.		ENJUTAMIENTO DE LA NATURALEZA			COLORACION DE LA NATURALEZA. MULTIPLICACION DE LOS ANIMALES			ABUNDANCIA			DECOLORACION DE LA NATURALEZA			
CONCEPCION KILIWA														
Características económicas de las temporadas.		EPOCA DE LIMITACIONES			CACERIA. MIEL. PLANTAS. PESCA			ECONOMIA OPCIONAL: RECOLECCION, CAZA, PESCA, AGRICULTURA. EPOCA DE PITAHAYAS (DULCES Y AGRIAS), CARDON, TUNA, WIZNAGA, YUCCA, PECHITA (VAINA DE MEZQUITE).			EPOCA DE ALMACENAJE PESCA. EPOCA DE TUNAS MIEL.			
Características de las "Sextas" calendáricas.		MUCHO FRIO. LLUVIA NIEVE			EPOCA DEL "MEZCAL QUIOTE".			CUANDO EMPIEZA A CALENTARSE LA TIERRA.			CUANDO HACE CALOR			
		EPOCA DE LOS "PIÑONES", PESCA			CUANDO EL FRIO ESTA EMPEZANDO, PESCA.			MUCHO FRIO. LLUVIA NIEVE.						

Cuadro comparativo y correlación del ciclo anual occidental del calendario Kiliwa.

Figura 62. Cuadro de Ochoa (1978b:127) sobre la correlación de los calendarios *Kiliwa* y occidental, en el mismo se marca el ciclo anual de actividades económicas de esta comunidad, vecina de los *cucapá*.

¹²² Traducción: "Los cucapá no tenían un calendario formal, pero hablaban en términos de la llegada de las estaciones de calor y frío, de las riadas y sus recesos, y de las temporadas de siembra y cultivo [no incluimos la referencia bibliográfica de la autora]. Durante los primeros meses del año la comida era escasa. Para entonces, los cucapá habían comido la mayoría de lo que habían cosechado, además era la estación cuando los recursos silvestres comestibles, incluyendo la pesca, la caza y los vegetales, estaban mermados. Durante este periodo, los cucapá viajaban al desierto en busca de bisnaga y agave. En primavera, viajaban en canoa río abajo hasta islas cercanas del golfo para cosechar arroz silvestre. A mediados del verano, había más pescado en el río. Cuando el agua de las inundaciones retrocedía, los cucapá seguían, haciendo hoyos con largos bastones plantadores [coa], y sembrando a mano diversas variedades de maíz, calabaza y frijol. Cuando cosechaban, en otoño (ciertas calabazas a mediados del verano), estos cultivos junto con ciertos alimentos silvestres fueron almacenados en canastas, en altas armazones [plataformas] a salvo de las inundaciones tardías repentinas y de los animales hambrientos."

Esto no es una consideración superflua, porque implica que la organización social y económica, necesariamente, está planificada desde otra perspectiva astronómica, que determina la constitución estructural de las actividades económicas de una comunidad, en tanto que marca temporadas de actividades específicas, en una secuencia calendárica de inicio, realización y conclusión, dentro del ciclo económico anual.

Otra cuestión, que apenas es mencionada en diversas publicaciones, pero sin profundizar en la cuestión, es el relativo al tema del sistema de irrigación entre la comunidad *Cucapá*. De hecho, sólo tenemos alguna información insuficiente y deficiente, que se limita a alusiones marginales, tal como la siguiente:

...in some areas dikes and dams were used to control and distribute river flood water. For some crops the Cocopá carried water for irrigation, and for others they constructed small earthen dikes to retain water for later distribution. Remnants of these agricultural systems were still to be seen and photographed early in the twentieth century (op. cit.)¹²³.

A pesar de la relevancia capital de esta materia en el análisis del modo de vida y de la formación social *cucapá*, no podemos avanzar mayormente en esta dirección. Así, debemos esperar a que los arqueólogos aporten las primeras informaciones de campo sobre esta estructura económica para valorar su despliegue en la economía y en la organización social de esta comunidad.

Para finalizar esta sección etnológica, no se debe perder de vista que, la información de esta base de datos, procede del registro etnográfico. Esto implica que su contexto histórico pertenece al siglo XX. Sin embargo, aceptamos que los productos autóctonos fueron aprovechados desde épocas remotas, que permanecen por determinar en futuras temporadas de excavación arqueológica. Acerca de la profundidad histórica de esta utilización y sus implicaciones sociales, desarrollamos y presentamos una propuesta integral en la primera parte de este escrito.

Antes de pasar al siguiente punto del análisis de la información existente sobre el modo de vida *cucapá*, nos resta decir que, con posterioridad y en este mismo capítulo, retomaremos esta base de datos, generada en trabajo de campo antropológico, para plantear varios cuadros analíticos que nos permitan sintetizar y sistematizar los datos dispersos e inconexos.

¹²³ Traducción: "En algunas áreas, usaron diques y represas para controlar y distribuir el agua. En algunos campos, los *cucapá* acarrearon agua para irrigación y en otros construyeron pequeños diques de tierra para retener el agua para futura distribución. Los restos de este sistema agrícola todavía fueron observados y fotografiados a principios del siglo XX."

12.4. Registro en documentos misionales

Una de las cuestiones que permanecen intocadas, en la documentación histórica de finales del siglo XVII y del XVIII, es la relativa al registro de datos sobre los modos de vida agrícola y pescador de las cuatro comunidades del bajo delta del Colorado y del Río Gila. Aquí iniciamos un análisis de esta información.

En su viaje del 7 de febrero al 14 de marzo de 1699, cuando llega hasta un poblado *quechan* (*yuma*), cercano a la conjunción del Río Gila con el Colorado, Kino anotó que todas las “*naciones*” asentadas en las riberas del Gila:

... a este Río Grande le pusimos el Río de los Santos Apóstoles, a lo qual se añade que todos sus moradores son pescadores y tienen muchas redes y otros instrumentos con que pescan todo el año, sustentándose con el mucho pescado, y con sus mayses, frixol y calabazas esta gente, tan nueva, de muy diferentes trajes, envijes y lenguas (...) ¹²⁴ (Kino, 1989:68-69).

A esto agrega que:

... habiendo resivido en todas partes todo agasajo, muchas de sus comidas, casi con la misma fineza como si huviéranos passado entre christianos; en algunas partes nos dieron tanto y muy buen pescado que lo dávamos de racion a la gente, como se da la carne de baca a donde ay mucha (op. cit., p. 69).

En el viaje de noviembre de 1701, año de sequía y malas cosechas para la Alta Pimería, cuando llega hasta el territorio *quíquima*, registra varias anotaciones sobre los excedentes cerealeros de esta comunidad deltáica:

... acompañándonos como 300 Yndios Yumas y Pimas, mezclados chicos y grandes de San Pedro y de San Dionisio, que ivan en tanto número con la Ocasión que haviéndome ellos dicho que los Quiquimas tenian abundancia de bastimento, maiz, frixol, calabaza &, por hallarse este año con mucha cortedad de víveres, les dixé que yo entre los Quiquimas les resgataría y compraría y daría bastimento, frixol, maiz &; como lo hice, y todos bolvieron bien cargados de todo género de bastimento... (idem, p. 146) (subrayado nuestro).

Sobre el territorio y el trabajo de los campos agrícolas de la comunidad *Quíquima*, Kino no duda en calificarlos en los mejores términos:

Hizimos una decente casita o ramada en una amena Milpa de maiz que le acavavan de coger, pues aquí ya empezavan las tierras muy fértiles y bien cultivadas y de muy buenos pastos (idem., p. 147) (subrayado nuestro).

¹²⁴ En estas citas textuales, respetamos la ortografía antigua del documento.

Por otro lado, agrega que:

Esta tarde [del 19 de noviembre de 1701] vino tambien del Norte y del Nortueste la Nación Coanopa con mucho bastimento, maiz, frixol y calabaza y con otras varias dádivas deseando muy mucho nuestro comercio, nuestra amistad... (op. cit.) (subrayado nuestro).

Otra anotación:

En 20 [de noviembre de 1701]. Salimos de San Feliz prosiguiendo nuestra derrota al Sudueste el rio abajo, para ir a ver las demás muchas Rancherías desta Nacion Quiquima y para passar este muy caudaloso Rio Colorado o Rio del Norte, acompañándonos mas de 500 almas entre Quiquimas, Yumas y Pimas; a las 5 leguas de camino llegamos al passo, adonde estavan llenísimas de gente las dos orillas; nos truxeron luego todos mucho bastimento y nos hizieron una casita decente desta banda, que determinamos pasar el Rio al dia siguiente, Dios mediante. La gente de la otra banda y del Poniente passó a esta del Oriente a nado, trayéndonos sus bastimentos en sus tan grandes coritas, que cabia en cada una dellas una (165) fanega¹²⁵ y mas de maiz, o frixol. Y las hacian nadar sobre el agua del apacible manso Rio al modo y remedo de pequeñas canoas. Todos estos Naturales Quiquimas se mostraron finísimos con nosotros, en particular su amigabilísimo Capitan, en especial en abrimos unos buenos y derechos y breves caminos entre la espesura de la mucha y muy tupida arboleda que havia en estas orillas de tierras pingüísimas (op. cit., p. 147-148.) (subrayados nuestros).

Esta cita es suma importancia por las referencias sociales y económicas que incluye. Una está referida a los excedentes cerealeros, producto de una agricultura desarrollada en tierras de una alta productividad, con técnicas, tecnología y una forma de organización social que Kino no registra. Otra, que las grandes cantidades de granos que los indígenas transportaban eran para intercambiar. Desgraciadamente, el misionero no anotó qué dieron a cambio sus acompañantes *yumas* y *pimas* e, incluso, él mismo. Un dato crucial, es la presencia de un personaje con rango social, que Kino define como “*Capitán*” que, al parecer, va girando órdenes. En conjunto, estos factores, nos muestran un modo de vida agrícola, que sustenta una formación social de carácter tribal, en una fase desarrollada o terminal, que Bate (1998:88) denominaría como comunidad tribal jerarquizada o cacical (fig. 8).

Posteriormente, Kino describe la calidad de las tierras entre el cruce del río y la casa del “*Capitán*” *quíquima*:

Todo el camino era lleno de pequeñas pero muy continuadas Rancherías con muchísima gente, muy afable, muy bien agestada y algo mas blanca que la demas de las Indias. Todo este camino fue por una mera campiña de fertilísimas tierras, de hemosísimas milpas muy bien cultivadas con muchos maíces, frixolares y calabazales y con grandísimas tasaqueras de tasajos de calabaza, que este género les dura después todo el año (op. cit., p. 148-149).

¹²⁵ “**Fanega** f. Medida de vol. que se utiliza con los áridos. En Castilla, equivale a 55,51 l, y en Aragón a 22,41 l (...)” (Grijalbo, 1998:740). El número entre paréntesis está en el original.

Resulta imposible agregar algo más a los calificativos que busca el misionero para describir la impresión que le causa el trabajo agrícola de los campos de cultivo *quíquima*. Además, la cita corrobora la actividad dedicada al almacenaje de los grandes volúmenes de calabaza, cultivada y procesada, en esta comunidad. Este dato de fines del siglo XVII, asociado a los *quíquimas*, se corresponde con el que registra Álvarez de Williams (1987:102) en su trabajo etnográfico entre los *cucapá* del siglo XX, mismo que reseñamos anteriormente en este capítulo. Dado que ambas son comunidades del bajo delta del Río Colorado, las referencias a la presencia de estructuras económicas que incluyen, en su sistema productivo, el almacenaje, son de crucial importancia para argumentar a favor de comunidades cuyas organizaciones sociales alcanzan y consolidan el estatus de formaciones sociales tribales plenamente jerarquizadas o cacicales. Así, estos testimonios documentales cruciales impugnan las opiniones sostenidas, con datos endeble, por las visiones teóricas de la arqueología tradicional y la historia. Analicemos otro dato.

Ya para retornar, Kino anota:

...aunque todos cargamos con quanto bastimento pudimos, era tanto el maiz, frixol y calabaza seca y fresca, que nos dieron los muy amigable Quiquimas, que los mas de 200 Pimas y Yumas no lo pudieron cargar y llevarlo todo (op. cit., p. 150).

Tan impresionado quedó de los campos agrícolas de los *quíquima* y del volumen de excedentes agrícolas que los sigue citando en una misiva que envía al padre visitador, Antonio Leal y a otras gentes:

...la Nación Quiquima y la Cutgana y la Coanopa, con más de diez mil almas, que tienen tierras pinguísimas y fertilísimas; me dieron muchísimos de sus bastimentos, y tanto de su maiz, frixol y calabaza, que no lo pudimos gastar ni cargar o llevar con nosotros ni yo y mis sirvientes ni los más de doscientos Pimas y Yumas que entraron conmigo a dichos Quiquimas (ídem, p. 151-152).

Suponiendo que, cada uno de los más de 300 [200]¹²⁶ *pimas* y *yumas* que acompañaban a Kino, cargará unos 50 kg de peso en esos “*tan grandes coritas*” (op. cit., p. 148) o cestos de “*una fanega y más*” (loc. cit.), la carga que transportaron en esa ocasión ascendería, al menos, a unas 15 [10] toneladas de peso de diversos productos cultivados. A esto había que agregar un volumen no registrado que, al no

¹²⁶ Tal cual se observa en las citas de Kino que incluimos, la anotación sobre el número de *pimas* y *yumas* que lo acompañan varía. Inicialmente registra 300 indígenas, pero en una referencia posterior anota 200. Así que anotamos entre paréntesis cuadrado el dato que resulta si fueran 200 los acompañantes, en tanto que sin paréntesis el de 300 gentes.

poder cargar, tuvieron que dejar; además de la cantidad que consumieron, en los días de estancia, los más de 300 [200] indígenas y los sirvientes que acompañan a Kino. Esta información etnohistórica es un indicador fáctico incuestionable de la capacidad de producción de excedentes agrícolas y de almacenamiento de las comunidades del bajo delta del Colorado. Por lo que, nuevamente, apoya nuestra proposición de que se trata de sociedades tribales jerarquizadas o cacicales.

Otro viaje que analizaremos es el que emprende entre el 5 febrero y mediados de abril de 1702, cuando Kino llega, finalmente, hasta la desembocadura del Río Colorado. Para ello, pasa frente al territorio *cucapá*, aunque no pudo cruzar el río para visitarlo, a pesar de varios intentos, porque en esa ocasión estaba crecido. Destacamos las siguientes anotaciones sobre el tema que estamos siguiendo:

En 2 [de marzo, jueves]. Propassando y dexando a la derecha las Rancherías de San Feliz y de la Presentación y el passo adonde el pasado mes de noviembre passé el Rio Colorado en balsa y sus muy pingues tierras, llegamos a la Ranchería de San Rodesindo, adonde nos estaban aguardando muchos Quiquimas con muchos de sus bastimentos, y nos dieron en abundancia maiz, frixol, calabaza seca, pescado &, y les retornamos de nuestras chucherías y dadivillas... (op. cit., p. 160).

Agrega que:

En 5. A la tarde dimos 4 baras de Justicias con buenas enseñanzas a los que havian venido del Poniente, y todos nos traian tanto pescado que ya no lo podian [podíamos] admitir (idem., p. 161).

En otra misiva que escribe al padre visitador, Antonio Leal, relatándole las cuestiones cruciales de este viaje, anota:

...baxamos hasta el desemboque dellos [de los ríos Gila y Colorado], camino de mas de 40 leguas, y al Sudueste o entre Sur y Poniente, y nos vinieron a ver passando el rio a nado en diferentes partes como 4000 almas de muy afables, dóciles y amigables indios Yumas, Coanopas [cucapá?], Cutganes y Quiquimas, trayéndonos de sus bastimentos maiz, frixol, calabaza y pescado en abundancia con mucho amor (ibíd., p. 166).

Del bajo delta, informa:

Desde este desemboque y en diferentes partes supimos y aun vimos, como havia otros dos rios caudalosos que venian a desembocar en el remate de esta mar de la Califoania [sic]; el uno que viene del Norte los Naturales le llaman Rio Azul, y el otro que viene del Nortueste le llaman el Rio Amarillo. Tamvien supimos y vimos cómo el muy caudaloso Rio Colorado, a pocas leguas de haverse juntado con el Rio Grande o Rio de Hila, se divide otra vez en dos grandes brazos, y con ellos hace una grande Isla de mas de 50 leguas de Box, de tierras muy fértiles y de muy buenas campiñas (idem., p. 166-167).

En otro documento, de un viaje de exploración realizado en 1775-1776, un misionero franciscano confirma los datos de Kino:

En esta ranchería acaba la nación cajuenche. Salí acompañado de muchos jalliquamais y caminé como dos leguas al este con que llegué a una ranchería de la nación jalliquamay como de doscientas almas. Por estas tierras hay poco

pasto pero tienen mucho bastimento y son los indios muy liberales. (...). Todos me recibieron con mucho gusto y me regalaron espléndidamente (Garcés, 1968:29).

Cuando entra a tierra *cucapá*, escribe:

...aquí acaba su tierra [de los cajuenchos] y comienza la nación *cucapá* de quienes son enemigos. Proseguí mi derrota y caminando cuatro leguas al mismo rumbo, llegué a las siembras de los *cucapá*, que estaban desamparadas y destruidas; porque en aquel sitio habían peleado poco hacia yumas, cajuenchos y jalliquamaís, con los *cucapá*. Hice allí noche y me regalé con unas sabrosísimas sandías. Hay pasto en toda la tierra (op. cit., p. 30).

Este dato sobre la destrucción de cosechas, como parte de la dinámica de hostilidades entre comunidades enfrentadas es relevante, porque marca que las enemistades habían alcanzado tal extremo que se volcaban contra objetivos de la economía básica para hacer que los contrarios pasaran hambre y, así, doblegar su resistencia. En otras palabras, además del enfrentamiento directo con la comunidad *cucapá*, se buscaba afectarla a más largo plazo; así trataban de incidir decisivamente en su modo de vida y en su formación social, que es en donde más daño se hacía porque de esa manera intentaban que se colapsara su ciclo productivo y su producción de excedentes. También marca que la problemática había polarizado la interacción de las comunidades del bajo delta del Colorado en dos bandos opuestos que, al parecer, eran irreconciliables.

En otro párrafo, anota:

Aquí hay bastante pasto, mucho carrizo y tule; buenas mesas con una vista muy hermosa, y distando del río como tres leguas. Considero este paraje muy proporcionado para una misión, sin que pueda tener las inundaciones. (...). Monté a caballo, y con cuatro leguas al sursudeste, dejada a mano derecha la sierra de San Jerónimo [la Sierra Cucapá-El Mayor], tres leguas distante, paré en una rancharía de los *cucapá*. Todo el distrito de las cuatro leguas está lleno de rancharías, y siembras de los *cucapá*, a quienes por ser muchísimos, aunque comencé a darles a todos regalo hube de limitarme a sólo las mujeres (loc. cit.).

La única referencia a la pesca, de este misionero, es la que registra en su jornada 26, del 28 de noviembre:

No se encuentra en este río [Gila] otro pescado que el que llaman matalote, el que si bien es sabroso al gusto, pero es enfadoso por las muchas espinas que tiene (op. cit., p. 23).

Esta referencia la escribe cuando está en territorio *quechan* (*yuma*), un día antes de cruzar el Río Colorado, en el área de la confluencia. Tampoco anota información alguna sobre las técnicas de trabajo asociadas a la pesca, al contrario de Kino. Con todo, este dato del aprovechamiento de una especie pesquera en el Río Gila es de suma importancia; sin embargo, entra en contradicción con el número de especies

aprovechadas actualmente por la comunidad *Cucapá*. Por lo tanto, tenemos al menos dos posibilidades que explican esta discrepancia.

La primera; que los recursos pesqueros del bajo delta del Colorado, en comparación con los ríos Gila y Colorado, sea significativamente mayor, porque allí se conjuntan, en un ambiente ecológico que permite una mayor diversidad y variedad faunística aprovechada por las comunidades, las especies de río y mar.

La segunda; ello, sin dejar de considerar que en el siglo XX la introducción de especies, hecha en diferentes cuerpos de agua de los Estados Unidos (Compean, et.al, 1984), se refleja en el enriquecimiento de la fauna acuícola aprovechada en la actualidad por la comunidad *Cucapá*; máxime que no existen barreras ecológicas que impidan o limiten la migración de los peces para el lado mexicano (op. cit.).

Hasta aquí, la información documental del siglo XVIII que tenemos al presente. Pasamos a desglosar nuestra propuesta sobre el modo de vida *cucapá*.

12.5. Modo de vida *cucapá*, una propuesta integral

La información que reseñamos anteriormente, expuesta en el contexto académico de cada una de las disciplinas en donde se publicó, es una base de datos inicial con que contamos para formular una primera propuesta integral que nos ayude a profundizar en el conocimiento del modo de vida de esta comunidad bajodeltaica. Ahora el reto, y la tarea consecuente, es integrar estos aportes que, hasta el presente, permanecen dispersos e inconexos.

Por principio, del análisis de la descriptiva exhaustiva de rasgos culturales, entresacamos un conjunto de características estructurales generales sobre la economía *cucapá*, que resultan cruciales para acceder a la cuestión del modo de vida de dicha comunidad, y así iniciar el análisis del tema, aun no abordado, de su formación social. Entre los más relevantes, señalamos las referencias implícitas a:

- a) Una economía mixta que intercala tareas agrícolas y pesqueras con labores de recolección, actividades de intercambio y caza.

- b) Un sistema productivo fundamental, que se practica en el bajo delta del río Colorado, mismo que definimos como el territorio nuclear¹²⁷ de la comunidad *Cucapá*.
- c) En su territorio nuclear se asientan los poblados permanentes, que incluyen unidades familiares de almacenamiento de granos y frutos desecados. Este acopio incluye tanto productos cultivados como recolectados. Tenemos datos etnográficos insuficientes para los *cucapá*, sobre el procesado del pescado (Álvarez de Williams, 1983:104). No obstante, por analogía con la vecina comunidad *Kiliwa*, sabemos que el secado al sol del pescado (Meigs, 1939:27), así como el tatemado del marisco (Barranco y Ortega, 1989a:4), podrían haberse llevado a cabo.
- d) Un sistema de complementariedad económica, que definimos como sistema productivo complementario, que les permite sobrevivir en caso de que el sistema productivo fundamental entre en problemas de precariedad. Este se practica en lo que definimos como el territorio extenso¹²⁸.
- e) Su territorio extenso lo ocupan estacionalmente con el objetivo de recolectar productos altamente apreciados, así como para obtener, por intercambio, los productos serranos de las comunidades que ocupan esta área.

Por lo tanto, nuestra propuesta va en el sentido de que esta comunidad tiene un modo de vida en el que practica tres modos de trabajo intercalados en su economía básica o sistema productivo fundamental. Estos modos de trabajo están integrados por la agricultura, la pesca y la recolección en el área del bajo delta del Colorado, los cuales requieren de técnicas especializadas y de procesos laborales específicos. Además, ejerce un modo de trabajo, representado por la recolección de productos del desierto, así como de los cañones y de las partes medias y altas de la Sierra Juárez, que conforma en sí misma una economía de apoyo o sistema productivo complementario. Por la información etnográfica disponible, pareciera que las actividades de intercambio intercomunitario aún forman parte del sistema productivo fundamental. La caza, por lo que se puede entrever en los textos analizados, es una actividad secundaria, cuando no marginal, en su economía. Esta economía mixta caracteriza lo que definimos como el modo de vida *cucapá*. Analicemos sus características.

12.5.1. Sistema productivo fundamental

Es la esfera que sustenta la economía básica de la comunidad *Cucapá*; por lo tanto, es donde se despliega la estructura de la comunidad como totalidad social y como sociedad concreta (Bate, 1998:56, 57, 65 y 67)¹²⁹. Con esto explicitamos que es en esta dimensión económica donde se despliegan las instituciones principales de la organización social; igualmente, de éste depende el modo de producción que sostiene la obtención de excedentes almacenables para el sustento, a mediano plazo, de la

¹²⁷ Cfr. nuestra caracterización de "territorio nuclear" *cucapá* en el capítulo 11.

¹²⁸ Cfr. la definición de "territorio extenso" *cucapá* en el capítulo 11.

¹²⁹ Cfr. capítulo 3 de esta tesis.

comunidad; así como el modo de reproducción que permite la regeneración de la sociedad. Paralelamente, la mitología sagrada de la comunidad también está basada en una cosmovisión que tiene como área nuclear el bajo delta del Río Colorado, como se observa en el hecho de que se consideran "...como nacidos del agua" (Álvarez de Williams, 1974:44) o en el relato del "Chamaco travieso" (Ochoa, 1980).

Esto explica las posibilidades inmejorables para el asentamiento permanente de la población en el bajo delta, en donde las casas están ubicadas entre los terrenos de cultivo y en las riberas del Río Colorado y de las corrientes secundarias, por lo que connotan un patrón de asentamiento disperso, asociado a las labores agrícolas y pesqueras.

Esta esfera económica es desarrollada íntegramente en su territorio nuclear¹³⁰, el cual está conformado por tres áreas vitales:

- delta reciente o extremo sur del bajo delta del Río Colorado.
- zona mareal o de inundación de mareas.
- el estuario o desembocadura del Río Colorado.

En relación con la especialización laboral y la dinámica de actividades secuenciadas, este sistema productivo está integrado por tres modos generales de trabajo que, en conjunto, conforman el modo de vida *cucapá*. Los modos generales de trabajo están representados por la agricultura, la pesca, y la recolección, que requieren de una especialización avanzada para llevar a cabo sus actividades. No tenemos datos para argumentar en el sentido de que este requerimiento impusiera la necesidad del desarrollo de una especie de "clase" trabajadora integradas por los "sectores" campesino, pescador y recolector. En nuestra opinión, este grado de especialización, que corresponde a una sociedad clasista inicial plenamente desarrollada, aún no se manifestaba en la comunidad *cucapá*, ni en ninguna de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila. Aunque no tenemos datos, suponemos que es más probable que cada familia, y ésta al interior de cada "*ranchería*", desarrollara una cierta especialización mixta entre los modos de trabajo agrícola, pescador y recolector, esto incluía el conocimiento de las actividades básicas, respecto de la organización de la fuerza de trabajo, así como una especialización en la elaboración y el manejo del instrumental que se requiere para cada uno de estos modos de trabajo. A falta de datos históricos y etnográficos concretos, es difícil, llegar más allá de lo que permite la analogía.

¹³⁰ Cfr. capítulo 11.

Igualmente, por ahora, tampoco tenemos datos para argumentar sobre el peso de las actividades cinegéticas, así como de la preparación para la guerra, en la economía básica *cucapá*. Respecto de esta última, en las fuentes históricas de los siglos XVIII (Kino, 1989 y Garcés, 1968) y XIX (Rojo, 1987), hay una mención constante sobre la dinámica de hostilidades recurrentes entre las comunidades de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, así como de las sierras que la circunscriben. De igual forma, está la mención repetida acerca de la constitución de alianzas interétnicas (Garcés, 1968:91-93 y Stewart, 1983:1), conducidas bajo el liderazgo emergente de “*capitanes*”, que adquieren un prestigio social que les da acceso a la posibilidad de la toma de decisiones en representación de sus comunidades e, incluso, de las confederaciones tribales que se van integrando. Estos dirigentes étnicos fueron consolidados formalmente en el ámbito regional (la cuenca baja del Colorado-Gila – Alta Pimería) y global (el Imperio Español), mediante ceremonias, anexas a las misas católicas, en las que misioneros jesuitas y militares realistas, repartían “*varas de mando*”.

En el ámbito regional, estas circunstancias sociales interétnicas de carácter bélico (Stewart, loc. cit.) propiciaron el nacimiento y desarrollo de un conjunto de guerreros (op. cit., p. 2) que, hasta donde podemos inferir con la información disponible, no alcanzaron a conformar una casta militar, independiente y especializada, porque esto implicaría que hubieran alcanzado el estatus de sociedad clasista de tipo inicial. Pero esto no lo lograron, ya que el proceso quedó truncado a causa de la nueva dinámica que impuso el trazado de la frontera internacional México-Estados Unidos en 1848 y la consiguiente imposición de dos políticas de estado, divergentes, sobre las comunidades étnicas.

En nuestra opinión, para el siglo XVIII, estos guerreros lo eran, pero de manera complementaria y obligatoria, ya que debían de dedicar, paralelamente, gran parte de su fuerza de trabajo y de su tiempo a las actividades productivas de primera necesidad. Esto, en la interacción de las dinámicas comunitaria y regional, conlleva una contradicción estructural que resulta imposible resolver en el ámbito de las comunidades tribales, misma que sólo es posible solucionar mediante el nacimiento y desarrollo de clases sociales especializadas, unas en la producción de alimentos y productos diversos, otras en la guerra y, unas más, en la administración y toma de decisiones. Esto es precisamente, la revolución social que marca el corte entre las comunidades igualitarias y las sociedades clasistas.

Para esta afirmar, que estos guerreros no llegaron a consolidarse como especialistas de tiempo completo, separados de las labores productivas, nos apoyamos en el registro de población de los documentos históricos:

The general picture presented during historical times is of a dense population of the delta -5,000 is the number more often mentioned. Escobar estimated 5,000-6,000 in 1604-1605 (...) ¹³¹, Garcés estimated 3,000 in 1776 (...), and the population seems to have diminished gradually until the mid-nineteenth century when, coincident with a growing non-Indian population, the native population began to diminish more rapidly. Heintzelman (...) supposed that formerly there were as many as 5,000 cocopa warriors. Whereas by 1853 he thought there were no more than 300 warriors (Álvarez de Williams, 1983:104) ¹³².

Tal cual están sintetizadas en la publicación de esta antropóloga, las cifras de población general, estimadas de manera visual por los exploradores novohispanos, concuerdan con las observaciones de Heintzelman. Samuel Peter Heintzelman fue oficial del ejército de los Estados Unidos, así como ingeniero de minas. Para el caso que analizamos, a mediados del siglo XIX, participó en la fundación del Fuerte Yuma, en Arizona, y en la guerra contra las comunidades indígenas (Cutrer, 2002). Así que su observación sobre la presencia de no más de 300 guerreros *cucapá* es un dato difícilmente cuestionable, aun cuando su supuesto de 5,000 pueda originar controversias.

Regresando al análisis general de actividades productivas que integran el modo de vida *cucapá*, con base en los datos del registro etnográfico (fig. 61) de Álvarez de Williams (1987) y de la información que nos proporcionó la señora Mónica González Portillo (comunicación personal, comunidad indígena *Cucapá*, El Mayor, 2000), en su sistema productivo fundamental, los *cucapá* desarrollan actividades con objetivos económicos que, en su conjunto, representan un ciclo anual. El resultado de estas actividades productivas se materializa en la obtención de 25 productos básicos, derivados de 21 especies diferentes (fig. 63). Estos son: semillas de gramíneas (7 especies), carne de pescado (5), péchitas o vainas (3), raíces (3), frutos (1), tallo (1), polen (1), un insecto comestible (1), hoja tierna (1), semilla (1). De éstos, tenemos referencia etnográfica de 8 que estaban siendo almacenadas; del mismo modo, presuponemos la posibilidad de almacenaje de otros 10; con lo que sumaría, de confirmarse el dato, un total de 18 productos potencialmente almacenables, lo que es

¹³¹ Véase nota 117.

¹³² Traducción: "El cuadro general que se presenta para el [bajo] delta [del Río Colorado] en tiempos históricos es el de una densa población -5.000 es el número más frecuentemente mencionado. En 1604-1605, Escobar estima entre 5,000-6,000 (...), Garcés estima 3,000 en 1776 (...), y la población parece haber disminuido gradualmente hasta mediados del siglo XIX cuando, coincidiendo con el crecimiento de la población no indígena, la nativa empezó a disminuir rápidamente. Heintzelman (...) supuso que en el pasado habría unos 5,000 guerreros *cucapá*. Aunque, en 1853, él piensa que no había más de 300."

una información de contenido económico y social, altamente significativa ya que representa el 72% del total de productos básicos que integran el sistema productivo fundamental o básico (fig. 63).

	may	jun	jul	ago	sep	oct	nov	dic	ene	feb	mar	abr	
delta									(5) fruto @				
									(7) grano @				
					(28) grano ⊖				(8) grano @				
			(1) vaina @										
			(2) vaina @										
			(3) vaina @										
			(33) semilla @									(9) raíz tallo (inf.) polen insecto	
			(34) raíz (desecada) @										
					(26) grano ⊖							(10) raíz	
					(27) grano ⊖							(32) hoja tierna semilla	
					(30) grano ⊖								
		(12) carne ⊖											
		(13) carne ⊖											
				(14) carne ⊖				(14) carne ⊖					
				(15) carne ⊖				(15) carne ⊖					
zona mareal	(16) grano ⊖												
estuario											(17) carne ⊖		

Clave

	agricultura
	pesquería
	recolección

(n) número de especie, respecto de la fig. 61 (p. 274)
 @ almacenamiento
 ⊖ suponemos almacenamiento

Figura 63. Sistema económico fundamental o básico de la comunidad Cucapá del bajo delta del Río Colorado. La base de datos procede del trabajo de Álvarez de Williams (1987) y de Mónica González Portillo (comunicación personal, Comunidad El Mayor Cucapá, 2000). Diseño del cuadro: Agustín Ortega Esquinca.

Para el tema del pescado, incluido de manera habitual, a la par de los granos cultivados, en la alimentación tradicional *cucapá* y en los productos de intercambio (Kino, 1989:69), suponemos, por analogía etnográfica con la vecina comunidad *Kiliwa* (Meigs, 1939:27), la posibilidad de secado al sol. El dato etnográfico cierto con que contamos resulta insuficiente para llegar más allá de este supuesto¹³³.

“Extra meat and fish were dried and stored for later use”¹³⁴ (Álvarez de Williams, 1983:104).

¹³³ Véase nota 116.

¹³⁴ Traducción: “La carne y el pescado extras fueron desecados y almacenados para uso posterior.”

12.5.2. Sistema productivo complementario

Es la esfera económica que está sustentada en las pervivencias de su remota experiencia de comunidad recolectora-pescadora-cazadora, cuando organizaban sus ciclos productivos y su estructura social en torno a un nomadismo estacional establecido en sentido altimétrico.

El hecho de que este sistema productivo sea complementario no significa ni implica, bajo ningún argumento, que tenga una relevancia periférica en la economía *cucapá*. Considerar esa posibilidad sería un error capital, que daría por resultado un análisis y unas conclusiones sesgadas. Al contrario, por las cualidades de los productos que obtienen y por el hecho de que son potencialmente almacenables, es decir, que tienen la peculiaridad de engrosar la lista de excedentes acumulables; por esto, su peso en la economía resulta más que evidente. Tanto es así que el viaje a la sierra, programado para el mes de agosto, es planeado con todo cuidado y con anticipación (Álvarez de Williams, 1987:102).

Resulta complementario solamente en el sentido de que la estructura de la comunidad, en tanto totalidad social y como sociedad concreta¹³⁵ (Bate, loc. cit.), no se despliega en esta esfera económica. En otras palabras, la comunidad *Cucapá* no se caracteriza a sí misma por el nomadismo estacional ni por el viaje anual a los altos de la Sierra Juárez. En este tenor, su economía tampoco está basada exclusiva ni principalmente en la recolección de piñón y bellota. Por el contrario, se identifica a sí misma y en la interacción étnica en el ámbito regional, por ser una sociedad sedentaria, asentada en el bajo delta del Río Colorado (Álvarez de Williams, 1983:99), y por practicar tanto la agricultura como la pesca. Así, se les conoce como “riaños” (Ochoa, 1979:23); así mismo, se les clasifica ligüísticamente en el grupo “Delta [Yumans]” (Steward, 1983:1)

El sistema productivo complementario es desarrollado, principalmente, en tres áreas de la Sierra Juárez¹³⁶:

- Los cañones con agua perenne.
- La media montaña
- La alta montaña.

Otro lugar en donde se materializa es en el desierto. Aunque sólo tenemos el dato de una recolección de carácter urgente, realizada en los meses de hambruna de marzo y

¹³⁵ Cfr. capítulo 3, de esta tesis.

¹³⁶ La Sierra Juárez conforma límite oeste del territorio *cucapá*.

abril, que se llevaba a cabo en una área de dunas (Álvarez de Williams, 1987:102). El artículo no presenta datos sobre la ubicación de este lugar. Suponemos que una posibilidad es que este sitio se ubique en el valle de la Laguna Salada.

En este sistema, sólo tenemos un modo general de trabajo, que está basado en la recolección, pero dada su forma de integración al sistema productivo fundamental, adquiere un estatus económico de sistema productivo complementario. Con esta cualidad, su aporte a la economía *cucapá* es sustancial, porque los productos que aporta son altamente apreciados (fig. 64). De principio, este sistema está programado para una temporada del ciclo anual, que corresponde a agosto, que es cuando se da la mayor fructificación de piñón (*Pinus sp.*), bellota (*Quercus sp.*), semilla de joroba (*Simmondsia chinensis*), así como de dos variedades de dátiles de palmas locales (*Washingtonia filífera* y *Brahea armata*). Todos estos resultan productos básicos, altamente apreciados desde tiempos remotos; que, además, en el modo de vida *cucapá* son potencialmente almacenables, lo que aumenta su valor económico. Por lo tanto, este viaje está contemplado en el ciclo laboral *cucapá*, lo que significa que es planeado con anticipación, dando lugar a que la comunidad se organice respecto de quienes se quedan y quienes van a la sierra. En general, en el Desierto de Sonora, los productos citados integraron una parte importante en la alimentación de las comunidades que sobreviven al cambio climático posterior a la Trasgresión Flandriense o Altitermal, como se le conoce en la arqueología del Desierto de Sonora. Sobre esta cuestión abundamos en la primera parte de esta tesis.

		may	jun	jul	ago	sep	oct	nov	dic	ene	feb	mar	abr
Sierra Juárez	cañones				(18) dátiles ☹							(20) piña	
					(19) dátiles ☹ brotes							(31) capullo	
	alta montaña				(21) piñón ☹								
	media montaña				(22) bellota ☹								
					(23) semilla ☹								
?	dunas										(24) tallo	(25) tallo	

Clave

recolección

(n) número de especie, respecto de la fig. 61 (p. 274)
 ☹ suponemos almacenamiento

Figura 64. Sistema económico complementario de la comunidad *Cucapá* del bajo delta del Río Colorado. La base de datos procede del trabajo de Álvarez de Williams (1987). Diseño del cuadro: Agustín Ortega Esquinca.

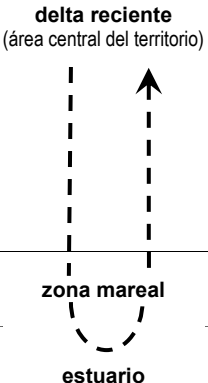
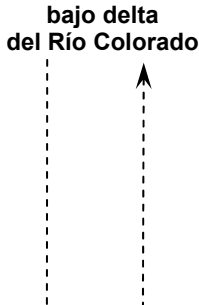
Por otra parte, también podemos ubicar, en el sistema económico complementario, a la recolección llevada a cabo en momentos de precariedad, en los llamados “meses de hambre” (Álvarez de Williams, 1987:102) cuando lo almacenado no alcanzaba a cubrir las necesidades alimentarias o cuando se terminaban las reservas almacenadas antes que el siguiente ciclo productivo empezara a dar sus frutos. Estas actividades, de ser imperativas, se llevan a cabo en marzo y abril (fig. 64), por lo que el viaje no es planeado. Por la información disponible, se observa que era practicado sólo en caso de que las condiciones de precariedad extrema se presentaran.

Sin embargo, en nuestra opinión, esto no debe de ser la norma; porque incluso, si agotan sus reservas, antes de tomar esa decisión, tienen la posibilidad de recurrir a la pesca de río o de litoral; porque aprovechan dos especies (figs. 61 y 63) que pescan casi en el transcurso del año. Esta alternativa, por supuesto, no es privativa de los *cucapá* ni de las comunidades bajodeltaicas. Tiene un sustento factual en el registro etnográfico. Los *kiliwa* tienen en los recursos litorales, que incluyen los mariscos, el pescado y la sal, una opción a la que recurren, sin dudar, en casos de apuración alimentaria (Ortega, 1996:260-261), máxime que su economía está basada, en lo fundamental, en el binomio recolección-pesca, en ciclos productivos organizados en torno a un nomadismo estacional dispuesto de acuerdo con el gradiente altimétrico, por lo que no disponen de productos agrícolas ni de estructuras especializadas de almacenamiento, como los *cucapá*, para paliar las penurias de finales del ciclo productivo, cuando se presenta una temporada de escasez.

Resumiendo lo expuesto hasta aquí, el modo de vida *cucapá* está organizado en torno a dos sistemas productivos que incluyen cinco modos generales de trabajo, por lo que su resultado muestra una tendencia hacia una economía mixta y diversificada (fig. 65).

Hasta ahora, no se tiene datos arqueológicos de cuándo abandona, la comunidad *Cucapá*, la recolección, la pesca y la caza como modos de vida exclusivos, para decantarse por la agricultura y la pesca como modos de vida principales, incluyendo a la recolección. Es probable que esta nueva formación social, que implica la tribalización de la comunidad, se iniciara en la misma época cuando la cuenca baja del Río Gila estaba siendo poblada por sociedades que se iniciaban en el sedentarismo, así como en las prácticas agrícola y cerámica, en donde las evidencias más antiguas de figuras de arcilla fueron datadas alrededor de 1200-800 aC (Heidke y Habicht-Mauche, 1998:68). Si esto es equivalente para la cuenca baja del Río Colorado y

para el bajo delta del Colorado, deberíamos de considerar una fecha 1,000 años más antigua que los 2,000 que dicta el tópico aceptado por la academia, el cual es aceptado sin datos arqueológicos. Así, el proceso de tribalización de la comunidad *Cucapá* tendría, al presente, unos 3,000 años.

modo de trabajo			modo de vida	
actividad 1	→ actividad 2	→ actividad 3	sistema productivo fundamental	sistema productivo complementario
guerra para la defensa de territorio y cosechas			delta reciente (área central del territorio) 	bajo delta del Río Colorado 
cultivo de maíz	cosecha	almacenaje		
cultivo de frijol tépari	cosecha	almacenaje		
cultivo de calabaza	cosecha	secado al sol almacenaje		
pesca de río	asado del pescado secado al sol			
recolección de péchitas (vainas) de mesquite, palo fierro y tornillo	almacenaje molienda de semillas	preparación de atole* preparación de pan		
recolección de quelite y papita de agua	cocinado			
recolección de tule, carrizo y mimbres	elaboración de cestería			
caza menor	asado de la carne preparación de la piel			
recolección de nypá (trigo silvestre)	almacenaje			
recolección de almeja	tatemado			
pesca de mar	asado del pescado secado al sol	almacenaje		
caza mayor y menor	asado de la carne preparación de la piel			
pesca	asado del pescado			
recolección de dátiles de palma y palma azul				
recolección de agave	elaboración de jarcería	elaboración de redes		
caza mayor y menor	asado de la carne preparación de la piel			
recolección de bellota	almacenaje molienda de semillas	preparación de atole* preparación de pan		
recolección de jojoba				
caza mayor y menor	asado de la carne preparación de la piel			
recolección de piñón	molienda de semillas	almacenaje preparación de atole* preparación de pan		
caza mayor y menor	asado de la carne preparación de la piel			

*bebida espesa que se bebe caliente.

Figura 65. Cuadro sobre el modo de vida *cucapá*, que integra dos sistemas productivos y cinco modos generales de trabajo: agrícola, pescador, recolector, cazador y guerrero. Las flechas señalan el orden de integración del territorio en el ciclo económico anual. Esto muestra una tendencia hacia una economía mixta y diversificada. La base de datos procede del trabajo de Álvarez de Williams (1987), de la información proporcionada por la Sra. Mónica González Portillo (comunicación personal, Comunidad El Mayor Cucapá, 2000), así como de las observaciones personales. Diseño del cuadro: Agustín Ortega Esquinca.

Por supuesto que el proceso, tal cual lo observamos en el siglo XVIII, muestra un grado de complejidad avanzado, pues ya no se trata de simples comunidades, asentadas en el bajo delta del Río Colorado que, de una manera marginal, siembran sus tierras, cuidan las milpas y, en tanto que crecen, se van a pescar al río. Esta visión idílica no se corresponde con la realidad de ese momento. Por principio, la dinámica de conflictos en la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila muestra la polarización intercomunitaria y la formación de confederaciones tribales antagónicas. En nuestra opinión, este proceso tuvo dos consecuencias. Por una parte, al interior de las comunidades, elevó los requerimientos en el sentido de un aumento de los excedentes productivos. Por otro lado, en la interacción entre las comunidades, propició una fuerte presión sobre las sociedades que tenían mayores recursos. Este parece ser el caso de la comunidad *cucapá*, que estaba en conflicto contra el resto de las comunidades bajodeltaicas.

Así, en el ámbito regional y al interior de las comunidades tribales, con un modo de vida mixto y diversificado, observamos, además, la presencia de estratos sociales que adquieren relevancia en cuanto a la toma de decisiones políticas y al ejercicio del poder colectivo. Nos referimos a los llamados “*capitanes*”, “*justicias*” y “*gobernadores*” que los jesuitas, y los militares realistas que los acompañaban, reconocían e institucionalizaban mediante la entrega de “*varas de mando*”, en ceremonias anexas a las misas, que dictaban en las diversas comunidades (Kino, 1989:57, 147, 161). Esta jerarquía política, en el contexto de las confederaciones tribales que se crean y consolidan en la esfera regional, conforma un ámbito social novedoso, porque es indicativa del advenimiento de una nueva formación social que, desde nuestra posición social, estamos denominando como la sociedad clasista de tipo inicial, la que se encontraría, en el siglo XVIII, en una fase naciente. Cuándo pudo haberse iniciado este proceso en la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, es difícil indicarlo con los datos fragmentarios que tenemos en la actualidad, pero, sobre todo, en ausencia de excavaciones arqueológicas en el bajo delta del Colorado. De principio, planteamos que, probablemente, sus manifestaciones más tempranas e imperceptibles se presentan en el contexto de la caída de la sociedad *hohokam*, cuyos centros urbanos son abandonados a finales de siglo XV (McGuire, 1996:56-57), aun cuando desde la fase Soho (1,100-1,300 d.C.) el sistema regional *Hohokam* parece colapsarse (op. cit., p. 56). Si esto es así, podemos asumir que sus inicios se ubican entre el siglo XI y XV, pero es entre el XVI y el XVIII cuando adquiere un alcance regional.

12.6. Modo de vida *kiliwa* y *juigrepa*, una contrastación

Para tener elementos de comparación, respecto de otro modo de vida que se práctica paralela y contemporáneamente en la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, analizamos de una manera breve, el modo de vida *kiliwa* y *juigrepa*. Estas comunidades son vecinas de los *cucapá*, ambas viven en la Sierra San Pedro Mártir, en donde aprovechan los recursos bióticos y minerales de la vertiente oriental o del Golfo de California, desde la alta montaña al litoral. Los *kiliwa* ocupan la mitad septentrional de la sierra, pero sobre todo el extremo norte; desde mediados del siglo XX se asientan en el Valle La trinidad, el cual consideran el núcleo central del *Ko'lew Nñimat* o “tierra *Kiliwa*” (Meigs, 1939:6 y Ochoa, 1978b:358, nota 19). Los *juigrepa* (*Ja'uigrepa* [j], ?*Pá Juim, ko'jwakš*), por su parte, ocupan la mitad sur; de ellos poco se sabe porque decidieron mantener un perfil bajo para pasar desapercibidos entre las familias campesinas que ocupan el lugar (Ochoa, 1979:23) desde el segundo cuarto del siglo XX. Hasta que los cambios provocados en dicho siglo afectaran su modo de vida, ambas fueron comunidades recolectoras- pescadoras-cazadoras.

En términos generales, ambas tenían un sistema económico basado en el nomadismo estacional con un ciclo de desplazamientos y ocupación de campamentos organizados respecto del gradiente altimétrico. Lo que implica que las áreas principales de campamento estacional fueron establecidas en cuatro ecosistemas básicos de su territorio comunitario (Ortega, 1996:248-305, con modificaciones):

- alta montaña de la Sierra San Pedro Mártir (SSPM)
- cañones con agua perenne de la SSPM
- pie de monte de la SSPM-valles intermontanos
- litoral del Golfo de California-planicie costera

En el registro etnográfico se establece que la parte más importante del territorio *kiliwa* son los cañones con agua perenne; en donde los aguajes o “*u'ja'mat*”, pertenecientes a familias específicas, establecidas mediante el mito sagrado de carácter cosmoantropogénico y por el sistema de parentesco, son considerados ombligos o centros del territorio comunitario (Ochoa, 1978b:148, 210 y 358, nota 19). Así mismo, durante el invierno, en estos cañones los *kiliwa* llevan a cabo ceremonias que refuerzan sus lazos de pertenencia a las familias extensas y a la comunidad (op. cit., p. 119).

El registro arqueológico más amplio de la vertiente oriental de la Sierra San Pedro Mártir, aunque todavía incompleto, corresponde al área de cañones con agua perenne de este elemento geomorfológico. Al presente, en el área *juigrepa* se tiene un registro de 11 sitios arqueológicos con evidencia rupestre y 1 yacimiento de obsidiana (Barranco y Ortega, 1989c:24-36; Douglas, 1981:66-68; y Ortega, 1996:217-240); así mismo, en el área *kiliwa*, el registro es de 2 sitios arqueológicos con evidencia rupestre (Atlas Arqueológico Nacional, Armando Velásquez, comunicación personal) y 1 con material arqueológico disperso (San Diego Museum of Man, cédulas de registro en el Centro INAH Baja California). Contamos con datos precisos sobre ocho (fig. 66).

Se registraron otros sitios arqueológicos en diversos lugares de la vertiente del Golfo de California de la Sierra San Pedro Mártir, pero el inventario resulta en extremo incompleto. Así tenemos 2 concheros en la Bahía San Felipe, uno en el puerto de San Felipe (San Diego Museum of Man, loc. cit.) y el otro en Punta Estrella (Barranco y Ortega, 1989a:3 y Ortega, 1996:210), 1 yacimiento de basalto en *Black Butte* o El Chinero (San Diego Museum of Man, loc. cit.), 1 en Cañón Las Cuevitas, un paso entre la Sierra San Felipe (Barranco y Ortega, loc. cit. y Ortega, op. cit., p. 213-214) y 1 en lago seco San Felipe, en el Valle Santa Clara (San Diego Museum of Man, loc. cit.). En total el registro es de 5 sitios arqueológicos.

cañón	sitio arql.	área para acampar	conj. rupestre	evidencia rupestre
1. El Toledo	H11B56-006	0	1	1 roca aislada con petrograbados
			2	1 roca aislada con petrograbados
2. El Oso	H11B56-003 y 005	1	1	1 panel con petrograbados
		2	1	7 paneles con petrograbados
3. El Cajoncito	H11B56-002	0	1	1 panel con petrograbados
			2	5 paneles con petrograbados
			3	3 paneles con petrograbados
			4	2 paneles con petrograbados
4. El Cajón	H11B56-001	1	1	3 paneles con pintura rupestre
5. El Novillo	H11B56-004	0	1	1 panel con petrograbados
6. Agua Caliente	H11B66-001	1	1	17 paneles con petrograbados s
			2	13 rocas disgregadas con petrograbados
	H11B66-003	1	1	9 rocas disgregada con petrograbados s
	H11B66-002	1	1	1 pane con petrograbados l
		2	5	1 panel con petrograbados 5 paneles con petrograbados

Figura 66. Muestra de sitios arqueológicos registrados en la vertiente oriental de la Sierra San Pedro Mártir (Barranco y Ortega, loc. cit. y Ortega, loc. cit.).

De acuerdo con la información etnográfica y arqueológica, que no exponemos a detalle, porque eso nos obligaría a una digresión respecto del tema que tratamos¹³⁷, proponemos que estas comunidades tenían un modo de vida basado en un solo sistema productivo fundamental, que incluía la recolección y la pesca como modos de trabajo principales, e integraba a la caza de una forma complementaria (fig. 67).

Al respecto, suponemos que, cuando los *cucapá* aún eran una comunidad no tribalizada, tenían un modo de vida de características equivalentes al que observamos en las comunidades *Kiliwa* y *Juigrepa*. De hecho, en este escrito planteamos que, en su sistema productivo complementario, conservan reminiscencias de un remoto modo de vida basado en el nomadismo estacional, organizado en ciclos de movilidad basados en los desplazamientos estacionales, que siguen un sentido establecido de acuerdo con el gradiente altimétrico. Por lo tanto, la diferencia social sustantiva entre los modos de vida *cucapá* y *kiliwa-juigrepa* radica en que el primero es presenta una economía mixta, con dos sistemas productivos, uno fundamental y otro complementario; en tanto que el segundo, se organiza en torno a una economía sustentada en un sistema productivo fundamental. Aunque en ambos casos, se observa una tendencia a la diversificación y a la economía mixta, es en el caso de la comunidad *Cucapá* que este proceso se presenta mucho más desarrollado.

Esto nos conduce a una conclusión preliminar. Para el siglo XVIII y en el ámbito regional de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, coexisten, al menos, dos clases de sociedades con modos de vida diferenciados. Aclaramos que, hasta este análisis, y para no complicar prematuramente la cuestión, estamos haciendo abstracción del modo de vida, en tanto dimensión donde se manifiesta la sociedad como totalidad social y como sociedad concreta¹³⁸ (Bate, loc. cit). En otras palabras, aún no incluimos el análisis de la formación social. Por otra parte, por el momento tampoco incluimos el estudio del ámbito global. Incorporando el examen de ambas cuestiones, el panorama resulta más complejo. Para acceder al estudio de dicha complejidad, primero debemos poner las bases teóricas y las bases de datos. Eso es lo que estamos construyendo.

¹³⁷ Pero a quien le interese profundizar en esta cuestión, le proporcionamos las referencias bibliográficas en el pie de ilustración de la figura correspondiente.

¹³⁸ Cfr. capítulo 3 de esta tesis.

modo de trabajo			modo de vida nomadismo estacional (patrón de ocupación cíclico y estacional de campamentos)	
actividad 1	→ actividad 2	→ actividad 3	sistema productivo fundamental	sistema productivo complementario
recolección de piñón	molienda de semillas almacenaje	preparación de atole preparación de pan	alta montaña	Sierra San Pedro Mártir
caza mayor y menor	asado de la carne curtido de la piel			
recolección de bellota	molienda de semillas almacenaje	preparación de atole preparación de pan	media montaña	
caza mayor y menor	asado de la carne curtido de la piel			
recolección de dátiles de palma y palma azul				
recolección de péchitas (vainas) de mesquite y palofierro	molienda de semillas almacenaje	preparación de atole* preparación de pan		
recolección de pencas de mezcal-quiote	asado elaboración de jarciería	elaboración de redes	cañones con agua perenne (área central del territorio)	
recolección de miel				
recolección de carrizo y mimbres	elaboración de cestería elaboración de flechas			
pesca de arroyo	asado de la carne			
caza mayor y menor	asado de la carne preparación de la piel			
recolección de péchitas (vainas) de mesquite y palofierro	molienda de semillas almacenaje	preparación de atole preparación de pan	franja contigua a la Sierra San Pedro Mártir	valle Santa Clara- San Felipe-Chico
recolección de tunas y pitahayas	molienda de semillas almacenaje	preparación de atole preparación de pan		
caza mayor y menor	asado de la carne curtido de la piel			
cruce por cañones	pernocta nocturna		cañones	Sierra San Felipe
recolección de tunas y pitahayas	molienda de semillas almacenaje	preparación de atole preparación de pan	planicie costera zona mareal	litoral del Golfo de California
recolección de almeja	tatemado almacenaje	transporte tierra adentro		
pesca litoral por medio de "tapos"	asado de la carne			
	secado al sol almacenaje	transporte tierra adentro		
recolección de sal				

Figura 67. Cuadro sobre el modo de vida de las comunidades *kolew* (*Kiliwa*) y *Ja'uigrepa* [?] (?*Pá Juim, ko'jwakš*) de la vertiente oriental de la Sierra San Pedro Mártir. Su sistema productivo incluye 2 modos de trabajo fundamentales (recolección y pesca) y uno complementario (caza). Las flechas señalan el orden de integración del territorio en el ciclo económico anual. La base de datos fue retomada de las publicaciones etnográficas de Meigs (1939) y Ochoa (1978), del trabajo arqueológico de Barranco y Ortega (1989a, b y c) y Ortega (1996:248-305, 326-341 y figs. 25-31); así como de las observaciones personales. Diseño del cuadro, Agustín Ortega Esquinca.

En términos históricos y sociales, es probable que el modo de vida *kiliwa* y *juigrepa* sea una especie de modelo generalizado sobre el modo de vida ejercido por comunidades del Desierto de Sonora que practican el nomadismo cíclico-estacional,

mediante un patrón de ocupación de campamentos organizado en sentido altimétrico, lo que conlleva a ciclos de desplazamiento entre las sierras que circunscriben dicho desierto, los cañones de las mismas y las partes bajas, estas últimas desplegadas en ríos, deltas, lagos, ahora secos en su mayor parte, y el enorme mar interior que conforma el Golfo de California. Probablemente, los modos de trabajo sean variantes de la recolección, la pesca y la caza, dependiendo de las particularidades de cada área geográfica y de las especializaciones productivas particulares de cada comunidad.

De la misma forma, es bastante factible que el modo de vida *cucapá* sea una especie de modelo generalizado sobre el modo de vida ejercido por comunidades del Desierto de Sonora que se asentaron a lo largo de los ríos principales y en deltas. Estas comunidades tienden a tener una economía basada en dos sistemas productivos con variantes de tres modos de trabajo. El sistema productivo principal, en la agricultura, la pesca y la recolección. El complementario, en la recolección.

Para el siglo XVIII, las comunidades más desarrolladas de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, presentan variantes respecto del modo de vida *cucapá*. Es entre éstas, que tienen una alta capacidad productiva de excedentes así como estructuras complejas de almacenaje, en las que se dan los cambios sociales que estaban revolucionando la interacción al interior de las mismas comunidades y entre estas. Estos cambios se reflejan en la presencia de una jerarquía social emergente, representada por guerreros, “*capitanes*”, “*justicias*” y “*gobernadores*”, así como por la constitución de confederaciones tribales que, en sus manifestaciones iniciales, posibilitan la cooperación contra enemigos comunes aunque, posteriormente, desarrollan una interacción más intensa, que incluye el intercambio económico y matrimonial así como la residencia en el territorio aliado con lo que la cooperación se intensifica y diversifica. Finalmente, el proceso desemboca en la fusión de comunidades, tal cual está documentado para mediados del siglo XIX, cuando están constituidas, formalmente y a largo plazo, tres confederaciones a lo largo del Río Colorado, regidas por las comunidades *Mohave*, *Quechan (Yuma)* y *Cucapá* (Stewart, 1983:1), cuyos conglomerados fueron confinados en reservaciones indias.

Que estas confederaciones tribales no alcanzaran, histórica y socialmente, el estatus de sociedades clasistas de tipo inicial en el ámbito étnico-regional, fue porque quedaron sujetas en una nueva interacción contradictoria que se estructuró en la esfera global. Esta quedó conformada por la constitución de dos países de los tres

que ocupan la América del Norte, los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América. En ambos casos, quedaron integrados y sujetos, con un estatus de clase social marginada, en los confines de las nuevas periferias fronterizas.

Haciendo abstracción de la cuestión global, este es el proceso, hacia la complejidad social, que conduciría a la emergencia de una sociedad clasista de tipo inicial en el ámbito étnico-regional del bajo delta del Río Colorado y de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, en donde la comunidad *Cucapá* alcanza y consolida plena e indiscutiblemente el estatus de comunidad tribal jerarquizada o cacicazgo.

13. los *cucapá* en el ámbito regional (las confederaciones tribales)

En este capítulo iniciamos el análisis de otro tema que tampoco ha sido tratado en la investigación arqueológica mexicana sobre las comunidades *yumanas*. Nos referimos a la cuestión de las confederaciones tribales, que resultan del proceso de alianzas y conflictos intercomunitarios desplegado en el ámbito regional durante el siglo XVIII. Por nuestros objetivos, enfocaremos este estudio en la participación de los *Cucapá* del bajo delta del Colorado.

También, en los análisis históricos mexicanos sobre estas comunidades, el grueso de las publicaciones se concentra en la descriptiva general de los viajes de exploración, en los intentos fracasados por establecer una colonización civil, en compendiar de las oleadas misionales en la Baja California. Las temáticas más específicas, como ésta de las confederaciones tribales, permanecen pendientes de estudio.

En el ámbito intercomunitario de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila y sierras lindantes, los *cucapá* coexisten con una diversidad de sociedades que forman su “otredad”. Esta cohabitación del espacio regional, en el siglo XVIII, no resulta idílica, pues está inmersa en una dinámica intensa de alianzas y conflictos interétnicos, que desembocan en la formación de confederaciones tribales estables y en la fusión de comunidades.

13.1. Breve etnografía regional

La etnografía del siglo XX, registra la presencia de varias comunidades indígenas en la cuenca baja de los ríos Colorado-Gila. Sobre el Río Colorado, de norte a sur, *Mojave* (fig. 10, no. 29), *Halchidoma* (fig. 10, no. 26), *Quechan* (fig. 10, no. 23), *Cucapá* (fig. 10, no. 19). Sobre el Río Gila, *Maricopa* (fig. 10, no. 35). En el cuadrángulo entre el este del Colorado y el norte del Gila, *Yavapai* (fig. 10, no. 34). Entre los ríos Colorado, Gila, San Pedro y Concepción, *Tohono o'dam* (fig. 10, no. 37). Al poniente del Río Colorado, de norte a sur, *Chemehuev* (fig. 10, no. 28), *Cahuila* (fig. 10, no. 25). En la vertiente oriental o del Golfo de California de la Sierra San Pedro Mártir, *Kiliwa* (fig. 10, no. 17). Las comunidades no incluidas en este registro desaparecen como presencia étnica en dicho siglo, tales como *Coana* (fig. 10, no. 21), *Jalliquamay* (fig. 10, no. 22), *Juigrepa* (fig. 10, no. 15).

En las sierras que circunscriben a esta cuenta, habitan varias comunidades. Al norte, *Hualapai* (fig. 10, no. 32), *Havasupai* (fig. 10, no. 33). Al este, la *apachería* (fig. 10, no. 36), así como sus aliados, *jácomes* y *janos* (fig. 10, no. 38). Al este, *gabrieleños* (fig. 10, no. 27), *luiseños* (fig. 10, no. 24), *k'myai* o *diegueños* (fig. 10, no. 20), *ti-pai* (fig. 10, no. 18), *pai-pai* (fig. 10, no. 16), *ñakipa* (fig. 10, no. 14),

Los lenguajes que hablan estas comunidades están clasificados en tres familias lingüísticas, *yutonahua*¹³⁹, *hokano-coahuilteca* y *atapascana* (fig. 11).

Las comunidades asentadas en el curso de los ríos Colorado y Gila tienen modos de vida organizados en torno a una economía mixta, basada en la agricultura, la pesca y la recolección. En las relaciones de exploración misional del siglo XVIII, el registro de datos permiten deducir que éstas son comunidades tribales jerarquizadas, con una fuerte cohesión alrededor de jefes con capacidad de decisión, cuyas palabras son atendidas sin réplica (Kino, 1989:148), además de que las tareas son emprendidas sólo cuando la orden de estos jefes es dada (Garcés, 1968:42). Esto les confiere capacidad para declarar la paz o la guerra (op. cit., p. 35-36).

¹³⁹ Anteriormente anotamos que preferimos el concepto de *yutonahua* al de *yutoazteca*, porque el segundo tiene connotaciones etnocéntricas y centralistas con las que discrepamos profundamente. Por el contrario, el segundo es incluyente.

Por otro lado, los *yavapai* (fig. 10, no. 34) son, en la imagen registrada en los escritos misionales, un conjunto heterogéneo y desarticulado de comunidades, independientes entre sí, que practican el nomadismo estacional en una región extensa comprendida entre los ríos Colorado y Gila y las sierras formadas por las Montañas Mogollón (fig. 9) y la Meseta del Colorado; esta última, al noreste de la anterior. Su modo de vida está basado en la caza-recolección, complementada con una agricultura marginal (ídem, p. 36-37); sus ciclos económicos incluyen el intercambio de productos con los pueblos sedentarios de estos ríos (loc. cit.) y con los *Hopi*, dependiendo de la red de alianzas y conflictos (op. cit., p. 92). De la diversidad de *yavapais*, los *tejuas* fueron identificados con los *apaches* debido a las alianzas que establecieron con éstos (ibíd, p. 94).

Otra comunidad que en esa época practica el nomadismo estacional son los *k'myai* o *diegueño* (fig. 10, no. 20), quienes en la actualidad viven en Jacomé, por la zona de Tecate, Méx., y en las montañas de San Diego, California, EU. Así como los *cuñain*, de los que Garcés no anota datos sobre su procedencia, salvo que son serranos y que algunos viven entre los *cucapá* (op. cit, p. 31 y 33). En nuestra opinión, resulta altamente probable que se trate de los *kiliwa* (fig. 10, no. 17), con quienes los *cucapá* constituyen alianzas históricas, registradas en documentos del siglo XIX. Adelante, abundaremos en esta cuestión.

La interacción social de estas étnias serranas, registradas como nómadas, con sus vecinos sedentarios, hizo que fueran atraídos a la dinámica social de la cuenca baja del Colorado-Gila, aunque esta integración parece ser un tanto marginal. No obstante, esta imagen es efecto del registro misional. Como fuera, esto está por estudiarse. Con todo, en la actualidad, tenemos evidencias materiales de este entorno social. La presencia de cerámica arqueológica del tipo *Colorado Buff Ware*, en las comunidades *kiliwa* (fig. 10, no. 17) y *Juigrepa* (fig. 10, no. 15) cuya presencia se observa hasta el paralelo 30°, en las estribaciones meridionales de la Sierra San Pedro Mártir; es decir, en contexto de comunidades cazadoras-recolectoras (Barranco y Ortega, 1989a:4 y 1989c:34; Ortega, 1996:214, 236). Las telas tejidas, de pelo de conejo y nutria, entre los *mojave* (fig. 10, no. 29), que obtienen por medio del intercambio con comunidades del poniente y noroeste (Garcés, op. cit., p. 42), probablemente *gabrieleños* (fig. 10, no. 27) y *luiseños* (fig. 10, no. 24). La concha de abulón verde-azul (*Haliotis fulgens*), como objetos de prestigio, del litoral del Pacífico californiano, en posesión de las comunidades *Cocomaricopa* (fig. 10, no. 35) y *Pima gileño*, asentadas en el curso del Río Gila, así como en la *Cutyana* (fig. 10, no. 21) del bajo delta del Colorado (Kino, 1986:37 y 77). Además de la circulación de productos, está la presencia de serranos

que bajan a comer los productos agrícolas y pesqueros de los sedentarios (Garcés, op. cit., p. 26 y 33), así como las alianzas, que posibilitan estos intercambios, mismas que analizamos en este capítulo.

Así mismo, otras comunidades están fuera de la cuenca baja del Colorado-Gila, como los *yuta* o el *moqui* (*hopi*) y el pueblo de *Oraibe*. En el siglo XVIII, las redes sociales rebasan las regiones geográficas definidas por particularidades geomorfológicas. Al respecto, en las fuentes históricas se tiene el registro de viajes indígenas efectuados desde regiones distantes, cuando llegaban hasta las misiones de la Alta Pimería para pedir la presencia permanente de misioneros (Garcés, op. cit., p. 35; Kino, op. cit., p. 10, 37, 60). Por cierto, Garcés (op. cit., p. 42-63) fue guiado por una ruta indígena que partía del actual Needles, ubicado en la frontera entre California, Nevada y Arizona, hasta la misión de San Gabriel, en las inmediaciones de la costa del Pacífico. Otros datos importantes; las entradas de las expediciones son anteceditas por la noticia de su llegada; además, en todas las rancherías donde se detienen, reciben embajadas de diferentes comunidades, tanto vecinas como distantes (entre numerosos ejemplos, Kino, op. cit., p. 77; Garcés, op. cit., p. 35-36). De la misma forma, las noticias sobre la expansión misional y de otros asentamientos virreinales, por las Californias, la Alta Pimería y Nuevo México, espacio geográfico que de una punta a otra mide, en número redondos, 1,000 km., corrían como reguero de pólvora entre las comunidades que habitan en esta área (Garcés, ídem, p. 36-37). Este entorno social permanece en esperar de ser valorado a profundidad.

13.2. El registro misional

Al analizar los datos registrados a finales del siglo XVII y principios del XVIII por el ignaciano Eusebio Francisco Kino (1986) en su libro "*Favores celestiales*", queda claro que las comunidades del área circunscrita entre los ríos Concepción, San Pedro, Gila y Colorado, que formaba parte de la entonces provincia de la Alta Pimería, misma que es la parte meridional de la cuenca baja del Colorado-Gila, presentaban las siguientes características sociales:

1) Todas las comunidades asentadas en las riberas estos ríos, tienen territorios con límites establecidos (Kino, 1986:61), reconocidos por las comunidades vecinas, en los

que se distribuyen los núcleos poblacionales permanentes, definidos por Kino con el nombre de *rancherías*.

2) Los pobladores de estos asentamientos, de 200 a 700 habitantes (op. cit., p. 58 y 61), practican la agricultura de regadío y la pesca con red (ídem. 36) e intercambian productos con las comunidades serranas. Este misionero introduce la ganadería y la siembra de cultivos tales como el trigo y la vid, así como las herramientas metálicas (Fluviá, 1996:355). De acuerdo con los escritos misionales, todo es aceptado de buena manera e integrado al modo de vida.

3) Además del intercambio de productos como la bellota, el piñón, el maíz, el frijol, la calabaza y el pescado, también se practica el intercambio a larga distancia de bienes suntuarios como la concha de abulón verde-azul (*Haliotis fulgens*) de la costa del Pacífico californiano (Kino, op. cit., p. 37, 62). La limitante de esta información, en este registro, es su carácter de dato descontextualizado, ya que no escribe una sola mención sobre las redes de intercambio y/o de alguna clase de institución dedicada a ello. Tampoco registra observaciones sobre los procesos de trabajo ni de la división social en relación con éstos.

4) Todas las “naciones” establecen alianzas interétnicas para defenderse de enemigos mutuos y para atacarlos, entre los que se cuentan, por un lado, sus vecinos, por otro, los *apaches* (ídem. 32 y 61).

5) Kino (ibid. 78), de la misma manera que los misioneros posteriores, hace las veces de mediador para establecer la paz entre comunidades antagónicas. Esto propicia que las alianzas se refuercen y que las confederaciones tribales incrementen su membresía.

6) El *pima* parece hacer las veces de lengua franca, ya que en la mayor parte de los poblados que visita Kino, alguien habla dicha lengua.

7) Los indígenas suelen viajar grandes distancias para visitar a Kino y a los superiores de éste, para solicitar la presencia permanente de sacerdotes en sus *rancherías* (ibíd., p. 10, 37, 60).

8) En las *rancherías* se observa una cierta estratificación social de carácter político, definida por el misionero con los conceptos de “gobernador”, “fiscal mayor” y “otras

justicias" (ibíd. 59-60), los cuales son reconocidos por Kino y misioneros posteriores, quienes dan varas de autoridad, en ceremonias anexas a misas cristianas, para refrendar y formalizar los cargos existentes. Esto permite que, en esa coyuntura, ciertas comunidades justifiquen su estratificación social, con lo que a partir de ese hecho consolidan su estatus de sociedades tribales jerarquizadas.

En el *Diario de exploraciones* de Garcés (1968) observamos esta misma situación. Adicionalmente, este misionero registra datos sobre alianzas y conflictos interétnicos (ídem, p. 23, 28, 30, 36, 37, 42, 91 y 92). Este ambiente de hostilidades presenta características que analizamos a detalle.

13.3. Alianzas y conflictos regionales

Los datos del siglo XVIII, registrados en escritos de misioneros jesuitas y franciscanos, son una fuente de información de primera mano para el estudio de la dinámica social de nuestra área de estudio. Las exploraciones precedentes, de los siglos XVI y XVII, no registran este contexto social. De los documentos del XVIII, destaca el *Diario de exploraciones* de Garcés, porque reúne información sobre la red de conflictos y alianzas de la cuenca baja del Colorado-Gila (Garcés, 1968:21-23, 26-28, 30, 35, 37, 42, 91-95) (fig. 68).

A este franciscano le interesaba establecer un clima regional de paz, para fundar misiones, punta de lanza del expansionismo hispano, y para consolidar los caminos a la Alta California, por medio de los cuales se buscaba asegurar el abastecimiento de los asentamientos que encaraban la expansión rusa, que se expandía hacia el sur desde los actuales territorios de Alaska y Canadá. Por eso, el registro de conflictos y alianzas fue crucial. Los primeros, para buscarle una solución a los antagonismos y a la beligerancia intercomunitarios. Los segundos, para apoyarse en las comunidades más poderosas, cuyas confederaciones fueran, al mismo tiempo, las más numerosas. Éstas son una especie de núcleo regional que permite la cohesión de las comunidades que pactan la paz, así como la observancia de que ésta se mantenga.

comunidad	alianzas	conflictos
(19) Cucapá	(17) Cuñain (¿ko'lew o Kiliwa?)	(37) Pápagos (22) Jallicumais (21) Cajuenches (20) Quemeyá (23) Yumas
(22) Jallicumay (Quiquima)	(21) Cajuenches (20) Quemeyá (K'myai, diegueños) (26) Jalchedunes	(23) Yumas (37) Pápagos
(23) Yumas (Quechan)	(29) Jamajabs (34) Yavipais Tejua (37) Pápagos de Sonoitac (21) Cajuenches (20) Quemeyá	(26) Jalchedunes (35) Cocomaricopas (37) Pimas gileños del desemboque (?) Jecuiches de la sierra (serranos?)
(26) Jalchedunes (Halchidoma)	(35) Cocomaricopa (37) Pimas gileños (37) Pápagos del norte (34) de Yavapais hasta Oraibe, menos Y. Tejua (?) Jecuiches (serranos?) (?) Jenegueches (serranos?) De los Yumas para abajo: (21) (Cajuenches) (22) (Jallicumais) (19) (Cucapás)	(29) Jamajabs (34) Yavipais Tejua (28) Chemeguet (23) Yumas
(29) Jamajabs (Mojave)	(23) Yumas (34) Yavipais Tejua (28) Chemeguet Todas las "naciones" hasta: (27) San Gabriel (gabrieleño) (24) San Luis (luiseño)	(34) Yavipais, excepto Tejua (26) Jalchedunes (?) Jenigueches (?) Jecuiches (32) Jaguallapais (Walapai) Cuer Comanche
Pueblo de Oraibe	(34) Yavipais entre Gila y Colorado, menos Tejua Yutas Pueblos del Moqui (Hopi) Misiones de Nuevo México (34) Yavipais del sur	(34) Yavipais Tejua Yutas del Colorado (28) Chemeguavas (23) Yumas (29) Jamajabs (37) Pimas Gileños (35) Cocomaricopas
(34) Yavipais del camino del Moqui (Hopi)	Oraibe [pueblo hopi] (26) Jalchedunes (28) Chemeguavas (35) Cocomaricopas (37) Pimas Yutas (19) Baquiobas (Cucapás) (34) Yavipais Lipanes (34) Yavipais Nataje	(34) Yavipais Tejua (23) Yumas Nuevo México
(34) Yavipais Tejua	(23) Yumas (29) Jamajabs (28) Chemeguavas (34) Yavipais Nabajai (34) Yavipais gileños (34) Yavipais del oriente (36) Apaches	(26) Jalchedunes (37) Pimas (?) Gileños (35) Cocomaricopas (34) Yavipais del norte Oraibe Moquinos (Hopi) Españoles
(28) Chemeguavas (Chemehuev)	Yutas (34) Todos los Yavipais Todas las "naciones" del poniente	Comanches Moqui (Hopi) (26) Jalchedunes
Los del Río Gila (35) (Cocomaricopas) (37) (Pimas gileños)	Entre sí (26) Jalchedunes	(34) (Yavipais) Tejua (36) Apaches (23) Yumas

Figura 68. Cuadro de alianzas y conflictos, los datos fueron retomados del registro del *Diario de exploraciones* de Garcés (1968:21-23, 26-28, 30, 35, 37, 42, 91-95), escrito por este misionero franciscano durante el viaje de 1775-1776 a la cuenca baja del Colorado-Gila y sierras lindantes. Los números entre paréntesis corresponden con la etnografía del siglo XX (fig. 10). La numeración sobre los diversos *yavapais*, *pimas* y *pápagos*, está indicada en general. Las comunidades que no tienen asignado un número están fuera de la cuenca.

Desentrañar la información de Garcés es complicado. Por una parte, algunos datos no corresponden con nuestra etnografía. Así, fue imposible establecer, con certeza, quiénes son los *jecuiches* y *jenigueches*. También de los diversos *Yavapais*, excepto aquellos que registra Font (Garcés, op. cit., mapa 1), es difícil establecer su ubicación. Por cierto, llegamos a la conclusión que algunos *yavapais* pudieran estar registrados dos veces, pero con diferente nombre. Una situación equivalente observamos con los *cucapá* y los *bagioba* (fig. 68); quien lea la relación de Garcés tendrá la impresión que son comunidades diferentes, pero si tiene a la mano el registro cartográfico de 1701 de Kino (figs. 47 y 48) y su obra *Favores Celestiales*¹⁴⁰ observará que no es así.

Por otra parte, el ambiente de hostilidades, del registro de Garcés, resulta complejo porque las comunidades estaban estableciendo una red de alianzas unas con otras, a la par de los conflictos que se desencadenaban entre las mismas. De esta manera, entre tres (A-B-C), dos podían ser aliadas (A-B y B-C), en tanto que dos estaban en conflicto (A-C), tal cual se observa entre *Yuma-Cajuenche-Jalliquamay* (fig. 68).

A continuación analizamos, apoyándonos en mapas, la interacción entre las diez comunidades, que destaca Garcés (fig. 68, columna izquierda), con su vecindad étnico-regional (fig. 68, columnas central y derecha). En los mapas, ubicamos por medio de círculos y óvalos, los territorio de las comunidades que cita, excepto aquellas que nos resultó imposible localizar con precisión. Así mismo, para cada caso, agregamos color para diferenciar la “comunidad analizada” de aquellas con las que establece alianzas y conflictos, pero sin eliminar al resto, para no perder la referencia del entorno étnico-regional.

Nuestro objetivo, con este proceder, es profundizar en el estudio de la situación que observa el franciscano, entre 1775 y 1776, en la cuenca baja del Colorado-Gila y sierras lindantes. Para ello, seguimos una estrategia geográfico-social, porque es en el paisaje, pero no de un modo idílico sino conflictivo, como se despliega la interacción regional entre las comunidades tribales jerarquizadas que coexisten y contienden por el espacio, por los recursos que contiene, por incrementar la membresía de sus confederaciones. Posteriormente, retomaremos otras informaciones del registro de Garcés para sacar algunas conclusiones, para contrastar con el registro de Kino, que analizamos en el inciso precedente.

¹⁴⁰ Cfr. la parte dedicada a Kino en el capítulo 9.2.1 de este escrito.

La primera comunidad citada en el recuento de “amigas y enemigas” (Garcés, op. cit., p. 28, 30 y 91) es la *Cucapá* (fig. 68). Su principal interacción conflictiva es con sus vecinos del bajo delta del Colorado (fig. 69).

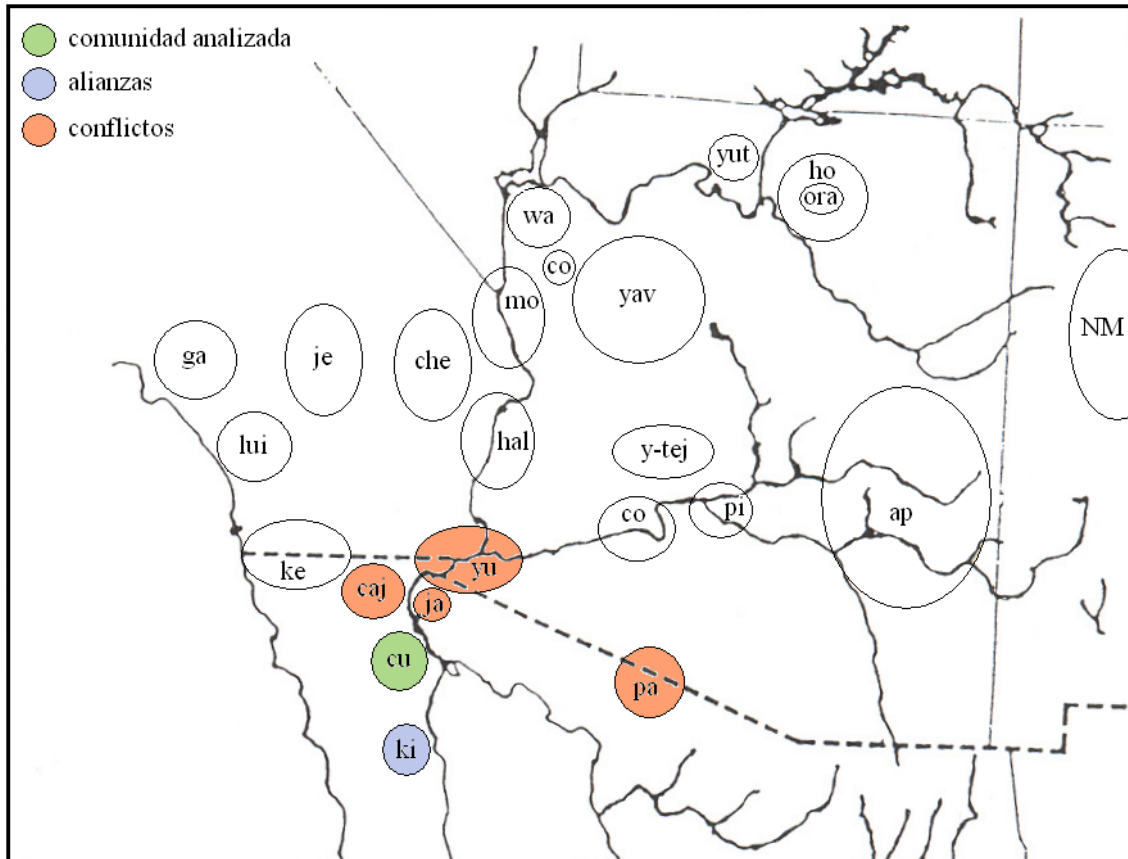


Figura 69. Relación cartográfica de alianzas y conflictos entre la comunidad *Cucapá* y sus vecinos. La base de datos procede del *Diario de Exploraciones* de Garcés (op. cit., p. 28, 30 y 91). Para su fácil lectura, anotamos las primeras letras del nombre de cada comunidad¹⁴¹.

Garcés (loc. cit.) registra que la comunidad *Cucapá*, (fig. 69, cu) tiene alianza con los serranos *cuñain* (probablemente, *Ko'lew* o *Kiliwa*) (fig. 69, ki); por otro lado, sus conflictos son con los *pápago* (con probabilidad, del poblado de Sonoitac, actualmente en Sonora) (fig. 69, pa), *jalliquamais* (*quíquima*, *maya*) (fig. 69, ja), *cajuenches* (*Coana*, *Cutyana*, *Kamia*) (fig. 69, caj) y *yumas* (*Quechan*) (fig. 69, yu).

La segunda comunidad es la *Jalliquamay* (*quíquima*, *maya*) (fig. 68) (op. cit., p. p. 91). Su interacción vecinal, incluye conflictos y alianzas con aquellos asentados en el bajo delta del Colorado como con los no deltaicos (fig. 70).

¹⁴¹ Para no cansar al lector con pies de figura repetitivos, en los siguientes mapas procedemos del mismo modo aunque no señalamos el texto posterior.

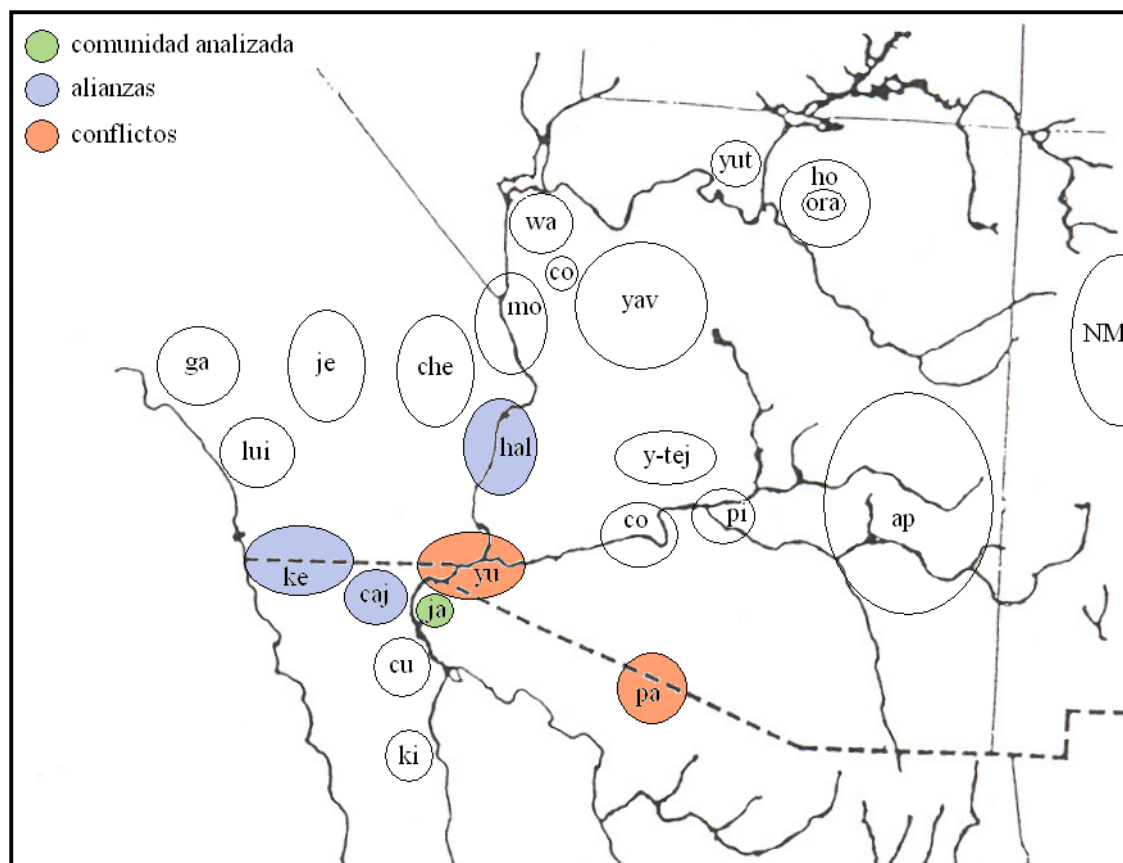


Figura 70. Relación cartográfica de alianzas y conflictos entre la comunidad *Jalliquamay* y sus vecinos¹⁴². Base de datos: Garcés (op. cit., p. 91).

En el registro de Garcés (ídem), la comunidad *Jalliquamay* (*quíquima, maya*) (fig. 70, ja) tiene alianza con *cajuenches* (*Coana, Cutyana, Kamia*) (fig. 70, caj), *kemeyá* (*k'myai, diegueño*) (fig. 70, ke) y *jalchedunes* (*halchidoma*) (fig. 70, hal); por otro lado, conflictos con *yumas* (*Quechan*) (fig. 70, yu) y *pápagos* (probablemente, de Sonoitac) (fig. 70, pa).

Otra comunidad que registra, en tercer lugar, es la *Yuma* (*Quechan*) (fig. 68) (op. cit., p. 26, 30, 36 y 91-92). La interacción de ésta con los vecinos, también incluye conflictos y alianzas tanto con aquellos asentados en el bajo delta del Colorado como con los no deltaicos, en los cuales establece la red regional más amplia de alianzas (fig. 71).

¹⁴² Véase nota 141.

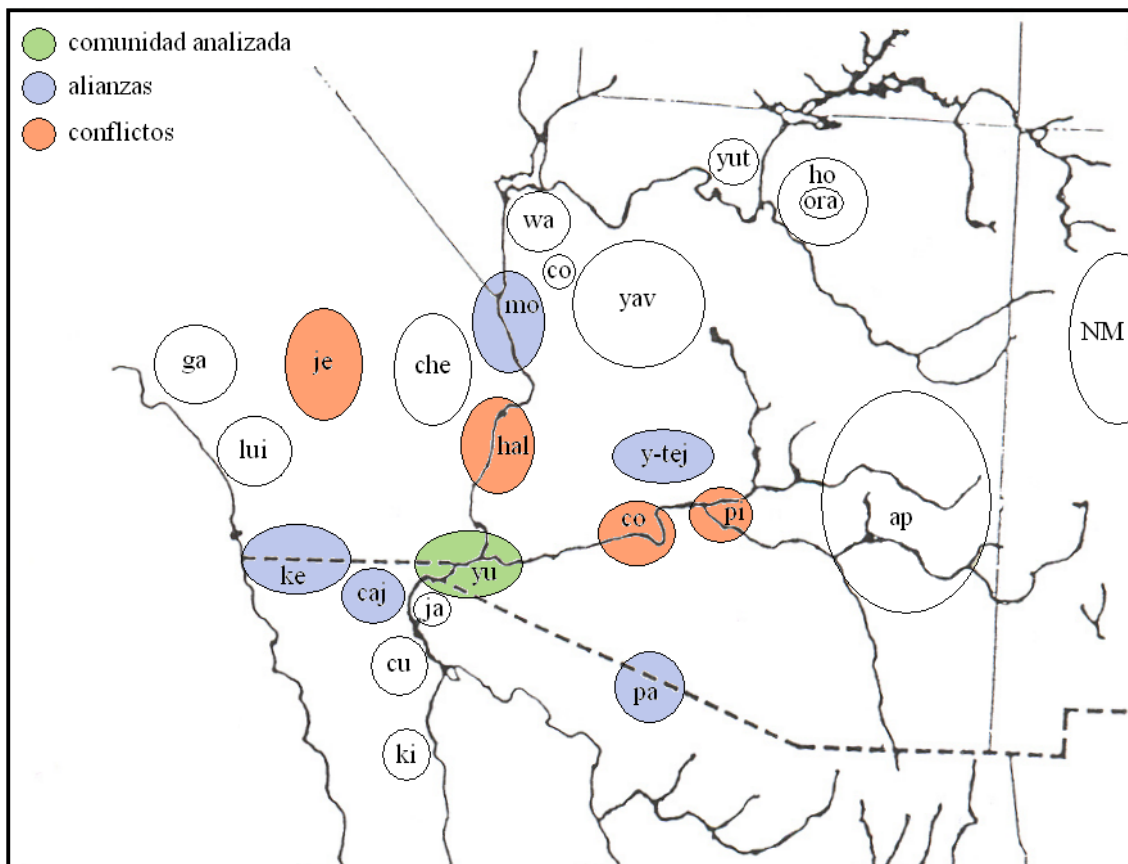


Figura 71. Relación cartográfica de alianzas y conflictos entre la comunidad *Yuma* y sus vecinos¹⁴³. Fuente: *Diario de Exploraciones* de Garcés (op. cit., p. 26, 30, 36 y 91-92).

De acuerdo con Garcés (ídem), la comunidad *Yuma* (*Quechan*) (fig. 71, yu) tiene alianzas con *jamajabs* (*mojave*) (fig. 71, mo), *yavapais Tejua* (fig. 71, y-tej), *pápagos* de Sonoitac (fig. 71, pa), *cajuenches* (*Coana, Cutyana, Kamia*) (fig. 71, caj) y *kemeyá* (*k'myai, diegueño*) (fig. 71, ke). Sus conflictos son con *jalchedunes* (*halchidoma*) (fig. 71, hal), *cocomaricopas* (fig. 71, co), *pimas gileños* del desemboque (fig. 71, pi) y *jecuiches* de la sierra. Nos resultó imposible determinar quienes son estos últimos; no sabemos si se trata de *cahuilas* (fig. 10, no. 25), *paiutes del sur* (fig. 10, no. 31) o *serranos* (fig. 10, no. 30).

La cuarta comunidad referida es la *Jalchedum* (*Halchidoma*) (fig. 68) (op. cit., p. 29 y 92). Su interacción con los vecinos, también incluye conflictos y alianzas tanto con aquellos asentados en el bajo delta del Colorado como con los no deltaicos. Del

¹⁴³ Véase nota 141.

mismo modo que el caso de los *yuma* (*Quechan*), se observa un esfuerzo para establecer una red regional amplia de alianzas (fig. 72).

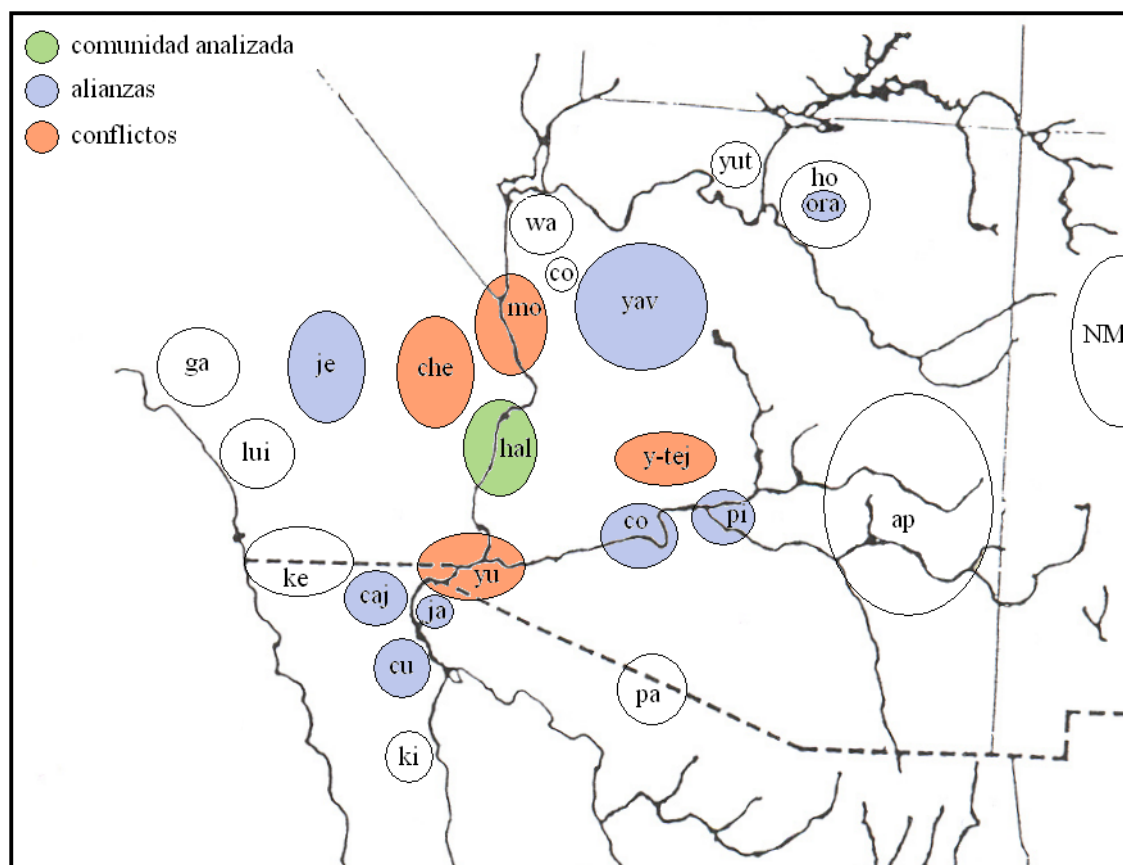


Figura 72. Relación cartográfica de alianzas y conflictos entre la comunidad *Halchidoma* y sus vecinos¹⁴⁴. Fuente: *Diario de Exploraciones* de Garcés (op. cit., p. 29 y 92).

La comunidad *Halchidoma*, (fig. 72, hal), en el registro de Garcés (ídem), establece alianzas con *cocomaricopas* (fig. 72, co), *pimas gileños* (fig. 72, pi), *pápagos* del norte (?), con las comunidades que se encuentran entre los *yavapais* (fig. 72, yav) y el pueblo *hopi* de *Oraibe* (fig. 72, ora), con *jecuiches* (?), *jenegueches* (?), así como con las comunidades que viven al sur de los *yuma*, que Garcés no cita, pero que son *cajuenches* (*Coana*, *Cutyana*, *Kamia*) (fig. 72, caj), *jalliquamais* (*quíquimas*, *maya*) (fig. 72, ja) y *cucapás* (fig. 72, cu). Ya anotamos que nos resultó imposible determinar quienes son los *jecuiches*; pues, lo mismo para los *jenegueches*; en ambas su territorio está entre la sierra que da a San Gabriel (Garcés, op. cit., p. 95) y el río Colorado. En la etnografía del siglo XX, no sabemos si se trata de *cahuillas* (fig. 10, no. 25), *paiutes del sur* (fig. 10, no. 31) o *serranos* (fig. 10, no. 30). Los conflictos los

¹⁴⁴ Véase la nota 141.

tiene con *jamajabs (mojave)* (fig. 72, mo), *yavipais Tejua* (fig. 72, y-tej), *chemeguet (chemehuev)* (fig. 72, che) y *yumas (Quechan)* (fig. 72, yu). Tal parece que las hostilidades con los vecinos que la rodean, estaban obligando a esta comunidad a buscar alianzas entre pueblos situados fuera de este círculo belicoso.

El quinto lugar corresponde a los *Jamajabs (Mojave)* (fig. 68) (op. cit., p. p. 25, 28, 29, 42 y 92). Su interacción con los vecinos incluye conflictos y alianzas tanto con etnias asentadas en la cuenca baja del Colorado-Gila, así como con aquellas de la vertiente del Pacífico californiano. Esta comunidad está integrada al círculo *Yuma (Quechan)* (fig. 73).

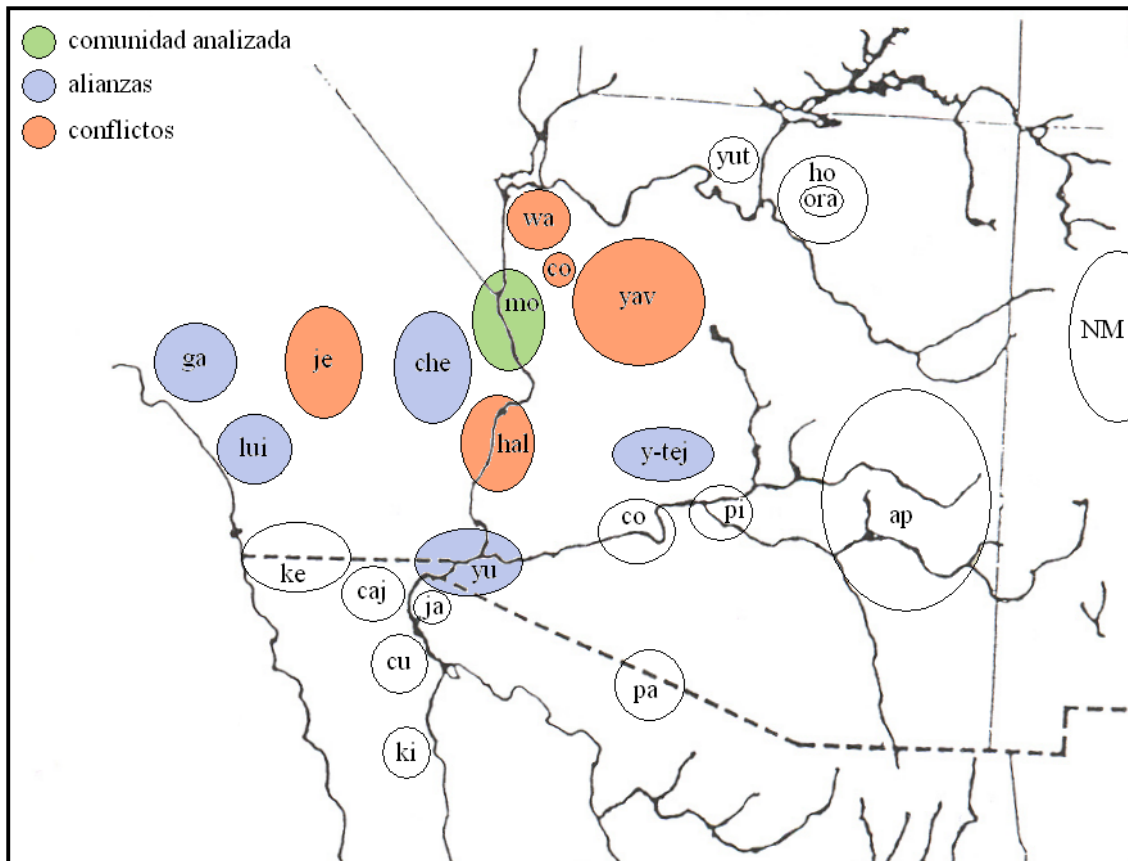


Figura 73. Relación cartográfica de alianzas y conflictos entre la comunidad *Mojave* y sus vecinos¹⁴⁵. Fuente: Garcés (op. cit., p. 25, 28, 29, 42 y 92).

En el *Diario de exploraciones* de Garcés (idem), La comunidad *Mojave*, (fig. 73, mo) establece alianzas con *yumas (Quechan)* (fig. 73, yu), *yavapais Tejua* (fig. 73, y-tej), *chemeguet (chemehuev)* (fig. 73, che), así como con todas las comunidades hasta

¹⁴⁵ Véase la nota 141.

San Gabriel (*gabrieleños*) (fig. 73, ga) y San Luis (*Luiseños*) (fig. 73, lui). Los conflictos los tiene con los *yavapais*, excepto *Tejua* (fig. 73, yav), *jalchedunes* (*halchidoma*) (fig. 73, hal), *jenigueches* (?), *jecuiches* (?), *jaguallapais* (*Walapai*) (fig. 73, wa), así como *cuera* y *comanche* (fig. 73, co). Debemos adelantar que para la ubicación de estas dos últimas comunidades nos basamos en el mapa de Font (Garcés, op. cit., mapa 1).

La sexta comunidad registrada es el pueblo *hopi* de *Oraibe* (fig. 68) (op. cit., p. 92), que está fuera de la cuenca baja del Colorado-Gila; no obstante, parte de su interacción social se da al interior de ésta (fig. 74).

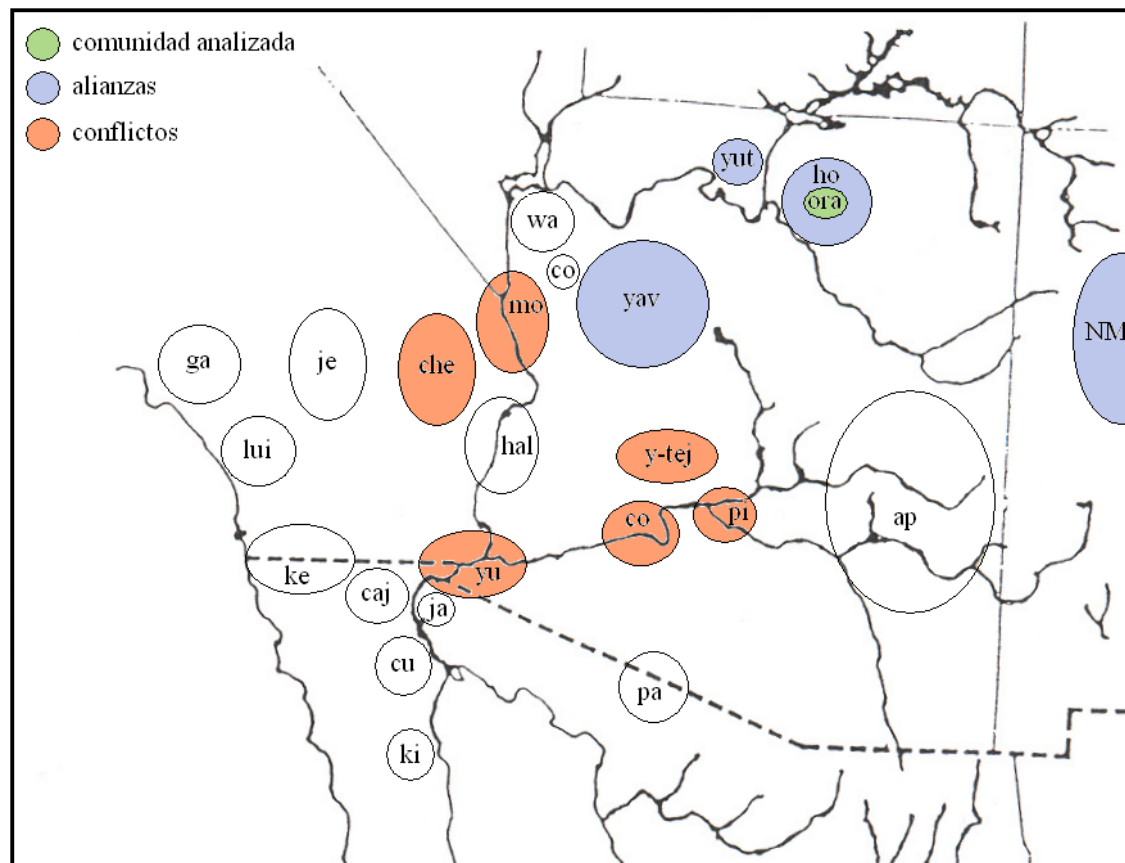


Figura 74. Relación cartográfica de alianzas y conflictos entre el pueblo *hopi* de *Oraibe* y sus vecinos¹⁴⁶. Fuente: Garcés (op. cit., p. 92).

En la información de Garcés (ídem), el pueblo de *Oraibe* (fig. 74, ora) tiene alianzas con todos los *yavapais*, entre el Gila y el Colorado, menos *Tejua* (fig. 74, yav), *yutas* (fig. 74, yut), con los pueblos del *Moqui* (*Hopi*) (fig. 74, ho), con las misiones de Nuevo

¹⁴⁶ Véase la nota 141.

México (fig. 74, NM) y con los *yavapais* del sur (?). Los conflictos se desatan contra *yavapais Tejua* (fig. 74, y-tej), *yutas* del Colorado (?), *chemeguavas* (*chemehuev*) (fig. 74, che), *yumas* (*Quechan*) (fig. 74, yu), *jamajabs* (*mojave*) (fig. 74, mo), *pimas gileños* (fig. 74, pi) y *cocomaricopas* (fig. 74, co).

La séptima comunidad registrada son los *Yavapais* del camino del *Moqui* (*Hopi*) (fig. 68) (op. cit., p., 92), de la que desconocemos su ubicación exacta porque ni Garcés ni Font registran datos al respecto. Es probable que, en el siglo XVIII, los diferentes *yavapais*, excepto los *tejua*, hicieran las veces de comunidad puente entre el área *Hopi* y los asentamientos de la cuenca baja del Colorado-Gila (fig. 75).

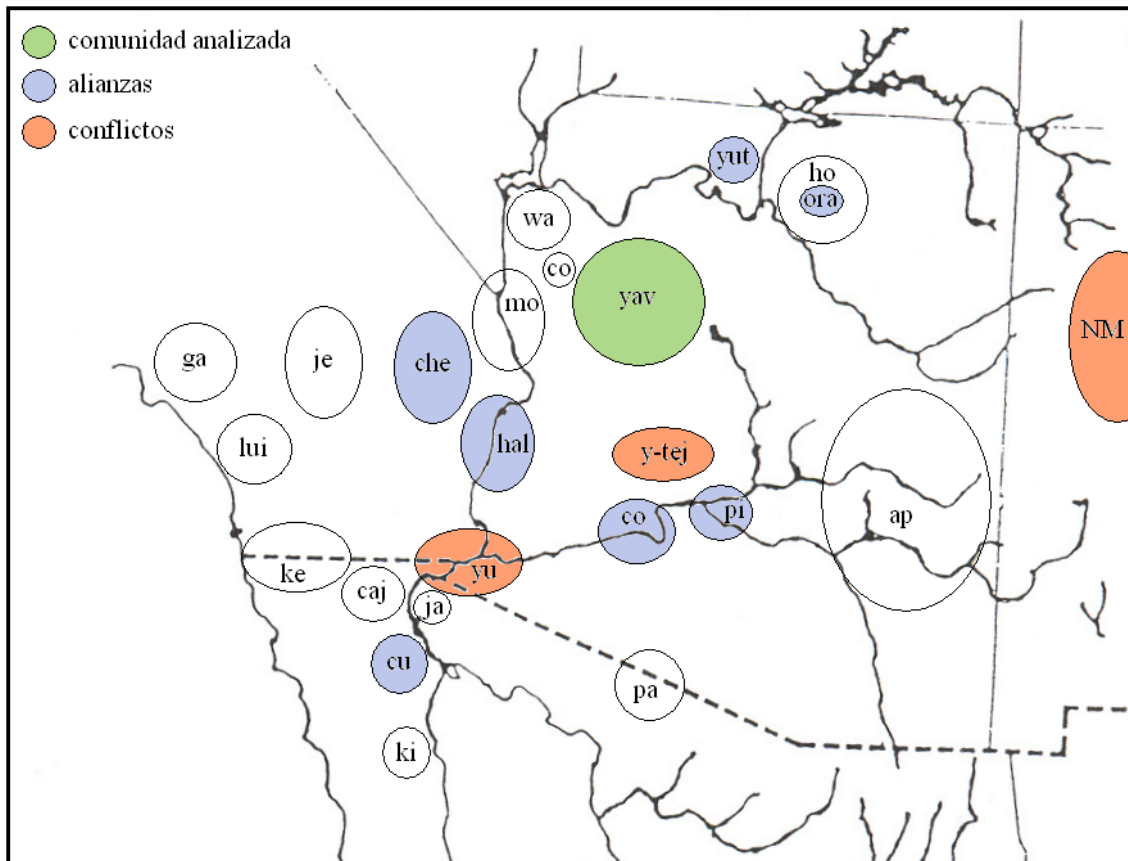


Figura 75. Relación cartográfica de alianzas y conflictos entre los *yavapais* del camino a *hopi* y sus vecinos¹⁴⁷. Fuente: Garcés (op. cit., p. 92).

Los *Yavapais* del camino a *Hopi* (fig. 75, yav), en el registro de Garcés (idem), establecen alianzas con *Oraibe* (fig. 75, ora), *jalchedunes* (*halchidoma*) (fig. 75, hal), *chemeguavas* (*chemehuev*) (fig. 75, che), *cocomaricopas* (fig. 75, co), *pimas* (con

¹⁴⁷ Véase la nota 141.

probabilidad *gileños* (fig. 75, pi), *yutas* (fig. 75, yut), *baquiopas (cucapás)* (fig. 75, cu), *yavapais lipanes (?)* y *yavapais Nataje (?)*. Los conflictos los tiene con *yavapais Tejua* (fig. 75, y-tej), *yumas (Quechan)* (fig. 75, yu) y Nuevo México (fig. 75, NM).

El octavo lugar en el registro de Garcés está ocupado por los *Yavapais Tejua* (fig. 68) (op. cit., p. 36, 37, 92 y 94). Su interacción con los vecinos incluye conflictos y alianzas tanto con comunidades asentadas en la cuenca baja del Colorado-Gila como con aquellas de las Montañas Mogollón y del extremo septentrional de la Sierra Madre Occidental. Esta comunidad está integrada al círculo *yuma (Quechan)* (fig. 76).

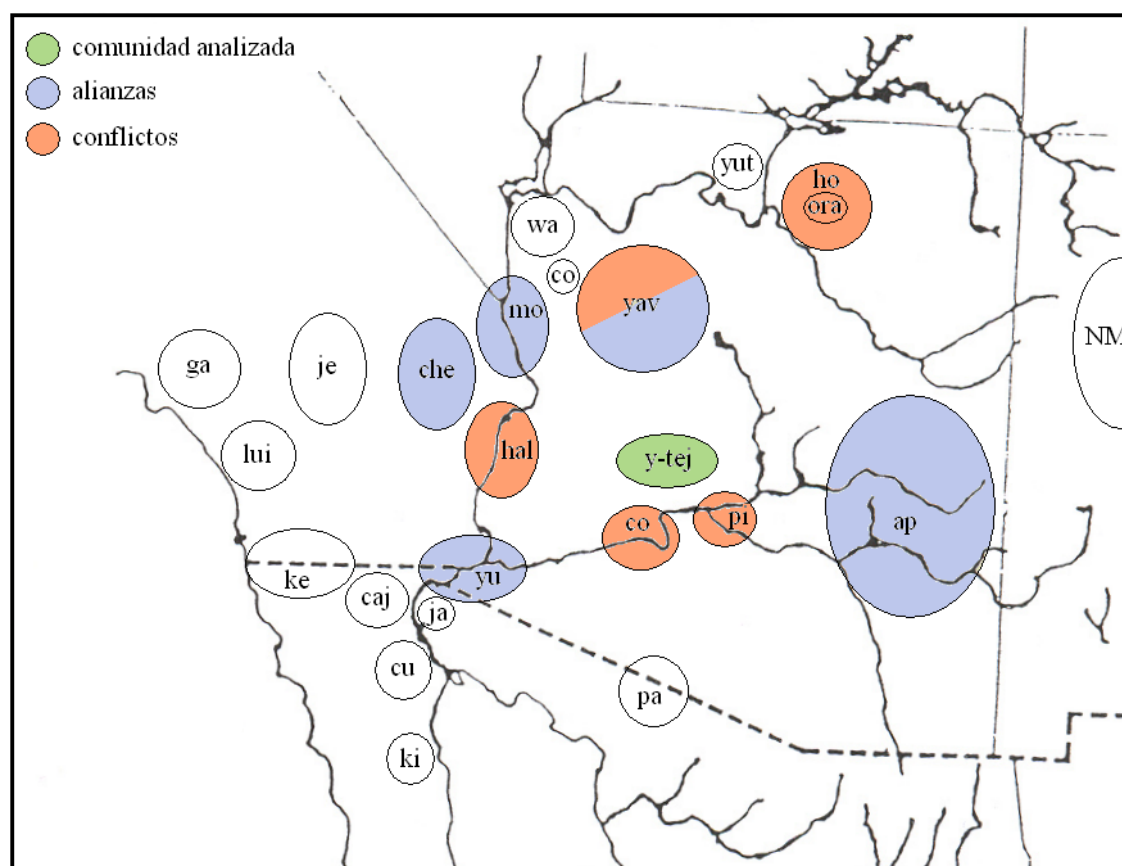


Figura 76. Relación cartográfica de alianzas y conflictos entre los *yavapais Tejua* y sus vecinos¹⁴⁸. Fuente: *Diario de Exploraciones* (Garcés, op. cit., p. 36, 37, 92 y 94).

Garcés (ídem) registra que los *yavapais Tejua* (fig. 76, y-tej) tienen alianzas con *yumas (Quechan)* (fig. 76, yu), *jamajabs (mojave)* (fig. 76, mo), *chemeguavas (chemehuev)* (fig. 76, che), *yavapais Navajai (?)* (fig. 76, yav), *yavapais gileños (?)* (fig. 76, yav), *yavapais del oriente (?)* (fig. 76, yav) y *apaches* (fig. 76, ap). Por el

¹⁴⁸ Véase la nota 141.

contrario, sus conflictos son con *jalchedunes* (*halchidoma*) (fig. 76, hal), *pimas gileños* (fig. 76, pi), *cocomaricopas* (fig. 76, co), *yavapais del norte* (fig. 76, yav), *yavapais de Oraibe* (fig. 76, ora), *moquinos* (*Hopi*) (fig. 76, ho) y españoles.

La novena comunidad registrada por Garcés (op. cit.), son los *chemeguavas* (*chemehuev*) (fig. 68) (op. cit., p. 92). Su interacción con los vecinos incluye conflictos y alianzas tanto con comunidades asentadas en la cuenca baja del Colorado-Gila como con aquellas que viven entre esta y el litoral del Pacífico, en las Montañas Mogollón y en el extremo septentrional de la Sierra Madre Occidental, así como las que habitan entre las Montañas Mogollón y la Meseta del Colorado (fig. 77).

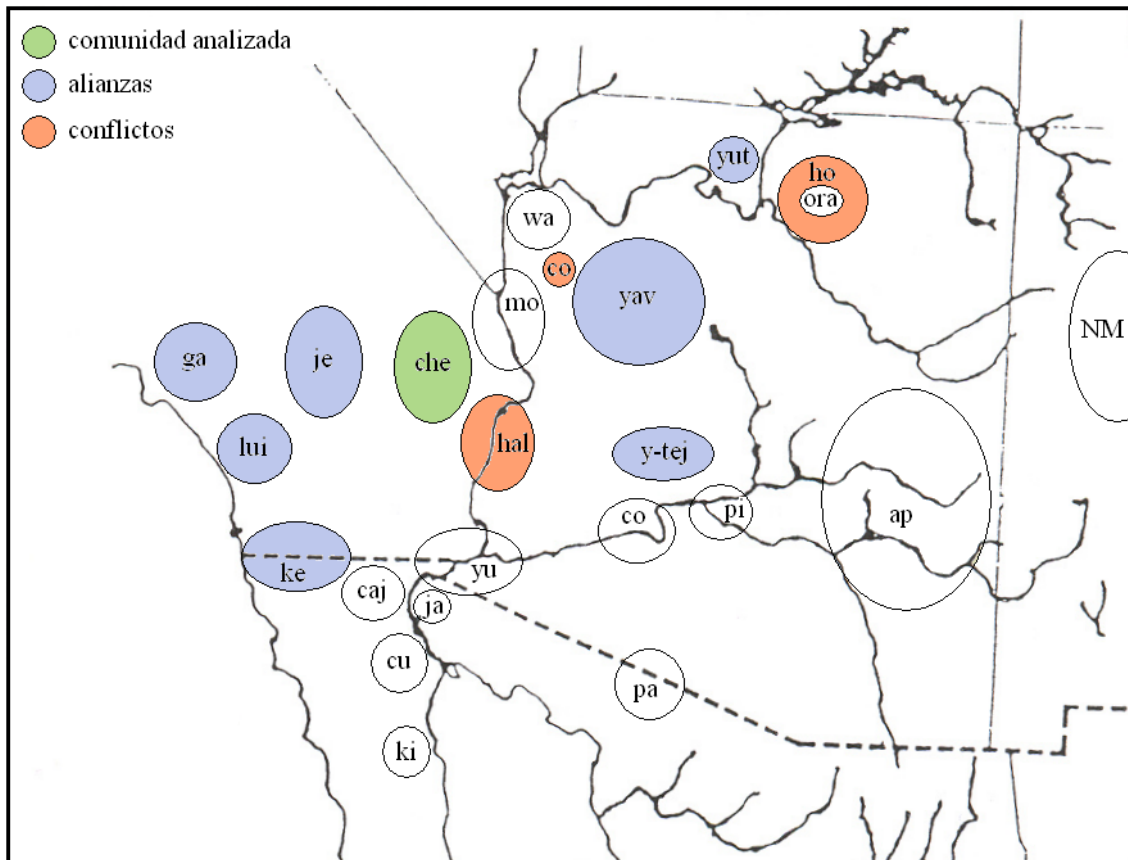


Figura 77. Relación cartográfica de alianzas y conflictos entre los *Chemehuev* y sus vecinos¹⁴⁹. Fuente: Diario de exploraciones (Garcés, op. cit., p. 92).

En el *Diario de exploraciones* de Garcés (idem), los *chemeguavas* (*chemehuev*) (fig. 77, che) establecen alianza con *yutas* (fig. 77, yu), todos los *yavapais* (fig. 77, y-tej y yav), así como con todas las comunidades del poniente, que no cita por su nombre,

¹⁴⁹ Véase la nota 141.

pero suponemos son *jecuiches* y *jenigueches* (?) (fig. 77, je), *gabrieleños* (fig. 77, ga), *luiseños* (fig. 77, lui) y, factiblemente, *kemeyá* (*k'myai*, *diegueños*) (fig 77, ke). Sus conflictos son con *comanches* (fig. 77, co), el *moqui* (*hopi*) (fig. 77, ho) y *jalchedunes* (*halchidoma*) (fig. 77, hal).

Las últimas comunidades del registro de Garcés (op. cit., p. 21-23 y 92), son las del Río Gila, que no cita por su gentilicio. Se trata de *cocomaricopas* y *pimas gileños* (fig. 68). Su interacción vecinal incluye conflictos y alianzas tanto con etnias de la cuenca baja del Colorado-Gila como con los *apaches* de las Montañas Mogollón y del extremo septentrional de la Sierra Madre Occidental (fig. 78).

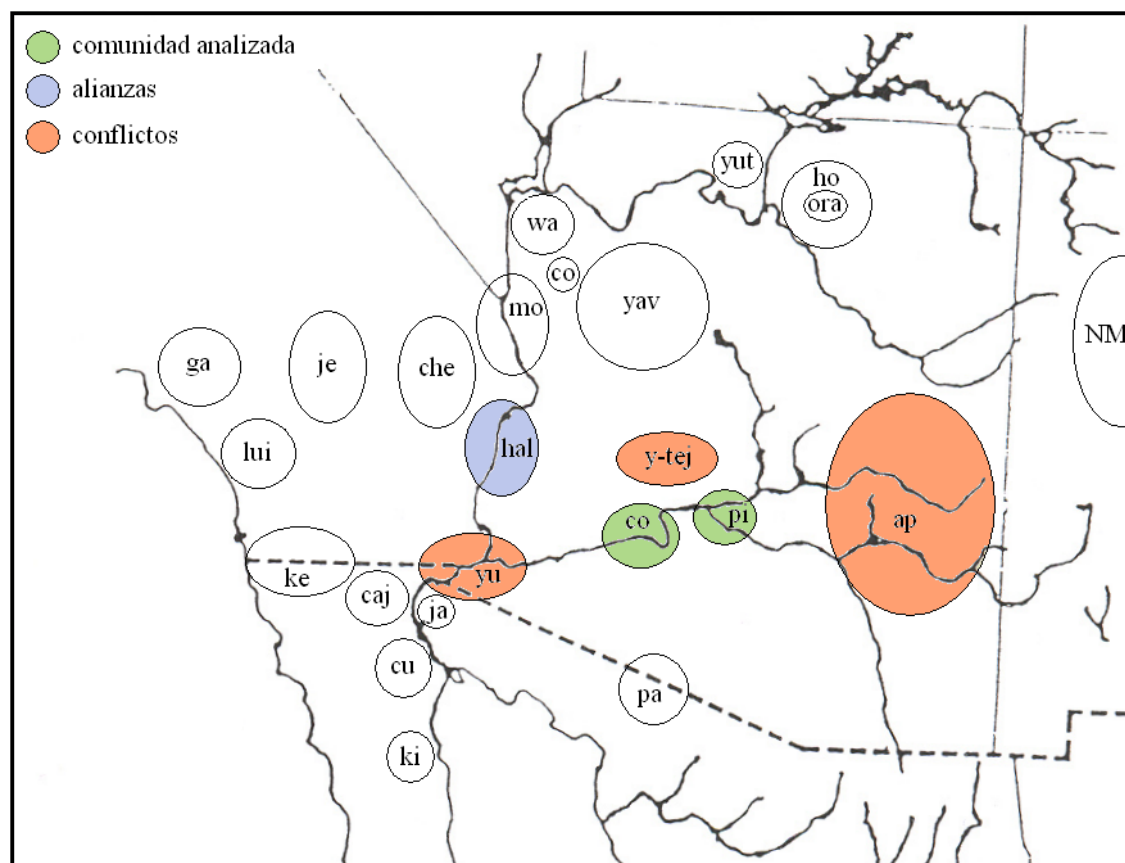


Figura 78. Relación cartográfica de alianzas y conflictos entre *cocomaricopas* y *pimas gileños* con sus vecinos¹⁵⁰. Fuente: Garcés (op. cit., p. 21-23 y 92).

En registro de Garcés (idem), las comunidades *cocomaricopa* y (fig. 78, co) y *pima gileña* (fig. 78, pi) tienen alianza entre sí y con los *jalchedunes* (*halchidoma*) (fig. 78,

¹⁵⁰ Véase la nota 141.

hal). Por otro lado, sus conflictos son con *yavapai Tejua* (fig. 78, y-tej), los *apaches* (fig. 78, ap) y *yumas (Quechan)* (fig. 78, yu).

13.4. Los *cucapá*, alianzas y conflictos

De esta información, sobre las alianzas y conflictos entre los *cucapá* y sus vecinos (Garcés 1968:28, 30 y 91), observamos lo siguiente:

Dos comunidades establecen alianzas con los *cucapá*. Una, son los serranos *cuñain*. Esta asociación posibilita que vivan familias *cuñain* entre los *cucapá*, quienes ocupan los asentamientos de la parte meridional de su territorio, sobre todo en una rancharía situada en la zona de la ría o de inundación de mareas del Golfo de California, que Garcés le da el nombre de “Las Llagas”. Quiénes son los *cuñain* y de qué montañas bajan, es algo de lo que Garcés no registra. Sin embargo, nos parece que esta situación puede deducirse.

En las sierras mayores, situadas al oeste del Río Colorado y del Golfo de California, viven tres etnias. De norte a sur, los *k'myai* o *diegueños* (fig. 10, no. 20), tienen su territorio en las montañas de Jacomé, en las cercanías de Tecate, México, y en la montañas de los alrededores de San Diego California, Estados Unidos, es decir, en el extremo norte de la Sierra Juárez. Los *ti-pai* (fig. 10, no. 18) de Santa Catalina, en la Sierra Juárez, al sur de los anteriores. Los *kiliwa* o *ko'lew* (fig. 10, no. 17) en el Valle La Trinidad y Arroyo León, entre las sierras Juárez y San Pedro Mártir.

Si consideramos que, en el siglo XVIII, los *k'myai* tienen alianza con los *quechan* o *yuma* y *quíquima* o *jallicuamay*, y conflictos con *cucapá*, esta etnia queda eliminada. Por su parte, de los *ti-pai* o *cochimí* no se tiene noticias que frecuentaran a los *cucapá*; incluso en documentos del siglo XIX se establece que sus recorridos son entre la Sierra Juárez y el litoral del Pacífico, como se observa en un mapa Meigs 3rd (fig. 52). Por lo tanto, quedan los *kiliwa*. En efecto, la información del siglo XIX y XX hace referencia a la interacción intensa entre *cucapá* y *kiliwa*, entre que se cuentan las alianzas para atacar los asentamientos novohispanos de finales del virreinato y al sistema misional dominico que sobrevive a la independencia.

La segunda comunidad que Garcés (op. cit., p. 92) menciona como “amigos” de los *cucapá*, son los *jalchedunes* (*Halchidoma*), una sociedad agrícola-pescadora asentada sobre el Río Colorado, hacia el norte de la confluencia de este río con el Gila. Los *jalchedunes* no son vecinos cercanos de los *cucapá*.

Las comunidades que tenían hostilidades constantes con los *cucapá* son los *yumas* (*quechan*) *jallicuamais* (*quíquimas*) y *cajuenches* (*Coana*, *Cutyana*, *Kamia*), que son vecinos cercanos, asentados en el bajo delta del Colorado, así como los *pápago*, probablemente de Sonoitac.

13.5. Implicaciones sociales de la dinámica conflictiva

Las implicaciones, en términos de proceso social, de la situación observada por este misionero en su viaje a *cucapá* (Garcés 1968:25-35), en nuestra opinión, son los siguientes:

1) Las poblaciones asentadas en el curso bajo de los ríos Colorado y Gila son comunidades tribales jerarquizadas. Sus territorios nucleares están perfectamente delimitados entre sí; precisamente, esto posibilita su defensa contra la intromisión de cualquier enemigo. En esto, observamos que la tierra cultivada es considerada una propiedad comunitaria, repartida sólo entre la misma comunidad y a la que, bajo circunstancias y condiciones no registradas, pueden acceder los aliados.

2) Además, en todas se observa la presencia de un “principal” o “capitán” con quien Garcés y, en su momento, Kino, se entrevistan y en quienes se apoyan para implantar la paz regional y el sistema misional. Estas *autoridades tradicionales*, como se les llama en la actualidad en México, están presentes y son figuras cruciales cuando se firman tratados de paz entre las comunidades. Al parecer, hay un cierto principio de jerarquía intertribal, porque en la firma de tratados de paz un “capitán” habla con autoridad, mientras otros, sólo escuchan. Si estos últimos hicieron alguna réplica, Garcés (op. cit., p. 35-36) no lo registra.

3) Los conflictos comprenden tanto batallas campales como destrucción de milpas¹⁵¹; esta situación se intensifica en las áreas fronterizas. Por lo que observamos en el registro documental, las hostilidades no tienen por objetivo la conquista del oponente ni la toma de partes de su territorio. Hasta donde tenemos datos, ninguna alcanzó a dominar sobre las demás, aun cuando la comunidad *Quechan* empezó a destacar, de una manera incipiente, en el ámbito regional. Sobre ésta, abundaremos en el siguiente inciso de este capítulo.

4) Sobre la divisoria territorial intercomunitaria en la cuenca baja del Colorado-Gila, los guías de los misioneros son explícitos. Llegan a puntos específicos, que se niegan a franquear porque allí empieza el territorio enemigo.

5) La dinámica de alianzas y conflictos en que están involucradas las comunidades de la cuenca baja del Colorado-Gila, tiene su explicación en dos cuestiones. Una, de orden social. Partimos del hecho de que no tenemos datos de cómo y por qué se inicia esta situación de hostilidades. Proponemos que este ambiente socioregional se circunscribe en el proceso de consolidación de las comunidades en tanto sociedades tribales jerarquizadas, dos de cuyos efectos son la constitución de confederaciones intercomunitarias y el cambio en el patrón de asentamiento de las poblaciones, de disperso entre los campos de cultivo a uno agrupado, “en forma de pueblo (...) por defenderse así mejor cuando pelean con los enemigos” (op. cit., p. 29). Cada una de estas “rancherías” o pueblos tiene alrededor de 200 habitantes (ídem); así mismo, cada comunidad está integrada por varias de éstas.

6) La otra explicación, de orden económico, se observa en la riqueza de los recursos del bajo delta del Colorado (figs. 61 y 63-65), los cuales son ambicionados por los vecinos del norte, para solucionar los propios requerimientos productivos que su formación social necesitaba imperiosamente. También, el intercambio de productos regionales entre los miembros de la confederación es un objetivo buscado y una consecuencia de las alianzas intercomunitarias.

7) Al respecto, el territorio *cucapá* resulta estratégico, tanto por sus recursos naturales como por ser lugar obligado de paso de gente y productos suntuarios, como la concha del abulón verde-azul (*Halotis fulgens*) y la cerámica utilitaria, del tipo *Colorado Buff Ware*, que forman parte del intercambio a larga distancia. Este sistema económico,

¹⁵¹ Nahuatlismo que significa “sembradío”.

así como los procesos de trabajo y la división social del trabajo, que subyacen en los productos intercambiados, están pendientes de estudio,

8) En las confederaciones, los cargos están institucionalizados tanto al interior de las comunidades como en el contexto intercomunitario regional; posteriormente, en el sistema virreinal novohispano, cuya punta de lanza fue el sistema misional. En este ámbito global, las autoridades indígenas son reconocidas y, sus cargos políticos, formalizados mediante la entrega de varas de mando, otorgadas por misioneros y militares realistas en el contexto de misas católicas.

9) De alguna manera que desconocemos, porque no está registrado en las fuentes históricas, las alianzas intercomunitarias y su asociación en confederaciones tribales crean mecanismos y dan posibilidades para el intercambio matrimonial entre miembros de éstas.

10). En el ámbito de expansionismo hispano, una comunidad es potenciada sobre las demás, la *Quechan*. Sobre ésta se organiza el proceso de pacificación de la cuenca baja del Colorado-Gila. En la instancia política, las consecuencias del reconocimiento de autoridades *quechan*, para beneplácito de los misioneros, se observan en la toma de decisiones cuyos efectos trascienden la propia comunidad; es decir, la capacidad política de estas autoridades involucra tanto a los aliados como aquellos con los que se pacta la paz e, incluso, con quienes las hostilidades siguen en pie (Garcés, op. cit., p. 35-36).

11). No hay información para determinar cómo era la conducción de batallas, porque en el único caso observado por Garcés, este sale huyendo cuando se ve envuelto en la batahola desatada cuando un *jallicuamay* jarea a un *cajuénche*. El misionero no logra impedir que estas comunidades aliadas se enfrasquen, a pesar de su presencia, en una batalla campal (op. cit., p. 28). Los únicos datos que anota están referidos a que "...se pusieron todos a luchar en montón" (loc. cit.) y "...los viejos tiraban las flechas y los muchachos entraban a coger las que tiraban los contrarios" (idem). Lo que son datos de extrema pobreza documental, por lo que no es posible deducir ninguna consecuencia sobre la estrategia militar de estos enfrentamientos.

12) Por otro lado, esta última circunstancia también permite confirmar que las alianzas no estaban exentas de roces y fricciones; aunque, por el lugar donde Garcés está, es probable que estos problemas que generan hostilidades, sólo implicaran a los vecinos

que viven en las áreas limítrofes de los territorios comunitarios. Quizá si el misionero hubiera accedido a castigar al muchacho que le presentaron, se hubiera evitado la contienda (ibíd). Así que, deducimos la probabilidad de que estas desavenencias de resultados funestos, originadas en problemas personales, se resolvieran localmente, entre las “rancherías” vecinas implicadas, pero sin afectar la relación de alianza intercomunitaria.

13) Sobre la guerra y la paz. Los casos registrados, que encontramos al presente, sobre el inicio de hostilidades entre dos comunidades, son los siguientes. Se desata la guerra cuando alguien roba algo de la otra (op. cit., p. 34), o mediante reyertas personales entre dos personas (ídem, p. 29). En este caso, en un altercado, uno jarea¹⁵² a otro. Precipitadamente, el incidente provoca que los miembros de las respectivas comunidades, que hasta ese momento eran aliadas (ibíd, p.30), se enfrenten en una batalla. Ya anotamos que, en esa ocasión, el misionero no puede impedir la contienda; más, al contrario, queda en medio del *mare mágnum* del que huye tan veloz como le es posible, para salvar la vida.

La paz se establece enviando embajadas, que incluyen mujeres así como un hombre (ídem, p. 24) y se consolida mediante un acto público donde los jefes rompen su arco y sus flechas (op. cit., 40-41) o invitando a los otrora enemigos a comer calabaza (ídem, p. 36) u otros productos del río (ibíd, p. 26). Con la expansión de la frontera novohispana y la consiguiente intensificación de las partidas de exploración, las ceremonias de celebración de paz se integran a las misas católicas, que también se aprovechan para hacer la entrega de varas de mando, en nombre del rey, por parte de misioneros y militares realistas (Garcés, op. cit, p. 22-23; Kino, 1986:29).

13.6. Confederaciones tribales y círculos de conflictos

Una de las cuestiones que debemos de sintetizar de la información misional y de las implicaciones sociales que deducimos de su análisis, es el relativo a asociación de comunidades en las confederaciones tribales. ¿Cuántas confederaciones están constituidas en la cuenca baja del Colorado-Gila, en la época cuando Garcés efectúa su viaje de exploraciones?

¹⁵² Flecha.

En el registro de este misionero, el dato no está registrado o, al menos, explicitado con claridad. Observamos que su relación destaca diez comunidades (fig. 68), pero este dato no corresponde al número de confederaciones tribales, más bien pareciera que el misionero escoge a estas comunidades porque le parecieron las más representativas en el ámbito regional, para organizar sus "Reflexiones al diario anterior", en donde resume, en su segundo punto, la relación de "amigas y enemigas" (Garcés, op. cit., p. 91-93). Observando la ruta de su recorrido, también cabe la posibilidad de que haya escogido a estas comunidades por ser las, objetivamente, más conocidas en su viaje.

Como quiera que haya sido, la relación de conflictos y alianzas, tal cual fue registrada por este misionero, hace hincapié en la singularidad de cada comunidad, pero no trasciende a la generalidad del conjunto regional. Con esta observación, estamos dándole el justo lugar epistemológico que les corresponde a sus observaciones. Explicamos nuestra evaluación. Es su *Diario de exploraciones* (loc. cit.), trata cada caso como si fuera independiente de los demás; así, su relación no va seguida de un resumen donde sintetice la situación regional.

En el desglose cartográfico de alianzas intercomunitarias que efectuamos (figs. 69-78), al contrastar los mapas unos con otros, observamos que tanto las alianzas como las hostilidades parecieran estar interconectado, formando una red regional. Así, *verbi gratia*, las comunidades *Yuma* (fig. 71), *Mojave* (fig. 73) y *Yavapai Tejua* (fig. 76), son aliados entre sí, además de tener por enemigos comunes a *Halchidoma* (*jalchedunes*).

Nos preguntamos si este hecho permite suponer la existencia de una confederación tribal entre estas tres comunidades. En el registro de Garcés, ya indicamos, no hay referencias más allá de la relación de singularidades de cada "nación".

Para tratar de llegar a una conclusión sobre esta cuestión, recurrimos al registro histórico del siglo XIX y a la etnografía del XX. En el escrito de 1879, de Rojo (1987), las comunidades indígenas están en guerra contra las misiones dominicas, en justa defensa contra la esclavitud a la que eran sometidos los bautizados; en las batallas participan varias comunidades confederadas y guiadas por "capitanes" reconocidos por todos los participantes. Así mismo, varias de éstas se fusionan entre sí, por lo que unas desaparecen como presencia étnica. Este es el caso de las fusiones intercomunitarias que se dan en el siglo XIX entre las comunidades del Río Colorado de cuyo resultado sobreviven, como presencia étnica, tres de las seis que lo pueblan:

Mojave, Quechan y Cucapá (Stewart, 1983:1). Así mismo, fuera de esta cuenca, en la vertiente del Pacífico de la Sierra Juárez, está el caso de los *pai-pai* (*jaspu'y'paim*) en cuyo seno agrupa a las comunidades *Kual* y *ku'aš* (*Akwa'alá, Waš'alá*) (Ochoa, 1979:23-24).

Estos hechos, más el análisis de este capítulo y los precedentes, nos permiten concluir que las comunidades que estudiamos, sí estaban constituyendo confederaciones tribales. De los avances de nuestra investigación, sugerimos que éstas aún eran incipientes, pero, en el contexto de la expansión hispana, se consolidan.

Del análisis del despliegue cartográfico (figs. 69-78), deducimos que en esta cuenca se estaban constituyendo varias confederaciones tribales (fig. 79).

De los resultados de nuestro análisis, se estaban constituyendo, al menos, tres confederaciones tribales:

1. Quechan (yu), Cajuenche (caj), Jalliquamay (ja), K'myai (ke), Yavapai Tejua (y-tej), Mojave (mo) y Chemehuev (che). También, en algunos casos, participan en esta coalición, los *pápagos* de sonoitac (pa). Por otro lado, parece ser que los *apaches* solo se aliaron con los *yavapai Tejua*, pero no con los demás miembros de esta confederación. Excepto los *k'myai* y los *apaches*, los demás pertenecen a la cuenca baja del Colorado-Gila; así mismo, las tres primeras están asentadas en el bajo delta del Colorado, por lo que son vecinas cercanas de los *Cucapá*
2. *Cucapá* (cu) y *Kiliwa* (ki). Sólo los primeros están asentados en dicha cuenca; además, en el bajo delta del Colorado.
3. *Cocomaricopa* (co) y *Pimas Gileños* (pi). También, la comunidad *Halchidoma* (hal) llega a participar en esta confederación. Las tres, en dicha cuenca.

La otra confederación, marcada en nuestro mapa (fig. 79, yut-ho-NM), está fuera de la cuenca baja del Colorado-Gila. Así, la incluimos por las alianzas marginales que tiene, por medio de los *yavapai* y probablemente con *cocomaricopas* y *pimas*, con las comunidades de nuestra área de estudio, pero no indicamos color.

Aunque no es todo lo explícito que deseáramos, en el registro de Garcés pareciera que las confederaciones 2 y 3 estaban en un proceso incipiente de alianza, que no llega a concretarse por la intromisión de los misioneros y la expansión de la frontera virreinal. Deducimos esto de los datos que aporta para los *halchidoma* (fig. 72), que

tienen amistad con las comunidades bajodeltáicas, exceptuando a los *quechan*. El problema que tenemos es que no anota si existía o no reciprocidad por parte de los *cucapá* (fig. 69), como sí lo hace con los *jallicuamais* (fig. 70).

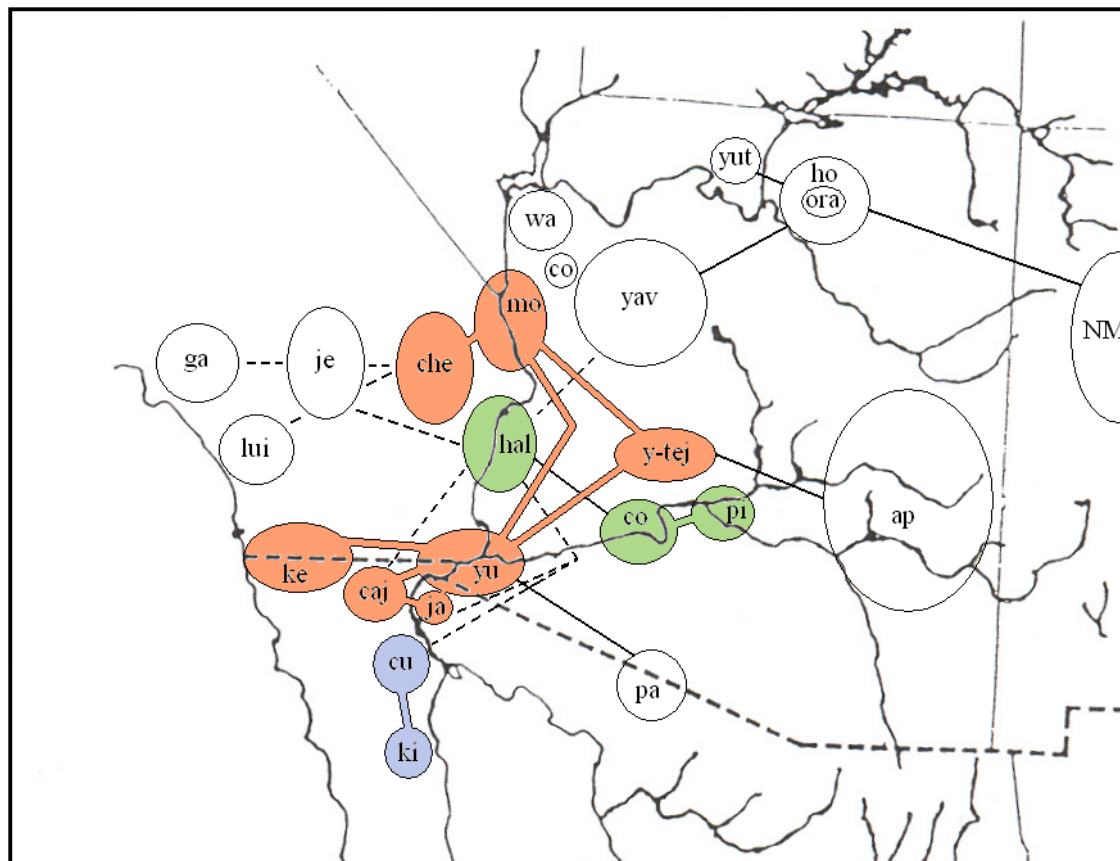


Figura 79. Proposición de confederaciones tribales que se estaban constituyendo en la cuenca baja del Colorado-Gila. Base de datos: registro de Garcés (1968) de 1775-1776. Los colores indican las alianzas; las líneas los lazos de unión: fuerte (coloreada), en consolidación (negra), incipiente (punteada).

De las tres confederaciones tribales, si nuestro análisis refleja la realidad de ese momento histórico, registrado por el franciscano Garcés en su viaje de 1775-1776, aquella que conforman los *Quechan* (yu) es la más numerosa y la más consolidada. Tanto es así, que este misionero se apoya en ésta para que los *cocomaricopa* (co) (op. cit., p. 23 y 35-36) y los *halchidoma* (hal) (ídem, p. 35-36) firmen tratados de paz, mismos que se celebran en territorio *quechan*. Garcés no anota en su *Diario de exploraciones* si también los *cucapá* hicieron lo propio. Como fuera, el no estaba del todo convencido que la paz fuera a perseverar, por eso decidió hacer la relación de antiguas alianzas y conflictos (ibíd, p. 91).

Por otra parte, también de nuestro análisis del despliegue cartográfico (figs. 69-78), deducimos que en esta cuenca se estaban constituyendo, de manera paralela, varios círculos de conflictos tribales (fig. 80).

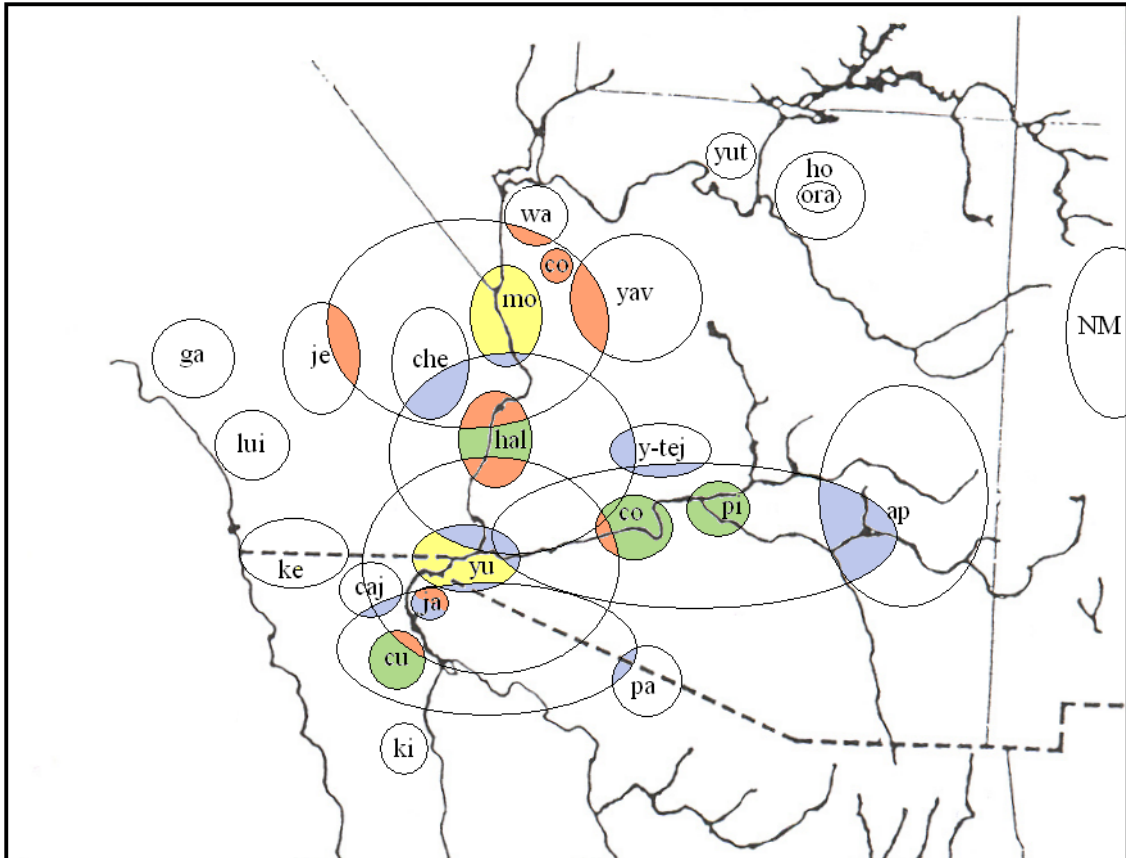


Figura 80. Círculos de conflictos regionales de la cuenca baja del Colorado-Gila. Las comunidades coloreadas de amarillo (aliadas entre sí) tienen por enemigos a aquellas pintadas de naranja. Así mismo, las de color verde (también, aliadas entre sí), a aquellas en azul. Base de datos: Garcés (1968).

En este análisis tomamos de referencia a las comunidades asentadas en el curso del Río Colorado: *Cucapá* (cu), *Quechan* (yu), *Halchidoma* (hal), *Mojave* (mo); así como aquellas del curso del Río Gila: *Cocomaricopa* y *Pima Gileño* (co, pi). En ambos casos, son las que sobreviven hasta el siglo XXI. Tanto *Cajuenche* (caj) como *Jalliquamay* (ja) desaparecieron en el registro etnográfico. El resto está fuera de la cuenca baja del Colorado-Gila o no participa directamente de los beneficios de dichos ríos.

De la síntesis cartográfica (fig. 80) de conflictos intercomunitarios de la cuenca baja de estos ríos, observamos que las principales hostilidades se desencadenan entre los

vecinos cercanos. Por tanto, la proposición que sugerimos sobre la presencia de tres confederaciones tribales es coherente con los cinco círculos de conflictos. En una parte, los *quechan* (yu) y *mojave* (mo), que conforman dos círculos, son aliados entre sí (fig. 79). En el otro bando, los *cucapá* (cu), *halchidoma* (hal) y *cocomaricopa-pima gileño* (co, pi), que están en proceso de constituir otra confederación, integran los restantes tres.

En la cuenca, a pesar de estar formada por dos ejes hidrográficos principales, los ríos Colorado y Gila, pareciera que la principal interacción social se estuviera definiendo respecto del Río Colorado, sobre todo por la ubicación de las cuatro comunidades, *Cucapá* (cu), *Quechan* (yu), *Halchidoma* (hal) y *Mojave* (mo), que forman parte tanto de cuatro círculos de conflictos como de dos confederaciones. En este despliegue geopolítico, la confederación *cocomaricopa-pima gileño* (co, pi), ante la presión conjunta de *apaches* (ap), *yavapais tejua* (y-tej) y de la comunidad *Quechan* (yu), opta por tratar de aliarse con *Halchidoma* (hal). Hasta ahora, no tenemos datos que indiquen alguna alianza con los *cucapá* (cu).

En este proceso social de complejidad conflictiva en el ámbito regional, se incorpora la acción no esperada de un proceso de cobertura global, que cambia drásticamente el panorama geopolítico: el expansionismo hispano.

14. sobre el contexto global¹⁵³

España, pues, no había sido ni era para la mayoría de nosotros, sino el territorio peninsular, y parece que los americanos, por su parte, se dieron cuenta de dicha actitud antes que nosotros. Acaso a los españoles no nos interesaron nunca estas otras tierras, que durante tres siglos fueron parte de nuestra nación.

(Cernuda, 2002:184)

Una de las cuestiones de nuestro estudio es el análisis de los procesos conflictivos de interacción e integración de las unidades sociales menores e intermedias al interior de otras mayores; las primeras, de una cobertura local y regional; en tanto que las últimas, continental y global. Nuestro objetivo específico es considerar cómo se da la coexistencia asimétrica entre sociedades marcadamente diferentes. Debemos aclarar que, por ahora, nuestro objetivo no es entrar en la investigación y en la polémica sobre el proceso global, en sí mismo, sino, más bien, hacer una disección profunda de éste, para entender cómo las fuerzas que desata hacen las veces de catalizador hacia el cambio social en las comunidades tribales.

En el caso que abordamos, por sus mismas características, esta interacción social se da en tres ámbitos, el general, el particular y el específico. En el mismo, las unidades sociales menores están representadas por las comunidades indígenas del bajo delta del Colorado; es decir, desde la perspectiva de nuestro estudio, por los *cucapá* y sus vecinos cercanos. Las unidades sociales intermedias, por las confederaciones tribales agrupadas alrededor de una comunidad tribal jerarquizada con cierto poder político en el ámbito regional. Por su parte, la unidad social mayor, aunque hubo otros estados

¹⁵³ Retomamos este capítulo, con algunas modificaciones, del trabajo de investigación que presentamos en el Período de Investigación del doctorado, en la Universidad de Sevilla (Ortega, 2002:126-144).

expansionistas en la América del Norte, en el Desierto de Sonora, está representada principalmente por el Imperio Hispano, así como por instituciones tales como la misión, la milicia realista y los administradores de los reales de minas y los miembros de todas éstas, participando activamente en la expansión del mismo. Establezcamos los tres ámbitos en términos sociales, históricos y espaciales.

a) El ámbito general corresponde al Noroeste Novohispano, que se traslapa con el Desierto de Sonora, una de las grandes áreas geográficas de la América del Norte. En este entorno geográfico se ubican dos de las cuatro rutas de expansión que, entre los siglos XVI y XVIII, parten de la Ciudad de México. Es éste un ámbito de procesos sociales de alcance global, donde los imperios de la época se enfrentan y confrontan, al mismo tiempo que imponen sus políticas y acciones expansionistas sobre las sociedades autóctonas. Más allá de la caída del Imperio Español, de la liquidación del virreinato novohispano y de la consolidación de la independencia mexicana, los efectos de estos procesos se manifiestan en la conformación de una estructura social, un modo de vida y una cultura que dan existencia e identidad a la Norteamérica Hispana, representada por México. Los procesos de esta esfera social se inician, en el Desierto de Sonora, en siglo XVI, con las exploraciones marítimas y terrestres que parten de la Ciudad de México. Sin embargo, sólo a fines del siglo XVII la expansión de la frontera novohispana alcanza la parte meridional de la cuenca baja del Colorado-Gila, con la fundación de la provincia jesuítica de la Alta Pimería; así, permanece en exploración, sufriendo los efectos del proceso de la expansión de manera incipiente, hasta mediados del siglo XIX, cuando se traza la frontera entre los Estados Unidos y México, con lo que queda dividida e integrada en dos periferias marginales.

b) El ámbito particular está conformado por la cuenca baja del Colorado-Gila, que ocupa el tercio septentrional del Desierto de Sonora. En éste, se manifiestan procesos sociales de alcance regional entre las diversas comunidades indígenas; es decir, es el universo de la interacción dialéctica intercomunitaria. Su primer desarrollo social corresponde a la cultura *Hohokam*, una sociedad clasista inicial, cuya temporalidad se ubica entre 150-1,450 d.C. (McGuire, 1996:55-56). A la caída de los centros urbanos *hohokam*, se desarrolla un segundo proceso social entre las comunidades, que ubicamos entre los siglos XV y XVIII; sin olvidar que sigue hasta el siglo XXI, pero en otro contexto geopolítico y social. El desarrollo de estos dos procesos históricos tuvo resultados diferentes; mientras que el primero logra un desarrollo autóctono con un urbanismo característico y una cierta interacción, aún por estudiar, con Mesoamérica; el segundo, estaba en proceso de formación cuando el expansionismo hispano

alcanza la cuenca baja del Colorado-Gila. En este ámbito, permanece sin respuesta un problema crucial; desconocemos qué interacción social hubo, en el periodo que coexistieron, entre las comunidades, registradas histórica y etnográficamente, y la cultura arqueológica *Hohokam*.

c) El ámbito específico es la del bajo delta del Colorado, donde cuatro comunidades tienen sus poblados; una de éstas, los *cucapá*. Para esta sociedad, dicha área es el espacio donde se localizan, además de su asentamiento poblacional, las unidades productivas basadas en una economía mixta¹⁵⁴ altamente productiva, integrada por la agricultura, la pesca y la recolección, así como la defensa del territorio, los campos de cultivo y de la población. De acuerdo con el consenso académico y en ausencia de datos arqueológicos, se cree que la comunidad *Cucapá* migra al área, hace unos 2,000 años; aunque otros mandan la fecha al 6,000 a.p. (Laylander, apud. Bendímez, 1985:85). Por otro lado, en el curso bajo del Río Gila se estableció, desde la tercera década del siglo pasado, que los inicios del sedentarismo y la agricultura del maíz se dan entre el 1,200 a.C. y 700 d.C. (Heidke and Habitch-Mauche, 1998:67). En años recientes, se localizaron unas figurillas de cerámica, en las cercanías de un sitio de Tucson, Arizona, datadas en ca. 1,200-800 a.C. (op. cit., p. 68); en promedio, ca. 1,000 a.C., es decir, hace unos 3,000 años. Haciendo analogía con estos datos arqueológicos, suponemos la posibilidad de un proceso paralelo para las comunidades del curso bajo del Río Colorado y, sobre todo, para las del bajo delta del Colorado. Por tanto, por esa época, los *cucapá* también podrían estar transformando su modo de vida para modificarlo de acuerdo con los requerimientos de la vida sedentaria. En consecuencia, esto implica que, como sociedad recolectora-pescadora-cazadora pretribal, pudieron haber aprovechado los recursos del delta desde una fecha mucho más antigua, que ubicamos, en números redondos, entre la del máximo climático del 6,000 a.C. y los 1,000 a.C., pero después se inician en el sedentarismo.

Iniciemos el análisis. Un proceso socio-histórico de alcance global se manifiesta con la expansión extracontinental de los imperialismos lusitano e hispano a finales del siglo XV. Para el último, se inaugura con el descubrimiento de Guanahaní en 1492 y se materializa en la creación de un imperio dividido política y administrativamente en la metrópoli y sus virreinos ultramarinos.

¹⁵⁴ Cfr. capítulo 7, de este escrito.

Pero, ¿qué es, en concreto, lo que se globaliza con la expansión imperialista hispana?, pues, esto es lo que analizamos y caracterizamos someramente en este capítulo.

14.1 Cronología del proceso de expansión hispana

Antes de proponer una respuesta, es ineludible especificar las etapas de este proceso social que incorpora, por primera vez, mediante la conquista, la anexión de territorios y el comercio de esclavos, a sociedades de todos los continentes del planeta, entretejiéndolas en un ritmo de cambios de cobertura global. Debemos aclarar que no entramos en el detalle de la narrativa descriptiva ni en la polémica histórica, porque el objetivo de considerar esta cuestión es, únicamente, en el sentido de entender cómo y por qué el Imperio Hispano se expande hacia la América del Norte, al Noroeste Novohispano y al bajo delta del Río Colorado. Sólo en ese sentido, abordamos la cuestión.

En el ámbito de los procesos históricos de formación social, la instauración del Imperio Hispano y su expansión hacia la América del Norte y, en particular, a la cuenca baja del Colorado-Gila, connota tres etapas cronológicas fundamentales, definidas por un ritmo, una cobertura y unas características propias, que en la dimensión diacrónica las representamos en una gráfica (fig. 80).

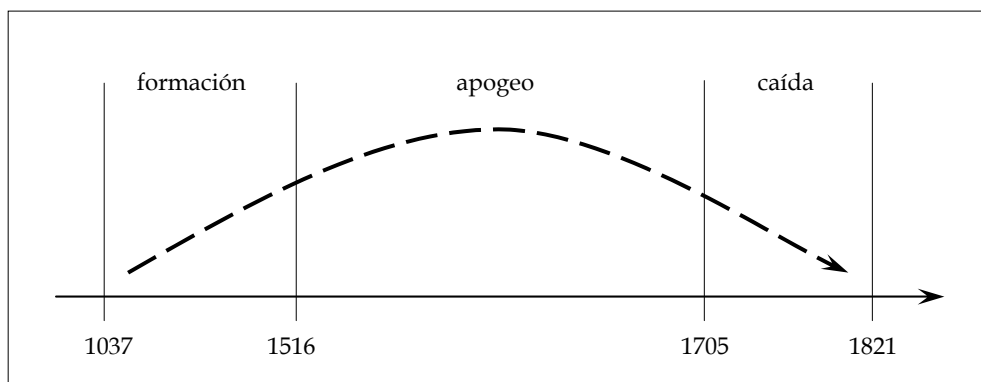


Fig. 81. Cronología del proceso de formación del imperio hispano. Además de otras áreas, en la etapa de apogeo se expande hacia la América del Norte; así la frontera engloba, primero, al centro de México y Mesoamérica; posteriormente, al Desierto de Sonora y al extremo meridional de la cuenca baja del Colorado-Gila.

14.1.1. Etapa de formación

Está caracterizada fundamentalmente por la construcción, en las esferas de la formación social, el modo de vida y la cultura, de una estructura social, que tiende a la estabilidad a largo plazo, que trata de integrar tanto a los diversos reinos ibéricos independientes como a los conquistados. Esta fase se da en la Edad Media, cuando en el norte de la península ibérica los reinos cristiano-visigodos se expanden hacia el sur, conquistando los reinos musulmanes. En esa dinámica, se van integrando entre sí, diversos conglomerados político-militares que posibilitan el avance hacia el sur y la consolidación de las tierras arrebatadas a los musulmanes. Aunque al principio estas unificaciones resultan efímeras, fueron conformando territorios políticos relativamente más estables que quedaban sujetos al control central del reino que lograba articular a parcialidades diferentes.

En la culminación de esta etapa, se habían integrado tres pan-reinos independientes: de oeste a este, Portugal, Castilla-León y Aragón-Valencia-Cataluña-Navarra; así mismo, los dos últimos inician su fusión política y territorial con el matrimonio de Isabel y Fernando. Esta circunstancia da pie a la creación de España como estado-nación unido bajo una sola monarquía (Haring, 1990:15), formación social novedosa en Europa. En este contexto, tres hechos catapultan a la España recién creada hacia un proceso global:

- a) El primer viaje de Colón en busca de la especiería, cuyo resultado es el descubrimiento de la América insular.
- b) Las Bulas Papales que formalizan la apropiación española de las tierras descubiertas y el despojo de esta propiedad indígena.
- c) El Tratado de Tordesillas entre Portugal y España, que representa la primera repartición imperialista del planeta.

Los diversos intentos de fusionar al reino de Portugal con el reino de Castilla-León terminaron en rotundos fracasos. Así que los lusitanos lograron mantener su independencia.

Las fechas y los acontecimientos relevantes en los términos de la conformación de este primer proceso global, las sintetizamos en un cuadro (fig. 81).

formación (1037-1517)

1037-1157	Integración temporal de los reinos independientes de Castilla y León.
1040	Inicios de la expansión hacia el sur, contra los reinos musulmanes.
1076-1134	Integración temporal de Navarra y Aragón.
(...)	
1134	Navarra se independiza de Aragón.
1137	Unificación de los reinos de Cataluña y Aragón
1139	El reino de Portugal se independiza de Castilla.
(...)	
1230	Unificación permanente de Castilla y León
1245	Toma de Denia. Fin de la conquista emprendida por Aragón-Cataluña.
1249	Toma de Faro, Algarve. Fin de la conquista emprendida por Portugal.
(...)	
1469	Casamiento Isabel y Fernando, herederos de las coronas de Castilla y Aragón, respectivamente.
1474	Isabel I, proclamada reina de Castilla
1475	Isabel confiere a Fernando poder absoluto en Castilla.
1479	Fernando II, proclamado rey de Aragón. Fernando confiere a Isabel poder absoluto en Aragón. Inicia una cierta unificación de los reinos de Castilla y Aragón: creación de España, primer estado-nacional europeo.
1492	Toma de Granada: fin de la conquista emprendida por Castilla. 1 ^{er} viaje de Colón: descubrimiento de Guanani (América antillana). Bulas papales sobre la propiedad española de los descubrimientos.
1494	Tratado de Tordesillas entre Portugal y España: primera repartición imperialista del mundo El papa concede el título de "Católicos" a los reyes Isabel y Fernando.
1496	España conquista Tenerife, islas Canarias.
1492-1524	Exploración costera de México a Groenlandia: España, Inglaterra y Francia en la América del Norte.
1499-1501	Exploración costera de Venezuela a Río de la Plata: España y Portugal en la América del Sur.
1513	Balboa descubre "la Mar del Sur" (el Océano Pacífico)

Figura 82. Fechas clave que marcan el proceso de formación del estado-nación hispano. Esta fase se da en los ámbitos regional y nacional, desarrollados en la península ibérica. Para determinar las fechas y los acontecimientos referidos en este cuadro consultamos las obras de: Anderson (1979), Bonnassie, et. al. (2001) y MacKay (2000).

En las postrimerías de esta etapa de formación, se presenta una proyección hacia formas de organización globales aún incipientes, que se observa en cuatro hechos significativos:

- La participación de capitales reales y particulares para financiar las primeras empresas expedicionarias que cruzan el océano Atlántico en busca de la especiería oriental.
- La toma de posesión de los territorios descubiertos en la América insular y el inicio del despojo de tierras, propiedad de las diversas sociedades indígenas.
- Los inicios de la construcción de asentamientos hispanos en las nuevas tierras apropiadas y la creación de encomiendas para la explotación agrícola de la tierra y de la mano de obra indígena, sujeta a la esclavitud.
- Los primeros ensayos fallidos para desarrollar una administración ultramarina global controlada centralistamente por el naciente estado nacional hispano.

14.1.2. Etapa de apogeo

Esta fase corresponde al reinado de la dinastía de los Habsburgo en el imperio hispano, cuando la expansión de ultramar alcanza su culminación, para lo que se creó una administración global sujeta al control estatal de la metrópoli hispana, la que estuvo subdividida en virreinos. Inicia con la entronización de Carlos V de Alemania y I de España, fundador de la Casa de los Austria o Habsburgo, quien hereda los enormes territorios de sus padres, Felipe de Habsburgo, *El Hermoso*, y Juana de Castilla, *La Loca*; el primero, hijo de Maximiliano de Habsburgo y María de Borgoña, y la segunda, hija de los Reyes Católicos (Sola, 1990:9). Estos territorios estaban distribuidos en tres continentes, Europa, África y América.

Esto, por supuesto, no se dio automáticamente por efectos de estas uniones casuales, sino que requirió necesariamente de medidas estructurales y organizativas tendientes al desarrollo de una formación social que, desde nuestra perspectiva¹⁵⁵ (Bate, 1999:57 y Ortega, 2002:21) (fig. 6), se materializó en la conformación de un sistema social que incluía un conjunto de organizaciones sociales, una psicología social, un sistema económico y un sistema poblacional. En otras palabras, requirió de la creación de instituciones administrativas, religiosas y militares concretas; de la concepción y la implantación de una ideología, una idiosincrasia y un sentir nacionales, acordes con la psicología social que se impone y generaliza en todo el reino; del desarrollo de una base económica basada en la explotación de la mano de obra indígena y negra y de los recursos naturales de las tierras conquistadas; así como del crecimiento demográfico y la consolidación de un sistema global de castas sociales que integra a las sociedades conquistadas.

Este sistema social, en el suroeste de nuestra área de estudio, que para el siglo XVIII es un contexto de frontera, se observa en:

a) la institucionalidad está representada por el *sistema misión-presidio-real de minas*, en donde está el asiento de las autoridades locales, que personifican las instancias religiosa, militar y civil. El orden de este sistema trinomial corresponde a la manera como se expande el imperio español. Por lo tanto, la misión es la punta de lanza, de rostro “amable”, del proceso imperialista de reducción de las sociedades indígenas

¹⁵⁵ Cfr. capítulo 3 de este escrito.

para transformarlos en fuerza de trabajo esclavizada que servirá en los reales de minas.

b) La psicología social, por su parte, está fundamentada en el catolicismo mariano, que los misioneros se encargan de propagar, mediante la reducción de los indígenas a los ritmos de vida de la misión en donde se inicia la destrucción de las formaciones sociales, los modos de vida y las culturas ancestrales. A la par de la imagen divina, se introduce la idea del rey como cabeza del imperio, en cuyos nombres se hacen todas las acciones.

c) Respecto de la base económica, se implanta un sistema de relaciones sociales de producción en el que las comunidades indígenas trabajan en el cultivo de semillas y en el cuidado del ganado, introducidos por los misioneros. En este sistema económico, el misionero dispone de los excedentes productivos; por lo tanto, parte y comparte de acuerdo con los intereses del sistema misional. Por ello, resultaba crucial que las comunidades mantuvieran su cohesión social hasta que fueran integrados, después de un periodo de transición, en el sistema de explotación de los reales de minas, que en el Noroeste se expande siguiendo los caminos abiertos por el sistema misional.

d) El sistema demográfico, estaba conformada de tal manera que las comunidades reducidas y por reducir eran integradas en el sistema global de castas sociales, en donde ocupaban los puestos inferiores; sólo estaban debajo de éstas, los negros.

Estas instancias posibilitan la consolidación de España como imperio colonialista y su expansión al Noroeste Novohispano. Sin estos elementos esenciales que integran una formación social, un modo de vida y una cultura concretas, hubiera resultado imposible la creación de esa sociedad globalizada de tendencias imperialistas. En otro momento, más no ahora, porque rebasa los objetivos de nuestro proyecto doctoral, habrá que valorar en qué sentido esta condición necesaria de toda formación social se contrapone con la realidad histórica, ya que se afirma que desde el reinado de los Reyes Católicos:

Este gobierno bicéfalo, muy original, no acarrió en absoluto la unidad de ambas Coronas [de Castilla y Aragón], a pesar de la común política exterior y religiosa. Se mantendrán separadas y conservarán sus instituciones, sus fronteras y sus costumbres hasta el siglo XVIII, aunque a partir de Carlos V, sucesor de los Reyes Católicos, tendrán el mismo monarca (Bonnassie, et. al., 2001:319)

Las fechas y los acontecimientos representativos de esta segunda fase, de apogeo del imperio hispano en su expansión hacia el Noroeste Novohispano, las proponemos en un cuadro (fig. 82).

apogeo (1516-1720)	
1516.....	Entronización de los Habsburgo o Casa de Austria: reinado de Carlos V.
1520-1522....	1 ^{er} viaje de circunnavegación: Magallanes y El Cano
1521.....	Inicios de la expansión hacia la América del Norte: conquista de Tenochtitlan.
1526.....	Casamiento de Carlos V e Isabel de Portugal.
1527.....	Llegada de las naos novohispanas a Filipinas.
1531.....	Inicios de la expansión hacia Sudamérica: conquista de Cuzco.
1531.....	Expansión hacia el noroeste novohispano: conquista de Sinaloa.
1532-1685....	Intentos fracasados de colonización de la "ínsula" de California.
1535-1550....	1 ^{er} Virreinato Novohispano.
1580.....	Unificación efímera de la península ibérica: Portugal y España.
1587-1700....	Expansión hacia el noroeste por la ruta de Sonora-Arizona basado en el sistema misión jesuita-presidio en contradicción con los reales de minas, los ranchos y otras formas de propiedad particular.
(...)	
1697-1767....	1 ^a etapa de expansión hacia el noroeste novohispano por la ruta de la península de Baja California: misiones jesuitas.
1697-1767....	Exploraciones jesuitas de la Alta Pimería y la cuenca baja del río Gila.
1700.....	Llegada del jesuita Kino al bajo delta del Colorado y a su desembocadura con lo que concluye la polémica sobre la peninsularidad de la California. Kino visita a las etnias <i>yuma</i> , <i>quíquima</i> , <i>jallicuamai</i> y <i>cucapá</i> .

Figura 83. Fechas del apogeo del Estado Hispano en su fase imperialista, desarrollada en un ámbito global. Enfatizamos su expansión hacia el Noroeste Novohispano.

En este contexto socio-histórico, la expansión colonialista del imperialismo hispano en la América del Norte presenta dos fases con ritmos propios. La primera, inicia con la conquista de Tenochtitlan y concluye con la expansión por toda Mesoamérica. La segunda se observa, entre otros hechos históricos, en la exploración y colonización del septentrión novohispano. Analicemos estas fases.

a) Primera fase

Los acontecimientos que la caracterizan están fuera de control de la corona, por lo que impera el desorden y las acciones individualistas, tales como las de Hernán Cortés y otros. En esta etapa, los soldados hispanos y sus aliados indígenas, que participan en las campañas de conquista, están diferenciados cultural y étnicamente; sin embargo, esto representa el inicio de la integración demográfica en los ámbitos del modo de vida y la cultura.

Respecto de los acontecimientos históricos que se dan en su transcurso, esta etapa resulta en extremo polémica y contradictoria. Sobre todo porque en términos sociales implica, al mismo tiempo, tanto una conquista como una liberación. Por una parte, es la conquista de México-Tenochtitlan y la desintegración, en los hechos, de la Triple Alianza de Tenochtitlan, Texcuco y Tlacopan, una formación social imperialista que se expandía por toda Mesoamérica, en los ámbitos económico-político y militar; cuyo resultado final solía ser la conquista de regiones, ciudades y pueblos opositores y/o belicosos, a los que se sujetaba para imponerles una carga tributaria onerosa. Por eso mismo, y de manera paralela, representa la liberación de los conquistados, que vieron en Cortés la posibilidad de terminar con el yugo impositivo y la opresión del imperio *mexica* o *colhua*. De esa manera, estos pueblos se aliaron con los hispanos para, conjuntamente, acabar con el sistema opresor azteca.

Esta contradicción social en la estructura económica, que Cortés observa y canaliza en su provecho, explica la caída del imperio indígena y no la supuesta superioridad de unas cuantas armas de fuego, pesadas y de difícil recarga, que portaban los hispanos. Años más tarde, el mismo Cortés, al intentar repetir sus hazañas en la fundación de la colonia de la "Santa Cruz"¹⁵⁶, encuentra que la formación social de los *guaicura* no presenta las mismas contradicciones por lo que, incapaz de entender esta situación social producto de otras circunstancias históricas, le fue imposible utilizar elemento alguno en su beneficio personal. Así, su expedición se hunde en el fracaso, con la pérdida total de su inversión capital, a pesar de sus armas de fuego.

Precisamente, una de las explicaciones del nombre que se le dio a la "isla" descubierta por las expediciones de Cortés y tomada en nombre de dios y del rey, hace alusión a este fiasco. Se dice que cuando el marqués del Valle de Oaxaca retorna a la Nueva España sus contemporáneos se burlaron hasta el hartazgo de él diciendo que había descubierto la mítica California de la novela de caballería "Las Sergas de Esplandián".

En el mismo contexto de la conquista de América del Norte, Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1983:32-33) se lamenta en su diario sobre la inutilidad de las armas de fuego ante la lluvia de flechas que atravesaban los árboles y los cuerpos de los soldados del capitán Pánfilo de Narváez cuando intentaron entrar por la fuerza en las comunidades de La Florida. De esa expedición fracasada, sólo sobreviven los cuatro hombres que logran entender el modo de vida indígena y que se aculturizan, llegando a practicar

¹⁵⁶ La actual ciudad de La Paz, Baja California Sur.

curaciones maravillosas que les crearon un halo shamánico entre las comunidades por las que cruzaron en su retorno a México, cuestión que mantuvieron muy en reserva ante el temor que causaba la diabólica Santa Inquisición.

Regresando a nuestro tema, esta etapa es el momento cuando se inician los procesos de sincretismo y mestizaje entre los ibéricos y sus aliados indígenas, que caracterizan el nacimiento de una etnia que no es ni española, ni indígena, ni negra; aquella que se define por cualidades universales, porque nace de la fusión de las tres precedentes, ésta es el mestizo novohispano, es decir, el mexicano (Weber, 1976:16). En los hechos, la primera etnia global que fusiona las herencias biológicas y culturales de pueblos y sociedades pertenecientes a tres continentes, Europa, África y América. La formalización y la institucionalización de este proceso se establecen con dos hechos históricos. Por una parte, con la refundación, en medio del lago y sobre los edificios ensangrentados, humeantes y semidestruidos de la antigua Tenochtitlan, de la nueva y *Muy Noble*, Ciudad de México, diseñada de acuerdo con los cánones urbanos de un patrón urbano renacentista. Por otra, con la constitución del Virreinato de la Nueva España, como brazo administrativo de ultramar, en la América del Norte, de la corona hispana.

La constitución del virreinato de la Nueva España en 1535, hace de la Ciudad de México un centro geopolítico desde el cual parten innumerables rutas de exploración, conquista y expansión hacia varias las direcciones del planeta. Por ello, la caída de Tenochtitlan no debe ser considerada una conquista más, ni una invasión, ni mucho menos un simple “contacto entre dos mundos”, como definieron inocentemente al descubrimiento de América en los festejos del quinto centenario, sino en su calidad de ciudad estratégica para los procesos de globalización, que se manifiestan claramente en la primera mitad del siglo XVI. Así, la antigua [*Meshiko-Tenoshtitlan*]¹⁵⁷ de los mexicas o tenochcas, que para el momento de la conquista cortesiana tenía poco más de dos siglos de desarrollo urbano, demográfico y social, adquiere el estatus de segunda capital del imperio hispano, a la altura que en esa etapa histórica tenía Valladolid, en España.

¹⁵⁷ El nombre está anotado en su forma fonética.

Esto crea las condiciones estructurales y organizativas necesarias para el control político y administrativo de la América del Norte hispana¹⁵⁸, que van a favorecer, por un lado, su expansión constante hacia el Septentrión novohispano y la operación, en su carácter de monopolio estatal, de la ruta comercial hacia Filipinas y China y, por otro, la instauración de un sistema global de castas sociales para la explotación económica de la mano de obra indígena y los recursos naturales; entre los principales, el oro y la plata, que ocuparon el primer lugar en las ambiciones y las acciones de los hispanos en ultramar.

En esta etapa se conjuntan tanto los procesos sociales indígenas como los hispanos, que se sincretizan dando lugar a una dinámica novedosa de alcance global, no observada desde las expansiones romana, mongola y musulmana. Justamente, por un lado lo hispano y por otro, lo mexicano, en tanto formaciones sociales, modos de vida, culturas e idiosincrasias concretas, particulares y distintivas, son dos productos históricos y sociales de este proceso de globalización que se inicia, a partir del descubrimiento de América, a finales del siglo XV.

b) Segunda fase

Al contrario que la fase anterior, la expansión del imperio hispano hacia el septentrión novohispano¹⁵⁹ se produce mediante un proceso controlado y administrado por la corona y sus instituciones, asentadas en el virreinato de la Nueva España. En esta participan contingentes compuestos por españoles peninsulares y criollos, así como mestizos novohispanos (mexicanos) e indígenas aliados del centro de México entre los que se cuentan a los tlaxcaltecas; por otro lado, van los esclavos negros. También, incluye misioneros de diversas nacionalidades, entre las que se encuentran España (Tamaral), Italia (Salvatierra), Alemania (Kino o Kühn), Austria (Link), Croacia (Consag), Sicilia (Píccolo), Nueva España (el mexicano Carranco y el hondureño Ugarte) (Jordán, 1987:61). La institucionalización de una estructura clasista de castas

¹⁵⁸ Ya anteriormente aclaramos la confusión geográfica que se tiene en España, los Estados Unidos Mexicanos no están en ubicados en Sudamérica ni en Centroamérica, pertenecen conjuntamente con Canadá y los Estados Unidos de América a la América del Norte. Así que, el virreinato de la Nueva España y México representan dos etapas históricas de la Norteamérica hispano hablante.

¹⁵⁹ En tanto proceso histórico, en Norteamérica esta expansión imperialista cuyo centro de partida fue la ciudad de México, incluye todo el septentrión novohispano. A esto hay que agregar la expansión hacia la península de Florida, que se da desde Cuba.

sociales, de aplicación global, hace factible esta integración étnico-poblacional¹⁶⁰, por lo que el rostro y la ideología de esta etapa son marcadamente diferentes respecto de la precedente.

Los efectos y las consecuencias sociales de este proceso global de integración étnica en el ámbito del Septentrión Novohispano se dan en el contexto de una frontera en constante expansión hacia el norte, en donde los ritmos de avance son vacilantes, ya que dependen de dos variables principales. Por un lado, están sujetos a la dinámica propia del proceso hispano, lo cual proporciona un ritmo global general o universal. Pero, por otro, se topan con factores regionales específicos, por lo que dependen de tres circunstancias principales:

- a) De la relación oposición-aceptación que las comunidades indígenas presentan ante la llegada de misioneros y colonos.
- b) De la presencia-ausencia de recursos minerales, que despertaran ambiciones que incentivaran y aceleraran la colonización de una área.
- c) De la capacidad de producción agrícola de las mismas comunidades étnicas colonizadas.

Estas variables particulares imprimen un ritmo diferencial a los cuatro principales frentes de expansión de la frontera novohispana y a la colonización de diversas regiones y territorios indígenas.

Estas circunstancias particulares hacen que la expansión se acelere en unas regiones, como en el norte de Sonora; que en otras, avance muy lentamente y sus frutos sean obtenidos mediante inversiones ingentes con resultados magros, como en la península de Baja California; y que en algunas, sea una empresa inasequible, como en la apachería o, más al centro de México, en la Sierra Gorda. Así, mientras la frontera sigue expandiéndose hacia el norte, estas áreas permanecen como islas pobladas de guerreros indígenas irreductibles, enemigos de hispanos, novohispanos e indígenas aliados, quienes solían asaltar las misiones y los ranchos, así como las caravanas que circulaban por los caminos reales, para luego huir a las partes más inaccesibles de las sierras.

Desde la ciudad de México partían cuatro rutas o caminos principales con multitud de ramificaciones, que pasaban por Guadalajara (fig. 83). De poniente a oriente estos caminos eran:

¹⁶⁰ Haciendo una analogía etnográfica, es probable que estos ritmos de expansión y de integración poblacional del imperio hispano, en tanto proceso de cobertura global, también se hayan dado en Sudamérica, en el virreinato de Perú. En otro momento, será necesario hacer un estudio global del proceso.

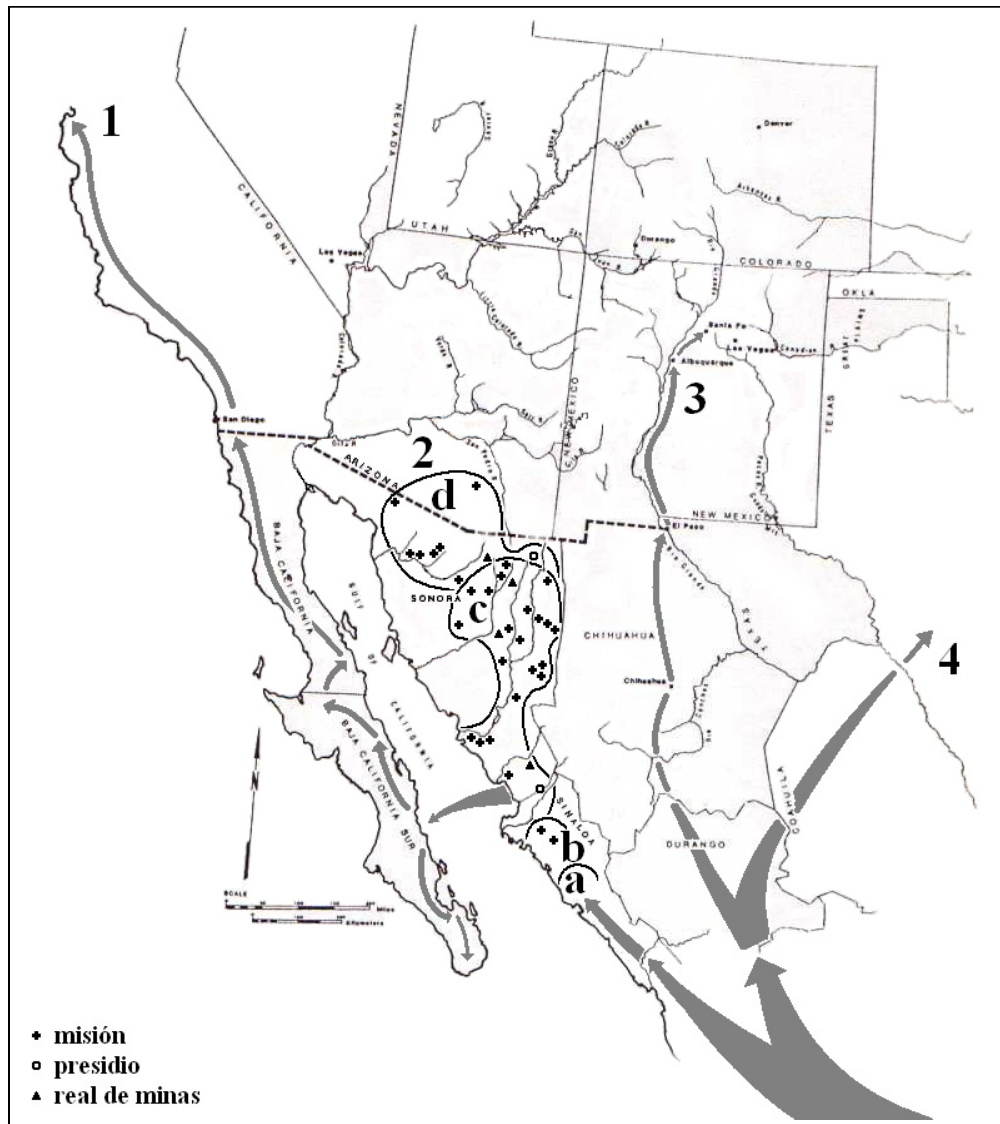


Fig. 84. Rutas principales de expansión de la frontera septentrional del imperio hispano en la América del Norte, que partían de la ciudad de México (trazadas sobre un mapa de Cordell 1984:124):

1. Ruta del noroeste de las Californias
2. Ruta del noroeste de Sonora-Arizona
 - a) 1ª frontera (1531)
 - b) 2ª frontera (1587-1600)
 - c) 3ª frontera (1600-1650)
 - d) 4ª frontera (1650-1700)
3. Ruta del centro-norte o camino a Santa Fe
4. Ruta del noreste a Texas

Además está la ruta de Las Floridas, no indicada en este mapa, que partía de La Habana, Cuba.

1) Ruta Noroeste de las Californias, cubre las Californias Antigua o Baja y Alta o Nueva. Presenta dos fases de expansión: la jesuítica (1697-1768) y la franciscana (1768-1834)-dominica (1772-1849). En la primera, durante el reinado de los Austria,

los ignacianos ocupan las partes centro y sur de la península bajacaliforniana, fundando 17 misiones, en donde la más septentrional es la de Santa María de los Angeles Kabujakaamang. En la segunda, después de la entronización de los Borbones, los fernandinos fundan una misión en la Antigua California y 10 en la Alta. Los asentamientos fronterizos son la misión de Santa Clara, el pueblo de La Yerba Buena y el presidio de San Francisco, los tres en la bahía de San Francisco, territorio de una comunidad indígena que los recién llegados conocieron como los *costanoanos*.

2) Ruta del Noroeste de Sonora-Arizona, cubre todo el noroeste continental, que incluye los actuales estados de Nayarit, Sinaloa y Sonora, en México, y Arizona, EU. Los últimos asentamientos fronterizos son las misiones de la Alta Pimería en San Marcelo del Sonoitac, Sonora, y San Javier del Bac, Arizona, así como el presidio, en tierras de los *ópata*, de Santa Rosa de Corodéhuachi o Fronteras, que fue fundado en un intento por contener los ataques de la apachería. En este territorio, la expansión involucra a misioneros, soldados, colonos, mineros, rancheros, funcionarios estatales. Respecto del sistema misional, primero fue parte de la provincia jesuítica; pero, después de la expulsión de esta orden, el territorio fue dado a los franciscanos.

3) Ruta del Centro-Norte, Camino a Nuevo México o Camino de Santa Fe, cubre los actuales estados de Aguascalientes, Zacatecas, Durango, Coahuila y Chihuahua, en México, así como la parte oeste de Texas y Nuevo México, EU. Los asentamientos más lejanos son Santa Fe y Taos, Nuevo México, en la región de los *Indios Pueblo*. Esta fue un área que perteneció al sistema misional franciscanos

4) Ruta del noreste a Texas. Se expande hacia los actuales estados de Nuevo León y Tamaulipas, en México, y Texas, EU.

Dados los objetivos de nuestro proyecto de investigación doctoral, en este escrito sólo analizamos las cuestiones que competen a la Ruta del Noroeste Sonorense, la cual estuvo estrechamente ligada y articulada a la Ruta de las California. Estas rutas están separadas de las otras dos, por ese macizo montañoso abrupto e infranqueable que es la Sierra Madre Occidental. Pero antes, debemos de mencionar dos hechos históricos importantes.

Primero, los caminos principales de las cuatro rutas de expansión de la frontera novohispana parten de la Ciudad de México hacia Guadalajara, en donde se instaura una Real Audiencia para atender todos los problemas administrativos relacionados con

la expansión hispana en la América del Norte. Entre estas dos poblaciones, la ruta integra un solo Camino Real con ramales secundarios. Después de Guadalajara, se bifurcan dos rutas que parten, uno hacia el norte, que más adelante se bifurcará en dos rutas que van hacia el Centro-Norte (fig. 83, ruta 3) y al Noreste (fig. 83, ruta 4). La otra ruta parte hacia el oeste, hasta la costa del Pacífico, posteriormente se bifurca en otros dos caminos, uno hacia el Noroeste Sonorense (fig. 83, ruta 2) y otro, cruza el Golfo de California, para internarse en la península de Baja California (fig. 83, ruta 1).

Segundo, dada su ubicación en el litoral del Océano Pacífico o “Mar del Sur”, como se le llamaba en esa época, las dos rutas del Noroeste, de las California y la Sonorense, jugaron un papel importante en la empresa de la ruta marítima del Galeón de Filipinas o Nao de China, ya que prestaron fondeaderos seguros, donde las naves hispanas se protegieron de piratas y huracanes, y a donde los marinos llegaban a curarse de las enfermedades causadas por las largas travesías.

Entremos de lleno al tema. Sobre ruta Sonorense, la expansión de la frontera hispana en el Septentrión de la Nueva España adquiere un ritmo de progresión propio. Para mostrar el desplazamiento de esta frontera hacia el norte y para efectos de análisis, dividimos el avance en periodos de 50 años; así, en cada división señalamos los lugares, que en su momento, fueron poblaciones limítrofes. De esto resulta que, en un periodo de 169 años que va de 1531 a 1700, la expansión por esta ruta adquiere el siguiente ritmo (fig. 84).

R u t a del Noroeste de Sonora-Arizona		
1ª frontera: 1531	villa de Culiacán (Sinaloa)	a 1 311 Km de la cd. de México
2ª frontera: 1587-1600	río Fuerte	a 190 km de Culiacán
3ª frontera: 1600-1650	misiones de Cucurpe, Bacoachi y Baserac	Cucurpe a 500 km del río Fuerte
4ª frontera: 1650-1700	presidio de Fronteras o de Sta. Rosa de Corodéhuachi y misiones de San Marcelo de Sonoitac y San Javier del Bac.	Sonoitac a 250 km de Cucurpe
	Distancia final	2251 km desde la cd. de México

Figura 85. Proceso de expansión de la frontera septentrional de la Nueva España por la Ruta Sonorense. Por cuestiones analíticas, el cuadro está dividido en periodos de 50 años.

La expansión de la frontera en los dos últimos periodos depende directamente de cinco factores: de las incursiones bélicas de los apaches y de la formación de partidas militares de contraataque integradas por indígenas locales y soldados presidiales; del papel de mediadores que cumplen los misioneros, para resolver conflictos interétnicos; de la aceptación explícita de los sistemas misionales jesuítico y presidial; de la capacidad de producción económica de las formaciones sociales indígenas; y de la organización y la logística de la misma empresa misional:

En esta ruta, la expansión de la frontera tuvo efectos diversos, aunque el más relevante en el ámbito social recae en el incremento de la complejidad social y en el cambio que se da en las formaciones sociales de las comunidades indígenas, cuestión que desglosamos en el siguiente inciso de este capítulo. Los otros efectos se enfocan en el modo de vida y en la cultura de estas comunidades, que van desde la aceptación de los granos y hortalizas, así como la cría de ganado, introducidos por los misioneros, hasta la integración de las comunidades indígenas al sistema misional y, por lo tanto, al sistema global hispano. Estos efectos, incluyen reacciones sociales no esperadas por el sistema misional, que se observan en la gran cantidad de rebeliones de las comunidades indígenas inconformes con la implantación de obligaciones religiosas extrañas y con la prohibición, de facto, de sus derechos ancestrales.

La organización y la administración de la expansión fronteriza, por la esta ruta, se objetiva en el complejo “misión-presidio-real de minas”, implantado en ese orden. Ese sistema tuvo infinidad de problemas y contradicciones, porque los objetivos de los participantes son heterogéneos y antagónicos. De esa situación conflictiva y contradictoria, los informes misionales son explícitos.

14.1.3. Etapa de caída

Corresponde al reinado de los Borbones, cuando el imperio se disgrega debido a causas internas y externas.

Las causas internas son consecuencia de las reformas administrativas internas implementadas por la administración borbónica para tener un control más férreo sobre las colonias y los productos que producen. Esta situación impositiva altera el modo de vida de los habitantes de los virreinos y capitanías americanas, lo que provoca un

creciente descontento poblacional contra la clase privilegiada, integrada por españoles peninsulares, que domina la vida social, política, económica, militar y religiosa de las colonias.

Este profundo descontento se hace patente por primera vez en los levantamientos armados que, en respuesta a la orden real de expulsión de los jesuitas, llevan a cabo criollos y mestizos de diferentes ciudades del virreinato de la Nueva España. Años más tarde, el descontento contra los “gachupines”¹⁶¹ se generaliza a todas las castas sociales que al estallar la guerra de independencia se unen para acabar con el dominio español.

En el ámbito interno, el imperio sucumbe incapaz de atender las demandas sociales y de controlar las guerras civiles que, en la búsqueda del reconocimiento de derechos civiles y de la abolición del sistema de castas y de la esclavitud, cunden en los virreinos de las Américas del Norte, Sur, e insular.

De las causas externas sólo mencionaremos que se originan en la consolidación de las formaciones sociales de Francia e Inglaterra, que entran en enfrentamientos directos con una España en decadencia y que a la caída de ésta en el siglo XIX, llevan a cabo la segunda repartición imperialista del mundo, la cual se empieza a observar desde el siglo anterior en la América del Norte con las presiones expansionistas que llevan a cabo para apoderarse de territorios que en la actualidad pertenecen a Estados Unidos y Canadá. A esta carrera expansionista debemos agregar los avances de la Rusia zarista por el litoral del Pacífico, que había creado en Alaska y Canadá, una cadena de asentamientos costeros, además de las exploraciones de cabotaje en las que se adentraban muy al sur.

Por lo tanto, en este ámbito, la situación se presentaba en extremo tensa y complicada para el imperio español, que constataba en multitud de informes que se remitían desde los asentamientos de frontera, como su hegemonía en la América del Norte se veía amenazada al entrar en competencia con las nacientes potencias. Esta competencia incluyó la guerra y la toma de ciudades, de la que es ejemplo la ocupación que hacen los ingleses de La Habana, la que el estado español cambió por Las Floridas, que en

¹⁶¹ No se sabe cuando se crea este sustantivo aplicado a los españoles peninsulares; así mismo, aunque hay varias proposiciones etimológicas, se desconoce su significado y procedencia. En el contexto de la independencia de México materializó el descontento poblacional contra el sistema impositivo borbónico y contra los funcionarios españoles que ocupaban los puestos más importantes en el gobierno del virreinato y de las intendencias, en el ejército realista, en la iglesia y en el comercio.

la vía de los hechos fue la primera pérdida territorial significativa de un imperio que se estaba disolviendo.

Los inicios de la caída del imperio español se reflejan en los diferentes asentamientos situados a lo largo de la frontera del Septentrión Novohispano, pero sobre todo en el noroeste por la ruta de expansión de Sonora-Arizona. Porque el estado español respondió a los intentos expansionistas de esas naciones reforzando las fronteras para asegurar la posesión de los territorios; además, trató de seguir adelante con su propia política expansionista. De esta cuestión, fue resultado el avance de la frontera por la ruta de las Californias, en donde la toma de posesión del territorio se acompaña de la creación de una cadena de asentamientos misionales, presidiales y civiles en la Alta California.

Esta misma política trató de implementarse por la ruta de Sonora-Arizona, tratando de avanzar el sistema misional a la cuenca baja del Colorado-Gila. Sin embargo, la expansión de esta frontera vital se detiene en 1700. Por más esfuerzos y afanes desplegados por jesuitas y, posteriormente, por franciscanos para establecer un conjunto de asentamientos misionales entre las comunidades asentadas en curso bajo de estos ríos; por más que las etnias lo pedían y cooperaban para ello, esto no puede concretarse.

En su momento estas órdenes misionales propusieron sendos proyectos para crear una cadena de nuevas misiones que expandirían la frontera hasta las riberas mismas de dichos ríos, para asegurar el paso por tierra a las Californias Baja y Alta. Cabe agregar, que estaban dadas las condiciones político-administrativas en el virreinato y que se contaba con la aceptación de las comunidades indígenas; pero los planes quedaron en el papel porque el imperio hispano se estaba desmoronando, aunque esto no fuera observable ni predecible por quienes lo vivieron.

Tanto es cierto esto que afirmamos que, incluso el mismo Alejandro Von Humboldt, cuando viaja al virreinato de la Nueva España a principios del siglo XIX, da testimonio sobre la buena marcha del mismo. Cuestión que resulta una paradoja, porque cinco años más tarde explota la guerra civil por la independencia de México.

Los acontecimientos y las fechas más relevantes, representativos de esta tercera fase en su conexión con la América del Norte hispánica, representada por el virreinato de la

Nueva España, con capital en la Ciudad de México, y, en particular, con la expansión de la frontera hacia el Noroeste Novohispano, las sintetizamos en un cuadro (fig. 85).

caída (1705-1821)	
1705.....	Entronización de la dinastía Borbón.
1767.....	Expulsión de los jesuitas: rebeliones en San Luis Potosí, Guanajuato Pátzcuaro, Uruapan, al grito de "Muera el Rey". Los franciscanos toman las misiones de Sinaloa, Sonora y Arizona.
1768.....	Inicia la 2ª etapa de expansión por la ruta californiana: 1768-1772: los franciscanos en la Antigua California Repartición misional de Californias entre dominicos y franciscanos. 1772-1849: los dominicos en la Antigua California. 1772-1834: los franciscanos en la Nueva o Alta California
1775-1776...	El franciscano Garcés explora la cuenca baja del Colorado-Gila
1776-1787....	Reformas borbónicas en Nueva España. Decreto de Libre Comercio: fin al monopolio de Cádiz. Real Ordenanza de Intendencias: Nueva España dividida en 12 intendencias político-administrativas.
1779-1783...	Guerra contra Gran Bretaña.
1793-1795...	Guerra contra la Francia Revolucionaria.
1796-1802...	Guerra naval contra Gran Bretaña.
1805-1808...	Guerra naval contra Gran Bretaña.
1808.....	Invasión napoleónica a España. Abdicación de Carlos IV y Fernando VII.
1810-1821...	Guerra civil en Nueva España: inicio de la independencia.
1815-1830....	Restauración monárquica en España.
1821.....	Tratado de Córdoba, Méx. entre el virrey O'Donojú e Iturbide, que en los hechos representa el acta de independencia de México.

Figura 86. Fechas que marcan la caída del Imperio Hispano. Enfatizamos los acontecimientos relativos a la Nueva España y al Noroeste Novohispano.

14.2. La primera globalización

Al inicio de este primer inciso del capítulo, planteamos la pregunta de qué es lo que, en concreto, se globaliza con la expansión imperialista hispana. De nuestro análisis, resaltan cuatro cuestiones sustantivas, que enumeramos y comentamos con brevedad:

- Una administración imperial que ejerce el control del imperio.
- Un sistema clasista de castas sociales.
- Un sistema económico de carácter feudal.
- La institucionalización de la ideología católica.

La administración imperial de ultramar fue la institución mediante la que se ejercía el absolutismo real en las colonias. En la Nueva España estuvo integrada por varias

clases de empleados, de las que destacan dos principales, impuestos desde la metrópoli y sujetos al rey: los funcionarios gubernamentales, que aplicaban las ordenanzas reales y tomaban decisiones ejecutivas, siendo el principal el virrey; y los funcionarios que ejercían cargos de inspección, como los veedores y los oidores.

Por su parte, el sistema clasista de castas sociales aplicado en las colonias, posibilita la integración de la población en la estructura social económica y política del imperio, permitiendo su explotación en las modalidades de trabajo asalariado y esclavizado; así como mediante el “tequio”, que eran los servicios laborales que las comunidades están obligadas a proporcionar periódicamente y que se canalizan en la realización de obras públicas, entre las que se cuentan caminos reales, puentes, acueductos, iglesias, edificios administrativos y obras mayores como el Tajo de Nochistongo, en su tiempo la mayor obra de ingeniería del mundo.

Las castas sociales recibían nombres que ahora parecen risibles, como “salta pa’tras” y otros por el estilo, pero lo crítico es que eran denominaciones eufemísticas que ocultaban la segregación clasista férrea y denigrante. La clase social más baja es la de los esclavos negros, traídos de África, a la que siguen los indígenas; ambos conforman la gran mayoría de la población novohispana, que realizaba los trabajos más desgastantes. En la cima de las clases proletarias estaban los mestizos, hijos de india y español, que desarrollaban trabajos remunerados y menos agotadores que los anteriores.

En el siguiente escalón estaba la clase media de los criollos, hijos de padres españoles, pero nacidos en las colonias, por lo que podían dedicarse al comercio, tener algunas haciendas, ocupar diversos puestos en las administraciones virreinal y clerical, en las que tenían como tope los cargos de corregidor y cura, respectivamente. Fue la clase social letrada de la Nueva España, de la que salen los intelectuales que dirigen la guerra de independencia y los debates sobre los rumbos de la república; en su mano estuvo la redacción de escritos revolucionarios que dieron contenido social a la guerra de independencia; entre muchos otros, la Constitución de Apatzingan y el Tratado de Córdoba, Veracruz, que es el acta de independencia de México.

La clase social alta estuvo integrada por españoles peninsulares, que ocuparon los puestos principales en la administración, el clero, la milicia y el comercio; así mismo, fueron los grandes propietarios de minas y haciendas, en donde la cantidad de tierras que acapararon sólo fue superada por la iglesia. En la administración ocuparon los

puestos de virrey y gobernador, oidores y veedores; en el clero, los de obispo, arzobispo e inquisidor; en la milicia, de capitán y teniente.

Respecto de la economía, el sistema feudal español proporciona la estructura productiva novohispana, que anexa el sistema de producción indígena y se instituye a partir de la apropiación de las tierras indígenas. Las ramas productivas se enfocan principalmente a la industria extractiva minera y a las actividades agropecuarias. La industria de transformación se destina sólo a la producción de bienes de consumo utilitario y suntuario, tales como las factorías de vidrio soplado, los talleres cerámicos, las herrerías, las platerías.

La institucionalización de la ideología católica en la Nueva España requirió de la instauración de una administración eclesiástica integrada por inquisidores, obispos, párrocos, monjas, misioneros de diversas órdenes y otros. La aculturación católica inicia con la prohibición de las religiones, cultos y creencias indígenas, seguido de procesos inquisitoriales contra los miembros de la nobleza, como el tristemente célebre proceso llevado a cabo por fray Juan de Zumárraga contra don Carlos, Chichimécatl Tecuhtli de Texcoco, a quien el rey había absuelto, pero la carta llegó con días de retraso, así que fue quemado públicamente mientras el jardín del Tezcotzingo era destruido por considerar que era un lugar de culto "demoniaco". En esta locura inquisitorial, la quema de bibliotecas indígenas fue un acto fe que se hizo común en la primera parte de la conquista y de la que destacan personajes execrables como el obispo piromaniaco de Yucatán, fray Diego de Landa.

Con todo, en la primera fase de la conquista, la conversión de los indígenas al catolicismo no tuvo los resultados esperados. Esto se logra hasta la llegada de las órdenes misionales, cuando cambia la estrategia de aculturación.

4ª parte. de las propuestas finales

15. propuesta alternativa a la clasificación de kirchhoff¹⁶²

15.1. Breve reseña

Una vez que finalizamos el análisis diacrónico y sincrónico sobre la formación social *cucapá*, retomamos la discusión del primer capítulo de esta tesis, sobre la propuesta taxonómica de Kirchhoff que clasifica a las comunidades indígenas en dos grandes áreas culturales: “Arid América” y “Oasis América”. Anotamos que, debido a que ese estudio está fundamentado en criterios de la antropología cultural, sus resultados sólo alcanzar a visualizar la superficie de la realidad social de las comunidades indígenas, puesto que la estrategia metodológica de descripción exhaustiva de rasgos culturales, que privilegia, no permite observar su ser y su unidad sociales.

Una sociedad, cualquiera, incluso aquellas que nos parecen más sencillas, es algo mucho más compleja que un simple listado de rasgos culturales, independientemente de la cabalidad del recuento o de la erudición del recopilador. La razón de un estudio social es llegar al fondo del asunto. Trascender a las dimensiones profundas del modo de vida y la formación social en donde se manifiesta la totalidad social de una sociedad concreta, que es donde reside la base de la diversidad social entre un conjunto de sociedades.

¹⁶² Retomamos este capítulo, con modificaciones sustanciales, del trabajo de investigación que presentamos en el Periodo de Investigación del doctorado, de la Universidad de Sevilla (Ortega, 2002:145-161).

Del mismo modo, observamos una limitante crítica, a pesar de su aparente éxito. El cubrimiento de enormes áreas basadas en conocimientos deficientes o, por lo menos, insuficientes, sobre las comunidades indígenas y sus territorios. La poca atención que le presta a la orografía y a la disposición de los desiertos de la América del Norte, distorsiona el análisis y se refleja en caracterizaciones y conclusiones que no se corresponden con la realidad geográfica de las comunidades.

Otra cuestión que observamos en el estudio de kirchhoff es la utilización de fuentes documentales del virreinato y estudios etnográficos. Apuntamos que el problema radica en las transformaciones profundas que sufrieron las comunidades en su ser social a causa de los procesos de expansión hispana, francesa, inglesa y rusa, así como en la posterior consolidación nacional de México y los Estados Unidos. En este proceso, las comunidades fueron sometidas a una depauperización profunda, cuando no al etnocidio y a la extinción; abundan los casos sobre su reducción en las misiones, la explotación económica en minas y ranchos, la pérdida de territorios e, incluso, de su identidad ancestral. Así, la imagen que registran estos textos, no es la de su modo de vida y organización social prehispánicos sino la del efecto “civilizatorio”.

También anotamos que éstas son las únicas fuentes escritas que tenemos para estudiar el alcance de los procesos históricos de transformación indígena, por lo que no podemos prescindir de ellas. Pero su utilización debe pasar por una exégesis previa que nos permita valorar su confiabilidad documental en conjunto y respecto de los problemas abordados.

Recordemos que para el estudio del desarrollo socio-histórico de la comunidad *Cucapá*, objetivo de nuestra investigación doctoral, partimos de dos hechos. En la cuenca baja del Colorado-Gila, durante el siglo XVIII, ésta coexiste dialécticamente con diversas sociedades que presentan formaciones sociales y modos de vida diferenciales. En su conjunto, este universo, que incluye tanto a las comunidades locales de desarrollo autóctono como al imperio español en su expansión hacia la América Septentrional, despliega una gran complejidad social.

Nos corresponde concretar nuestra propuesta.

15.2. Comunidades de la cuenca baja del Colorado-Gila

En la documentación misional del siglo XVIII, destaca el *Diario de exploraciones* del franciscano Garcés (1968), quien elabora el primer registro etnográfico de la cuenca baja del Colorado-Gila y sierras lindantes. La información de este escrito contiene datos sustantivos sobre la organización social y el modo de vida de las comunidades, en tanto que interesaba conocer la realidad para pacificar la región e implantar el sistema misional y, así, asegurar el camino por tierra a las Californias.

Del análisis de la información que presenta tanto en su registro diario de jornadas de caminata como en la síntesis final que anexa, concluimos que las comunidades presentan un desarrollo diferencial en su formación social, cuyo resultado se refleja en la variabilidad étnica regional. Este dato lo confrontamos con nuestra etnografía. De acuerdo con nuestros resultados, observamos la presencia de varias formaciones sociales:

15.2.1. Comunidades pretribales

En la cuenca baja del Colorado-Gila, los únicos que, en el siglo XVIII, parecen ser pretribales son los *yavipai* o *yavapai*, de los cuales Garcés (op. cit.) distingue 13 parcialidades diversas:

1. *yavipais cajuala*
2. *yavipais cuercomanche*
3. *yavipais gileños*
4. *yavipais jabesúa*
5. *yavipais lipanes*
6. *yavipais muca (Oraibe)*
7. *yavipais nabajai*
8. *yavipais nataje*
9. *yavipais tejua*
10. *yavipais del camino del Moqui (Hopi)*
11. *yavipais del norte*
12. *yavipais del sur*
13. *yavipais entre el Gila y el Colorado*

Este dato está en contradicción con la etnografía del siglo XX, que registra a todos los *yavapai* como si fueran una sola comunidad (fig. 10). Desconocemos si la implantación del sistema de reservaciones en los Estados Unidos los orilló a fusionarse entre sí e, incluso, con otras comunidades.

De acuerdo con los datos registrados por este franciscano, los *yavapais* son grupos cazadores recolectores, con alguna práctica agrícola marginal, que bajan cíclica y estacionalmente a las riberas de los ríos Colorado y Gila en donde intercambian los productos que recolectan con los que producen las comunidades agrícolas y pescadoras de estos ríos. En otra temporada se remontan a las sierras, algunos viajan al área *hopi*. El misionero registra que la calabaza es uno de los productos agrícolas que los pueblos ribereños intercambian. No anota en qué consistía el aporte de los *yavapai*. Es probable que llevaran nueces de piñón o bellota e, incluso otros bienes, como obsidiana, turquesa o mantas *hopi*. Una cuestión importante resalta en la movilidad de estos grupos entre la cuenca baja del Colorado-Gila y el área *hopo* o las misiones de Nuevo México, es su participación en la divulgación de noticias sobre la expansión hispana.

El misionero no presenta datos sobre el patrón de ocupación de campamentos, sólo los identifica como nómadas que andan por el desierto. Por otro lado, el *Diario de exploraciones* no contiene información que indique alguna forma de articulación comunitaria entre las parcialidades *yavapai*. Más bien, son grupos independientes entre sí, porque Garcés registra datos sobre alianzas y enemistades establecidas entre los mismos *yavapai* o entre éstos y las comunidades ribereñas. Al respecto, mientras que una parcialidad *yavapai* era aliada de una comunidad agrícola, otra era enemiga declarada de la misma. Garcés no presenta datos adicionales que permitan formarnos una idea más concreta sobre la formación social, el modo de vida y la cultura de esta comunidad.

15.2.2. Comunidades tribales

El resto de comunidades registradas por Garcés (op. cit.) en la cuenca baja del Colorado-Gila y sierras lindantes son tribales. Al menos, las asentadas en el curso de estos ríos tienen territorios perfectamente demarcados entre sí, en donde la tierra pertenece a la comunidad y su usufructo se hace mediante la repartición de parcelas a las familias integradas por el sistema de parentesco. En ese contexto, se hace la defensa colectiva de la tierra. Para el siglo XVIII, todas las comunidades tribales habían desarrollado una identidad étnica en los ámbitos de la formación social, el modo de vida y la cultura que se refleja en la interacción dialéctica en el ámbito regional.

Todas participan en el sistema de intercambio de bienes suntuarios, entre los que se encuentran las conchas tornasoladas de abulón verde-azul (*Haliotis fulgens*) del litoral del Pacífico californiano, así como las mantas tejidas de pelo de conejo y marta, como observan, respectivamente, Kino y Garcés.

En nuestro análisis, observamos tres variantes de comunidad tribal, que dependen del grado de desarrollo social particular de cada formación social; las que definimos como incipiente, en desarrollo y jerarquizada.

a) Comunidades tribales incipientes

Son formaciones sociales que, en los siglos XVIII, XIX, e incluso, hasta mediados del XX, practican el nomadismo estacional, con un modo de vida basado en una economía mixta sustentada en la recolección, la pesca y la caza, en ese orden de importancia decreciente. Es el caso de *k'myai* y *kiliwa* (fig. 10). En el virreinato, éstas permanecieron al margen del sistema misional porque el núcleo de sus territorios comunitarios se sitúa, respectivamente, en las sierras Juárez y San Pedro Mártir, en donde fracasaron los intentos de instaurar del sistema misional dominico.

Por la información etnográfica y arqueológica del siglo XX, sabemos que los *kiliwa* tenían un patrón de ocupación de campamentos que les permitía aprovechar cuatro pisos ecológicos: la sierra, los cañones con agua perenne, el desierto y el litoral del golfo de California (Meigs 1939:6-11, 21-28; Ochoa 1978b:122, 123, 126, 154, 156, 210; Ortega 1996:248-305). En documentos del siglo XIX, se conserva el registro de la confederación de los *kiliwa* con otras comunidades para la defensa conjunta de territorios tribales contra la invasión de los misioneros dominicos.

Esta situación los obligó a desarrollar una estructura social fuertemente tribalizada, así como alguna clase de institución política que coordinara las acciones conjuntas, cuyos representantes fueron identificados por los dominicos y los soldados realistas con el nombre de "*capitán*". Para el siglo XX, esta situación está registrada en los trabajos etnográficos (Meigs, 1939; Morales, 1981; Ochoa, 1975, 1978b y 1979); así como en nuestra tesis profesional (Ortega, 1996), que cubre el ámbito arqueológico⁴. Esta situación es equivalente para los *k'myai*.

Garcés no registra las otras comunidades *yumanas*, que tienen una situación social equivalente a *K'myai* y *kiliwa*. Estas son, de la vertiente del Pacífico de las sierras

Juárez y San Pedro Mártir, *Ti-pai* (*Cochimí*), *Pai-pai* y *Ñakipa*; de la vertiente oriental, *Juigrepa* (?*pá juim*) (fig. 10).

b) Comunidades tribales en desarrollo

Estas sociedades tienen un modo de vida sedentario con una economía basada en la agricultura, seguramente complementada, como sucede con *cucapá* o *kiliwa*, con otras posibilidades, entre las que se cuentan la pesca, la recolección o la caza. No tenemos datos sobre su práctica agrícola; si era de temporal o de irrigación; aunque suponemos que es más del primer tipo porque sus territorios están alejados del Río Colorado. Por lo tanto, también suponemos que su producción agrícola no alcanza a sustentar plenamente su desarrollo social, para permitirles un desarrollo equiparable al de los pueblos ribereños. Las comunidades que, a reserva de contar con más datos, clasificamos provisionalmente en esta categoría, son *Cahuila* y *Chemehuev* (fig. 10). La primera no es citada con este nombre por Garcés; tenemos el problema que no logramos identificar a qué “nación” corresponde en su registro. Todo lo contrario para el caso de la segunda.

c) Comunidades tribales jerarquizadas

En el siglo XVIII, estas sociedades se organizan en torno a estructuras comunitarias tribales; no obstante, presentan una jerarquización social y política incipiente que, en el contexto de la expansión hispana, alcanza la consolidación. El proceso se acelera a efecto de la institucionalización al interior del sistema misional y del virreinato, que efectúan, en misas católicas, los misioneros y los militares realistas. En esas ceremonias el cargo autóctono es formalizado mediante la entrega de varas de mando, vestidos a la usanza del virreinato y regalos suntuosos, que sólo podían ser portados por estas autoridades indígenas (Kino, 1989:147 y 161). Esto se otorga en nombre del rey de España.

Los datos registrados sobre la estratificación social, son aquellos de la organización política y su incidencia en la toma de decisiones. Al respecto, está el caso *Quechan* en el que las decisiones del “Capitán” Palma tienen efectos en la propia comunidad, entre sus aliados e, incluso, entre sus enemigos (Garcés, 1968:35-36). Por otro lado, los representantes comunitarios con cargo político son nombrados, en la terminología hispana de la época, como: “gobernadores”, “justicias” y “capitanes” o “alcaldes”

(Garcés, op. cit., p. 21; Kino, 1986:54), en donde la posición más importante es la última (Kino, 1989:147).

Respecto de la esfera del modo de vida, todas estas comunidades tienen una economía mixta que intercala los modos de trabajo agrícola, pescador y recolector. Son pueblos sedentarios, asentados en las márgenes de los ríos Colorado y Gila que, si el caso *cucapá*¹⁶³ es aplicable a toda la región, aprovechan las ventajas del viaje a las sierras, donde recolectan productos propios del área, que son altamente estimados por sus propiedades; además, estos viajes les dan la ocasión para el intercambio de otros bienes, con las comunidades serranas. De manera particular, en las fuentes documentales y etnográficas hay datos precisos que indican que las comunidades asentadas en el bajo delta del Colorado tienen altos volúmenes de producción agrícola y pesquera, con excedentes suficientes que almacenan para destinarlos tanto al propio consumo como para el intercambio, como lo registra Kino en sus viajes de 1701 y 1702, el primero de los cuales fue de sequía para la cuenca baja del Colorado-Gila (Kino, 1989:145-148, 150, 152 y 160-161), así como el trabajo de Álvarez de Williams (1983:104-106).

Las comunidades que clasificamos en esta categoría son las que viven en pueblos asentados en las riberas de los ríos Colorado y Gila, en el bajo delta del Colorado y en la Alta Pimería. En el primero, *Mojave* y *Halchidoma*. Sobre el río Gila, *Maricopa* y *Pima gileño*. Entre la confluencia de estos ríos y el inicio del bajo delta del Colorado, *Quechan*. En el bajo delta del Colorado *jalliquamay*, *coana* y *Cucapá*. En la Alta Pimería, *Pápago* de Sonoitac. En total, suman 9 comunidades (fig. 10). De estas, *jalliquamay* y *coana* desaparecen en el siglo XIX como presencia étnica independiente; probablemente, fusionan con *Quechan*. Así mismo, los *pimas gileños* se fusionan con *maricopas*.

15.2.3. Confederaciones tribales incipientes

Este conglomerado de comunidades se constituye mediante las alianzas interétnicas que canalizan los antagonismos ancestrales para concentrar un poder regional emergente o incipiente. Es decir, los datos que registran los escritos misionales son aquellos de la participación en la red de alianzas y conflictos intercomunitarios en el ámbito regional. De allí que la imagen que nos dan es la de un ambiente social de

¹⁶³ Para una información amplia sobre estas cuestiones, recomendamos la lectura del capítulo 11 de esta tesis.

hostilidades crecientes en donde las confederaciones tribales van conformándose a efectos de la escalada de conflictos y antagonismos.

Del análisis de los datos del registro documental del siglo XVIII, concluimos que las confederaciones estaban en proceso de construcción, de allí que las definimos como incipientes. Para esta caracterización, tomamos de referencia que las comunidades conservan su independencia y su capacidad de decisión sobre su participación; además, los liderazgos intercomunitarios estaban en proceso de formalización, salvo en el caso de lo *quechan* (Garcés, 1968:35-36) que parece estar imponiendo sobre los demás. Ya anotamos que este proceso de formalización se incentiva y acelera en el fragor de la expansión hispana y del sistema misional. Por otra parte, respecto de la cuestión económica, no existen datos, en los documentos misionales, sobre si unas tributaban a otras o si una concentraba la producción para redistribuirla entre los miembros; la información sólo hace referencia a los intercambios de bienes de consumo y suntuarios entre los aliados.

También en nuestro análisis, observamos que las confederaciones tribales tienen una membresía que incluye a todas las clases de comunidades que definimos; esto es, de comunidades pretribales a tribales jerarquizadas. Su núcleo está ocupado por una de las últimas, las más desarrollada, cuyo liderazgo se objetiva en la toma de decisiones intertribales, en donde tienen un voto de calidad, reconocido por los miembros; por lo que van adquiriendo un liderazgo multiétnico notorio e indiscutible. El caso del “capitán” *quechan*, de nombre Palma, que ya citamos, es ejemplo de esta cuestión. Así, las confederaciones presentan un desarrollo social diferencial que se observa tanto en su formación social como en su modo de vida.

Otras cuestiones no registradas en los escritos misionales son sobre la organización de las partidas de guerreros confederados y la conducción de las batallas, o sobre la presencia de elementos de cultura material identitarios en los bandos contrincantes o en las dirigencias guerreras. Tampoco hay información sobre la parafernalia de los guerreros, de la pintura corporal o del armamento que portan. En la historia oral *cucapá*, permanece la tradición de que las puntas de flecha elaboradas en obsidiana se destinaban a la guerra a diferencia de las dedicadas a actividades cinegéticas, que eran de madera (Don Onésimo González, Dirigente Tradicional Indígena, comunidad *Cucapá*, com. pers., 1991), probablemente hayan sido talladas en madera de palofierro (*Olneya tesota*) o de mezquite (*Prosopis juliflora* y *P. glandulosa*).

Por otro lado, la etnografía sobre los *cucapá* registra datos valiosos, aunque escuetos, sobre la participación en las batallas de un shamán, el “líder” guerrero y guerreros, estos últimos divididos en arqueros, hombres con maza y lanceros, que portaban ciertos penachos y pintura corporal en colores rojo y negro (Álvarez de Williams, op. cit., p. 107). Las hostilidades consistían en batallas de flechazos e incursiones nocturnas, siendo más frecuentes estas últimas (loc. cit.). En el siglo XVIII, se tiene noticia de la destrucción sistemática de cosechas y de esas escaramuzas con encuentros a jarazos¹⁶⁴ (Garcés, 1968:28 y 30).

Regresando a las confederaciones tribales, estos conglomerados fueron incentivados por misioneros y militares, quienes formalizaron y se apoyaron en los conjuntos más cohesionados. Son de llamar la atención los esfuerzos de los misioneros para tratar de desarticular los conflictos entre las confederaciones antagónicas. En ambos casos, la estrategia que siguieron estos representantes del imperio hispano se basa tanto en el establecimiento de tratados de paz como en la integración de contingentes indígenas a la compañía de soldados presidiales, para defender, repeler y contestar, en una organización conjunta y sistemática, los ataques de los *apaches* y sus aliados *jácomes* y *janos*.

De acuerdo con las conclusiones de nuestro análisis, en la cuenca baja del Colorado-Gila se estaban integrando tres confederaciones tribales, dos de las cuales resultan antagónicas (fig. 78):

1. *Quechan* (Yuma), *Coana* (Cajuenche), *Quíquima*, (*Jaliquamay*), *K'myai*, *Pápago de Sonoitac*, *Mojave* (*jamajab*), *Chemehuev* (*Chemeguet*) y *Yavapai Tejua*.
2. *Cocomaricopa* (*Maricopa*, *Opa*), *Pima gileño*, *Halchidoma* (*Jalchedum*) y *yavapai del camino del moqui* (*hopi*).
3. *Cucapá* y *Cuñain* (*¿Kiliwa?*)

La primera es enemiga de las dos segundas. En este ambiente conflictivo, las dos últimas *Halchidoma* y *Cucapá*, están estableciendo una alianza, que aún parece incipiente, que pudiera llevarlos a integrarse de una manera más estrecha. Aquí, la intermediación del franciscano Garcés y del teniente de Juan Bautista de Anza hace posible la firma de un tratado de paz entre *Quechan* y *Maricopa-Halchidoma* (Garcés, 1968:21-23 y 35-36).

Un efecto de la formalización de estas confederaciones tribales, no esperado por el sistema virreinal-misional, se observa en los levantamientos indígenas contra dicho sistema, que requirieron del desarrollo de un liderazgo multiétnico al interior de estas

¹⁶⁴ A flechazos.

formaciones sociales. Esta es una de las muchas contradicciones sociales que generó, en los ámbitos local y regional, la expansión del imperio hispano.

15.2.4. Sociedad clasista global

La sociedad clasista global está constituida al interior del imperio hispano, que sigue una política de expansionismo colonialista; sus representantes en la cuenca baja del Colorado-Gila son los misioneros y los militares realistas. Más al sur, en la Alta Pimería, además los civiles de los reales de minas y de los ranchos.

En el Septentrión Novohispano, ubicado en el Desierto de Sonora, la integración social y geopolítica de esta sociedad está determinada por los ritmos de expansión de la frontera, los cuales dependen directamente de los avances del sistema misional y de la “reducción” de las diversas comunidades indígenas a las misiones. En la ruta de expansión de Sonora-Arizona (fig. 83), las comunidades fueron integradas al sistema imperialista hispano por la vía de las misiones, aunque en numerosos casos también entraban por la vía de la explotación laboral en los reales de minas. En ambas vías, la admisión de los indígenas al mundo hispano fue en los términos de la estructura de castas sociales, de cobertura global, instituida por el imperio hispano a través de la administración virreinal.

La misión, además de ser centro de aculturación y adoctrinamiento, también operó como unidad productiva que explotaba la mano de obra de las comunidades en las cuales se implantaba. Está el caso conocido de Kino quien extraía grandes volúmenes de excedentes, que destinaba al sostén de los nuevos centros misionales que la orden estaba abriendo en la, en ese momento considerada, ínsula de California.

15.3. Complejidad social de la cuenca baja del Colorado-Gila

En el inciso precedente caracterizamos la diversidad social conflictiva que observamos en el ámbito socio-regional de la cuenca baja del Colorado-Gila. En nuestro análisis nos apoyamos en las categorías de modo de vida y formación social para clasificar a las comunidades registradas entre los siglos XVIII y XX. Es pertinente explicitar que,

aunque nuestro estudio se enfoca al primero, la información etnográfica del segundo es relevante para contrastar y complementar los datos de los escritos misionales.

El siguiente paso consiste en proponer las tablas correspondientes donde recopilamos la información desglosada en este escrito doctoral, para presentarla de una manera integrada o articulada.

Primero, tengamos presente que nuestro objetivo es el estudio de la formación social de la comunidad *Cucapá* en las esferas sociales de lo étnico, lo regional y lo global, en las cuales manifiesta su ser social, en sí misma y respecto de la “otredad”, en tanto totalidad social y sociedad concreta (fig. 87). Esto es, ni ésta ni ninguna sociedad existe en abstracto, como ente aislado, sino en la interacción dialéctica con sus vecinos.

	esfera étnica	esfera regional	esfera global
	comunidad <i>Cucapá</i>	vecindad multicomunitaria	imperio hispano-comunidades
Bajo delta del Colorado	<ul style="list-style-type: none"> - Sistema de parentesco - Modo de vida - Territorio nuclear - Jerarquía social emergente 	<ul style="list-style-type: none"> - 4 vecinos cercanos - 3 son enemigos de los <i>cucapá</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Exploraciones geográficas - Particulares (s. XVI) - Misionales (s. XVIII)
Cuenca baja del Colorado-Gila	<ul style="list-style-type: none"> - Jerarquía social emergente 	<ul style="list-style-type: none"> - Red de alianzas-conflictos: <ul style="list-style-type: none"> - 5 círculos de conflictos - 3 confederaciones tribales - Participación directa de los <i>cucapá</i> en una confederación y en un círculo de conflictos 	<ul style="list-style-type: none"> - Exploraciones geográficas - Particulares (s. XVI) - Misionales (finales s. XVII y XVIII) - Expansión inicial de misiones - Explotación económica inicial en misiones - Tratados de paz intercomunitaria - Fomalización de los cargos indígenas - Institucionalización de las confederaciones tribales
Desierto de Sonora y sierras limítrofes	<ul style="list-style-type: none"> - Territorio extendido - Jerarquía social emergente 	Circulación de: <ul style="list-style-type: none"> - Bienes de prestigio - Fuerza de trabajo - Noticias sobre la expansión hispana 	<ul style="list-style-type: none"> - Expansión del imperio hispano (s. XVI-XVIII) - Sistema misión-presidio-real de minas - Sistema de castas sociales - Explotación económica en misiones y reales de minas

Figura 87. Cuadro sobre las esferas sociales donde se manifiesta el ser social *cucapá*, en sí misma y respecto de la “otredad”, en tanto sociedad concreta y totalidad social. Esa “otredad” está conformada por las comunidades vecinas y por el imperio hispano y sus instituciones, en expansión colonialista.

La comunidad *Cucapá* mantenía su capacidad de toma de decisiones en las tres esferas sociales, pero su trascendencia esta delimitada por el ámbito político de cada una de éstas. Así, en la esfera étnica observamos la coexistencia de estructuras comunitarias, la más importante el sistema de parentesco, a la par de una jerarquía social emergente, integrada por el jefe o “capitán”, los “gobernadores”, las “justicias”, los shamanes, los guerreros-líderes y los guerreros en general, divididos en arqueros, hombres con maza y lanceros, mismos que, probablemente, eran de manera paralela agricultores-pescadores. En la esfera regional esta jerarquía social emergente se

manifiesta en la toma de decisiones y en las acciones correspondientes, objetivadas en la red intercomunitaria de alianzas y hostilidades. Englobando estas cuestiones, la comunidad *Cucapá*, se ve envuelta en la marejada de la expansión hispana, en donde su jerarquía social emergente es formalizada y en donde la red intercomunitaria de alianzas y hostilidades sufre una reestructuración, cuando las confederaciones tribales son institucionalizadas al interior de los sistemas misional y virreinal. Tanto la formalización de las jerarquías como la institucionalización de las confederaciones tribales se realizan en el contexto de misas católicas. En ese rito, los misioneros y los militares realistas entregaban varas de mando y otros presentes, mientras las comunidades confirmaban las paces, todo en nombre de la virgen María y del Rey.

Segundo, la complejidad social regional la observamos en la coexistencia conflictiva de sociedades tan diversas. Mediante la intersección de las categorías de formación social y modo de vida, esta diversidad se hace patente. Organizamos esta diversidad en un cuadro taxonómico, en el que incluimos a todas las comunidades de la cuenca baja del Colorado-Gila, así como al imperio hispano (fig. 88).

MV \ FS	comunidad pretribal	comunidad tribal incipiente	comunidad tribal en desarrollo	comunidad tribal jerarquizada (cacicazgo)	sociedad clasista global (feudal)
Recolector-cazador-agricultor marginal. Nomadismo estacional	yavapai teju yavapai moqui otros yavapai				
Recolector-pescador-marisquero-cazador. Nomadismo estacional		k'myai ti-pai pai-pai ñakipa ko'lew (kiliwa) juigrepa [i]			
Agricultor de temporal-recolector-cazador. Sedentario			cahuila chemehuev		
Agricultor de irrigación-pescador-recolector. Sedentario				mojave halchidoma quechan (yuma) jalliquamay cajuenche cucapá cocomaricopa pima gileño pápago de Sonoita	
Diversificado					imperio español

Figura 88. En la cuenca baja del Colorado-Gila durante el siglo XVIII, la comunidad *Cucapá* coexiste con diversas sociedades que presentan formaciones sociales (FS) y modos de vida (MV) diferenciales y diversos, que en su conjunto muestran una gran complejidad social. Las confederaciones tribales están indicadas por medio de color. Los que anotamos en gris, o carecemos de datos o son insuficientes. Para observar la ubicación de estas comunidades véase la fig. 10. Así mismo, para analizar la red regional de alianzas y conflictos intercomunitarios, las figs. 68-80. Para la justificación de las comunidades inscritas en estas categorías, el inciso 2 de este capítulo.

La base de datos de este cuadro está retomada de la información misional del siglo XVIII, sobre todo de Kino (1986 y 1989) y Garcés (1968). Además, para precisar algunas referencias, recurrimos a documentos gubernamentales del siglo XIX, tales como Moreno (1984) y Rojo (1987); así como a trabajos etnográficos del siglo XX, como los de Álvarez de Williams (1983 y 1987), Meigs (1939), Ochoa (1975, 1978 y 1979) y Stewart (1983). Del análisis de los datos contenidos en estos documentos establecimos la coexistencia de una pluralidad de 20 sociedades. No se debe olvidar que nuestro objetivo se enfoca a incluir sólo aquellas sociedades que interactúan con la comunidad *cucapá*; así que, en los documentos están mencionadas otras más, pero como no hay registros que indiquen que haya existido alguna clase de trato con los *cucapá*, pues no están incluidas en el cuadro. La diversidad que muestra este conjunto de 20 sociedades, está constituida por 6 clases de formaciones sociales y 5 variedades de modos de vida. La sexta formación social es la confederación tribal incipiente, que no tiene un casillero propio, sino que está intercalada mediante un código de color en el despliegue de comunidades.

Las propuestas antecedentes a este cuadro las presentamos en Ortega (1998:fig. 27, 2002:152 y en prensa). La diferencia consiste en que, en esos diseños, sólo está contemplada la dimensión de la formación social; además, se observará que fuimos introduciendo varios cambios en la denominación de las formaciones sociales. En el presente, incluimos el modo de vida, con lo que la complejidad y la diversidad recuperadas son mayores. Así, esperamos que nuestra explicación resulte más cercana a la realidad social.

Por lo tanto, tal cual lo consideramos en esas propuestas:

Dos cuestiones explícitas son básicas para quienes se guíen con este cuadro. Primero, que recupera taxonómicamente la diversidad étnica y la dinámica social que se observa en la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila en el siglo XVIII. Segundo, que como toda clasificación, su objetivo es representar mediante un cuadro tipológico, la variabilidad [y la diversidad] observada[s] en una realidad concreta (Ortega, 2002:153)

Recalamos que todas las formaciones sociales inscritas en este cuadro clasificatorio (fig. 87) son contemporáneas y pertenecen al siglo XVIII; por tanto, no consideramos criterios de corte evolucionista ni cronológico. Las cuatro primeras categorías son formaciones sociales regionales, de desarrollo autóctono e independiente del sistema global introducido por las misiones. Las confederaciones tribales incipientes son formaciones sociales que se estaban desarrollando de manera regional y autóctona, pero que a la llegada de los misioneros fueron potenciadas y formalizadas al interior de los sistemas misional, virreinal e imperial, porque vieron en éstas un medio para

aglutinar y controlar a las diversas comunidades tribales bajo el poder emergente de una de éstas, la comunidad *Quechan (Yuma)*.

15.4. Un modelo sobre el cambio social en la cuenca baja del Colorado-Gila

Después resumir nuestras observaciones sobre las esferas donde se manifiesta el ser social de la comunidad *Cucapá* (fig. 87) y sobre la diversidad social, respecto de la formación social y del modo de vida (fig. 88), nos concentramos en el planteamiento de un modelo de interacción social entre estas formaciones sociales, el cual recupera la dinámica social de la cuenca baja del Colorado-Gila, en el siglo XVIII.

Este modelo sobre el cambio social presenta una interacción que se observa en un diagrama de flujo (fig. 89).

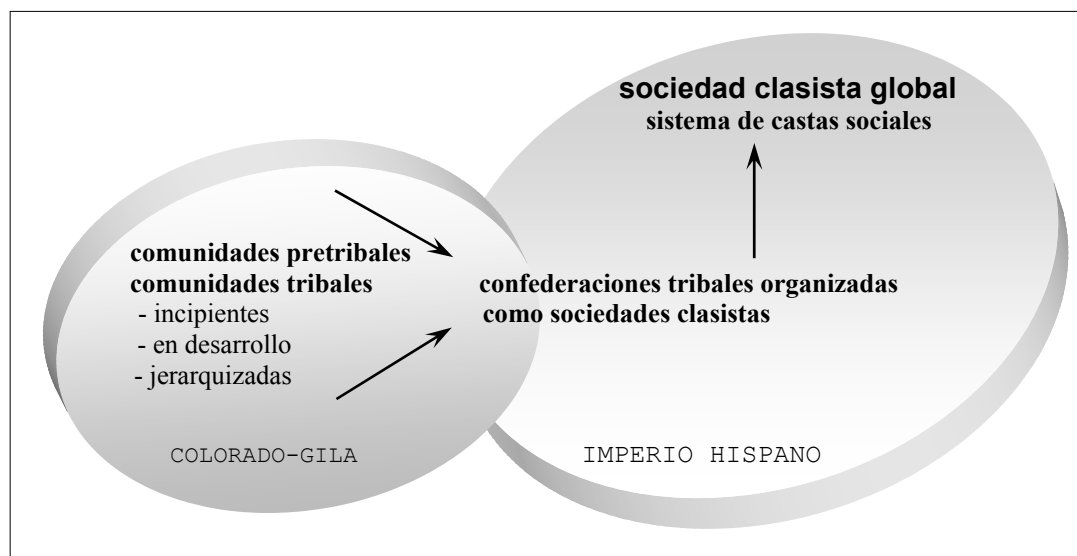


Figura 89. Modelo de interacción y cambio social para la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila durante los siglos XVII y XVIII, que se genera entre los ámbitos regional y global, representados, el primero, por las comunidades indígenas y, el segundo, por Imperio Hispano.

Este modelo está integrado por dos círculos, que representan los ámbitos y los procesos: regional y global; el primero corresponde a la cuenca baja del Colorado-Gila; el segundo, a la expansión del imperio hispano. En el primer círculo coexisten en una interacción conflictiva, formaciones sociales que son, estructuralmente, igualitarias; así como sociedades que están en transición a estructuras no igualitarias, que están en

proceso de desarrollo de una estructura tribal jerarquizada, de corte cacical. El segundo círculo, está integrado por el Imperio Español, que es una sociedad clasista global, y las comunidades indígenas, las que consolidan y formalizan sus estructuras jerárquicas comunitarias e institucionalizan sus confederaciones tribales en contexto de la expansión hispana.

Así mismo, en el ámbito regional se desarrollan los ámbitos de lo étnico y lo intercomunitario, que para la cuenca baja del Colorado-Gila, está representado por tres clases de formaciones sociales, pretribales, tribales en diferentes grados de desarrollo y confederaciones tribales. A su vez, proponemos que, en este mismo, pero por efectos del ámbito global, se da el desarrollo incipiente de una nueva formación social, la sociedad clasista inicial, la cual es formalizada e instituida en el virreinato por el sistema misional. Los misioneros y militares realistas la organizan, de una manera embrionaria, en torno a la comunidad *Quechan (Yuma)*.

Una cuestión crucial es el hecho de que, a partir del establecimiento de los centros misionales, las formaciones sociales indígenas son integradas a la dinámica del virreinato. El sistema misional fue la punta de lanza que creó las condiciones sociales de transición para que las comunidades indígenas fueran articuladas en los escalones más bajos del sistema de castas sociales del Imperio Español. Una vez que pasaba este periodo de transición, que algunas veces llegó a ser hasta de 15 años, las comunidades pasaban a formar parte de la masa trabajadora que proveía de mano de obra barata a haciendas, reales de minas y obrajes, y que, además, debía pagar el real impuesto.

Por lo tanto, en el Noroeste Novohispano se permite que las comunidades pervivan, pero sujetas al sistema feudal globalizado mediante las instituciones del virreinato. Así, en el periodo de introducción de la misión, las comunidades mantienen su formación social, su modo de vida, su cultura y la propiedad de la tierra, pero el plusproducto del trabajo comunitario empieza a ser usufructuado por los misioneros. El caso de Kino es paradigmático; “regala” a los indígenas de su jurisdicción con herramientas metálicas de trabajo, ganados, trigo y otros cereales, pero, al mismo tiempo, se apropia de los excedentes agropecuarios para enviarlos a las misiones de la California.

Una de las cuestiones que quedan por analizar a profundidad es sobre los cambios que se dan en la estructura social de las comunidades, entendidas éstas como

totalidades sociales y sociedades concretas, una vez que son reducidas al sistema misional. Qué se extingue y qué sobrevive, a la larga, de las formaciones sociales, modos de vida y culturas de estas sociedades.

Antes de pasar a la siguiente parte, mencionaremos que aunque este modelo se desarrolla a partir del estudio de un caso concreto, es probable que su aplicación, con diversas variantes, sea extensiva a todo el Imperio Hispano, tanto en el virreinato de la Nueva España, que representa la América del Norte hispano hablante, como en los virreinos de Perú, Nueva Granada y Río de la Plata, que conforman la América del Sur hispano hablante. Esto es probable, porque su institucionalización se desprende de las políticas globales de estado, las cuales tienen lineamientos generales, aunque sus aplicaciones presentan las variables regionales pertinentes a cada caso.

16. recapitulación y conclusiones

En este capítulo conclusivo de la tesis doctoral presentamos una recapitulación de las propuestas más relevantes de nuestro análisis. Éstas se desprenden de las cuestiones sustantivas arqueológicas y sociales que abordamos en el desarrollo de la investigación y de la redacción de este escrito. En este resumen agregamos las cuestiones pertinentes para formalizar las propuestas.

16.1. Sobre la constitución de la comunidad

Entramos en el tema, en el capítulo 7, con dos preguntas que permanecen sin respuesta satisfactoria:

¿Qué antigüedad tienen los *yumanos* y, en particular, la comunidad *Cucapá*, en el área que habitan en el Desierto de Sonora?

¿Desde cuándo podemos identificar como tales, es decir, como *yumanos* y como *cucapá*, a las sociedades que conforman estas etnias?

Anotamos que las proposiciones sobre la antigüedad de estas comunidades en el área, están en contradicción, pues las fechas fluctúan entre 4,000 a.C. y 500 d.C., y que los intentos de la arqueología tradicional para dar una solución a esas preguntas resultaron fallidos, puesto que ni siquiera hay acuerdo en la denominación de los materiales líticos y cerámicos que definen la presencia de esta cultura, etiquetados

confusamente como “*yumanos*”, “*hakatayas*” o “*patayanes*”. En consecuencia, puntualizamos, que tenemos, la comunidad académica en su conjunto, un problema crucial sobre una realidad humana concreta de la que desconocemos su profundidad histórica y su alcance social.

De nuestro análisis, concluimos que en el siglo XVIII, los *cucapá* son una comunidad tribal jerarquizada. Esto implica que, en concordancia con los planteamientos del esquema neo-evolucionista unilineal, con el que discrepamos profundamente, pero que citamos por ser ampliamente aceptado, pasaron por los estadios de “banda-tribu-cacicazgo”. Así, sugerimos que, para proponer nuestra alternativa, partiéramos, aunque sin conceder, de esa secuencia reconocida.

Anotamos que, en el modelo ampliamente aceptado, las bandas, en una versión primitiva, pueblan el continente Americano. También que, en México, esta época se ubica, en unas cronologías, de 20,000 a 5,000 a.C. (Piña Chán, 1985:118), aunque los datos de C¹⁴ mandan el inicio a los 33,300 ^{+2,700}_{-1,800} a.p. (Lorenzo, 1986:240).

Analizamos las caracterizaciones de la ecología cultural (Service, 1984:16-17) y de la *new archaeology* (Flannery, 1975:12) sobre las sociedades de “banda”, pero subrayamos que su superficialidad radica en limitarse a establecer listas exhaustivas de atributos culturales inconexos, al modo positivista de la arqueología tradicional que, dicho sea de paso, critican acremente, pero en el fondo siguen su ejemplo. Esto es, se quedan en la forma y su función, pero no logran trascender a la estructura social. Al respecto, puntualizamos que las sociedades no son listados de rasgos culturales (Sarmiento, 1993:97).

Señalamos que, los análisis de este corte explicitan que las bandas y las tribus son “comunidades” igualitarias, pero no ahondan en la cuestión de qué es la comunidad. Ante esta situación, observamos que la comunidad no es una forma de organización “natural”, ni resultado de causales “ambientales”; tampoco, del gradualismo metafórico del “poco a poco” y el “con el tiempo”. Por tanto, asumimos que, como todas las estructuras y sistemas sociales, primero debe ser constituida.

La arqueología tradicional afirma que, en el estado de Baja California, los materiales Clovis y San Dieguito son la evidencia arqueológica de las bandas primitivas. Pero, indicamos, éstos no muestran particularidades culturales de las que sea factible deducir alguna forma de identidad étnica y, por tanto, de comunidad. Anotamos que,

en general, estas bandas son identificadas como cazadores Clovis de megafauna (Laylander, 1987:118-119), mismos que desplegaban una gran movilidad geográfica. Señalamos que, un corolario de este modo de vida nómada es el desarrollo de un sistema de agregación (Arteaga, 2002:265), que posibilita la reunión circunstancial, y su disgregación, de un número variable y cambiante bandas, por lo que no tienen ninguna integración social a largo plazo. Subrayamos que, así, cada banda es una unidad independiente y autosuficiente de producción y reproducción que practica sus propios circuitos de desplazamiento. Esta es una consecuencia operativa de su modo de vida, y es esencial para su supervivencia.

Por tanto, concluimos que las bandas primitivas no son comunidades porque la evidencia arqueológica no muestra que tuvieran alguna forma de identidad étnica y porque la comunidad no es una organización que surja “naturalmente” entre un conglomerado de bandas que confluyen en un lugar. Antes debe ser constituida para formalizar los lazos sociales que articulan a sus integrantes.

Al respecto, definimos que una comunidad es una formación social y como tal, es una unidad social constituida por dos niveles de integración en unidad orgánica indisoluble, representados por el ser social o base material y las superestructuras (Bate, 1998:57), que el ser social está conformado por dos instancias, el modo de producción y el modo de reproducción, en tanto que las superestructuras, por otras dos, la institucionalidad y la psicología social (loc. cit.). Además, reconocimos que la diferencia significativa y crucial respecto de la banda, organizada por agregación, es que la comunidad se constituye por filiación (Arteaga, 2002:265).

Así, recalcamos que, hasta donde se puede inferir de la evidencia arqueológica, las macrobandas de cazadores Clovis y San Dieguito no presentan una constitución en este sentido; por tanto, no conforman comunidades.

En resumen, permanecen sin respuesta las cuestiones de cuándo, dónde, cómo y por qué de la constitución de la comunidad *Cucapá*, de las comunidades *yumanas* y del resto de comunidades del Desierto de Sonora.

Los arqueólogos que trabajan en el Desierto de Sonora, en el lado mexicano como en el estadounidense, reconocen que entre 9,000-8,000 y 5,000 a.p. (fig. 17) ocurre un periodo de altas temperaturas y sequía prolongada, conocido como el *Altitermal* (fig. 17); la *Transgresión Flandriense* de otras terminologías. En esa época, el área sufre

un colapso ambiental generalizado cuyos efectos se observan en el proceso de desertificación que da origen al Desierto de Sonora.

Anotamos que la arqueología tradicional interpreta los cambios morfológicos de los materiales líticos, situados cronológicamente en esa época, como si fueran efecto de una sucesión-sustitución de culturas arqueológicas, donde las recientes reemplazan a las precedentes, y cuyo mecanismo explicativo se basa en la “adaptación” a una situación cambiante. Puntualizamos que esa explicación es insuficiente. Además, pusimos en cuestión la hipótesis de que las poblaciones antiguas estén conformadas por paleoindios (sic), en tanto que las posteriores, pretendidamente “más modernas”, por los “indios” actuales o “neoindios” (sic), definidos como cultura del “desierto arcaico”. Subrayamos que al no tener fundamento ni conducir a ningún lado, esto resulta una burda elucubración.

Así, optamos por repensar la historia; por lo cual, regresamos a los hechos. El altitermal genera un efecto en cadena que colapsa los ecosistemas y provoca una extinción generalizada de la flora y la macrofauna. Este colapso ambiental afecta profunda y gravemente a las bandas primitivas de cazadores nómadas, que pierden todo su sustento material. Así, las contradicciones sociales de su modo de vida, en cuanto a su economía básica y a su modo de reproducción, se intensifican y aceleran, entrando en una crisis profunda. Por lo tanto, observamos dos alternativas de respuesta.

Aceptamos que una posibilidad, fueran los intentos de adaptación a los cambios ambientales. Pero, observamos que esta actitud pasiva trae como consecuencia una mayor presión sobre los ya escasos recursos. Además, el adaptacionismo, al ser una forma de gradualismo, no permite una respuesta expedita a los problemas inmediatos. Realistamente, no es una alternativa viable porque el resultado final es la extinción.

La otra posibilidad, que proponemos, es la de tomar la decisión de constituir una comunidad. La integración de esta unidad social se sustentó en las relaciones de filiación (Arteaga, loc. cit.), en la que cada uno de sus miembros adquiere igualdad de derechos y obligaciones. La clave de nuestra propuesta radica en la toma de decisión que implica un cambio activo, porque está basado en la búsqueda colectiva y conciente de alternativas reales que permitan resolver los problemas sociales por los que atravesaban las sociedades de esa época

Al especificar las implicaciones de este cambio social, observamos que las bandas primitivas estaban en una crisis social debido a que su modo de vida basado en el nomadismo errático y la caza de la megafauna no daba posibilidades económicas de desarrollo. Por otra parte, que el sistema de agregación-disgregación permite la coexistencia estacional de varias bandas, no del todo exenta de disputas, pero no proporciona ninguna posibilidad de reproducción familiar y social sostenida, es decir, a largo plazo. Que el colapso ambiental generalizado del altitermal incide directamente sobre su base económica, agudizando las contradicciones. Que esta combinatoria provoca que la formación social de las bandas entre en un proceso de extinción.

En consecuencia, las bandas deciden integrarse para constituir comunidades. Esto implica que crean instancias que materializan la unión. Nuestra propuesta subraya que la comunidad es formalizada mediante un mito de creación. Porque, el mito logra, de una manera mágica, que quienes no tienen lazos de consanguinidad, resulten parientes. Al mismo tiempo, es una especie de constitución social, cuyos principios rigen todas las cuestiones de la vida colectiva: la estructura de parentesco y los linajes emparentados, el derecho a un territorio comunitario y a la subsistencia familiar, el modo de vida, la identidad étnica, el sentido de pertenencia y la membresía, la toma de decisiones, las ceremonias rituales, los elementos culturales distintivos, la sucesión política, en fin, todo aquello que es propio de la vida social en comunidad. Así, la comunidad queda fundada.

Llegamos a esta conclusión porque observamos que las comunidades¹⁶⁵ mismas se caracterizan e identifican mediante un mito de creación, que en la memoria colectiva, transmitida de manera oral, se expone como el origen de la comunidad y de su universo étnico; y, en los hechos, funciona como una figura que legitima su existencia comunitaria y la posesión de un territorio, ante sí mismos y ante “la otredad” de la vecindad regional e, incluso, de la global. La narración en los mitos de creación inicia con la referencia explícita a un caos, una negrura, un vacío, la nada, o cualquier otra imagen equivalente que indique la ausencia de toda estructura natural y social, previa al impulso creativo que el mito registra. Subsiguientemente, un dios étnico crea mágicamente el cosmos de la comunidad y a los linajes familiares; esto es, al contenido social de la comunidad misma. Por tanto, en el ámbito jurídico, es una especie de instrumento constitucional que formaliza una ruptura social, total y tajante, con el antecedente histórico de los miembros, para institucionalizar una colectividad

¹⁶⁵ Esto también es cierto para las sociedades clasistas iniciales y para algunas posteriores.

fuertemente vinculada por lazos de filiación. En los ámbitos histórico y social, esto es lo que le da una fuerte cohesión y permanencia a largo plazo a la sociedad resultante. En otras palabras, a partir de la creación mítica, inicia la historia social de un colectivo étnico, identificado a sí mismo como una comunidad específica. Por eso, cuando platican sobre su origen colectivo, las comunidades se remiten al referente obligatorio del mito de creación.

Una vez hechas estas observaciones generales, procedimos a formalizar nuestra propuesta. Para ello, retomamos de nuevo el mito sagrado de creación *kiliwa*, una comunidad vecina y aliada de los *cucapá*, que al igual que ésta es de habla *yumana*. De nuestro análisis en el capítulo 7, concluimos que, como el proceso de constitución de la comunidad debió estar cargado de contradicciones, este mito da solución a cuatro problemas.

1. el vínculo de comunidad.
2. el sistema de parentesco
3. la estructura social
4. la posesión de un territorio

Respecto del primero, el mito sagrado presenta a un dios creador, que asume como anterior a toda la creación y a la constitución de la comunidad; que en su calidad de divinidad, crea mágicamente el universo étnico y el sistema de parentesco, por lo que establece el vínculo mágico-religioso de comunidad entre los miembros, y de ésta con su entorno geográfico.

Sobre el segundo, el mito sagrado relata como la divinidad funda mágicamente el sistema de parentesco, en donde los animales totémicos creados son antepasados de los que descienden directamente los linajes humanos. Aquí, observamos que una implicación trascendental, derivada de la fundación del sistema de parentesco, es la instauración misma de la familia nuclear y extendida, como la institución social por excelencia de la comunidad.

Del tercer problema, el mito sagrado establece que el sistema de parentesco sustenta la estructura social del colectivo étnico, por lo que cumple todas las funciones institucionales de la comunidad.

Acerca del cuarto, el mito sagrado crea mágicamente, antes de cualquier otra creación, el territorio de la comunidad. Así, la toma de posesión del área delimitada por el mito, creada *ex profeso* para la comunidad, se da por sentado. Observamos que esta solución es fundamental ya que en el territorio se llevan a cabo los ciclos

económicos que sustentan a la comunidad. Este medio de producción es crucial cuando estas sociedades inician su proceso de tribalización, con una economía de producción de alimentos y/o sistemas de preservación y almacenaje de productos básicos (Bate, 1998:86). En nuestra opinión, la diferencia entre una comunidad no tribalizada y otra que sí lo está, estriba en que la primera toma posesión de un territorio, en tanto que la segunda, se apropia del mismo. Esto implica que las primeras pueden llegar a compartir partes de un territorio con sus vecinos; por el contrario, las segundas, emprenden medidas para evitarlo, desde la apropiación, mediante el asentamiento permanente, de las áreas de recursos básicos y la intervención directa en los procesos productivos, que se observan en el desarrollo de una práctica agrícola, hasta la defensa de las mismas ante cualquier intromisión.

Nuestra propuesta sobre la constitución de la comunidad, como formación social, la formalizamos en el apartado 7.3 y en las figuras 25 y 26. La sustentamos en un análisis dialéctico, alternativa metodológica nos dio la posibilidad de observar las contradicciones sociales y la crisis generalizada de la formación social precedente, que están en el origen del cambio social y de la constitución de esta forma novedosa de sociedad. Del mismo modo, posibilitó la observación de las contradicciones en la constitución de la comunidad y la manera como se les buscó una solución, que quedo registrada en el mito sagrado de creación.

En conclusión, esta exposición que denominamos la **transición B-C**, esto es banda-comunidad, la fundamentamos en:

Las sociedades de banda

1. Entre 35,000 y 8,000 a.p., ocupan, prácticamente, la totalidad del continente americano.
2. Según la arqueología tradicional, La punta Clovis y el complejo San Dieguito son los materiales arqueológicos representativos de este periodo. En ambos casos, son evidencia de un modo de vida especializado en actividades cinegéticas.
3. Su modo de vida está organizado en el nomadismo errático y la cacería macrofaunística.

Crisis social

1. Un sistema de agregación posibilita la coexistencia estacional y circunstancial de bandas diversas. En estos conglomerados, cada banda es independiente y autosuficiente; además, sigue sus propios circuitos de desplazamiento.

2. El sistema de agregación, no conduce a la articulación social entre las bandas. Por eso, su consecuencia, es la disgregación de los conglomerados.
3. Las piezas de caza son el único bien, que implica una inversión de fuerza de trabajo colectiva, cuya posesión podría suscitar disputas entre las bandas.
4. Las bandas no conservan ni almacenan el producto cazado. Así, la abundancia coyuntural de una buena cacería es seguida de la carencia.
5. las bandas están en crisis porque este modo de vida no tiene capacidad económica para sustentar el desarrollo de su formación social.
6. El altitermal, con el colapso ambiental generalizado que da origen al Desierto de Sonora, agudiza esa crisis social.
7. Una solución pudo ser la adaptación. Pero este cambio pasivo incrementa la presión sobre los escasos recursos; por lo que, las bandas que así proceden, se extinguen.

Constitución de la comunidad

1. La solución integral viable, a largo plazo, es la constitución de comunidades.
2. La creación de un mito sagrado de creación, soluciona las contradicciones sociales del proceso.
3. La toma de posesión de un territorio, donde se desarrolla una estructura de movilidad mediante ciclos productivos basados en el nomadismo estacional, permite el desarrollo de una organización novedosa que incrementa la capacidad económica.
4. El ciclo económico organizado con base en el gradiente altimétrico, posibilita el aprovechamiento de recursos de la sierra (alta y media montaña, cañones con agua perenne), el desierto, el litoral y los ríos principales.
5. Para el desarrollo de este sistema económico se requirió de un conocimiento específico sobre la localización y la disponibilidad estacional de los recursos básicos (Ortega, 1990:3 y 1996:141-151).
6. Este modo de producción está basado, en orden decreciente de relevancia, en los modos de trabajo: recolector, marisquero, pescador y cazador. El segundo, sólo para comunidades con acceso directo a los litorales del Golfo de California o del Océano Pacífico.
7. El sistema de parentesco y filiación, resuelve los problemas sobre reproducción, sustento y protección social de la población.

Estos puntos establecen las diferencias fundamentales y significativas entre las formaciones sociales de la banda y la comunidad (fig. 90). La primera, que estaba en un estado de crisis social profunda debido a las limitantes económicas y reproductivas de su modo de vida y de su forma de organización social, basada en un sistema social de agregación-disgregación, que sólo posibilita la coexistencia estacional y al azar de un conglomerado heterogéneo y cambiante de micro-bandas flotantes, no exento de contradicciones y escaramuzas, pero no su integración social a largo plazo. En tanto

que, la segunda, presenta una forma novedosa de organización social, cuyo contenido está sustentado en la filiación; es decir, en la unión y la articulación social a largo plazo, lo que implica que los lazos de cooperación y reciprocidad diferida sean institucionalizados como formas de bienestar social para superar cualquier contratiempo económico.

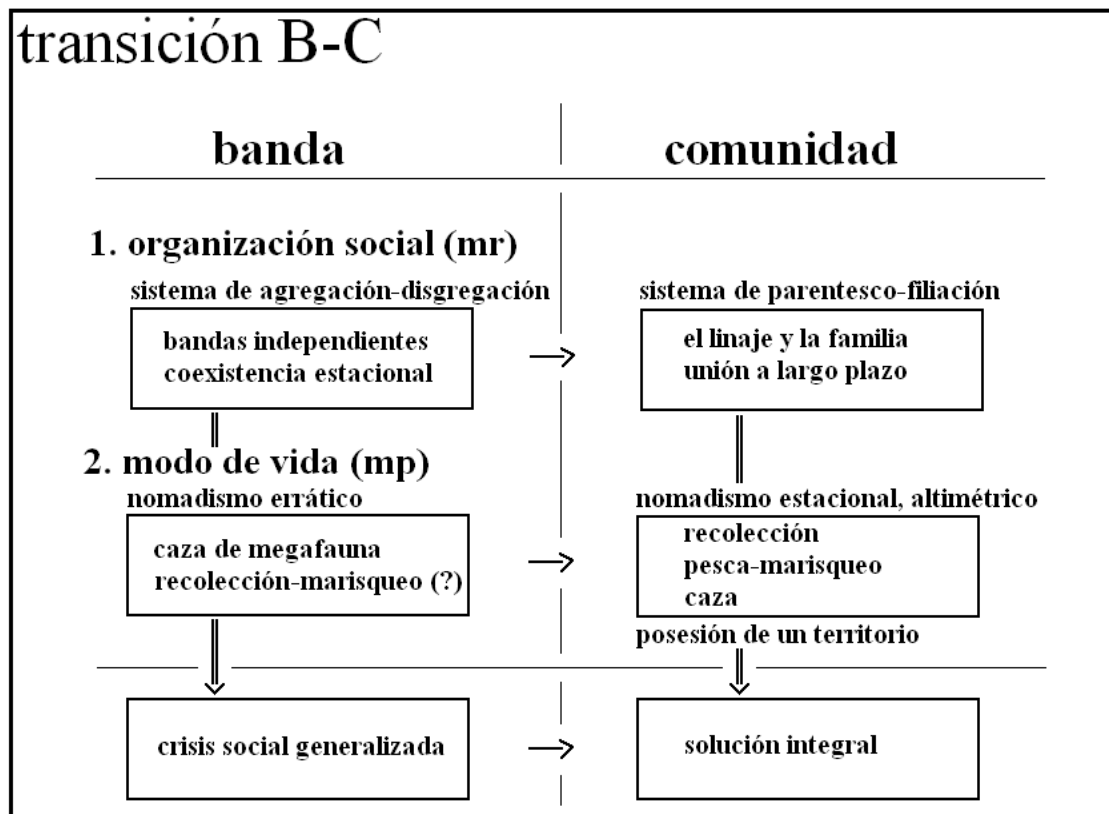


Figura 90. Cuadro sintético sobre la transición B-C (banda-comunidad). Especificamos las instancias sustantivas del ser social de las bandas, donde se produce la crisis social generalizada. Estas mismas, son las que connotan los cambios revolucionarios más trascendentales y a largo plazo, en la nueva formación social de las sociedades comunitarias. Estas son la del modo de reproducción (mr) y la del modo de producción (mp). Téngase presente que la justificación y constitución de la comunidad (de su formación social y de su modo de vida), está dada por un mito sagrado de creación.

16.2. Sobre la constitución de la sociedad clasista inicial

En la investigación y la redacción de la tesis doctoral no abordamos esta cuestión porque no está incluida en nuestros objetivos. Sin embargo, de manera marginal mencionamos las cuestiones que atañen a la comunidad *cucapá*. Así que haremos el

resumen correspondiente y, más que proponer conclusiones, plantearemos las preguntas que están por investigar.

El desarrollo autóctono y “prístino” de la sociedad clasista inicial en la cuenca baja del Colorado-Gila, corresponde a la cultura arqueológica *Hohokam*, con ciudades asentadas en el bajo Gila y sus afluentes. El área *hohokam* fue dividida, por los arqueólogos, en 10 sub-áreas (fig. 14), una de las cuales se considera el núcleo y el resto, la periferia (McGuire, 1996:55). En el capítulo 5.4 de este escrito, presentamos un resumen sobre las etapas culturales establecidas por los arqueólogos (op. cit., p. 55-57):

- a) Periodo Pionero (150-725 d.C.)
- b) Periodo Colonial (725-1,000 d.C.)
 - Fase Soho (1,100-1,300 d.C.)
 - Fase Civano (1,300-1,450 d.C.)
- c) Periodo Sedentario (1,000-1,100 d.C.)
- d) Periodo Clásico (1,100-1,450 d.C.)

Así, su ubicación temporal está entre los siglos II y XV, siendo el último cuando las grandes ciudades del Clásico parecen haber sido abandonadas (op. cit., p. 56-57).

Por otro lado, también anotamos que el inicio del sedentarismo, la agricultura y la producción cerámica, entre los *hohokam*, es anterior al 150 d.C., umbral del periodo Pionero (McGuire, op. cit., p. 55). Desde la década de los 1920's, se estable que el cambio de un modo de vida cazador-recolector a otro basado en la agricultura del maíz y el sedentarismo se da entre ca. 1,200 a.C. y 700 d.C. (Heidke and Habicht-Mauche, 1998:67). Así mismo, recientemente se recuperó unas figurillas de cerámica cerca de un sitio de Tucson, que fueron datadas ca. 1,200-800 a.C. (op. cit., p. 68).

Estos autores proponen que en el área *hohokam* se dieron tres episodios sucesivos de innovación y desarrollo en la producción de contenedores de cerámica, que están asociados al sedentarismo y a la agricultura. Proponen que la cronología de estos es (ídem, p. 68-69):

- 1º) Entre el 1er milenio antes de Cristo y 150 d.C.
- 2º) Entre 150-500/550 d.C.
- 3º) Entre 500/550-700 d.C.

Al compilar las fechas, tenemos que los inicios del sedentarismo, la agricultura y la cerámica, entre los *hohokam*, se dan en el 1,200 a.C.; el inicio del urbanismo en el 150 d.C.; la caída de los centros urbanos en el 1,450 d.C. En una línea que represente esta diacronía específica, observamos el siguiente diagrama (fig. 91).

California, EU¹⁶⁶ (fig. 92). La distancia en línea recta, sin tomar en cuenta la orografía, entre el Océano Pacífico y el área nuclear del territorio *hohokam* (fig. 14), supera los 500 km.

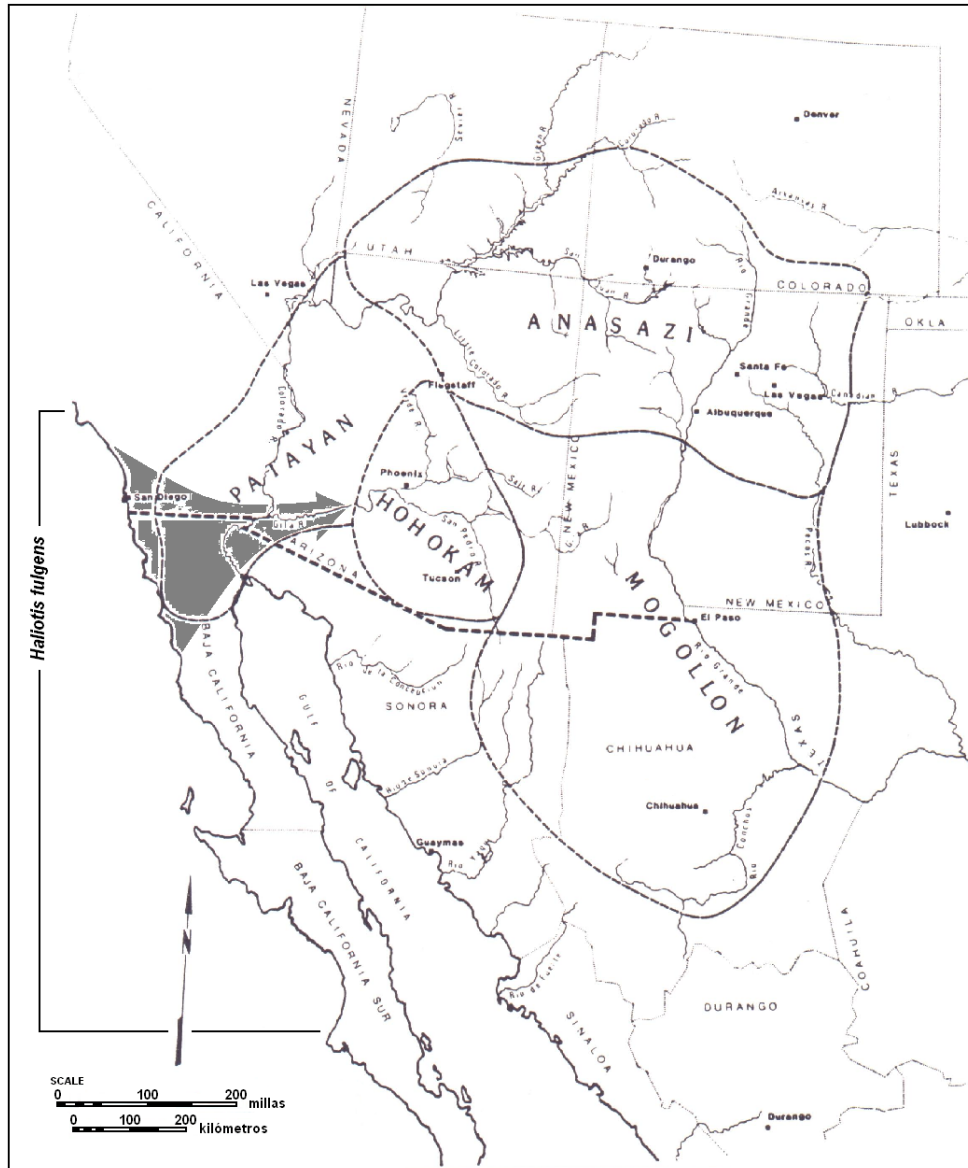


Figura 92. Mapa sobre las culturas arqueológicas Pueblo (Anasazi, Hohokam y Mogollón) y Patayan (Yumana o Hakataya) (Cordell, 1984:124), donde señalamos la provincia marina donde se cría el abulón verde-azul (*Haliotis fulgens*) (ver nota de pie de página 164). En gris oscuro marcamos la ruta de intercambio yumano-hohokam.

¹⁶⁶ Datos retomados del mapa del Departamento de Zoología de la Universidad de Cape Town, República de Sudáfrica (<http://web.uct.ac.za/depts/zoology/abnet/namer.html>).

Así, debemos plantear la pregunta obligada sobre quién recolectó, transportó e intercambió la concha con los *hohokam*.

Al oeste del área *hohokam* vive una diversidad de comunidades cuyo lenguaje está clasificado en la familia lingüística *yumana*, son los antepasados de las actuales comunidades que pueblan el área. Algunas viven en pueblos asentados en el curso bajo del Río Colorado. Otras, más lejos, en campamentos estacionales, entre la Sierra Juárez-San Pedro Mártir y el litoral del Pacífico; éstas recolectan la concha de abulón verde-azul (*Haliotis fulgens*).

¿Bajo que condiciones sociales se realizaron estas actividades económicas, que requieren de una inversión de trabajo en horas-hombre?

Con la información actual, es difícil sugerir una respuesta. Aunque las posibilidades retomadas de la analogía etnográfica se encuentran entre el intercambio recíproco, donde los participantes son independientes, hasta la dependencia asimétrica, donde se impone una tributación. Lo que sí podemos adelantar es que en esta interacción social intervienen diversas sociedades:

1. Sociedad clasista inicial, con un estado de base territorial: los *hohokam*, asentados en ciudades, sobre el bajo Río Gila y sus afluentes.
2. Comunidades tribales: los *yumanos* asentados en aldeas sobre el bajo Río Colorado, con un modo de vida agrícola-pescador-recolector. Entre estas, la comunidad *Cucapá*.
3. Comunidades pretribales: los *yumanos* dispersos en campamentos situados entre la Sierra Juárez-San Pedro Mártir y el litoral del Pacífico, quienes tienen un modo de vida nómada estacional basado en la recolección-marisqueo-pesca-caza.

Con esta información, en extremo insuficiente, podemos sugerir un esquema básico de circulación de la concha de abulón verde-azul (*Haliotis fulgens*), desde las comunidades *yumanas* que tienen acceso directo al litoral del Pacífico Californiano, hasta las ciudades de la sociedad *hohokam* (fig. 93). La finalidad de este esquema es llamar la atención sobre una problemática que está por estudiar.

Además, es probable que por la misma vía hayan circulado piñón (*Pinus sp.*), bellota (*Quercus sp.*), semilla de joroba (*Simmondsia chinensis*), dos variedades de dátiles de palmas locales (*Washingtonia filifera* y *Brahea armata*) y obsidiana, entre otros productos altamente apreciados.

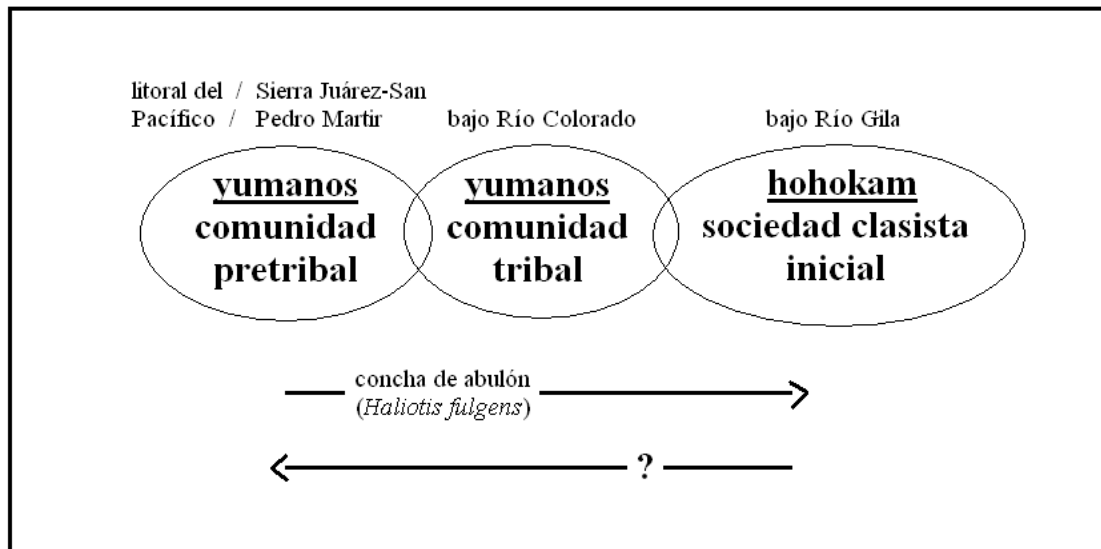


Figura 93. Circulación de concha de abulón verde-azul (*Haliotis fulgens*) de las comunidades del litoral del Pacífico Californiano a la sociedad *Hohokam* del bajo Río Gila.

Más allá de estos planteamientos, que exponemos a manera de apunte, nos quedan por investigar todas las preguntas sobre la política económica de las redes de intercambio *hohokam-yumano*; además de aquellas de la economía política de las relaciones sociales de producción que sustentan la transferencia del plusproducto en especie y/o en trabajo.

16.3. Sobre la constitución de las confederaciones tribales

En el capítulo 14.2 y 14.3, abordamos la cuestión de la complejidad social de la cuenca baja del Colorado-Gila en el siglo XVIII. En la figura 87, compendiamos 20 sociedades que clasificamos en 6 formaciones sociales y los 5 modos de vida, que incluye a las comunidades autóctonas como al Imperio Hispano, en expansión colonialista. Éstas coexisten dialécticamente; es decir, establecen una interacción cargada de hostilidades, materializada en una red compleja de alianzas y conflictos intercomunitarios, que incluye a todas las comunidades (fig. 68). Esta situación la analizamos en el capítulo 12, en donde nos apoyamos en mapas (figs. 69-77) para tener una perspectiva geográfica de la problemática. De esta manera, el análisis nos dio la posibilidad de concluir que son 3 las confederaciones tribales que se forman por

medio de alianzas intercomunitarias (fig. 78); así como 5 los círculos de conflictos intercomunitarios (fig. 79).

En estos capítulos, nuestro análisis es sincrónico, enfocado en el siglo XVIII. Esto es, no abordamos la cuestión del proceso que le dio origen. Esta situación está por estudiarse.

En el capítulo 5.4, presentamos el dato sobre el registro arqueológico del bajo Gila, en donde se tiene la evidencia del colapso y extinción de la sociedad *hohokam*, en el siglo XV (McGuire, op. cit., p. 56-57). En el mismo, anotamos que a fines del siglo XVII, cuando Kino explora el área, las ciudades *hohokam* del Río Salado están abandonadas y en ruinas. Así mismo, que las “rancherías” de la comunidad *O’odham* (*Pima gileño*), que el misionero encuentra en el Río Gila, son producto del repoblamiento.

Al final del capítulo 7, sugerimos un conjunto de presupuestos sobre la cuestión diacrónica del desarrollo de la comunidad *Cucapá*, en la que propusimos la tesis de que el desarrollo social de las comunidades de la cuenca baja del Colorado-Gila, que observamos en el siglo XVIII, es consecuencia del colapso y caída, en el siglo XV, del centro de poder regional de la sociedad *Hohokam*. También, suponemos que las comunidades tribales del área, al no tener sobre sí el control estatal, se independizan y emprenden un proceso social que culmina con un desarrollo en el que alcanzan el estatus de comunidades tribales jerarquizadas o cacicales (fig. 94). Subrayamos que esto se refleja, también, en la dinámica de conflictos y alianzas que desemboca en el proceso de emergencia de confederaciones tribales. Debemos recordar que esta situación, también la propusimos como hipótesis de trabajo en el capítulo 2.

No mencionamos que, también, a la caída de la sociedad *hohokam*, y después del abandono de los centros urbanos. Los *apaches*, una sociedad de habla *atapascana*, ocupan el área. Así que, por un lado, el avance hacia el norte de los asentamientos de las comunidades *O’odham* y, por otra, la expansión hacia el este de la comunidad *Cocomaricopa*, se ven obstaculizados y enfrentados contra los *apaches* (fig. 94). De esto se forma una franja despoblada, como tierra de nadie, que a finales del siglo XVII, cuando tenemos el primer registro fidedigno, estaba situada en el Río San Pedro, un afluente del Gila.

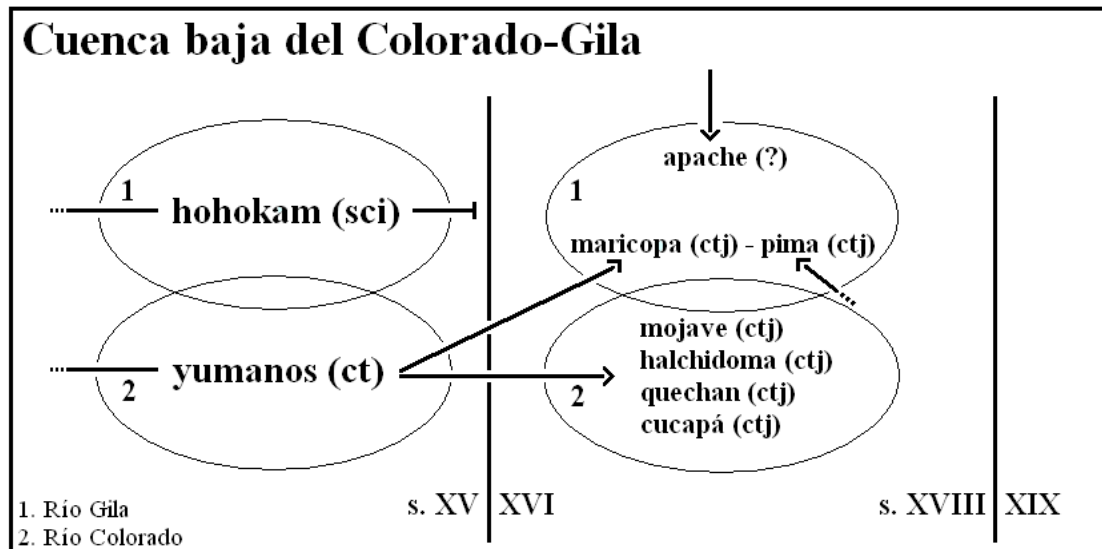


Figura 94. Desarrollo de las comunidades de la cuenca baja del Colorado-Gila, después del colapso y caída, en el siglo XV, del centro de poder regional *hohokam*, así como del abandono de las ciudades. Este desarrollo social se da entre los siglos XVI-XVIII. Las siglas, significan: (sci) sociedad clasista inicial; (ct) comunidad tribal; (ctj) comunidad tribal jerarquizada.

Por lo tanto, si la correlación entre la base de datos que retomamos y nuestros supuestos es válida, podemos concluir que el proceso se desarrolla después del colapso y caída del centro de poder *hohokam*, y con posterioridad al abandono de las ciudades de esta sociedad. Es decir, tiene lugar entre los siglos XVI y XVIII. Esto significa que es contemporáneo de la expansión del Imperio Español.

También concluimos que, en el proceso social que proponemos, las comunidades de la cuenca baja del Colorado-Gila alcanzan el nivel de desarrollo de comunidad tribal jerarquizada, en el ámbito de una interacción dialéctica. Esta situación social de hostilidades crea las condiciones para el desarrollo de una red regional compleja de alianzas y conflictos intercomunitarios que se materializa en la conformación de tres confederaciones tribales (fig. 78) y de cinco círculos de conflictos (fig. 79).

16.4. Sobre la comunidad *cucapá*

La última cuestión que abordamos es un bosquejo histórico sobre el desarrollo de la formación social *Cucapá*, objetivo de estudio de nuestra investigación doctoral y de la redacción de esta tesis. Estas cuestiones las desglosamos ampliamente en los

capítulos 6, 7, 10, 11, 12 y 13. Las conclusiones preliminares a las que llegamos, las exponemos en los siguientes.

Entre: 6,550 (8,500 a.p.) – 1,000 a.C.

- Constitución de la comunidad *Cucapá* (figs. 25 y 26).

1. Mito de creación (psicología social).
2. Sistema de linajes con funciones sociales (institucionalidad).
3. Posesión de un territorio, economía mixta de recolección-pesca-marisqueo-caza con agujajes y coto de caza para cada familia nuclear, nomadismo estacional en sentido altimétrico (modo de producción).
4. Sistema de parentesco que liga orgánicamente a los miembros (modo de reproducción).

- Toma de posesión de la vertiente oriental de la Sierra Juárez:

1. Sierra Juárez: alta montaña, media montaña, cañones con agua perenne.
2. Valle de la Laguna Salada o Lago Cahuila.
3. Bajo delta del Colorado.
4. Planicie costera y litoral al sur del estuario del Río Colorado.

- El bajo delta del Colorado:

1. En esta época, el estuario y la zona de la ría están situados varios kilómetros más hacia el norte (fig. 34).
2. La actual área de inundación de mareas y parte del actual territorio *cucapá* del bajo delta del Colorado, están bajo el mar.

Entre el 1,000 a.C. – 150 d.C.

- La cultura arqueológica *Hohokam*:

1. Evidencias del inicio del proceso de tribalización en la cuenca baja del Gila
2. Primeras prácticas autóctonas tendientes al desarrollo del sedentarismo, la agricultura, la cerámica. Entre otras, la evidencia arqueológica son unas figurillas de cerámica recuperadas cerca de un sitio de Tucson, datadas ca. 1,200-800 a.C. (Heidke and Habicht-Mauche, 1998:68)

- Haciendo analogía, suponemos que también la comunidad *Cucapá* inicia un proceso de tribalización:

1. Primeros asentamientos permanentes en el bajo delta del Colorado.
2. Primeras prácticas tendientes a establecer una economía mixta agrícola-pescadora-recolectora.
3. Desarrollo de técnicas de conservación de productos y sistemas de almacenamiento.
4. Primeras prácticas hacia una producción cerámica.

- Esta nueva formación social, está basada en:

1. Un modo de vida aldeano, que intercala el nomadismo estacional en fechas específicas del calendario anual de actividades.
2. Los modos de trabajo campesino-pescador, con las labores propias de la recolección.

- Reorganización económica del territorio (capítulos 10 y 11) (fig. 60):

1. Territorio nuclear: delta reciente, zona mareal, estuario.
2. Territorio extendido: valle de la Laguna Salada (laguna y desierto), mitad sur de la Sierra Juárez (cañones con agua perenne, media montaña, alta montaña).

Entre 150 – 1,450 d.C.

- La sociedad clasista inicial *hohokam*:

1. Se constituye, entre los *hohokam*, la sociedad clasista inicial.
2. Inicio-apogeo-caída de las ciudades *hohokam* del bajo Río Gila y sus afluentes (McGuire, 1996:55-57).
3. Desarrollo de un centro económico político y de una periferia inmediata (fig. 14).

- Las comunidades *yumanas*:

1. Nada se sabe sobre el desarrollo y la situación social, económica y política de las comunidades *yumanas* del bajo Río Colorado y, en particular, de los *cucapá*, en esta época.
2. Nada se sabe sobre la economía política y la política económica de las redes de intercambio a larga distancias, *yumano-hohokam*, salvo la presencia de objetos de estatus social, elaborados en concha de abulón verde-azul (*Halotis fulgens*) del litoral del Pacífico californiano. Estos materiales se recuperan en excavaciones arqueológicas, en sitios *hohokam*.
3. Nada se sabe de la situación social de las comunidades *yumanas* y de los *cucapá*, en el contexto de la caída del centro de poder regional *hohokam* y del abandono de las ciudades.

Entre los siglos XVI – XVIII

- Las comunidades *yumanas*:

1. La cuenca baja del Gila, donde están las ciudades *hohokam* abandonadas, se repuebla. La comunidad *maricopa*, avanza desde el oeste; la *Pima*, desde el sur; los *apaches*, probablemente, desde el noreste. Así, se establece una frontera de hostilidades en el Río San Pedro.
2. En ausencia del poder regional *hohokam*, las comunidades de la cuenca baja del Colorado-Gila emprenden un proceso social en el que alcanzan el estatus de comunidad tribal jerarquizada.
3. Esta diferencia de estatus social se monta sobre el sistema de parentesco y ante el pretexto de la interacción conflictiva entre las comunidades.
4. Esto es, se produce en la dinámica de conflictos y alianzas que desemboca en el proceso de emergencia de 3 confederaciones tribales antagónicas y 5 círculos de conflictos intercomunitarios (figs. 78 y 79).
5. Los cargos políticos emergentes de las comunidades son formalizadas mediante la entrega de varas de mando, por parte de los misioneros y los militares realistas, en misas católicas. De esta manera quedan institucionalizadas tanto en el ámbito regional como en el novohispano.

- El Imperio Español

1. Conquista de México-Tenochtitlan.
2. Instauración del Virreinato de la Nueva España como centro administrativo de ultramar en la América del Norte (capítulo 13, de esta tesis).
3. Exploración y expansión colonialista hacia el septentrion novohispano, por cuatro rutas (fig. 83). El sistema misión-presidio-real de minas posibilita la toma de posesión de los territorios indígenas.
4. La integración de las comunidades al sistema virreinal, era mediante el sistema clasista de castas sociales, de aplicación global, en la que eran incorporados en los escalones inferiores, como mano de obra explotada en las minas, los obrajes, las haciendas.
5. A fines del s. XVII, la frontera por la ruta de Sonora-Arizona, se había expandido hasta la Alta Pimería y al sur de la cuenca baja del Colorado-Gila.
6. En la segunda mitad del s. XVIII, la cuenca baja del Colorado-Gila era una área estratégica en términos geopolíticos, porque se encuentra en la ruta hacia las Californias Baja y Alta.
7. La consolidación de los asentamientos de la Alta California era prioritaria, para asegurar la expansión hispana contra la expansión rusa. De esta manera, los

objetivos de estado estaban enfocados a la consolidación de los asentamientos y a su defensa.

8. En este contexto, la pacificación de las comunidades de la cuenca baja del Colorado-Gila y el establecimiento de misiones, también se torna objetivo de estado.
9. Los misioneros franciscanos fungen de intermediarios y gestores de la paz, entre las comunidades antagónicas.

Con este bosquejo histórico y social preliminar concluimos nuestra investigación doctoral y la redacción de este escrito. Con posterioridad a la lectura de la tesis, con lo que concluye nuestra estancia doctoral en la Universidad de Sevilla, nos queda la tarea del trabajo arqueológico en el bajo delta del Colorado, que está por iniciarse. El avance que presentamos es fruto de la investigación documental en escritos históricos de los siglos XVI-XVIII, en informes gubernamentales del XIX-XX, en publicaciones etnográficas y análisis históricos del XX, en trabajos arqueológicos de otras áreas del Desierto de Sonora. Nuestro análisis está sustentado en una metodología dialéctica, que nos permitió observar y profundizar en los contenidos sustantivos del cambio social. Conjuntamente, las categorías propuestas por la arqueología social iberoamericana fueron imprescindibles para explicar el proceso social y para ordenar las constantes sociales observadas.

Más allá de las cuestiones académicas, espero¹⁶⁷ que los principales involucrados de este proceso social sean los beneficiarios cardinales de los avances de mi aporte. Me refiero a ellos, quienes estuvieron en todo momento en mi pensar y sentir, a los que caminaron por todas las historias enredadas en esa franja de tierra del bajo delta del Colorado:

La comunidad *Cucapá*

¹⁶⁷ Me permito, en este personalísimo párrafo terminal de la tesis, mudar de persona gramatical.

apéndice

exploradores del bajo delta del Colorado

Ficha 1. Francisco de Ulloa (septiembre 28, 1539)

Datos sobre la expedición:

- 1) 4º y último viaje de exploraciones de Hernán Cortés, de 1539 a 1540.
- 2) Francisco de Ulloa, tuvo el cargo de capitán; Francisco Preciado, el de piloto mayor.
- 3) Las órdenes de Cortés son: explorar, en navegación de cabotaje, el litoral que se extiende hacia el norte de Sinaloa, hasta acabar de bogar la California. Con esto, Ulloa es el primer marino que recorre la totalidad de los litorales sonorenses y bajacalifornianos.
- 4) Derrotero del viaje:
 - 8 jul, 1539: inician el viaje, parten del puerto de Acapulco con las naves *Santa Águeda*, *La Trinidad* y *Santo Tomás* (AGI, Patronato, 20, N.5, R.11).
 - Jul-sep: Tocan en Santiago de Buena Esperanza y en el Guayabal. De este lugar, cruzan el mar de Cortés o mar Bermejo (Golfo de California) hacia la "isla" de California a buscar un navío que habían dejado en la expedición anterior (la 3ª de Cortés). Posteriormente, retornan para continuar con la encomienda de su viaje. Así, recorren el litoral de Sinaloa y Sonora "...por más de doscientas leguas hasta donde muere, que llamaron ancón de San Andrés, por llegar allí en su día" (López de Gómara, 2000:421).
 - 28 sep: Llegan a la cabecera del Golfo de California, en la desembocadura del Río Colorado, en donde Ulloa hace la toma de "...posesión de aquella tierra por el rey de Castilla, en nombre de Hernán Cortés" (Loc. cit.).
 - 28 sep – 18 oct: Navegan hacia el sur por el litoral bajacaliforniano del golfo, desde el estuario del Río Colorado hasta la bahía de La Paz.
 - Oct – abr 1540 [?]: Parten de La Paz. Llegan a cabo San Lucas, donde doblan hacia el norte; desde ese momento navegan por el litoral bajacaliforniano del Pacífico. Llegan a la isla de Cedros, donde Ulloa y Preciado redactan, cada cual, un diario.
 - 5 abr: Ulloa le encarga a Preciado que regrese a la ciudad de México, en el *Santa Águeda*, para entregar los dos diarios a Cortés.
- 5) Después de este hecho, los datos sobre la partida de Ulloa y sobre su vida, son contradictorios (ver *infra*).

Diario de exploraciones

De este viaje, se escribieron, en la isla de Cedros, dos relaciones:

a) Relación de Ulloa

publicada en	de acuerdo con
1. <u>La colección de documentos inéditos para la historia de España</u> , vol. IV, p. 218 y ss., Madrid, 1842-1845	González, 1993a:100, nota 86
2. <u>Relaciones históricas de América, primera mitad del siglo XVI</u> , Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1916.	del Río, 1990:21-22, nota 10
3. Wagner, Henry R. (ed.) <u>Spanish voyages to the northwest coast of America in the sixteenth century</u> , San Francisco, 1929, p. 11-50 y 304-312.	González, 1993a, p. 34, nota 11, p. 100, nota 86 y p. 601
4. Ulloa, Francisco de "Memoria y relación del viaje que, en nombre de Nuestro Señor se ha hecho después que salió esta armada de vuestra señoría del puerto de Acapulco, que fue a 8 de julio del año de 1539, hasta esta isla de los Cedros, a donde quedo hoy lunes, 5 de abril de 1540 años" <u>Cartas de relación de la conquista de América</u> , por Julio Le Riverend (ed), Editorial Nueva España, t. 1, p. 642-695, México, s.f	del Río, 1990:21-22, nota 10 León-Portilla, 1989:52, nota 31

b) Relación de Preciado

publicada en	de acuerdo con
1. Battista Ramusio, Gian <u>Delle navigationi et Viaggi</u> t. 3, p. 363-370, Venetia, 1556.	González, 1993a, p. 100, nota 86 y p. 599
2. Hakluyt, Richard <u>The principal navigations, voyages and discoveries of the english nation, made by sea or over land.</u> Deputies of Christopher Baker, London, 1589.	González, 1993a, p.100, nota 86 y p. 594

c) Otros

documento en el Archivo General de Indias	de acuerdo con
Documento de 1540, inédito "Sobre que Cortés le dio comisión [a Ulloa] para ir con tres navíos a descubrir" AGI, Patronato 20, ramo 5, n.11.	González, 1993a:100, nota 86

Referencias históricas sobre el viaje:

1. Díaz del Castillo, Bernal
Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.
Introducción y notas de Luis Sáinz de Medrano, Editorial Planeta (Clásicos Universales
Planeta. 210), Barcelona, España, 1992, p. 840.
[Comentario: El autor se refiere al viaje de Ulloa de manera despectiva]
2. López de Gómara, Francisco.
Su crónica, que reseña en un capítulo breve lo que consideró relevante del viaje de Ulloa, ha sido
publicada en dos ediciones diferentes que muestran discrepancias sustanciales en varias palabras:
 - a)
López de...
Historia de la Conquista de México,
Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, ed. Robledo, México, 1943, t. II, p. 201-202.
(Apud: León-Portilla 1989, p. 51-52).
 - b)
López de...
La conquista de México
Dastin (Historia, col. Crónicas de América. 15), edición de José Luis de Rojas,
Madrid, España, 2000, p. 420-421.

Estudios históricos sobre el viaje:

1. Lorenzana, Francisco Antonio
"Viage de Hernan Cortes à la Península de Californias, y noticia de todas las expediciones,
que a ella se han hecho hasta el presente año de 1769. Para la mejor inteligencia de la quarta
Carta de Cortés, y sus designios"
Historia de Nueva España, tomo III, p. 322-328, escrita por Hernán Cortés, con documentos de
Francisco Antonio Lorenzana. Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Facsimile de 1770,
México, 1981.
[Comentarios: según el autor (Lorenzana 1981:324) la fecha del viaje es 1537; sin embargo, el dato
es erróneo. Los años correctos son: 1539-1540].

2. Piñera Ramírez, David y Martínez Zepeda, José
 "Introducción y notas"
Descripción del Partido Norte de la Baja California, por José Matías Moreno, 1861.
 Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC,
 (Fuentes documentales para la historia de Baja California, año 1, no. 2, diciembre), Baja
 California, 1984, p. 33.
3. León-Portilla, Miguel
Cartografía y crónicas de la Antigua California..
 UNAM, Fundación de Investigaciones Sociales, México, 1989, p. 51-52.
4. González Rodríguez, Luis
 "Hernán Cortés, la Mar del Sur y el descubrimiento de Baja California"
El noroeste novohispano en la época colonial, UNAM, Instituto de Investigaciones
 Antropológicas y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1993, p. 33-107.
 [Comentarios: la referencia al 4º Viaje, dirigido por Ulloa, está en las páginas 103-106]

Por el contrario, en los siguientes estudios históricos, no se da una sola referencia a las relaciones escritas por dicho navegante y por su piloto mayor, Francisco Preciado:
 Álvarez de Williams (1983:100)
 del Río (1990a:21)
 Jiménez (1986:22)
 Alvarez y Mathes (1989:59)

Así mismo, en el siguiente documento histórico tampoco se refiere que se haya escrito un diario:
 Díaz del Castillo (1992:840)

Notas curiosas sobre el viaje

Bernal Díaz del Castillo, enemigo de Cortés y de Ulloa, anotó en su "Vera Historia de la Conquista de Nueva España" que "un fulano de Ulloa" fue mandado por Cortés para que:

...corriesen la costa adelante y acabasen de bojar la California, (...) y tardó en ir y venir siete meses, y sé que no hizo cosa que de contar sea... (Díaz del Castillo 1992:840).

En Baja California Sur corre una leyenda sobre estos hechos.

En ese cementerio marino que se esconde en Bahía del Mal Arrimo están, según se afirma, los restos de la nave de Ulloa. La leyenda –ya no la historia- dice que Ulloa naufragó el norte de esas aguas y que los restos de su nave, con los restos de su capitán –¿qué capitán de leyenda no muere sobre el puente?-, fueron arrastrados a Mal Arrimo (Jordán 1987:37).

Biografía de Ulloa

Los documentos del Archivo General de Indias registran a dos "Franciscos de ulloa" que nacen, uno en Toro y otro en Mérida (ver *infra*). En ambos casos, no presentan datos sobre la fecha de nacimiento. El problema que resulta de esta situación, es que, por ahora, resulta imposible determinar cual de los dos homónimos es el que Cortés contrató, cuestión que genera toda una serie de contradicciones históricas en cuanto a la biografía de ambos.

1527 o 1528

Dichos archivos indican que los dos "Franciscos de Ulloa" viajaron a México: el que nació en Toro, en compañía de su hermano, en 1527; el que nació en Mérida en 1528 (ver *infra*).

1535-1537

Uno de los dos participa en la 3ª expedición de Hernán Cortés, que es el primer intento frustrado de colonización de la península de Baja California. Allí, Cortés toma posesión de la "isla" de California y funda la villa de "Sancta Cruz" (La Paz). Ulloa, es uno de los testigos firmantes del acta de toma de posesión (AGI, Patronato 21, ramo 4, n. 2; apud. González, 1993:96).

Cuando Cortés retorna a México en 1537, porque el virrey le ordena que regrese, nombra a Ulloa comandante de la colonia y le ordena que se quede junto con alguna gente [?]. Posteriormente, los manda a traer (López de Gómara 2000:421).

1539-1540

El mismo Ulloa que en el caso anterior, dirige la 4ª expedición de Hernán Cortés, que hace el reconocimiento del litoral del Pacífico mexicano, desde el puerto de Acapulco al ancón de San Andrés (desembocadura del Río Colorado) y, de allí, a cabo San Lucas e isla de Cedros.

Sobre la muerte de Ulloa, existen contradicciones, que se observan tanto en los escritos de los cronistas como en los estudios de los historiadores (ver *infra*).

Contradicciones en los datos históricos sobre Ulloa

Primero: es difícil determinar con precisión cuál de los dos “Franciscos de Ulloa” es el contratado por Cortés, si el que viajó a México en 1527 o el que lo hizo en 1528; o, si ambos lo fueron.

Al respecto, encontramos en el AGI, un par de documentos que indican que dos “Francisco de Ulloa” diferentes viajan a la Nueva España en años consecutivos; uno hace el viaje, en compañía de su hermano, en 1527; otro, en 1528:

- 1) “Nicolás de Ulloa, natural de Toro, hijo de Antón de Ulloa y de Leonor de Soto; y Francisco de Ulloa, su hermano, hijo de los dichos” (AGI, Pasajeros, L.1, E3208). De acuerdo con este documento, los hermanos Ulloa viajan el 29 de junio de 1527.
- 2) “Francisco de Ulloa, natural de Mérida, hijo de Francisco de Ulloa y de Sandra Gutiérrez” (AGI, Pasajeros, L.1, E.3695). Según este otro documento, este homónimo hace el viaje el 5 de mayo de 1528.

En este hecho radica la explicación de las múltiples confusiones de cronistas e historiadores que refieren los hechos posteriores de estos españoles. Así, Luis González (1993:98-107) escribe su narración considerando que su biografiado es el de Mérida (*Op. cit.*, p. 100); no obstante, al no poder resolver las contradicciones que observa en los documentos históricos que consulta reconoce que:

“Sería demasiada coincidencia histórica –y la documentación coetánea no lo señala– que hubieran existido al mismo tiempo dos homónimos, los dos capitanes, conquistadores y navegantes, y los dos comisionados a las mismas empresas” (*Op. cit.*, p. 98).

Segundo: se han vertido diferentes opiniones, que divergen entre sí, sobre la localización geográfica, en mapas actuales, del famoso *ancón de San Andrés*.

- 1) Para unos, comprende toda la cabecera del golfo de California
- 2) Otros suponen que se encuentra en la bahía de Adair
- 3) Unos más que está en la desembocadura del río Colorado
- 4) Algunos, omiten dar una opinión

Del análisis del *Diario* de Ulloa y de la crónica de López de Gómara, y haciendo el seguimiento de la ruta seguida en mapas actuales, llegamos a la conclusión que la opinión correcta es la tercera. Este análisis lo presentamos en el capítulo 9 de esta tesis doctoral.

Tercero: otro dato para el que los historiadores asumen opiniones antagónicas, que por el momento no es posible dilucidar porque se carece de documentos que permitan hacer esta tarea, es sobre el fin que tuvo Ulloa después que se separa de Preciado, el 5 de abril de 1540, en la isla de Cedros:

- 1) Algunos biógrafos asumen que continuó navegando hacia el norte y que nunca se supo ni hasta dónde llegó ni que fin tuvo su navío.
- 2) Otros suponen que fue asesinado.
 - “El *Trinidad* se perdió posiblemente en la costa de California, o en la de Nayarit, donde fue asesinado Ulloa” (www.baja.com/spanish/FUlloa.html).
- 3) Para otra opinión, regresó a México:
 - “Aunque por algún tiempo se creyó que, de los navíos que participaron en esta expedición, el *Santa Agueda*, en el cual iba a bordo Francisco de Ulloa, después de pasar delante de la isla de Cedros, se había perdido para siempre, existen varios testimonios, entre ellos uno de Bernal Díaz del Castillo y otro de Iñigo López de Mondragón, que permiten afirmar que este capitán y amigo de Hernán Cortés no sólo llegó a la Nueva España sino que participó más tarde en la Guerra de Argel, promovida por Carlos V” (León-Portilla, 1989:53).
- 4) Un cronista de la época no aporta datos que resuelvan el problema:
 - “...y dieron vuelta para Nueva España, por hallar vientos muy contrarios y acabárseles los bastimentos” (López de Gómara, *Loc. cit.*).

Ficha 2. Hernando de Alarcón (26 ago, 1540)

Diario de exploraciones

1. El escrito original de Alarcón está perdido (León-Portilla, 1989:61-62).
2. Se conoce a través de una traducción al italiano, publicada en:
"Delle navigationi e viaggi", vol. III, de Giovanni Battista Ramusio, Venecia, 1556.
3. León-Portilla (1989:62) hace una traducción de la llegada al Río Colorado y de las dos navegaciones que efectúa por río, en donde llega hasta las cercanías de la actual ciudad de Yuma, Arizona.

Artículos o citas sobre el viaje:

1. Álvarez de Williams (1983:100)
2. Álvarez y Mathes (1989:60)
3. del Río (1990a:22)
4. del Río (1990b:22) [afirma que el viaje fue en 1542; el dato es erróneo]
5. del Río (1993b:116-119)
6. González (1993b:109-134)
7. León-Portilla (1989:62)
8. Swanton (2000:1, 3, 6, 8, 20, 23)

Datos generales sobre la expedición

- 1) El viaje corresponde a la 2ª expedición del virrey Antonio de Mendoza, para buscar las míticas ciudades de Quivira y Cibola de las que hablan Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el negro Estebanico, Andrés Dorantes de Carranza y Alonso del Castillo Maldonado, sobrevivientes de la fracasada expedición de Pánfilo de Narváez, que logran regresar a la Nueva España.
- 2) Francisco Vázquez de Coronado, gobernador de Nueva Galicia, tiene a su cargo el avance principal por tierra.
- 3) Hernando de Alarcón tiene la encomienda de aprovisionar por mar a la expedición de Coronado, con lo que es el segundo marino hispano que navega hasta la desembocadura del Río Colorado
- 4) Alarcón realiza una navegación de cabotaje hacia el norte, desde el puerto de Acapulco.
- 5) Alcanza la desembocadura del Río Colorado el 26 de agosto de 1540, al que nombra como "río de la Buena Guía".
- 6) Al no poder seguir adelante deja sus naves a la entrada y decide navegar por el río en dos bateles para buscar algún indicio sobre la expedición de Coronado. De esta manera, entra en dos ocasiones por el Río Colorado:
 - 1ª) 26 ago a 12 sep, 1540 (González 1993b:116-118).
De los datos que aporta Gonzáles (loc. cit.), al hacer el seguimiento, deducimos que navega unos 167 km río arriba por el cauce principal del Colorado; lo que significa que llega hasta la altura de la actual Carretera Federal 2, tramo Mexicali-San Luis Río Colorado.
 - 2ª) [¿de mediados?] a finales de sep, 1540 (ibid.:119).
De los datos de mismo autor (loc. cit.), deducimos que probablemente, alcanzase a navegar hasta las cercanías de la actual ciudad de Yuma, en Arizona, tal cual se da por hecho en el monumento número 568 del sistema "California State Historic Landmark", en donde se colocó una placa conmemorativa de dicho acontecimiento (Laird 2000:1). Esto significa que, desde el punto anterior, boga otros 53 km, para sumar un total de 220 km de navegación riverana.
- 7) Escribe el segundo registro étnico del bajo delta del Río Colorado, que resumimos en el cuadro de la página siguiente.

día	fecha	acontecimientos
1°	agosto 26, 1540	<ol style="list-style-type: none"> 1. Alarcón llega a la desembocadura del Colorado 2. Deja las naos 3. En dos bateles, inicia el viaje río arriba 4. Avanza 6 leguas (33.333 km.) 5. Se encuentra con 300 "yuma" (sic, debe decir <i>cucapá</i>) 6. Avanza otras 2 leguas (11.111 km.), donde mil <i>cucapás</i> lo siguen desde la orilla
2°	agosto 27	<ol style="list-style-type: none"> 7. Se encuentra con indígenas adoradores del sol (<i>¿cucapá, jallicuamay?</i>)
3°-6°	agosto 28-31	<ol style="list-style-type: none"> 8. No proporciona datos 9. Indica que entre el 26 y el 31 de agosto, navega 6 días a contracorriente 10. Detiene sus barcas (31 ago) ante unos indígenas (<i>¿etnia?</i>) 11. Mediante un interprete (?) que lleva, se comunica con un anciano principal
7°	septiembre 1	<ol style="list-style-type: none"> 12. Baja a tierra en dicho lugar
8°-11°	septiembre 2-5	<ol style="list-style-type: none"> 13. No da detalles 14. Sólo señala su paso por territorio <i>quíquima (jallicuamay)</i>
12°	septiembre 6	<ol style="list-style-type: none"> 15. Arriba a territorio <i>coana</i> 16. No lo dejaron seguir, porque los <i>coanas</i> estaban en conflicto con los <i>cumanas (yuma o quechan)</i>.
13°-15°	septiembre 7-9	<ol style="list-style-type: none"> 17. No da datos
16°-18°	septiembre 10-12	<ol style="list-style-type: none"> 18. Regresa en 3 días a la desembocadura del Colorado 19. No presenta datos de la travesía

Relación de acontecimientos de la primera navegación hispana por el Río Colorado. Como el diario de exploraciones de Alarcón está perdido, elaboramos esta tabla a partir de los datos reconstruidos por González (1993b:116-119).

Ficha 3. Melchor Díaz (sep, 1540)

Datos generales sobre el viaje

1. Forma parte del contingente principal de la expedición de Coronado, que va en busca de las míticas Quivira y Cibola.
2. Coronado envía a Díaz, con varios hombres, para que vaya al encuentro de Alarcón, para abastecerse de los víveres que éste transportaba por mar.
3. Así, efectúa el primer reconocimiento por tierra hasta el Río Colorado.
4. Al llegar al Río Colorado, en septiembre de 1540, le da el nombre de "río del Tizón".
5. La partida de Díaz no logra encontrar los barcos de Alarcón porque se había regresado. Sólo recuperó un mensaje que éste dejó en un árbol.
6. Díaz tuvo un accidente en este viaje, que le provoca la muerte.
7. Los sobrevivientes regresan al encuentro de Coronado; llegan hablando con espanto de unas pozas de lodo sulfuroso hirviendo que encontraron. Estas se encuentran en la actual planta geotérmica de Cerro Prieto, de la Comisión Federal de Electricidad, de México.

Diario de expedición

Pedro Castañeda de Nájera, cronista de la expedición de Coronado, escribió la:

"Relación de la jornada de Cibola"

En donde incluye el relato de los sobrevivientes de la columna de Díaz.

Artículos y citas sobre el viaje

1. Álvarez de Williams (1983:100)
2. Bueno (1984:68)
3. León-Portilla (1983:31-32)
4. Mathes (1983:60)
5. Walter (1983:325)

Datos contradictorios sobre el viaje

Primera discrepancia:

Los historiadores no concuerdan de dónde parte la columna de Melchor Díaz, cuando va en busca de los navíos guiados por Hernando de Alarcón:

1. Coronado lo envía en Nuevo México (Mathes, 1983:60).
2. Fue enviado en el Valle de Los Corazones, situado en las cercanías del actual Ures, Sonora (Walter, 1983:325).
3. Este hecho se da en Cibola, de donde parte hacia el Valle de Los Corazones y, de allí al Río Colorado (León-Portilla, 1989:63).

Segunda discrepancia:

La ruta general que siguió la columna de Díaz, en su viaje de encuentro frustrado con Alarcón, sugerida por los historiadores (fig. 39) es imposible de franquear con los medios técnicos y materiales de la época, porque la trazan sobre la parte más extrema del Desierto de Sonora, conocida como Desierto de Altar. Al respecto, hay tres referencias virreinales que constatan la imposibilidad de cruzar esta parte del desierto:

1. El 22 de marzo de 1701, cuando los jesuitas Eusebio Francisco Kino y Juan María Salvatierra y del capitán Juan Mateo Manje, intentan llegar al bajo delta del Colorado:

En 22, a medio día, pesé el sol con el astrolabio, y hallé que aquí este brazo de mar de la California se acaba en 31 grados de altura; aora con otras entradas he reconocido que este Seno Califórnico tiene en su remate al Norte un tan grande arenal de médanos de arena, que tiene mas de 60 leguas de box, el qual nos vino a estorvar que por ese rumbo no pudiéramos passar mas adelante, aunque oy como a las dos de la tarde llegó nuestra gente y recua con las cargas del Paraje antecedente, el cual havia quedado en tanta manera sin agua, que de buelta nos fué forzoso caminar hasta la media noche para llegar al Paraje de San Joseph de Ramos, y se nos quedaron muchas cavalcaduras cansadas y algunas cargas en el camino (Kino, 1989:126-127).

2. El 12 y 13 de de marzo de 1702, cuando los jesuitas Eusebio Francisco Kino y Manuel González, intentan regresar, del bajo delta del Colorado, a las misiones de Oposura y Nuestra Señora de los Dolores, en la Alta Pimería:

Estando para bolvernos para Sonora entró la duda si bolveríamos por el mismo camino que havíamos llevado para ir a la California, o si tomaríamos a la buelta por otro camino nuevo y mas derecho via recta al oriente, para salir a San Marcelo [de Sonoytac] por el arenal grande de 60 leguas de Box, que aunque algunos decían que no se podía andar por esse camino por falta de agua y pasto, sabíamos que en esse arenal se havian venido a encontrar los Pimas de San Marcelo y los Quiquimas quando el año antecedente hazieron sus paces, y algunos nos decían que en esse havia un carrizal con bastante agua y pasto, con lo qual en 12 de marzo emprendimos esse nuevo camino, y habiendo andado como 18 leguas de penosísimos médanos de arena, y con un continuado, vehemente y modestísimo aire, en todo el día no hallamos ni gota de agua ni el mas mínimo pasto, y aunque á la tarde hallamos alguna gente, ella misma nadava como perdida y buscando agua, pero sin hallarla, y passando una muy trabajosa noche, nos vimos obligados con muchas mas penalidades a rebolver el día siguiente, 13 de marzo, a San Casimiro y al Río Colorado, adonde los amigables Naturales Quiquimas nos aliviaron con un refresco de bastimentos, aunque nuestra remuda no pudo llegar hasta hasta (sic) el otro día 14 de marzo (op. cit., p. 163).

3. Esta imposibilidad de cruzar el desierto por tal área, la reafirma el ingeniero Nicolás de Labora, en su *Relación del viaje que hizo a los presidios internos...*, en las notas que escribió el 6 de diciembre de 1766:

...hay en dicho valle [el del Río San Pedro] mucha tierra de labor, y bastante agua, por lo que han preferido por él, las entradas para el reconocimiento del río Colorado, habiéndose frustrado las que se han intentado por el árido país de la Papagería, y por la costa del Sur donde hay unos inmensos arenales sin aguaje alguno (Lafora, 1939:123-124).

Históricamente, la ruta más segura parte de la Misión de Sonoitac, rodea el Desierto de Altar y la Sierra del Pinacate (fig. 37); llega al Río Gila el que sigue hasta la confluencia con el Río Colorado. Posteriormente, viaja hacia el sur, siguiendo el curso de este último, hasta el estuario del Colorado. Sobre el caso confróntese el análisis que hacemos sobre los viajes de Kino y Garcés.

Este no es el caso de Melchor Díaz. En nuestra opinión, el contingente guiado por este explorador debió de tratar de alcanzar la costa del Golfo de California, verosimilmente partiendo de Ures, para buscar indicios que le guiaran hasta Alarcón. Probablemente saliera entre el Río La Concepción y la Bahía de San Jorge o San Manuel (fig. 36) para, de allí, seguir por la costa hasta alcanzar la desembocadura del Río Colorado; desde donde sube por el río hasta Cerro Prieto, donde están las pozas de lodo sulfuroso hirviendo, de las que hablan con espanto los sobrevivientes que regresan con Coronado. Es probable que en varios de estos lugares, los indígenas le dieran noticias sobre las naves de Alarcón.

Tercera discrepancia

Sobre la participación del cronista de Coronado, Pedro Castañeda de Nájera, se afirma que:

1. "...entró con el capitán Melchor Díaz por tierras de lo que hoy es el noroeste de Sonora..." (León-Portilla, 1989:32).
2. En otra publicación, el mismo historiador afirma que Castañeda sólo "...recoge noticias obtenidas de los acompañantes de Melchor Díaz, acerca de cuanto entonces sucedió" (León-Portilla, 1989:63).

Suponemos que esta discrepancia, en un mismo autor, se debe al necesario avance en la investigación, que permite hacer correcciones y precisar el propio trabajo previo.

Ficha 4. Juan de Oñate (1604)

Datos generales del viaje

1. Es el adelantado de Nuevo México, en donde funda una villa
2. Traza el camino real conocido como "Camino a Santa Fe"
3. Desde esa villa, emprende la exploración de diversas áreas
4. Presuntamente, en uno de esos viajes de exploración llega al Golfo de California, siguiendo una ruta que pasa por el área Zuñi y el Río Colorado hasta el golfo

Esta información la retomamos de:

Gerald F. Kozlowky, [The handbook of Texas on line](http://www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/view/OO/fon2.html), University of Texas, The Texas State Historical Association, 1997-2002, <http://www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/view/OO/fon2.html>, last update july 23, 2002.

Artículos y citas sobre el viaje

1. Sólo tenemos la referencia de Swanton (2000:23)
2. Hasta ahora, no hemos encontrado estudios sobre este explorador que hagan referencia del viaje a la desembocadura del Río Colorado.

Ficha 5. Eusebio Francisco Kino (nov, 1701 y feb-mar, 1702)

Datos generales sobre la labor de kino

1. Permanece en la Alta Pimería de 1687 hasta su muerte, en 1711.
2. Realiza más de 40 viajes de exploración en la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila.
3. Busca el paso por tierra hacia la California.
4. Verifica la peninsularidad de la Baja California
5. Elabora varios mapas con información geográfica y etnográfica.

“Entradas” de exploración que efectúa hacia el extremo noroeste de la Alta Pimería de 1698 a 1706:

1. Feb. 1698: Sn. Andrés de Coatoydag (cerca de la Casa Grande) (Kino 1986:37)
2. Sep-oct 1698: Cerro Santa Clara (Sierra El Pinacate) (idem. 50)
3. Feb-mar 1699: cerca de la junta de los ríos Gila y Colorado (idem. 50)
4. Sep-oct 1700: confluencia del Gila y el Colorado (ibid. 56-68)
5. Mar 1701: Bahía de Santa Clara (Adair) (ibid. 72-75)
6. **Nov 1701**: a los quíquimas (San Casimiro) (ibid 75-78)
7. **Feb-mar 1702**: desembocadura del Colorado (ibid. 81-84)
Viaja con el p. González
8. Oct-nov 1706: cerro Santa Clara (ibid. 110-115)
Viaja con el franciscano Manuel de la Oyuela y Velarde

Documento

Favores celestiales de Jesús y de María santísima y del apóstol de las Yndias (sic.), Francisco Javier, experimentados en las nuevas conquistas y nuevas conversiones del nuevo reino de la Nueva Navarra desta (sic.) América Septentrional Incógnita y passo (sic.) por tierra a la California en 35 grados de altura, con su nuevo mapa cosmográfico de estas nuevas y dilatadas tierras que hasta aora (sic.) habían sido yncógnitas (sic.). Dedicados a la Real Magentad (sic.) de Felipo V. muy católico rey. gran monarca de las Españas y de las Yndias (sic.).

Publicado en

Aventuras y desventuras del padre Kino en la Pimería Alta

Asociación Nacional de Libreros, México, 1986.

[Es una selección de fragmentos]

Kino, Eusebio Francisco

Las misiones de Sonora y Arizona. “Favores celestiales” y “Relación diaria de la entrada al noroeste”

Versión paleográfica e índice por Francisco Fernández del Castillo, con noticias bibliográficas del padre Kino y de sus exploraciones y fundaciones por el Dr. Emilio Bosé.

Editorial Porrúa (Biblioteca Porrúa. 96), México, 1989.

Artículos (relación no exhaustiva) sobre los viajes de Kino:

1. León-Portilla (1989:114, fig 63) (el mapa de Kino presenta errores en la distribución de dos comunidades del bajo delta del Colorado. En el capítulo 11, fig. 47, de esta tesis, presentamos el mapa tal como Kino lo elaboró; por el contrario, en la fig. 48, proponemos la corrección).
2. Swanton (2000)

Ficha 6. Luis Velarde (1716)

Datos generales

1. Fue asignado a la misión de Nuestra Señora de los Dolores Cosarí, después del fallecimiento de Kino (1711).
2. No explora la desembocadura del Colorado, pero presenta datos de carácter etnográfico recabados directamente de sus informantes *pima*.
3. Duda de las afirmaciones de Kino sobre la peninsularidad de la California.
4. Se apoya en las observaciones erróneas del padre Agustín Campos. Según el cual, en un viaje a la costa de Sonora, el 16 de octubre de 1715, él y sus acompañantes *pima* vieron a la distancia un canal que separa a la California de Sonora.
5. En realidad este supuesto canal es la Laguna Salada, un área de inundación de mareas y de crecidas del Colorado, que se sitúa entre la Sierra Juárez y la Sierra Cucapá.

Documento

La primera relación de la Pimería Alta (1716)

Publicado en

González, Luis
Etnología y misión en la Pimería Alta 1715-1740
UNAM, México, 1977

Incluye el primer informe de Velarde, así como las observaciones erróneas del viaje del p. Agustín Campos.

Ficha 7. Juan de Ugarte (1721)

Datos generales

1. Nace en el entonces real de minas de San Miguel Tegucigalpa, Honduras, el 21 de julio de 1662 (Mathes, 1983:118 y Venegas 1983:123)
2. Entra a la Compañía de Jesús el 14 de agosto de 1679 (Venegas, Loc. cit.)
3. En 1696 crea, junto con Juan María Salvatierra, el *Fondo Piadoso de las Californias*, para la recolecta de limosnas [y herencias] que coadyuven al financiamiento de la empresa misional jesuítica (Mathes, Loc.cit.)
4. En 1697, mientras Salvatierra establece la primer misión californiana, la de Nuestra Señora de Loreto Conchó, Ugarte se queda en México para "...continuar la recolecta de dinero, supervisar el abastecimiento de la misión y estimular el interés de sus superiores y del gobierno en la empresa" (Ibid.)
5. El 19 de marzo de 1701, desembarca en California para unirse con los padres Salvatierra y Francisco María Piccolo a la labor misional (Op. cit., 119).
6. En 1703, explora la costa del Pacífico (Loc. cit.), con lo que inicia el reconocimiento jesuítico del litoral.
7. De 1719 al 16 de julio de 1720, construye una balandra, *El triunfo de la cruz*, en la costa situada al norte de Santa Rosalía de Mulegé, la cual es botada el 14 de septiembre de ese año (Op. cit.:119-120). Para la construcción de este navío empleó madera de especies locales cortadas en la sierra de Mulegé o de Guadalupe.
8. Entre el 15 de mayo y el 15 de septiembre de 1721, explora el golfo de California, desde Loreto hasta la desembocadura del río Colorado (Op. cit.:120). Los objetivos que tenía eran encontrar nuevas rutas de abastecimiento de las misiones desde la contracosta sonorense y confirmar la peninsularidad de la California (Ibid.).

Citas históricas sobre la vida de Ugarte

Venegas, Miguel, S.J.
 "EL ATLANTE DE LAS CALIFORNIAS representado en la vida fervorosa del V.P. Juan de Ugarte de la Compañía de Jesús: Misionero, y Conquistador Apostólico de las naciones de Californias".
Meyibó, vol. I, no. 3, pp. 123-145, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, D.F., y Tijuana, Baja California, 1983.

Estudios sobre la vida de Ugarte

Mathes, W. Michael
 "El atlante de las Californias un manuscrito inédito de Miguel Venegas, S.J."
Meyibó, vol. I, no. 3, pp. 117-121, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, D.F., y Tijuana, Baja California, 1983.

Ficha 8. Fernando Consag (1746)

Datos generales

1. Explora la costa oriental de Baja California: 9 jun a 25 jul, 1746
2. Navegación de cabotaje
3. Proporciona datos geográficos y etnográficos
4. Elabora dos cartas y un diario

Documento (tiene doble título)

Diario del viaje del padre Fernando Consag en el descubrimiento del golfo californiano, del 9 de junio al 25 de julio de 1746.

Derrotero de el (sic.) viaje que, en descubrimiento de la costa oriental de California hasta el río Colorado, en donde se acaba su estrecho, hizo el padre Fernando Consag, de la Compañía de Jesús y misionero de Californias, por orden de el padre Chistóbal de Escobar y Llamas, provincial de Nueva España, de la Compañía de Jesús.

Publicado en

1. Theatro Americano, II parte.
Villaseñor y Sánchez, México, 1948, p. 276-294.
2. Noticia de la California, vol. III
Venegas-Buriel, Madrid, 1757.
3. Noticia de la California, apéndice III
Venegas-Buriel, México, 1944.
4. El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas 1600-1769
Burrus-Zubillaga, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Documental, 18),
México, 1986, p. 497-535.

Ficha 9. Francisco Garcés (1771 y 1775-1776)

Datos Generales

1. Garcés pertenece a la orden de los franciscanos del Colegio de Santa Cruz Querétaro.
2. Viaja por tierra en dos ocasiones al bajo delta del Colorado y su desembocadura: 1771 y 1775-1776.
3. Su 2º viaje fue ordenado por el virrey Antonio María Bucareli y Ursúa.
4. Las indicaciones dadas por el virrey consistían en que los padres Francisco Garcés y Tomás Eixach se unieran con el tte. crnl. Juan Bautista de Anza, comandante de la expedición, para explorar el Colorado y alrededores para buscar el sitio para el asiento de una misión.
5. la expedición parte, a caballo, del presidio de Tubac, actualmente en Arizona.
6. En esa ocasión, escribe un diario donde registra sus observaciones geográficas y etnográficas, así como los pormenores del viaje.
7. El diario representa un registro etnográfico, geográfico y cartográfico de la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, de un paso hacia San Francisco, así como del área de la cuenca alta del Río Colorado correspondiente al Cañón del Colorado.
8. De los datos que Garcés (1968:18-19) registra en su *Diario de exploraciones*, subrayamos aquellos en donde indica que:

Todas las comunidades de los ríos Colorado y Gila practican la agricultura y son sedentarios. Los *pimas gileños* destacan por el uso de sistemas de irrigación y el cercado de sementeras, además de la cría de ovejas, gallinas y caballos, introducidos por Kino, y la elaboración de prendas de lana que comercian con el *moqui (hopi)*. Todas estas comunidades son sociedades que tienen clases sociales emergentes, representadas por "capitanes", "gobernadores", "justicias", "shamanes", "guerreros-campesinos-pescadores"

Documento

De acuerdo con Galvin (apud. Garcés 1968:5-6):

1. No se sabe si Garcés escribió o dictó su *Diario de exploraciones*.
2. Se desconoce el paradero del manuscrito original.
3. Existen siete copias, con algunas variaciones, en diferentes archivos de México, Estados Unidos, España y Roma.
4. Además, hay dos traducciones al inglés, de Elliot Coues (1900) y de un editor (1965)
5. En español, está la edición:

"Diario y derecho que siguió el M.R.P. Fr. Francisco Garcés en su viage hecho desde Octubre de 1775 hasta 17 de Septiembre de 1776, al Río Colorado para reconocer las naciones que habitan sus márgenes, y a los pueblos del Moqui del Nuevo México"
Documentos para la historia de México, 2ª serie, vol. I, p. 225-374, 1854.

La edición de Galvin lleva el título de:

Diario de exploraciones en Arizona y California en los años 1775 y 1776
 Por fray Francisco Garcés, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
 (Cuadernos, Serie documental. 6), 2ª ed., México, 1968.

Ficha 10. José Matías Moreno (1861)

Datos generales

1. La *Relación estadística*, título del documento de Matías Moreno, probablemente sea una de las primeras referencias del siglo XIX.
2. Registra información escueta sobre las etnias del norte de la península de Baja California comprendidas entre el paralelo 30 y la frontera internacional Méx-EU.
3. El documento fue una especie de informe-censo, remitido al entonces gobernador de Baja California, el juarista Teodoro Riveroll.
4. Presenta un inventario de 72 lugares: exmisiones, pueblos, ranchos, cañadas e islas.
5. El censo de población arrojó los siguientes resultados generales:
 - 3,697 indígenas
 - 194 blancos y mestizos

Documento

Relación Estadística de la Frontera de la Baja California, que comprende cien leguas de longitud, por cuarenta de latitud, con la explicación de sus pueblos, ranchos y lugares.

Sobre el documento

1. Escrito en 1861 por el entonces subprefecto de la Frontera, José Matías Moreno.
2. Publicado con el título de:
Descripción del Partido Norte de la Baja California, por José Matías Moreno. 1861
Introducción y notas de David Piñera Ramírez y Jorge Martínez Zepeda.
Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC (Fuentes documentales para la historia de Baja California, año 1, no. 2, diciembre), Baja California, 1984.

Ficha 11. Jacobo Blanco (1873)

Datos generales

1. Este topógrafo, funcionario del entonces Gobierno Republicano de México, elabora un informe que presenta la descripción de lugares habitados [y abandonados] situados a lo largo de la frontera que separa a las dos Californias (Blanco 1983:24).
2. En ese documento, registra el estado que guarda el área a 20 años de haberse trazado la línea divisoria entre EU y México (ib.).
3. Su autor es un ingeniero civil, comisionado por el Gobierno Mexicano para hacer un mapa y un informe.
4. Dichos lugares se sitúan a lo largo del camino que unía San Diego, California y Yuma, Arizona.
5. Contiene referencias sobre los *cucapá* y la zona del bajo delta del Río Colorado.
6. La visión del autor es desarrollista y etnocéntrica, marcadamente racista, e ignorante en cuestiones antropológicas. Esto es consecuencia de las ideas de “progreso” (sic) del positivismo adoptado en ese entonces.

Documento

1. Conocido como el *Documento 35*.
2. Redactado en 1873, fue presentado el mismo año al Congreso de México por la entonces Secretaría de Desarrollo, Colonización, Industria y Comercio.
3. El original está en los archivos de la Biblioteca Bancroft de Berkeley, California (Álvarez, apud. Blanco 1983:22, 31, nota 1).
4. Publicado en dos ocasiones, con introducción y notas de Ila H. de Álvarez, en:

Viaje y Transporte en el Suroeste de los Estados Unidos
Bland Book Number Five, San Diego Corral of the Westerners.

“Viaje de un cartógrafo desde San Diego a Yuma por tierra y en vapor por el Río hasta el Mar de Cortés. Doc. Num. 35”

Revista Inyák, SEP [Secretaría de Educación Pública], Delegación General en Baja California, Mexicali, 1984

Sobre la desembocadura del Colorado (ídem. 26-31)

1. Describe en extenso las asombrosas mareas que observa en la desembocadura de éste y que penetran al mismo río.
2. Registra los tipos de suelos y de vegetación que se producen por la ausencia-presencia de agua marina en la zona del delta, así como el uso que de éstas hacen tanto los indígenas *cucapá* como los que bajan de la sierra.
3. Establece las posibilidades de navegación de los ríos Colorado y Hardy de acuerdo con los volúmenes estacionales que corren por éstos.
4. Evalúa la capacidad productiva de las tierras irrigadas por éstos, para esto considera las plantas y las formas de cultivo indígena y los cultivos occidentales potenciales, como el algodón.
5. Argumenta sobre la potencialidad de la tierra poniendo de ejemplo los bosques cerrados de álamos y sauces que en ese entonces poblaban el delta.

Ficha 12. Manuel Clemente Rojo (1879)

Datos generales

1. Rojo es peruano.
2. Su escrito contiene datos etnográficos bastante precisos y más extensos que los dos documentos precedentes.
3. Su visión es crítica respecto del etnocentrismo de los pobladores locales.

Documento

1. Se conoce como:
Apuntes Históricos de la Baja California con algunos relativos a la Alta California. Suministrados por Manuel C. Rojo a la Bancroft Library. 1879.
2. Publicado en:
 - 1ª) Baja California Travels Series, núm. 26.
 - 2ª) Apuntes históricos de la Baja California, con introducción y notas de David Zárate Loperena, Universidad Autónoma de Baja California, 1987.
[Esta edición incluye únicamente la parte correspondiente al entonces Partido Norte de la Baja California].

Contenido de los *Apuntes históricos*

1. Además de otras materias, tratadas en dieciséis capítulos, Rojo incluye datos etnográficos valiosos sobre las comunidades indígenas de Baja California, de los que haré una reseña a continuación.
2. En el **capítulo 1**, da algunas referencias sobre el alzamiento de 1803, cuando los catecúmenos de la misión de Santo Tomás se aliaron con los *cucapá*.
3. En el **capítulo 2**, trata sobre la manera inhumana de los métodos de los misioneros dominicos de cristianizar y esclavizar a los indios bautizados; así como una descripción detallada, referida por un indígena de nombre *Janitin*, acerca del trato cruel que recibió de dichos misioneros y de los militares allegados a éstos.
4. En el **capítulo 4**, trata sobre el castigo dado a *Lacuaca*, indígena instigador y desertor del alzamiento de 1837, por los "capitancillos" indígenas "*Cartucho*" y Pablo Gómez al frente de doscientos hombres de *Jacumé (k'myai)*.
5. En el **capítulo 5**, describe como, sin un juicio de por medio, el comandante de la frontera, José Antonio de Garraleta, mandó a fusilar a dichos capitanes indígenas.
6. En el **capítulo 6**, refiere cómo se organizó otro levantamiento en 1837, contra la misión de Guadalupe, en la que participaron cuatrocientos *yumas* capitaneados por dos indígenas apodados "*los Colorados*"; también describe la forma sangrienta como fue sofocado.
7. En el **capítulo 7**, incluye el testimonio de tres testigos del levantamiento de *Jatiñil* y su gente (*k'myais* de Neji) contra la misión de Guadalupe; en la relación se dice que estos indígenas siempre fueron pacíficos y que solían colaborar con los soldados en las campañas contra los alzados, pero se levantaron para matar al padre Félix Caballero porque empezó a bautizar a la fuerza a la gente de *Jatiñil*, para esclavizarla en la misión; también se dice que el padre salvó su vida porque se escondió bajo las enaguas de una indígena.
8. En el **capítulo 8**, incluye el testimonio de *Jatiñil*, quien da argumentos de por qué colaboró con las "gentes de razón" (sic) en la guerra contra los *kiliwa* y los *cucapá*, así como en la construcción de las misiones de El Descanso y Guadalupe; también explica que intentó matar al padre Caballero porque éste empezó a bautizar a la fuerza a su gente y eso le dio mucho coraje; las palabras que emplea denotan que se sintió traicionado.

9. En el **capítulo 12**, resume varios informes verbales sobre el cambio de política que se dio con la llegada del general republicano don Manuel Echandía en 1825, quien trató por igual a sacerdotes, rancheros e indios.
10. En el **capítulo 13**, incluye datos sobre la llegada del padre Caballero y de la actividad laboriosa que desplegó, entre la que se cuenta la fundación de las misiones referidas utilizando a la gente de *Jatiñil*.
11. En el **capítulo 14**, trata sobre el alzamiento de 1834 de indígenas (*kiliwa*) de la misión de Santa Catarina junto con los *cucapá* y la forma sangrienta e inhumana como Macedonio González y sus soldados sofocaron dicho alzamiento.
12. En el **capítulo 16**, refiere al alzamiento de 1836 de Martín, Cartucho y Pedro Pablo, quienes guiaron a los indígenas de *Jacumé* (*k'myai*) y a los yumas del río Colorado, que en conjunto sumarían más de tres mil hombres; así como las "carnicerías" que hizo en *Tecate* y al pie de la sierra de *Jacumé* el dicho Macedonio para sofocar el alzamiento; también describe que Macedonio fue apresado después de esta batalla, aunque no dice por qué, ni da datos de los acontecimientos posteriores.

Sobre las visión del autor en los *Apuntes históricos*

1. Las observaciones que se pueden hacer sobre este documento marcan diferencias respecto de los anteriores.
2. Por principio de cuentas, la visión del autor no es etnocéntrica, ya que permite que los indígenas argumenten en su defensa, como se observa en los testimonios de *Janitin* y de *Jatiñil* que incluyó, respectivamente, en los capítulos 2 y 8.
3. Por otro lado, es un crítico objetivo que sopesa las versiones locales sobre la labor de los dominicos, que registra datos precisos del trato inhumano y esclavizante que estos misioneros inquisidores daban a los indígenas, que entiende el enojo y la desesperación de los indígenas por esa situación injusta.
4. La otra característica que resalto, es su cualidad de documento histórico de primera mano. Para redactarlo, Rojo requirió de investigar objetivamente los hechos con las gentes que vivieron y sufrieron los hechos que registra, sin importar si se tratara de indígenas o de las en ese entonces consideradas "gente de razón" (sic).
5. Sobre este grupo, Rojo tiene una opinión crítica, sin concesiones: "Se llama en la Frontera, 'gente de razón' (sic), á las personas blancas o mestizas con tal que no sean indios puros, para diferenciarse de ellos, aunque los llamados de razón, no sean de mas lucido entendimiento que los aborígenes del país (sic)" (Rojo 1987:21)

13. David Goldbaum (1918)¹⁶⁸

Datos generales

1. El escrito es un informe oficial que contiene datos etnográficos bastante precisos.
2. El documento fue elaborado a solicitud del gobierno del entonces Distrito Norte de la Baja California (A.W.M., apud. Goldbaum 1984:19)

Documento

1. Se conoce como:
Noticia respecto a las comunidades de indígenas que pueblan el Distrito Norte de la Baja California.
 Fechado el 26 de noviembre de 1918.
2. Publicado en:
Revista Calafia
 Universidad Autónoma de Baja California, sep. 1984. El autor de la introducción firma con las siglas A.W.M (En nuestra opinión, se trata del Ing. Adalberto Walther Meade). [La edición, respeta la redacción original].

Comentarios

1. AWM, observa que la descripción de Goldbaum:
 “No incluye a los indígenas no asimilados que mantenían, hasta donde era posible, albedrío e independencia de acción dentro de la adaptación ecológica que les había permitido sobrevivir, desde tiempos remotos, en el difícil ámbito peninsular” (loc. cit.).
2. En la *Noticia*, Goldbaum describe 26 poblaciones donde vivían de manera permanente las comunidades étnicas, de las cuales 6 correspondían a exmisiones y 20 a rancherías; las poblaciones fueron agrupadas respetando la división política estatal.
3. La información incluye varios de los siguientes datos: ubicación de la población, indicaciones de acceso, datos históricos, calidad y cantidad de recursos hídricos y de las tierras cultivables, tipo de casa, número de habitantes contabilizando hombres, mujeres y niños, nombre del “jefe” local, filiación étnica e idioma, actividades de hombres y mujeres, calidad de vida de la población, tipo de vestido y juegos y festividades.
4. Desafortunadamente, cuando trata sobre los *cucapá* no mantiene la misma calidad en el registro de la información.
5. A pesar de que en este caso presenta una información escueta, repetitiva, en una exposición confusa para quienes no están familiarizados con la etnografía y la historia de la península, Goldbaum aporta algunos datos sobre los poblados *cucapá*, que será necesario considerar en los estudios arqueológicos sobre esta comunidad.

¹⁶⁸ Consideramos pertinente, retomar esta información del capítulo 10.1.4. La diferencia entre ambos estriba en que en esta ficha clasificamos la información.

Cita textual sobre la comunidad *Cucapá*:

En la municipalidad de Mexicali, en las márgenes de los ríos Colorado y Hardy existen un número de rancherías de los indígenas conocidos por cucapás, mismo nombre que tiene la sierra inmediata. Las rancherías son conocidas por Tecolote, Pozo Vicente, Cipriano o Mayor, en las márgenes del río Hardy, y las de El Batequí, Codornices, Borrego, La Draga y otras pequeñas que están inmediatas al río Colorado, y los canales de irrigación y por no tener datos exactos de su número o si aún existen en esos mismos lugares, esa superioridad, por estar radicados allí, puede adquirirlos con exactitud.

Los misioneros en sus varios apuntes y datos históricos sobre la Baja California dicen que encontraron un número grande de indígenas sin conocimientos de agricultura (sic) o ganadería. Estos fueron obligados a vivir cerca de las misiones y a trabajar los campos. Los que poblaron la parte norte de la península se llamaban cochimies del Norte. Hoy en día con excepción de los que habitan dentro de los paralelos 28° y 29° de latitud Norte, los demás son conocidos por cahuilas, cucapás, yumanos, y otros nombres que entre ellos se han dado.

Los diversos historiadores en sus apuntes sobre esta parte de la península, no han podido fijar la procedencia de la raza primitiva, y sólo dan a saber que estaban en la completa ignorancia sobre su origen. No existe leyenda ni fábula, ni cosa que ligue su presente estado al pasado, ni pueda explicar con claridad los jeroglíficos grabados en algunas cuevas y cavernas naturales, en los peñascos, relices y cañones, ni en las antiguas barrancas de piedra que existen en diversas partes del distrito. Sólo que en su mayor parte fueron de alguna raza grande venida del Norte, pero hoy en día no usan los mismos signos y son de otras costumbres.

En datos de escritores y exploradores del siglo XIX se dice que vivían miles de indígenas desparramados en diferentes partes de la parte (sic) norte de la península, y principalmente en las márgenes del río Colorado. Hoy día son muy pocos y van desapareciendo, por causas de enfermedades, pestes, viruela y otras causas, por lo que han dejado de ser un factor para el desarrollo económico de esta región (sic). Los pocos cucapás que habitan la cuenca de los ríos Colorado y Hardy son lo más apreciados como trabajadores en los trabajos de los canales de irrigación que abundan en esa región, por estar aclimatados y en los meses de más calor no resultan afectados en esos trabajos (Goldbaum 1984:26).

bibliografía

- Aguayo, Joaquín Eduardo y Trápaga, Roberto
2002 Geodinámica de México y Minerales del mar
ILCE, La ciencia desde México, Ciencias de la Tierra. Página de internet del ILCE¹⁶⁹.
[http://omega.ilce.edu.mx:3000/sites/ciencia/volumen3/ciencia 3/141/htm/sec_6.htm](http://omega.ilce.edu.mx:3000/sites/ciencia/volumen3/ciencia%203/141/htm/sec_6.htm)
Actualización de marzo 1º, 2002. Publicado originalmente en: FCE, México, 1996.
- Aguirre Bernal, Celso
1983 “La canalización de las aguas del Río Colorado”
Panorama Histórico de Baja California, p. 339-342. David Piñera Ramírez (coord.).
UNAM, CIH UNAM-UABC, Tijuana, B. Cfa., México.
- Alvarado Bravo, Alfonso
1996 Un acercamiento al estudio del patrón de asentamiento de cazadores-recolectores-
pescadores a lo largo del arroyo San José de Gracia, Baja California Sur, México
INAH, ENAH, tesis de licenciatura, México
- :
1999 Arqueología en Baja California. Estudio de patrón de asentamiento de cazadores-
recolectores-pescadores en el arroyo San José de Gracia, Sierra de Guadalupe
(Baja California Sur, México)
Ediciones Euroamericanas EURAM (Páginas Mesoamericanas, 1. Por Vera Tiesler
Blos, comp.), en colaboración con CONACULTA-INAH, México.
- :
2001 Etnoarqueología en el sur del Desierto Central: estudio de caso en el Arroyo Las Vacas,
tierras bajas de la Sierra de Guadalupe, Baja California Sur, México
INAH, ENAH, Tesis de maestría, México

¹⁶⁹ Cfr. el listado de “*siglas utilizadas en la bibliografía*”, p. 422.

- Álvarez, José Rogelio y Mathes, Michael
1989 "Baja California"
Diccionario Enciclopédico de Baja California, p. 55-75. Por José Rogelio Álvarez (dir.), Instituto de Cultura de Baja California y Compañía Editora de Enciclopedias de México, Ciudad de México.
- Álvarez de Williams, Anita
1974 "Los cucapá del delta del río Colorado"
Calafia, vol. II, núm. 5, sep, p. 36-47, UABC, DEU, Mexicali, B. Cfa.
- :
1983 "Cocopa"
Handbook of North American Indians, 10: Southwest, p. 99-112. By Alfonso Ortiz (volume editor), Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- :
1987 "Los cucapá y su medio ambiente"
Estudios Fronterizos, año V, vol. V, no.14, sep.-dic, p. 99-109. UABC, IIS, Mexicali, B. Cfa.
- Anderson, Perry
1979 Transiciones de la antigüedad al feudalismo
Siglo XXI Editores (historia), 2ª ed. en español, México, España, Argentina y Colombia.
- Arteaga Matute, Oswaldo
2002 "Las teorías explicativas de los «cambios culturales» durante la prehistoria en Andalucía: nuevas alternativas de investigación"
Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 2001, p 247-311.
Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur, Córdoba 2002.
- Barranco Torres, Humberto y Ortega Esquinca, Agustín
1989 Breve informe de reconocimiento a la región de la Sierra de Sierra San Felipe, Baja California
Mecanuscrito en el Centro INAH de Baja California, Mexicali, B. Cfa., junio de 1989.
- :
Proyecto Arqueológico San Felipe
Mecanuscrito en el Centro INAH Baja California, Mexicali, B. Cfa., agosto 2, 1989.
- :
1989 Informe de resultados del recorrido de prospección arqueológica en la región de San Felipe, Baja California, México. Proyecto Arqueológico San Felipe. 1ª temporada de trabajo de campo: 18 de septiembre al 18 de octubre de 1989
Mecanuscrito en el Centro INAH Baja California, Mexicali, B. Cfa., diciembre 15, 1989.
- Bate, Luis Felipe
1998 El proceso de investigación en Arqueología
Crítica (crítica, arqueología), Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- Bendímez, Mary Julita
1985 "Algunas consideraciones sobre la arqueología de Baja California"
Mejibó, vol. II, no. 5, diciembre 1985, pp. 77-88. UABC, CIH UNAM-UABC, Tijuana.

- :
 1987 "Antecedentes históricos de los indígenas de Baja California"
Estudios Fronterizos, revista del IIS, año V, vol. V, no. 14, sep-dic 1987, p. 11-46.
 UABC, IIS, Mexicali, B. Cfa., México.
- Blanco, Jacobo
 1983 "Viaje de un cartógrafo desde San Diego a Yuma por tierra, y en vapor por el río hasta el
 mar de Cortés. Doc. Núm. 35"
 Texto y mapa de Jacobo Blanco, introducción y notas de Ila H. de Álvarez.
Revista Inyak, vol. 1, no. 1, junio, p. 22-34, SEP, Delegación General en Baja California,
 Mexicali, Baja California, México.
- Bonnassie, Pierre, Guichard, Pierre y Gerbet, Marie-Claude.
 2000 Las Españas medievales
 Crítica (Libros de Historia), Barcelona, España.
- Bouey, Paul D.
 1984 "Obsidian studies and their implications for prehistory"
Pacific coast Archaeological Society Quarterly, v. 20, no. 1, January, p. 50-60,
 Costa Mesa, Ca.
- Braniff Cornejo, Beatriz
 2001 "La 'Gran Chichimeca'"
Arqueología Mexicana, el norte de México, sep-oct 2001, vol. IX, núm. 51, p. 40-45.
 Enrique Vela (ed.), CONACULTA-INAH y Editorial Raíces, México.
- Bueno de Aristegui, Patricia (dir. ed.)
 1984 Guía turística, histórica y geográfica de México. Zona noroeste: Baja California, Baja
 California Sur, Sonora y Sinaloa
 PROMEXA (Guías PROMEXA), México.
- Cabeza de Vaca, Álar Núñez
 1983 Nafragios
 Ediciones Orbis y Editorial Origen, Barcelona.
- California Indian Library Collections
 2000 California indian pre-contact tribal territories
<http://indy4.fdl.cc.mn.us/~isk/maps/ca/calprecontact.gif>
 Mayo 24, 2000.
- Childe, Gordon
 1946 La arqueología como ciencia social
 Mecanuscrito en la biblioteca de la ENAH.
- Cernuda, Luis
 2002 Ocnos. Seguimiento de Variaciones sobre tema mexicano
 Ayuntamiento de Sevilla, Diputación de Sevilla, Fundación El Monte, Sevilla
- Compean Jiménez, Guillermo, Dr.
 Baylón Grecco, Oscar, P. Biol.
 Robles Humberto, Ing. Pesq.
 Aranda J., Enrique, p. Ocean.
 1984 Estudio preliminar de la pesquería de la Laguna Salada, Baja California
 Delegación Federal de Pesca en el estado de Baja California.
www.sci.sdsu.edu/salton/EstudioPesqueriaLagunaSala.html

- Comunidad Kumeyai
2003 [The Kumeyaay story from the kumeyaay perspective](#)
Kumeyaay nation
www.kumeyaay.com
May 5, 2003
- Cook, Sherburne F. y Borah, Woodrow
1980 [Ensayos sobre historia de la población 3: México y California](#)
Siglo XXI eds. (Col. América Nuestra. América colonizada. 29), México, Madrid,
Argentina y Bogotá.
- Cordell, Linda S.
1984 [Prehistory of the southwest](#)
Academic Press (New World Archaeological Records Series. A School of American
Research Book), Orlando, San Diego, New York, Austin, Boston, London, Sydney,
Tokyo, Toronto.
- Cutrer, Thomas W.
2002 "Heintzelman, Samuel Meter (1805-1880)"
[The Handbook of Texas Online](#), The General Libraries at the University of Texas, Austin
www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/print/HH/fhe10.htm
Update of July 23, 2002.
- del Río, Ignacio
1990 [A la diestra mano de las indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California](#)
UNAM, IIH (Serie Historia Novohispana. 42), México.
- Díaz del Castillo, Bernal
1992 [Historia verdadera de la conquista de la Nueva España](#)
Introducción y notas por Luis Sáinz de Medrano, Editorial Planeta (Clásico Universales
Planeta. 210), Barcelona, España.
- [Diccionario Enciclopédico de Baja California](#)
1989 Por José Rogelio Álvarez (dir.), Instituto de Cultura de Baja California y Compañía
Editora de Enciclopedias de México, Ciudad de México.
- Douglas, Ronald D.
1981 "An archaeological reconnaissance in Arriba de Arroyo Matomí"
Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, v. 17, no. 1, January, 1981, p. 63-69,
Costa Mesa, Ca.
- Dunnell, Robert C.
1977 [Prehistoria moderna. Introducción sistemática a la arqueología prehistórica](#)
Ediciones Istmo (Col. Colegio Universitario. 11), Madrid, España.
- Engerrand, Jorge
1912 "Nuevos petroglifos de la Baja California"
Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 3ª época, tomo 1,
no. 10, 1912, p. 197-201, México.
- Flannery, Kent V.
1975 [La evolución cultural de las civilizaciones](#)
Ed. Anagrama (Cuadernos Anagrama/Serie: Sociología y Antropología, 103),
Barcelona.

- Flores, Hilda y Valdés, Javier
1990 Desiertos de Iberoamérica
REI-México, Biblioteca Iberoamericana, México.
- Fluviá, Francisco Javier, S.J. (ed.)
1996 Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México
CEMCA, INI, (Edición facsimilar), México.
- Fort Yuma-Quechan Tribe
2000 Living in Arizona
<http://ing.azcentral.com/depts/azliving/indian/profile14.shtml>
Abril 17, 2000.
- Fullola, j.M., Petit, M.A., Rubio, A., del Castillo, V. y Bregadà, M.M.
1993 "Esquema cronocultural del doblamiento prehistórico de las sierras centrales de la península de Baja California, México"
Arqueología, segunda época, ene-dic 1993, vol. 9-10, p. 3-15. INAH, CNA, México.
- Galáviz de Capdevielle, Ma. Elena
1967 Rebeliones indígenas en el norte del reino de la Nueva España (siglos XVI-XVII)
Editorial Campesina, México.
- Garcés, Francisco, fray
1968 Diario de exploraciones en Arizona y California en los años de 1775 y 1776
Introducción y notas de John Galvin, UNAM, IIH (Cuadernos, Serie Documental. 6), México.
- García Rivas, Heriberto
1976 Paraísos escondidos de México
Editorial Posada (Serie todo y siempre, 167), México.
- Goldman, Etham and Hastmann, William K.
2001 Coronados journey through New Mexico, Texas, Oklahoma and Kansas, p. 1-5
Pág. internet: www.psi.edu/coronado/coronadosjourney2.html
Last modified: January 2, 2001.
- González Rodríguez, Luis
1977 Etnología y misión en la Pimería Alta, 1715-1740
UNAM, IIH, México.
- :
1993 "Hernán Cortés, la Mar del Sur y el descubrimiento de Baja California"
El noroeste novohispano en la época colonial, p. 33-107,
UNAM, IIA y Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, México.
- :
1993 Hernando de Alarcón, descubridor del río Colorado y el retorno de Quetzalcóatl"
El noroeste novohispano en la época colonial, p. 109-134,
UNAM, IIA y Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, México.

- Goldbaum, David
1984 "Noticia respecto a las comunidades de indígenas que pueblan el Distrito Norte de la Baja California"
Por David Goldbaum, introducción por A.W.M. Calafia, vol. V, no. 3, sep., p. 19-26, UABC, DEU, Mexicali, B. Cfa.
- Grijalbo, Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado, Color
1998 Grijalbo, Grijalbo Mondadori, Barcelona
- Groves, Gordon W. y Reid, Joseph L., jr.
1989 "Golfo de California"
Diccionario Enciclopédico de Baja California, p. 276-279; por José Rogelio Álvarez (dir.), Instituto de Cultura de Baja California y Compañía Editora de Enciclopedias de México, Ciudad de México.
- Grijalva Larrañaga, Edna Aidé
1983 "Los primeros intentos de apoderarse del valle"
Panorama Histórico de Baja California, p. 329-336. David Piñera Ramírez (coord.). UNAM, CIH UNAM-UABC, Tijuana, B. Cfa., México.
- Gurría Lacroix, Jorge
1979 "Hernán Cortés y la Baja California"
Mejibó, vol. I, no. 2, septiembre 1979, pp. 21-38 UNAM, CIH UNAM-UABC, México.
- Gutiérrez Martínez, María de la Luz
2003 "El estilo gran mural en la Sierra de Guadalupe, B.C.S."
Arqueología Mexicana, la península de Baja California, jul-ago 2003, vol. XI, núm. 62, p. 44-45. Enrique Vela (ed.), CONACULTA-INAH y Editorial Raíces, México.
- Hambleton, Enrique
2003 "Lienzos de piedra"
Arqueología Mexicana, la península de Baja California, jul-ago 2003, vol. XI, núm. 62, p. 46-51. Enrique Vela (ed.), CONACULTA-INAH y Editorial Raíces, México.
- Haring, C.H.
1990 El imperio español en América
Alianza Editorial Mexicana-CNCA (Los noventa, cultura crítica de nuestro tiempo. 12), México.
- Hayden, Julian D.
1976 "Resumen de la arqueología del distrito de los ríos Sonora y Altar"
Sonora, Antropología del desierto, p. 281-304, por Beatriz Braniff C. y Richard S. Felger (eds.). INAH (Colección Científica, 27), México.
- Hayden, Robert S.
2001 "Mapping"
Geomorphology from Space, a global overview of regional landforms, Chapter 11, NASA, by Nicholas M. Short and Robert W. Blair, Jr. (1981).
http://eosdata.gsfc.nasa.gov/DAAC_DOCS/geomorphology/Geo_11/GEO_CHAPTER_11.HTML (last update: 2001).
- Heidke, James M. and Habicht-Mauche, Judith A.
1998 "The first occurrences and early distribution of pottery in the North American Southwest"
Revista de Arqueología Americana, núm. 14, ene-jun, dedicado a "La cerámica más antigua de Norte y Mesoamérica", IPGH, México, D.F.

- INEGI
1976 México, noroeste, carta turística, escala 1:1'000,000
SPP, CETENAL (hoy INEGI), México.
- :
1981 Carta de Climas Tijuana, escala 1:1'000,000
SPP, DETENAL (hoy INEGI), México.
- Jiménez Moreno, Wigberto
1986 Hernán Cortés en el occidente de México y la Baja California
Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno de Baja California Sur, Dirección de Cultura, La Paz, BCS.
- Jordán, Fernando
1987 El otro México. Biografía de Baja California
SEP (Frontera), México.
- Kino, Eusebio Francisco
1986 Aventuras y desventuras del padre Kino en la Pimería Alta
Selección de textos por Felipe Garrido. ANL (Día Nacional del Libro. 7), México.
- :
1989 Las misiones de Sonora y Arizona. "Favores Celestiales" y "Relación diaria de la entrada al Noroeste"
Editorial Porrúa (Biblioteca Porrúa, 96), México.
- Kirchhoff, Paul
s.f. "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales"
Mesoamérica según Wigberto Jiménez Moreno y Paul Kirchhoff, SMA, México, s.f.
Reimpreso de: Suplemento de la Revista Tlatoani, no. 3, 1960.
- :
1943 "La Unidad Básica se la Cultura de los Recolectores-Cazadores del Norte de México"
El Norte de México y el Sur de Estados Unidos, Tercera Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América, 25 de agosto a 2 de septiembre de 1943, p 133-144. SMA, México D.F.
- :
1954 "Gatherer and farmers in the Greater Southeast"
Reimpresos, 5, UNAM, IIA, diciembre, 1976.
Reimpreso de: American Anthropologist, v. 56, no. 4, august, 1954.
- Lafora, Nicolás de
1939 Relación del viaje que hizo a los presidios internos situados en la frontera de la América Septentrional perteneciente al Rey de España.
Con un liminar Bibliográfico y Acotaciones por Vito Alessio Robles. Ed. Pedro Robledo, México.
- Laird, Donald
2000 Hernando de Alarcon expedition. California State Historic Lanmark 568, Imperial County
www.donaldlaird.com/landmarks/counties/500-599/568.html#location
Junio 11, 2000
- Laylander, Don
1987 "Una exploración de las adaptaciones culturales prehistóricas en Baja California"
Estudios Fronterizos, revista del IIS, año V, vol. V, no. 14, sep-dic, p. 117-124,
UABC, IIS, Mexicali, B. Cfa., México.

- León-Portilla, Miguel
1983 "Los primeros californios: prehistoria y etnohistoria"
Panorama histórico de Baja California, p. 15-45, por David Piñera Ramírez (coord.)
UABC, CIH UNAM-UABC, Tijuana, B. Cfa., México.
- :
1989 Cartografía y crónicas de la Antigua California
UNAM, Fundación de Investigaciones Sociales, México.
- López de Gómara, Francisco
2000 La conquista de México
Edición de José Luis de Rojas, Dastin (Crónicas de América, Dastin Historia), Madrid,
España.
- Lorenzo, José Luis
1986 "Conclusiones"
Tlapacoya: 35 000 años de historia del lago de Chalco, p. 225-287.
Por José Luis Lorenzo y Lorena Mirambell (coord.), SEP, INAH (Colección Científica. 155.
Serie prehistoria), México.
- MacKay, Angus
2000 La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el imperio (1000-1500)
Cátedra (Historia Menor), 6ª ed., Madrid, España
- MacNeish, Richard
1988 "La importancia de los primeros doce sitios del Nuevo Mundo"
Orígenes del hombre Americano (Seminario), p. 57-67.
Alba González Jácome (comp.), SEP (CIEN de México), México.
- Manrique Castañeda, Leonardo (coord.)
1988 Atlas cultural de México. Lingüística
SEP, INAH y Grupo Editorial Planeta, Departamento de Lingüística del INAH, México.
- Manzanilla, Linda
1986 "Introducción"
Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad, p. 9-18. Linda
Manzanilla (ed.), UNAM, IIA (Arqueología. Serie Antropológica. 76), México.
- Martínez del Río, Pablo
1987 Los orígenes americanos
Por Eduardo Matos Moctezuma (coord.). SEP (Cien de México). Origen del hombre
americano, seminario del 22 al 26 de junio de 1987, Museo Nacional de Antropología.
México.
- Massey, William C.
1961 "The cultural distinction of aboriginal Baja California"
Homenaje a Pablo Martínez del Río, en el vigésimo aniversario de la primera edición de
Los Orígenes Americanos, p. 411-422, México.
- :
1966 "Archaeology and ethnohistory of Lower California"
Handbook of Middle American Indians, vol. 4: Archaeological frontiers and external
Connection, cap 3, pp. 38-58, by Robert Wauchupe (General editor), University of Texas
Press, Austin, Texas.

- Mathes, Miguel
1983 "Intentos hispanos de asentamientos en la península"
Panorama histórico de Baja California, p. 15-45, por David Piñera Ramírez (coord.)
UABC, CIH UNAM-UABC, Tijuana, B. Cfa., México.
- McGuire, Randall H.
1996 "The limits of World-System Theory for the study of prehistory"
Pre-Columbian World-System, p. 51-64.
Peter N. Peregrine and Gary M. Feinman (eds.), Prehistory Press (Monographs in World
Archaeology no. 26), Madison, Wisconsin.
- Meigs 3rd, Peveril
1939 The Kiliwa indians of Lower California
University of California Press (Iberoamericana: 15), Berkeley, California.
- Mixco, Mauricio J.
1985 "Etnohistoria pai-pai en la Baja California"
Meyibó, vol. II, no. 5, 1985, p. 21-43, UABC, CIH UNAM-UABC, Tijuana, B. Cfa., México.
- :
1989 "Versión de la 'guerra de venganza'. Texto mitológico de la Baja California Indígena"
Tlatocan, vol. XI, 1989, p. 199-216, UNAM, IIH e IIF, México.
- Montané Martí, Julio C.
1989 "El poblamiento temprano de Sonora"
Orígenes del hombre Americano (Seminario), p. 83-116.
Alba González Jácome (comp.), SEP (CIEN de México), México.
- Moreno, José Matías
1984 Descripción del Partido Norte de la Baja California, por José Matías Moreno. 1861
Introducción y notas por David Piñera Ramírez y Jorge Martínez Zepeda, UABC
UABC, CIH UNAM-UABC (Fuentes documentales para la historia de Baja California,
año 1, no. 2, diciembre), B. Cfa.
- Morales Garduño, Martha Graciela
1981 Grupos indígenas de Baja California
INI, México
- NASA
1999 Earth from Space
(Datos de la imagen) <http://earth.jsc.nasa.gov/photoinfo.cgi?PHOTO=STS040-073-054>
(Foto satelital) <http://earth.jsc.nasa.gov/loreshtml.cgi?PHOTO=STS040-073-054>
September, 22, 1999.
- Nentuig, Juan
1877 El rudo ensayo. Descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora, 1764
Introducción, apéndice, notas e índice, por Margarita Nolasco Armas, Teresa Martínez
Peñalosa y América Flores, SEP, INAH (Proyectos Especiales. Colección Científica,
etnología, 58), México.
- Noguera A., Eduardo
1976 "Aspectos arqueológicos de Sinaloa, Sonora y Baja California"
Los señoríos y estados militaristas, p. 9-50. Ignacio Bernal (coord. de la serie) y Román
Piña Chan (coord. del volumen). SEP/INAH (México, Panorama Histórico y Cultural. IX),
México.

Nolasco Armas, Margarita

1995 "Jesuitas y misiones en el noroeste de México"
Cuicuilco, revista de la ENAH, Nueva Época, vol. 2, no. 5, sep-dic, 1995, p. 167-190,
INAH, ENAH, México.

Nuevo diccionario castellano ilustrado OESSA

1972 Editorial Ramón Sopena, Barcelona, España.

Ochoa Zazueta, Jesús Angel

1975 La identidad étnica de los grupos indígenas de Baja California
INAH, DEAS (Cuadernos de Trabajo. Estudios, 10, p. 1-11), México.

-----:
1978 "El sistema numeral en las lenguas vernáculas norpeninsulares y el sistema numeral
básico de los cochimí-laymón"
Calafia, vol. III, año 5, marzo 1978, p. 19-48, UABC, Mexicali, B. Cfa.

-----:
1978 Los kiliwa. Y el mundo se hizo así
INI (Serie de Antropología Social. Colección INI. 57), México.

-----:
1979 "Distribución actual de los grupos indígenas de Baja California".
Calafia, vol. IV, no. 1, nov., p. 21-60, UABC, DEU, Mexicali, B. Cfa.

-----:
1980 "El origen del Río Colorado, del Golfo de California y del Valle de Mexicali en la
tradicción nativa cucapá"
Calafia, vol. IV, no. 2, jul., p. 51-76, UABC, DEU, Mexicali, B. Cfa.

Ortega Esquinca, Agustín

1990 Proposiciones sobre el patrón de ocupación estacional de campamentos por grupos de
cazadores-recolectores en la región fisiográfica de San Felipe, Baja California, México
Proyecto de tesis de licenciatura, registrado en la ENAH el 1º de septiembre de 1990.
Mecanuscrito, México.

-----:
1996 La vertiente del golfo de California de la sierra San Pedro Mártir, Baja California.
Proposiciones sobre el patrón de ocupación de campamentos para el estudio de
sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras
INAH, ENAH, tesis de licenciatura, México.

-----:
1999 "Tablas de Baja California"
Cuicuilco (Arqueología: hacia el nuevo milenio). ENAH, Nueva Época, vol. 5, núm. 14,
sep-dic, 1998, p. 69-85, México.

-----:
2000 Cucapá. Un ensayo de arqueología histórica
INAH, ENAH, tesis de maestría, México.

- :
2002 Los cucapá, un proceso de formación social. Valoración de fuentes arqueológicas e históricas para su estudio
Trabajo de investigación presentado en el Periodo de Investigación del Programa de Doctorado "Tendencias y Aplicaciones en la Investigación Arqueológica", Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla, Sevilla, España.
- :
En prensa "La comunidad Cucapá del bajo delta del río Colorado. Propositiones sobre la formación social."
Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social, vol V. Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, Cádiz, España.
- Ortlieb, Luc y Pierre, Catherine
1981 "Génesis evaporítica en tres áreas supralitorales de Baja California; contextos sedimentarios y procesos actuales"
Revista del Instituto de Geología, vol. 5, núm. 1, 1981 (1983), p. 94-116, UNAM, IG, México.
- Piña Chan, Roman
1985 "Un modelo de evolución social y cultural del México precolombino"
Boletín de antropología americana, no. 11, julio, 1985, p. 113-134. IPGH, México, D.F.
- Rains Wallace, David
1987 Drylands: the deserts of North America
By Philippe Hide (photography) and David Rains Wallace (text), Hardcourt Brace & co.
- Rojo, Manuel Clemente
1987 Apuntes históricos de la Baja California
Por Manuel Clemente Rojo, introducción y notas por David Zárate Loperena, UABC, CIH UNAM-UABC (Fuentes documentales para la historia de Baja California, año 4, no. 5, diciembre), B. Cfa.
- San Diego State University
2002 Colorado River Basin
SDSU, Colleges of Science, Center for Inlands Waters.
www.sci.sdsu.edu/salton/CoRiverBasin.JPG
- :
2002 Map of Colorado Delta Region
SDSU, Colleges of Science, Center for Inlands Waters.
www.sci.sdsu.edu/salton/CoRDeltaFull.JPG
- Sánchez Ogás, Yolanda
1987 "Rescate de la cultura cucapá"
Memoria del cuarto simposium de historia regional "Antonio Melendez", p 95-97.
Gobierno del Estado de Baja California, Programa Cultural de las Fronteras y Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, Impresos y Publicaciones del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Baja California.
- :
2001 "A la orilla del Río Colorado. Los Cucapá"
Editorial Salcar, Mexicali, B. Cfa.

- Sarmiento Fradera, Griselda
1993 "Tribus y cacicazgos arqueológicos: una discusión acerca del origen de la estratificación social"
Boletín de antropología americana, no. 27, julio, 1993, p. 95-108. IPGH, México, D.F.
- Schenck W. Egbert and Gifford, E. W.
1967 "Archaeological sites on opposite shore of the Gulf of California"
American Antiquity, v. XVII, no. 3, January, 1952, p. 265. Society for Archaeology, Salt Lake City, Utah, USA. Reprinted by Kraus Reprint Corporation, New York, 1967
- Schiffer, Michael B.
1987 "El lugar de la arqueología conductual en la teoría arqueológica"
Arqueología y Ciencia: Segundas Jornadas, por Francisco Gallardo I., Loreto Suárez S. y Luis Cornejo J. (eds.). Imprenta Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile.
- Secretaría de Turismo
1988 Estado de Baja California
Secretaría de Turismo, Gobierno del Estado de Baja California, México, D.F. y Tijuana, B. Cfa.
- Service, Elman R.
1984 Los cazadores
Tr. del inglés por María Jesús Buxó. Ed. Labor (Nueva Colección Labor, 156), 3ª ed., Barcelona.
- Sola Castaño, Emilio
1990 La España de los Austrias. La hegemonía mundial
REI (Biblioteca Iberoamericana), México.
- Solanes Carraro, María del Carmen y Vela Ramírez, Enrique
2000 Arqueología Mexicana (Especial, 5). Atlas del México Prehispánico. Mapas de periodos, regiones y culturas. Mapas de sitios abiertos al público
Enrique Vela (ed.), CONACULTA-INAH y Editorial Raíces, México.
- Stewart, Kenneth M.
1983 "Yumans: Introduction"
Handbook of North American Indians, 10: Southwest, p. 1-13. By Alfonso Ortiz (volume editor), Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Sturtevant, William C. (general editor)
1983 "Key to Tribal Territories"
Handbook of North American Indians, 10: Southwest, p. viii-ix. .By Alfonso Ortiz (volume editor), Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Swadesh, Frances Leon
1977 Los primeros pobladores. Antecesoros de los chicanos de Nuevo México
FCE (Sección de obras de antropología), México.
- Swanton, John R.
2000 Arizona. The Indian tribes of North America, p. 1-24
(Página de internet) www.mdc.net/~cherokee/arizona.txt
Mayo 3, 2000.

Testimonios orales

1983 Ramón Zumaya, Bernarda de Zumaya y Delfina Vda. de Moreno (testimonio tomado del periodico "La Frontera", Mexicali, 1925). Ernestina Monreal Moreno, María Villarino de Urias y Cleofas Chacón Verdugo (entrevista realizada por Enrique Estrada Barrera, Mexicali, 1973).
Panorama Histórico de Baja California, p. 343-345. David Piñera Ramírez (coord.). UNAM, CIH UNAM-UABC, Tijuana, B. Cfa., México.

Velázquez Morales, Catalina

1988 "La lucha por la tierra en el Valle de Mexicali"
Meyibó, Vol. III, nº 7-8, 1988, p. 109-135, UABC, CIH UNAM-UABC, Tijuana, B. Cfa., México.

Walter Meade, Adalberto

1983 "Antecedentes históricos del Valle de Mexicali"
Panorama histórico de Baja California, p. 15-45. Por David Piñera Ramírez (coord.). UABC, CIH UNAM-UABC, Tijuana, B. Cfa., México.

Watson, Patty Jo, Leblanc Steven A. y Redman, Charles L.

1974 El método científico en arqueología
Alianza Editorial (Alianza Universidad. 102), Madrid, España.

Weber, David J.

1976 "Una hojeada a la frontera del antiguo norte de la Nueva España"
El México perdido. Ensayos sobre el antiguo norte de México, 1540-1821, p.15-33, antología de David J. Weber. SEP (SepSetentas. 265), México.

Weigand, Phil C. y García de Weigand, Acelia

2000 "Dinámica socioeconómica de la frontera prehispánica de Mesoamérica"
Nómadas y Sedentarios en el Norte de México, homenaje a Beatriz Braniff, p 113-124. Marie-Areti Hers, et. al. (eds.). UNAM, IIA, IIE, IIH, México.

Weigand, Phil C.

2001 "El norte mesoamericano"
Arqueología Mexicana, el norte de México, sep-oct 2001, vol. IX, núm. 51, p. 34-39. Enrique Vela (ed.), CONACULTA-INAH y Editorial Raíces, México.

Wheeler, Mortimer, Sir

1978 Arqueología de campo
FCE (Sección de Obras de Antropología), México, Madrid y Buenos Aires.

siglas utilizadas en la bibliografía

- ANL, Asociación Nacional de Libreros
- B. Cfa., (Estado de), Baja California México
- BCS, Baja California Sur (estado de), México.
- Ca, California, EU
- CEMCA, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
- CIH UNAM-UABC, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC
- CONACULTA, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- FCE, Fondo de Cultura Económica
- ILCE, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa
- IPGH, Instituto Panamericano de Geografía e Historia
- INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia
 DEAS, Departamento de Etnología y Antropología Social
 ENAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia
 CNA, Coordinación Nacional de Arqueología
- INI, Instituto Nacional Indigenista
- IPGH, Instituto Panamericano de Geografía e Historia
- PROMESA, Promociones Editoriales Mexicanas
- REI, Red Editorial Iberoamericana
- UABC, Universidad Autónoma de Baja California
 DEU, Departamento de Extensión Universitaria
 DGEU, Dirección General de Extensión Universitaria
 IIS, Instituto de Investigaciones Sociales
- UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México
 IG, Instituto de Geología
 IIA, Instituto de Investigaciones Antropológicas
 IIE, Instituto de Investigaciones Estéticas
 IIF, Instituto de Investigaciones Filológicas
 IIH, Instituto de Investigaciones Históricas
- SEP, Secretaría de Educación Pública
- SMA, Sociedad Mexicana de Antropología
- SPP, Secretaría de Programación y Presupuesto
 INEGI, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
 CETENAL, Comisión de Estudios del Territorio Nacional
 DETENAL, Dirección General de Geografía del Territorio Nacional